LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO VIII

EDITORIAL CODEX S.A.

La Segunda Guerra Mundial. Editada por Editorial CODEX S.A., Maipú 88, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli. Impreso en Argentina - Printed in Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de CODEX S.A. -
Doblas 965, Buenos Aires, en octubre de 1967

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INDICE

INDICE GENERAL

INDICE DE BIOGRAFÍAS

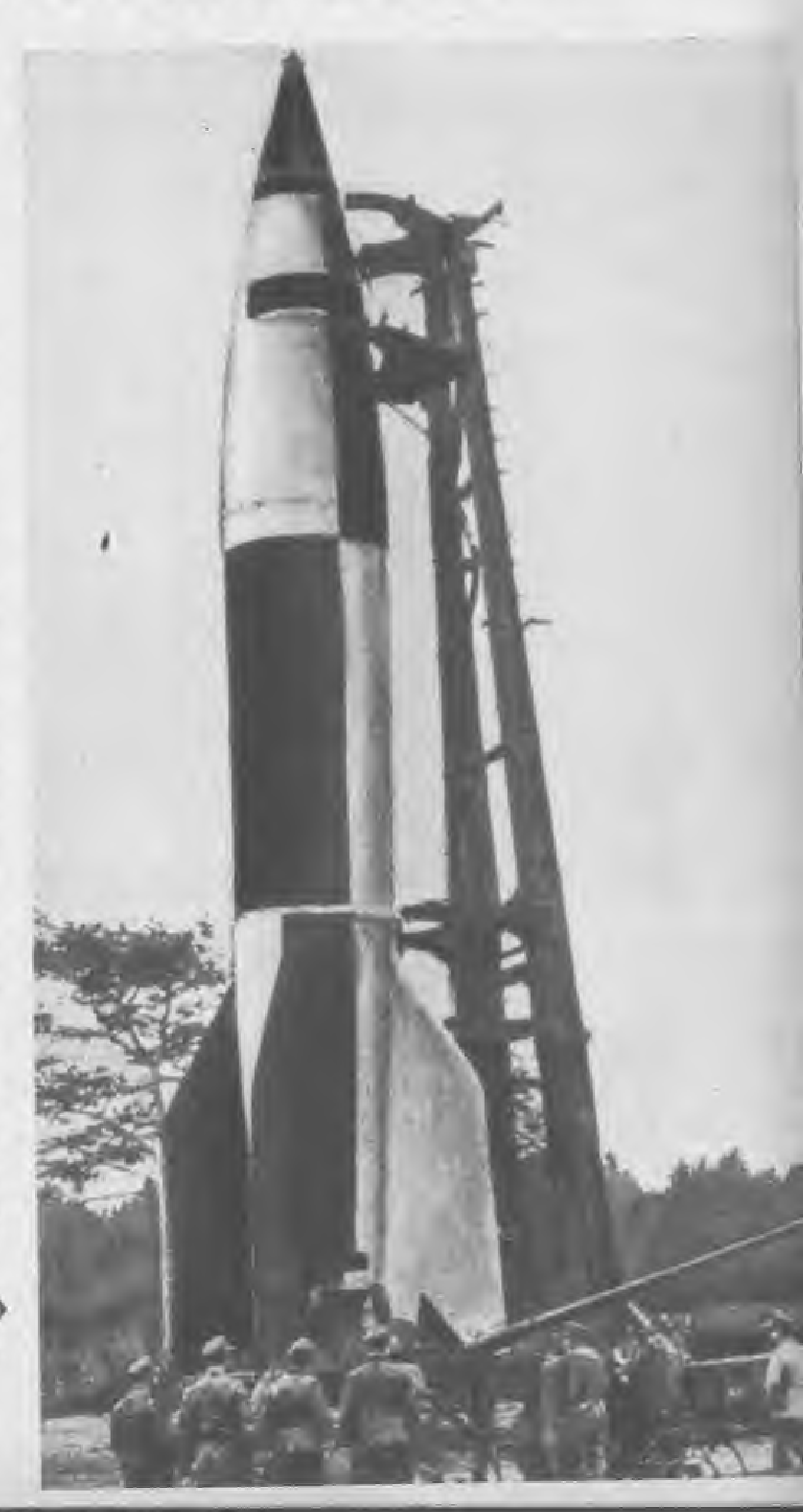
INDICE CARTOGRÁFICO

V-1 Y V-2: ALEMANIA REVOLUCIONA LA GUERRA AÉREA

La operación OVERLORD entraba en su segunda semana cuando, poco antes del amanecer del 13 de junio de 1944, una tremenda explosión sacudía al pueblo de Swanscombe, en el condado de Kent, a unos 35 kilómetros de distancia de la céntrica estación londinense de Charing Cross. Segundos antes, observadores del servicio de defensa civil habían avistado, volando en esa dirección y procedente del Canal de la Mancha, un extraño avión cuya silueta no era identificable con la de ninguno de los aparatos aliados o enemigos conocidos hasta entonces. Un testigo lo describió como "un pequeño avión de ala media que volaba a gran velocidad, con un ronroneo parecido al de un Ford T al subir una cuesta; de su cola se desprendía un chorro de llamas".

Esta declaración y otras similares, unidas al hecho de no haberse hallado trazas de cadáver alguno entre los restos del avión —que yacían dispersos en torno del cráter de la explosión— y a los informes que obraban en los archivos del *Intelligence Service*, llevaron a las autoridades británicas a la conclusión de que el extraño artefacto debía ser un avión no tripulado y provisto de una potente carga explosiva, integrante del famoso arsenal de "armas secretas" con que tan a menudo amenazaba la propaganda alemana.

La noticia del nuevo peligro que se cernía sobre su ciudad causó viva impresión en la población londinense, que temía volver a vivir, tal vez en una versión más terrible, las sangrientas jornadas de la batalla aérea de Inglaterra. Así no es de extrañar que en las primeras diez semanas que siguieron al episodio de Swanscombe, más de un millón de londinenses se trasladaran voluntariamente al campo, aparte de casi 300.000, en su mayoría madres con hijos pequeños y niños en edad escolar, que fueron evacuados por decisión gubernamental.



La estructura que es visible junto al cohete V-2 acaba de ser colocada en posición vertical, ubicando en su emplazamiento al proyectil, listo ya para ser disparado.



Un proyectil, firmemente sujeto al remolque que lo conducirá hasta la rampa de lanzamiento. El mismo artefacto será el que, elevándose, dará al cohete la posición vertical.

Hitler pide represalias

Los demoledores ataques aéreos desencadenados por la aviación aliada en la primavera de 1942, en particular el incendio y destrucción de la vieja ciudad hanseática de Lübeck, en Schleswig-Holstein, provocaron un acceso de furor en Hitler, quien de inmediato dictó órdenes para la ejecución de un programa de bombardeos de represalia que habrían de sembrar el terror entre la población civil y dañar el esfuerzo bélico británico. La "operación Baedecker" ocasionó daños considerables en ciudades como Bath, York y Exeter, pero la pérdida de casi 40 bombarderos en poco más de 200 misiones, constituyó un precio demasiado alto para las escuadrillas participantes, trasladadas de propósito al oeste de Francia desde el teatro de guerra del Mediterráneo para esta operación. Por otra parte, como índice de la disminución de la eficacia de la Luftwaffe, cabe registrar el hecho de que en un ataque contra Norwich, sólo dos toneladas de bombas, de un total de 102 arrojadas, cayeron en los límites de la ciudad.

Fue entonces cuando, para la ejecución de la campaña de represalias exigida por el Führer, el ministerio del Aire germano decidió exhumar de sus archivos, en los que dormía desde antes de la guerra, un proyecto de avión sin piloto propulsado por una rudimentaria turbina, presentado por la firma Argus Motorenwerke. Por su parte, y también con fines de represalia, el ejército dispuso acelerar el desarrollo del proyecto A-4, un cohete de largo alcance en el que trabajaba desde años atrás un equipo de técnicos encabezado por Chamier-Glisenski, Dornberg y Werner von Braun.

El Inspector general de la Luftwaffe y Director de Equipamiento del arma, mariscal de campo Erhard Milch, presidió el 19 de junio de 1942 una reunión en el ministerio, a la que asistieron representantes de firmas industriales vinculadas con el proyecto "Argus". En el curso de ellas se decidió confiar a la Fieseler (constructora del famoso avión Fieseler-Storch "Cigüeña") el diseño y la producción del aparato, en tanto la Argus y la Askania se encargarían, respectivamente, del sistema de propulsión y de control mientras el ingeniero militar Brée, en representación del ministerio del Aire, actuaría de coordinador. Aunque el mariscal Milch prometió el tratamiento de máxima prioridad al desarrollo y producción del nuevo ingenio bélico, habían de transcurrir dos largos años —en lugar de los 15 meses calculados por los expertos— antes de que el proyecto arribase a la fase operativa.

La primera prueba del "Fieseler 103" como fue designado en un principio (denominación cambiada más adelante, todavía en la fase experimental, por la de FZG-76), tuvo lugar en diciembre de 1942, y consistió en el lanzamiento de un prototipo sin motor desde un Focke-Wulf 200 "Cóndor" sobre el campo de pruebas de Peenemünde, donde el ejército seguía sus experiencias con el cohete de largo alcance A-4. Pocos días después, el 24 de diciembre, se efectuó el primer lanzamiento desde tierra, alcanzando el proyectil una distancia de tres km.

En el verano de 1943, los preparativos para la producción en gran escala del FZG-76 —recién al entrar en servicio se lo designaría con el nombre de V-1 (abreviatura de Vergeltungswaffe 1 o Arma de represalia Nº 1)— estaban casi concluidos. Pero un violento ataque de la aviación anglonorteamericana contra las fábricas Fieseler, en Kassel, impuso una postergación de varias semanas en los planes. Finalmente, la producción masiva fue iniciada en los establecimientos Volkswagen, de Fallersleben, en setiembre de 1943 (esto es, a tres meses de la fecha prevista para iniciar las operaciones).

Mientras tanto, los preparativos siguieron su curso y las unidades formadas continuaron la instrucción y entrenamiento de las tropas que tendrían a su cargo el manejo de las nuevas armas. El Flakregiment 155 W (artillería antiaérea), unidad asignada a la operación del avión no tripulado, fue trasladado durante el verano a Zinnowitz, en la isla de Usedom, próxima a Peenemünde. En un primer momento, el mayor general Walter Dornberger, un experto en balística de largo alcance considerado el "padre" del cohete A-4 (llamado más tarde V-2), tenía a su cargo, tanto la supervisión de los programas de producción y su coordinación con las necesidades de campaña, como el mando directo de las operaciones. Posteriormente, de las operaciones con la futura V-1 se encargaría un veterano artillero, el teniente general Erich Heinemann, en tanto que al mayor general Richard Metz le era encomendado el mando operativo de la V-2. El Alto Mando de la Wehrmacht todavía daba por sentado que ambas armas estarían en condiciones operativas a tiempo para dar una desagradable sorpresa navideña a los británicos.

Informes alarmantes

Si bien la explosión de la primera V-1 en Swanscombe pudo causar alarma en la población de las islas, el acontecimiento, por esperado, apenas produjo sorpresa en las altas esferas aliadas: desde hacía meses se conocía

con bastante aproximación la naturaleza de la nueva amenaza germana y estaban en estudio medidas para contrarrestarla y anularla si llegaba a concretarse. El hecho de que, aun en la oscuridad, la defensa antiaérea pudiera reconocer al extraño artefacto y describirlo como un "avión no tripulado", desde el momento en que cruzó la línea de la costa, indica el alto nivel de prevención alcanzado por las defensas británicas, en base a la información recogida de muy diversas fuentes desde el comienzo de la guerra.

Ya en una fase muy temprana de la contienda, infinidad de informes señalaban a Peenemünde como uno de los más importantes centros de investigación de las "armas secretas" alemanas, especie de naipe inapelable que hasta el final de la guerra esgrimió amenazadoramente la propaganda del III Reich. Pero, durante mucho tiempo, las advertencias concernientes a Peenemünde cayeron poco menos que en el vacío, acalladas y postergadas por otras urgencias más inmediatas que el decurso de los acontecimientos iba planteando a la conducción de la guerra británica. Y así puede decirse que las primeras fotografías aéreas de Peenemünde fueron obtenidas casi por casualidad: el 15 de mayo de 1942, el teniente D. W. Steventon, después de una misión de reconocimiento sobre Kiel, voló sobre dicho polígono de pruebas, fotografiando el aeródromo: los expertos registraron la presencia de una serie de extrañas construcciones ovoides, aparentemente de hormigón, cuya finalidad no acertaron a interpretar. En consecuencia, el "caso Peenemünde" quedó archivado una vez más.

Hasta que en diciembre de 1942, nuevos informes reunidos por el *Intelligence Service* apuntaban, con rara unanimidad, hacia ese polígono de pruebas como sede de experiencias alemanas con cohetes de gran alcance. Esta vez sí, la alarma cundió en las altas esferas y se ordenó una serie de reconocimientos aéreos, tanto de lugares "sospechosos" en Alemania, como de la franja costera francesa aledaña con el Canal; de este modo los expertos obtuvieron reveladores indicios sobre la naturaleza de esas experiencias. Sin embargo, el hecho de que en la organización de guerra británica no exis-



En la ciudad de Londres caen los primeros proyectiles cohete. A lo lejos, en segundo plano, puede observarse la densa nube de humo que señala el lugar en el que estalló la bomba.



Escena diaria en los refugios antiaéreos de Londres y muchas ciudades limítrofes. Ya no son los grandes bombardeos germanos, sino un nuevo enemigo: la bomba voladora.

EMPLAZAMIENTOS

Reproducimos un informe del Escuadrón Nº 225, equipado con bombarderos livianos "Mitchell", afectado a la destrucción de los emplazamientos para lanzar bombas V-1.

* * *

"El 4 de enero la unidad fue seleccionada para atacar la construcción de un emplazamiento en el norte de Francia. Las bombas cayeron desde 1.800 a 2.300 metros, pero sin resultados satisfactorios.

"Un ataque similar se llevó a cabo el 5 de enero, lográndose una buena concentración en el área del blanco y la operación resultó un éxito. No se avistó ningún avión enemigo, ni se halló resistencia de la artillería antiaérea.

"Para el 7 de enero, ningún informe sobre misión podía conceptuarse completo sin estas palabras familiares: 'construcciones de emplazamiento'. Este ataque tuvo éxito, como lo demostraron las fotografías aéreas.

"El 14 de enero se llevó a cabo otro ataque no decisivo, pero el 5 de febrero el Escuadrón se mostró interesado al designarse un nuevo blanco: un aeródromo en Beauvais-Lille. El cambio mereció muy buena acogida. No obstante, el 6 de febrero se volvió a las 'construcciones de emplazamientos'. El ataque fue un fracaso debido a las nubes, obstáculo normal para el bombardeo de alto nivel con medios visuales.

"El 8 de febrero llevamos a cabo dos ataques, ambos fallidos. Una incursión realizada el 9 de febrero se consideró exitosa, empleándose el método 'Gree' de navegación por radar.

Ya el 15 de febrero efectuamos otros dos ataques, uno con fortuna. La incursión del 25 de febrero determinó un 50 % de heridos como consecuencia del fuego antiaéreo a 9.000 pies (2.800 metros), pero sin advertirse la presencia de aviones enemigos.

"El ataque del 28 de febrero fue de resultados indecisos.

"Durante los días 2, 3, 4 y 28 de marzo se repitieron los ataques desde alturas de 10.000 pies (3.300 metros) en promedio, pero en resumen no dieron grandes resultados. La aviación enemiga se destacaba por su ausencia, subrayándose así la diversión de los cazas alemanes hacia la protección de objetivos en el suelo patrio, resultado de la sistemática destrucción de las ciudades alemanas emprendida por el Comando de Bombardeo."

tiera un departamento coordinador de toda la información recopilada por los diversos servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, provocó múltiples indecisiones y demoras, primero en cuanto a las medidas más adecuadas para aventar el peligro y, en segundo término, en lo referente a la oportunidad de aplicarlas. Ilustra perfectamente la situación el hecho de que en determinado momento muchos de los mejores agentes del espionaje británico estuvieron abocados —a costa de incalculables riesgos e invirtiendo en ella mucho tiempo y dinero— a la tarea de reunir toda la información posible concerniente, no sólo al avión no tripulado FZG-76 ó "bomba voladora" V-1 y al cohete A-4 (V-2), sino también, y con carácter de máxima prioridad, a un hipotético cohete de 60 toneladas de peso y 10 de carga explosiva, capaz de arrasar barriadas enteras. Por supuesto, este fantástico artefacto nunca existió sino en la imaginación de algunos asesores científicos del Gabinete de Guerra.

Pronto fue evidente la necesidad de centralizar en una sola persona toda la información relativa a las nuevas armas, supuestas o reales, alemanas. La elección recayó, a mediados de abril de 1943, en Mr. Duncan Sandys, secretario parlamentario en el ministerio de Abastecimientos y yerno de Winston Churchill. De inmediato se ordenó a la Unidad Central de Interpretación iniciar, con la máxima prioridad, "una investigación especial sobre artefactos bélicos del enemigo de naturaleza hasta ahora desconocida", misión que le fue encomendada al Comandante de Ala Hamshaw Thomas, uno de los pioneros de la fotografía aérea. Y Peenemünde, que sólo había sido fotografiada desde el aire seis veces en los dos años y medio de guerra, fue "visitado" por los aviones de reconocimiento nada menos que cuatro veces en ese mismo mes. Simultáneamente, la aviación aliada escrutaba y fotografiaba una estrecha franja costera comprendida entre Cherburgo y la frontera belga.

Las fotografías de Peenemünde revelaron, incuestionablemente, la existencia de largos objetos cilíndricos a bordo de enormes camiones estacionados junto a una serie de pistas de

asfalto. Las obtenidas en la costa francesa, especialmente en las inmediaciones de Bois Carré, mostraban un número creciente de construcciones de hormigón, de techo semicilíndrico, unidas a rampas "en forma de esquíes" por tramos convergentes de camino asfaltado; posteriormente se verificó el llamativo detalle de que todas las rampas "apuntaban" hacia Londres. Al mismo tiempo, por conductos secretos, llegaba a la capital británica la advertencia de que, antes de mucho tiempo, esa ciudad sería atacada mediante "una mina aérea con alas, gobernada por control remoto e impulsada por un cohete", precisando que sería lanzada con catapulta.

Así, pues, aunque a nadie se le había ocurrido aún relacionar las rampas "en forma de esquíes" —cuyo número iba en constante aumento de una semana a otra— con la bomba voladora, de la que ya se tenían abundantes y precisas referencias, el ovillo se iba desenredando, aunque buena parte de sus hebras se confundieran todavía en la maraña de una información frondosa, pero a menudo contradictoria. De todos modos, Duncan Sandys tenía en sus manos pruebas más que suficientes para formular, en la reunión de la sección Operaciones del Comité de Defensa presidida por Churchill el 29 de junio, el pedido de un ataque aéreo masivo contra Peenemünde. Demanda que fue aprobada no obstante la oposición de algunos escépticos, que argüían que todo ello no era sino una estratagema del contraespionaje alemán, tendiente a atraer sobre objetivos secundarios muchas toneladas de bombas, destinadas a golpear puntos vitales del esfuerzo de guerra del III Reich. En la noche del 16 de agosto, 600 bombarderos despegaban de sus bases para efectuar una incursión de casi 2.000 kilómetros que había de llevarlos a la costa del golfo de Pomerania, en la costa del Mar Báltico; y aunque 40 de los aviones atacantes fueron derribados por el fuego antiaéreo y la caza nocturna, el precio se consideró aceptable, en vista de los tremendos daños infligidos a las instalaciones de la estación experimental.



Los servicios de remoción de escombros trabajan día y noche entre los restos de los edificios destruidos por los nuevos proyectiles germanos. Una mujer, herida, es sacada del lugar.



Los proyectiles autopropulsados comienzan a cumplir su misión. Edificios enteros son arrasados por las bombas voladoras. La sorpresiva caída de las mismas y la dispersión que se produce, impiden a la defensa civil agrupar sus efectivos en zonas determinadas, como durante los bombardeos llevados a cabo por la aviación germana.

La ofensiva se demora

En efecto, las sucesivas oleadas de bombarderos arrasaron prácticamente la zona en que se desarrollaban las pruebas con el cohete, así como las viviendas de los técnicos, en cuyas filas se registraron numerosos muertos, entre ellos el general Chamier-Glisenski, jefe de la base. Curiosamente, la parte meridional de la estación, donde se experimentaba la "bomba voladora", no sufrió apenas daños, al punto que el coronel Wachtel, jefe del Flakregiment 155 W, pensó que se trataba de una mera alarma aérea, pero no se dio cuenta, hasta la mañana siguiente, de la magnitud de las destrucciones causadas.

Uno de los resultados inmediatos del demoledor ataque aéreo fue que los alemanes tuvieron que abandonar su programa de montaje de los cohetes en Peenemünde, Friedrichshaffen y Wiener Neustadt. Para evitar ulteriores ataques decidieron recurrir a una factoría subterránea cercana a Niedersachswerfen, en las montañas Herz.

En virtud del mismo temor, y en cumplimiento de órdenes personales del Führer —quien luego de ver en un filme el lanzamiento de un cohete A-4 había trocado su anterior escepticismo en ferviente entusiasmo por las nuevas armas—, el general Heinemann dispuso el traslado hacia el este alemán y aun a Blizna (Polonia) de las unidades bajo su mando, a las que se habían sumado, recientemente, equipos de rastreo aéreo dotados de radio y radar, con la misión específica de evaluar la precisión del material en experimentación y el grado de entrenamiento de las tropas. Con esta medida, si bien las unidades quedaban a cubierto de posibles ataques aéreos, las pruebas podían ser fácilmente fiscalizadas por los agentes de la Resistencia polaca, cuyos informes no tardarían en llegar a Londres.

Algo más adelante, a fines de 1943, fue creado el LXV Cuerpo, siempre bajo las órdenes de Heinemann, que tendría a su cargo la doble ofensiva con las Vergeltungswaffen V-1 y V-2. Lo integraban el Flakregiment 155 W (coronel Wachtel) y HARKO 91 (general Metz). Estas unidades quedaron reorganizadas en cuatro brigadas cada una, compuestas por cuatro baterías, cada una de las cuales tendría a su cargo cuatro posiciones de lanzamiento. Las de Wachtel operarían desde 64 rampas de lanzamiento de las 96 construidas entre el Paso de Calais y Cherburgo, así como desde otras instalaciones que se alzaban en Lottinghem, Siracourt y Equeurdreville. Las cuatro brigadas de Metz —de las cuales tres eran móviles— operarían desde 89 posiciones de tiro establecidas al norte del Somme y 6 en Normandía, así como desde las grandes instalaciones de Wizernes y Sottevast.

Si bien en el OKW (Comando Supremo de la Wehrmacht) se consideraba factible la iniciación de la doble ofensiva con la "bomba voladora" y el cohete A-4 a principios de 1944, el general Heinemann, después de una visita de inspección a su futura zona de operaciones, albergaba serias dudas al respecto. A su juicio, los emplazamientos para el lanzamiento de la V-1 tenían el grave inconveniente de ser fácilmente localizables por la aviación aliada y demasiado vulnerables a sus ataques. Por otro lado, en las obras habían intervenido muchos trabajadores franceses, lo que permitía razonablemente suponer que en el *Intelligen-*

ce *Service* debían de existir ya detallados informes de las construcciones.

En consecuencia, luego de haber sopesado los pros y los contras de su decisión, Heinemann propuso al OKW prescindir de las posiciones "en forma de esquíes" ya preparadas —que servirían, de todos modos, como "cebo" para atraer los golpes de la aviación enemiga— y alistar, en su reemplazo, una nueva red de posiciones de tiro, muy simplificadas con respecto a las anteriores. La sugestión fue aceptada, y Heinemann ordenó un programa de construcciones en el que se reforzaron las medidas de seguridad y se empleó exclusivamente mano de obra alemana. En estas "posiciones modificadas" —como las designaron los servicios de inteligencia aliados— la obra viva quedó reducida al mínimo: apenas las rampas de lanzamiento —cuidadosamente camufladas, por otra parte— y los depósitos subterráneos de combustible para las "bombas voladoras". En cuanto a éstas, se eliminaron los depósitos para su almacenamiento, adoptándose la "dispersión a campo abierto", como



Decenas de miles de niños que aún permanecían en Londres, a raíz de la disminución de los bombardeos aéreos, son rápidamente evacuados de la ciudad ante la nueva amenaza.

UNA MANCHA BORROSA

La mancha era pequeña, borrosa. Costaba trabajo distinguirla en la textura gris y semicuadriculada de la fotografía aérea. Además, antes no estaba allí, o por lo menos no se la pudo observar en las tomas anteriores.

Los informes comenzaron a llegar en abril de 1943 al escritorio de Mr. Duncan Sandys, Miembro del Parlamento. Eran montones de carillas con relatos e informaciones imprecisas, tremendamente difusas, provenientes de agentes secretos. Sandys sabía que el contenido de cada hoja mecanografiada había costado mucho dinero y mucha sangre.

Según los agentes secretos, el enemigo desarrollaba un nuevo tipo de arma para bombardeo a largo alcance. Analizando detenidamente los datos y aunándolos a otras fuentes de información, Sandys y sus hombres llegaron a sospechar que la nueva arma —si es que existía— se estaría desarrollando en algún lugar de la costa del Mar Báltico. Entonces comenzaron las fotografías y apareció la mancha borrosa. Pero no surgió en seguida.

Primero hubo que fotografiar diversos lugares de la costa del Báltico, hasta que Peenemünde, ubicada en una isla, apareció como una amplia y avanzada estación experimental.

Los lentes de las cámaras colocadas en los aviones de reconocimiento, comenzaron a enfocar a Peenemünde cada vez con mayor frecuencia. Los foto-intérpretes fueron amontonando datos cada vez más precisos sobre la isla, hasta que apareció la mancha.

En realidad, era prácticamente lo único nuevo. Y algunos intérpretes pensaron si no habría aparecido antes y si, por buscar datos más concretos, no la habrían desechado.

La sometieron a un cuidadoso análisis. La ampliaron varias veces, tratando de reconstruir su núcleo incierto en medio de ráfagas de gris cada vez más sutiles y entreveradas. Finalmente comprobaron que, en esencia, era un objeto parecido a un avión en miniatura, colocado en lo que podría ser una especie de practicable metálico con rieles.

En fotografías posteriores se pudo apreciar que el terreno cercano estaba surcado por vetas o rayas oscuras. Sandys recordaba un relato de ciencia-ficción en el que la presencia de un cohete marciano se denunciaba por el pasto quemado en franjas.

También él, anteriormente, había pensado que las franjas negruzcas de la foto habrían sido provocadas por una ráfaga abrasadora.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, Sandys elevó un informe a sus superiores: "La mancha borrosa observada en una de las fotos de Peenemünde, bien podría ser un tipo de aeronave sin piloto, propulsada a reacción..."

En una conferencia pronunciada en septiembre de 1944, Mr. Duncan Sandys dijo: "Todas nuestras dudas se desvanecieron al descubrir, a fines de noviembre, que los alemanes construían a lo largo de toda la costa francesa, desde Calais a Cherburgo, una serie de estructuras de concreto, con muchos puntos de semejanza, y sin posibilidad de error, con las ya advertidas en la estación experimental del Báltico. Más tarde supimos que los emplazamientos de Francia estaban en su mayoría orientados en la dirección de Londres..."

Poco tiempo después, y pese al demoledor ataque aéreo sobre las rampas de lanzamiento, 8.000 bombas volantes, disparadas a una velocidad de 500 a 600 kilómetros por hora, surcaban el espacio. Alcanzaron el área de Londres, 2.300.



Telefonistas pertenecientes a las unidades de la defensa antiaérea. Mantenían estrecho contacto con las baterías de los alrededores, recibiendo y transmitiendo informes.

se hacía con los aviones estacionados en sus bases.

El general Heinemann recibió también la impresión de que los planes previos no habían tenido muy en cuenta los embotellamientos en las comunicaciones y abastecimientos, que fatalmente se producirían en la zona operativa dada la absoluta supremacía de la aviación aliada en los cielos de Europa. Ya para esa época, el duro castigo que el Comando de Bombardeo infligía a la industria alemana creaba a cada paso problemas progresivamente más graves que, a su vez, imponían considerables retrasos, tanto en la producción como en el desarrollo de los proyectiles. No se fabricaban en número suficiente para el entrenamiento de las unidades, dándose el caso de que algunas de ellas comenzaron la ofensiva sin haber efectuado un solo disparo con proyectiles "reales". Por otra parte, la calidad de éstos se resentía notablemente: en muchas ocasiones, la trayectoria era absolutamente imprevisible y no faltaron casos en que la bomba describía un viraje de 180 grados y se abatía sobre la rampa de lanzamiento, sembrando el terror y la muerte entre las desconcertadas dotaciones; en una serie de pruebas, más del 50 por ciento de las bombas no llegaron a abandonar la rampa y, de las que lo hicieron, el 90 por ciento estallaron antes de llegar al blanco.

El programa de entrenamiento de las tropas del general Metz, a cargo de la V-2, sufrió también una seria demora cuando, en el curso de un ataque aéreo enemigo, fue alcanzada fortuitamente la planta que fabricaba los camiones especiales encargados de trasportar los cohetes y su combustible propulsor.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, el general Heinemann no creía que los hombres del coronel Wachtel (V-1) estarían en condiciones de iniciar su ofensiva antes de mayo o junio de 1944; en cuanto a las unidades del general Metz, preveía un retraso aún mayor. En consecuencia, dispuso el desplazamiento del Flakregiment 155 W hacia el norte de Francia para fines de 1943.

Alerta en las islas

Entre tanto, un cúmulo de información, de lo más heterogénea, había seguido afluyendo a los Servicios de Inteligencia británicos. Su procedencia era también muy variada: sus propios agentes en territorio enemigo, reconocimientos aéreos, informes de miembros de la Resistencia en los países ocupados, de obreros reclutados a la fuerza para trabajar en la industria bélica del Reich y, a menudo también, de los agentes de contraespionaje alemán infiltrados en aquellas organizaciones, que procuraban levantar una cortina de datos falsos, para confundir a sus rivales.

Con esa información, unida a la recopilada en sus archivos y al asesoramiento de hombres de ciencia y de la Unidad Central de Interpretación Fotográfica, el Estado Mayor de la Fuerza Aérea —nuevamente a cargo de la investigación por cese de Mr. Duncan— estuvo en condiciones de armar parcialmente las piezas del rompecabezas: en un informe presentado el 1º de diciembre al Gabinete de Guerra trazaba, con bastante aproximación, un bosquejo de la nueva amenaza que se cernía sobre Gran Bretaña. En él se precisaban las diferencias entre la "bomba voladora" y el cohete de largo alcance, y se establecía el nexo entre las estructuras de cemento y los "extraños objetos probablemente voladores" fotografiados en sucesivos reconocimientos de Peenemünde, con las rampas "en forma de esquíes", que en número de 96 habían sido localizadas hasta el día anterior en la costa francesa del Canal.

En la reunión que el Gabinete de Guerra celebró el 2 de diciembre se decidió, en vista de la gravedad de la situación descrita en el informe, lanzar una serie de ataques aéreos sobre las bases detectadas. El 5 de diciembre, una masa de cazabombarderos y bombarderos ligeros de la Segunda Fuerza Aérea Táctica y de la Novena Fuerza Norteamericana llevó a cabo una acción "experimental". El 24 del mismo mes tuvo lugar el segundo ataque, éste de proporciones masivas: 672 "Fortalezas Volantes" en una incursión diurna arrojaron 1.472 toneladas de bombas sobre 24 posiciones elegidas. Pese a la oposición más o menos abierta del mariscal Harris, jefe del Comando de Bombardeo, y del teniente general Carl Spaatz, comandante de las Fuerzas Aéreas Estratégicas en Europa, quienes no veían con agrado que sus bombarderos pesados fueran "distraídos" de su misión de aniquilar la industria germana, en los primeros seis meses de 1944 la aviación aliada arrojó sobre las bases

de lanzamiento un total de 31.000 toneladas de bombas. (La magnitud de la cifra queda ilustrada si se recuerda que durante la *blitz* aérea contra Londres, entre septiembre de 1940 y mayo de 1941, los alemanes arrojaron un total de 19.000 toneladas). Los expertos aliados estimaron a principios de mayo que 21 de las 54 bases de lanzamiento atacadas habían sido virtualmente destruidas y que, por lo menos, otras 15 sufrieron daños de consideración. La impresión optimista de algunos círculos tuvo su máxima expresión en un memorándum del Estado Mayor del Aire del 11 de junio (es decir, dos días antes de que en Swanscombe cayera la primera V-1) en el que se afirmaba que era sumamente improbable que las bases de lanzamiento pudieran ser utilizadas "en una escala apreciable" en el curso de las próximas semanas. Esa misma noche llegaba a Londres un informe procedente de la Resistencia belga, anunciando que un convoy que transportaba 99 objetos cilíndricos, al parecer cohetes, había sido avistado cerca de Gante, en tránsito hacia la frontera francesa.

Preparativos de ataque

Mientras el general Heinemann establecía su Cuartel General en Maisons-Lafitte, cerca de París, para seguir de cerca la construcción de las nuevas bases de lanzamiento "simplificadas" y la red de abastecimientos conectadas con ellas, la producción en serie de la V-1 comenzó a mediados de enero de 1944, en Niedersachswerfen. Pero hubo de ser interrumpida poco después, para dar a Dornberger y sus técnicos oportunidad de introducir algunas modificaciones. Los estudios demandaron algunas semanas, con el consiguiente retraso en la producción.

Consecuente con su opinión de que la "bomba voladora" entraría en operación varios meses antes que el cohete, el general Heinemann dedicó atención preferente a solucionar los problemas vinculados con las tropas del coronel Wachtel, mientras el despliegue de las unidades del general Metz hacia sus posiciones de combate seguía un ritmo más lento.

En un principio se había establecido que las unidades a cargo de la V-1 recibirían aprovisionamiento de combustible de tres depósitos situados al norte del Somme, tres entre el Somme y el Sena y dos en Normandía, al oeste del Sena. Asimismo, las unidades de HARKO 91 (a cargo de la V-2) obtendrían oxígeno líquido de depósitos protegidos, situados en el Paso de Calais y en Calvados, y el alcohol de ocho depósitos de vanguardia, que a su vez serían abastecidos con reservas almacenadas en los suburbios de París y las cercanías de Lille. Todos ellos estaban unidos a las posiciones de tiro por ramales ferroviarios que con toda seguridad estarían —en opinión de Heinemann— perfectamente localizados y vigilados por agentes enemigos.

Del mismo modo que hizo prevalecer su criterio de abandonar por razones de seguridad las antiguas posiciones en favor de las "simplificadas", Heinemann decidió, con la aprobación del OKW, prescindir de los depósitos de vanguardia, que fueron reemplazados por dos enormes cavernas de piedra caliza en Nucourt y Saint-Leu-d'Esserent, en el valle del Oise, y un túnel ferroviario en Rilly-la-Montagne, al sur de Reims. En los seis meses transcurridos entre enero y junio de 1944, Heinemann tuvo la enorme satisfacción de ver cómo los aliados desperdiciaban muchos miles de toneladas de bombas en las posiciones abandonadas, que según sus previsiones sirvieron de señuelo para la aviación, en tanto que las posiciones "simplificadas" y los nuevos depósitos de Nucourt, Saint-Leu-d'Esserent y Rilly-la-Montagne no recibían un solo impacto.

Finalmente, el 6 de junio, pocas horas después del desembarco aliado en Normandía, Heinemann impartió al coronel Wachtel la orden de aprestar su Flakregiment 155 W para operaciones inmediatas contra la Gran Bretaña. En los seis días siguientes, y no obstante que los continuos ataques de la aviación aliada contra los centros de comunicaciones franceses habían paralizado prácticamente el tráfico ferroviario diurno, más de 800 "bombas voladoras" de los depósitos de Nucourt y Saint-Leu-d'Esserent, así como grandes cantidades de gasolina de aviación y otros combustibles, habían llegado a las rampas de lanzamiento. En la noche del 12 de junio, 54 de los 70-80 emplazamientos disponibles hasta el momento al norte y al este del Sena habían completado los preparativos previos y estaban en posición de tiro.



Sir Thomas Merton, científico que diseñó un aparato destinado a "rastrear" el curso de las bombas voladoras, durante la noche. Permitía a los pilotos nocturnos localizar prontamente los proyectiles cohete.

El 11 por la noche, el coronel Walter, jefe de Estado Mayor del LXV Cuerpo, mantuvo una reunión con el coronel Wachtel en Maisons-Lafitte, sede del cuartel general de Heinemann. Le impartió la orden de iniciar el ataque al día siguiente, pero ante las objeciones del comandante del Flakregiment 155 W, que arguía que muchas de sus baterías no estaban aún suficientemente abastecidas de combustibles, decidió postergar el comienzo de las operaciones para el 12 por la noche. La orden especificaba que las baterías abrirían fuego en forma tal que la primera salva llegase a Londres a las 23,40, siguiendo después con "fuego de hostigamiento" a



La capilla de Wellington Barracks, totalmente destruida por un proyectil cohete, mientras se celebraba el oficio religioso del día domingo 18 de junio de 1944.

Enero de 1944. Blizna, Polonia. Dos hombres, aparentemente dos desconocidos, se cruzan en una callejuela de la población. Uno de ellos, sin embargo, lleva en su mano un pequeño trozo de papel. Al pasar junto al segundo desconocido, la nota cambia rápidamente de mano. Así, una hora más tarde, un transmisor de radio, oculto en una granja de los alrededores, comunica a Londres, en lenguaje cifrado, un episodio que acaba de ocurrir a casi doscientas millas de Blizna...

* * *

Un grupo de aldeanos polacos trabaja en los campos que rodean un pequeño villorrio. Nada hace suponer lo que ocurrirá pocos minutos más tarde. Sin embargo, lo inesperado sucede. De pronto, una atronadora explosión sacude los alrededores. Una nube de humo se eleva y lentamente comienza a disiparse. Cuando renace la calma, las pequeñas casas del villorrio han desaparecido.
Un rato más tarde, dos camiones cargados de soldados germanos se detienen muy cerca de allí. Los hombres descienden y, a la carrera, se aproximan al lugar donde acaba de producirse el desastre. A una orden del oficial que los comanda, los soldados, pertenecientes a una unidad SS, comienzan apresuradamente a recoger pequeños fragmentos que permanecen dispersos entre las ruinas. Los aldeanos, anonadados, los observan sin comprender lo que está ocurriendo. Sólo uno de ellos mira con atención y comprende. Y se aleja de allí rápidamente. Instantes después, una nota escrita con mano nerviosa comienza a pasar de mano en mano, hasta llegar a poder de un joven que opera un transmisor...

* * *

En Londres, tras recibir el mensaje, una complicada red de mandos comienza a movilizarse y a estudiar la información. Y

medida que las distintas rampas de lanzamiento estuviesen en condiciones.

El coronel Wachtel regresó a su puesto avanzado en Saleux, cerca de Amiens, abocándose de inmediato a la tarea de coordinar las operaciones de sus baterías. Los informes que llegaban desde las rampas eran incompletos y arribaban con tanta demora que era imposible trazarse una idea del grado de alistamiento de las distintas unidades. Para colmo de males, a última hora, Wachtel tuvo noticia de que ni una sola de las rampas —muchas de ellas montadas apresuradamente y sin haber sido probadas— tenía listo el dispositivo de seguridad. Se veía ante la disyuntiva de postergar la ejecución de las órdenes recibidas o exponer a sus

OPERACIÓN V

surge entonces la conclusión inevitable: los alemanes trabajan en un arma secreta y es necesario conocer datos, detalles, cifras, fechas...

El movimiento de Resistencia polaco, movilizando a sus hombres, pone en marcha su aparato de espionaje. Agentes aislados arriesgan permanentemente sus vidas en una "caza del pedazo de metal". Patrullas especiales, eludiendo a los grupos de soldados germanos, recogen partes de turbo-compresores, tanques de combustible y equipo electrónico.

Por último, la suerte inclina su balanza hacia los combatientes clandestinos y, un día, uno de los extraños proyectiles cae sin estallar, en la orilla del río Bug, en las cercanías de la aldea de Sarmaki.

Los hombres de la Resistencia, de inmediato, se dan a la tarea de rescatar el proyectil. Es la gran oportunidad y lo saben. Quizá nunca se produzca otra igual.

Un grupo de polacos, arrastrando dificultosamente el proyectil, lo arroja por último a las aguas del río. Enseguida, llevando al lugar gran cantidad de ganado, lo hacen cruzar el río, enturbiando de esa manera las aguas y dificultando, consecuentemente, la tarea de los germanos encargados de localizarlo.

Esa misma noche, cautelosamente, los polacos extraen el arma de las profundidades del río y la transportan lejos de allí. De inmediato, proceden a desarmarla y retirar de ella las piezas y partes que aparentemente son vitales.

La información, entretanto, ha llegado a Londres. Desde allí, urgentemente, los mandos solicitan que el proyectil o sus principales piezas sean remitidos a Gran Bretaña.

La operación, planificada cuidadosamente, consistiría en el envío de un avión aliado, que aterrizaría en una pista abandonada, situada en las cercanías del lugar. Allí, rápidamente, en un operativo ejecutado al segundo, el proyectil o sus partes sería cargado en la máquina, que de inmediato levantaría vuelo. Los cálculos previos indicaban que seis minutos eran suficientes para realizar la operación.

En la noche del 25 de julio de 1944, día fijado para realizar la maniobra, alrededor de 400 miembros de la Resistencia rodearon la pista y los bosques adyacentes, en misión de vigilancia. Poco antes de la hora prevista para el aterrizaje del avión británico, un grupo de cazas germanos evolucionó sobre el mismo, realizando paralelamente aterrizajes y despegues. Para tranquilidad y alivio de los hombres que permanecían en los alrededores, con sus manos crispadas en las empuñaduras de las armas, las máquinas alemanas se alejaron tan rápidamente como habían llegado.

La espera, entonces, se hizo angustiosa. Existía, indudablemente, la posibilidad de una nueva aparición de los cazas germanos. Y también la trágica posibilidad de un encuentro entre dichos cazas y el avión británico que ya se hallaba en vuelo y muy cerca de allí.

A la hora establecida, sin embargo, el avión, un "Dakota" británico, sobrevoló el campo y, a la luz de precarias antorchas, tocó tierra en una impecable maniobra, aterrizando en estilo de combate. Rápidamente un grupo de polacos ascendió por la portezuela, llevando consigo la documentación recogida por los hombres de la Resistencia y numerosas piezas vitales del proyectil.

A una señal del piloto, y ya con el contacto a fondo, las hélices fueron puestas en movimiento. Acelerado gradualmente, el "Dakota", sin embargo, no avanzó, trepidando sobre el terreno. Una y otra vez los motores fueron detenidos y puestos nuevamente en marcha. El "Dakota", empero, se mantenía inmóvil. Por último, saltando a tierra, la tripulación comenzó un afiebrado trabajo de reparación. Los motores marchaban a un ritmo normal; el paso de las hélices era el correcto; los planos de deriva respondían a la maniobra con suavidad... Todo parecía estar en orden. Algo, sin embargo, fallaba. Por último, el piloto dedujo rápidamente la razón que impedía el despegue de la máquina: los frenos. Y efectivamente, era así. Los frenos estaban bloqueados. De inmediato las tuberías que conducían el aceite fueron cortadas y el líquido derramado. Repentinamente liberados los frenos, el avión se sacudió y quedó nuevamente inmóvil, tras un leve balanceo. Enseguida, el girar de las hélices levantó nubes de polvo. Y tras una rápida acelerada, la máquina comenzó a carretear hacia el fondo de la pista. Ya en vuelo, la tripulación enfrentó un nuevo problema. Efectivamente, vaciada la tubería de la instalación hidráulica, resultaba imposible levantar el tren de aterrizaje. La consecuencia sería una apreciable disminución en la velocidad del avión. Sin embargo, el inconveniente fue rápidamente superado, llenando nuevamente la tubería con agua de las raciones de los tripulantes.

Así, vía Brindisi, los secretos de la V-2 llegaron a Londres. El piloto del "Dakota" resumió la experiencia en un informe que deja entrever, claramente, el temple de los hombres que tuvieron en sus manos la operación: "Exceptuando una ligera excitación en la pista, todo transcurrió muy fácilmente".

En el momento en que el "Dakota" despegó, las patrullas germanas se encontraban a quinientos metros del lugar...

---

hombres al riesgo de operar un arma poco segura desde rampas no ensayadas; por fortuna, el general Heinemann, que había acudido a Saleux para presenciar el disparo de la primera salva, pudo ver por sí mismo la dificultad que entrañaba el hecho de dirigir el tiro desde más de 50 posiciones deficientemente equipadas, dispersas en más de 15.000 kilómetros cuadrados en territorio hostil y bajo un cielo dominado por la aviación enemiga. Haciéndose cargo de la absoluta imposibilidad de que las órdenes fueran cumplidas, concedió personalmente el permiso para postergar el disparo de la primera salva hasta las 3.30 de la mañana del día 13, siguiendo después el "fuego de hostigamiento" por todas las rampas.

En la realidad, los resultados fueron bastante más modestos: en total sólo 10 "bombas voladoras" partieron de las rampas de lanzamiento a costa de extenuantes esfuerzos de las dotaciones. De ellas, 5 explotaron en el aire a poco de ser disparadas, otra desapareció siguiendo un rumbo imprevisto (probablemente cayó en el Canal de la Mancha) y las cuatro restantes llegaron a Inglaterra. La primera fue la causante del "ronroneo de Ford T" detectado por los observadores del servicio civil y cayó en Swanscombe; las tres siguientes cayeron en Cuckfield, Sussex, en Bethnal Green, Londres, y en Platt, condado de Kent. No hubo bajas, salvo en Bethnal Green, donde seis personas resultaron muertas y nueve heridas al ser destruido un puente ferroviario.

Poco después, el coronel Wachtel recibía un llamado telefónico de Maisons-Lafitte: era el coronel Walter, quien en nombre de su jefe (Heinemann) le ordenó no efectuar más disparos hasta nuevo aviso y camuflar las rampas de lanzamiento. Walter culpó al comandante del Flakregiment 155 W del fracaso de la noche anterior y llegó inclusive a amenazarle con un tribunal militar, a lo que Wachtel respondió que tenía la convicción de haber hecho todo lo humanamente posible en las circunstancias que atravesaban y que haría lo imposible para descubrir las fallas y subsanarlas. Al atardecer del día 15, Wachtel informaba al cuartel general del LXV Cuerpo que todas las

posiciones habían sido adecuadamente repostadas de combustibles y proyectiles, las instalaciones estaban completas y la totalidad de sus efectivos se hallaban en condiciones de reanudar el fuego de inmediato.

El plan "Diver" en acción

Poco antes de las cuatro de la mañana del 13 de junio, dos miembros del servicio de defensa civil divisaron desde su puesto de observación en Dymchurch, Kent, la primera "bomba voladora" que llegaba a las islas. Treinta y cinco segundos después uno de ellos transmitía por línea telefónica especial la palabra clave: *Diver*, que pondría en estado de alerta al cuartel general de la Defensa Aérea de Gran Bretaña, comandado por el mariscal del Aire Roderic M. Hill, quien, a su vez, se hallaba a las órdenes del también mariscal del Aire Sir Trafford Leigh-Mallory, comandante de la Fuerza Aérea Expedicionaria Aliada.

Desde la sala de operaciones, en Stanmore, fueron transmitidas, con la premura que el caso exigía, las órdenes para la inmediata ejecución del plan "Diver": a partir de ese momento, las barreras de globos serían desplegadas; los radares de dirección de tiro y las baterías antiaéreas a las órdenes del teniente general Sir Frederick Pile, así como los aviones del Comando de Caza y los equipos de reflectores permanecerían en alerta permanente, listos para atacar a todo artefacto volador enemigo que penetrase en el espacio aéreo de las islas.

Aquella misma mañana, en la diaria reunión de jefes de Estado Mayor, Hill sugirió que ante las reducidas proporciones de la ofensiva alemana (sólo cuatro proyectiles cayeron en territorio británico) y de su aparente suspensión momentánea, convenía no alterar para nada las medidas defensivas (plan "Diver") y lanzar, en cambio, demoledores ataques aéreos contra las plataformas de lanzamiento que, a la luz de la observación aérea, revelasen haber sido empleadas recientemente. Su propuesta tropezó con la resistencia de los comandantes de las fuerzas de bombardeo, poco dispuestos a "distraer" sus aviones de las operaciones de apoyo al ejército de desembarco y hostigamiento a las comunicaciones alemanas en Normandía, para asignarle la misión de atacar blancos tan escurridizos como las rampas de lanzamiento. El jefe del Estado Mayor del Aire, mariscal Portal, propuso una fórmula intermedia: en lugar de la destrucción de las rampas localizadas hasta el momento, que demandaría varios millares de salidas a los bombarderos, sugería lanzar un ataque concentrado sobre los depósitos conocidos, con lo cual se conseguirían efectos similares (la paralización de la ofensiva V-1) a un costo notoriamente inferior. La tarde del día 13, el Gabinete de Guerra convino en que se debía pedir al Comandante Supremo aliado, general Eisenhower, autorización para lanzar "poderosos ataques aéreos" contra dichos depósitos; al mismo tiempo se sugería atacar también las rampas "simplificadas", pero con tan poco énfasis que éstas quedaban automáticamente relegadas al rango de objetivos secundarios. De este modo, el astuto general Heinemann tuvo la satisfacción de comprobar lo acertado de sus previsiones cuando, entre el 13 y el 15 de junio, la aviación norteamericana descargó demoledores bombardeos sobre los inútiles depósitos abandonados por orden suya, en tanto que las rampas "simplificadas", desde las que operaba el Flakregiment 155 W, no recibían otras "visitas" que las de algunos aparatos del Servicio Fotográfico.

Entre las 10 y las 24 horas del día 15, las tropas de Wachtel, superadas sus dificultades operativas, lanzaron 244 proyectiles contra Londres, además de otros 50 dirigidos contra Southampton. Muchos explotaron inmediatamente, pero los informes británicos señalaron que 144 proyectiles V-1, de los 155 avistados, lograron cruzar la costa, y que más de la mitad cayeron en el perímetro londinense. La defensa antiaérea abatió 33 "bombas voladoras", lo cual no siempre era deseable, ya que, contra la creencia general de que los proyectiles alcanzados estallarían en el aire, 13 de ellos cayeron en zonas edificadas de la capital, en tanto que hubieran caído en el campo de haber seguido la trayectoria que llevaban.

El 16 de junio, el mariscal Hill consideró llegado el momento de poner en marcha la segunda fase del plan "Diver", cuya ejecución quedó comple-

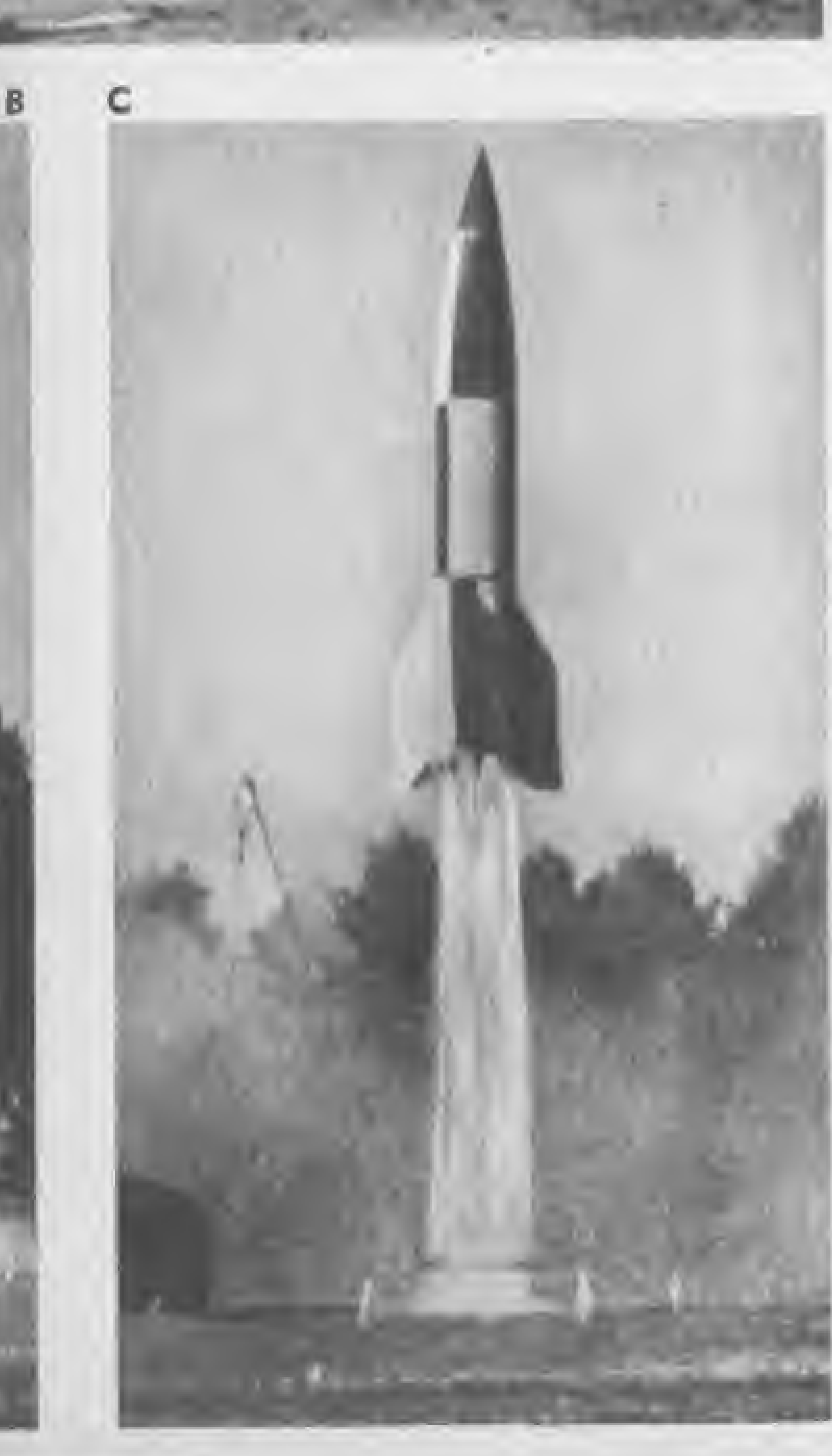


A





B C



D



A) Un proyectil V-2 comienza a ser colocado en posición para el lanzamiento. B) la tobera comienza a descargar el chorro de gases, instantes antes de partir hacia lo alto. C) el cohete comienza a elevarse acelerando gradualmente su velocidad. D) ¡rumbo al objetivo! Por varios segundos se elevará verticalmente; luego comenzará a describir la inmensa parábola que concluirá en algún punto de Gran Bretaña.

tada en menos tiempo del previsto, gracias a la activa colaboración del teniente general Pile y del vicemariscal del aire Gell, que tenía a su cargo la barrera de globos y realizó la hazaña de desplegar en cinco días quinientos de aquéllos al sudeste de Londres. El mismo día, en una reunión de jefes de Estado Mayor presidida por Winston Churchill, en su calidad de ministro de Defensa, se decidió solicitar nuevamente al Comandante Supremo aliado la ejecución de contramedidas tendientes a "destruir y neutralizar" los depósitos y rampas de lanzamiento de la V-1, "siempre que tales acciones no interfirieran los requerimientos esenciales de la lucha en la cabecera de playa de Normandía". Pero también, esta vez, por deficiencias en la coordinación de los Servicios de Inteligencia, en las disposiciones del mariscal Leigh-Mallory se asignaba la máxima prioridad de la operación a los depósitos abandonados, seguidos en el orden de prelación por once de las también abandonadas e inútiles rampas "en forma de esquíes" y doce de las plataformas "simplificadas". Y nuevamente los bombardeos diurnos de la aviación norteamericana y los nocturnos de la R.A.F. fueron un mero despilfarro de bombas sobre blancos carentes –salvo en el caso de las pocas plataformas "simplificadas"– de todo valor militar. Y por consiguiente, sus efectos sobre la marcha de las operaciones de la V-1 fueron escasos o nulos.

El mariscal Hill hubiera deseado que la aviación castigara metódicamente las 70 rampas "simplificadas" en las que la evidencia fotográfica registraba reciente actividad. Pero una vez más chocó con la oposición de los "bombarderos" mariscal Harris y general Doolitle, quienes sostenían que en lugar de ataques aislados y dispersos era preferible lanzar todos los recursos disponibles en un esfuerzo concentrado una sola vez y en el momento oportuno. Eso significaba, aparentemente, una nueva postergación.

Pero sucedió que el 18 de junio era domingo y que una "bomba voladora" cayó a las 11.20 en la capilla de Wellington Barracks, a escasos 500 metros del palacio de Buckingham y no lejos de otros centros militares y de gobierno. La explosión causó la muerte o heridas graves a 78 civiles y 111 militares que asistían a misa. Ninguna de las V-1 había causado anteriormente tal número de víctimas (en realidad, las estadísticas británicas estimaban hasta ese momento una persona muerta por cada bomba caída) y esto tuvo por efecto plantear en los círculos gubernamentales la dramática necesidad de neutralizar de inmediato esta amenaza. Ese mismo día, el general Eisenhower dispuso que, hasta nueva orden, los ataques contra las armas de largo alcance alemanas tenían prioridad sobre todo objetivo que no estuviera directamente vinculado con la batalla que el ejército aliado estaba librando al otro lado del Canal. Mientras tanto, la Unidad Central de Interpretación Fotográfica había establecido una evidente relación entre los depósitos de Nucourt y Saint-Leu-d'Esserent con las rampas "simplificadas" en actividad, y ambos objetivos fueron puestos a la cabeza de la hasta entonces incompleta y errónea lista de prioridades del ministerio del Aire. Se creó el Comité para la operación "Crossbow" (Ballesta), bajo la presidencia de Mr. Duncan Sandys, con la tarea de supervisar las medidas en curso de ejecución contra las armas de largo alcance alemanas. En la última semana de junio, la Octava Fuerza Aérea Norteamericana lanzó

DORNBERGER

"Grandes masas de bombarderos enemigos se desplazan al norte de la isla de Rugen, con rumbo desconocido..." La voz, impersonal, fría, llegó hasta el mayor general Walter Dornberger, a través del teléfono que comunicaba su cuartel general con los puestos de observación avanzados.

Dornberger, tras cortar la comunicación, meditó brevemente. Existía, sí, una posibilidad de que la planta de Peenemünde, de la que era máxima autoridad, fuera atacada esa noche. Pero existían, también, muchas posibilidades de que no lo fuera. Dornberger decidió entonces tomar las medidas de seguridad de rutina y, tras asegurarse de que cada puesto de escucha y cada batería se hallaban listos para entrar en acción, se retiró a descansar.

Dornberger dormía profundamente cuando el sonido inconfundible de los cañones antiaéreos lo despertó, sobresaltado. Enseguida, sin solución de continuidad, sordas detonaciones hicieron temblar las instalaciones de la base. La primera reacción de Dornberger fue pensar en un ensayo nocturno, que había autorizado ese mismo día. Permaneció silencioso e inmóvil, contando mentalmente las explosiones. Pronto comprendió que no podía tratarse de un simulacro. Era, indudablemente, un ataque en toda la regla.

"Me sentí como traspasado —declaró Dornberger más tarde—. La escena en la cual fijé mi mirada tenía en sí una siniestra y aterradora belleza. La contemplaba como si fuera, a través de una cortina rosada y diáfana, un increíble escenario de amortiguadas luces y colores..."

Peenemünde, entretanto, desaparecía, desmoronado por las explosiones de las bombas enemigas.

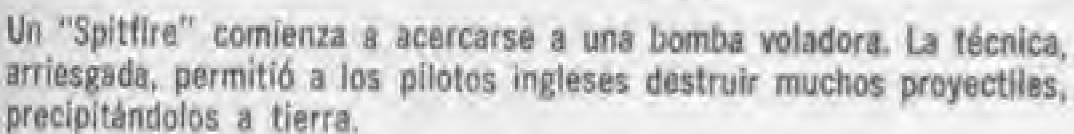
Rápidos golpes en la puerta del dormitorio de Dornberger anunciaron la presencia de un subordinado. Era un sargento que, cuadrándose, informó brevemente al mayor general: "Arde el taller de mediciones y se están comenzando a incendiar los de montaje y de reparaciones..."

Dornberger, rápidamente, recobrando su sangre fría, tomó el micrófono que se encontraba conectado con la red de altavoces de la base y comenzó a dar sus instrucciones: "¡Atención! Habla el mayor general Dornberger... Retiren el material de la oficina de diseño, especialmente las cajas de seguridad y el archivo..." Los altavoces callaron repentinamente. Un proyectil había dado de lleno en la central de radio y las comunicaciones habían sido silenciadas. Instantáneamente, Dornberger corrió, entre una lluvia de bombas y escombros, gritando sus órdenes. El incendio, entretanto, adquiría minuto a minuto una intensidad mayor. Los esfuerzos de los equipos de bomberos y soldados eran, prácticamente, inútiles.

El ataque, intensísimo y sorpresivo, arrasó gran parte de la planta, mató a hombres claves como el doctor Thiel y el ingeniero jefe Walter; además, alrededor de 500 obreros, altamente especializados, perecieron. Como consecuencia, el programa de lanzamiento de las V-2 sufrió un retraso de dos semanas.

Era el 17 de agosto de 1943...





Un "Spitfire" comienza a acercarse a una bomba voladora. La técnica, arriesgada, permitió a los pilotos ingleses destruir muchos proyectiles, precipitándolos a tierra.



El extremo del ala del "Spitfire" ya está debajo del ala de la bomba. Después, lentamente, comenzará a elevarla hasta romper el equilibrio de la misma y derribarla.

varios ataques masivos contra Nucourt y Saint-Leu-d'Esserenc; por su parte, también el Comando de Bombardeo británico atacó Saint-Leu las noches del 4 y 7 de julio.

El resultado aparente de estos ataques fue que el número de bombas, que diariamente llegaban a Gran Bretaña, disminuyó de 100 a menos de 70 por día entre el 7 y el 17 de julio, de las cuales las defensas derribaban un promedio de 40 diarias, alcanzando a Londres unas 25. Pero otros teatros de guerra reclamaban la presencia de los bombarderos aliados, y la operación "Crossbow" pocas veces volvió a tener (por lo menos en lo que se refiere a la V-1) contornos espectaculares: la tarea de enfrentar a las V-1 quedaba librada, en lo sucesivo, a los solos recursos de la Defensa Aérea de Gran Bretaña.

No obstante, el éxito defensivo que las fuerzas del mariscal Hill estaban obteniendo en la batalla de la V-1, traducido en el bajo porcentaje de "bombas voladoras" que alcanzaban el blanco principal —Londres—, el sistema presentaba a los ojos del comandante de la Defensa Aérea de Gran Bretaña algunos inconvenientes que impedían el pleno rendimiento de las armas empleadas y suscitaban, a menudo, espinosos problemas de jurisdicción y competencia. Hubo que reglamentar los campos de acción de los cazas y de la artillería antiaérea; fue preciso decidir que en los días de buen tiempo, los cazas tenían prioridad para la persecución de los proyectiles enemigos, aun dentro del llamado "cinturón artillero", mientras que en los de poca visibilidad los aviones tenían prohibido sobrevolar esa zona. Pero, con todo, se producían accidentes que a su vez generaban fricciones entre las armas.

Decidido a obtener el mayor fruto de los recursos de que disponía y contando con la aprobación de Sir Robert Watson Wat, el inventor del radar, quien opinaba que sus equipos trabajarían mejor cerca del mar, el mariscal Hill dispuso el despliegue del "cinturón artillero" en la costa sur de Inglaterra. De esta forma, aunque el campo de acción de los cazas quedaba dividido en dos —sobre el mar, ante el "cinturón artillero", donde los equipos de radar los ayudarían en la localización de los blancos, y en tierra, detrás del "cinturón", donde serían guiados por los observadores de la defensa civil mediante cohetes de señales, reflectores y proyectiles de balizamiento—, la artillería se beneficiaría al poder usar, sin restricciones, los nuevos proyectiles norteamericanos, provistos de un dispositivo de ondas de radio que los hacía estallar automáticamente en la vecindad del blanco; tales proyectiles no eran utilizables en zonas habitadas, pues tenían el grave inconveniente de que si no

"EL DÍA QUE PARALIZARON A PEENEMÜNDE"

"El ataque a la estación experimental de Peenemünde debe asumir las características del más fuerte y pesado ataque nocturno del Comando de Bombardeo, en la primera oportunidad que las condiciones lo permitan...", expresó el Primer Ministro Winston Churchill.

Pero hasta que el ataque se pudo llevar a cabo, millares de de hombres trabajaron día y noche o murieron para crear la efectividad necesaria.

La planta de Peenemünde era un largo y estrecho blanco tendido en una isla del Mar Báltico. Como aún, en las mejores circunstancias, sería difícil de alcanzar, se realizaron experiencias en un sector de la costa británica que tenía cierta semejanza con la del centro experimental.

Al mismo tiempo se realizaron vuelos de precisión en ruta y regulación del tiempo, como asimismo prácticas de aproximación en la mejor dirección del ataque posible.

De esta forma, los errores de aproximación, que al principio eran de 1000 yardas cuadradas, se redujeron paulatinamente a 300, respecto del promedio de impacto de las bombas.

El plan elaborado para el ataque tomaba en cuenta que los alemanes eran muy sensibles y vulnerables a cualquier aproximación desde la costa meridional del Báltico.

Muchos ataques llevados con éxito contra Berlín, a través de esa ruta, confirmaban la hipótesis.

Los escuadrones deberían volar bajo, cruzando el Mar del Norte hasta la costa oriental de Dinamarca, en un empeño por eludir la atención del radar alemán hasta hallarse muy cerca de la costa; el enemigo tenía que disponer apenas del tiempo mínimo para alertar a los cazas nocturnos. A las distintas tripulaciones les fueran asignadas tareas especiales. Estaban los "marcadores ciegos" que, con su radar, demarcarían el área descargando bengalas amarillas; los "marcadores visuales", que con el concurso de aquellas debían identificar y señalar los puntos exactos a bombardear; los "reforzadores", cuya responsabilidad era mantener las marcas luminosas soltando marcadores adicionales sobre los puntos previamente determinados, en el trascurso del ataque. Todo el ataque estaba dirigido y supervisado por el "Bombardero Maestro", aprovechando el equipo de radiotelefonía que llevaría a bordo. Si era necesario, y como una tripulación más, deberían soltar "marcadores adicionales" para corregir el bombardeo y, al mismo tiempo, dar instrucciones cancelando cuanto pudiera crear confusión a los escuadrones.

Cada demarcación debía bombardearse durante 15 minutos, calculándose que la duración total del ataque sería de 45 minutos.

A las 21,50 de una clara noche de verano el "Bombardero Maestro", un "Lancaster" Williams, puso rumbo a la costa danesa. Poco después los escuadrones volaban sobre la costa de Norfolk, casi a cien pies sobre el mar.

La isla de Sylt apareció a pocas millas hacia el Sur. En esa isla había una base de cazas nocturnos, pero nada se movió. Pasando la costa de Jutlandia, cambiaron rumbo al Este y comenzaron a volar sobre numerosas islas pequeñas, con sus granjas pintadas de blanco y playas muy recortadas. J. H. Searby, comandante del "Bombardero Maestro", pensó que los alemanes debían estar alertados del todo y conocerían el rumbo de las escuadrillas a través de Dinamarca. "Con todo —reflexionó—, un avión, volando bajo sobre el mar, no es fácil de distinguir, incluso a la brillante luz lunar, y nosotros estamos bastante lejos y demasiado bajo como para que los grandes radares emplazados en tierra firme nos hayan detectado".

Orillaron Rugen hacia el Norte para evitar la artillería antiaérea y comenzaron la corrida final hacia la pequeña península en la cual se encontraba el establecimiento experimental alemán. Hasta allí todo marchaba bien.

Era evidente que los alemanes ya los habían detectado, porque enseguida el blanco comenzó a cubrirse de una niebla fina, producto de los generadores de "cortinas de humo". Pero habían comenzado a funcionar demasiado tarde como para establecer un enmascaramiento eficaz.

Poco antes de la hora "H", el primer grupo de indicadores amarillos caía en el área de los alojamientos, donde vivían los hombres de ciencia y los técnicos, y escasos segundos después un indicador rojo se veía arder, brillando entre ellos. Este era el indicador del punto a bombardear.

Puntualmente a las 2 de la madrugada la fuerza principal comenzó el pesado bombardeo. Poco a poco, un moderado grupo de baterías antiaéreas entró en acción. Los blancos alcanzados comenzaron a extender sus llamas. Pero la cortina de humo se fue haciendo más densa, el fuego de la artillería más fuerte y los cazas germanos comenzaban a llegar en grandes cantidades.

Entre tanto, un enorme incendio era netamente visible en el área del blanco, aunque toda su intensidad no llegara a distinguirse claramente debido al humo que despedían al arder los bosques cercanos.

Searby, desde el "Bombardero Maestro", sentía una honda satisfacción por el éxito del ataque, matizado con momentos de ansiedad cuando las bengalas indicadoras se espaciaban mucho del blanco y los aparatos desprendían sus cargas de bombas lejos del punto a apuntar.

Además, estaban los bombarderos británicos que se precipitaban a tierra envueltos en llamas, mientras todo se estremecía con el estallido de las bombas y las granadas de la artillería antiaérea. Por último, le preocupaba la seguridad de la tripulación y de su propio "Lancaster", que con frecuencia se estremecía por las descargas.

El precio había sido alto: cuarenta bombarderos ingleses destruidos, pero como decía el piloto Fitzgerald, con un visible optimismo: "No será necesaria otra visita del Comando de Bombardero a Peenemünde".

pasaban cerca del blanco, caían a tierra sin explotar, y podían significar un peligro para la población.

Tanto el teniente general Pile, comandante de la artillería antiaérea, como el vicemariscal Saunders, que comandaba el 11º Grupo de Caza, se mostraron de acuerdo, en una reunión celebrada el 13 de julio, con el nuevo dispositivo, por lo que Hill procedió a ordenar la ejecución sin esperar la autorización de los jefes de Estado Mayor. Esta acción podía costarle la carrera o proporcionarle una mayor libertad de acción, como tributo de respeto a un comandante que sabía hacer valer sus convicciones. Por de pronto, le valió una reprimenda por escrito del Comité "Crossbow", en la que se le reprochaba haber obrado sin consultarlo.

El 17 de julio se había completado el nuevo despliegue. Más de 800 cañones, servidos por 23.000 hombres y mujeres, junto con más de 60.000 toneladas de víveres y municiones, ocupaban sus nuevas posiciones, intercomunicadas por más de 5.000 kilómetros de cable.

En un principio los hechos parecieron inclinarse contra Hill. En la prime-

Una bomba voladora es conducida hacia la rampa de lanzamiento. Después, a lo largo de la misma, se deslizará autopropulsada y partirá hacia el objetivo, en Gran Bretaña.

ra semana bajo el nuevo sistema, 204 "bombas voladoras" de un total de 473 avistada, alcanzaron los límites urbanos de Londres; solo entre el atardecer del 21 de julio y el del 22, los cañones y los cazas derribaron 43 proyectiles, y los globos de las barreras otros 17. Pero el resultado era ligeramente inferior al de la última semana bajo el antiguo sistema, y el de los cazas, en particular, notoriamente inferior.

Sin embargo, como premio a los esfuerzos de Hill por coordinar la acción de sus subordinados, los resultados defensivos comenzaron a mejorar a fines de julio. El porcentaje de proyectiles destruidos aumentó en la tercera semana de agosto al 74 % de los detectados, llegando en algunas semanas posteriores al 83 %. Asimismo, como factores que de un modo u otro influyeron para que la balanza se inclinase decididamente hacia el bando defensor, hay que citar el incremento del "cinturón artillero", con 38 cañones ligeros y 180 pesados, el empleo de los nuevos cazas a reacción "Meteor" —aunque el grueso de los aviones seguían siendo los "Tempest" V, "Spitfire" XIV, "Mustang" III y, en misiones nocturnas, los "Mosquitos"—, y la adopción de nuevos sistemas de radar, especialmente adaptados.

Hill pudo decir con respecto a la eficacia de la defensa, que "sólo una de cada ocho bombas disparadas tiene probabilidades de llegar al blanco". El 28 de agosto, por ejemplo, 28 cazas que volaban sobre el mar ante el "cinturón artillero" derribaron 13 bombas de un total de 97 detectadas; los cañones dieron cuenta de otras 65 y nuevamente los cazas abatieron otras 10; de las 9 restantes, 2 chocaron contra la barrera de globos, 4 cayeron en el objetivo y 3 pasaron de largo para caer en el campo.

El constante ascenso de la curva de éxitos defensivos indujo a los miembros del Comité "Crossbow" y al Ministerio del Aire a enviar en los primeros días de septiembre sendas cartas de felicitación al mariscal Hill, con lo que implícitamente se aceptaba su decisión de trasladar la artillería antiaérea a la costa sur.

Pero pilotos y artilleros no iban a tener ya muchas ocasiones de demostrar su capacidad combativa. Después de cruzar el Sena cerca de París el 29 de agosto, tropas anglo-canadienses llegaron al Somme el 31, pocas horas antes de que una batería rezagada del Flakregiment 155 W efectuase el último disparo desde territorio francés al amanecer del 1º de septiembre, antes de retirarse precipitadamente a un campamento situado en las inmediaciones de Amberes, donde ya se encontraba el grueso del regimiento. El general Heinemann, con el Estado Mayor del LXV Cuerpo, estuvo a punto de caer en manos de las vanguardias británicas cerca de Waterloo, cuando trataba de llegar a Bruselas procedente de Maisons-Lafitte.

La pausa impuesta por la retirada de



Jefe de escuadrón, Joseph Berry, D.F.C., fue el piloto británico que derribó más bombas voladoras. En una sola noche eliminó siete. En total, fueron sesenta. Berry fue derribado y muerto el 2 de octubre de 1944.

las tropas del coronel Wachtel sólo fue quebrada el 5 de septiembre. Al amanecer de ese día, la III KG. 3, una formación de viejos bombarderos "Heinkel" 111 alistada para el lanzamiento de las V-1 desde el aire, dirigió nueve proyectiles contra Londres antes de retirarse al noroeste de Alemania. Con las 100 "bombas voladoras" lanzadas en total por esta unidad desde la primera semana de julio, el total de proyectiles V-1 disparados contra Gran Bretaña llegó a cerca de 9.000. De ellos, más de 2.000 se desintegraron poco después del lanzamiento; de los 6.725 que fueron avistados desde la costa inglesa, 3.463 cayeron por la acción de los cazas, cañones o barreras de globos. Los restantes alcanzaron la zona de defensa civil de Londres, salvo algunas docenas que cayeron en el campo o en otras ciudades.

Una nueva amenaza: la V-2

El mismo día (13 de junio) en que el coronel Wachtel iniciaba la ofensiva V-1 contra Londres, un cohete A-4 procedente de la reconstruida estación experimental de Peenemünde se desvió imprevistamente de la trayectoria marcada y fue a caer en el sur de Suecia, cerca de Malmö, después de un vuelo de más de 150 kilómetros. Autorizados por el gobierno sueco, dos oficiales del *Intelligence Service* británico inspeccionaron los restos del cohete y arreglaron su ulterior envío al Reino Unido.

Alemania protestó enérgicamente ante Suecia por lo que consideraba "una actitud desleal y en pugna con la política de neutralidad proclamada por ese gobierno". La nota diplomática germana no iba acompañada de amenazas (que por otra parte el III Reich no estaba ya en condiciones de cumplir) e hizo poca mella en las autoridades suecas; así, la primera remesa de restos del cohete llegaba a Gran Bretaña a mediados de julio, arribando otra por mar el día 31. El proyectil fue "reconstruido" por los técnicos del ministerio del Aire, bajo la dirección del doctor Jones, en los laboratorios de Farnborough.

Casi al mismo tiempo llegaba a Londres un ingeniero polaco que había tenido ocasión de examinar un cohete capturado casi intacto por los miembros de la Resistencia en Blizna, Polonia, donde los alemanes estaban probando la nueva arma. El emisario traía una valija con más de 50 kilos de material retirado del cohete, y sus informes fueron de inapreciable valor para determinar las características de la futura V-2.



Partes de una bomba voladora, retiradas de los restos, son examinadas por técnicos británicos. Las conclusiones, más los informes de la Resistencia, serán de suma utilidad.

Rampa de lanzamiento de bombas voladoras. Los proyectiles se colocaban en el extremo de la rampa y ascendían por la misma, hasta alcanzar la velocidad de despegue.

Poco después, el Comité "Crossbow" tenía en su poder una descripción bastante precisa de la nueva amenaza que se cernía sobre Londres. El artefacto con que tendrían que vérselas el mariscal Hill y sus efectivos de la Defensa Aérea de Gran Bretaña era, según estimaciones del doctor Jones, un cohete de unos 12 a 15 metros de largo y alrededor de 12 toneladas de peso, con una carga explosiva de 800 a 1.500 kilos; se le atribuía una velocidad por encima de los 3.000 kilómetros por hora, con un alcance de 400 a 500 kilómetros y una altura máxima de casi 100 kilómetros. Para el lanzamiento del cohete no se requerían instalaciones especiales: bastaba una losa de cemento de pocos metros cuadrados, sobre la cual estacionaba el vehículo vector —un camión construido especialmente y provisto de un dispositivo que permitía poner el cohete en posición vertical. Según todos los indicios, los alemanes habían iniciado varios meses atrás la producción en masa del arma, por lo que los técnicos suponían que la ofensiva V-2 podría comenzar hacia principios de setiembre.

Hill y su Estado Mayor preveían que el dispositivo de defensa ensayado con tan buenos resultados contra la V-1 iba a resultar de escasa o nula eficacia frente a la V-2. Sabían que los depósitos de almacenamiento de los cohetes eran subterráneos, aunque también los había de madera, perfectamente camuflados y dispersos en bosques; sabían asimismo que los cohetes a punto de lanzamiento y sus servidores tan sólo eran vulnerables a un ataque aéreo afortunado durante un lapso de dos horas aproximadamente. Así, sus mayores esperanzas se cifraban en que la acción de los bombarderos aliados desarticulase las comunicaciones alemanas y dispersara a las unidades encargadas de la operación V-2. Y, sobre todo, en que el avance aliado en Europa obligase al enemigo a retirarse a líneas más alejadas, de modo que Londres quedara fuera del alcance del cohete.

Esas esperanzas decayeron un tanto al volcar el general Eisenhower el peso principal de su fuerza sobre el ala derecha del avance, y se desvanecieron por completo con el fracaso de la audaz operación de los paracaidistas británicos en Arnhem-Nimega, en territorio holandés.



Las SS y las armas secretas

Desde que el cohete A-4 entró en una fase avanzada de su desarrollo, las SS parecían considerar a la nueva arma como propia. A su influencia se debió el traslado de las tropas en instrucción a Blizna, reducto de las SS. También la decisión de efectuar el montaje del cohete en Niedersachswerfen obedecía a la misma razón. El 6 de agosto de 1944, dos semanas después del atentado contra Hitler, éste designó a Himmler Comisionado Especial para todas las cuestiones relacionadas con la V-2. Aparentemente, la decisión del Führer llevaba implícita una doble finalidad: recompensar la lealtad de sus SS dándoles el control de un arma inédita y, al mismo tiempo, infligir una ofensa colectiva a la Wehrmacht —que había albergado en su seno a los "traidores" de julio— arrebatándole el fruto de muchos años de estudios y esfuerzos.

Himmler sustrajo *de facto* las operaciones V-2 de manos del general Heinemann, cuyo maltrecho LXV Cuerpo se estaba reagrupando en "algún lugar del oeste". El mando de las operaciones fue confiado al general de las SS Kammler, que recibió el 29 de agosto la orden de iniciar la ofensiva contra Londres desde un área comprendida entre Gante, Tournai, Malinas y Amberes, plan que tuvo que ser abandonado ante la rapidez del avance aliado. Dividió sus tropas en dos Grupos, de dos baterías cada uno: el Grupo Norte comandado por el coronel Hohmann, que tomaría posiciones cerca de La Haya para atacar a Londres, y el Grupo Sur a las órdenes del mayor Wehbe, desplegado en Renania para atacar objetivos en Francia y Bélgica; en total, unos 6.000 hombres equipados con cerca de 1.600 camiones. Contaba, además, con una "batería experimental", agregada al Grupo Sur con la misión específica de atacar a París. Luego de dos intentos fallidos efectuados el 6 de setiembre, esta batería consiguió el día 8 un impacto en la zona poblada de los suburbios parisienses. Posteriormente, la unidad experimental fue agregada al Grupo Norte, y desde sus emplazamientos en la isla holandesa de Walcheren se sumó a la ofensiva contra Londres.

Doble ofensiva V-1 y V-2

Los alarmantes informes que indicaban la inminencia del ataque a Londres con cohetes de largo alcance tuvieron confirmación a las 6.43 de la mañana del 8 de septiembre, cuando uno de estos artefactos, disparado desde cerca de La Haya, estalló en Chiswick, causando tres muertos y diez heridos. Un minuto después, otro cohete de la misma procedencia destruía algunas chozas de madera en Epping.

En su función de comandante de la Defensa Aérea de Gran Bretaña, el mariscal Hill tenía sobre sus hombros la doble tarea de proteger las islas de cualquier nuevo ataque de las "bombas voladoras" —cosa nada imposible no obstante haber capturado los aliados todas las rampas de lanzamiento, ya que los hechos demostraban que podían ser lanzadas también desde aviones— y de decidir y ejecutar las contramedidas necesarias para neutralizar las bases de lanzamiento de los cohetes V-2. Dispuso, en primer lugar, la dispersión del "cinturón artillero" de la costa sur, ya que, presumiblemente, las próximas "bombas voladoras" habrían de venir desde el Este, distribuyendo a mediados de septiembre la masa de cañones entre el estuario del Támesis y un área comprendida entre Clacton, Harwick y Yarmouth. Calculaba que al ser mayor la distancia a recorrer por la bomba y el avión lanzador, sus cazas tendrían mayores probabilidades de intercepción.

"KAMICAZE ALEMÁN"

Todo fue nada más que un simple proyecto... En parte, porque si bien la idea del "Kamicaze" provocaba temor y hasta admiración entre europeos y americanos, sólo un oriental, formado desde niño en una sublimación casi total de lo material, podía hacer un sacrificio semejante. Pilotear un avión suicida era como "jugar a la ruleta rusa" con todas las balas...

En los últimos días del ocaso alemán hubo hombres que aceptaron el sacrificio voluntario y que se declararon dispuestos a convencer a otros. La idea fue descartada sucesivamente por Milch y hasta por el propio Hitler. Sin embargo, los sostenedores de tal teoría trabajaron con habilidad y consiguieron que la apoyase el coronel general von Greim. Incluso hasta el mismo general Koller llegó a la conclusión de que "un suicidio así podía ser útil con la condición de que tuviera por resultado la destrucción de una gran unidad"; aunque, personalmente, continuaba siendo contrario a los principios mismos del proyecto.

Posteriormente Hitler, pese a su negativa inicial, consintió en que se comenzaran los preparativos.

La teoría pretendía meter a un hombre en una V-1. Milch hizo las siguientes observaciones: tanto el tamaño como la velocidad de la V-1 eran relativamente pequeños; el pretender meter a un hombre en su interior, reduciría su carga explosiva y su velocidad; es decir que, en la mayoría de los casos, el "piloto suicida" moriría antes de llegar al blanco, víctima de los cazas interceptores.

Cierto día, llegó al cuartel de Mulch el oficial de la S.S. Otto Skorzeny. Entró alegando poseer plenos poderes para realizar dichos experimentos, que de no ser reconocidos por ellos, provocaría la inmediata ira del Führer. Y Milch, a pesar de lo que pensaba, dio orden de transformar la V-1 para adosarle un piloto.

En la planta experimental de Rechlin, varios ingenieros y una mujer, Hanna Reitscha, comenzaron las pruebas.

Los escasos experimentos que llegaron a realizarse provocaron serias lesiones en la columna vertebral de dos pilotos de pruebas. Al parecer se producían ciertas vibraciones que afectaban en esta forma al tripulante; posteriormente, intentaron reducirlas, alargando el fuselaje. Pero, entre tanto, la guerra terminaba y a muchos idealistas que se habían ofrecido para tripular "el viento divino germano" debió parecerles que el sacrificio era inútil.

Poco a poco el proyecto fue abandonado hasta quedar en lo anecdótico. Un comentarista alemán declaró, irónicamente, que "fue el único intento para humanizar a la V-1".



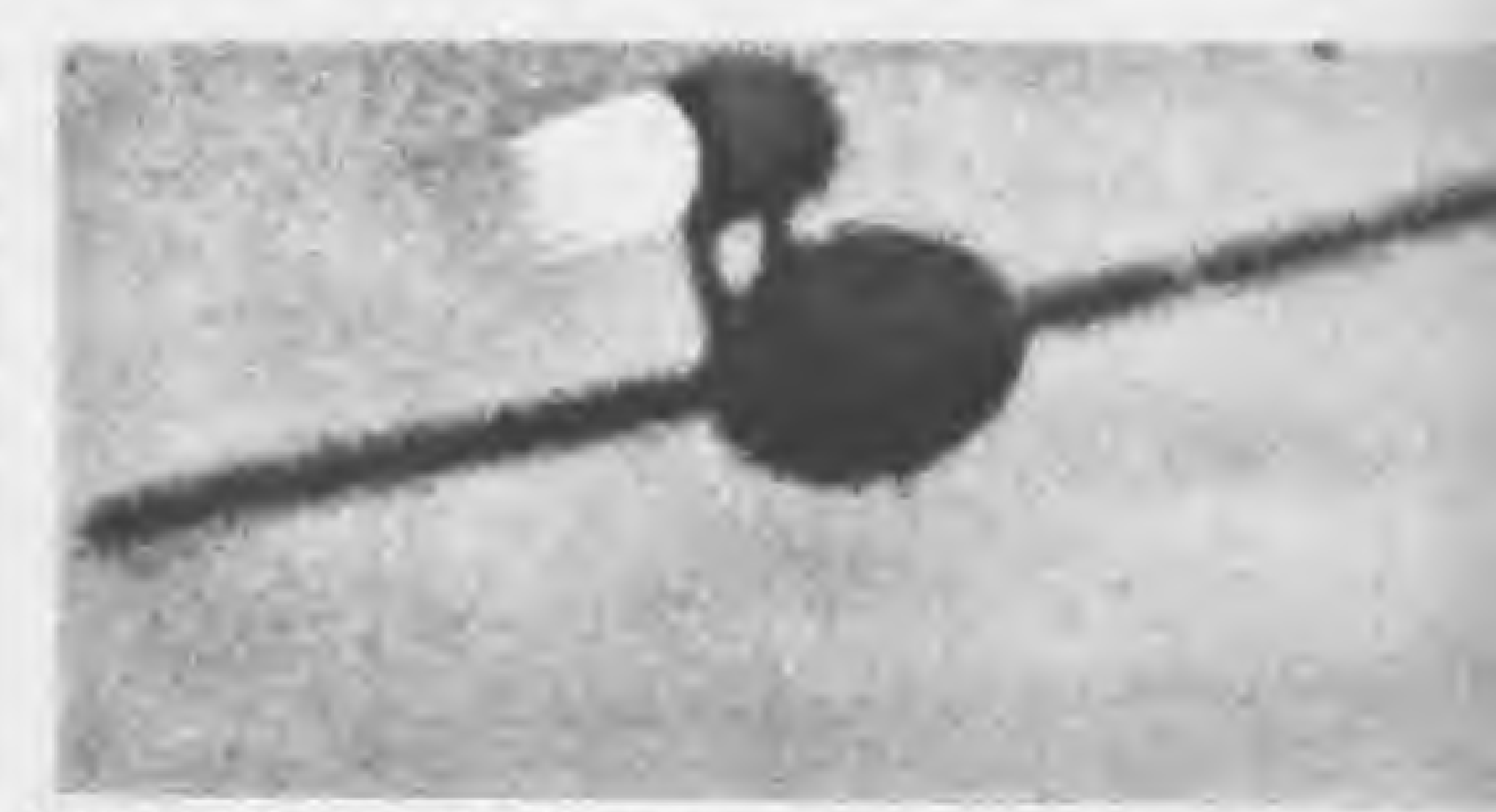
Más difícil de resolver era el problema que planteaban las V-2, que seguían llegando a las islas a un ritmo de dos cohetes por día. Frente a ellos, los sistemas de intercepción convencionales estaban de antemano condenados al fracaso; Hill desechó también, por considerarlo ineficaz, un plan presentado por el teniente general Pile, quien proponía tender una verdadera "cortina" de fuego antiaéreo concentrado sobre la ruta probable de los cohetes cada vez que las unidades de detección anunciaran el arribo de uno de ellos.

De momento, lo más urgente era averiguar de dónde venían los cohetes. Para ello dispuso duplicar el número de estaciones dotadas de equipos de radar especiales, tendiendo una densa red entre Dover y Lowestoft; dos regimientos provistos de globos de observación y estaciones móviles de radar fueron desplegados en la costa este de Inglaterra y en el territorio continental, conquistado por los ejércitos aliados. Todas las informaciones eran centralizadas por una unidad móvil de transmisiones con sede en Malinas, en comunicación directa con el cuartel general de Hill en Stanmore.

Pronto pareció evidente, y los informes de la Resistencia holandesa venían a confirmarlo, que la mayoría de los lanzamientos eran efectuados desde zonas boscosas vecinas a Ter Horst, Eikenhorst y Raaphorst, en la región de La Haya. Hill pidió al Comando de Bombardeo que esos objetivos fueran atacados masivamente lo antes posible: el 14 de setiembre Raaphorst y tres días después Eikenhorst recibieron la "visita" de los bombarderos de la RAF. Pero, como ya había sucedido en el caso de la V-1, la acción no tuvo los efectos deseados por insuficiente, ya que el Comando de Bombardeo en seguida volvió a lanzar sus aviones contra objetivos en Alemania.

El 17 de setiembre tropas aerotransportadas aliadas descendían en la región Nimega-Arnhem, en una maniobra de diversión tendiente a facilitar el cruce del bajo Rhin por el grupo de ejércitos del mariscal Montgomery. Ante el temor de que sus fuerzas quedaran aisladas, el general Kammler ordenó al Grupo Norte que se retirase a Burgsteinfurt, cerca de Münster, donde se encontraba su cuartel general, y la batería experimental abandonó sus posiciones en la isla Walcheren y se trasladó a Zwolle, en Holanda central. El 18, una batería rezagada del Grupo Norte disparó contra Londres el último cohete de la primera fase de la ofensiva; en los diez días que duró fueron lanzados contra Londres 35 proyectiles V-2, de los cuales sólo 17 cayeron en la región de Defensa Civil de la capital. El 25 de setiembre, cuando el fracaso de la operación aerotransportada británica era ya evidente para los alemanes, el general Kammler ordenó a la batería experimental tomar posiciones en Staveren, Frisia, para reanudar los ataques, con Norwich e Ipswich como objetivo. A las 19,19 de ese día, un cohete que cayó en Hoxne,





Una casa acaba de ser destruida por una bomba voladora. Los sobrevivientes son auxiliados por las patrullas de rescate de la Defensa Civil.

En vuelo, un proyectil cohete. La tobera, dejando escapar el chorro de gases, es visible en la parte superior. Pronto alcanzará una velocidad vertiginosa.

Suffolk, marcó el comienzo de la segunda fase de la ofensiva V-1. El 30 de setiembre, Kammler dispuso que el Grupo Norte retornase a sus posiciones anteriores en las inmediaciones de La Haya, desde donde, intermitentemente, esta unidad siguió operando hasta fines de marzo de 1945.

Pero en la tarde del mismo 17, el grupo aéreo III KG 3, que antes había cooperado en la ofensiva V-1 del coronel Wachtel lanzando "bombas voladoras" desde Francia, reanudó sus ataques contra Londres. Contra lo esperado, los proyectiles lanzados desde el aire presentaban más dificultades a la intercepción que los disparados desde rampas, ya que volaban usualmente a menos de 500 metros del suelo, lo que daba pocas probabilidades de detección a los radares y escaso ángulo de tiro a la artillería antiaérea. Por otra parte, las bombas podían venir prácticamente de cualquier parte, por lo que no era posible establecer un "cinturón artillero" como el que tan buenos dividendos rindiera en la ofensiva anterior, a cargo del Flakregiment 155 W.

Hill dispuso, a fines de setiembre y principios de octubre, el bombardeo de los aeródromos de Varrelbusch, Zwischenahm, Aalhorn y Handorf-bei-Münster, desde los cuales operaba el III KG 3. Todos ellos fueron sucesivamente atacados por el Comando de Bombardeo británico y la Octava Fuerza Aérea norteamericana. La ofensiva V-1 desde el aire no cesó porque la Luftwaffe fue paulatinamente incrementando los efectivos del III KG3 con los restos de sus escuadrillas de bombarderos; tampoco fue Londres el único objeto atacado por esta unidad, ya que su movilidad le permitía elegir los blancos a su antojo. Al anochecer del 24 de diciembre, por ejemplo, 50 aviones alemanes lanzaron otras tantas V-1 contra Manchester, acercándose a la costa este de Inglaterra entre Skegness y Bridligton. Pero la escasez de combustible, unida a las fuertes pérdidas que implicaba esta operación tan riesgosa para las tripulaciones (de los 41 aviones perdidos por el III KG 3, se estima que no menos de la mitad lo fueron debidos a accidentes en el lanzamiento), impuso a la Luftwaffe la suspensión de la ofensiva. A las 2.33 de la madrugada del 14 de enero caía sobre el Reino Unido la última V-1 lanzada desde el aire, que explotó en Horsney, un suburbio septentrional de Londres. En casi cuatro meses, la aviación alemana lanzó unas 1.200 bombas voladoras, de las cuales 638 fueron avistadas por las defensas; de ellas, los cazas y la artillería antiaérea derribaron 403, y sólo 66 cayeron en Londres y una en Manchester; las restantes hicieron blanco en despoblado.

Desde mediados de enero a fines de febrero, la ofensiva contra las islas quedó librada exclusivamente a la V-2, que el Grupo Norte y la batería experimental de Kammler lanzaban entonces con una cadencia de diez cohetes diarios, mientras el Grupo Sur seguía atacando objetivos del continente, especialmente la región de Amberes. Salvo algunas esporádicas y no siempre eficaces ni oportunas intervenciones del Comando de Bombardeo —dificultadas también por el hecho de que Holanda era un país aliado y había que evitar en lo posible causar bajas en la población civil—, el mariscal Hill no disponía de otros recursos que los cazabombarderos de la Defensa Aérea para atacar sistemáticamente a las bases de lanzamiento. En los dos primeros meses de 1945, sus formaciones realizaron 1.143 misiones contra dichos objetivos, lo que trajo como consecuencia una notable disminución del número de proyectiles que llegaron a Londres en ese lapso. Después, a falta de blancos evidentes, los cazabombarderos se dedicaron a atacar las comunicaciones ruteras y ferroviarias en la zona de lanzamiento de la V-2.

Poco después llegaron a Londres informes de que los alemanes preparaban otra ofensiva con una versión modificada de la V-1, de mucho mayor alcance que la anterior. El 28 de febrero, el reconocimiento fotográfico





En el Paso de Calais, Francia, puede verse, arriba, una instalación de lanzamiento de bombas voladoras. La fotografía fue tomada por un avión de reconocimiento de la RAF. Posteriormente, tras el ataque y destrucción de dicha base, otro aparato británico tomó la fotografía inferior, en la que pueden apreciarse las instalaciones completamente destrozadas.

demostró la presencia de rampas de lanzamiento apuntadas contra Londres en Ypenburg, cerca de La Haya, y en Vlaardingen, población vecina a Rotterdam; posteriormente fue localizada una tercera en Delft. Se hallaron, también, otras tres rampas apuntatadas contra Amberes.

Para afrontar la nueva amenaza, Hill redistribuyó la artillería antiaérea, reforzando la barrera de cañones entre Sheppey y Orfordness; tres escuadrones de "Mustangs" patrullarían el mar delante de dicha barrera, mientras un escuadrón de "Meteors", cedido por la Segunda Fuerza Táctica, intentaría la intercepción de los proyectiles entre las defensas artilleras y Londres; por la noche, dos escuadrones de "Mosquitos" patrullarían el mar y uno de "Tempests" vigilaría detrás de los cañones. Los equipos de radar instalados en la costa británica y el continente fueron puestos en estado de alerta.

Hill recomendó el bombardeo de las rampas a fines de febrero, pero su sugestión fue desoída en razón de que en el Estado Mayor del Aire no se creía que el enemigo estuviera en condiciones de operar en las semanas inmediatas. No obstante, las defensas estaban preparadas, y de las siete bombas que llegaron a Inglaterra en la madrugada del 3 de marzo, seis fueron destruidas y sólo una cayó en Bermonsey poco después de las 3. De otras diez bombas disparadas entre la noche del 3 y mediodía del 4, cuatro fueron destruidas, cuatro cayeron en el campo y dos llegaron a Londres.

Pese a los frecuentes ataques de la aviación aliada, la ofensiva V-1 siguió hasta fines de marzo, y la artillería derribó la última de ellas el 29 a las 12.43, cayendo el proyectil en el mar, a la altura de Orfordness. En esta última fase fueron lanzadas 275 "bombas voladoras", de las que sólo 125 llegaron a cruzar la costa inglesa; 91 fueron destruidas por las defensas y las restantes cayeron en Londres.

Dos días antes, el 27 de marzo a las 4.45, caía en Orpington, Kent, el último cohete V-2 de los 1.403 disparados contra Gran Bretaña en más de seis meses. De ellos, 517 habían alcanzado la región de defensa civil londinense, cayendo 537 en el campo u otras ciudades y 61 en el mar, pero a una distancia

WERNER VON BRAUN

"La utilidad de un descubrimiento no se aprecia con claridad hasta después de realizado el descubrimiento mismo. Nadie puede imaginarse lo que el programa espacial pueda reportar a la humanidad, como tampoco Isabel la Católica pudo imaginarse cuál sería el resultado del viaje de Colón."
Las palabras citadas pertenecen a Werner von Braun, el principal y más conocido científico del mundo occidental. Ellas reflejan claramente el sólido convencimiento que posee en relación con la extraordinaria importancia de sus trabajos y, principalmente, sus consecuencias. Éstas (el hombre en la luna y, eventualmente, en los planetas vecinos), ya casi hechas realidad, revisten alcances que resultaría obvio citar. Efectivamente, las posibilidades de todo tipo que ofrecerá al hombre la conquista del espacio se extienden a todos los campos de la ciencia.
Desde sus primeros años, Werner von Braun sintió el llamado del espacio. Tras una infancia en la que devoró libros y artículos en los que se trataba la posibilidad del viaje del hombre al espacio exterior, llegó a la adolescencia dispuesto firmemente a dedicar su vida a tal evento.
A los dieciocho años, siendo ya un aventajado estudiante, elaboró sus primeros cohetes, artefactos rudimentarios que precedieron a los gigantescos proyectiles que actualmente diseña y construye.
Al llegar a los veinte años, su prestigio comienza a dar frutos; efectivamente, a esa edad es nombrado jefe de estudios de proyectiles cohetes del ejército alemán.
Tenía treinta y dos cuando la primera V-2 surcó el espacio. La guerra, en ese mismo instante, había cambiado de dimensión. La nueva arma que se incorporaba al arsenal bélico mundial alteraría fundamentalmente los principios clásicos de la guerra y obligaría la creación de nuevas técnicas y nuevos principios. En su momento, las bombas autoimpulsadas no variaron el curso de la contienda. Elementos ajenos a la bomba misma jugaron su influencia con tal objeto. Sin embargo, nadie dudó que una nueva era se abría ante el hombre; una nueva era que revolucionaría, no solamente la guerra, sino también la paz. En efecto, aquella V-2 que acababa de surcar el espacio con una poderosa carga explosiva, sería la base que daría origen a los gigantescos "Saturno V" de la actualidad.
Con posterioridad a la guerra, radicado ya en su patria adoptiva, los Estados Unidos, von Braun dedicó todos sus esfuerzos para mantener a dicho país en un plano destacado en la carrera por la conquista del espacio.
Hacia 1957, la noche en que Rusia colocó en órbita su primer "Sputnik", cenando con Neil McElroy, Secretario de Defensa, le pidió libertad de acción durante sesenta días; ese era el plazo que necesitaba, dijo, "para poner en órbita un satélite norteamericano". Von Braun estuvo a un paso de cumplir su promesa, y si se tienen en cuenta las increíbles dificultades de todo tipo que debió vencer, puede afirmarse que la cumplió; efectivamente, ochenta y cuatro días después de aquella noche, Estados Unidos puso en órbita su primer satélite.


Werner von Braun

Actualmente, a los cincuenta y cuatro años de edad, prosigue infatigablemente en pos del ideal que conmovió sus sueños de adolescente: la conquista del espacio para el Hombre, sin distinción de razas ni fronteras.

que permitió a las defensas avistarlos; los restantes 288 fueron disparos fallidos.

En vista de que la nueva pausa tenía todas las apariencias de ser definitiva, Hill suspendió los ataques a la zona de lanzamiento el 3 de abril. Aunque el reconocimiento aéreo como medida precautoria continuó hasta el 25 de abril, el radar cesó la vigilancia el día 13. El 2 de mayo, los Estados Mayores aliados acordaron suspender todas las medidas contra las armas de largo alcance alemanas, ante informes de los servicios de inteligencia que concedían a aquéllas muy escasas probabilidades de reanudar sus operaciones.

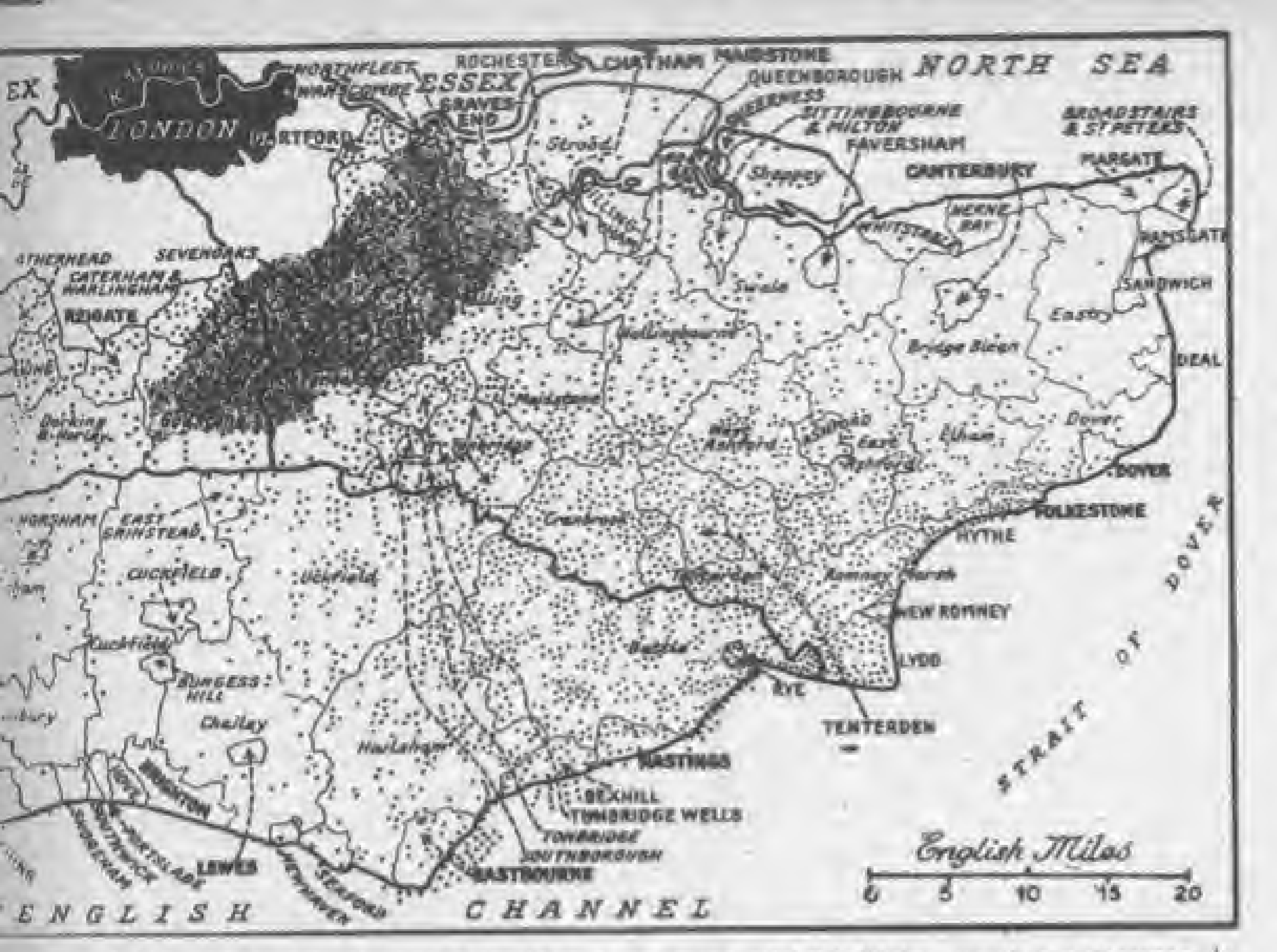
Después de lanzar su último cohete el 27 de marzo, las tropas del general Kammler que operaban desde la región de La Haya se retiraron ordenadamente hacia Alemania por órdenes del OKW, que temía que sus posiciones fuesen desbordadas y el equipo cayera intacto en manos aliadas. Pero el colapso del III Reich estaba ya muy próximo, y el 9 de mayo de 1945 el grueso de estas fuerzas se rendía a las vanguardias del IX ejército norteamericano.

"Paperclip"

Los técnicos militares son unánimes en juzgar que la ofensiva de las "armas de represalia", en la que tantas esperanzas habían cifrado los círculos responsables alemanes, resultó más espectacular que efectiva. Las bajas causadas a las unidades combatientes enemigas y los daños a sus instalaciones e industrias escasamente compensaban los ingentes esfuerzos y recursos que demandó a Alemania esta postrera tentativa de inclinar a su favor la balanza de la decisión final en la contienda. La caída de los proyectiles tampoco alcanzó a perturbar la firme moral de la retaguardia británica, sólidamente apuntalada por la fe en la victoria que cada vez se veía más cercana.

Pero hay un hecho que en opinión de algunos justificaba por sí solo el empleo de la V-1 y la V-2: para conjurar la amenaza de las "armas secretas" los aliados debieron destinar millares de salidas de sus bombarderos y más de 130.000 toneladas de bombas que podrían haber utilizado contra otros blancos más decisivos para el curso de la guerra.

La "bomba voladora" despertó poco interés en los expertos; su reducida velocidad y escasa altura operativa la hacían sumamente vulnerable a la intercepción por los cazas y artillería antiaérea. Todo lo contrario sucedió con el cohete de largo alcance (V-2), al que muchos consideraron desde un



Arriba: puede verse la copia fotográfica de un mapa oficial británico, en el que aparecen, localizados con puntos, los lugares en los que cayeron bombas voladoras, en el sur de Gran Bretaña. Abajo: Croydon, al sur de Londres, con la indicación de los impactos.

primer momento como el arma de las guerras del futuro y todos atribuyeron una importancia excepcional, tanto desde el punto de vista militar como del meramente técnico o científico.

El 2 de abril de 1945 el general Eisenhower recibía la directiva 1.067, en la que se instaba al comandante supremo aliado a tomar las medidas necesarias conducentes a preservar de la destrucción y "para capturar todos los planos, fotografías, documentos y datos relativos a las nuevas armas alemanas".

Así comenzó la "Operación Paperclip", a cargo de los servicios secretos norteamericanos; en el curso de los años siguientes millares de documentos serían examinados minuciosamente, al mismo tiempo que en la zona ocupada por los aliados occidentales se llevaba a cabo una paciente búsqueda de los técnicos que de una forma u otra habían estado vinculados a los proyectos de la estación experimental de Peenemünde. Pocos meses después se hallaban trabajando en Estados Unidos, con contratos por seis meses, alrededor de 130 científicos alemanes, algunos de los cuales estaban reclamados por los tribunales de desnazificación. Centenares más llegaron a ese país en la inmediata posguerra, después de haber eludido una no menos paciente y minuciosa búsqueda por parte de las autoridades rusas de ocupación en Alemania. En 1948 la "Operación Paperclip" había dado como fruto que 1.136 técnicos y científicos alemanes y austríacos se hallasen trabajando en la naciente cohetería norteamericana; entre ellos figuraba el general Walter Dornberg y uno de sus más jóvenes y brillantes colaboradores, Werner von Braun.

No hay constancia de que los soviéticos hayan montado una operación del tipo de "Paperclip"; pero mientras sus ejércitos avanzaban por el suelo germano, sus servicios secretos llevaban a cabo una investigación exhaustiva y numerosas fábricas eran desmontadas y trasladadas a Rusia.

Aunque no hay modo de determinar cuál de los dos países fue más eficaz en su gestión, no es aventurado afirmar que ambos obtuvieron de sus enemigos de ayer los fundamentos teóricos y prácticos sobre los que han erigido sus industrias espaciales.

SE DEBILITA EL PODERÍO SUBMARINO ALEMAN



Un torpedo hace impacto en el costado de una nave. La guerra submarina, que al comienzo de las hostilidades se había convertido para los aliados en una gravísima amenaza, comienza a ceder en intensidad. Alemania no puede reponer las pérdidas sufridas.

Al iniciarse la segunda mitad del año 1942, las formaciones submarinas germanas fueron enfrentadas por una oposición que, gradualmente, aumentaba en intensidad. La zona costera de la América septentrional y también la de la América Central eran patrulladas, día a día, con mayor efectividad. Los sumergibles alemanes, como consecuencia, se vieron obligados a abandonar zonas como la del Mar Caribe, surcadas permanentemente por navíos mercantes, pero paralelamente patrulladas por gran cantidad de naves de guerra y aviones de observación.

De igual modo, la costa de África había terminado por convertirse en territorio prohibido para los submarinos alemanes.

La principal razón que justificaba este éxodo forzoso de las unidades germanas de zonas en las que habían obtenido resonantes éxitos en un pasado muy próximo, estaba dada por el aumento gradual del radio de acción de los aviones de observación. Efectivamente, las máquinas con base en tierra que en el año 1939 tenían un radio de acción de 180 millas marinas, hacia 1941 lo habían extendido a 300, a 600 en 1942 y, por último, hacia 1943, a 800. Esto último significaba que los aviones con bases en Terranova, Islandia y Gran Bretaña estaban en condiciones de cubrir, prácticamente, toda la extensión del Atlántico norte.

La acción de los sumergibles germanos, entonces, se trasladó al Atlántico central y sur. Hacia el otoño de 1942, una flota integrada por ocho submarinos de gran tonelaje "rastrilló" las aguas del Atlántico al sur de Ciudad del Cabo. En sucesivas acciones, y con la pérdida de uno solo de

los submarinos, destruyó 300.000 toneladas de naves enemigas.

A esta altura de los acontecimientos, la guerra submarina presentaba a los alemanes el inconveniente de las grandes distancias que las unidades debían recorrer para llegar a las zonas "de caza". Efectivamente, las aguas del océano Índico, por ejemplo, resultaban prácticamente imposibles de alcanzar, a pesar de la utilización de submarinos cisterna.

Hacia septiembre de 1942, los sumergibles germanos que operaban en el Atlántico llegaron a 100. Tan elevado número permitió organizar las campañas dividiendo las tareas y creando grupos especiales de exploración y búsqueda. En esas circunstancias fueron llevadas a cabo numerosas misiones, con resultados diversos. En general, a la natural protección que brindaban a los convoyes los navíos de escolta y los aviones de observación, se sumaba frecuentemente el mal estado del tiempo. La tempestad y la niebla ocultaban a las decenas de naves que navegaban en grandes formaciones, enmascarándolas y protegiéndolas de las incursiones de los sumergibles alemanes.

Sin embargo, golpes afortunados rindieron grandes beneficios a los germanos; el submarino U-221, al mando del teniente de navío Trojer, tras divisar a un convoy enemigo, el SC-104, lo atacó a lo largo de dos noches, hundiendo siete barcos con un total de 40.000 toneladas.

En líneas generales, el tonelaje aliado hundido entre junio y noviembre de 1942, osciló en las 500.000 toneladas de promedio mensual, con un máximo de 700.000 en el mes de noviembre. Es necesario destacar, con respecto a las cifras citadas que, en general, en el mando alemán se computaban cifras superiores a las reales, en alrededor de una tercera parte. Debe tenerse en cuenta, al respecto, que los ataques, a menudo sorpresivos, no permitían visualizar claramente el objetivo; otras veces, acuciados por la necesidad de abandonar precipitadamente la zona de lucha, resultaba imposible identificar los barcos hundidos, aún con buena visibilidad.



Un submarino del "Eje", en pleno océano Atlántico, es reabastecido por otra unidad similar. Puede observarse el tubo a través del cual se bombea el combustible de una nave a otra.

Un submarino germano es atacado por un avión aliado. Junto a la torre del sumergible, dos tripulantes buscan una protección.

Un avión británico, en misión de patrulla, se lanza al ataque sobre una unidad submarina que acaba de ser localizada.

U-99

Cuando el U-99 zarpó de Kiel, llevaba en sus depósitos doce torpedos, víveres y combustible para seis semanas. Una información le fue entregada al capitán del sumergible poco antes de partir: el "Scharnhorst", el poderoso acorazado germano, navegaba hacia el Sur, a lo largo de la costa Noruega. Los submarinistas alemanes debían tener muy en cuenta que los aviones del acorazado se mantenían en vuelo, patrullando un radio de 30 millas. Ello significaba que cualquier unidad sumergible, inclusive una germana, podía ser confundida con un buque enemigo y, en consecuencia, atacada.

Dos días más tarde, mientras el U-99 navegaba por la superficie, el vigía apostado en la torreta dio la voz de alarma: un submarino no identificado se desplazaba muy cerca de allí. Verificaciones realizadas inmediatamente permitieron comprobar que el submarino era enemigo. Creyendo haber sido descubierto, el capitán se aprestó para librar combate. Pero el submarino enemigo continuó su marcha, ignorando la presencia del U-99. Esto último determinó que el comandante alemán decidiera imitarlo y alejarse de allí. Pero en ese momento la situación varió. El submarino enemigo pareció descubrir la presencia de su similar germano y cambió el rumbo, decidido a atacarlo. El U-99, entretanto, dispuesto a eludir la lucha, aumentó al máximo su velocidad. La situación parecía definida cuando un nuevo elemento hizo aparición en la zona de combate. Efectivamente, el oficial de ruta acababa de anunciar que se estaban aproximando a la zona donde operaba el "Scharnhorst", cuando el vigía informó la presencia de un avión del acorazado germano, que se dirigía en línea recta hacia el sumergible. El comandante ordenó la inmersión inmediata. El aire comenzó a escapar de los tanques y la nave se sumergió lentamente.

La torre del U-99 no acababa de desaparecer de la superficie cuando la primera bomba lanzada por el avión cayó a escasos metros de allí. El casco absorbió el impacto sin consecuencia, pero el periscopio de ataque, con su delicado mecanismo trabado, no pudo ser descendido. Posteriormente, navegando en inmersión, el U-99 arribó a Wilhelmshaven.

Ya en la base, los tripulantes tuvieron conocimiento de un comunicado enviado desde el "Scharnhorst", en el que se daba cuenta de la destrucción de un submarino enemigo por parte de los aviones del acorazado...



Desde un avión británico de observación, un tripulante, provisto de una lámpara de señales "Aldis", indica a otras máquinas la posición de un posible submarino enemigo.

Nuevas técnicas en la guerra submarina

Hacia la segunda mitad de 1942, la guerra submarina se vio alterada en su curso por la aparición de lo que parecía ser una nueva arma. Cada vez con mayor frecuencia se producía, en efecto, un episodio que golpeaba psicológicamente a las tripulaciones de los submarinos; de pronto, inesperadamente, cuando la unidad se encontraba en navegación, lejos de posibles atacantes, aparecía un avión enemigo, surgido repentinamente de entre las nubes, que caía sobre el sumergible, descargando sobre él sus bombas de profundidad. Por fin, fue aceptado que los aviones enemigos se servían, indudablemente, del radar. Como respuesta, los sumergibles germanos fueron provistos, poco después, de un aparato denominado FUMB ("Revelador de radar"); este artefacto permitía a los submarinistas descubrir en qué momento se encontraban sujetos a observación y, en consecuencia, les daba un margen suficiente como para sumergirse inmediatamente y escapar a la persecución.

Como resultado de la aplicación del radar en la lucha antisubmarina, la caza de mercantes aliados se vio más perturbada aún; en efecto, casi todos los convoyes comenzaron a navegar acompañados por un portaaviones auxiliar, cuyos aviones patrullaban constantemente la ruta de los navíos. De tal manera, la campaña submarina germana se vio más y más obstaculizada.

Los sumergibles germanos, obligados por las circunstancias, se vieron en la necesidad de recurrir a nuevas armas que les permitieran atacar y defenderse de las pequeñas naves de escolta, destructores y torpederos especialmente. Al efecto, debe destacarse que las citadas naves no eran ya atacadas por los submarinos, en razón de su extrema movilidad y escasa importancia, por su tonelaje. Pero, indudablemente, seguían siendo, para los submarinos, enemigos de cuidado. Como consecuencia, los técnicos germanos desarrollaron un nuevo tipo de torpedo, denominado "Zaunkönig" que, provisto de un artefacto acústico



se dirigía automáticamente hacia las hélices de la nave atacada.

Otras armas fueron paralelamente diseñadas y puestas en práctica en la lucha submarina. Dos de ellas fueron las denominadas FAT y LUT. Se trataba de torpedos de largo alcance, que podían ser disparados desde gran distancia, eliminando así gran parte del riesgo de la nave atacante. Los FAT y LUT eran lanzados sin un determinado objetivo; es decir, simplemente se los dirigía hacia la masa de barcos que integraban el convoy.

Una masa de humo negro se eleva de una nave que acaba de ser alcanzada por un torpedo. Las nuevas armas antisubmarinas no impiden que los sumergibles de ambos bandos cobren sus presas y que la guerra en el mar se torne despiadada.

Cuanto mayor era la densidad del mismo, mayores eran las posibilidades de que el proyectil hiciera blanco en alguno de los navíos. Sin embargo, el peligro, para los submarinos alemanes, era día a día mayor. Efectivamente, el perfeccionamiento creciente de los ecogoniómetros, utilizados por las naves aliadas, hacía riesgoso incluso permanecer relativamente lejos de la zona patrullada por los barcos de escolta.

Los germanos, una vez más, recurrieron a nuevas armas. En este caso desarrollaron y pusieron en práctica el BOLD; éste era un recipiente, que se lanzaba con uno de los tubos lanzatorpedos y que, en un determinado momento, liberaba una sustancia química que producía gran cantidad de burbujas. Éstas a su vez, emitían, en

Un submarino, en la superficie, se convierte en lugar de esparcimiento para los tripulantes, que aprovechan así un momento de tregua.

Con sus manos en los manillares del periscopio, este oficial de un sumergible italiano no aparta su mirada de los controles.

los aparatos detectores de los barcos aliados, ecos semejantes a los de los submarinos, induciéndolos así a error. Sin embargo, como contramedida, los aliados instruyeron minuciosamente a grupos de verdaderos especialistas en la caza submarina, que luego fueron embarcados en las naves de escolta y se convirtieron en un gravísimo peligro para los sumergibles germanos, dado que su entrenamiento les permitía identificar fácilmente los ecos reales de los falsos.

Las bombas de profundidad, además, fueron extremadamente perfeccionadas por los aliados; los explosivos utilizados eran más y más potentes, actuando sobre el sumergible cada vez desde mayor distancia. Como defensa, los germanos procedieron a montar las máquinas de sus submarinos sobre bases de goma, para reducir los efectos de las explosiones.

Un arma antisubmarina particularmente peligrosa era el HEDGEHOG ("Puercoespín"). El HEDGEHOG era un aparato que lanzaba simultáneamente dieciséis pequeñas bombas de profundidad. De éstas, sólo una estallaba, si golpeaba al sumergible; las demás se hundían silenciosamente. El objetivo era no perturbar el funcionamiento de los aparatos de escucha de la nave atacante.

A pesar de todo y pese a las eficaces medidas desarrolladas por los aliados, las pérdidas sufridas por éstos siguieron siendo particularmente graves. Hacia los primeros días de noviembre de 1942, efectivamente, un grupo de 18 sumergibles alemanes atacó al convoy SC-107, hundiendo 15 naves con un total de 88.000 toneladas.

Submarinos en acción

Cuando se produjo el desembarco aliado en África, el 8 de noviembre del año 1942, veintidós submarinos germanos estaban en el Atlántico septentrional, cubriendo las principales rutas de los convoyes aliados; tres se encontraban en el Golfo de Vizcaya; siete más, destinados al Atlántico, fueron desviados hacia el Mediterráneo y un grupo de ocho grandes submarinos se hallaban operando entre las



En el interior de un submarino italiano, los tripulantes (prácticamente despojados de la ropa) realizan las maniobras ordenadas por el oficial que puede verse en primer plano, a la izquierda.

KRETSCHMER



Otto Kretschmer

Hijo de un maestro de escuela de la Baja Silesia, Otto Kretschmer, llegó a la "Escuela Antisubmarina" de Kiel en 1936.

"La Marina —les dijo Doenitz, al darles la bienvenida— es la flor y nata de las fuerzas armadas. La fuerza de submarinos es la flor y nata de la Marina. Algunos de vosotros comandaréis un día vuestro propio submarino; pero la mayoría regresará a los grandes buques de superficie de donde habéis venido. El futuro de cada uno depende del propio esfuerzo individual en el logro de los niveles que exigiré de todos vosotros".

La "Escuela Antisubmarina" de Kiel era un producto del tratado anglo-germano de 1935, por el cual Inglaterra concedía a Alemania el derecho a tener su propia flota. Por eso la Escuela, además de defensa antisubmarina, servía como centro de entrenamiento para las futuras tripulaciones.

Entre los jóvenes guardiamarinas que escuchaban al almirante Doenitz, había tres que, con el tiempo, serían los "ases" de los "U" alemanes: Gunter Prien (héroe del ataque a Scapa Flow), Joachim Schepke y Otto Kretschmer. Curiosamente los tres futuros comandantes habrían de desaparecer casi simultáneamente. Prien y Schepke murieron en acción y Kretschmer fue capturado por la flota inglesa tras haber hundido su submarino.

Hasta el momento de caer prisionero Kretschmer había hundido barcos aliados por un total de casi 350.000 toneladas, incluyendo tres cruceros mercantes armados y un torpedero. Esto le valió las más altas condecoraciones que otorgaba Alemania y hasta una marcha militar con su nombre.

Comandando el U-99 y llevando como emblema en la torrecilla una herradura dorada, el joven comandante alemán innovó en la lucha submarina alterando los esquemas tradicionales y abriendo nuevas posibilidades a este tipo de guerra naval.

El 17 de marzo de 1941, fue capturado por el capitán McIntyre que comandaba el destructor "Walker". Curiosamente, McIntyre navegaba también bajo el emblema de una herradura.

El comandante Otto Kretschmer estuvo prisionero en Londres y, posteriormente, en el Canadá, en el campamento de Bowmanville. En 1947 fue puesto en libertad. Actualmente trabaja en el Departamento de Relaciones Públicas del Gobierno Alemán en Bonn.

Azores y las islas de Cabo Verde. Este último grupo, precisamente, avistó el 27 de octubre al convoy SL-125 y, tras atacarlo, provocó el hundimiento de doce naves, con un total de 80.000 toneladas.

En las semanas posteriores al desembarco aliado en África del Norte, otros submarinos debieron ser trasladados al Mediterráneo, con el objeto de compensar las pérdidas sufridas. Además, dichas unidades deberían acosar a la navegación enemiga, principalmente a sus convoyes de reaprovisionamiento. Sin embargo, el éxito de los ataques submarinos fue sumamente limitado. En efecto, tres submarinos fueron hundidos y seis sufrieron graves averías. Paralelamente, los daños que dichas naves causaron a las embarcaciones aliadas fueron insignificantes.

Hacia noviembre de 1942 los germanos lanzaron nuevamente a la lucha sus unidades sumergibles. El mal tiempo, sin embargo, hizo difíciles las operaciones. Después del ataque al convoy aliado ONS-144, nueve submarinos alemanes debieron mantenerse en navegación de superficie durante casi una semana, en espera de las naves que debían reabastecerlos; estas últimas veían obstaculizada su labor por el mal tiempo reinante.

A fines de diciembre, el convoy aliado ONS-154 sufrió el ataque de submarinos germanos. Catorce barcos fueron hundidos, totalizando las pérdidas 75.000 toneladas. Paralelamente, en la costa del Brasil operaban nueve unidades. Fue allí donde el U-176 persiguió durante cincuenta horas a un barco enemigo, antes de poder hundirlo.

Durante los primeros días de enero de 1943, un grupo de sumergibles, que se encontraban desplegados en posición de combate entre las Azores y la costa americana, fueron orientados hacia un convoy de barcos petroleros. Tras el ataque, los informes de los submarinos dieron a quince de los barcos aliados por destruidos. Sin embargo, sólo siete lo fueron realmente.

En total, los aliados perdieron, en diciembre de 1942, por la acción submarina, 340.000 toneladas; 200.000 en enero de 1943 y 360.000 en febrero. Los alemanes, por su parte, perdieron en enero el 4 % de sus unidades establecidas en la zona, el 13 % en febrero y el 10 % en marzo.

Durante el mes de marzo, en dos oportunidades sucesivas, los FW-200 avistaron pequeños convoyes a algunos centenares de millas al oeste de la costa española. Uno solo de los submarinos que marcharon al ataque hundió cuatro barcos, con un total de 17.000 toneladas.

Entre el 15 y el 19 de marzo de 1943 se desarrolló la más grande batalla de toda la guerra, entre sumergibles alemanes y barcos aliados y sus escoltas.

El objetivo fue el convoy HX-229, formado por cincuenta barcos. La fuerza atacante consistió en cuarenta submarinos.

La primera noche se lanzaron al asalto ocho unidades; seis de ellas establecieron contacto con el enemigo y lanzaron sus torpedos. En las noches sucesivas, sólo tres submarinos pudieron lanzar sus ataques. Sin embargo, las pérdidas del convoy ascendieron a 21 naves, con un total de 141.000




Submarino italiano en operaciones. En lo alto de la torre, los vigías observan el horizonte. Un oficial desciende a la cubierta.



¡A toda máquina, por el Atlántico! Sólo la torre emerge. El vigía no descuida su labor. En segundo plano puede verse el cañón de la nave.

toneladas. Las pérdidas germanas se limitaron a un submarino.

La acción emprendida contra un convoy, a lo largo de siete días, en cambio, y en la cual tomaron parte sumergibles que se encontraban a 1.500 millas de distancia y se trasladaron al lugar de la lucha, sólo dio por resultado el hundimiento de cuatro barcos aliados, con un total de 28.000 toneladas. La fuerza atacante perdió, por su parte, un submarino. En este caso, la decidida y hábil intervención de las fuerzas de escolta hizo fracasar el intento germano.

En marzo fueron hundidas en el Atlántico 500.000 toneladas de navíos aliados. En abril, los sumergibles obtuvieron resultados también destacados; efectivamente, el 30 de abril el U-515, en las cercanías de Freetown, atacó a un convoy fuertemente escoltado y hundió, en el curso del ataque, lanzando nueve torpedos, a ocho de los catorce barcos que formaban el convoy.

En el mes de abril, en total, fueron hundidas 250.000 toneladas. En el mismo mes, paralelamente, se perdieron 13 sumergibles germanos. En mayo, de 118 unidades submarinas germanas en operaciones, 38 no retornaron a puerto. Los aliados, por su parte, perdieron 42 naves con un total de 210.000 toneladas. En la primera mitad de 1943, por cada sumergible per-





Un torpedo acaba de hacer blanco en un mercante aliado. La nave, escorada, comienza a hundirse. Será "rematada" poco después con disparos de cañón, desde la superficie.

EL CIGARRO DE KRETSCHMER



Terence Robertson, autor de "La herradura dorada", biografía del capitán Otto Kretschmer, refiere la siguiente anécdota de los primeros tiempos del "as" alemán:

* * *

"No bien comenzó el período de instrucción, Kretschmer demostró ser un empedernido fumador de puros, siendo muy rara la vez que se lo veía sin un habano u otra clase de cigarro de hoja firmemente apretado entre los dientes. Cierta vez, después de pasar el día entero realizando ejercicios de inmersión en el Báltico, el crepúsculo los halló a todos, menos al comandante, hartos de "hacer de delfines". Poco después de haber caído la oscuridad emergieron, y Kretschmer se reunió con el comandante en la torre para tomar un poco de aire y encender un puro. Aspiró con placer una bocanada profunda, al tiempo que echaba una mirada calculadora al superior como para convencerse de que, al menos por el momento, permanecerían en la superficie. Mas al ver que los labios del comandante se distendían en una ancha sonrisa, como motivada por una broma secreta, su confianza dio paso a la fuerte sospecha de que estaban por dar un "toque de inmersión" inesperado. Entonces decidió tratar de dilatar la maniobra inminente atrayendo la atención del comandante hacia el tapaboca defectuoso del cañón, que dejaba pasar agua al ánima; se ofreció a echarle un vistazo. Obtenida la venia del comandante, bajó a la cubierta de proa cigarro en la boca. Tardó más de lo necesario en achicar la parte inundada y después, calmosamente, se puso a inspeccionar la arandela, sabiendo de antemano que no habría forma de ajustarla hasta llegar a puerto. Acababa de volver el cañón a su posición de navegación normal cuando sus oídos captaron un ruido peligrosamente familiar: el silbido fuerte del aire que escapaba de los tanques del lastre y, al mismo tiempo, otro sonido: la vibración sorda de las máquinas al aumentar las revoluciones. Se estaban sumergiendo. Corrió frenético a la torre de mando, para encontrar la escotilla cerrada. Golpeó con los puños desesperadamente con la esperanza de que alguien lo oyera, pero no hubo nada que hacer. A los pocos segundos estaban a profundidad de periscopio. Trató de trepar por el tubo elevado del periscopio en vano; siempre lo mantenían bien lubricado y la grasa, más el peso de sus ropas ahora empapadas, lo hacían resbalar y caer cada vez que lo intentaba. Entonces pensó que si abrazaba el tubo del periscopio, la presión del agua lo llevaría forzosamente arriba y podría espiar por el lente, y quizá algún oficial viera que él se había quedado afuera. El buque lo arrastró a diez metros de profundidad en contados segundos, rodeado por el muro verde sólido e impenetrable en que se acababa de convertir el mar. Cuando no pudo seguir conteniendo la respiración por más tiempo se soltó de mala gana y subió disparando a la superficie. Al emerger, boqueando y tosiendo, comprendió que el esfuerzo de nadar con las ropas empapadas no tardaría en cansarlo. En consecuencia optó por dejarse flotar, y lo último que vio antes de que las sombras lo envolvieran fue su gorra de uniforme que se mecía a lo lejos y, junto a ella, los restos mojados e irreconocibles de lo que había sido su cigarro. Al poco rato el U-35 emergía cerca y un suboficial corría a la proa para arrojarle un cabo. Tuvo fuerzas para tomarse de él, pero no para trepar a cubierta; fue preciso que lo izaran a bordo y lo llevaran casi a rastras a la torre.

Debilitado por el frío y el cansancio y como no supiera qué decir al comandante, trató de cuadrarse, intentando una venia precaria:

—Teniente Kretschmer de vuelta a bordo, señor.

—Está bien teniente —respondió automáticamente el risueño comandante, devolviendo el saludo.

Ya en su camarote, le apilaron encima bolsas de agua caliente y lo inundaron literalmente de ron caliente. Despertó de día, libre del frío glacial del Báltico, bien y físicamente apto, con excepción de un ligero dolor de garganta y una fuerte modorra, consecuencia lógica del ron ingerido".





El "Havsten", de 6.100 toneladas, comienza a inclinarse sobre una de sus bordas.

Unos segundos más y la silueta del navío habrá desaparecido de la superficie.

didos habían sido hundidas 220.000 toneladas de buques aliados; en mayo de 1943, en cambio, sólo 5.500 toneladas por submarino.

En junio, el hundimiento de 20 naves costó a los alemanes la pérdida de 21 submarinos. Hacia julio, los alemanes hundieron 45 buques aliados, con un total de 245.000 toneladas; las pérdidas de sumergibles alcanzaron a 38 naves. A partir de ese momento, en líneas generales, los hundimientos no superaron la cantidad de 100.000 toneladas mensuales.

A esta altura de los acontecimientos, la caza antisubmarina había vencido en la batalla. Efectivamente, los sumergibles germanos habían visto reducidas sus posibilidades a pocas misiones. Inevitablemente, las escoltas de los convoyes, perfeccionando sus métodos de ataque y aumentando gradualmente sus efectivos, habían ganado la batalla.

El Alto Mando germano, tratando de hallar una solución a la desesperada situación, adoptó diversos procedimientos para balancear la superioridad del enemigo.

El mayor peligro que enfrentaban los submarinos en inmersión eran los ataques con bombas de profundidad, mientras que en la navegación de superficie el riesgo mayor estaba dado por los aviones provistos de radar.

Como primera medida se intentó contrarrestar la amenaza aérea armando a los sumergibles con material antiaéreo en cantidad mayor que la habitual. Sin embargo, la medida no dio el resultado esperado y las pérdidas obligaron a los germanos a abandonar la técnica de hacer frente a los aviones aliados.

El perfeccionamiento del radar, por parte de los alemanes, tampoco condujo a conclusiones alentadoras. Sólo dio algún resultado, aunque poco importante como para ser tenido en cuenta como una solución, la instalación en los submarinos de recubrimientos que absorbían las ondas del sonar y radar.

Los nuevos sumergibles

Existía, sí, una solución radical y definitiva; consistía en la construcción de un submarino que fuera capaz de desplazarse y atacar en inmersión y que, además, fuera tan rápido como para evitar la persecución. Técnicamente era factible, pero en la práctica la idea resultaba imposible de materializar. Efectivamente, su diseño, estudios posteriores y construcción hubieran demandado de un año a dos. Era necesario, indefectiblemente, mantener la lucha sobre la base de los viejos submarinos. Éstos, provistos de "Snorkel", vieron aumentadas sus posibilidades. El "Snorkel", efectivamente, consistía en un largo tubo que ascendía hasta la superficie y permitía la renovación del aire en el interior del submarino y la recarga de las baterías. De día, sin embargo, la estela del "Snorkel" era claramente visible y, por otra parte, el ruido de los motores diéseles impedía a los tripulantes percibir sonidos del exterior.

La única solución, en definitiva, estaba en el motor; es decir, en un submarino veloz. Poco antes de la Segunda Guerra, un científico alemán, el profesor Walter, había propuesto a la marina alemana la construcción de un submarino que utilizaba, en una turbina de gas, el oxígeno producido por el peróxido de oxígeno. El sumergible podría desarrollar una velocidad de 25 nudos en inmersión.

Tomando como base el proyecto del profesor Walter, la marina dispuso la construcción de algunas pequeñas unidades. Estos submarinos, de 80 toneladas, en líneas generales, respondieron positivamente a las esperanzas depositadas en ellos.

Los submarinos, sin embargo, no estaban en condiciones de llevar a bordo el peróxido, como combustible, dado que se trataba de una sustancia extremadamente activa. Sin embargo, hacia 1942 se ordenó la construcción de 4 unidades de 240 toneladas. Posteriormente, sucesivas reformas a los proyectos originales dieron origen al proyecto del sumergible XXI, de 1.600 toneladas, que desarrollaba una velocidad de 15,5 nudos en superficie y 17,5 en inmersión. La nave podía navegar en inmersión durante dos días y medio a 6 nudos y durante once días a velocidad muy reducida. La autonomía, a la velocidad más reducida de sus motores diéseles y eléctricos, era de 24.000 millas. Estaba dotado de "Snorkel" y aparatos muy modernos, que le permitían atacar en inmersión y lanzar sus torpedos mediante mediciones hidrofónicas.

El proyecto fue desarrollado en dos meses y presentado al gran almirante Doenitz el 19 de junio de 1943. El marino germano "vio" de inmediato las posibilidades del nuevo sumergible y dio orden de iniciar la construcción. Paralelamente confió al ministro Speer todo lo relacionado con las construc-





Desde la cubierta del submarino atacante se obtuvo esta foto de una nave mercante, la "Cygnet", de 4.748 toneladas, mientras se hunde rápidamente tras ser torpedeada.

ciones navales. Hitler, por su parte, aprobó un programa de fabricaciones que comprendía 22 unidades del tipo XXI y 10 del tipo XXIII, mensualmente. Las naves de tipo XXIII eran, justamente, las que tenían las mismas características que las anteriores, pero poseían un desplazamiento de 250 toneladas y una velocidad de inmersión de 12.5 nudos. Muy posteriormente fue elaborado el proyecto de un sumergible "Walter", el tipo XXIV, del cual, a partir del otoño de 1945, se debían construir 12 unidades al mes. Sin embargo, los acontecimientos, precipitándose, impidieron la concreción de dicho plan. Efectivamente, sólo llegó a construirse el modelo en madera de la embarcación submarina. Puede dar una idea aproximada de la dificultad existente para elaborar un nuevo modelo el siguiente hecho: para concretar el sumergible de tipo XXI fueron necesarios 15.000 diseños previos...

El comando de construcciones navales, a las órdenes de Speer, inició con gran energía el plan de fabricaciones, en serie y por medio de secciones independientes.

Las unidades sumergibles eran construidas en ocho secciones, elaboradas en forma completa, con todos sus elementos y accesorios. Posteriormente, las secciones se soldaban entre sí. En teoría, el sistema debía ahorrar tiempo y dinero. En la práctica, en cambio, creó infinitos problemas.

La primera unidad fue botada en escaso tiempo, creando grandes esperanzas. Posteriormente, desde abril hasta octubre de 1944, otras 44 unidades fueron terminadas. Sin embargo, las esperanzas iniciales fueron rápidamente reemplazadas por un gran desaliento. Efectivamente, todas las unidades revelaron grandes irregularidades y, en masa, carencia de puesta a punto. El problema fue de tal gravedad que solamente una de las unidades pudo hacerse a la mar, pocos días antes del fin de la guerra.

Entretanto, los sumergibles de viejo tipo se mantenían en actividad desarrollando una campaña que era, día a día, más dificultosa. Habían terminado ya los tiempos de las "manadas de lobos" y el "empleo coordinado" de las unidades. Los submarinos debían operar aislados y bastándose a sí mismos. Llegaron a cumplirse salidas de 66 días; esto era, indudablemente, un esfuerzo sobrehumano para las tripulaciones. Pese a esto, las unidades



Un submarino italiano navega en superficie. Los hombres vigilan. En la torre, flamean banderines que representan cada una de las naves hundidas, con su tonelaje correspondiente.

◄ Una bomba de profundidad, arrojada desde un destructor aliado, estalla muy cerca de la nave. Ésta trata de desaparecer de la superficie.

sumergibles germanas aún mantenían en campaña a 3.000 unidades navales enemigas y varios miles de aviones. Resulta significativo el mensaje radiado por el comandante de un submarino, en mayo de 1944: "Atlántico central peor que el Golfo de Vizcaya".

Sin embargo, aún los germanos contaban con armas que hacían muy peligrosas sus naves. Efectivamente, resultó muy eficaz el "Zaunkönig", torpedo que avanzaba hacia el navío enemigo guiado por el rumor de sus hélices.

Hacia el 29 de mayo de 1944, el U-549, en acción individual, hundió, al oeste de Madera, al portaaviones de escolta norteamericano "Block Island", que formaba parte de un grupo antisubmarino. Además, torpedeó a uno de los cazatorpederos de escolta. Posteriormente, el U-549 fue víctima de otro cazatorpedero.

El 10 de junio de 1944, naves de un grupo antisubmarino norteamericano abordaron al submarino alemán U-505, que se encontraba gravemente



Un dibujo humorístico decora la torreta de un submarino. A pesar de la guerra, los hombres no abandonan el optimismo. En el mar, la muerte los roza a cada minuto.

Un petrolero arde furiosamente, después de ser atacado. Los barcos utilizados en el transporte de combustible eran los blancos principales de los submarinos.

dañado. Tras reparar sus averías, lo remolcaron hasta un puerto norteamericano.

Hacia el otoño de 1944 los submarinistas germanos comprobaron que la proximidad de la costa enemiga les ofrecía una mayor seguridad. Efectivamente, la escasa profundidad dificultaba la actividad de los aparatos detectores, dificultad que era agravada por la gran cantidad de cascos hundidos. Sin embargo, la flota submarina germana, que contaba con alrededor de 400 unidades, ya no estaba en condiciones de variar el curso de la guerra.

Los submarinos de gran tonelaje, como los del tipo IX-D, de 1.600 toneladas, y algunos italianos, estaban en peores condiciones para defenderse de la caza enemiga. En la segunda mitad de 1942 operaron con buen suceso en la zona oriental del Mar Caribe y ante la costa brasileña y, al comenzar el año 1943, entre África meridional y Madagascar. Se los reabastecía mediante petroleros provenientes de Penang, en la costa occidental de la Malasia, que los japoneses habían puesto a disposición de germanos e italianos como base de operaciones.

En mayo de 1943 diez grandes submarinos dejaron los puertos del Golfo de Vizcaya, en viaje directo hacia el Asia sudoriental. Cinco de ellos se perdieron en el Atlántico; los demás, tras ser reabastecidos de combustible al sur de la isla Mauricio, operaron entre el África oriental, Arabia y la India. A fines de octubre entraron en Penang. Otros cuatro submarinos, que debían seguirlos, partiendo de Francia, se perdieron todos en el Atlántico.

El transporte entre Burdeos y el Japón fue, en esa época, reforzado con tres unidades italianas, internadas, tras el armisticio firmado por Italia, en puertos japoneses.

A comienzos de diciembre de 1943, fueron enviados al océano Índico alrededor de cinco submarinos. Algunos fueron hundidos en el Estrecho de Malaca por submarinos ingleses. Hacia los primeros meses de 1945 los submarinos del "Eje" partieron para regresar a Europa. Sin embargo, sólo tres llegaron a destino. Cuatro, además, pasaron a manos de los nipones.

Entre los sumergibles italianos se destacó el "Da Vinci", que hundió



Un barco torpedeado. Arriba, semisumergido. Abajo, desapareciendo ya bajo las aguas. Poco después, algunas maderas flotando señalarán la presencia de una nueva víctima.

Desde un submarino germano, que navega en la superficie, un tripulante observa el paso de un mercante alemán que acaba de reabastecerlos de combustible y víveres. Merced a la intervención de dichas naves "nodriza", los sumergibles alemanes pudieron mantenerse en operaciones durante largos períodos, sin regresar a puerto.



En el océano Atlántico, dos submarinos alemanes en operaciones se aproximan, con el objeto de intercambiar repuestos, municiones y víveres. Los hombres se mantienen alertas y vigilantes, previendo un ataque.

seis naves enemigas con un total de 59.831 toneladas. El "Da Vinci" se perdió, posteriormente, en el Atlántico, en el camino de regreso a la base. El "Cagni", por su parte, cumplió dos cruceros; el primero de 137 días y el segundo de 90; concluyó su segunda salida con la firma del armisticio.

Los japoneses, a su vez, condujeron la guerra submarina de corso, en el océano Índico, en forma esporádica. Efectivamente, ellos emplearon sus submarinos principalmente en estrecha colaboración con el resto de la flota. En la segunda mitad de la guerra, por otra parte, los utilizaron intensamente para reabastecer a las guarniciones de sus alejadas bases. Resulta significativo destacar que, en Japón, el ejército comenzó a construir sus propios submarinos destinados al abastecimiento.

En 1943 la marina japonesa dispuso una serie de construcciones de submarinos de 5.200 toneladas, con una velocidad de 19 nudos en superficie y 6,5 en inmersión, una autonomía de 37.500 millas, fuerte armamento artillero y tres aviones. Tres de ellos fue-

LA MUERTE DEL TORPEDERO DURÓ DOS MINUTOS

Tres hilos de burbujas venían en línea recta hacia ellos.
—¡Torpedos a estribor! —gritó el vigía.
—Toda fuerza... ¡Todo timón a estribor! —ordenó el capitán. Desde la torreta, el giro del submarino parecía extraordinariamente lento, mientras los torpedos, formando una letal trilogía, seguían acercándose.

Finalmente, dos a babor y uno a estribor, los torpedos pasaron de largo.

—Inmersión de emergencia. Ese rumbo —volvió a ordenar el capitán.

El vigía, se tiró por la escotilla de la torreta, al tiempo que el sumergible comenzaba a hundir la proa en un ángulo muy pronunciado.

A quince metros de la superficie nivelaron y con los motores al mínimo, escucharon. El submarino enemigo estaba tan cerca, que el sonido de sus hélices repercutía en todas partes, lo mismo que los golpecitos secos de los contactos eléctricos al cambiar los motores de régimen.

—Está muy cerca el condenado... Es un inglés... —maldijo el jefe de máquinas.

El ruido de hélices aumentaba y todos se prepararon para lo peor. El choque parecía inminente. El capitán ordenó que todo el mundo hiciese cuerpo a tierra y se sujetara fuerte para resistir el choque. El "U" se balanceó suavemente y luego paulatinamente los ruidos y la trepidación se fueron alejando. ¿Qué había pasado? En realidad la tripulación del "U" no lo supo nunca, y mucho menos la del submarino inglés. Era evidente que los dos sumergibles estuvieron a punto de chocar, pero, ¿qué lo impidió?

Poco después el "U" salía a la superficie. Había mar sereno y soplaba una brisa agradable. Era el atardecer. Apoyados en la barandilla de la borda, el capitán y su segundo fumaban y miraban los resplandores rojizos del sol poniente... De pronto:

—¡Buque a diez grados por la amura de babor, señor!

Otros vigías corroboraron el dato: había un convoy al frente a unas dos millas de distancia.

El capitán tiró el cigarrillo.

En ese preciso instante un torpedero comenzó a avanzar en línea oblicua al submarino. Al mismo tiempo otro torpedero emergió a babor, pero todavía estaba muy lejos y, al menos por el momento, no entrañaba peligro.

Todo hacía suponer que el sumergible había quedado atrapado entre dos convoyes; es decir, que el azar le había tendido una trampa.

El capitán pensó en sumergirse, pero luego entendió que de hacerlo, los "asdic" de los torpederos británicos lo habrían captado y su suerte estaría echada. Por eso siguió avanzando por la superficie. La solución para salir de la trampa era atacar al torpedero más cercano y escurrirse por estribor. El "U" apuntó la proa al blanco y dos torpedos partieron arañando el agua. Con una rápida ojeada al otro escolta, puso proa al mar abierto, rumbo a la seguridad. La distancia entre el atacante y su víctima era escasa. No habían avanzado mucho cuando del torpedero partió un trueno, mientras un fuerte resplandor iluminaba la escena. Restablecida la calma vieron al torpedero, completamente escorado, hundirse en medio de un ruido de agua en ebullición.

Toda la secuencia, desde el disparo hasta el hundimiento, había durado tan solo dos minutos.

ron terminados a tiempo, pero no llegaron a intervenir en el conflicto.

En 1944 los japoneses comenzaron la construcción de submarinos de 1.500 toneladas, con motores eléctricos, que deberían desarrollar una velocidad de 15 nudos en superficie y 20 en inmersión. La primera unidad fue aprontada en diez meses. En definitiva, a partir de 1945, también los submarinos japoneses fueron subordinados en su empleo y los nuevos navíos rápidos llegaron demasiado tarde como para volcar la situación de la guerra.

Los submarinos alemanes, por su parte, provistos de "Snorkel", partiendo de bases noruegas, operaron casi hasta el fin en las aguas que rodeaban a Inglaterra y Gibraltar. Otros, de más tonelaje, actuaron ante las costas americanas. Hacia marzo de 1944, el total de los hundimientos provocados por los submarinos alcanzó a las 148.000 toneladas. A partir de ese momento, los hundimientos descendieron hasta menos de las 100.000 toneladas mensuales, con un mínimo de una nave, con 7.000 toneladas, en octubre de 1944. Entretanto, el Comando de Submarinos se veía impedido de evaluar claramente las actividades de sus unidades, pues muchas de las que estaban navegando no enviaban mensajes de ningún tipo, en previsión de la posible intercepción de los mismos por parte de la caza antisubmarina aliada.

Hacia el mes de abril de 1944, las pérdidas de unidades submarinas habían alcanzado al 54 % (29 sumergibles sobre 54 en actividad). Las pérdidas en hombres, paralelamente, alcanzaron cifras pavorosas. Efectivamente, sobre un total de 40.000 tripulantes embarcados en unidades submarinas, 28.000 perecieron.

Guerra naval en el Báltico

Hacia los últimos tiempos de la guerra, la marina alemana intervino activamente en las operaciones desarrolladas en el Mar Báltico, contra los rusos. Los soviéticos, efectivamente, en plena ofensiva, avanzaban constantemente, aislando amplios sectores de la costa. Era necesario, entonces, recurrir a la marina para poder reabastecer y posteriormente evacuar a los efectivos de esos sectores.

En enero de 1944, la primera ofensiva en el sector del Báltico obligó al frente alemán a retroceder más allá de Leningrado y Oranienbaum, hasta Narwa y el lago Peipus. Grandes campos de minas fueron entonces dispuestos, de manera de cerrar el Golfo de Finlandia. Como consecuencia, los submarinos soviéticos no hicieron su aparición en el Báltico propiamente dicho.

En el curso de la primavera y el verano de 1944 se intensificaron los ataques de aviones y lanchas rápidas rusos contra las unidades germanas. Las naves, por lo tanto, debían soportar un intenso ataque de la aviación rusa, que las hostigaba sin cesar. Los ataques concluían, habitualmente, con graves consecuencias para los barcos alemanes que, desprovistos de munición antiaérea, quedaban indefensos ante la acción de los aviones soviéticos.

En los combates efectuados en julio y agosto de 1944, en la región del Istmo de Carelia, participaron por primera vez torpederas sumergibles y lanchas torpederas alemanas.

En el Golfo de Vizcaya, un submarino alemán trata de eludir el fuego de un avión de la RAF (quien obtuvo la foto) que lo acosa.

Tripulantes de un barco alemán, capturados por un submarino británico, son desembarcados en "algún" puerto de Inglaterra.



Alcanzado por un torpedo, un carguero aliado comienza a incendiarse. Los submarinos germanos hicieron preferente objeto de sus ataques a los petroleros, no desdeñando a ninguna nave, aún las de menor tonelaje. Los petroleros, por su parte, eran atacados, habitualmente, con fuego de cañón.

A mediados de septiembre de 1944, cuando Finlandia suspendió sus operaciones contra Rusia, una unidad alemana intentó apoderarse de la isla de Hogland, en el Golfo de Finlandia, defendida por una unidad finlandesa. Esta última, sin embargo, se defendió tenazmente y fue apoyada por la aviación rusa, desbaratando la intentona germana.

En el mes de noviembre de 1944, un total de 1.600.000 toneladas de materiales fueron transportadas por los germanos sin sufrir pérdidas. En diciembre, lo fueron 1.100.000 toneladas, sin más pérdida que un barco pesquero armado. Debe hacerse notar que en el último semestre de guerra, ninguna unidad soviética de superficie hizo su aparición en el Báltico, a pesar de que las aguas se encontraban surcadas en todas direcciones por gran cantidad de convoyes germanos, integrados, en su mayoría, por barcos lentos y escasamente escoltados. Sólo algunos submarinos fueron avistados.

En el otoño de 1944, los submarinos rusos disponibles eran alrededor de 20. En octubre hundieron algunas unidades menores germanas en Curlandia y frente a las costas de Prusia oriental. En 1945, en cuatro meses, hundieron siete barcos enemigos.

En el Báltico, en definitiva, los germanos mantuvieron la iniciativa. Contrariamente a lo ocurrido con la marina japonesa, que hacia el final de la guerra debió sufrir la violencia de los ataques enemigos en la inacción, debiendo dejarse destruir en los puertos, la marina alemana intervino eficazmente, evacuando unidades y retardando el avance enemigo, dentro de sus limitadas posibilidades.

Alemania y el mar

El mar es, indudablemente, una inmensa vía de tránsito. La guerra en el mar es, en consecuencia, una lucha por las comunicaciones marítimas, y los fundamentos de su estrategia han permanecido inmutables a lo largo del tiempo. Contrariamente, el rápido progreso de la técnica ejerció un notable influjo sobre la táctica y las operaciones.



"NO ERA UNA BROMA PESADA"

Una balsa diminuta flotaba a la deriva con un remo como mástil y una camisa blanca como vela. Apoyado en el palo improvisado había un hombre en ropa interior, semiinconsciente.

A la tripulación del submarino alemán le pareció un dibujo animado. Se acercaron y el comandante Kretschmer lo saludó en inglés diciéndole que abajo podría secarse la ropa y comer algo. Después, siempre en inglés, ordenó a Kassel atender al sobreviviente. Kassel respondió en el mismo idioma y condujo al náufrago a la cámara del comandante.

Posteriormente, Kassel describió el episodio:

"Le quité la ropa mojada, lo envolví en mantas y lo acosté. Después le serví un poco de ron, que el hombre apuró de un trago. Eso le hizo recobrar un poco el color. Pero no hacía más que quejarse del dolor de cabeza, y cuando el comandante bajó a verlo lo interrogamos en inglés y vimos que, efectivamente, había recibido un golpe fuerte. Tomó unos sorbos de café, mientras el comandante trataba de sacarle el nombre del buque, pero al parecer el otro no recordaba más que la carga: vigas de hierro. Por más que pensaba no había caso, no daba el nombre. Al principio creímos que estaba mintiendo, pero después nos dimos cuenta de que efectivamente no lo recordaba. No hacía más que quejarse de que le dolía la cabeza, hasta que, a la larga, terminó por quedarse dormido.

"Despertó alrededor de una hora después y al verme sentado en mi puesto, frente a la radio, me llamó diciendo que tenía hambre. Recordé entonces que teníamos a bordo unas latas de ananás, parte de los abastecimientos abandonados por el ejército británico en Dunkerque y que por orden del Führer habían repartido entre las tripulaciones de submarinos. Le di una lata y fui a llamar al comandante, que estaba en el puente. Volvimos a interrogarlo sobre el nombre del buque, y esta vez murmuró algo así como 'Baronisewood'. El comandante consultó el registro del Lloyd's, donde figuraba una embarcación llamada 'Baron Blythwood'. Entonces le preguntamos si lo que trataba de decir era 'Baron Blythwood', y dijo que sí. El hombre pidió más café. Desde la escotilla del puente nos llegaban las voces del comandante y de un oficial italiano —se había embarcado para estudiar métodos de ataque— que conversaban en inglés. Entonces vino lo bueno. Cuando le llevé el café que había pedido, me dijo: 'Gracias, compañero. Un submarino alemán me torpedeó el buque, el desgraciado, pero por suerte los cochinos nazis no me agarraron'. Y después de guiñarme un ojo prosiguió sonriendo: 'Los embromé ¿eh?, me recogió un submarino inglés. Eso les enseñará a no meterse con nosotros'. Lógicamente no supe qué contestar. Oí la conversación en inglés que llegaba del puente, vi la lata de ananá vacía junto a la cucheta. En el rótulo se leía "California". Entonces caí en la cuenta de que el individuo no había oído una palabra de alemán desde que lo subieron a bordo. Medio atontado como estaba no captó bien los alrededores, y solamente el sonido familiar de las palabras inglesas y el ananá le habían dejado una impresión definida. Además, nuestros uniformes de fajina no tenían nada que nos identificase como alemanes. El comandante decidió buscar alguno de los botes salvavidas del "Invershannon" que navegaban en las cercanías y trasbordarlo. La costa de Irlanda estaba cerca. Cuando le comuniqué la novedad me dijo enojado: 'Pero, ¿por qué no puedo quedarme acá? No quiero trasbordar a ningún bote, estoy muy cómodo'. Busqué la mejor forma de darle la noticia. 'Vea, amigo, cuando suba al puente encontrará al comandante de este submarino. Tiene un uniforme igual al mío, pero además lleva los galones de grado en las paletas. Mírelo bien. También verá que en la gorra tiene una insignia naval con la cruz svástica. Esta-



Durante la Primera Guerra Mundial, los pocos barcos alemanes destinados a operaciones de largo alcance fueron fuertemente obstaculizados en sus movimientos por la necesidad de frecuentes reabastecimientos de carbón. Los sumergibles, dotados de motores diéseles, no obstante su pequeño tonelaje, fueron las primeras naves de guerra realmente oceánicas, dado que podían permanecer en el mar durante muchas semanas.

La tripulación de un submarino alemán, con su torreta sólo visible, aprovecha unos minutos de calma, antes de hundirse, para renovar el aire y cargar sus baterías.

Un destructor norteamericano parte en misión de patrulla, a lo largo de la costa de los Estados Unidos. Obsérvense las cargas antisubmarinas que transporta, ya listas.

La dependencia de las unidades mayores de las bases y la situación geográfica de Alemania obligaron a este último país a realizar acciones aisladas y al desarrollo de nuevos medios técnicos, más que a grandes operaciones. El mayor interés se concentró en los sumergibles, que se habían revelado el mayor y casi único peligro para el tráfico marítimo de cualquier potencia.

La dirección política de Alemania creyó poder sustraerse a la influencia del mar con la autarquía. El concepto equivocado, no tardaría en manifestar sus consecuencias; efectivamente, Alemania se vio obligada a asegurarse determinados elementos minerales, de importancia vital, con riesgosas operaciones marítimas. Pero aún después de esta experiencia, no se constituyó una verdadera concentración de fuer

mos en un submarino alemán'. No me atreví a añadir que nosotros habíamos hundido su barco. Pero el náufrago comenzó a reír estrepitosamente: 'Muy bien, muy bien, pero es una broma muy pesada... Pero lo hicieron muy bien... ¡Ja, ja!, pero yo no caí...' Traté de convencerlo de lo contrario, pero no me hizo caso. Entre tanto nos habíamos acercado a un bote y llevé al marinero a la torreta para trasbordarlo. Entonces comenzó a fijarse en la insignia de la gorra del comandante y se puso mortalmente pálido. 'Lamento que se haya herido y confío en que ahora esté mejor. Ya nos hemos ocupado de que tenga agua, comida y vendas en cantidad suficiente para que alcance hasta que lleguen a puerto'. Desde el bote del "Invershannon", una docena de náufragos ingleses contemplaban la escena sorprendidos. El sobreviviente, sin decir palabra, abandonó el submarino y se acomodó en el bote. El hombre que empuñaba el timón del bote —un gigante rubio— aceptó el pan, agua y vendas que le tendíamos y consideró el rumbo que según el comandante Kretschmer habría de llevarlo a la costa de Irlanda. Tomó envión en el costado del U-99 para alejarse. Cuando nos separamos, introdujo la mano debajo del asiento y arrojó sobre la cubierta del submarino una caja de cigarrillos".





Tripulantes de un submarino norteamericano exhiben orgullosamente una bandera en la que registran los hundimientos de tres naves de guerra y diez mercantes, japoneses.

En Alemania, la fabricación de torpedos es objeto de especial atención. Los germanos confían ciegamente en la efectividad de su poderosa arma submarina.

zas contra la potencia marítima más peligrosa.

La marina reclamó, constantemente, una preferente atención sobre estos hechos, pero no llegó a hacer triunfar sus puntos de vista. En consecuencia, no obtuvo ni una adecuada arma aérea táctica ni un fuerte apoyo para el rápido desenvolvimiento del arma submarina. Este apoyo fue concedido cuando el desastre comenzó a perfilarse. Pero ya era tarde. Se habían perdido dos años irrecuperables.

Italia, por su parte, tenía una flota relativamente fuerte, con objetivos muy claros. Su suerte, efectivamente, dependía del dominio del Mediterráneo. La dirección política, empero, no lo comprendió así.

Al comenzar las hostilidades, la flota mercante italiana, distribuida por los puertos del mundo, se perdió en gran parte. Desapareció así, a manos

del enemigo, un inmenso tonelaje que posteriormente hubiera sido vital para asegurar el transporte.

El arma submarina, además, numéricamente fuerte, reveló numerosas deficiencias, y la colaboración entre la marina y la aeronáutica, vital, fue en extremo insuficiente.

Con su vieja experiencia marítima, Gran Bretaña concentró inmediatamente todas sus fuerzas en la protección de su tráfico naval. En lo que respecta a la guerra submarina, Gran Bretaña no estaba suficientemente organizada en los primeros momentos, encontrándose, en consecuencia, en grandes dificultades. Sin embargo, defendió con tenacidad sus posiciones en el Mediterráneo y logró, paulatinamente, eliminar la amenaza del arma submarina.

En lo referente a pérdidas de navíos, todos los tipos de barcos de guerra









Arriba, un piloto aliado localiza un submarino germano. En el centro, el sumergible navegando por la superficie. Abajo, un destructor colabora activamente en la cacería.



"¡Kamerad!". Un grupo de tripulantes alemanes se acerca a una nave aliada, con los brazos en alto. Su embarcación acaba de ser destruida y se entregan.

sufrieron pérdidas considerables, superiores proporcionalmente a las de la Primera Guerra Mundial. La flota inglesa perdió el 62 % de sus cruceros, contra el 22 % de la Primera Guerra y el 90 % de sus destructores, contra el 29 %.

Las pérdidas de submarinos fueron particularmente elevadas para todas las naciones: Alemania, que durante toda la guerra puso en servicio más de 1.100 sumergibles, perdió más de 800; Inglaterra perdió 77 unidades sobre 235; Italia, 86 sobre 160; Estados Unidos, 52 sobre 290 y Japón 127 sobre 190.

Las flotas mercantes, por su parte, fueron casi totalmente destruidas. Los japoneses perdieron el 82 % de su tonelaje total; los italianos una cifra casi igual, los alemanes alrededor del 70 % del tonelaje inicial y los aliados alrededor de 21.000.000 de toneladas (el tonelaje total de la marina inglesa al comenzar la guerra).

La mayoría de las pérdidas se debieron a los submarinos. Por su acción se perdieron aproximadamente 14.000.000 de toneladas de navíos mercantes aliados y 5 de los 8.2 millones de toneladas perdidas por los japoneses.

El arma aérea, ya sea la de tierra como la embarcada en portaaviones, ejerció una gran influencia en las operaciones navales. De particular importancia fueron los nuevos aparatos utilizados, como el radar, que para las unidades de superficie anulaba la protección de la oscuridad de la noche o la niebla y señalaba la aproximación de los aviones enemigos a centenares de kilómetros de distancia. Los detectores empleados para operaciones submarinas, fundados en el empleo de los ultrasonidos, dieron un resultado menos satisfactorio, pero, aún así, bastaron para convertir en inutilizable el empleo de los submarinos lentos y desprovistos de "Snorkel".

Las unidades mayores, por su parte, se vieron particularmente amenazadas en las cercanías de las costas, por la acción de las minas, lanchas torpederas, aviones. Estas zonas se convirtieron en campos de lucha con características especiales y fueron teatro de operaciones de numerosos desembarcos. La técnica de estos últimos, constantemente perfeccionada, hizo posible que el atacante pasara del mar a la tierra, bajo la protección de sus flotas naval y aérea, aún en presencia de una defensa sólida.

Los progresos técnicos permitieron concentrar fuerzas extraordinariamente grandes, en puntos decisivos, aún a grandes distancias. Es decir, que puede afirmarse que la Segunda Guerra Mundial fue decidida por el dominio de las comunicaciones marítimas. Sin embargo, la decisión final de la victoria o de la derrota dependerá siempre del hombre. Efectivamente, los mejores resultados tácticos y operativos, el más grande valor o el mayor sacrificio, son inútiles si la estrategia es inadecuada. Y la estrategia la dicta el hombre.

"MAQUIS" Y "PARTIGIANI" EMPUÑAN LAS ARMAS

Berlín, 5 de septiembre de 1939. Por invitación del gobierno alemán, un representante de la prensa extranjera, elegido por los corresponsales, fue llevado en un avión oficial a Czestochowa. De regreso, dicho periodista dijo: "En las inmediaciones oímos disparos intermitentes y el fuego de la artillería antiaérea alemana, que había entrado en funcionamiento. En una esquina había dos caballos muertos, que nadie se preocupó en retirar. Frente a los edificios acribillados por los proyectiles y con los vidrios rotos vimos pasar a una treintena de civiles polacos que marchaban con las manos en alto, custodiados por soldados alemanes con bayoneta calada. Un oficial alemán nos explicó que se trataba de francotiradores y constituían uno de los mayores problemas con que tropezaban ahora los soldados alemanes en las ciudades. Por ello se resolvió capturar a todos los civiles en edad de llevar armas y se les trasladaba a la Municipalidad. El avión llegó al aeródromo improvisado de Stubendorf, cerca de Oppeln. Al aterrizar nos esperaba un teniente coronel, quien nos dijo que no podíamos ir a Czestochowa, porque se tenían noticias de que los francotiradores habían entrado en acción. Llegó entonces un suboficial, que nos aseguró: 'Hemos tratado de ir a Czestochowa, pero debimos regresar, porque en el camino los campesinos hicieron fuego por los dos lados'. Poco antes de llegar a la frontera polaca, en Gutentag, vimos una especie de barricada, rodeada de alambrada de púas y con una especie de galpón en uno de su extremos. Supe que allí se había reunido, durante la noche, a unos 1.100 polacos, para ser transportados más tarde a los campos de concentración cercanos. Todos están acusados de hacer fuego contra las tropas alemanas. Un oficial comentó: 'Las mujeres de Polonia luchan como tigres'. La pequeña localidad de Graszyn, próxima a Czestochowa, que se dedica a la fabricación de ladrillos, fue reducida a ruinas. Según otro oficial, la población se rebeló luego de la entrada de las unidades alemanas."

El texto citado fue cursado a la prensa mundial apenas cuatro días después de comenzada la Segunda Guerra Mundial. Y demuestra cómo, casi paralelamente con la llegada de las tropas germanas, comenzó la Resistencia en



Cartel fijado por los germanos en la carretera que une a Udine con Cividale, en Italia. Previene (en alemán e italiano), que la zona es peligrosa por la presencia de guerrilleros.

los sectores ocupados. Más aún, la Resistencia se inició el mismo día que comenzó la guerra. Y empezó, indudablemente, con el primer soldado polaco que se despojó de su uniforme y ocultó su fusil.

La Resistencia en Polonia

El general Bor Komorowski, figura clave en la organización de la Resistencia polaca, describe así los comienzos del movimiento:

"Una vez que supe que debía quedarme y elaborar un plan para la organización del ejército secreto de la Resistencia, hube de formular métodos prácticos para la ejecución de dicho plan. Ninguno de nosotros tenía experiencia alguna en estos asuntos... "

"Las primeras medidas consistieron en formar pequeños grupos de civiles y militares desmovilizados, uniéndolos en células de cinco hombres. Cada uno de los miembros de una célula podía conocer solamente a sus cuatro compañeros. A su vez, cada uno debía organizar un nuevo grupo de cinco combatientes clandestinos." En esta forma, la organización comenzó a crecer, siempre bajo la dirección suprema de Bor Komorowski. Se prohibió el uso de los verdaderos nombres y fueron elegidos diversos seudónimos. Las áreas de operaciones fueron seguidamente divididas en sectores, que quedaron cubiertos por uno, dos o más grupos. También se nombraron comandantes de sector, que tenían a sus órdenes a los diferentes grupos.

El paso siguiente consistió en adiestrar a los hombres en el uso de las armas. Éstas, polacas y alemanas, eran desconocidas para muchos de los combatientes clandestinos, adolescentes muchos de ellos. Fue así como se organizaron verdaderas escuelas militares, donde los hombres fueron familiarizándose en el empleo del arma corta, el fusil y la ametralladora. También los explosivos merecieron una especial atención, dado que, indudablemente, serían empleados intensamente en las operaciones previstas.

Bor Komorowski, en Cracovia, organizó un Estado Mayor y determinó los lugares que servirían de refugios y centros de reuniones. Estos últimos fueron denominados con palabras en clave, para evitar el riesgo que implicaba el enviar órdenes escritas. Paralelamente, personas en cuyas casas se efectuaban las reuniones, desconocían a los hombres que se reunían, no sabiendo otra cosa que el santo y seña convenido.

Además de los grupos de comando y los sectores combatientes, debieron crearse también servicios de inteligencia, con el objeto de prevenir las actividades de los germanos y, además, informarse acerca de los objetivos por atacar.

Las comunicaciones a larga distancia, imposibles de cubrir con agentes, hicieron necesaria la creación de una red de estaciones inalámbricas, que permitieron el intercambio de información y órdenes en escasos minutos.



En un campo dominado por los guerrilleros, en Italia, caen paracaídas con armas y víveres, arrojados por aviones británicos. Esta es la contribución aliada a la Resistencia.

"No había nada que los alemanes deseara[n] tanto como explotar al máximo su pode[r] sobre el débil, y no había nada que los pu[] siera tan furiosos como una burla públic[a] a sus expensas. Replicar a su sistema d[e] terror con una burla, era bastante para e[n]furecerlos. Ridiculizarlos era nuestra m[i]sión más importante en la guerra psicoló[]gica. Hasta teníamos una dependenci[a] especial en el ejército para encargars[e] de este asunto. Esta dependencia co[n]sistía en su mayor parte de explorado[]res (boy scouts) y llevaba el nombre clav[e] de «Wawer». Uno de los jueguitos má[s] graciosos de la «Wawer» tuvo lugar en [el] invierno de 1942. En el corazón de Varsovi[a] se erguía la estatua de Copérnico, del e[s]cultor danés Thorwaldsen. En la base de[l] monumento había una placa con la in[s]cripción: 'A Copérnico. De sus compatrio[]tas'. Los alemanes la quitaron y en s[]

La prensa polaca, por su parte, suprimida radicalmente por los germanos, fue reemplazada por boletines que, gradualmente, fueron aumentando el número de sus páginas hasta convertirse en verdaderos diarios. Debe destacarse, al efecto, que los elementos necesarios para la impresión de los mismos fueron llevados pieza por pieza a subterráneos cavados especialmente y allí armados nuevamente. Los subterráneos, practicados generalmente en el subsuelo de casas vecinas a fábricas, exigieron a los hombres de la resistencia esfuerzos indescriptibles. La proximidad de las fábricas, lógicamente, era necesaria para atenuar el ruido producido por las máquinas impresoras.

La prensa clandestina polaca, además de imprimir boletines y periódicos, contribuyó eficazmente al entrenamiento de los combatientes de la Resistencia, imprimiendo folletos técnicos, destinados a ser distribuidos entre los hombres, enseñando a los mismos a manejar armas, elaborar granadas y manejarse con los primeros rudimentos sobre estrategia.



En el centro, de pie, el jefe de un grupo de guerrilleros. Lo rodean algunos de sus hombres. Pueden verse los bultos arrojados, momentos antes, por los aviones aliados.

"WAWER"

lugar pusieron otra que decía: 'Al Gran Astrónomo Alemán'. Muy cerca de la estatua estaba una estación de policía. Un día, un grupo de trabajadores en overoles y con sus herramientas, se aproximaron a la estatua. Con gran calma y despreocupación arrancaron la placa que habían puesto los alemanes y se la llevaron.

... ...

Tres semanas pasaron antes de que las autoridades alemanas notaran que la placa había sido retirada. Entonces apareció una proclama firmada por el gobernador alemán. Estaba formulada en el acostumbrado estilo pomposo y decía:

'Recientemente, elementos criminales quitaron la placa que había sido puesta al pie de la estatua de Copérnico, por razones políticas. Como represalia, he ordenado quitar el monumento a Kilinski. Al mismo tiempo, os hago la franca advertencia de que si actos como el presente vuelven a perpetrarse, ordenaré la suspensión de todas las raciones para la población polonesa de Varsovia durante una semana.

(Firmado) Fischer

Gobernador de Varsovia.

Kilinski había sido zapatero, que dejó su humilde trabajo para convertirse en líder del pueblo durante el sitio de la ciudad por los invasores rusos en el año de 1794, y siempre había sido un líder popular entre los artesanos de Varsovia. Unos días más tarde su estatua fue arrancada del pedestal y puesta, temporalmente, en los subterráneos del Museo Nacional. Al día siguiente, los que pasaban frente al museo podían ver una inscripción que, pintada en alquitrán sobre los limpios muros, decía:

'Pueblo de Varsovia, aquí estoy. (Firmado) Jan Kilinski'.

Una semana más tarde, los tableros de avisos ostentaban un nuevo anuncio, idéntico en formato al de Fischer. El texto rezaba:

'Recientemente, elementos criminales, quitaron el monumento de Kilinski por razones políticas. Como represalia, he ordenado la prolongación del invierno en el frente oriental por el término de dos meses.

(Firmado) Nicolás Copérnico

Por extraño que parezca, el invierno aquel año duró mucho más de lo corriente y fue causa de que los alemanes no pudieran realizar sus planes para una ofensiva de primavera en el frente oriental."

BOR KOMOROWSKI

(Historia de un ejército secreto)

DANTE DI NANNI

La noche del 16 de mayo de 1944, Dante Di Nanni había participado con algunos compañeros en el asalto a una estación de radio de la localidad de Barca, en la periferia de Turín. Los nueve carabineros que custodiaban dicho lugar, fueron desarmados y el edificio volado con explosivos. Cuando se retiraban los sorprendió una patrulla alemana, y Dante Di Nanni resultó gravemente herido en una pierna. Sus compañeros lo transportaron a un cuarto en el segundo piso del edificio Nº 14 de la calle San Bernardino. Como Di Nanni empeoraba minuto a minuto, llamaron a un médico, el cual le extrajo de la pierna una gruesa esquirla de granada. Pocos minutos después de la visita del médico, una patrulla de soldados fascistas atacó la casa.

Dante pertenecía al GAP (Grupo de Acción Partidaria), pequeño conjunto de resistencia que operaba en la ciudad de Turín, y tenía 18 años. A los soldados fascistas se agregaron algunos alemanes, de manera que los atacantes formaban un grupo de unos cien hombres.

Di Nanni estaba solo cuando se produjo el ataque, armado con una metralleta y algunas bombas de mano. Corriendo casi continuamente entre la puerta que daba a la escalera y el balcón del primer piso, disparaba ráfagas de munición o arrojaba sus bombas.

Alemanes y fascistas no se atrevían a lanzarse en masa para tomar el edificio, pensando que estaba ocupado por una veintena de "partigiani". Se limitaron a disparar contra la ventana y a esperar los acontecimientos.

Algunos vecinos creyeron que se trataba de un loco y llamaron a los bomberos. Al verlos llegar, Nanni les gritó: "¡Váyanse! No soy loco, soy un 'partigiano' y no es contra ustedes que combato, ¡váyanse!". Los bomberos se alejaron.

El combate duró alrededor de cuatro horas, es decir hasta que el "partigiano" agotó sus bombas y municiones. Entonces, ante la sorpresa de los atacantes que suspendieron el fuego, apareció una figura pálida y sangrante en el balcón del segundo piso: era Di Nanni, que al grito de "¡Viva Italia!", se arrojó al vacío.

Entretanto, las fuerzas atacantes habían dejado, en el transcurso de la lucha, treinta muertos.

Carlo Di Stefani, un sastre de la calle San Bernardino, recuerda el hecho veintitrés años más tarde:

"Hace veintinueve años que trabajo aquí, en la calle San Bernardino. Ahora habito el número 22. La casa donde ocurrió el hecho era el 14. Recuerdo que esa mañana había estado trabajando y, cerca de las nueve, sentí el primer estallido provocado, seguramente, por una bomba de mano. Pensando que estaba sucediendo algo grave, recordé de pronto que mis hijos estaban jugando en la puerta. Al salir vi militares armados, que entraban en el número 14. Uno de ellos estaba herido y sangraba.

Tomé a mis niños, entré en mi casa y cerré fuertemente la puerta. Cuando los soldados subían la escalera volví a sentir otra explosión. Entre tanto, la gente se había ido amontonando. En la casa entraron unos treinta soldados, entre fascistas y alemanes, y en el frente del número 14 estaba parado un carro de asalto con ametralladora. Los disparos se oían furiosamente, alternados con las explosiones de las bombas de mano. Varias veces los soldados trataron de llegar al segundo piso, pero siempre eran rechazados por el fuego de los sitiados.

Yo quise volver a trabajar, pero las explosiones y el ir y venir de los soldados me lo impedían. No comprendía cómo una batalla podía durar tanto, cómo cien hombres no podían con unos defensores que no serían muchos; no entendía el valor de los sitiados, que se defendían como leones. Continuamente se sentían órdenes de ataque y de retirada en alemán e italiano. Así fue pasando el mediodía; pasó la una; pasaron las dos. . .

De pronto no sentimos más disparos. Me asomé por una ventana y vi que, frente al portón del número 14 caía un cuerpo ensangrentado. Era el cuerpo de un muchacho, frágil y pálido, todo cubierto de sangre. Parecía imposible que toda aquella batalla fuera soportada por él solamente. El muchacho sentía los últimos espasmos de la agonía. Los milicianos fascistas le daban puntapiés, cuando un oficial alemán, apartando violentamente a los italianos, exclamó: «Si todos los 'partigiani' son como éste, otra vez necesitaremos una división». Y sacando su pistola, disparó al agonizante el tiro de gracia. Luego se cuadró, saludó militarmente al cadáver y ordenó a sus hombres que presentasen armas".

Los métodos y técnicas del sabotaje

Las palabras de Bor Komorowski ilustran, exhaustivamente, acerca de los métodos empleados por los combatientes clandestinos en su lucha con los efectivos germanos: "Un ejemplo de lo que era la organización durante el primer período de ocupación, es el sabotaje de que hicimos objeto a las vías férreas. El número de ferrocarriles que debían sabotearse cada mes era determinado en el Cuartel General de Varsovia en un programa mensual. Fue necesario organizar unidades especiales para dicho propósito. Se desarrollaron e imprimieron instrucciones con la colaboración de los maquinistas e ingenieros de las empresas ferroviarias. Sólo los métodos que no delataran ser obra del sabotaje se adoptaron, y gradualmente se fueron mejorando con la experiencia. En 1940, el período normal de incapacidad a que quedaba sujeta cada máquina dañada era de catorce horas; en 1942 este período se había extendido a cinco días; para 1943, a catorce días.

"Un producto químico especialmente preparado se agregó a la grasa de las máquinas. Sólo en diez días, nuestros observadores en todos los talleres de mantenimiento del país reportaron que, aproximadamente, 200 máquinas habían tenido que ser retiradas del servicio, algunas por tres días, otras por tres meses, de acuerdo con la prontitud con que cada maquinista se "daba cuenta" de que algo andaba mal. Los alemanes estaban imposibilitados para descubrir la causa de estos desperfectos. Por casi tres semanas, el tráfico ferroviario del país estuvo completamente desorganizado: en una de estas ocasiones un gran número de trenes tuvieron que ser concentrados en los talleres, y los retardos frecuentemente sobrepasaban las veinticuatro horas. . .

". . .Varios trenes cargados con gasolina seguían esta ruta diariamente. Para su destrucción usábamos bombas incendiarias que nosotros mismos fabricábamos. Un depósito con una carga explosiva era colocado sobre una palanca neumática; un simple impulso de la mano sobre la palanca era suficiente para afirmar la bomba bajo el carro tanque. Un aditamento algo







Un sacerdote, capellán de un grupo de guerrilleros, recibe la confesión de uno de los hombres, poco antes de que éste deba entrar en combate contra unidades alemanas que operan en el suelo italiano.

Arriba, una carta militar confeccionada por guerrilleros, con destino al comando aliado. Abajo, dibujo que representa defensas alemanas, realizado con el mismo objeto.

primitivo servía para regular el tiempo de la explosión; dicho aditamento funcionaba impulsado por el movimiento del tren al deslizarse sobre los rieles. En esa forma podíamos regular la distancia... al lugar de la explosión.

"En el caso de transporte de minerales, el trabajo era aún más sencillo. La tarea de colocar un pequeño depósito con carga explosiva entre los trozos de mineral que llevaban en camiones abiertos, era bien fácil. La explosión tenía lugar, generalmente, cuando el mineral bajaba por los conductos que lo llevaban a los hornos, dañando en esa forma las instalaciones de las plantas fundidoras.

"En todos los ramos del sabotaje y actividades subversivas, el método verdadero e iniciativo de ejecución quedaba normalmente a criterio de quienes se encargaban de llevar a cabo el trabajo. El procedimiento correcto sólo podía decidirse y adoptarse en el lugar escogido para la operación y con conocimiento exacto de las condiciones que prevalecían en el mismo, pero los hombres que ejecutaban la hazaña no contaban siempre con los medios necesarios para desempeñarla. Por ejemplo, en el caso del sabotaje de la reserva de aceite lubricante, se nos informó que podía ser dañada por los hombres que trabajaban en el lugar en que se despachaban los abastecimientos. Pero estos hombres no poseían las sustancias químicas requeridas para tal efecto. Tocaba, pues, a nosotros, acudir a los químicos de la organización. Después de un mes de concienzudo trabajo, se tuvieron 100 kilogramos del producto necesario, los cuales se escondieron en un depósito que se colocó debajo de un montón de carbón, junto con el cual se enviaron luego a su destino, donde fue descargado por hombres que estaban enterados del asunto".

Con respecto a la producción de materiales de guerra, Komorowski dice lo siguiente: "... había sido sostenida hasta ahora por varios centros que trabajaban por separado. Ahora la centralizamos bajo la supervisión de especialistas. Esta supervisión fue confiada por el Cuartel General a un ingeniero que quedó directamente a mis órdenes. La operación completa se dividió en dos partes principales: producción de armamentos para el futuro, en que serían empleados en el levantamiento



Subteniente de las SS germanas, del que sólo se conoció el nombre, Hans, que desertó para unirse a un grupo de guerrilleros italiano, junto al cual combatió hasta el fin de la guerra.



Giuseppe Berta, llamado "Moretto", jefe de un grupo guerrillero. Fue precisamente a su grupo al que se unió el subteniente Hans, al abandonar las SS.

general y producción necesaria para las necesidades del día, consistentes en operaciones de destrucción y sabotaje. Ambos centros estaban en estrecha cooperación y por sus esfuerzos unidos se lograron muy buenos resultados. (Por ejemplo, después de un largo período de estudios y experimentos, se pudieron producir pistolas automáticas y lanzallamas). Mientras los técnicos preparaban planes y métodos de producción, yo ordenaba la formulación de una lista de las materias primas requeridas, tomando especialmente en consideración la demanda en relación con las operaciones que se efectuaban para minar al enemigo. Un grupo de científicos trabajaba exclusivamente en el descubrimiento de materiales que pudieran emplearse en toda clase de actividades de destrucción y que produjera mejores resultados en cada caso".

Los esfuerzos de los técnicos y científicos de la Resistencia eran, a menudo, neutralizados por los germanos, que descubrían la forma de superar la amenaza de un cierto explosivo o un determinado artefacto. Así, se perdían horas, días y aun meses de esfuerzo. Sucedió así, precisamente, con la llamada "bomba altimétrica".

Tras un largo proceso de investigación y ensayos, los hombres de la Resistencia lograron dar forma a un ingenioso dispositivo. Era una bomba, en forma de cilindro alargado, que no hacía suponer, por su aspecto, el verdadero fin al cual estaba destinada. La bomba era colocada en la cola de los aviones y durante un tiempo funcionó eficazmente, haciendo explosión con la variación de la altura y, por consiguiente, con la presión barométrica. Fueron así destruidos dieciocho aviones alemanes. Pronto, sin embargo, los germanos adoptaron rigurosas medidas de vigilancia en tierra y la colocación posterior de tales artefactos fue imposible.

La interrupción del tráfico ferroviario fue objeto de estudios especiales. En efecto, una mina colocada en una determinada vía, ocasionaba una paralización del tráfico durante cuatro o cinco horas. Pero, a menudo, era necesario que tal paralización se elevara a diez o doce días. En consecuencia, debieron idearse nuevos métodos y técnicas. Fue así como se decidió emplear la siguiente: en la vía principal, por la que circularía el tren por destruir en primer lugar, se disponía la carga explosiva. Paralelamente, en las

vías vecinas, por las que arribaría el tren de auxilio, se colocaban nuevas cargas. En consecuencia, tras la voladura del principal objetivo, eran volados, sucesivamente, los dos o tres trenes de auxilio que arribaban al lugar. En el caso de una única vía, los explosivos eran diseminados a lo largo de varios kilómetros de extensión, ocasionando voladuras sucesivas. En cualquiera de los casos, la interrupción se prolongaba más allá de las escasas horas iniciales y se convertía en una verdadera catástrofe.

Una de las mayores dificultades que enfrentaban los hombres de la Resistencia era la de conseguir los elementos necesarios para la fabricación de explosivos, como el salitre, por ejemplo. Por último, la situación fue obviada comprando directamente el vital elemento . . . a los alemanes. Efectivamente, las dos grandes fábricas de fertilizantes de Chorzow y Moscice, que operaban bajo control germano, proveían del mismo a las grandes cooperativas agrarias y a los agricultores. Bastó que cada uno de ellos aumentara ligeramente las cantidades adquiridas para que los hombres de la Resistencia llegaran a disponer, rápidamente, de grandes cantidades del necesario elemento.

Escuchemos a los protagonistas de los episodios citados, detallando los duros trabajos realizados para obtener los tan necesarios explosivos: "El mejor producto explosivo con que podíamos llevar a cabo nuestras operaciones era el *Cheddite*. Para esto teníamos que proveernos de cloruro de potasio, y para conseguirlo teníamos que vencer muchas dificultades. Sólo había una planta alemana productora de esta sustancia en Polonia, en Radocha. Pero los alemanes sabían muy bien cuán útil podía sernos este producto, y tanto su producción como su venta estaban reguladas por un estricto control. Los intentos para apoderarnos de algunas cantidades de este producto en Radocha fracasaron rotundamente. Sin embargo, la carga de dos vagones fue sustraída por los nuestros mientras iba en camino. También un asalto a mano armada que efectuamos en las bodegas más importantes de Varsovia nos dio oportunidad de apoderarnos de algunas cantidades de dicha sustancia. Los alemanes trataron de poner fin a esto ordenando a sus firmas que redujeran el almacenaje de la sustancia en cuestión al mínimo. A pesar de esto, los trabajadores polacos de la gran fábrica de fósforos de Blonie se las ingeniaron para ir llenando las bodegas de la fábrica con cantidades extra de cloruro de potasio . . . En otro caso, el personal polaco de una fábrica alemana pidió una gran cantidad de la sustancia química, la cual hubo de ser importada desde el Reich; esa cantidad también desapareció.

"Para la producción de otro explosivo, nos aseguramos 5.000 kilogramos de urotropina con la ayuda de los fabricantes de productos farmacéuticos de Varsovia, Ludwig Spiess & Son, y Drozdowicz y Cía, que eran nuestros mejores abastecedores.

"En la producción de granadas de mano, bombas, minas y otros artefactos, era necesario hacer uso de diferentes sustitutos. Por ejemplo, 10.000 copas de baquelita fueron compradas para convertirlas en granadas del tipo "Filipinka". Para otro trabajo tuvieron que emplearse los depósitos de agua de las lámparas de acetileno, que por ese tiempo era de uso general en Polonia. Una buena partida de llaveros nos fue muy útil para emplearlos como anillas de detonador en las granadas de mano y en las bombas.

"A la vez que obteníamos nuestras materias primas y productos semielaborados de las fábricas controladas por los alemanes, la mayor parte de nuestros productos acabados venía de talleres que funcionaban bajo licencias legales, pero que hacían trabajos ilegales . . . Así la fabricación de las subametralladoras se ocultaba en gran parte con la fabricación de candados y cerraduras ordinarias. Las granadas de mano, popularmente conocidas como Sidolowki, porque tenían una gran semejanza con las latas de betún Sidol, eran fabricadas en el mismo lugar en que se hacían las latas para ese betún. Los lanzallamas se hacían

¿"PARTIGIANI" GERMANOS?

Si bien no puede decirse que el hecho fuese muy corriente, en algunos casos, soldados y oficiales alemanes pidieron ser admitidos en las filas de los "partigiani".

Rudolf Jacobs, capitán de la marina alemana, había sido agricultor, durante la vida civil, en la zona de Hamburgo. Desde muy joven fue notorio su antinazismo, sentimiento que finalmente le provocó una violenta crisis de conciencia al enfrentarse con la realidad bélica. En 1944, tenía 39 y tras consultar el problema con su esposa solicitó su traslado a Italia, con la idea secreta de unirse a los "partigiani". Al presentarse a los jefes de la Resistencia dijo: "No puedo ser por más tiempo cómplice de los delitos del nazismo, y estoy dispuesto a morir voluntariamente para abreviar aunque sea en un día esta horrible guerra..."

Integrando la brigada "Ugo Muccini" realizó diversas y exitosas acciones, hasta que el 3 de noviembre de 1944 falleció durante el asalto a un cuartel de la "Brigada Negra". El Consejo Comunal de la ciudad de Sarzana, le concedió la ciudadanía honoraria, y colocó una placa recordatoria en la plaza San Jorge de la ciudad.

Otro caso fue el de "Hans", un subteniente de la "SS" de veinte años. Cierto día mientras cambiaba un neumático de un vehículo, fue tomado prisionero por los "partigiani" cerca del pueblo de Salere, en un tramo de la carretera que une Niza con Asti.

Junto con Hans, los captores aprisionaron a diez hombres más. Giuseppe Berta "Moretto", jefe de los "partigiani", decidió ofrecer a los alemanes un intercambio de prisioneros, que estos aceptaron. En el momento de producirse el cambio, Hans dijo que prefería quedarse con los "partigiani". Y así fue cómo ingresó en el grupo de su captor "Moretto", junto con el cual realizó notables actos de sabotaje.



Rudolf Jacobs

Guerrilleros franceses esperan la llegada de los efectivos germanos, que se aproximan a la aldea, tomada por los maquis en rápida y sorpresiva acción.

En la misma población citada, maquis atrincherados en los pisos altos de las casas de la localidad se aprestan a resistir el ataque de los alemanes, enviados apresuradamente.



en una fábrica de extinguidores para incendios.

"Muchas pruebas debían hacerse y eso era también motivo de riesgo, especialmente si la prueba era seguida de explosiones e incendios . . . Veamos el caso del lanzallamas que se probó en el centro mismo de Varsovia, en uno de los costados de la Plaza del Teatro. Se había decidido hacer la prueba en las ruinas de unas casas que estaban detrás de la iglesia de San Antonio, cuya cripta y cúpulas eran uno de nuestros almacenes de armas y materiales de guerra. Antes de que la prueba se efectuara, el encargado de la fabricación de este tipo de lanzallamas y quien a la vez dirigiría la prueba, llamó a la estación de bomberos del edificio Tom Hall y visitó a las autoridades policiales. Les explicó que era representante de la "Motor Stock", fábrica de extinguidores controlada por los alemanes, y les previno que no se alarmaran si veían llamas y humo, pues él y sus empleados iban a probar un nuevo tipo de extinguidor cerca de la Plaza del Teatro.

"El lanzallamas funcionó con toda efectividad. Las llamas alcanzaron una altura de seis metros y ni la policía ni los bomberos se molestaron en investigar".

La guerra psicológica

Paralelamente con la acción bélica activa, los hombres de la Resistencia llevaron a cabo una intensa acción psicológica. Fue denominada por el comando "Acción Especial IV" y consistió en ataques a la moral del enemigo.

Una de las acciones fue llevada a cabo el día 1º de mayo. Ese día, las fábricas y talleres recibieron comunicados especiales del comando germano, en los que se les indicaba que debían paralizar sus actividades por veinticua-

tro horas. Las órdenes fueron cursadas en papel que ostentaba el sello del Departamento de Trabajo Alemán y estaban redactadas en impecable estilo germano. Los comunicados fueron enviados a última hora, un día antes, imposibilitando al comando germano descubrir a tiempo la trampa. Consecuentemente, a pesar de la intensa campaña que los alemanes hicieron en la noche anterior, utilizando altavoces y otros medios de difusión, el día 1º de mayo los talleres y las fábricas, en su mayoría, permanecieron prácticamente desiertos. Un día había sido perdido para la producción. Miles de horas de trabajo, irrecuperables, habían sido ganadas por los hombres de la Resistencia, sin disparar ni un solo tiro ni perder un solo hombre.

En otra ocasión, todos los residentes alemanes de Varsovia recibieron una comunicación en papel oficial del Partido Nazi. En la nota se les informaba que debían concurrir, a determinada hora, a la sede del Partido, llevando consigo ciertos alimentos que se con-

"MAQUIS"

El camión, un viejo Citröen, se detuvo un poco más allá de la estación de gasolina. Había llovido y el camino estaba empastado, pero en contraste los árboles tenían un verde puro recién lavado.

El vehículo no se detuvo mucho tiempo, es más: casi podría decirse que en ningún momento paró del todo. Aminoró la marcha casi al mínimo, hasta que bajaron dos hombres.

Cuando partió, los hombres salieron del camino y se internaron en el bosque. Casi no hablaban entre ellos, solo una palabra de cuando en cuando. Tenían los zapatos y los pantalones empapados por el follaje mojado. No entraron en la aldea y tuvieron que hacer un largo rodeo para evitarla. Después de la aldea fué necesario caminar unas dos horas o más. Aunque estaba bien avanzado el otoño, las hojas caían tarde ese año, y la espesura era cerrada; los hombres caminaban sin ser vistos. Además era evidente que conocían bien el terreno que pisaban. Poco a poco comenzó a oscurecer, y la marcha, a medida que la noche caía se fue haciendo cada vez más dificultosa. Uno de los hombres encendió una linterna, pero solo unos instantes. En la noche una luz, por pequeña que fuese, era un lujo muy peligroso para los que combatían a Vichy.

De pronto, apareció el campo. Estaba tan bien disimulado que una casualidad podría descubrirlo en cualquier momento.

Así, en la noche, el lugar era bastante extraño. En el centro una olla enorme hervía sobre tres piedras. Por los reflejos, se podía descubrir una precaria construcción techada con cinc, de donde colgaban los trozos de una vaca recientemente carneada.

Había un hombre semidesnudo lavándose la cara, más allá otro limpiando un fusil. A medida que los ojos se fueron acostumbrando pudieron distinguirse más cosas, por ejemplo, algunas carpas.

—Verdúm —dijo uno de los hombres...

—Sí, adelante —le contestó el que se lavaba la cara.

—¿No hay centinelas...?

—Hoy no —le contestó otro bromeando—; sabíamos que venían y entonces los levantamos, ¡así tratamos a los amigos!

Los dos hombres rieron. El campo era algo intermedio entre un campamento militar y uno de bohemios mochileros. Pero los maquis eran así, no había una palabra para compararlos, tenían un estilo muy personal, que los unía por sobre desinteligencias políticas, religiosas o raciales. Sidi, era un anarquista argelino; Roy, un católico de izquierda; Pierre, un marxista; Claude, simplemente un aventurero, que según sus palabras "solo quería divertirse un rato"; Jacques: un monárquico.

Los hombres "tomaban el maquis" por muchas cosas: por patriotismo, por no querer ir a trabajar a Alemania, por problemas que no tenían mucho que ver con la ocupación, pero sí con la libertad. Michel, por ejemplo, había peleado con un miliciano tan borracho como él, y finalmente lo había matado. El campamento era una de las tantas lagunas de la Francia ocupada. Allí, se vivían los grandes momentos. Se celebraban victorias, se lloraban los muertos, se planificaban "golpes de mano", se cantaba o se zurcía la ropa.

En general, los guerrilleros de la Cruz de Lorena tenían necesariamente que vivir el momento. De lo contrario la existencia se hacía imposible. Así eran tensos, violentos y crueles en el combate, amables, alegres o melancólicos en los pocos momentos de descanso. La angustia del combate terminaba con el combate: ésta era prácticamente una premisa sobreentendida. Además, las posibilidades de la Resistencia, eran asaltos rápidos que aumentaban vertiginosamente a medida que las tropas aliadas desalojaban a los alemanes. Estar pendiente de un hecho ocurrido la semana pasada estaba bien para el campesino o para el hombre de la ciudad, no para quien hacía equilibrios en la cuerda de la muerte.

¿Cuánto tiempo vivirían así? Nadie lo sabía, y ni siquiera se lo preguntaba. Pese al peligro el momento era idílico. Tal vez, después de la guerra, cuando se restableciese la normalidad, cada uno volvería a su idea, y lucharían entre sí. Michel pensaba embarcarse, si no moría antes. Sidi deseaba volver a Argelia a "luchar contra los franceses", porque, como solía decir: "soy un hombre oscuro, los franceses no me consideran francés y los argelinos no me consideran argelino". Entonces Sidi, medio árabe y medio galo, volvería a tener frío, hambre y angustia para luchar contra una nación a la cual en ese momento defendía, por la libertad de otra, pensando que así se encontraría a sí mismo.

En el campamento algunas voces comenzaron a cantar. Entonaban melodías viejas, que habían nacido en los boulevares de París a principios de siglo, pero que ya entonces habían visto la gloria y el dolor de Francia.

Los dos hombres que habían bajado del camión más allá de la estación de gasolina unas cuatro horas antes, se preguntaron:

—¿No es arriesgado cantar a estas horas?

—Bueno —contestó Roy— al fin y al cabo nos arriesgamos todo el día por morir, ¿no es cierto? Entonces no está de más, que de tanto en tanto nos arriesguemos un poco por vivir...

DECALOGO DEL MAQUIS

1º) Todo hombre que solicita su admisión en el maquis de la Resistencia Unida no es sólo un refractario a la resistencia alemana, sino también un franco tirador voluntario y un auxiliar del ejército secreto de las Fuerzas Francesas Combatientes, mandadas por el general De Gaulle y el "Comité National Francais".

2º) Acepta someterse a la muy severa disciplina de los maquis y obedecer sin discusión todas las órdenes que recibirá del jefe designado o confirmado por los cuadros de la organización de los maquis.

3º) Renuncia, hasta el final de la guerra, a comunicarse con su familia o sus amigos. Guardará secreto absoluto sobre la situación de los refugios, la personalidad de sus jefes y de sus compañeros. Sabe que toda infracción a esta defensa será penada con la muerte.

4º) Declara comprender que ninguna ayuda especial puede ser proporcionada a su familia, sin someterla a los celos y a las denuncias de los vecinos.

5º) Sabe que no puede serle hecha ninguna promesa de salario regular, que su subsistencia y hasta su armamento son inseguros. Declara comprender que la menor cosa que le llegue no fue obtenida y destruida sino por un esfuerzo constante, al precio de enormes dificultades y de peligros extremos para todos los cuadros superiores y los órganos de enlace. Respetará la propiedad privada y la vida de los ciudadanos franceses, aliados o neutrales, no sólo porque la existencia de los maquis depende de su buena armonía con la población, sino porque los hombres del maquis son lo selecto del país y deben dar a todos ejemplo y prueba de que el valor y la honestidad marchan juntos en el espíritu de los verdaderos franceses.

6º) La alimentación y el vestuario de los maquis pueden obligarnos a ordenar operaciones de pillaje en los almacenes de las fuerzas de policía de Vichy, o hasta de sus depósitos, de las reservas de víveres o de vestuario del Secours National o de los prisioneros. Estos asaltos, que serán limitados a lo indispensable, para que sea asegurada a todo precio la subsistencia de los refractarios, serán ejecutados por hombres de clase, elegidos con un cuidado muy particular en lo que respecta a su alto valor moral. Tan pronto como el armamento lo permita, esas operaciones se realizarán exclusivamente sobre las reservas del ejército de ocupación.

7º) Naturalmente, no se realizará ninguna distinción de confesión religiosa o de opinión política en lo que concierne a la adhesión de los candidatos. Católicos, protestantes, musulmanes, judíos o ateos, realistas, radicales, socialistas o comunistas, todos los franceses que desean luchar contra el enemigo común son bienvenidos entre nosotros. El voluntario se comprometerá a respetar las opiniones o creencias de los compañeros; la tolerancia era una de las más bellas virtudes francesas y son los vasallos de Hitler los que trataron de inventar el fanatismo en Francia.

No sólo el hombre del maquis respetará las creencias y las opiniones de sus compañeros, sino que será para ellos un amigo abnegado, un hermano de armas; la salvación de todos depende de ellos, y solamente una buena camaradería hará la vida soportable en los refugios de la Resistencia. Todos deberán olvidar sus costumbres, su egoísmo y hasta sus gustos; sacrificarse por un compañero, tomar su lugar en la faena cuando está cansado, en peligro, en todos los casos, son las menores virtudes que se puedan exigir de hombres colocados, en nuestra situación.

Jamás deberá ser abandonado un herido. Los cadáveres deberán ser transportados y enterrados cada vez que ello sea humanamente posible.

8º) El voluntario del maquis no será armado sino cuando su resistencia, su entrenamiento y su disciplina lo hagan digno de recibir una de nuestras armas, muy pocas, y en consecuencia muy preciosas. Deberá cuidar de ella enormemente, conservarla con una limpieza escrupulosa, llevarla siempre consigo, salvo si debe confiarla al armero de campo.

Toda pérdida de arma será penada con la muerte. Esa sanción es severa, pero indispensable para la salvación de todos.

9º) El voluntario conservará sus efectos y su cuerpo tan limpios como le sea posible; la salud física y moral dependen de ello; es indispensable para la salvación de la nación.

10º) Todo hombre del maquis es un enemigo del mariscal Pétain y de los traidores que lo obedecen.

signaban en la orden meticulosamente. La consecuencia inmediata de la orden fue una reunión masiva de residentes germanos en la sede del Partido. Paralelamente, cientos de alemanes debieron abandonar sus ocupaciones habituales para concurrir a la citación. Por otra parte, las autoridades alemanas, previendo la posibilidad de la infiltración de elementos guerrilleros entre los alemanes, ordenaron que todos los presentes, en número de varios miles, fueran registrados minuciosamente. En resumen, tiempo perdido, trabajo no realizado y movilización totalmente inútil de efectivos germanos.

"Tomar el maquis"

—¿Qué se hizo de nuestro amigo . . .?

—Tomó el maquis . . .

Tras la ocupación del territorio de Francia por parte de los alemanes, el cambio de palabras citado fue frecuente en pueblos y ciudades. Hombres jóvenes, generalmente, haciendo un aparte,

dialogaban brevemente. El tema, casi siempre, era el antiguo amigo que había "tomado el maquis"...

"Tomar el maquis", significaba abandonar el hogar y la familia, desaparecer legalmente de la vida, aceptar las mil penurias de la vida errante, bastarse a sí mismo, luchar hasta la última gota de sangre y, finalmente, morir a manos de las tropas de ocupación o frente a un pelotón de fusilamiento.

En Francia, los maquis se ocultaban preferentemente en las zonas montañosas o boscosas. Los grupos estaban integrados por un número de hombres que podía oscilar entre la decena escasa y doscientos. Raramente eran más. Los hombres, estrechamente unidos entre sí, por el sentido de su lucha y, además, por una severísima disciplina, afrontaban todos los peligros de la guerra, sin contar, paralelamente, con las ropas, las armas y los víveres que normalmente provee el ejército regular; además, los hombres sabían que deberían luchar sin la protección de las leyes internacionales y convenios, que dan a los soldados regulares la posibilidad de salvar la vida tras la captura.

"Tomar el maquis" era, según las palabras de un periódico clandestino que circulaba en Francia hacia mediados de 1943: "... incorporarse solemnemente en el ejército de la Resistencia, es decidirse a arriesgar la vida por la salvación del país, es sufrir en la espera

En una aldea liberada por los maquis, un grupo de franceses colaboracionistas de los germanos, son conducidos ante el tribunal que deberá juzgarlos. La svástica cuelga de sus espaldas.



En Córcega, un grupo de cinco maquis planifica una operación ofensiva contra los efectivos alemanes que se encuentran ocupando, en esos momentos, la isla.

RESISTENCIA FRANCESA

Philippe de Crévoisier de Vomécourt, escritor francés educado en Inglaterra, participó en la Resistencia desde sus primeros momentos. De su libro "Who lived to See the Day" editado en Londres por la Editorial Hutchinson, reproducimos un fragmento referido a las primeras, y en muchos casos ingenuas, formas de "resistencia" en la ciudad de París.

«La fama de la resistencia francesa no debe morir y no morirá» —las palabras de De Gaulle—, creaba en los ingleses la idea de que una resistencia organizada en suelo francés con actos de sabotaje, no serviría para otra cosa, que para provocar represalias. En ese tiempo la mayor atención inglesa, estaba en los informes y trabajo de los servicios de inteligencia, sobre cómo se desarrollaban los acontecimientos en suelo francés. Pero los franceses libres no podían limitarse a eso, necesitaban demostrarle a los alemanes de que la guerra con ellos no había terminado.

Las primeras tentativas fueron naturalmente dilectantes e ingenuas. Por ejemplo aquella vieja señora de 78 años, que trabajaba en el metro de París. Estaba sentada en un banquito al lado de la puerta del vagón, y cada vez que un oficial alemán se aprestaba a subir, le pegaba disimuladamente con su bastoncito en la pierna. Las veces que los conquistadores caían con las piernas al aire, oscilaban entre las treinta y cuarenta al día.

En los baños públicos aparecieron unos cartelitos escritos a mano que informaban a los ciudadanos sobre la mejor forma de inutilizar los vehículos alemanes, colocando azúcar en los tanques de nafta.

Hubo un niño que solía introducirse en el vestíbulo de los cafés donde concurrían los oficiales de la Luftwaffe, y cuando nadie lo veía, sacaba los espadines que, junto con los abrigos, colgaban de las perchas y les rompía las hojas.

El marqués de Mousrier, un viejo patricio del Este, que poseía minas en Francia y Bélgica, hizo volar uno de sus pozos. El gesto le costó cuatro millones de francos, una buena suma de dinero para la época, pero entretanto los alemanes no pudieron sacar mineral del pozo.

Otras actividades costaron bastante caras, como la bravata de cinco muchachitos de Nantes que cortaron los hilos telegráficos y telefónicos del Norte de la ciudad, para fastidiar a los alemanes. Ellos no se dieron cuenta de lo estéril de su acto; porque los invasores continuaban comunicándose por las líneas del Sur o las de la ciudad vecina; además que el inconveniente fue fácilmente reparado. Pero los cinco muchachos fueron arrestados y pasados por las armas.

Uno de los factores que más activamente contribuyeron a organizar centros de resistencia, fue la reacción popular a la tentativa de los alemanes de crear grupos y movimientos políticos favorables a ellos.

Una propaganda masiva a través de la radio, periódicos, etc., fue lanzada para desorientar el espíritu de la masa e inculcarle la teoría y el programa del régimen nazista. La oposición no tardó en aparecer en forma concreta, en una serie de movimientos clandestinos, con nombres batalladores, como: 'Libertad' 'Liberación', 'El Franco-Tirador', 'El gallo encadenado' (el gallo es el símbolo representativo del pueblo francés) y 'Combate'. Eran en realidad, reuniones de franceses que pensaban y discutían la mejor manera de salvar al país de un total sometimiento. En su estado embrionario, estos grupos deseaban una resistencia, pero no todavía en forma de actividad militar organizada."





de la lucha por la liberación. 'Tomar el maquis' es acostarse sobre el suelo, no comer todos los días, aceptar una disciplina de hierro. Entrar en el maquis es no salir más. Refractario, reflexiona antes de partir, pesa tus responsabilidades, nosotros conocemos las nuestras. Si vienes con nosotros, serás acogido como un hermano y encontrarás con nosotros un ideal maravilloso, digno de los verdaderos combatientes: el de morir por la defensa de la patria".

Un corresponsal británico, arrojado en paracaídas sobre un sector dominado por los maquis, relata así sus experiencias:

"El llegar al maquis no es cosa fácil. Lejos de los poblados, lejos de los caminos, es necesario escalar durante horas pendientes abruptas, cruzar espesuras, seguir imperceptibles senderos, siempre precedidos por un guía. Entre otros refugios, existía uno cavado en la tierra, donde se guarnecía una treintena de hombres. Todos muy jóvenes, refractarios al relevo y a la S.T.O. (Servicio de trabajo obligatorio. N. de R.). Se encontrarán allí mezcladas todas las clases sociales y todas las regio-



◀ Militares rusos confraternizan con comandantes italianos pertenecientes a los grupos de "partigiani". Entre ellos, un oficial de enlace yugoslavo, de las fuerzas de Tito.



Colaboracionistas francesas son conducidas por las calles de una población, tras la liberación de la misma por fuerzas guerrilleras. Sobre sus cabezas rapadas, la svástica.

nes de Francia. Tres estudiantes de Lilli, obreros de las construcciones de Burdeos, jóvenes campesinos del Languedoc, marselleses, loreneses, un oficial con pantalones de montar, jóvenes y atléticos deportistas con algunos recuerdos de su equipo. Conjunto abigarrado, imagen de Francia. Al entrar, me atrajo la atención un imponente número de armas, todas bien ordenadas; los fusiles obturados por un pequeño tarugo de madera; los cartuchos en los cargadores: todo preparado para ser utilizado en pocos instantes. Los muchachos nos acribillaron a preguntas: '¿Qué noticias en la radio?' '¿Tiene usted tabaco?' '¿Qué nos trae de bueno?'. Cerca del refugio, una enorme marmita colocada sobre un fuego de leños. Las raciones, según me explicaron, son de un cuarto de legumbres secas por cada comida y de un kilo de papas, con, además, pan y carne . . . cuando hay. En cuanto a los alimentos, 'esto marcha', me explicó el cocinero, un muchacho jovial y obeso, 'porque estamos en excelentes relaciones con los campesinos.' A menudo se les acusó de avidez, de estar perdidos para siempre por el mercado negro. Nada es más falso ni más injusto. Nos venden de todo a los precios de tarifa y a los precios acostumbrados entre los campesinos. A menudo, hasta nos hacen regalos extraños: tocino, huevos, grasa. Y no les hacemos ninguna visita sin que nos ofrezcan una merienda. Los cazadores nos hacen partícipes de su caza, nos dan pescado y hasta nos confían sus secretos. Es necesario decirlo: si los campesinos nos ayudan y nosotros pagamos siempre lo que tomamos, saben que el robo nos es absolutamente prohibido y que respetamos rigurosamente esa consigna. Se trató de hacernos aparecer como bandidos, pero nuestra presencia, lejos de atemorizarlos, los anima para la resistencia. Por nosotros, reservan una parte de la cosecha y retardan las entregas . . . Evidentemente, hay algunos que tienen miedo. La seguridad no es nunca absoluta. Este no es lugar para los cobardes. Para los demás hay armas y si nos decidimos a servirnos de ellas (y créanos que lo estamos) nuestra seguridad está asegurada. Además, usted lo sabe, tenemos cómplices por todos lados. Y luego, ¿quién podría actuar contra nosotros? ¿Los gendarmes? La mayoría son excelentes franceses y antes que entregarnos a los 'boches', numerosos son los que tomarían el maquis a nuestro lado, transportando armas y equipajes. En cuanto a los otros, si obedecen a los 'boches', si nos fastidian, sabemos siempre dónde encontrarlos y no estamos dispuestos a dejar ningún arrestado impune. En lo que respecta a los pálidos soplones de la milicia y diversos asalariados por los 'boches', a la primera actitud de su parte, terribles represalias les quitarán todo deseo de volverlo a hacer. Porque nosotros los conocemos a todos y sabemos dónde dar el golpe . . ."



En Sarzana, provincia de La Spezia, una placa conmemorativa recuerda el lugar en el que cayó abatido por los germanos el capitán alemán Rudolf Jacobs, que combatía en las filas guerrilleras.

"LULÚ"

Louis Chabat, más conocido como "Lulú", era francés y había combatido con el "maquis" en la zona de Grenoble. Al ser arrestado el 8 de septiembre de 1943, fue remitido a la cárcel de Fossano, en el Piamonte. Algún tiempo más tarde, en compañía de otros, huyó para unirse al grupo de resistencia italiano que operaba en la región de Mondovi y Alba. Al mando de diez hombres asaltó arsenales, descarriló trenes y, para coronar su trayectoria, volvió a la cárcel de Fossano donde, con un audaz golpe de mano, libertó a todos.
"Lulú solía vestirse con uniformes de oficiales fascistas o alemanes, para facilitar sus actos de sabotaje. El 9 de febrero de 1945, fue muerto por otro grupo de 'partigiani', que lo confundieron con un enemigo emboscado".

Los golpes de mano

Enumerar los golpes de mano realizados por los maquis resultaría una tarea interminable. Imposible, además, por carecerse de un registro orgánico de los centenares de ataques y emboscadas protagonizados por los elementos de la Resistencia. Además, la estrecha unión que se estableció entre los refractarios y los trabajadores que desempeñaban sus tareas en las fábricas haría imposible delimitar las actividades de unos y otros, resultando muy difícil, así, atribuir a unos u otros muchos de los episodios de la Resistencia, principalmente en lo referente a actividades de sabotaje en fábricas y plantas de montaje.

Para describir los aspectos característicos de la incesante lucha librada por los hombres del maquis, reproduciremos, textualmente, algunos informes tomados de las referencias oficiales de Vichy:

"Una agresión a mano armada fue cometida durante la noche del... en un depósito de armas situado en la ciudad de...

"Entre las tres y tres y media de la madrugada, tres hombres enmascarados hicieron irrupción en el local y, revólver en mano, impartieron orden al guardián de no dar la voz de alarma, mientras que otros hombres, igualmente enmascarados, se quedaban en el corredor, y otros más, colocados en las inmediaciones, vigilaban el Cuerpo de Guardia.

"G... fue llevado cerca de un camión estacionado en el camino y debió asistir a la carga de los efectos y armas tomados del negocio; un joven, el único que no llevaba máscara, se apoderó también de la pistola del guardián G..., encargado de asegurar la vigilancia en la puerta de entrada sur del campo, mientras que un último grupo de agresores se dirigía a la habitación donde estaban depositadas las municiones. Después de haber echado mano a todas las reservas y haberlas cargado en un camión, los asaltantes se dispersaron en la noche.

"En número de treinta, los autores



En una ciudad francesa, liberada, los maquis se lanzan a la caza de colaboracionistas. Muchas mujeres, como la que muestra la fotografía, son capturadas bajo la acusación de haber servido, en una u otra forma, a los alemanes. Como tantas otras, será rapada.



Guerrilleros belgas, acompañados en esta eventualidad por soldados norteamericanos, escoltan a un grupo de soldados germanos que acaban de ser capturados.

de ese atraco eran todos jóvenes de veinte a veinticinco años, que hablaban francés, de los cuales dos por lo menos utilizaba el dialecto de la región.

Durante el curso de esa operación, se robaron:

225	fusiles cortos
271	bayonetas
568	pistolas automáticas
2	fusiles ametralladoras
17.000	cartuchos para fusil
2.000	" de F.M.
1	horquilla de F.M.
2	ganchos ejecutores de F.M.
8.180	cartuchos para pistola
230	porta-fusiles
70	cinturones
4	pantalones
1	capote
12	mantas

"La oficina principal de abastecimiento de la ciudad de G... fue asaltada en la siguientes circunstancias:

"Varios individuos enmascarados, en número de seis a ocho, penetraron en las oficinas revólver en mano; obligaron al personal encargado del fichero de los bonos de racionamiento, y al director del servicio, a reunirse en el recinto del público, mientras otros individuos se apoderaban de los ficheros y volcaban su contenido dentro de unas

PELEAR CON PAPÁ

"Me llamo Humberto Borelli. En septiembre de 1943, no había cumplido todavía doce años y recién terminaba de cursar quinto grado. Nací, y mi familia ha vivido siempre, en la plaza Cappella de Cangiani, que queda al norte de la ciudad, sobre la colina de Camaldoni.

El día 23 de septiembre, mientras una fila larguísima de camiones alemanes se alejaban de la ciudad, vi a mi madre llorando y a Vicente, mi padre, armado con una metralleta. Cuando se acercó para despedirse de mí, salté a su cuello y le dije: ¿Papá, puedo ir contigo?

Mi padre, que era el jefe de la banda de 'partigiani' que operaban en la zona de Camaldoni, sonrió, me acarició, dudó un poco, y dándome una palmada cariñosa, me dijo: Bueno, ven conmigo.

Mi padre y los suyos acampaban en una pequeña hondonada que dominaba la entrada del Orsolone. Era el escondrijo ideal. Yo hacía de vigía y avisaba apresuradamente cuando notaba movimientos de soldados. El día 27, a lo largo de la calle del hospital sanitario 'Príncipe del Piamonte', vi algunos alemanes que arrestaban a dos niños, hijos de 'partigiani'.

Corrí velozmente y emití un agudo silbido poniéndome dos dedos dentro de la boca. Era la señal; enseguida mi padre y los suyos hicieron fuego con sus ametralladoras y los alemanes huyeron.

Otra vez, continuando mi nueva profesión de vigía, vi cómo de un camión bajaban soldados alemanes que comenzaron a poner cargas de explosivos para dinamitar el puente Caracciolo. No tenía tiempo de avisar a mi padre; me sentía muy emocionado, así que alcé mi revólver y disparé contra el camión.

Los alemanes respondieron el fuego y en ese momento llegó mi padre y los suyos que en pocos minutos alejaron a los alemanes, capturaron el camión e inutilizaron los explosivos."

bolsas. La operación duró alrededor de diez minutos y, habiéndose producido en ese término una interrupción en la corriente, nadie pudo reconocer a los autores de la agresión. Por otra parte, estos últimos habían cortado los hilos telefónicos a su llegada e hicieron saber al personal que sería inútil intentar salir antes que hubieran pasado cinco minutos, debiendo ser vigiladas todas las entradas a las oficinas hasta el momento en que ellos hubiesen podido huir.

"El personal obedeció tal orden".

"En la noche del ..., un grupo de refractarios, nativos de la región, hizo descarrilar un tren de municiones cerca de C. . . Diecisiete vagones explotaron, la vía fue deteriorada sobre cerca de seiscientos metros y fue interrumpido el tráfico en la línea París-Lyon por un tiempo bastante prolongado.

"Es de hacer notar que, para evitar que un tren de pasajeros fuera a estrellarse contra el tren accidentado, los autores del descarrilamiento tuvieron cuidado de cubrir a éste cerrando la vía.

"Entre S. . . y T. . . acababa de ser destornillado un riel por los refractarios, cuando éstos se enteraron que, contrariamente a lo que se esperaba, el primer tren que pasaría sería uno de pasajeros; pronto los refractarios volvieron a poner el riel en condiciones y, entonces, huyeron.

"El. . ., refractarios condenados a trabajos forzados fueron liberados, durante el curso de su trasferencia de R. . . a la casa central de B. . ., en las siguientes circunstancias:

"Uno de sus cómplices se presentó en la estación de T. . ., haciéndose pasar por el comisario D. . . Dio orden a los gendarmes que acompañaban a los refractarios de interrumpir el viaje, pues sería perpetrado un supuesto atentado contra el tren que transportaba a los detenidos; luego, señalando una camioneta y dos coches de turismo que estaban estacionados en la plaza de la estación, el supuesto comisario D. . . ordenó a los gendarmes que tomaran lugar con los prisioneros. Los guardias, tanto menos desconfiados por cuanto uno de ellos fue llamado por su nombre por el comisario, no opusieron ninguna dificultad para obedecer las órdenes que les eran impartidas. Subieron a los coches donde se encontraban ya unos falsos policías; cuando dejaron atrás los alrededores de la ciudad, fueron cloroformados y abandonados en un bosque".



Un cartel de propaganda antiguerrillera, destinado a intimidar a los "partigiani". A la derecha, el aviso previene que toda persona que porte armas de fuego será fusilada.

"PÁJARO CARPINTERO"

Violentos golpes sacuden la puerta de entrada de una casa situada en el distrito vecinal de las riberas del Vistula. Cinco hombres, reunidos en torno de "Dzieciol" (Pájaro Carpintero), jefe del Servicio de Inteligencia, se miran silenciosamente. Saben que la Gestapo anda tras la pista del jefe. Y saben también, que muchos compañeros de "Dzieciol" han sido arrestados y torturados hasta lograr arrancar la identidad de quien los dirige.

Mientras los hombres, extremadamente tensos y pálidos, escuchan cómo arrecian los golpes, "Dzieciol" corre hacia la habitación de al lado. La puerta de calle se abre y la dueña de casa cambia unas frases con alguien. Después, sonriente, aparece en la habitación donde están reunidos los integrantes de la Resistencia.

"No hay nada que temer —dice calmándolos—. Sólo se trataba del empleado de la luz que venía a tomar nota de la corriente en el medidor; se impacientó porque no abrí pronto." Al oír estas palabras, "Dzieciol", tambaleante, entra al cuarto. "Me he envenenado", musita con voz entrecortada, y se desploma. El jefe del Servicio de Inteligencia, con los nervios destrozados por la zozobra constante en la cual vivía, no había resistido esa última prueba.

Tras vencer grandes dificultades, pudo salvársele la vida. Su curación duró casi dos semanas. Al salir del hospital donde se estaba restableciendo, fue arrestado por la Gestapo. Y esta vez no llevaba consigo ningún veneno... Unos días después, luego de ser terriblemente torturado, fue asesinado.

DESDE UN PONTÓN EN EL TÍBER

Mauricio Giglio, había cumplido veinte años cuando se declaró la guerra. Miembro ferviente de las organizaciones juveniles fascistas, pronto partió para el frente. Estaba pronto a morir por sus ideas, y fue enviado a Albania luego de haber completado su curso de oficial. Combatió ardorosamente hasta que lo hirieron gravemente y fue repatriado. Durante su convalescencia, el joven teniente comenzó a preguntarse seriamente por qué combatía, sobre todo lo que había aprendido en la escuela y sobre lo que recordaba haber visto en sus primeros años. El 8 de septiembre de 1943, el día del armisticio, el teniente Giglio estaba listo para tomar una decisión. Escribió a sus progenitores: "Desde largo tiempo me acerco a la verdad. Me vengo acercando afanosamente al lugar donde está el verdadero camino..."

Un día salió del hospital, atravesó la línea del frente y se presentó a un comando del V ejército norteamericano. Había decidido de qué parte debía combatir ahora. Propuso un plan: volvería a Roma, se enrolaría en la policía fascista para no despertar sospechas y trasmitiría información para los aliados y los grupos de "partigiani". Los americanos aceptaron y lo proveyeron de dos pequeños trasmisores de radio.

Volvió a atravesar las líneas del frente, eludiendo las patrullas alemanas y se unió en Roma con otros tres colaboradores. Se enroló en la policía fascista, y al cabo de unas semanas comenzaron a llegar copiosas informaciones a los servicios secretos aliados. Las radios eran ubicadas en distintos lugares de la ciudad para que no fuesen localizadas por los servicios del contraespionaje alemán. Un día una fue colocada en la casa del actor Sergio Tofano; otra en la cúpula de la iglesia de Santa Ana en la plaza Navona.

La recepción y la trasmisión siguió así por espacio de algunos meses.

El 16 de marzo de 1944 la policía fascista arrestó a uno de los operadores, el cual confesó que la otra radio estaba trasmitiendo desde un pontón en el Tíber, cerca del Ministerio de Finanzas y junto al Puente del Renacimiento.

El teniente Giglio advertido, podría haberse puesto a salvo y trasferir en un lugar seguro la radio a otro colaborador, pero él no quiso y continuó trasmitiendo hasta último momento, para no interrumpir la emisión.

Era un prisionero precioso; lo torturaron sin éxito para arrancarle la información que poseía. Debieron llevarlo sostenido por dos soldados cuando fue trasladado ante el pelotón de fusilamiento.

Los campos de resistencia

Un coronel británico, que compartió la vida de los maquis, nos relata así los acontecimientos que presenció:

"Después de la aldea, fue necesario caminar aún dos horas o más. Las hojas tardaron en caer ese año, de modo que los bosques conservaban su profundidad viviente. En la noche, era más difícil avanzar.

"Bruscamente descubrimos el campo. Alrededor, hombres extrañamente vestidos. Una cocina techada de cinc, cerca de la cual cuelga una vaca despedazada. Una tina hierve sobre tres piedras. Ese campo era algo intermedio entre el acantonamiento militar y un campamento de bohemios, pero un aire puro y un poco embriagador soplaba a través de aquello. Allí se cantaba, allí se decía todo lo que estaba prohibido decir y cantar en otras partes. No existía otra regla más que el propio honor; en ese momento se agradecía tener una tradición.

"Con renovado orgullo, los hombres se reunieron y reconocieron, que lo que pasaba en el país, más que una opresión era una humillación: ser ultrajados durante años por los desfiles que cantaban bajo sus ventanas, pero el perpetuo insulto que les confería "su" fuerza y "su" alegría. Allí esta-



Miembros del GAP (Grupos de acción partidaria) que actuaban en las ciudades italianas, capturan a un militante fascista, tras la toma de la ciudad.

DEMOCRAZIA

La democrazia sarà cristiana o non sarà. Leone XIII

IL CASO DI S. PAOLO

La nostra democrazia cristiana e le sue tradizioni

Punto di partenza.

PACE GIUSTIZIA LIBERTÀ

il popolo

Le nove responsabilità del sopravvissuto

I reprobi e gli eletti

L'alleanza col nazismo

PREZZO L. 2

Avanguardia

GIORNALE DELLA GIOVENTU' SOCIALISTA

AVANTI LA GIOVENTU' SOCIALISTA!

TROVARSI SMARRITI

N. 3 MARZO 1944

RISORGIMENTO LIBERALE

ORGANO DEL PARTITO LIBERALE ITALIANO

Il Congresso di Bari

Il successo dello sciopero politico

UN PROCLAMA

DEL COMITATO LIBERALE NAZIONALE

ban en un rincón de tierra francesa; era algo tener un arma en la mano. La bandera flotaba en el mástil. Eran terroristas, como decía Vichy, terroristas a la sombra de tres colores.

"Cuando se les preguntaba por qué estaban allí, la respuesta llegaba algunas veces lentamente, pero era siempre la misma. En verdad, reflexionaban bien poco su decisión; lo único que les preocupaba era no partir; ir a Alemania era una vergüenza que, por razones de carácter, no podían soportar, como una derrota para su honor; rehusaban por instinto.

"En vista de ese heroísmo, meditamos sobre la página admirable en que Jünger, a la cabeza de un grupo de prisioneros franceses custodiados por un centinela, toma la resolución de no rendirse jamás, porque toda rendición ataca al ser en lo más profundo.

"Con ese 'no' vimos más allá de la política del momento: la única posibilidad dejada a las energías francesas para salir del vértigo de las derrotas, la única forma de preservar, psicológicamente y fisiológicamente hablando, la facultad de disponer los actos liberadores del porvenir. Ese 'no' vivía en cada uno de ellos, y lo sé ahora, estaba oculto en todos los compañeros, la negativa de dejarse vencer para siempre por la rendición y, en el más alto grado, era un acto de pedagogía práctica.

"El acto es valioso por sí mismo. Sin embargo, los campos le agregan otro significado: ese campo significa que todas las negativas conducen a un solo fin, que es la patria, lo que les da valor nacional. Aparentemente se encontraba de todo en los campos; estaban compuestos por refractarios a los S.T.O., jóvenes entre los veinte y los veintidós años; el resto comprendía refractarios al relevo o a la vuelta a Alemania, éstos en general hombres de edad; había, en fin, voluntarios de todas las edades. Aquí, un tendero, allá un muchacho de diecisiete años, orgulloso por la gran Cruz de Lorena que luce su uniforme. No hay que hacerse ilusiones, sin embargo; los campos fueron, en un mo-

◀ Diarios clandestinos publicados en Italia durante la ocupación germana. Cálculos aproximados hacen ascender a cerca de diez mil el número de periódicos e impresos que se editaban, incitando a la lucha.

SALTO HACIA LA MUERTE



Sergio Tavernari

Milán, 20 de mayo de 1944. Calle Pier Capponi 2.
Gastón Piccinini, oficial de la marina italiana, y Sergio Tavernari, estudiante milanés, ocupan una pequeña habitación en el viejo edificio. El cuarto, húmedo y oscuro, está pobremente amueblado. Pero un armario pequeño, que ocupa un ángulo de la habitación, tiene para ellos un valor incalculable. Allí se oculta algo que para ellos puede significar la vida o la muerte. Allí está instalado un pequeño aparato transmisor que les mantiene en permanente contacto con los grupos guerrilleros del interior de Italia...

* * *

Son las cuatro de la mañana del día 20 de mayo.
El timbre de la puerta de entrada comenzó a sonar, estridente. Gastón Piccinini, incorporándose bruscamente en su lecho, preguntó en voz alta quién llamaba. Una respuesta seca, terminante, lo paralizó: "Policía". Piccinini, saltando del lecho, trató de dar un tono sereno a su voz, al responder: "Esperen un momento. Me visto y abro". Enseguida, haciendo una seña a Sergio Tavernari, que lo miraba con expresión interrogante, comenzó a destruir el aparato con la culata de su pistola, mientras Tavernari, tomando las claves y otros documentos, les prendía fuego.
Entretanto, los policías, fuera de la habitación, habían comenzado a golpear la puerta con la culata de sus fusiles, tratando de derribarla.
Piccinini y Tavernari, corriendo hacia la ventana, la abrieron de par en par. Abajo, en la calle, un grupo de soldados había tendido un cordón. Algunas balas comenzaron a silbar a su alrededor. Los dos jóvenes, entonces, audazmente, a través de una cornisa, llegaron al balcón de una casa vecina. Tras forzar la ventana, penetraron en el interior de un recinto silencioso y oscuro. La luz de la linterna de Piccinini, barriendo rápidamente el contorno, les mostró que estaban en una habitación vacía. Corrieron hacia la terraza. Todo estaba silencioso y en penumbra. Ya en lo más alto de la casa, a cinco pisos sobre el nivel de la calle, se asomaron al vacío. Abajo, grupos de soldados y policías se desplazaban velozmente hacia las esquinas. La manzana estaba rodeada. Ya era imposible escapar. Los dos muchachos se ocultaron rápidamente entre cajones y maderas que formaban un montículo, en un ángulo de la terraza. Permanecieron así, en silencio, durante algunos minutos. Aún quedaba una esperanza... Pero pasos precipitados, cada vez más cercanos, los convencieron de la inutilidad de pretender huir. Los alemanes ya estaban allí.
Piccinini, fríamente, tomó a Tavernari del brazo y lo condujo hasta el parapeto. Después, encaramándose sobre el mismo, le hizo una seña apenas perceptible. Tavernari, comprendiéndolo, lo imitó. Después, tomados fuertemente del brazo, como animándose



Gastón Piccinini

mutuamente a intentar aquella última huida sin retorno, se lanzaron al vacío. En la calle, cinco pisos más abajo, los soldados abandonaron precipitadamente sus puestos, con sus miradas fijas en aquellos dos cuerpos que caían.

* * *

Sergio Tavernari y Gastón Piccinini fueron recogidos, instantes después, aún con vida. Trasladados a un hospital cercano, Tavernari no logró sobrevivir a sus heridas. Piccinini, en cambio, sobreponiéndose a las múltiples fracturas, pasó varios días inconsciente. Por último, con un audaz golpe de mano, un grupo de guerrilleros dirigidos por León Beltramini penetró en el hospital y lo rescató, alejándolo de allí. Meses después, Gastón Piccinini volvía a la lucha. Tras él quedaba un camarada muerto. Su recuerdo ya no lo abandonaría. Sería, por lo contrario, un aliciente más en la lucha que había abrazado.

mento, el receptáculo de una juventud que huía de la deportación. Se veían entonces, en algunas partes, campos repletos, pero desordenados y precarios; luego, los que fueron a la montaña sólo para ocultarse, se alejaron para no tener que soportar el invierno. La masa de los 'insumisos' no estaba en los campos, estaba en ese maquis que lo significa todo. En los campos ya no era posible encontrar refractarios, sino voluntarios; la distancia que separa las dos palabras significa una evolución de seis meses.

"Privados de todas las comodidades del mundo, vivían en barracas, enceguecidos por el humo, con un poco de heno para dormir y algunas veces nada. Comían los alimentos tal como les llegaban... Vestían un equipo precario, chaqueta y pantalones desgarrados,

ENGAÑANDO A HITLER EN DINAMARCA

20 de junio de 1941: Alemania invade la Unión Soviética, su ex-aliado. En Dinamarca, una nación ocupada por los germanos que gracias a su aparente pasividad había conseguido importaciones suficientes como para tener el standard de vida más alto de Europa, comienzan a formarse grupos de resistencia clandestina.

Uno de ellos denominado: "Frihedsraad" (Consejo de Libertad) agrupa, entre otros, a notables intelectuales, como los profesores: Ole Chievitz y Mongens Fog. Desde un principio trata prudentemente de buscar acercamientos con la Unión Soviética por un lado y Estados Unidos e Inglaterra por el otro.

La actividad fundamental del grupo la constituyen los ataques a líneas férreas, voladura de puentes, incendio de trenes, etc.

Los aliados, en un principio, no prestaron mucha atención a la formación de la Resistencia dinamarquesa; creían más en la efectividad de los ejércitos organizados que en la acción de las bandas clandestinas por más buena voluntad y estructura que tuviesen.

Pero en las jornadas de preparación del famoso Día D, los jefes ingleses y norteamericanos comenzaron a mirar con atención los golpes de mano del movimiento. La invasión de la "fortaleza de Europa", era algo que los alemanes presentían y los aliados preparaban en el mayor secreto. Hitler temía el desembarco aliado, pero ignoraba dónde debía producirse.

Los servicios de inteligencia ingleses y norteamericanos trataban por todos los medios de despistar a Berlín, creándoles falsas imágenes. Querían darle a entender que el desembarco se produciría en cualquiera de los innumerables bordes de la "Fortaleza de Europa", menos en las playas de Normandía.

Los actos de sabotaje en el norte de la península dinamarquesa hicieron pensar a Alemania que el asalto se produciría en Dinamarca. Fuertes contingentes de tropas fueron retirados de otros frentes y enviados a los alrededores de Copenhaguen.

Estos preparativos fueron notados por los aliados que cayeron en la cuenta de los presentimientos de Hitler. Entonces el "Frihedsraad" pasó a primer plano. Día y noche, los aviones de la Real Fuerza Aérea sobrevolaban las zonas para lanzar agentes, armas y material de propaganda. Las unidades rápidas de la flota, los submarinos, los hombres-rana y los soldados de los comandos, completaban esta actividad aérea asegurando el servicio de correo, los transportes y efectuando reconocimientos y actos de sabotaje.

Los golpes de mano fueron multiplicados. En la provincia de Jutlandia se efectuaron más de ocho mil actos de sabotaje, con el fin de distraer la atención alemana. Hitler vió como sus sospechas se confirmaban cada día más. La destrucción continua de vías férreas y otros medios de comunicación, fueron creando la imagen de que Inglaterra quería cortar las comunicaciones entre Dinamarca y el resto del continente.

Cuando el desembarco se produjo finalmente, Hitler pudo comprobar que estaba equivocado y al mismo tiempo que las actividades de los grupos clandestinos no sólo habían creado una cortina de humo sobre las reales intenciones de los aliados, sino que además, habían afectado considerablemente los medios de comunicación alemanes en Dinamarca.

Colaboracionistas franceses marchan hacia la prisión, custodiados por miembros de la Resistencia. Muchas decenas de miles de hombres y mujeres fueron apresados y juzgados por su colaboración con las tropas de ocupación. Tras breve juicio serán, en su mayoría, fusilados.



algunas veces sin zapatos. Es necesario pensar en las dificultades que encuentra una familia para alimentarse, preservarse del frío, alumbrarse, y se comprenderá las necesidades que se deben vencer cuando se trata de centenares de hombres que viven en completa ilegalidad, puesto que no tienen derecho a nada, ni siquiera a un trozo de pan. En verdad, jamás soldados franceses conocieron igual miseria; y si por una razón que no conocemos, los campos no jugarán ningún papel importante en el aniquilamiento de Alemania, habrán por lo menos inscripto una epopeya en la Historia.

"Hombres jóvenes (el jefe tenía raramente más de veinticinco años), se diría niños a veces, eran, sin embargo, hombres recios. No puedo dejar de esbozar aquí una serie de retratos que un día se escribirán: aquel paisano taciturno de boina encasquetada, aquel oficial jovial y gruñón, aquel aventurero, capitán en la China, teniente en España, por cuanto estaba siempre donde se luchaba por una causa justa, aquel muchacho de Saint-Cyr, de rostro grave e impasible... Una misma voluntad los unía, resultado de un mismo sufrimiento... Ejército aparentemente heterogéneo, pero más que ninguna otra disciplina, persecuciones y sufrimientos comunes unen a sus elementos..."

Las armas de la Resistencia

Veamos cómo Bor Komorowski describe lo referente al envío de armas y abastecimientos desde el exterior, con destino a los grupos combatientes de la Resistencia polaca: "Al principio, el único recurso con que contábamos para abastecernos de armas eran los depósitos que habían enterrado algunos particulares y unidades después de la campaña de septiembre de 1939. Algunas de estas armas, a pesar de las precauciones tomadas, se habían echado a perder corroídas por la humedad. Lo que es más, el tipo de armas no siempre se adaptaba a nuestras necesidades y métodos de nuestro arte de guerra.

"Polonia, que se extendía en la orilla extrema del área de vuelo de la aviación inglesa, era uno de los países



Dos guerrilleros italianos, típicos exponentes de la lucha popular contra el invasor alemán. Las actividades de los "partigiani" llegaron a perturbar seriamente los movimientos militares germanos. Como se puede apreciar, hombres ya ancianos luchaban junto con los jóvenes.

aliados que se encontraba más alejado de Inglaterra. Nosotros dudábamos seriamente que pudiéramos recibir armamentos por aire.

"El primer intento para arrojar a un paracaidista con una carga de armas, explosivos y dinero se proyectó para el 20 de diciembre de 1940. El personal estaba ya listo en sus puestos dentro del avión, cuando se llegó a la conclusión de que los tanques no podían cargar la cantidad necesaria de combustible para hacer el vuelo hasta Polonia y regresar. El segundo intento de vuelo a Polonia fue señalado para el 15 de febrero de 1941. Los paracaidistas y los abastecimientos debían ser arrojados en el distrito de Cracovia cuando yo era comandante de esa ciudad. Un destacamento especial fue nombrado para recibir a los ingleses en el lugar y a la hora indicados.

"En la tarde del 15 de febrero se me dio aviso de que el vuelo tendría lugar aquella noche y de que Londres ya había mandado el primer aviso. Nada sucedió. Días más tarde, los alemanes pusieron anuncios en las calles, en todas las ciudades del país, ofreciendo una buena recompensa a quienes los ayudaran a localizar a tres peligrosos criminales.

"Algunos días después, los peligrosos criminales se reportaron a nuestra organización en Varsovia. Los paracaidistas habían saltado, pero no sobre territorio polaco. Habían caído en los dominios del Reich. Sin embargo, el lugar en el que cayeron estaba solamente a 100 kilómetros aproximadamente de la frontera polaca y afortunadamente encontraron de inmediato



"Partigiani" italianos desfilan por las calles de Venecia, portando armas y banderas. Han luchado y, junto a las tropas aliadas, vencido al enemigo común. Después, cuando llegue la paz, los arados y las herramientas reemplazarán a las ametralladoras y al fusil.

a polacos que les dieron ayuda de emergencia. Así cruzaron la frontera a salvo. El envío de armas, por desgracia, se había perdido.

"Con el fin de apreciar con toda claridad las enormes dificultades por que tenían que pasar quienes se lanzaban a esta aventura, debe recordarse que nos encontrábamos separados de Inglaterra por la gran barrera que formaban el Reich y el Mar del Norte. Todo eso aparte de la amenaza de la artillería antiaérea y de los cazas alemanes. Además, los bombarderos que



A la izquierda, un aviso ofreciendo varios miles de liras de recompensa por la delación de guerrilleros o abastecimientos de los mismos. A la derecha, un aviso de los guerrilleros, ofreciendo cinco liras por la entrega de un jefe fascista . . .

HÉROES Y MÁRTIRES

He aquí, entre tantos otros, algunos miembros de la Resistencia francesa muertos en el curso de sus actividades clandestinas:

Félix Eboue, nacido en Cayena. Administrador de Colonias, primer hombre de color nombrado gobernador. En 1940, siendo gobernador en el Tchad, decidió unir su territorio a la Francia Libre. Murió en 1944.

Honoré D'Estienne D'Orves, Oficial de Marina. Se trasladó a Londres, uniéndose a la flota de la Francia Libre. Posteriormente desembarcó clandestinamente en Bretaña. Traicionado por uno de sus hombres, fue arrestado por la Gestapo en 1941. Condenado a muerte y ejecutado el 29 de agosto de 1941.

Bertie Albrecht, miembro del movimiento clandestino "Combat". Arrestado, fue liberado por sus camaradas. Arrestado nuevamente por la Gestapo, fue torturado y muerto en junio de 1943.

Jean Moulin, apresado por los alemanes por negarse a firmar una declaración que consideraba infamante. Fugado, llega a Londres, uniéndose al movimiento de la Francia Libre. En enero de 1942 regresa a Francia, organizando el movimiento de la Resistencia en el sur del país. Arrestado en junio de 1943, fue torturado y muerto en julio del mismo año.

Jean Artus, **Jacques Baudry**, **Pierre Benoit**, **Pierre Grelot**, **Lucien Legros**, alumnos del Liceo Buffon. Organizaron manifestaciones antialemanas y atacaron a oficiales enemigos. Arrestados en junio y agosto de 1942, fueron condenados a muerte y fusilados el 8 de febrero de 1943.

General de División Delestraint, especialista en blindados. Nombrado por el general De Gaulle jefe del Ejército Secreto de los Movimientos Unidos de la Resistencia. Arrestado en París en junio de 1943, enviado al campo de concentración de Dachau y muerto en dicho campo en abril de 1945.

Jean Cavailles, filósofo, profesor en la Sorbona. Arrestado, logra fugarse. Arrestado nuevamente, es condenado a muerte y ejecutado en agosto de 1943.

Pierre Brossolette, periodista. Partió para Londres, de donde regresó a Francia, con la misión de coordinar la acción de los movimientos de resistencia de la zona norte. Arrestado y torturado, se suicidó arrojándose por una ventana del edificio de la Gestapo, en París, en marzo de 1944.

Pierre Georges Fabien, obrero metalúrgico, autor del primer atentado contra un oficial alemán, fundador de los Batallones Armados de la Juventud, comandó la Brigada de las Fuerzas Francesas del Interior de la Ile de France. Sus unidades, formadas por obreros parisienses, dieron el mejor ejemplo de la unidad existente entre el ejército clandestino y el Primer Ejército francés. Tomó parte en la campaña de Alsacia, en el curso de la cual cayó muerto en Habsheim, en el Alto Rin, el 27 de diciembre de 1944.

El texto que sigue pertenece a una carta, la última, escrita por un condenado a muerte. Fue dirigida a sus padres por un joven combatiente de la Resistencia:

29 de julio de 1942

Queridos padres:

Voy a ser fusilado al mediodía (ahora son las 9.15 horas). Siento una extraña mezcla de alegría y de emoción.

Perdón por todo el dolor que les causé, por todo el que les causo, por todo el que les causaré.

Perdón a todos por el mal que les pueda haber hecho y por todo el bien que no hice.

Mi testamento será corto. Les pido que no pierdan la fe.

Los abrazo con todo el corazón.

Vuestro hijo que los adora

Roger (1)

(1) *Roger Peronneau, fusilado el 29 de julio de 1942*



Camiones cargados con guerrilleros hacen su entrada en una población, en una zona de Italia que aún se encuentra en manos de los germanos. Después, horas más tarde, los "partigiani" deberán luchar contra el invasor, ayudados por los habitantes del lugar.

nos traían hombres y armas tenían en su contra otro obstáculo que vencer: el tiempo. Los aviones podían despegar de Inglaterra solamente cuando el tiempo era favorable allí, sobre el Mar del Norte y a través de la ruta de 1.000 millas para llegar a Polonia.

"Otro punto que requería cuidadosa atención era el de establecer una forma de comunicación entre los hombres que se arrojaban en paracaídas y los que estaban en tierra esperándolos. Era esencial colocar señales fáciles de distinguir antes de que se realizara cada una de estas operaciones. En las circunstancias por las que atravesábamos, el movimiento de armas de un lugar a otro presentaba considerables dificultades. El punto de recepción tuvo, por lo tanto, que ser seleccionado con gran cuidado, tomando en consideración tanto nuestras necesidades inmediatas como las del futuro en el combate. De tiempo en tiempo enviábamos a Londres, por medio de uno de nuestros correos, un mapa preciso en el que indicábamos los lugares exactos que habíamos seleccionado para recibir a los paracaidistas ingleses, las señales que se usarían, la clase de documentos de identificación que deberían llevar los paracaidistas y las instrucciones detalladas para llevar a cabo la operación. En Inglaterra, un centro especial de entrenamiento había sido establecido con el objeto de instruir a los paracaidistas en las tareas que los esperaban en territorio ocupado por el enemigo.

"El día en que un avión salía de Inglaterra con rumbo a Polonia, la BBC de Londres concluía su emisión en polaco con una melodía previamente escogida. Esto servía como aviso para que un cierto grupo de recepción esperara la llegada de abastecimientos que serían arrojados por un avión inglés en un lugar determinado aquella misma noche. De acuerdo con esto, la unidad de recepción se reunía en el lugar previsto. Todos iban bien armados; cuando el avión se aproximada, hacían señales con luces, indicando la dirección del viento. Al mismo tiempo, con luces, indicaban una determinada letra, ya acordada, a modo de contraseña. Desde el avión, con los focos, se hacían señales ya convenidas. Entonces eran arrojados los fardos que contenían la ayuda enviada, desde muy poca altura y con mucha precisión".

INGLESES Y AMERICANOS LLEGAN AL RÍO ARNO



La guerra comienza a aproximarse al norte de Italia. El avance aliado continúa, a pesar de la enérgica resistencia germana. El río Arno es el objetivo de los ejércitos anglonorteamericanos.

Inmediatamente después de conquistar la ciudad de Roma, el Alto Mando aliado en Italia decidió aprovechar al máximo las ventajas obtenidas, persiguiendo al enemigo sin darle tregua, en un intento por desorganizar sus líneas y obtener una victoria aplastante.

La estrategia por desarrollar consistía en atacar con unidades blindadas, apoyadas por las fuerzas aéreas, hasta lograr la completa destrucción de los efectivos enemigos o, en su defecto, impedirles consolidar sus posiciones sobre la línea de los Apeninos septentrionales.

Los jefes aliados, en efecto, estaban convencidos de poder convertir la derrota alemana en un verdadero desastre, si hacían avanzar a sus unidades por los valles del Tíber y luego por la vía Flaminia, sobre Pesaro, con el objeto de caer sobre el flanco derecho y sobre la retaguardia del ejército alemán, que retrocedía lentamente a través de la zona central de los Apeninos, montañosos y con escasas vías de comunicación.

Las fuerzas de las que disponían los aliados eran suficientes en número y a ello se agregaba el alto espíritu de los combatientes. Debe destacarse que en esta ocasión, el jefe del XV grupo de ejércitos aliado declaró: "Ni los



Apeninos ni los Alpes constituirían un serio obstáculo para su entusiasmo y su capacidad".

En los ejércitos alemanes, entretanto, la situación se tornaba de suma gravedad. El XIV ejército germano había perdido, además de 28.000 prisioneros, gran parte de su material. Las divisiones que lo componían se hallaban en plena retirada y eran hostigadas continuamente por las fuerzas aéreas del enemigo. Además, tras ellos avanzaban unidades ligeras británicas.

El X ejército, por su parte, se replegaba lentamente hacia la llamada línea "C" (bajo Tevere-Valmontone-Avezzano-Norte de Pescara).

La llegada de posibles refuerzos era totalmente imposible. En consecuencia, sólo quedaba a los alemanes una posibilidad: retirarse hacia el Norte, hasta la línea de los Apeninos tosco-emilianos, tratando de retardar el avance aliado al máximo, en un intento por completar los trabajos de fortificación necesarios para obstruir, con las fuerzas necesarias, la entrada de los ejércitos aliados en el valle del Po.

Dice el general Clark, refiriéndose a los planes y posibilidades futuras, en lo que respecta a la campaña en Italia: "En la etapa siguiente . . . , después de Roma, el propósito de Kesselring consistía en retirarse, al amparo de la acción de retardo que pudiera proveer, hasta una fuerte faja defensiva conocida como línea Gótica, situada en los altos Apeninos, a unos 40 kilómetros al norte del río Arno y alrededor de 280 al norte de Roma. En cuanto a nosotros, confiábamos en pisarle los talones al enemigo y aislar la mayor parte de sus fuerzas que nos fuera posible. Durante las primeras semanas la persecución mantuvo un ritmo relativamente rápido por la campiña ondulada que se extiende al norte del Tíber, a pesar de encuentros encarnizados ocasionalmente con unidades de la retaguardia germana. Más tarde, la resistencia hostil aumentó en los cerros".

Los alemanes, por su parte, habían sufrido gravísimas pérdidas. Efectivamente, desde mediados del mes de mayo, los germanos habían perdido alrededor de 1.500 vehículos, 110 piezas de artillería de campaña, 125 cañones antitanques y piezas de artillería autopropulsada y 122 tanques. Además, unos 15.000 prisioneros habían quedado en manos de los aliados. En total, las bajas alemanas ascendían a unos 17.000 muertos y 68.000 heridos.

El ritmo del avance aliado, por su parte, ocasionó a los ejércitos en marcha incontables dificultades. Efectivamente,



◀ Un grupo de prisioneros germanos llega hasta las líneas aliadas. Las tropas que los vigilan pertenecen a unidades de franceses libres, que responden al general De Gaulle.

Gigantesco refugio germano, de concreto y acero. A prueba de bombas, sirvió de sede al comando alemán, que lo abandonó cuando todo estaba perdido.

UNA CARTA

Después de la caída de Roma, y durante la huida de los alemanes hacia el Arno, le habían llegado al general Mark W. Clark muchos mensajes de felicitación de amigos y diversos personajes importantes. Naturalmente, el general apreciaba estas demostraciones, pero en su fuero más íntimo deseaba ardientemente que le llegase alguna carta de su hijo Bill, a la sazón cadete en West Point. Ya hacía mucho que se había dado cuenta de que no escribía a menudo, pero supuso que cuando se enterase de la caída de Roma, le enviaría unas líneas. Transcurrido cierto tiempo, recibió una carta suya. La abrió, saboreando de antemano el placer que le producirían sus palabras, después de tanto tiempo. Reproducimos la carta de Bill, desde West Point:

"Querido papá:

Aquí estamos en junio y el tiempo es bastante agradable ('Esta información —comentó el general Clark— era realmente instructiva porque en Italia también estábamos en junio'). Mis estudios marchan bien y saqué notas bastante buenas. Me han nombrado sargento cadete. Ayer vencimos a la marina en baseball. Anoche llevé a una rubia neoyorquina a bailar y nos divertimos mucho. Siento no poder escribirte más, pero tengo que ir a formar.

Cariños

BILL

P.D.: A propósito, he visto en los periódicos que también a ti te va bien".

uno de los mayores inconvenientes experimentados consistió en mantener el contacto con las unidades avanzadas que seguían de cerca a los germanos. A menudo los grupos de vanguardia se adelantaban hasta quince o veinte kilómetros en un día y los problemas de abastecimientos y comunicaciones se complicaban enormemente. También los problemas recaían sobre los servicios de sanidad. Los mismos, por razones obvias, debían mantenerse relativamente cerca de las líneas del frente. Sin embargo, a menudo, en pocas horas, las líneas avanzadas se distanciaban muchos kilómetros de los hospitales de sangre, creando incontables dificultades. En una ocasión, por ejemplo, el 11º Hospital de Evacuación que se encontraba en su posición habitual, a unos veinticinco kilómetros detrás del frente de combate, quedó rezagado, a la noche siguiente, a unos cincuenta kilómetros del mismo. El episodio, como lógica consecuencia, traía aparejado el difícil problema del traslado de los heridos, que entonces debía efectuarse por vía aérea. En el curso del avance hacia el Arno, por ese medio, fueron evacuados alrededor de 8.000 heridos.

La campaña, en general, se efectuó mediante operaciones cumplidas por unidades pequeñas, habitualmente a nivel de regimiento. Tal proceder se debía a que los germanos destruían metódicamente carreteras, puentes y alcantarillas, que en la zona de la costa existían a un promedio de uno por cada kilómetro y medio. En consecuencia, los movimientos de los diferentes regimientos estaban condicionados por factores de orden local, independientemente de la estructura general del frente. Esos factores, por otra parte, variaban fundamentalmente de un sector al otro. En líneas generales, la rapidez del avance dependió, siempre, de la eficacia de los servicios de las unidades de ingenieros, encargadas de reparar las demoliciones efectuadas por los alemanes.

Repliegue alemán hacia el Arno

Al producirse la fractura del dispositivo del XIV ejército y ser rechazados



La ciudad italiana de Pontecorvo, totalmente destruida en la lucha por su posesión. Fue conquistada por efectivos canadienses, que la capturaron a punta de bayoneta, venciendo la tenaz resistencia germana. En primer plano, tendido en el suelo, el cadáver de un soldado alemán.

más allá de Roma los restos de las divisiones del I Cuerpo de Ejército Paracaidista y a la zona de Tívoli los pertenecientes a las divisiones del LXXVI Cuerpo de ejército, la situación del X ejército se convirtió en gravísima el día 5 de junio, al sobrepasar las fuerzas aliadas la ciudad de Roma.

Ante la situación creada, el comando del grupo de ejércitos dispuso las medidas siguientes: XIV ejército, detener su repliegue y reunir a las unidades que estaban mezcladas y desorganizadas; planificar una retirada ordenada; detener a los grupos enemigos adelantados que trataban de caer sobre los flancos de las unidades germanas en retirada; X ejército, preparar igualmente una retirada ordenada; detener lentamente el flanco derecho del ejército y, a la brevedad, también el izquierdo, con el objeto de disminuir la extensión del frente; disponer que el ejército defendiera su flanco a lo largo del Tíber hasta que se restableciera el contacto con el XV ejército y se organizara una posición de defensa continuada.

Las órdenes cursadas, en consecuencia, fueron las siguientes: al XIV ejército se le ordenó disminuir el ritmo de su repliegue y contener el avance aliado sobre el litoral tirrénico y sobre la margen derecha del Tíber con dos divisiones (162ª división de infantería y 20ª división de la Luftwaffe), una procedente de los Balcanes y otra de Dinamarca. Al X ejército, por su parte, se le ordenó proteger su flanco derecho sobre el Tíber, empeñando en la lucha a la 90ª división de infantería, la 15ª división Panzergrenadier y la 26ª división Panzer.

Las fuerzas del litoral adriático, por su parte, integradas por la 278ª división de infantería y gran parte de la 1ª división, recibieron orden de iniciar el repliegue en la noche del 8 de junio.

Al agravarse la situación, debido al avance aliado por Viterbo sobre Orvieto, el comando del grupo de ejércitos no vaciló en subordinar todo el XIV Cuerpo de ejército (29ª división de infantería y 90ª y 26ª Panzergrenadier), desplazándolo hacia la zona amenazada.

El movimiento se realizó en forma ordenada y oportunamente, a pesar de los ataques aéreos aliados, la escasez de vehículos y transportes de combustible y de las dificultades para los desplazamientos normales.

El LXXVI Cuerpo de ejército, con las divisiones 305ª de infantería y la 15ª Panzergrenadier, continuó, en cambio, a las órdenes del X ejército en la margen izquierda del Tévere; al mismo se le asignó la 334ª división de infantería, la que, sustraída del sector adriático, fue reorganizada en la zona de Terni, a donde llegó en forma escalonada.

Hacia el 19 de junio, la crisis pudo considerarse superada. El contacto entre los ejércitos fue restablecido y el límite entre los mismos se estipuló a lo largo de la línea Orvieto-Montepulciano-Monte Calvo, hasta las colinas del Chianti, al sudoeste del Monte Varchi.

Con la ocupación de la línea "Frieda" se dio por finalizado el repliegue entre el Tirreno y el Adriático. Después de una pausa de casi quince días,

los dos ejércitos comenzaron desde dicho frente una clásica maniobra retardante hasta la línea Arno-Metauro. Durante esta maniobra, los alemanes apenas si fueron perturbados, lo que les permitió devastar el terreno e incautarse de cuanto podía serles útil.

Resumiendo, la conducción operativa del comando alemán del grupo de ejércitos, secundado de una manera excelente por el comando del X ejército, dio la posibilidad a los alemanes de recuperar el control de las unidades operativas de los dos ejércitos, realizar una maniobra defensiva al norte de la línea "Frieda", poner a salvo la casi totalidad de las fuerzas y materiales y ocupar oportunamente la línea preparada sobre los Apeninos tosco-emilianos.

Avance aliado en Italia central

Tras la ocupación de Roma, el comando aliado trazó los planes necesarios para proceder a la persecución de los efectivos alemanes en retirada. En consecuencia, el comando del XV grupo de ejércitos ordenó que el V ejército americano se dirigiera a Civitavecchia y se apoderara del aeródromo de Viterbo; el VIII ejército británico, por su parte, debería dirigirse a Civita Castellana y luego deberían ocupar Viterbo y Terni. En la zona central, además, el mismo ejército tendría que alcanzar lo más rápidamente posible la vía Tiburtina, entre las cuencas de Arsoli y de Avezzano. En la vertiente adriática, además, el V Cuerpo de ejército debía mantener estrecho contacto con el enemigo en el caso de que éste se replegara.

Como primera medida, el V ejército destacó al VI Cuerpo de ejército sobre Civitavecchia y al II Cuerpo de ejército, por la vía Cassia, hacia Viterbo. Los Cuerpos de ejército fueron precedidos por destacamentos de exploración de la 1ª división blindada, constituyendo un escalón avanzado en el frente del ejército.

La ciudad de Civitavecchia cayó en poder de los aliados el día 7 de junio. El día 9 las unidades avanzadas alcanzaron la línea Montaldo di Castro-Canino-Tuscania-Viterbo-Vallerano, destacando una agrupación hacia Bassanello, en el sector del VIII ejército.

El VIII ejército, por su parte, concentró sus fuerzas sobre la margen derecha del Tíber, destacando al XIII



Las ciudades que aún permanecen en manos de las tropas germanas son defendidas tenazmente. A ésta la cubren nubes de humo, artificiales, destinadas a desorientar.

Combatientes alemanes, prisioneros de los aliados, trabajan en fortificaciones, en las posiciones anglonorteamericanas. Posteriormente serán trasladados a la retaguardia.





Un ciudadano italiano, prisionero político del régimen fascista, es liberado tras años de prisión. Para centenares de hombres, la llegada de las tropas aliadas trajo la liberación de un cautiverio que se había prolongado por mucho tiempo. Para otros, en cambio, significa cárcel o muerte.

Cuerpo de ejército, precedido por la 6ª división blindada sudafricana, sobre Civita Castellana, Viterbo y Orvieto. Por la izquierda del Tíber destacó al X Cuerpo de ejército sobre Rieti y Avezzano. El I Cuerpo de ejército canadiense fue mantenido en la zona de Frosinone para no agravar la crisis logística a lo largo de la vía Casilina.

Hacia el 9 de junio, las unidades más adelantadas del VIII ejército, después de ocupar Civita Castellana, alcanzaron Vallerano y Bassanello, obligando a retomar sus fajas a las unidades de la 1ª división americana. Sobre la izquierda del Tíber, el avance del X Cuerpo de ejército se hizo, por lo contrario, muy lento: los alemanes contraatacaron en Monterotondo a los tanques de la 6ª división blindada y detuvieron a los británicos en Passo Corese; mientras que en la zona central éstos se limitaron a mantener contacto con el enemigo. En el sector adriático, el V Cuerpo de ejército ocupó el 10 de junio Chieti y Pescara, evacuados por los alemanes dos días antes.

En los días subsiguientes la persecución aliada fue perdiendo impulso porque se retiraron del frente numerosas unidades terrestres (entre el 5 y el 7 de junio la 1ª división de infantería británica y la 45ª división americana) y aéreas, mientras que a otras unidades se las alistaba para retirarlas a breve plazo (Comando del VI Cuerpo de ejército y las divisiones de infantería 3ª y 36ª americanas para mediados de junio y dos divisiones francesas para los primeros días de julio). La conducción misma de la persecución en la faja del V ejército pasó, el 13 de junio, en la zona de Obertello, del Comando del VI Cuerpo de ejército al del IV Cuerpo de ejército y en la zona al sur del lago de Bolsena, el II Cuerpo de ejército americano fue reemplazado por el Cuerpo Expedicionario francés.

También en el sector del VIII ejército las esperanzas de una rápida persecución comenzaron a disiparse: el ejército tuvo que dividirse cuando operaba sobre el Tíber y sus Cuerpos de ejército tuvieron dificultades para avanzar por causa de las múltiples interrupciones efectuadas por el enemigo y por su tenaz resistencia.

El 13 de junio, las unidades avanzadas del XIII Cuerpo de ejército, después de superar la resistencia de retaguardias alemanas en Bagnoreggio, aún se encontraban en las proximidades de Orvieto, y las del X Cuerpo de ejército



A medida que los aliados avanzan, la "caza" del enemigo se convierte en algo cotidiano. Un soldado alemán, con un pañuelo blanco en la mano, en señal de rendición, se entrega a un combatiente norteamericano.

HARRY A. FLINT

Un hombrón desnudo hasta la cintura, cubierta la cabeza con un casco, bufanda de seda negra al cuello y revoleando un fusil, marchaba al frente del regimiento. Era el excéntrico y audaz coronel Harry A. Flint, de San Johnbury, Vermont. El sol caía a plomo sobre la campiña italiana y el cuerpo del coronel brillaba a la distancia.

—Voy así para que mis soldados me reconozcan mejor —contestó en una oportunidad a un periodista que le preguntaba por su aspecto.

Flint era un antiguo compañero de caballería del general Patton. Todos recordaban el día en que se presentó al general Bradley para pedirle el mando de tropas de primera línea "donde se peleara de veras".

—Por las campanas del infierno, Brad —dijo quejumbroso—, me estoy oxidando, desperdiciando mis actitudes con estos coroneles de cama blanda en la retaguardia.

En aquella época ocupaba una oficina en el Comando de Argel.

Cuando luego de la campaña de Túnez, Manton Eddy pidió un jefe para levantar el ánimo del regimiento 39º que mostraba signos de flojedad, Paddy Flint fue designado su comandante.

Su primera medida fue colocar en todos los cascos, camiones y enseres de sus soldados la inscripción: "AAA-O".

—¿Qué quiere decir eso? —le preguntó un comandante.

—Pues: Cualquier cosa, en cualquier momento, en cualquier parte, sin excluir nada. Esto es lo que significa... —contestó muy serio Flint. [1] El comandante se alejó estupefacto, pero comentó el hecho, y poco después vino una orden desautorizando poner inscripciones especiales. Pero Flint no obedeció porque consideró "que la ley debía ser anterior al hecho del proceso", y Flint había, en una oportunidad, comenzado a estudiar leyes en Vermont. Los ejércitos aliados estaban en plena campaña en Italia, y todo quedó así.

Para contribuir a que su regimiento adquiriera fe en sí mismo, bajo el fuego enemigo, Paddy acostumbraba a pasearse erguido por las líneas del frente fumando un cigarrillo. Al mismo tiempo revoleaba su fusil haciendo gestos despectivos a las líneas enemigas. "¡Vean esos alemanes...! No sabían tirar en la Primera Guerra Mundial. No saben tirar en ésta. ¿Cuándo van a aprender? ¡Ni siquiera son capaces de matar a un viejo chivo como yo!"

Estas bufonadas causaban la preocupación del general Bradley, su jefe.

—Algún día, Paddy —le dijo Bradley—, usted va a andar paseando así y lo van a matar. Entonces va a probar justamente lo contrario de lo que quiere enseñar a sus hombres.

Flint lo miró con extrañeza: "Por las campanas del infierno, Brad, Vd. sabe que esos alemanes no saben tirar"...

Finalmente, la profecía de Bradley se cumplió: Paddy murió en Normandía, cuando el disparo de un tirador escondido le dio en la cabeza.

El propio general Omar N. Bradley refiere así el fin del coronel Flint: "Estoy seguro de que de ese tiro, él hubiera dicho que le acertaron de pura casualidad. Pero ni siquiera esa satisfacción tuvo, pues, si bien vivió algunas horas, la herida había afectado a la palabra. Paddy murió como un irlandés silencioso y con una sonrisa en el rostro".

[1] AAA-O. Los tres "A" son las iniciales de las palabras "Anything" (cualquier cosa), "Anytime" (cualquier momento), "Anywhere" (en cualquier parte); el guión representa la palabra "bar", equivalente a barra y también a excluir, tachar; el "O" representa el cero, es decir "nada". En consecuencia es una expresión intraducible con toda exactitud, pero que expresa lo que consigna el texto.

habían ocupado Todi, Terni y alcanzado la vía Tiburtina entre Arsoli y Avezzano.

En la vertiente adriática continuaban las operaciones de relevo del V Cuerpo de ejército británico por el II Cuerpo de ejército polaco.

A partir de mediados del mes de junio, la resistencia alemana se hizo cada vez más coordinada. El repliegue, basado en la maniobra y realizado por escalones sucesivos, fue apoyado por contraataques que contaban con fuertes agrupaciones de artillería, bien dirigidas y con algunas agrupaciones de tanques. El aprovechamiento del terreno por las retaguardias para resistir especialmente hacia el litoral tirrénico y en el valle del Tíber, fue llevado a cabo de una manera magistral.

Los aliados, para romper la resistencia alemana sobre la línea Grosseto-Monte Amiata-Lago de Trasimeno-Peruggia, debieron atacar ininterrumpidamente. Las unidades blindadas aliadas tuvieron que ceder su puesto a la infantería y a la artillería, ya que casi todos los puentes estaban minados o destruidos y las carreteras cortadas.

Por último, al ser doblegada la resistencia alemana en la línea del lago Trasimeno, los efectivos aliados debieron reducir la velocidad del avance y proceder con la máxima cautela, dado que la retirada germana se efectuaba en el mayor orden y perturbando con acciones retardatorias el avance aliado.

El día 20 de junio, los efectivos del V ejército, por medio de su flanco izquierdo, dejaron a retaguardia a Grosseto; el 25 ocuparon Piombino; el 4 de julio

Por las calles de una ciudad italiana que acaba de ser liberada por los británicos, un vehículo blindado del VIII ejército marcha a reducida velocidad, acompañado por niños del lugar.

alcanzaron Rosignano y el 8 de julio Voterra. El 18 de julio llegaron al río Arno y Pandedera y al día siguiente, 19, ocuparon Livorno.

Entretanto, los germanos habían destruido todos los puentes que cruzan el Arno y seguían manteniendo a Livorno bajo el fuego de su artillería de largo alcance.

En el flanco derecho, por su parte, el Cuerpo Expedicionario francés ocupaba Radicotani el día 18 de junio; el 20 llegaba a Orcia, donde se detuvo hasta el 27. El 3 de julio ocupaba la ciudad de Siena y el 14 Poggibonsi, donde fue relevado por los neozelandeses y británicos del XIII Cuerpo de ejército. El 23 de julio, el ejército ocupaba la parte meridional de la ciudad de Pisa y se ubicaba, con sus Cuerpos de ejército IV (91ª división de infantería) y II (85ª y 88ª divisiones de infantería), sobre la línea que va desde el Arno hasta el valle de Empolí.

Entretanto, el VIII ejército continuaba su avance en la zona central. El 20 de junio convergía sobre Chiusi y ocupaba Peruggia y la llanura de Foligno; pocos días después ocupaba Monte Pulciano y alcanzaba las orillas del Trasimeno, donde el avance fue detenido por los alemanes hasta los últimos días de junio.

El posterior avance hacia Arezzo y el valle Tiberina se hizo cada vez más lento por la tenaz resistencia alemana.



Un soldado alemán abandona su refugio, al aproximarse las tropas aliadas. Casi un adolescente, el ex combatiente, con los brazos en alto, sabe que su destino, por mucho tiempo, será un campo de concentración. Sólo la paz lo liberará.

favorecida por la naturaleza del terreno; fue necesario entonces empeñar a la 2ª división neozelandesa del I Cuerpo de ejército canadiense que estaba en descanso en Frosinone. De esta manera, hacia el 16 de julio fue posible vencer la resistencia de las retaguardias alemanas al sur de Arezzo y ocupar dicha ciudad.

Paralelamente, en la dirección operativa adriática habían avanzado el II Cuerpo de ejército polaco y el Cuerpo Italiano de Liberación (13 batallones de infantería, 2 regimientos de artillería de campaña, 1 grupo de artillería pesada, 1 batallón de zapadores y 1 compañía de comunicaciones).

El avance de las dos unidades se inició el día 17 de junio y se efectuó en dos columnas: una polaca a lo largo de la ruta costera y una italiana a lo largo de la dirección Chieti-Teramo-Ascoli-Macerata. En la región montañosa de los Apeninos fue empleada la agrupación "Maiella", constituida por voluntarios italianos.

El 17 de junio fue alcanzada la línea Teramo-Giulianova y al día siguiente se llegó a Ascoli y S. Benedetto del Tronto; el 21 de junio a Porto San Giorgio y a la línea del Chieti, donde se volvió a tomar contacto con retaguardias alemanas. Las tentativas de la vanguardia italopolaca de superar la resistencia alemana a través del río sin una adecuada preparación, fracasaron, y por lo tanto se debió proyectar un ataque con minuciosidad aprestando las unidades adelantadas de las columnas y alistando los refuerzos necesarios, lo cual requirió varios días.

El 30 de junio, cuando los polacos y los italianos estaban listos para el ataque, el enemigo inició la retirada; aquéllos, sin embargo, pudieron mantener el contacto con las retaguardias alemanas, obligándolas a combatir.

El 1º de julio, polacos e italianos alcanzaron la margen del río Musone, franqueándolo en varios puntos. Al día siguiente los polacos conquistaron algunas alturas que dominaban el río Musone y las localidades de Castel Fidardo y Osimo; a su vez, los italianos, entre el 7 y el 9 de julio, efectuaron un ataque contra Filottrano, liberando dicha aldea después de un duro combate contra dos batallones del 994º regimiento de infantería alemán, reforzados por tanques y piezas antitanque.

Hacia el 9 de julio, el comando del II Cuerpo de ejército polaco dio comienzo al apresto de las unidades y



La artillería aliada castiga sin cesar las líneas germanas. Las unidades alemanas, por su parte, a pesar de la tenacidad puesta en la lucha, se ven obligadas a resignar posiciones día tras día. El peso del material lanzado a la batalla por los anglonorteamericanos decidirá la lucha.



Infantería norteamericana avanza en dirección a Pisa. La vieja y célebre ciudad de la torre inclinada no tardará en caer en manos aliadas.



En la ciudad de Pisa, tras la ocupación por parte de los aliados, algunos soldados norteamericanos se dirigen hacia la torre que simboliza a la ciudad.

Éstos son algunos fragmentos del diario del teniente Scholl, de la 16º unidad de reconocimiento de la 16º división acorazada alemana. La reproducción de algunas de estas páginas sirve para dar una idea muy verídica, de cómo veían los soldados alemanes el desarrollo de las operaciones. El diario fue encontrado por los servicios de información británicos sobre el cadáver del teniente alemán.

* * *

"A eso de las 16, la compañía 3 abandonó sus posiciones, retirándose a la segunda línea de defensa. No sé por qué lo hicieron, porque no habían tenido contacto con el enemigo. Pero se fueron, y con ellos nuestra sección de ametralladoras. Quedé en la cresta con mi puñado de hombres provisto de revólveres, enviando de cuando en cuando algún mensaje a los carros blindados. El tiempo corría y eran ya las 18. No esperando ninguna dificultad, nos sentamos en la hierba y comimos unas cuantas uvas. Súbitamente silbaron en nuestros oídos algunos tiros de ametralladora. ¿Qué diablos era? Otra vez sonó el desagradable 'tat-tat-tá', pero esta vez a espaldas de la batería. Dos hombres, de una unidad británica de reconocimiento, se habían acercado sin ser vistos, gracias a su suelas de goma, a sólo 10 metros de nuestra posición. No podíamos hacer otra cosa que correr hacia la izquierda en busca de nuestros carros blindados. Y lo hicimos con éxito. Reflexioné. El regimiento no había enviado órdenes de retirada, pero nuestro puesto de observación había sido descubierto, y necesitábamos encontrar otro punto. Si nos quedábamos allí nos liquidarían durante la noche. Me dirigí con mi patrulla a la ciudad, que estaba prácticamente inhabitada. Produce un sentimiento estremecedor cruzar una ciudad destruida y muerta, donde en cada esquina puede esconderse un antitanque. Atravesando toda la ciudad fui al sanatorio, donde pensaba establecer mi nuevo puesto ya que allá, al menos, me quedaba otro

al alistamiento de los abastecimientos para el ataque contra Ancona. Al alborear del 17 de julio se inició el avance con el propósito de aislar por el Oeste a la guarnición alemana. Ésta, después de breve resistencia, evacuó la ciudad, entrando los polacos en la tarde del 18 de julio. [1]

Hacia el día 23 de julio, el frente

[1] *"Entre dos invasiones", coronel Mario Paddu.*

EL DIARIO DEL TENIENTE SCHOLL

camino de retirada. Llevábamos cinco minutos escasos, cuando un sacerdote fue a pedirnos que no disparásemos, que pensáramos en los enfermos. ¡Qué concepto extraño de la guerra tienen estos italianos! Pero pude hacerle el favor, porque vino por radio orden de que nos dirigiéramos a la casamata del segundo camino. Eran las 20 y había obscurecido. Crucé la ciudad por segunda vez pudiendo comprobar que aún estaba libre de tropas enemigas.

Al atravesar varios pueblecitos, los italianos arrojaban flores sobre nuestros vehículos, gritando: '¡Viva Inglesi!' Habían sido nuestros aliados y ahora imaginaban que los ingleses ya estaban en marcha. "Sin incidentes alcanzamos el lugar estipulado. Dispercé mis carros y reuní a mis dotaciones, les expresé mi aprecio, sobre todo al radiotelegrafista, que se lo había ganado bien. Llevada 32 horas sin descansar. Aquello era una fuerza de voluntad extraordinaria en un hombre de 36 años. A poco comimos y nos dormimos como muertos. Esa misma noche, en nuestra flanco izquierdo la 3ª compañía estuvo a punto de ser copada, pero el enemigo fue rechazado y tras dura lucha los aliados fueron desalojados. Entre otras cosas se capturó una pieza antitanque.

Nosotros, los de reconocimiento, sólo somos empleados para tres cosas:

1) Entablar contacto con el enemigo.

2) Entablar contacto con las fuerzas vecinas.

3) Asegurar los flancos izquierdos.

En la noche del 10 de septiembre se perdió contacto con el enemigo. Como resultado mi patrulla fue enviada la mañana del 11 a restablecerlo. Ibamos sin estorbos hacia el Sur, cuando comenzaron a dispararnos con armas de infantería. Nuestra misión estaba cumplida, pero yo debía esperar órdenes. Coloqué mis carros a la izquierda del camino (del lado del mar), donde había un declive vertical de unos cinco metros de altura. Esto nos protegía contra los cañones de los barcos, que disparaban sin interrupción contra un puente situado a 50 metros detrás de nosotros. El puesto de vigilancia enemigo que daba las señales estaba sobre una altura a cosa de un kilómetro y era lógico que tratara de alcanzarnos. Las granadas caían cada vez más cerca y nos refugiamos en los vehículos que, sin embargo, no nos hubieran servido de la menor protección. De pronto sentimos un agudo crujido y una explosión ensordecedora. Una granada había estallado en el borde del declive, a la altura del segundo carro. Por nuestras torrecillas abiertas penetraba tierra y polvo. Aquello era peligroso, por lo tanto ordené a los carros que se retirasen bajo un puente, a unos 200 metros a retaguardia. Allí un soldado de la comandancia, nos trasmitió la orden de replegarnos.

Estaba descansando cuando me desperté al sentirme violentamente sacudido por el brazo. Un centinela, inclinándose hacia mí, señalaba el cielo y decía: '¡Paracaidistas, teniente!' Medio dormido aún, abrí los ojos y vi el sorprendente espectáculo. A distancia se oía el zumbido de los aviones alejándose y 50 ó 60 paracaidistas, a 150 metros de altura, bajaban hacia tierra. La noche, con una luna brillante, permitía distinguir cada uno de esos puntos blancos en el cielo. Rápidamente vencí un momento de terror e hice levantar a toda la compañía: ¡A las armas! Los artilleros trepaban como gatos a las torrecillas y pronto 14 cañones de 200 milímetros y unas 20 ametralladoras disparaban sobre el enemigo. Esto continuó hasta que el ángulo de tiro fue tan pequeño que nuestros propios hombres corrían peligro. ¡Alto el fuego! Teníamos que actuar rápidamente. Ya dije que acampábamos al pie de una colina, muy llena de árboles. Los paracaidistas aterrizaban a nuestro alrededor, pero la mayoría a media ladera, con lo que a favor de los árboles podían colocar granadas en nuestros carros. Pensándolo así, mandé que los vehículos saliesen sin dilación a la carretera y fuesen asegurados contra el ataque. Hecho esto me dirigí con unos cuantos hombres para practicar un reconocimiento. Nada se veía. Registramos algunas casas pero no hallamos trazas de los paracaidistas. Así llegamos al último edificio del pueblo. Hallé la puerta cerrada. Dos de mis hombres procuraron forzarla y, al fin, cedió. En el mismo momento tres fusiles automáticos dispararon desde la casa y mis muchachos escaparon por casualidad de ser heridos. Nuestra inmediata réplica fueron tres granadas. Disparamos en seguida nuestros automáticos y penetramos en la casa. Oscura como una boca de lobo. Arriesgándome encendí mi linterna y grité: '¡Manos arriba!' En el vestíbulo habría 8 ó 10 paracaidistas, al parecer heridos. Pestañaron al ver la luz y levantaron las manos titubeando. Los demás habían salido por la puerta trasera, pero no era el momento de perseguirlos. Reunimos los prisioneros y nos fuimos pesadamente cargados. Al llegar a los carros examinamos concienzudamente los prisioneros y el botín. Eran paracaidistas norteamericanos, lanzados en la retaguardia del frente alemán. Entre el material hallamos un saco de minas, dos fusiles antitanque, dos ametralladoras ligeras, dos morteros ligeros y raciones para 30 hombres durante dos días. Cada soldado tenía un equipo excelente. Una pistola ametralladora de 12 mm, un revólver de 12 mm, tres granadas de mano, muchas espoletas, cuchillo, brújula, mapas impresos en seda, navaja, cigarrillos y un magnífico material de primera cura.

Durante los dos días siguientes realizamos otras tres capturas, en las que tomamos 6 prisioneros empleando los mismos métodos. Nuestra patrulla consistía en 4 hombres con fusiles automáticos, revólveres y granadas de mano. Llevábamos las botas envueltas en trapos —ya que no teníamos suelas de goma como los americanos— y así podíamos acercarnos al enemigo sin ser oídos. Las tres veces obtuvimos éxito."

del Arno se extendía unos cincuenta y cinco kilómetros desde el mar hasta el río Elsa, alrededor de treinta kilómetros al oeste de Florencia. A esa altura de los acontecimientos, los aliados procedieron a reorganizar sus fuerzas y fue así como los Cuerpos II y IV quedaron reducidos a dos divisiones cada uno; la 34ª y 85ª el primero y la 88ª y 91ª el segundo. Algunas de las mejores divisiones norteamericanas se habían perdido y once de los treinta y tres batallones de artillería de Cuerpo habían sido diezmados.

En las líneas alemanas, por su parte, Kesselring había dominado la situación al extremo de ordenar bien la retirada y evitar la desorganización consiguiente. La situación, en líneas generales, hacía evidente que los aliados deberían esperar una fuerte resistencia en el Arno y en los bastiones montañosos de la línea Gótica. Por otra parte, de acuerdo con las palabras del general Clark, "cada vez se tornaba más evident[e] nuestra debilidad en todo, desde hom[bres] hasta munición, y nos veíamo[s] obligados a improvisar de continu[o] para poder seguir adelante rumbo a[l] Po".

Tomando como base el estado d[e] agotamiento de las divisiones aliadas Clark decidió que sus hombres cruza[ran] el Arno y avanzasen a la con[quista] de Lucca y Pistoia tras una pau[sa] de unas dos semanas. Era necesario

y así lo hizo saber Clark a Alexander, reponer las energías de los combatientes y reforzar el poderío material de las divisiones.

Hacia fines de julio, empero, la falta de abastecimientos oponía serias trabas al avance aliado. Faltaban, además, tropas de servicios en cantidad suficiente, especialmente unidades de comunicaciones e ingenieros, vitales para apoyar la operación que debería cumplirse a través del Arno.

La torre inclinada de Pisa

El general Mark Clark, en sus "Memorias", hace referencia a la ciudad de Pisa y su famosa torre inclinada. Dice, al respecto: "Nuestra entrada en Pisa no había involucrado una lucha intensa, pero los alemanes retenían la parte de la ciudad que queda justo del otro lado del Arno, y durante el período de reagrupación hubo acción de patrullas y fuego de artillería ocasional. Pisa revestía, por supuesto, gran interés para los soldados debido a su famosa torre inclinada, que se erguía en el lado alemán del río, y muchas fueron las bromas gastadas acerca de la forma en que 'nuestros ingenieros les van a enderezar ese edificio no bien crucemos el Arno'. Podíamos ver la torre claramente, y al cabo de algunos días surgieron dudas acerca de si los alemanes la estaban empleando como puesto de observación.

"Cuando comenzamos a sufrir bajas en esa zona, corrieron rumores de que, en efecto, el enemigo la utilizaba para fines militares y se me apremió a que ordenara el bombardeo de la famosa torre. Finalmente dispuse que se llevara a cabo una investigación a fondo con el objeto de descubrir si había alemanes en su interior. Más tarde, Crittenberger me envió un informe, en el cual hacía referencia a una historieta aparecida en el 'Stars and Stripes' que citaba palabras de un oficial afirmando haber visto alemanes en la torre. 'El oficial dice que interpretaron mal sus palabras', expresaba el informe de Crittenberger. 'En la mañana del 25 de julio se vieron en la torre observadores munidos de anteojos de campaña, y si bien desde entonces se la sometió a una vigilancia atenta e ininterrumpida, no se vieron más observadores y se considera muy probable que los individuos avistados inicialmente hayan estado vestidos de civil'. Luego el informe citaba comentarios de diversos oficiales referidos a que no había objeto alguno en ametrallar la torre y que, de cualquier modo, el fuego de artillería era muy débil en la zona. Podría agregar que posteriormente, el mismo día que cruzamos el río, fui al sector de la torre. Una enorme multitud se había refugiado en la catedral cercana y por ella me enteré de que el cuidado de la torre estaba a cargo de un anciano que apareció algo más tarde, abrió la puerta y me escoltó hasta la parte superior. 'El único alemán que entró en la torre —aseguró— fue el mariscal Kesselring y en calidad de turista, como usted'.

"Cuando llegamos a lo alto insistí en que el grupo permaneciera del lado de la torre que miraba a las tropas aliadas, con el fin de que no hubiera ningún peligro de que los alemanes nos vieran allí y tomaran nuestra presencia como una excusa para ametrallar la obra famosa. Luego, cuando partimos, hice cerrar las puertas y ordené que no se admitiera a nadie en el interior".

Brasil en la Segunda Guerra Mundial



Hacia fines de la primera semana de agosto de 1944, los primeros elementos de la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB) comenzaron a llegar a Italia. Eran aproximadamente 14.000 hombres que fueron, gradualmente, incorporados al V ejército.

La capacidad de fuego de la Primera División Expedicionaria de la FEB consistía en 16.245 armas individuales, 505 ametralladoras, 144 morteros, 66 obuses, 2.287 armas antitanque y 237 ametralladoras antiaéreas. Con estos elementos, la Primera División Expedicionaria de la Fuerza Expedicionaria Brasileña estaba en condiciones de realizar operaciones contra cualquier fuerza enemiga, terrestre o aérea, de vuelo bajo, en acciones de pequeña envergadura y tiempo limitado, debiendo ser reforzada con otras armas para acciones de mayor importancia. Debidamente reforzada, podía atacar cualquier objetivo terrestre en un frente de 3.000 metros por regimiento de infantería y defender un sector de 2.500 a 5.000 metros, también por regimiento de infantería.

La movilidad de la Primera División Expedicionaria de la FEB estaba asegurada por 1.410 vehículos, que le permitían trasladar la tercera parte de sus efectivos en una sola maniobra. Las operaciones a través de cursos de agua quedaban aseguradas con la utilización de 47 botes de asalto. Los 736 aparatos telefónicos y 42 telegráficos aseguraban las transmisiones y enlaces, apoyados por 10 aviones de observación de los Grupos de Artillería (10 Piper Cub 4 H, de 65 HP).

Las características del armamento de la FEB eran las siguientes: la infantería

Las ruinas de Pontecorvo, en Italia, son recorridas por patrullas de soldados aliados. La destrucción reinante ofrece una clara visión de lo encarnizado de la lucha. La aviación aliada, principalmente, ha descargado el peso de sus proyectiles en cantidades gigantescas sobre las ciudades italianas.



Soldados alemanes, paracaidistas en este caso, transportan a hombros minas que deberán ser sembradas en la ruta de avance de los efectivos aliados. Miles de minas y "trampas para bobos" esperaron a los soldados anglonorteamericanos, disimuladas en los sitios más inesperados.

LOS SOLDADOS DE CLARK

El general Mark W. Clark, estaba tan preocupado por la pérdida de material humano originada en desórdenes psiquiátricos, que envió al general Marshall, la carta que transcribimos:

* * *

"La incidencia de la pérdida de potencial humano por causas psiquiátricas, comenzó a hacerse sentir en cuanto las fuerzas combatientes de que disponía el Quinto Ejército quedaron tan reducidas, que fue preciso mantener unidades de infantería en la línea del frente durante períodos muy prolongados (referencia a la batalla de Cassino). Nuestros asaltos contra fortificaciones estuvieron a cargo de divisiones cuyo potencial era menor que el debido y a las cuales se podía dar muy poco respiro en el avance.

"Una situación similar prevalece ahora en los Apeninos. Mis tropas han atravesado el terreno montañoso más difícil que encontramos en Italia, involucrando la lucha más encarnizada librada desde Salerno. Nuestra única oportunidad de dar descanso a las tropas es dentro de las mismas divisiones. (Habíamos adoptado un sistema según el cual cada división mantenía un regimiento fuera de la lucha y rotaba los demás en la línea del frente, aproximadamente, cada cinco días.) Me he visto frente a la alternativa de ordenar un alto en nuestro avance para descansar o bien embestir en un esfuerzo supremo por alcanzar los objetivos asignados antes de que el invierno nos encuentre en los Apeninos. Las tropas del Quinto Ejército han efectuado progresos importantes día tras día durante más de dos semanas.

"Ignoro todavía la solución del problema psiquiátrico. Del informe presentado, basado principalmente en la experiencia del Quinto Ejército, surge con claridad el hecho de que la susceptibilidad del colapso psiquiátrico está en relación directa con la duración del combate. Continuaré tomando todas las medidas posibles para que mis tropas puedan descansar."

Fdo: MARK W. CLARK

En el cielo de Italia, los aviones aliados y germanos, trabados en duras "peleas de perros", dejan visibles estelas, al condensarse el vapor que sale de sus escapes.



estaba provista de carabinas, fusiles, fusiles ametralladora, ametralladoras, morteros y obuses de 105 mm; la artillería, por su parte, contaba con obuses de 105 y 155 mm.

Las armas individuales eran la carabina .30, el fusil .30 y la pistola automática .45; las colectivas, el fusil .30, las ametralladoras .30 y .50, los morteros de 60 y 81 mm y las subametralladoras .45. Los cañones eran de 37 y 57 mm. Completaban la dotación lanzagranadas, en número de 1.632, lanzallamas, con 585 unidades, 72 detectores de minas y 14.254 máscaras antigás.

Dice el general Clark en sus "Memorias", refiriéndose a la FEB: "La contribución brasileña revestía importancia, lógicamente, tanto desde el punto de vista político como militar. Brasil fue el único país de América Latina que envió una fuerza expedicionaria para que interviniera en la guerra europea y, por supuesto, sentíamos ansias de brindarles toda clase de oportunidades para que se lucieran. A la vez, su adiestramiento difería considerablemente del nuestro y pensamos que sería más prudente no enviarlos al frente de inmediato. En ningún momento olvidamos que un revés de estas tropas tendría una repercusión política desagradable en las Américas; los alemanes, por otra parte, pensaban lo mismo y, como se verá más adelante, trataron de sacar partido de la inexperiencia de los sudamericanos en el combate".

La guerra aérea

El 11 de mayo de 1944 se puso en marcha la operación DIADEM, ofensiva aérea y terrestre que quebraría las líneas Gustav y Hitler. Desde el 11 de mayo hasta el 4 de junio, las tareas de la fuerza aérea en lo referente a la cooperación con las fuezas terrestres resultaron definitivamente fáciles, en virtud de la debilidad que aquejaba a la fuerza aérea alemana. Efectivamente, hacia mediados de mayo de 1944, sólo había en Italia central y septentrional unos 325 aviones, enfrentados por unos 4.000 aliados con base en el Mediterráneo. Era indudable, en esas circunstancias, que la Luftwaffe no podía constituir una amenaza para las tropas aliadas ni para los bombarderos medianos y cazabombarderos que operaban contra las comunicaciones alemanas. Sin embargo, el comando aliado no dejó, en ningún momento, de tomar precauciones ante una posible amenaza de la fuerza aérea germana. El 14 de mayo,

los Grupos de Bombardeo 99º, 463º, 456º y 459º, escoltados por aparatos P-51 del 31º Grupo de Caza, dejaron caer 368 toneladas de bombas sobre el aeródromo de Piacenza y 135 toneladas en Reggio Emilia. Estos fueron, en realidad, los dos únicos ataques en gran escala llevados a cabo contra las bases italianas hasta el mes de julio. Paralelamente, muchos ataques de menor envergadura fueron cumplidos contra objetivos menores, interviniendo en ellos principalmente cazabombarderos.

Otros ataques fueron llevados a cabo, contra objetivos situados fuera de Italia. En el sur de Francia, precisamente, donde los germanos concentraban alrededor de 210 aviones, 155 de los cuales eran bombarderos de gran radio de acción, fue preferente objeto de estos ataques.

El 27 de mayo, 246 aparatos B-24 lanzaron 515 toneladas de bombas sobre los aeródromos de Montpellier-Frejorgues y Salon. Ese fue el único ataque de verdadera importancia realizado contra campos de aterrizaje franceses, hasta después de la caída de Roma.

Por parte de las fuerzas aéreas germanas, la operación de bombardeo más importante fue llevada a cabo en la noche del 12 al 13 de mayo, cuando apa-

Silencioso testimonio de lo encarnizado de la lucha, en Italia, esta iglesia muestra sus muros acribillados por la metralla y los disparos de los morteros.



Un combatiente alemán, casi un niño, acaba de caer en manos de los soldados norteamericanos. Sus pocos años no fueron inconveniente para que su vida se jugara en una aventura que sólo podría proporcionarle sufrimientos y quizá la muerte.



Una playa ferroviaria muestra los efectos de la guerra. Intensamente bombardeada y ametrallada por los aviones aliados, ha sido inutilizada para el tránsito germano.



Civiles italianos regresan a sus hogares. Junto a ellos, a toda velocidad, los tanques aliados se desplazan rumbo al frente de combate, con el fin de erradicar definitivamente al enemigo.

ratos Ju-88 atacaron los aeródromos de Poretta y Alesan, en Córcega, en un ataque que destruyó veintitrés aviones y averió cerca de noventa. Otras operaciones ofensivas aéreas consistieron en una incursión contra un convoy frente a Argel, algunas pasadas poco importantes sobre bases aliadas como la de Nápoles, ciertas incursiones contra puntos de comunicación y otros episodios de menor importancia.

Los Ju-88 germanos continuaron prestando servicios hasta principios de junio, en que se los retiró, con vistas a su empleo en Francia. Su lugar fue ocupado por unas cuarenta máquinas Ju-87 cuyas actividades disminuyeron rápidamente al ser diezmados por los cazas nocturnos aliados y el fuego antiaéreo. En líneas generales, la actuación de los Ju-87 y Ju-88 no justificó su empleo: sus realizaciones, en efecto, carecieron prácticamente de importancia.

Los cazas germanos, por su parte, hicieron poco o nada por interferir en las actividades de los aparatos medianos y livianos, cazas y cazabombarderos aliados. En líneas generales, no se vieron cazas alemanes sobre Italia septentrional y los que entraron en escena "adolecían de una notable falta de agresividad".

Poco antes de la caída de Roma, los germanos habían comenzado a retirar sus aviones a campos alrededor de Perugia, Siena y Pistoia, y sus cazas habían desaparecido de la zona de batalla en las horas diurnas. Como consecuencia de ello, el número de máquinas alemanas destruidas rara vez pasaba de cinco por día. En total, las fuerzas aéreas aliadas destruyeron 176 aviones seguros, 44 probables y 93 fueron averiados en el período entre el 12 de mayo y el 22 de junio. Paralelamente, la aviación aliada perdió 438 aviones, en su mayoría por obra de la artillería antiaérea germana. Debe destacarse que, hasta el 22 de junio, los aviones aliados efectuaron alrededor de 137.000 salidas, arrojando unas 84.000 toneladas de bombas; las dos terceras partes de las mismas cayeron sobre vías de comunicación y puertos de Italia.

La notoria debilidad de la fuerza aérea germana, junto con la intensidad de las operaciones de la aviación aliada, dieron a los aliados una superioridad incuestionable durante el avance sobre Roma. Las tropas y abastecimientos se desplazaban con entera libertad. Igualmente, las unidades aéreas de

"QUÉDENSE Y ESPEREN..."

Al terminar la Primera Guerra Mundial, muchos prisioneros ingleses se evadieron de los campos de concentración y desaparecieron, muriendo en gran cantidad. Cuando la invasión a Italia comenzó, según los cálculos aliados, había en la península 75 campos de concentración y hospitales de prisioneros, conteniendo en total, unos 70.000 hombres, capturados principalmente en África y Grecia. Para evitar los problemas de la Primera Guerra se logró trasmitir por diversos medios la siguiente orden: "Cuando terminen las hostilidades en la península, esperen la llegada de los ejércitos aliados. No permitan a sus hombres riesgos innecesarios". Los órdenes emanaban de Londres, eran oficiales y representaban un plan bien meditado. "El plan —dice el cronista inglés Alan Moorehead— parece haberse fundado en la creencia de que cuando pusiéramos pie en Italia, los italianos se derrumbarían —lo que fue exacto— y los alemanes evacuarían el país, lo que fue francamente erróneo. En todo caso, la mayoría de los grandes campos de concentración de prisioneros mantenían contacto con nosotros y los allí encerrados esperaban".

Al sobrevenir el armisticio con el gobierno del mariscal Badoglio, vigilaban los campos de concentración, centinelas italianos. Enteradas del armisticio, las fuerzas italianas de vigilancia dieron por terminada su misión e invitaron a los prisioneros a marcharse. En algunos lugares incluso les ofrecieron armas y raciones. Por primera vez en muchos meses, los prisioneros veían las puertas abiertas y ningún obstáculo a su salida. Pero el oficial inglés de más grado en cada campamento tenía sus instrucciones y en la mayoría de los casos las trasmitía a sus hombres: "Quédense y esperen", era la consigna. Y esperaron bajo la incrédula mirada de los italianos que no podían comprender muy bien lo que veían. Unos cuantos espíritus audaces desobedecieron la directiva y huyeron, encaminándose al Sur, al encuentro de los ejércitos aliados.

La mayoría de los prisioneros, sin embargo, se quedó. A los pocos días llegaron fuerzas germanas, se hicieron cargo de los campos, los cerraron y luego millares de prisioneros británicos de los campos del sur y centro de Italia fueron amontonados en trenes y enviados a lugares más seguros de Alemania. De los setenta mil, sólo doce mil habían huido antes de aparecer los alemanes.

Evidentemente hubo graves errores de cálculo en los Altos Mandos que creyeron que la campaña de Italia sería un paseo que duraría a lo sumo dos semanas.

Entre los cautivos hubo escenas desgarradoras cuando advirtieron la mala pasada que se les había jugado. Un oficial, llegado a través de los montes, insistió en volver para hacer salir a los que habían quedado. Pero al regresar vio que los alemanes estaban cargando a los prisioneros en trenes. En otro campamento al norte del Adriático, fueron sacados unos veinte mil prisioneros ingleses. Tal vez la mayoría hubiese podido salvarse. Uno de los que escaparon fue el general sudafricano Klopper, jefe de la plaza de Tobruk cuando se rindió al Afrika Korps. Durante su cautiverio, Klopper había redactado una explicación completa de la caída de Tobruk, que enterró antes de fugarse. Este general y otros evadidos afirmaron haber tenido gran ayuda de los labriegos italianos. Pero todos estos elementos los ignoraba el Alto Comando Aliado en el momento del desembarco.

Soldados americanos toman posiciones en las proximidades de una posición alemana que aún resiste el avance aliado. Los efectivos norteamericanos rodearán entonces el reducto y martillarán sin descanso al enemigo, empleando fuego de ametralladoras, morteros y fusilería.





Soldados ingleses del VIII ejército avanzan a través de las calles de una localidad que acaba de ser conquistada. Las ruinas muestran claramente lo intenso de la lucha.

combate avanzaban rápidamente haci el Norte, gracias a la velocidad y de treza con que se alistaban nuevos aeró dromos con respecto a los campos d aterrizaje de los germanos, que caían e manos aliadas, muy pocos de ellos sa tisfacían las necesidades operativas d las máquinas anglonorteamericanas además, en líneas generales, todos ofre cían averías y grandes destruccione causadas por los ataques, lo que lo dejaba inutilizables por un tiempo. Er necesario, entonces, construir pista nuevas. Los ingenieros tardaban, com promedio, cinco días para construir u aeródromo; muchos de ellos se con truían cuando la zona estaba aún baj el fuego enemigo y hubo oportunida des en que los ingenieros se adelanta ban a la infantería, comenzando lo trabajos cuando aún el lugar no habí sido tomado por las fuerzas terrestre

Después de la caída de Roma, lo ejércitos aliados comprobaron que lo informes de los pilotos, atribuyéndos triunfos y destrucciones de materia enemigo en grandes cantidades, no eran exagerados. Efectivamente, la destruc ción había sido tan vasta que de n existir los informes de los observadore

MARK WAYNE CLARK

Alto, muy alto, tanto como un metro ochenta y cinco; con un rostro casi ascético, donde sobresale una nariz de agudo contorno aguileño, que le valió el sobrenombre de "Aguila Americana", el general Mark Wayne Clark nació en 1896.

Ojos acerados, mirada profunda y un gran sentido del humor, sintió desde muy niño la inclinación a las armas. Su padre era mayor en Fuerte Sheridan, Illinois, donde Mark, a los trece años, decidió seguir el mismo camino que su progenitor. Uno de sus primeros modelos fue el más tarde general George Patton: "Cuando Georgi, como yo lo llamaba, se presentó en el fuerte en 1909, para prestar servicios procedente de West Point, era un mozo joven, atleta destacado y un arrojado oficial de caballería. Puesto que yo contaba entonces trece años, Patton constituyó mi ideal del militar joven".

Clark se graduó en West Point en 1917, y como subteniente actuó en la Fuerza Expedicionaria Americana que combatió en los campos de Francia casi a fines de la Primera Guerra Mundial.

En 1939, era oficial de Planes y Adiestramiento de la 3º división acantonada en Fuerte Lewis, Washington; entre tanto el Estado Mayor Norteamericano consciente del peligro inminente de una guerra, preparaba a sus fuerzas armadas para una emergencia. Clark fue ascendido de mayor a teniente coronel y enviado a la Escuela de Guerra del Ejército en la capital de los Estados Unidos. Poco después alcanzó el grado de general de brigada y la jefatura del Estado Mayor de las Fuerzas Terrestres del Ejército. Por sus despachos pasaban y se estudiaban en ese momento, los planes fundamentales de la estrategia militar americana.

Luego de Pearl Harbor, en junio de 1942, es enviado a Londres junto con el general Eisenhower, para comandar las Fuerzas estadounidenses en Europa.

Al decidirse la prioridad de la operación "Torch" (invasión al norte de África) sobre el proyecto de invasión a Francia, Clark realiza misiones de enlace tras las líneas alemanas en Argel, y en el Marruecos español.

La extraordinaria altura de Clark, provocaba situaciones risueñas. Una de ellas se produjo durante un encuentro con el rey Jorge VI: "Los fotógrafos se arremolinaron en torno deseosos de tomar foto grafías, y cuando el grupo se alineó ant la cámara yo estaba a la izquierda de rey. En cualquier circunstancia yo sería bastante más alto que el rey, pero e esta ocasión ocurrió que me había parad en un promontorio que hacía que mi esta tura se destacara aún más nítidament en comparación con la de Su Majestad que ocupaba una pequeña depresión.

—¿Sería usted tan amable —me pidi antes de que tomaran la fotografía— com para cambiar de lugar conmigo? Es uste tan alto que me agradaría pararme yo e el promontorio. Usted puede quedars en el pozo.

Me quedé yo en el pozo y todo anduv a la perfección".

Al producirse el desembarco en Itali comanda exitosamente el Quinto Ejércit Norteamericano, campaña que el propi Clark sintetiza en estas palabras:

"Teníamos que abrir un frente inicial con tra Alemania e Italia en 1942 y, tra llevar la peor parte de la lucha mese enteros, corrimos un riesgo con lo que e Primer Ministro Winston Churchill deno minó 'el blando bajo vientre del Eje'. No

de las tropas de tierra, los informes de los pilotos no habrían sido tenidos en cuenta. Por ejemplo, la fuerza aérea manifestó, en una oportunidad, haber destruido 117 vehículos de transporte y blindados en un corto tramo de camino. Poco después, las tropas terrestres contaron 122 vehículos volados o incendiados.

Paralelamente con la caída de Roma en manos aliadas, los días 4, 5 y 6 de junio, en momentos en que los alemanes congestionaron los caminos, en un desesperado esfuerzo por alejarse de las vanguardias aliadas, alrededor de 1.100 vehículos fueron destruidos. La cifra total, hacia el día 22 de junio, alcanzaba a más de 5.000 vehículos totalmente inutilizados y otros tantos averiados.

Con posterioridad a la entrada en Roma de las tropas aliadas, entre el 4 y el 17 de junio, la aviación prosiguió sus acciones. El día 15 volaron las vías férreas en setenta y ocho puntos. Fue así como todas las líneas que unían el valle del Po con Florencia quedaron interrumpidas. Otras rutas y vías férreas también sufrieron los efectos de

arriesgamos a privar a las Islas Británicas de su poder combatiente. Corrimos el riesgo —y un riesgo grave— de que en África del Norte los franceses se volvieran contra nosotros en lugar de unir sus fuerzas a las nuestras. Arriesgamos tropas norteamericanas no probadas contra ejércitos enemigos veteranos en momentos en que la derrota habría significado un desastre casi total. La mayoría de nosotros, supongo, nos arriesgamos con la elocuencia persuasiva de Churchill, su convicción de que destrozaríamos 'este blando bajo vientre del Mediterráneo'. A la larga, no resultó tan blando".

A raíz del desembarco en Normandía, Italia pasa a ser "el frente olvidado", prácticamente hasta el fin de la Guerra Mundial. Clark es nombrado comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas en Italia. En agosto de 1945 y ya finalizada la contienda es nombrado Alto Comisionado Aliado en Austria, donde debe librar duras batallas diplomáticas con los representantes rusos y yugoslavos.

Finalmente en 1947, Mark W. Clark regresa a los Estados Unidos para hacerse cargo de la comandancia del Sexto Ejército.



A los puertos italianos que ya se encuentran en manos de los aliados, los barcos de transporte arriban constantemente, conduciendo más y más combatientes.

los ataques aliados. Como consecuencia, las fuerzas de Kesselring se encontraron más y más escasas de abastecimientos, especialmente combustible.

Posteriormente, entre el 17 y el 28 de junio, el mal tiempo impidió las operaciones aéreas. Los alemanes, aprovechando la tregua, habilitaron algunas vías de comunicaciones, como las que unían Bolonia con Pistoia y Bolonia con Prato. No obstante, las demás rutas de Italia central, y las de los litorales Este y Oeste, permanecieron cortadas hasta fines del mes, impidiendo así el reabastecimiento de las fuerzas alemanas.

En la noche del 21 al 22 de junio, 88 aviones "Wellington", 8 "Halifax" y 2 "Liberator" atacaron las playas de Ventimiglia con excelentes resultados. Al día siguiente, 580 aparatos pesados, cubiertos por 513 cazas, arrojaron 1.400 toneladas de bombas sobre playas ferroviarias de Parma, Módena, Bolonia, Ferrara, Castel Maggiore y Fornova di Taro, talleres de vehículos de Turín y depósitos de Chivasso.

Enseguida, y contando con buenas condiciones meteorológicas, veintiún grupos de bombardeo pesado y siete grupos de caza, con un total de 1.957 aviones y 81.000 hombres, concentraron su poderío sobre diversos blancos.

Desde la segunda semana de julio, las formaciones aéreas aliadas cambiaron sus objetivos, trasladando sus operaciones de la retaguardia y nudos de comunicaciones a la zona de batalla. En los días anteriores a la entrada de las tropas aliadas en Arezzo (el 16 de julio), aviones "Kittyhawk" y "Mustang" efectuaron alrededor de 900 salidas contra las posiciones enemigas que se encontraban delante del VIII ejército. Otros aparatos "Marauder", "Baltimore" y "Spitfire" sumaron sus esfuerzos en este asalto. Entretanto, los bombarderos nocturnos prosiguieron sus ataques a puntos vitales de la retaguardia, tales como concentraciones de tropas, nudos ferroviarios y puentes.

En el mes de julio, los aparatos aliados atacaron blancos, especialmente puentes, situados entre los Apeninos y el río Po.

La segunda semana de julio señaló el comienzo de una ofensiva sostenida contra puentes del río Po, a cargo de aparatos medianos de las Alas de Bombardeo 42º y 57º. Era necesario, efectivamente, destruir ciertos puentes clave, sobre el Po. Estos puentes permitían a los alemanes mantener un tráfico intenso de suministros en dirección a la línea Gótica.

El comando aliado, tras minuciosos estudios, determinó que la destrucción de seis puentes ferroviarios sobre el Po y uno sobre el río Trebbia, en Piacenza, junto con el viaducto de Recco, en la costa occidental, detendría todo el tráfico ferroviario procedente de



Comandantes brasileños de la Primera División Expedicionaria Brasileña revistan a las tropas, antes de partir para el frente.

Una columna de prisioneros alemanes marcha hacia la retaguardia. Los vigilan efectivos británicos del VIII ejército.



A bordo de las naves que los condujeron a Italia, soldados brasileños de la FEB (Fuerza Expedicionaria Brasileña), aguardan el momento de desembarcar.

Alemania, Austria y Francia. Los planes para el desarrollo de la operación estuvieron listos hacia el 17 de junio. El operativo, denominado MALLORY, requería la destrucción de cinco puentes ferroviarios, dos ferroviarios y viales y catorce puentes camineros sobre el Po, entre Piacenza y el Adriático, la destrucción de los puentes ferroviarios y viales de Trebbia, entre Piacenza y Génova y la prosecución de la campaña de interdicción de los puentes ferroviarios y de carretera que se habían construido etnre Spezia y Génova como resultado de la destrucción de viaductos en Recco, Zoagli y Bogliasco. La mitad de los puentes eran de construcción fija y el resto de pontones. La operación destinada a destruirlos recayó en los aparatos medianos, mientras los cazabombarderos impedirían que el enemigo pudiera reconstruirlos.

Los bombarderos medianos entraron

LA SEGUNDA ESTRELLA

"Si pudiéramos adelantar hoy un poco, llegaríamos. Estamos a un paso del triunfo..."
Esta frase se la repetían a cada momento los soldados de Clark. Resultaba difícil explicar la esperanza agónica que sentían de que otro "kilómetro" o "apenas algunos kilómetros" les permitirían alcanzar la meta. Los hombres estaban completamente agotados, y a mediados de octubre habían avanzado hasta quedar a menos de quince kilómetros de Boloña. Los alemanes habían vuelto a cambiar su potencial y oponían unos setenta y dos batallones. El Quinto Ejército había sufrido 13.082 bajas y capturado 7.087 prisioneros. Los reemplazos que disponían sólo alcanzaban para otra jornada.
Clark reunió a sus comandantes y les dijo: "Los alemanes han traído divisiones de otras partes del frente para resistir a nuestro ataque... Las cuatros divisiones estadounidenses seguirán embistiendo hacia el Norte mientras puedan".
El 16 de octubre, la 29º división germana se trasladó del frente del Octavo Ejército británico al del Quinto norteamericano, y comenzó a lanzar vigorosos contraataques en la zona de Belmonte. El general Howard, jefe de la división G-2, informó a Clark que también la 90º división de los "Panzergrenadier" acudía al frente. La situación parecía haber llegado a un punto en que ya no era posible dominarla.
Ante los informes de Clark, el general Alexander replicó: "Por supuesto, si cree que debe detener el ataque, hágalo..."
"—No lo detendré hasta que no haya más remedio" —fue la respuesta del norteamericano al finalizar la entrevista.
En las condiciones más penosas los soldados avanzaban, dando pruebas de un increíble y obstinado valor.
En una ocasión, Clark visitó al general de brigada Paul W. "Bull" (1)Kendall quien, como comandante de división, ya debía haber ascendido.
"—Bull, ¿ve el Monte Grande, allá? Bien: en la cima de ese pico está su segunda estrella."
Kendall estuvo un rato mirando el contorno agudo del monte y se alejó. Poco después, la 88º división llegó al Monte Grande y "Bull" tuvo su segunda estrella.

(1) "Bull" significa "Toro". N.R.



Soldados del Brasil desembarcan en un puerto italiano. Más de 14.000 hombres integraron el escalón inicial. Fueron incorporados de inmediato al V ejército y, tras un período intensivo de entrenamiento, entraron en combate. Su actuación fue destacada.

en acción el 12 de julio. Las condiciones meteorológicas, ideales, posibilitaron la realización de alrededor de 800 salidas diarias, contra los veintiún puentes situados al este de Piacenza. Al cabo de dos días de ataques, un puente había sido destruido, tres derrumbados en parte y varios más intransitables. Hacia el cuarto día, doce puentes estaban totalmente destruidos o tenían brechas de más de 150 metros de longitud, ocho habían sido volados o bloqueados de manera tal que impedía el tránsito, y solamente uno, construido con concreto reforzado, situado en Ostiglia, sobre la línea Bolonia-Verona, permanecía abierto al tránsito. Su utilidad, sin embargo, era nula, dado que la vía férrea estaba interrumpida en un segundo puente situado algo al sur del Po.

Hacia el 20 de julio, el programa de destrucción de puentes había elevado a noventa el total de interrupciones existentes en las líneas ferroviarias de Italia septentrional.

Los bombardeos, sin embargo, no llegaron a desintegrar las defensas germanas al sur del valle. El hecho debe atribuirse a la habilidad de los mandos y efectivos alemanes y a la durísima tarea impuesta y cumplida. Por otra parte, gran cantidad de trabajadores italianos colaboraron intensamente en las reparaciones. Habitualmente, los puentes destruidos eran reemplazados por puentes de pontones que se armaban durante la noche, y, utilizados,

Un "jeep", perteneciente a una unidad brasileña, se apresta para salir en misión de patrulla. Las fuerzas del Brasil tuvieron una relevante actuación en las acciones.



Una columna de abastecimientos se dirige hacia el frente de lucha. Al costado puede verse un puente de ferrocarril, volado por la acción de los bombardeos.



Soldados americanos construyen un hospital de campaña en las inmediaciones del frente de combate. La rapidez del avance exige que las instalaciones sean fácilmente desmontables.

enseguida, se volvían a desarmar. La noche y el mal tiempo fueron los grandes aliados de los germanos.

A pesar del éxito indudable de la campaña aérea, "no se puede decir que los aliados ganaron por completo la batalla logística del valle del Po, ya que los alemanes mantuvieron a sus fuerzas lo suficiente como para que detuvieran el avance de los ejércitos V y VIII en la línea Gótica".

Al avanzar hacia las posiciones alemanas, los aliados debieron enfrentarse con una grave crisis de abastecimientos, debido principalmente a que las líneas de comunicación estaban inutilizadas por sus propios bombardeos y por las destrucciones efectuadas por los germanos en retirada.

Sin embargo, la gran disponibilidad de medios y la perfecta organización permitieron vencer las dificultades y restablecer rápidamente el tránsito en las rutas principales, así como también habilitar los puertos de Livorno y Ancona, con lo cual crearon dos nuevas zonas de depósitos adelantados en las proximidades de la nueva línea de defensa germana.

Con el objeto de coordinar las tareas de los Cuarteles Maestres de los Ejércitos, se destacó una sección del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas junto al XV grupo de ejércitos. Los cometidos de dicha sección fueron cumplidos a la perfección, especialmente cuando los ejércitos reanudaron la marcha.

La organización del comando de las fuerzas aliadas, paralelamente, fue ampliada para poder satisfacer plenamente las exigencias que surgían de la ocupación de nuevos territorios.

La organización logística era sumamente complicada, pero, en relación con las dificultades que los aliados debieron superar, "era lo mejor que se podía haber hecho".

No debe olvidarse que en Italia luchaban, junto a los aliados, fuerzas de distintas nacionalidades que tenían necesidades diferentes y que a menudo continuaban dependiendo administrativamente de sus gobiernos. Es suficiente recordar que las raciones de víveres para los hindúes, por ejemplo, por razones religiosas debían tener carne ovina fresca, difícil de conseguir. Además, algunas costumbres y particularidades en el vestuario diferentes a los de la mayoría fueron conservadas, accediendo a los deseos de algunas naciones. Y no puede olvidarse que cada una de las naciones quería tener un sistema de instalaciones y depósitos propios para la evacuación de heridos, abastecimientos de materiales, etc.

EL V EJÉRCITO IRRUMPE EN LAS LÍNEAS GERMANAS



Soldados norteamericanos colocan minas poco antes de iniciar un repliegue. La retirada será aprovechada por los germanos para ganar terreno. Las minas lo dificultarán momentáneamente.

El general italiano Mario Paddu, en su prestigiosa obra "Entre dos invasiones", relata los entretelones de la campaña en Italia, durante la "batalla de Romagna".

La región de Italia directa o indirectamente relacionada con la línea Gótica, el ataque aliado a la misma y su posterior ruptura están comprendidos entre los paralelos de Bolonia y Florencia y comprende la Romagna y los Apeninos septentrionales tosco-emilianos. La Romagna es una región aproximadamente triangular, llana, con algunas colinas, comprendidas entre el Adriático y la cadena de los Apeninos.

La zona montañosa está formada por una serie de cadenas casi paralelas. Las cadenas, algunas de las cuales superan los 1.500 metros, son de tipo calcáreo y presentan formas suaves y redondeadas. Todas, en general, descienden hacia el sudeste. Hay dos pendientes: la adriática, que desciende suavemente y tiene numerosos valles orientados hacia el nordeste, surcados por cursos de agua generalmente torrenciales; la tirrénica, por su parte, desciende rápidamente y cuenta con cursos de agua menos torrenciales.

Existen numerosas vías de comunicación, originadas principalmente en el valle del Arno, base natural para operar hacia la llanura padana, a través de los Apeninos.

La ciudad de Bolonia, situada en la

▲ Una típica población italiana muestra los efectos del combate previo a su liberación: antiguas casas, semidestruidas, que deberán ser derribadas posteriormente.

Momentos de emoción vive el pueblo italiano cuando los internados que han pasado mucho tiempo en prisiones fascistas son liberados, tras la llegada de las unidades aliadas. ▼



desembocadura de los valles recorridos por las más importantes vías de comunicación, constituye un importante objetivo para afianzarse en toda operación que desde el Sur o el sudeste intente avanzar hacia la misma llanura padana.

Considerado en conjunto, el terreno presenta características muy variadas. Admite amplias posibilidades de maniobra para el atacante, pero permite al defensor, aun en inferioridad de condiciones, hacer frente eficazmente al mismo.

Fuerzas y puntos de partida

El sistema defensivo germano, que se extendía a lo largo de casi 320 kilómetros, constaba de una zona de seguridad, limitada anteriormente por el río Arno y el Metauro y un campo principal de combate, que se extendía sobre la línea Viareggio, Chiesa, Lucca, Pescia, norte de Pistoia, Monte Favello, río Sieve hasta Dicomano, Consumma, norte de Bibbiena, Paso

"EL QUE DEBE MORIR..."

Durante la Segunda Guerra Mundial el soldado de infantería fue un hombre indispensable. Nos referimos al hombre de a pie, que con el fusil en el brazo tiene que correr a ponerse a salvo en inmundas cuevas, caminar entre espesos lodazales, iniciar la lucha después de 48 horas de marcha y pasar días y noches sin comer, beber ni dormir. En los Estados Unidos lo llamaron popularmente: "José Soldado" o "Chico Buñuelo". Escuchamos lo que uno de estos heroicos y sufridos protagonistas "yanquis" opinaba de su condición en los tremendos días de la campaña del norte de Italia:

"La guerra quiere decir noches de frío y de desvelo. Tiene uno la barba enmarañada, la cara y los pies llenos de ampollas. La ropa se pone dura y el cuerpo se cubre de costras de mugre. En el día hace uno excavaciones, transpira, se arrastra por tierra y avanza con lentitud sobre rocas y barriales, vadeando ríos y trepando con dificultad rocosas montañas. En la noche, el frío le cala a uno hasta los huesos. Las ensordecedoras descargas de la artillería enemiga parecen hacerle explosión a uno en los oídos. En cualquier acción estamos, casi siempre, bien apoyados por el bombardeo naval y aéreo, pero nosotros debemos acabar con los francotiradores, los nidos de ametralladoras, los emplazamientos de cañones hábilmente escondidos y con los soldados armados que andan dispersos, antes que el territorio enemigo pueda ser capturado. Las balas de las ametralladoras alemanas pasan zumbando a nuestro alrededor o dan en el blanco, según vamos avanzando, algunas veces con el agua hasta la cintura, para ponernos a salvo detrás de un débil vallado de piedras, árboles o un montón de tierra. Los morteros enemigos, calibrados para hacer explosión en el sitio donde nosotros 'los invasores nos encontramos acurrucados, estallan en lluvia de explosiones alrededor.

"Actualmente no podemos hacer una excavación y esperar. En Salerno, esa práctica nos costó grandes pérdidas y murieron muchos de mis compañeros. Así es que ahora, la orden es 'forzar la posición, acercarse más'. Si hay alambradas de púas en el camino, no queda sino volarlas con granadas o escalarlas bajo el nutrido fuego de ametralladoras y morteros. Por lo general, hay campos sembrados de minas terrestres, y los zapadores de minas y los ingenieros no tienen tiempo para explorar toda la sección buscando explosivos escondidos. Los alemanes son especialmente astutos para colocar minas. El tropezar con un alambre delgado, casi imperceptible, puede causar la explosión de una docena de granadas con un efecto mortal. La artillería, las ametralladoras y hasta los tanques arrojan una lluvia continua de hierro y plomo que alcanza a cientos de soldados enemigos. Pero nosotros también recibimos el fuego del enemigo. La destrucción de los emplazamientos de hierro y concreto que sirven de base a los cañones pesados, también es parte de nuestra tarea. Tierra y lodo protegen de tal forma estos emplazamientos, que solo una descarga directa los destruye. Y así tenemos que hacer frente a las bombas y ametralladoras para ponerlos fuera de combate. Si la lucha dura cuatro días, quiere decir que por espacio de cuatro días habremos comido poco y dormido menos. Una vez un corresponsal de guerra, creo que se llamaba Ernie Pyle, nos dijo que él podía distinguir perfectamente un veterano de un infante nuevo, porque la mirada de un soldado que ha estado en la línea de combate por mucho tiempo es opaca, los ojos miran sin ver, pareciera que no experimentaran ninguna reacción. Y a veces creo que tiene algo de razón".

Frassineto, Paso de Vismaggio; luego, por la izquierda del Foglia, hacia Pesaro. El límite posterior seguía la línea Massa, Altissimo, Pania della Choce, Borgo a Mozzano, Abetone, Piastre, Collina, Vernio, La Futa, Giogo, Casaglia, San Godenzo, Monte Falterana, Paso Mandrioli, Verghereto y, por último, llegaba al Adriático en Rímini.

En la posición de resistencia, la defensa estaba organizada en puntos fuertes. Las obras tenían carácter de semipermanentes, con posiciones de artillería y nidos de ametralladoras, refugios, depósitos de munición y abastecimientos, etc. Había, además, numerosas interrupciones, campos minados y fosos antitanque. En las alas del sistema defensivo, sobre la costa, existían numerosas obras de hormigón, emplazamientos blindados de artillería, blocaos de hormigón armado y puestos de armas automáticas. Se prepararon también zonas inundadas.

En líneas generales, las defensas eran de tierra; pocas, en cambio, estaban construidas en cemento armado.

Hacia los primeros días de agosto, muchas de las obras defensivas no habían sido completadas, dada la gran extensión por defender y el escaso tiempo disponible. Paralelamente, en la misma fecha, el repliegue de los ejércitos X y XIV podía considerarse terminado.

Los germanos dividieron el frente por defender en dos zonas, con límite interno al este de la línea Florencia-Bolonia. Los dos ejércitos (X y XIV) se desplegaron de la siguiente manera:

XIV ejército, desde el Tirreno hasta Pontassieve:

XIV Cuerpo de ejército (desde el Tirreno hasta Empoli): 16ª división SS Panzergrenadier; 65ª división de infantería, 26ª división blindada.

I Cuerpo de ejército paracaidista (desde Empoli hasta Pontassieve): 362ª división de infantería; 4ª división de paracaidistas; 365ª división de infantería.

Reserva: 20ª división de campaña "Luftwaffe" (zona de Viareggio); 29ª división Panzergrenadier (al norte de Florencia).

X ejército, desde Pontassieve hasta el Adriático:

LI Cuerpo de ejército de montaña (desde Pontassieve hasta Sansepolcro): 715ª división de infantería; 44ª división de infantería; 114ª división de infantería alpina.

LXXVI Cuerpo de ejército Panzergrenadier (desde Sansepolcro hasta el Adriático): 5ª división de montaña; 71ª división de infantería; 278ª división de infantería; 1ª división de paracaidistas; 162ª división de infantería (turca).

Reserva: 98ª división de infantería (zona de Bolonia).

En total, los germanos disponían de 19 divisiones (14 en primera línea, 2 de defensa de costas en los flancos y 3 en segunda línea, de reserva). Los efectivos de cada división estaban reducidos a unos dos tercios de la fuerza original, lo que significaba que los alemanes disponían, en realidad, de unas 12 divisiones normales.

Los aliados, por su parte, hacia los primeros días de agosto, desplegaban el siguiente dispositivo:

Un hospital de campaña de las tropas estadounidenses es evacuado. Las avanzadas están ya lejos y es necesario acercar el hospital a no más de veinte kilómetros del frente.

En un aeródromo abandonado por las fuerzas germanas, máquinas de transporte italianas, semidestruidas, han quedado a merced del nuevo invasor.Los aparatos serán totalmente destruidos.



V ejército, desde el Tirreno hasta la llanura de Florencia:

IV Cuerpo de ejército (sector costero al oeste de Pisa): 6ª división blindada sudafricana; 85ª división de infantería; 1ª y 2ª agrupaciones blindadas.

En segunda línea: 1ª división blindada americana; 370ª agrupación de combate (92ª división de infantería de color).

II Cuerpo de ejército (al oeste de Florencia): En primera línea, 442ª agrupación de combate y tres batallones de tanques. En segunda línea, 34ª división de infantería; 91ª división de infantería; 88ª división de infantería.

XIII Cuerpo de ejército: 8ª división hindú; 1ª división de infantería británica; 6ª división blindada bri-



En Florencia son demolidos, mediante cargas explosivas, los restos de puentes que cruzaban el Arno. En su lugar los aliados tenderán puentes de pontones, destinados a facilitar el pasaje de sus unidades. Ambos bandos respetaron, en lo posible, las obras de arte arquitectónicas.

tánica y 1ª brigada blindada canadiense.

Reserva: Comando de la Fuerza Expedicionaria Brasileña; 6º regimiento de infantería brasileña.

VIII ejército, desde Val Sieve hasta el Adriático:

X Cuerpo de ejército (zona central de los Apeninos): 10ª división de infantería hindú: 9ª brigada blindada británica; varios destacamentos de exploración; 4ª división hindú; 65ª división de infantería; 46ª división de infantería; 4ª división de infantería británica; 1ª división blindada británica; 7ª brigada blindada y 25ª brigada de tanques.

I Cuerpo de ejército canadiense (llanura costera adriática): 1ª división de infantería canadiense; 5ª división blindada canadiense; 21ª brigada de tanques; un regimiento de caballería de exploración.

II Cuerpo de ejército polaco (costa adriática): 3ª división Carpática; 5ª división Kresowa; 2ª brigada blindada y 7º de Húsares.

Reserva: 2ª división neozelandesa; una brigada de montaña, griega y Cuerpo Italiano de Liberación.

En total, los aliados disponían de los siguientes efectivos: V ejército: seis divisiones de infantería, tres divisiones blindadas y unidades independientes equivalentes a dos divisiones de infantería y dos divisiones blindadas; VIII ejército: diez divisiones de infantería, dos divisiones blindadas y unidades independientes equivalentes a una división de infantería y tres divisiones blindadas.

Por lo tanto, los aliados contaban con fuerzas que sumaban alrededor de 19 divisiones de infantería y 10 divisiones blindadas.

La desproporción numérica de los efectivos aliados y germanos se veía agravada por la total supremacía aérea aliada. La batalla, en líneas generales, se presentaba totalmente desfavorable para los efectivos alemanes.



La ciudad de Milán sufre las consecuencias de los ataques aéreos aliados. Desde gran altura, los aviones de la RAF dejan caer miles de toneladas de bombas sobre este objetivo.



Las zonas fabriles de las ciudades italianas muestran claramente los destrozos ocasionados por los intensos bombardeos a que las sometiera la aviación aliada.

Los planes germanos

El mando alemán trató, en primer lugar, de interceptar las principales vías de acceso a la llanura padana. La obstrucción presentaba condiciones muy favorables en el Oeste, dada la dirección de los cordones montañosos. En el Este, en cambio, la situación era desfavorable, por la posibilidad que tenían los aliados de poder rodear el ala izquierda del dispositivo germano y penetrar así fácilmente en la llanura. El mando alemán, en consecuencia,

El 23 de diciembre de 1944, las tropas a manas atacaron reciamente la zona d valle del Serchio. En esa área operal la 92º división, la única de infantería hombres de color que intervino en Segunda Guerra Mundial.

Los elementos avanzados de la 92º cedi ron terreno y, posteriormente, alguna unidades se desintegraron retrocedienc en estado de desorganización. Esto de una ancha brecha hacia el río y obligó una retirada más general. Los germano reanudaron el ataque el día 27, volvienc a ganar terreno al desalojar a la 92º c su segunda línea defensiva y extendienc su avance hasta una distancia total c ocho kilómetros. La embestida aleman que comenzó tanteando elementos de r conocimiento de las posiciones norteam ricanas, aprovechó rápida y eficazmente s éxito inicial y bien podría haber pues en peligro a Livorno, de no mediar contraataque de las tropas hindúes qu pudieron reconquistar y anular la p netración enemiga.

Analizando el problema de los combatie tes de color, dice el general Clark e sus memorias: "Esta actuación de la 92 división —mala por cierto— constituye u argumento esgrimido a menudo para pr bar que no se puede confiar en que tropa de color se desempeñen bien en ur emergencia. Habiendo comandado la ún ca división de infantería de color qu intervino en la Segunda Guerra Mundia que combatió ininterrumpidamente durar te un período de seis meses, creo n deber dejar sentados los hechos que rode ron su actuación de ese período. De la diez divisiones de infantería estadounider ses trabadas en acción en Italia com

después de haber ocupado la posición en la que llevaría a cabo la defensa y tras proteger los flancos contra posibles desembarcos, ubicó la mayor parte de sus reservas cerca del litoral adriático. Para hacer frente a la amenaza Florencia-Bolonia, además, destacó como reserva a una división en los alrededores de Vergato.

En líneas generales, el comando alemán trazó sus planes sobre la base de una lucha destinada a desgastar y demorar el avance de los aliados. Sabía, indefectiblemente, que no estaba en condiciones de hacer fracasar por completo el inminente ataque. Se trataba de ganar tiempo y, en consecuencia, se planificaron las operaciones.

Los planes aliados

A su llegada a la línea Arno-Metauro, los aliados advirtieron de inmediato que el repliegue alemán debería detenerse. Así lo indicaba la situación de las divisiones germanas, desplegadas en una primera línea, en correspondencia con la zona montañosa. Numerosos informes, además, llegaban al comando aliado, haciendo mención a trabajos de fortificación que, indudablemente, significaban el fin del repliegue germano.

Para el comando aliado, la toma de contacto con la primera línea de resistencia no ofrecía dificultades insalvables. No así el enfrentamiento con la principal línea de resistencia, tras de la cual se extendía la llanura.

En líneas generales, excluyendo el desembarco sobre el litoral adriático y, en consecuencia, el eventual rodeo del

EL SOLDADO NEGRO

parte del Quinto Ejército, el desempeño de la 92º división fue menos acertado que el de cualquiera de las divisiones de blancos.(1) Por otra parte, hubo menos casos de heroísmo individual y acción exitosa de unidades menores, tales como una compañía o batallón. Poco después de la guerra, cuando se me interrogó acerca de la eficacia de las tropas de infantería negra en el combate, respondí que la 92º división desempeñó un papel valioso y que su presencia en la costa occidental de Italia fue de ayuda material en la embestida final contra el valle del Po.

"Al mismo tiempo sería deshonesto e injusto para los soldados negros del futuro no tener en cuenta las serias desventajas que debieron vencer. La conducción fue uno de los mayores problemas: entre las tropas de color había muchos analfabetos; de ahí que llevara más tiempo adiestrarlos y, en general, existía una cierta renuncia a aceptar la responsabilidad por la disciplina dura, rutinaria, que es esencial en época de guerra. Considero este fracaso, no como emanente del soldado u oficial negro en sí, sino del tratamiento que dábamos en la patria a los problemas de las minorías. El hombre de color no había tenido ninguna oportunidad de desarrollar sus condiciones de conductor. Además, y quizás lo más importante, el soldado negro necesitaba mayor incentivo; debía tener la sensación de estar luchando por su hogar y por su país y de que peleaba como igual. Solamente el medio adecuado en su propio país podía darle ese incentivo.

"Ello no obstante, sería un error craso suponer que no se pueden hallar oficiales convenientes para las tropas combatientes de color; en realidad en Italia los hallamos. Cuando en las semanas siguientes fue menester reorganizar la 92º pudimos seleccionar algunos oficiales y personal subalterno probados en la batalla, adiestrados especialmente, e integrar regimientos reforzados que intervinieron en la lucha mucho más eficazmente que antes. Yo mismo condecoré a oficiales y personal subalterno de color de la 92º división por arrojo demostrado en acción y sé de muchos otros que perecieron en el campo de batalla en encuentros sumamente osados.

"Es mi deseo dejar perfectamente aclarado que soy contrario a toda discriminación. Creo que existe una forma para llegar a solucionar los problemas que traban al soldado negro, aun cuando no me parece que a esta altura de la situación deba existir una mezcla indiscriminada de soldados negros y blancos en nuestro ejército.

"En base a la experiencia de la guerra pasada, creo que no produciría los mejores equipos combatientes y que no sería justo para nadie. Sin embargo considero que puede haber una buena integración de tropas blancas y de color en los niveles de batallón y menores, que los regimientos pueden incluir un batallón negro eficaz en cualquier rama de la fuerza, y que se puede proveer a dicho contingente de la conducción adecuada y responsable. En realidad, terminada la contienda, el general Eisenhower me contó que en Francia, en un momento crítico, había tenido ocasión de pedir voluntarios de infantería entre sus centenares de millares de tropas negras. Grandes números ofrecieron sus servicios y se organizaron en secciones especiales de combate que pasaron a formar parte de divisiones de infantería veteranas, de valor a toda prueba en la batalla, estando a la altura de éstas.

"No creo que se deba adoptar este sistema en unidades mayores que el batallón. La experiencia que adquirimos en Italia nos indica que una división de color se puede desempeñar con tanta eficacia como una unidad menor bajo la dura prueba de la guerra moderna. La 92º división recibió la preparación y el adiestramiento más completos para la acción, lo mismo que el mejor equipo que se pudo obtener. Se la llevó al frente poco a poco, en un sector relativamente tranquilo y bajo la competente conducción del general de división Ned Almond. No obstante todas estas ventajas, no pasó la prueba cuando tuvo que atacar ni cuando los alemanes embistieron en el valle del Serchio. Los comandantes de regimiento no pudieron ejercer sobre sus tropas el control suficiente en caso de emergencia, sobre todo debido a que faltaba la disciplina rígida requerida en la batalla y porque los oficiales subalternos, a menudo, eludían responsabilidades de rutina y carecían de condiciones esenciales para la conducción. Estas faltas pueden corregirse —y nuestro actual programa de adiestramiento les dedica cuidadosa atención—, pero se necesita tiempo, y debo reiterar aquí que sería un craso error que el ejército tratara ahora de mezclar soldados blancos y negros en forma indiscriminada".

(1) En general las unidades de servicio (cuartel maestre, ingenieros, armamentos, etc.) y las unidades de apoyo de combate de color (tanques, artillería de campaña, antiaérea, etc.) evidenciaban un alto grado de eficacia (Nota del autor).



ala izquierda alemana, se puede aceptar que, por la falta de tropas de montaña, los aliados tenían pocas posibilidades de elegir la forma de operar.

El plan, denominado OLIVE, fue comunicado a los mandos el 13 de agosto de 1944 y tenía como idea fundamental presionar fuertemente a lo largo del litoral adriático, con el fin de aferrar y destruir la mayor cantidad posible de efectivos enemigos, para favorecer la ruptura prevista en la zona central; la variante consistía en desarrollar una fuerte presión en el centro, para quebrar la organización enemiga a lo largo de dicho litoral.

El ataque preliminar

Los primeros movimientos aliados tuvieron por objetivo el rechazo de los elementos adelantados germanos hasta la línea Arno-Metauro y la obtención de contactos con las posiciones de resistencia sobre las cumbres de los Apeninos.

Durante todo el mes de agosto, la 92ª división americana atacó las posiciones alemanas en la ciudad de Pisa, defendida por los efectivos de la 16ª división Panzergrenadier y la 26ª blindada. En los primeros días de septiembre, por último, la resistencia cedió y los aliados ocuparon Pisa y Lucca y tomaron contacto con el campo principal de combate en la zona de Viareggio, algo al norte de Lucca y en la zona de Pistoia.

El sector de Florencia situado al norte del río Arno cayó en manos aliadas el día 8 de agosto, pero los alemanes se retiraron hacia las colinas situadas más al norte y allí continuaron la resistencia durante dos semanas más.

Sobre la izquierda del frente del VIII ejército, entre Val Sieve y Val Tiberina, las operaciones tuvieron un ritmo lento, por causa de la resistencia enemiga y por las características montañosas del terreno. Hacia el 30 de agosto, después de un mes de combates, fueron ocupadas por los aliados Pontassieve, Bibbiena, Sansepolcro y Urbino y el 3 de septiembre se tomó contacto con las avanzadas alemanas sobre la línea divisoria de la vertiente apenina entre Monte Falterona y Monte Fumaiolo.

En la vertiente adriática, los alemanes fueron atacados por los aliados el 25 de agosto. La irrupción se efectuó con tres Cuerpos de ejército: el II Cuerpo de ejército polaco, a la derecha; el I. Cuerpo de ejército canadiense en el centro y el V Cuerpo de ejército británico a la izquierda. El objeto del ataque era destruir las defensas sobre el Metauro y tomar contacto con el campo principal de combate en el río Foglia.

En el sector del II Cuerpo de ejército polaco, la 5ª división, tras duros combates, alcanzó el río Foglia el día 29 de agosto. Sus unidades avanzadas, además, llegaron hasta los suburbios de Pesaro.

El Cuerpo de ejército canadiense, por su parte, superó la resistencia alemana entre el Metauro y el Foglia e irrumpió en el campo principal de la posición de resistencia que los alemanes aún no habían ocupado; seguidamente,

LOS NUEVOS PROFETAS

A medida que la guerra avanzaba y paulatinamente grandes zonas eran reconquistadas por los países aliados, el panorama de la política internacional variaba aceleradamente. Pero en la mayoría de los casos, los cambios producidos desde los comienzos de la Gran Guerra no eran registrados en las mesas de trabajo de las Cancillerías de Inglaterra y Estados Unidos. En realidad habían surgido en Europa nuevos jefes políticos. A los combatientes clandestinos correspondían políticos clandestinos. Se desenvolvía una enmarañada red de tendencias políticas y ni los gobiernos exiliados de Londres y El Cairo, ni el Departamento de Asuntos Extranjeros, ni el del Estado tenían pleno contacto con las cosas. Se diría que había en Londres "un complejo monárquico". Todos eran reyes: Zogú de Albania, Víctor Manuel de Italia, Pedro de Yugoslavia, Jorge de Grecia. Todos hacían malabarismos para afianzar su poder y obtenían buenos oyentes en un mundo irreal que mantenía muy poco enlace con los desvalidos seres humanos que habitaban la Europa de Hitler. Ya durante el verano de 1943, la mayoría de los soberanos de preguerra y sus cortes estaban lamentablemente anticuados. En realidad no tenían súbditos, sus reinos estaban en la fantasía y en mitos que la realidad había superado. No era que sus pueblos se opusiesen a ellos personalmente, sino que la idea de "monarquía" había quedado en parte asociada, en Europa, con la de evidente inestabilidad. También en las democracias ocupadas, como Francia y Polonia, era evidente que sobrevenían fuerzas subterráneas. Era lógico suponer que los jefes de esas fuerzas solicitarían cargos en los gobiernos de posguerra. Pero esto, salvo en el caso de Francia, parecía olvidarse en Londres y en Washington. Sólo posteriormente y bajo la abrumadora presión de los hechos militares— y también de los motines, luchas callejeras y manifestaciones— Inglaterra y América hubieron de prescindir, uno por uno, de los reyes que carecían de reinos...

Como al finalizar la Primera Guerra Mundial, el rostro de la vieja Europa cambiaría totalmente...





◀ Prisioneros alemanes llegan a las líneas aliadas. Las ametralladoras de un tanque los cubren. Las filas germanas ven mermar sus efectivos, en esta forma, día por día.

La guerra ha pasado por este poblado italiano. Montañas de escombros son silenciosos testigos de lo encarnizado del combate que, horas antes, se libró en las calles.

lanzaron a la 5ª división blindada canadiense hacia el Norte.

El V Cuerpo de ejército británico, además, cooperó en el ataque protegiendo el flanco izquierdo.

Entre el 1º y el 2 de septiembre, la lucha continuó con violencia y permitió a los aliados la conquista de Paso de Cattolica.

A esta altura de los acontecimientos, la resistencia alemana fue aumentando progresivamente. Por esta razón, el ataque aliado perdió gradualmente eficacia, hasta convertirse en una acción de desgaste.

Hacia la segunda semana de septiembre, los ejércitos aliados solamente habían superado las posiciones adelantadas germanas; entretanto, los alemanes habían ganado un tiempo que les resultaría inapreciable para ultimar los preparativos defensivos en la línea Gótica. Y si bien los trabajos no alcanzaron la eficacia e importancia planificadas, bastaron para dar a la organización defensiva una amplitud que la convertía en un obstáculo de primer orden.

Las operaciones preliminares prácticamente habían terminado. Se acercaba la batalla decisiva y la distribución de las fuerzas era la siguiente:

Aliados:

V ejército (del Tirreno a la Consumma):

IV Cuerpo de ejército: 6ª división blindada sudafricana y Agrupación de combate de color.

II Cuerpo de ejército: 35ª división de infantería; 88ª división de infantería; 91ª división de infantería; Task Force 45 (efectivos aproxi-



Soldados americanos rodean una casa desde la que un francotirador acaba de hacer fuego. El soldado enemigo deberá entregarse o las granadas de mano lo reducirán a silencio.

DESTRUCCIÓN

Alan Moorehead, escritor y periodista británico que siguió de cerca las operaciones en Europa, entiende así los resultados de la campaña en Italia:

"Antes del invierno de 1944 ya se comprendió que Italia iba a ser uno de los países de Europa que más sufriesen, aventajándola en ello sólo Holanda y Alemania. No fue la guerra, sino la secuela de la guerra, lo que destruyó a Italia. El hambre y la falta de albergue causaron mayor daño que los explosivos concentrados.

"Muchos de los que asistimos a la campaña de Italia seguimos creyendo que fue inútil, y el insensato machaqueo de la línea Gótica en el Norte nos parece lo más estéril de todo. Fue una campaña que nunca tuvo un objetivo militar definido y razonable. Sólo podíamos terminar en los Alpes, el lugar menos deseable de Europa. Sin embargo, no cabe decir que la campaña fuese, en modo alguno, un fracaso, y aparte de vidas humanas y ciudades itálicas, lo único que allí se perdió fue el tiempo".



mados a una división; 5 grupos de artillería antiaérea, americanos, 1 regimiento antiaéreo liviano, británico, 1 batallón de tanques, americano, parte de dos grupos antitanque, parte de un destacamento de exploración y algunas unidades de servicio): 1 batallón de tanques.

XIII Cuerpo de ejército: 1ª división de infantería británica, 8ª división de infantería india; 6ª división blindada británica; 1ª división blindada canadiense.

Reserva: 1ª división blindada americana y Comando de Fuerzas Expedicionarias brasileñas (6º Regimiento de infantería y unidades varias).

VIII ejército (de la Consumma al Adriático):

X Cuerpo de ejército: 10ª división de infantería india; 9ª brigada de tanques; unidades varias de exploración:

V Cuerpo de ejército: 4ª división de infantería inglesa; 4ª división de infantería india; 46ª división de fantería; 56ª división de infantería (menos una brigada), 7ª y 25ª brigadas de tanques.

I Cuerpo de ejército canadiense: 1ª división de infantería canadiense; 2ª división de infantería neozelandesa; 6ª división blindada canadiense; 3ª brigada griega de montaña; 21ª brigada de tanques.

Reserva: II Cuerpo de ejército polaco.

Alemanes:

XIV ejército (del Tirreno al valle del Santerno):

XIV Cuerpo de ejército: 16ª división Panzergrenadier SS; 65ª división de infantería y 362ª división de infantería.

XXI Cuerpo de ejército: 334ª división de infantería; 4ª división paracaidista.

Reserva: 356ª división de infantería.

X ejército (desde la línea Castel Guercio-Monte Grande, hasta el Adriático):

LI Cuerpo de ejército de montaña: 715ª división de infantería; 44ª división de infantería; 305ª división y 114ª división de montaña.

LXXV Cuerpo de ejército: 71ª, 98ª y 278ª divisiones de infantería; 26ª división blindada; 29ª división Panzergrenadier y 1ª división paracaidista; 162ª división de infantería. Reserva: 3ª división Panzergrenadier y unidades menores.

Comienza la batalla

El 10 de septiembre se desencadenó la ofensiva general. Fue, en realidad, la continuación de los combates que ya se estaban desarrollando.

En el frente del V ejército, el IV





Soldados brasileños del Cuerpo de Ingenieros construyen un puente sobre un río, en el norte de Italia. Armado sobre la base de secciones prefabricadas, será terminado, para su utilización, en pocas horas.

El mayor general João Baptista Mascarenhas, comandante de la Primera División Expedicionaria brasileña, cambia opiniones en una reunión con el general Smith, del gobierno militar aliado en Italia.

Soldados rusos que permanecían prisioneros en campos de concentración alemanes y que, posteriormente, fueron incorporados a la Wehrmacht, son liberados por los ingleses.



Cuerpo tomó a su cargo una acción secundaria, de aferramiento. El esfuerzo principal, paralelamente, en dirección Firenze-Bolonia, fue confiado al II Cuerpo de ejército.

En el sector de ataque del IV Cuerpo, tras dos días de lucha, la 16ª división Panzergrenadier fue rechazada más allá de Viareggio.

En la faja de ataque del II Cuerpo, en la zona de Pistoia, los combates fueron menos favorables para los aliados. Efectivamente, a pesar de haber ocupado la ciudad de Pistoia, el avance de los aliados debió detenerse ante la tenaz resistencia germana.

En el centro y a la derecha, las operaciones se desarrollaron en forma favorable para los ejércitos aliados. El ataque tuvo éxito en la dirección del Paso de Futa, cuya caída, dos semanas después del comienzo de la ofensiva, se vio favorecida por la ocupación de Firenzuelo, a través del Paso del Gio-

go. El ataque posterior al Paso de la Radicosa permitió, a fines de septiembre, ocupar Monghidoro.

Hacia fines de septiembre, la posición del sistema defensivo alemán había sido rota y las victoriosas tropas del V ejército se encontraban en condiciones de conquistar Bolonia. El XIII Cuerpo de ejército, escalonado a la izquierda del V ejército, protegía el flanco, atacando por el valle del Sieve, en dirección al Paso Marradi.

En el sector izquierdo del VIII ejér-



Un tren cargado con prisioneros italianos se dirige a la retaguardia de las posiciones aliadas. Muchos de los soldados volverán a combatir, junto a los anglonorteamericanos.

En un campo de prisioneros alemanes, los internados dejan sus zapatos y botas antes de ingresar al local donde se encuentran las duchas. Alineados correctamente, estos objetos inanimados parecen descansar...



Soldados del V ejército vigilan las posiciones germanas en un poblado semidestruido. La lucha, como lo muestra el grabado, se realizó casa por casa, desalojando al enemigo a punta de bayoneta.

cito, durante todo el mes de septiembre se cooperó en el esfuerzo del V ejército americano, mediante el ataque a la posición enemiga de Paso Mandrioli.

En el centro, la defensa alemana, a cargo de tropas bien equipadas y entrenadas (114ª división alpina), resistió tenazmente. Los británicos, sin embargo, consiguieron superar la resistencia a costa de grandes sacrificios.

A la derecha, en la faja correspondiente al I Cuerpo de ejército canadiense y II Cuerpo de ejército polaco, las fuerzas atacantes iniciaron la ofensiva general decididas a abrirse paso. Para contener el ataque, los alemanes debieron apoyar a sus divisiones de primera línea con la 26ª división blindada y otras unidades operativas.

El poderoso ataque aliado comenzó, aunque lentamente, a irrumpir en el sistema defensivo del enemigo, resquebrajándolo.

Paulatinamente, la lucha fue centrándose en la zona montañosa próxima a la costa, haciéndose más y más sangrienta.

Hacia el 15 de septiembre, la posición germana en el Monte Marano fue conquistada. La brecha abierta, sin embargo, no pudo ser aprovechada por los aliados, por su estrechez.

El 21 de septiembre, después de duros combates, Rimini cayó en manos de los aliados.

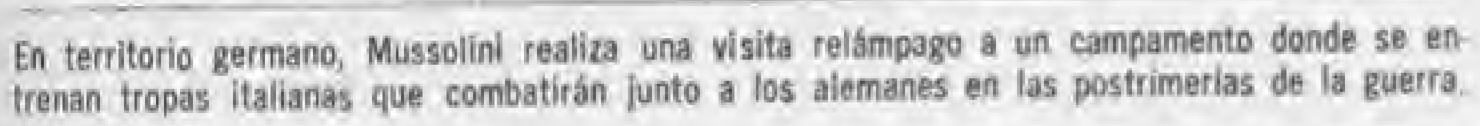
A continuación, en los días sucesivos, el ataque aliado fue perdiendo impulso gradualmente, por causa de la





Tanques británicos hacen su entrada en la ciudad de Florencia. Tras recios combates, los aliados ocupan gradualmente la vieja ciudad italiana, considerada una obra de arte.





En territorio germano, Mussolini realiza una visita relámpago a un campamento donde se entrenan tropas italianas que combatirán junto a los alemanes en las postrimerías de la guerra.



Desde un avión aliado fue tomada esta fotografía, que muestra el momento inicial de un bombardeo a la ciudad de Nápoles. El humo de los incendios comienza a extenderse lentamente.

EXPLOSIVOS

El jardinero de la villa en la cual se hospedaban los oficiales británicos tenía un aspecto preocupado.

—No sé qué pasa, señor, pero desde que se fueron los alemanes, siento un constante tic-tac al pie de la colina... Más bien cerca del camino real, sobre la costa...

El oficial inglés saltó a un vehículo y fue a comunicar la novedad a la oficina de recolección de bombas. El teniente encargado, un pelirrojo escocés, hizo una mueca de impotencia:

—Bien, oficial, pondremos esto en la lista de ruidos sospechosos. Tenemos ya entre manos ciento cincuenta casos de ruidos raros...

El oficial lo interrumpió bastante impaciente:

—¿No se le ha ocurrido pensar, que al menos tradicionalmente, ese tic-tac podría ser una bomba, que puede explotar de un momento a otro y la villa en que nos alojamos mis compañeros y yo, volar en pedazos...?

—Puede ser... —murmuró el teniente pelirrojo—, de todos modos todavía no tengo noticias de que haya explotado ninguna... Los italianos son muy imaginativos, señor...

Los ojos del oficial relampagueaban de ira.

—Está bien, está bien. Usted gana; mandaré un grupo a inspeccionar los alrededores de la colina.

Cuando el grupo de ingenieros exploró el lugar, pudo detectar y retirar de debajo del puente, dos grandes cargas explosivas.

Ese fue el primer indicio de que algo nuevo habían inventado los germanos. Las bombas alemanas de explosión retardada añadían un horror a las retaguardias. Colocaban estos artefactos en todos lados. En general las explosiones se producían sin muchos indicios previos, y había pocas posibilidades de tomar precauciones, porque la mayoría de las minas fueron distribuidas secretamente durante la noche por los últimos soldados que abandonaban las ciudades. Aquellas explosiones se asemejaban mucho a las de las V-2 que caían sobre Londres y el norte de Europa.

Pronto la lista de ciento cincuenta ruidos sospechosos del teniente escocés aumentarían en forma alarmante, y no ya sólo por el sonido, sino por los tremendos efectos de las explosiones.

detención del avance en el ala izquierda, en la zona preapenina. Hacia los últimos días de septiembre, la línea más adelantada británica formaba una saliente a lo largo del litoral al noroeste de Rímini, mientras que en la izquierda estaba muy retrasada en las montañas.

En los primeros días de octubre de 1944, en resumen, los aliados habían penetrado profundamente en el dispositivo enemigo de defensa a lo largo de las dos principales direcciones de ataque.

Durante el mes de octubre, la batalla prosiguió con la misma intensidad. En la faja del V ejército, después de ataques y contraataques, las dos fuerzas quedaron aproximadamente en las mismas posiciones. En el sector del VIII ejército, en cambio, los aliados realizaron notables progresos.

La llegada del Cuerpo de ejército polaco a su zona de apresto se inició el 11 de octubre. Sobre el frente se empeñó a la 5ª división polaca reforzada por causa de la falta de carreteras y poblados y por la naturaleza del terreno.

El ataque comenzó el 19 de octubre y sorprendió a los alemanes.

El 22 de octubre fue ocupado Monte Grosso y quedó formada una cabecera de puente sobre el Rabbi; después de conquistada Strada se tomaron las alturas de Mirabelli y de Colombo a través de un terreno muy difícil.

Amenazados por los polacos, los alemanes desistieron de la defensa en el Savio y el 24 de octubre se replegaron sobre el Ronco.

Hacia el 27 de octubre el Cuerpo de ejército polaco recibió orden de efectuar un gran movimiento de rodeo para facilitar la operación a cargo del V Cuerpo de ejército británico, cuyo avance fue detenido en la zona de Meldola.

El 1º de noviembre los polacos ocuparon las alturas del Canicota, el 8 de noviembre Dovadola y el 12 de noviembre Bagnolo.

El 31 de octubre, el V Cuerpo de ejército había conseguido franquear el río cerca de Forli, pero debió detener su avance al ser violentamente contraatacado por los germanos. El 9 de noviembre, por último, los británicos ocuparon Forli.

Durante los primeros días de noviembre los aliados debieron admitir que el plan concebido para derrotar a las fuerzas enemigas había sido desbaratado. Efectivamente, la tenaz resistencia alemana, unida al mal tiempo, habían detenido el avance.

La batalla, sin embargo, no cedió en intensidad. Por lo contrario, se tornó más encarnizada. Antes de finalizar el año, el Alto Mando aliado tenía la intención de persistir en el esfuerzo sobre Bolonia, pero una contraofensiva germana lo obligó a variar los planes, debiendo retirar fuerzas de otro sector del frente para detener la amenaza

"LA ROJA INSIGNIA DEL VALOR"

Los camilleros en formación de ocho por cada camilla, descendían la cuesta. Apoyaban los palos sobre el hombro y, más que andar, se deslizaban. A veces sus pies desprendían un pedregón y todo el grupo vacilaba. Los heridos, cuya sangre se mezclaba al agua que caía sobre las alcantarillas, eran sostenidos en el ángulo estrictamente justo para no venirse al suelo. Así, días y días en la interminable campaña de Italia. Tanto los jefes ingleses como los americanos trataban de apurar a sus hombres; querían llegar al valle del Po antes del invierno, pero las lluvias y el frío de otoño retardaban el avance, haciéndolo cada vez más sangriento y penoso.

Cada dos o tres minutos estallaba una granada. Caían en cualquier parte, preferentemente en el centro o a los costados del camino. Siempre que una granada estallaba, se abría una brecha en el cortejo. Cuando el humo se disipaba, podían verse hombres caídos, mulas italianas huyendo a la carrera, cajones diseminados por el suelo. Luego la brecha se rellenaba rápidamente y así hasta que caía la próxima granada en algún otro lugar y la serpiente de aprovisionamiento del ejército británico se volvía a abrir sobre sí misma y a cerrarse inmediatamente. Los combatientes se refugiaban en trincheras semi llenas de agua. No importaba quién hubiese cavado los pozos, si los alemanes, la lluvia o los propios ingleses. Los soldados pasaban las noches con el agua hasta la cintura, medio adormilados, como si no reaccionaran ante el frío o el peligro. Sólo quedaba la sensación de dolor, de un dolor constante y reiterado que invadía el sueño y aumentaba cuando el sueño se retiraba. Aquellos soldados no sentían el riesgo de la guerra, sino las miserias e incomodidades de la lucha. El miedo no era lo peor. Al miedo uno se acostumbraba, pero al dolor no.

Los Altos Mandos exigían a los soldados que expusiesen sus vidas, demasiado a menudo, en momentos repentinos y usualmente sin darles ninguna razón claramente comprensible. En realidad era un milagro ver a los combatientes conservar la normalidad yendo al peligro una y otra vez. Lo que realmente terminaba por quebrantarlos era esa ininterrumpida sucesión de frío, fatiga, falta de comida, falta de sueño, y falta de información. Sin embargo, pese a todo, los hombres seguían avanzando, "a paso de caracol", como decían ciertos críticos y la propaganda alemana, pero hacia adelante...



El general Clark es condecorado por el presidente Franklin D. Roosevelt, durante una visita realizada por este último al frente de lucha en Italia, donde Clark se distinguió.

enemiga frente a la principal línea de comunicaciones aliada.

Posteriormente, el esfuerzo en Romagna tuvo que ser realizado íntegramente por las unidades del VIII ejército. El ataque fue dirigido contra la línea Faenza-Ravenna. El II Cuerpo Polaco, por su parte tenía la misión de atacar en dirección Castrocarro-Cornerello-Santa Lucía. El avance de los polacos, comenzado el 13 de noviembre, fue muy difícil; sin embargo, el 23 de noviembre ocuparon San Biaggio, perdiendo después contacto con los germanos, que se habían retirado.

Los británicos del V Cuerpo, por su parte, fueron detenidos, para recomenzar el avance cuando los polacos ocuparon Monte Fortino.

En el litoral, el I Cuerpo de ejército canadiense lograba, paralelamente, acercarse a Ravenna.

A fines de noviembre, el VIII ejército británico alcanzaba las laderas meridionales de Monte della Siepe, el II Cuerpo polaco la zona de Monte Fortino y el V Cuerpo británico el Lamone y Faenza. El I Cuerpo de ejército canadiense, por su parte, llegaba a la ciudad de Ravenna.

En los primeros días de diciembre de 1944, los británicos continuaron las operaciones tratando de impulsar el ala izquierda en la zona montañosa, con el objeto de realizar un movimiento envolvente por el nordeste, con el fin de facilitar el avance en la llanura

romañola. Paralelamente, la resistencia germana era más y más fuerte. Polacos, británicos y canadienses fueron violentamente contraatacados.

Hacia mediados de diciembre, los combates recomenzaron. Los polacos de la 3ª división consiguieron ocupar varias localidades, mientras en la faja del V Cuerpo la 10ª división india ocupaba las colinas de Pergola y de Varnelli y la división neozelandesa la ciudad de Faenza.

Hacia fines de 1944, al llegar el invierno y por el agotamiento de las fuerzas enfrentadas, las operaciones se detuvieron en todo el frente.

La reorganización de las unidades

Tras la estabilización del frente, en ambos sectores se inició la reorganización de las respectivas fuerzas, empeñadas en la batalla desde tres meses atrás.

Los germanos, conscientes de que la batalla se resolvería en la Romagna, desplazaron fuerzas de su ala derecha, llevándolas hacia el litoral adriático.

Por un pequeño camino lateral, combatientes norteamericanos avanzan hacia el frente, conduciendo una pieza antitanque. A un costado, el cadáver de un caballo.



Las zonas montañosas exigen a los aliados el empleo de asnos y mulas. En este caso, transportan los elementos de un batallón de morteros de 81 mm.



Desde un vehículo blindado de las Fuerzas Expedicionarias brasileñas un grupo de soldados de ese país saluda a la población que los recibe alborozadamente. A pesar de su inexperiencia, los soldados del Brasil cumplieron eficazmente su cometido y lucharon bravamente.

La disminución de las fuerzas en el sector tirrénico para incrementar las del adriático hizo necesario reforzar el dispositivo recurriendo a una división de ejército de la llamada República Social Italiana. Se trataba de la división motorizada "Italia". Otras unidades operativas constituidas fueron la división alpina "Monte Rosa", la división de infantería "Littorio", la división de infantería de marina "San Marco" y su similar, la "X MAS". Las divisiones habían completado su instrucción en Alemania, y su regreso a Italia se había producido en julio de 1944. Sus efectivos oscilaban entre 13 y 15.000 hombres, con unos 450 oficiales.

En el sector angloamericano, por su parte, el V ejército fue reforzado en el mes de enero por la 10ª división de montaña estadounidense. Además se completó el Cuerpo Expedicionario brasileño.

A partir de enero de 1945, por su parte, agrupaciones de combate italianas comenzaron a llegar a la zona de operaciones. Tales agrupaciones procedían de las divisiones del ejército italiano "Cremona" y "Friuli", traídas desde Cerdeña, y "Legnano", "Mantova" y "Piceno", que se habían salvado en Italia meridional en el momento del armisticio. La IV Agrupación "Folgore", en cambio, procedía del núcleo de la división paracaidista "Nembo" y ya pertenecía al Cuerpo Italiano de Liberación.

La primera unidad italiana que intervino en las acciones fue la Agrupación "Cremona", que relevó, entre el 10 y el 12 de enero, a la 1ª división canadiense en la zona de Ravena. Posteriormente, la "Friuli" entró en combate, el 13 de febrero. La "Folgore", por su parte, se aprestó el 3 de marzo. Por último, el 23 de marzo, la Agrupación "Legnano" se desplegó en el ala derecha del V ejército. La Agrupación "Mantova" fue mantenida como reserva. La Agrupación "Piceno", por su parte, fue destinada a Centro de Instrucción.

Las Agrupaciones de combate italianas reemplazaron a las cinco divisiones británicas y canadienses que por orden del Alto Mando aliado debían ser transferidas a otro teatro de operaciones.

Hacia mediados de enero, la 10ª división de Montaña y el Cuerpo Expedicionario brasileño fueron dirigidos hacia la zona de Porretta. Estas unidades fueron empeñadas en acciones operativas contra los efectivos germanos en el Monte Belvedere.

El ataque, iniciado el día 19 de febrero, eliminó toda posible reacción alemana desde el alto valle del Reno hasta el Monte de Vergato.

Entretanto, el comando del XV grupo de ejércitos había elaborado un plan destinado a una nueva fase operativa. El 12 de febrero se establecieron los lineamientos generales. Se trataba de alcanzar la zona de Bolonia, cuya posesión habría resuelto la batalla. Además, con la intención de aprovechar dicha ventaja, la primitiva concepción fue extendida en profundidad.

"PANE, BISCOTTO, SIGARETTA..."

Trascribimos el patético relato de la secuela dejada por la guerra en una ciudad del sur de Italia: Nápoles. Un corresponsal inglés, Alan Moorehead, cuenta lo que vio en las calles poco después de la entrada de las tropas aliadas.

* * *

"En los arrabales de Nápoles había clamorosas turbas, ululantes e histéricas, y lo mismo se repitió durante todo el trayecto hasta el centro de la ciudad.

"Aquellas gentes habían sido cruelmente bombardeadas y asistido luego, durante una semana, a una espantosa lucha callejera. Y ahora se apiñaban en las aceras o se inclinaban sobre las ventanas, lanzando vítores, al paso de los soldados y los camiones aliados. Gritaban de alivio y también por pura histeria. Decenas de miles de niños sucios y harapientos pedían galletas y caramelos. Doquiera que deteníamos el jeep éramos inmediatamente rodeados y asaltados. Muchas manos se asían a nuestras ropas: 'Pane, biscotto, sigaretta'. En todas las direcciones se veía un muro de rostros demacrados, desaseados, hambrientos.

"Yo había esperado que la gente se mostrara hostil, resentida, acaso reservada. Aguardaba que de un lado u otro aparecieran los resentimientos que, como enemigos, tuvieran durante los tres pasados años.

"Pero allí no se trataba de guerra ni enemistad. El hambre lo gobernaba todo. Algunos, en su necesidad, adulaban y se envilecían. Empujaban ante ellos a sus hijos para convencernos y apiadarnos. Si un soldado arrojaba un puñado de caramelos, sobrevenía una loca carrera por doquier, y hombres, mujeres y niños se los disputaban a golpes.

"Diariamente se multiplicaban a lo largo de la vía Roma los vendedores del mercado negro. '¿Busca usted una muchacha bonita?'; 'Bistec y spaghetti muy baratos'. 'Buen aguardiente. Sólo quinientas liras'... Cada diez pasos un hombrecito moreno se acercaba y lo tomaba a uno por la manga. En botellas sucias con falsificadas etiquetas se vendía alcohol de quemar con alguna esencia. En las aceras aparecían toda clase de joyas de imitación... Los cigarrillos y chocolates del ejército eran robados por cientos de libras y revendidos a precios fantásticos. Se robaban también vehículos a razón de 60 ó 70 todas las noches. Y no siempre los ladrones eran italianos... El pillaje de ciertas cosas valiosas, como los accesorios de automóviles, se convirtió en un negocio en regla. Las pendencias nocturnas a cuchilladas, en las calles de poco tránsito, eran cosa de todos los días. La lucha animal por la existencia lo regía todo. Lo único que importaba era la comida. Comida para los hijos. Comida para uno mismo. Comida a cualquier precio. Y después de la comida, un albergue y un poco de calor.

"Junto a esa corrupción y desorden, el comercio de lujo había sido próspero en el país durante la guerra. Era sorprendente ver las tiendas de Nápoles llenas de guantes, joyas y toda clase de cosas no esenciales. Podían comprarse radios y artículos de electricidad y toda clase de efectos construidos con materiales que, como el caucho y otros, son básicos para la producción de guerra. Las medias de seda podían comprarse por una libra y eran de venta libre, como los cosméticos y los perfumes. El sistema de racionamiento resultaba sencillamente caótico. Podían obtenerse cupones sin dificultad, pero comprar con ellos era muy diferente. Para vivir había que apelar al mercado negro. Todo amante de Italia hallaba amarga experiencia en visitar Nápoles. Las cualidades tradicionales de aquel pueblo, su encanto y su generosidad, parecían haberse disipado en la salvaje y abyecta lucha por la vida".

Efectivamente, a continuación de la conquista de Bolonia, los ejércitos aliados deberían prever el franqueo del Po y, a continuación, ocupar Verona.

El día 24 de marzo, el comando del grupo de ejércitos impartió las directivas para los dos ejércitos. El ataque principal estaría a cargo del V ejército, que debería operar, después de un ataque preliminar del VIII ejército en Romagna, en dirección noroeste, hacia el frente Bolonia-Portomaggiore.

La operación tendría que desarrollarse en tres fases:

1º El VIII ejército debería atacar y quebrar las posiciones alemanas en el Santerno. Entretanto, el V ejército debería descender por los valles que conducen a Bolonia, para rodear u ocupar ese objetivo esencial para el desarrollo posterior de los planes.

2º El ataque continuaría, con los efectivos de uno o los dos ejércitos, para flanquear o cercar a las fuerzas enemigas al sur del Po.

Soldados británicos, instantes antes de ocupar una casa abandonada. Un hombre cubre la acción de su camarada, en previsión de un posible ataque desde el interior.



EL ENEMIGO

El centinela británico estuvo observando atentamente a los prisioneros alemanes que comían sentados a un costado del camino. Algunos eran bastante parecidos a él: rubios, flacos, altos. Pensó que probablemente sus antepasados habrían peleado juntos en varias guerras e incluso que en más de una oportunidad se habrían considerado, por lo menos, primos hermanos. Muchos eran algo pomposos y rígidos, pero eran hombres, evidentemente. En virtud de una vasta carencia de periódicos y radios, el soldado corriente conocía al enemigo de manera directa y a la vez muy limitada. La guerra para el combatiente no era una serie de terrores imaginarios, sino una cosa mecánica y sencilla. El enemigo era un ser exacto y definido al que había que enfrentar empleando determinadas maneras y medios físicos. No hablemos de lo que el soldado sentía en batalla, esa mezcla de desesperación, miedo, terror, ira y odio, que se experimentan concretamente en la línea de fuego, sino de la reacción que producían término medio los alemanes al ser capturados; es decir, al verlos de cerca y desarmados. Normalmente perdía el tiempo el oficial que arengaba a sus hombres con palabras como: "los nazis asesinos". Obtenía mejores resultados refiriéndose al enemigo como un mal abstracto que era necesario destrozar. Después de la lucha, el soldado corriente solía reaccionar así, viendo a los prisioneros: "Los pobres se lo han ganado bien", y les ofrecían cigarrillos. Porque de alguna manera, bajo los sentimientos de patria, miedo, etc., los soldados de todos los ejércitos se sentían camaradas en una "desgracia común".

Para algunos era casi agradable el haber luchado contra ellos, haberlos vencido y vivir para verlo y contarlo. Naturalmente, el sentimiento en las ciudades inglesas bombardeadas, donde rara vez se veían soldados enemigos pero se sentían continuamente los efectos de las vigilias nocturnas, los seres queridos muertos y los hogares destruidos, la imagen del combatiente alemán aparecía revestida de una monstruosidad y salvajismo casi inhumanos. Además, la gente vivía bajo un diario diluvio de propagandas que canalizaban sus angustias.

Por otra parte, era muy diferente ser bombardeado en batalla y serlo en la ciudad. "En el frente —dice un corresponsal británico—, uno no se ocupa mucho de ello, ni se odia más al enemigo por la razón de que una de sus bombas caiga desde una altura y destruya un pueblo extranjero. Lo esencial es no ser herido uno mismo ni los compañeros de pelotón. En la patria todas las bombas tienen importancia. Se lanzan sobre el país de uno, aumentan el odio."

A medida que promediaba la guerra, algunos hechos hicieron que estos dos puntos de vista sobre el enemigo fuesen uniéndose paulatinamente, al menos en Inglaterra. Los sucesos provocados por la Gestapo o algunos grupos de SS, en campos de concentración y las represalias contra civiles inocentes contribuyeron enormemente a eliminar las diferencias de conceptos.



En un taller móvil aliado son reparados blindados que resultaron dañados durante la lucha. Las orugas de un tanque M-4 son repuestas rápidamente. Enseguida, el tanque marchará nuevamente hacia la línea de combate para proseguir la lucha ininterrumpida.



La población italiana rodea a los integrantes de una dotación brasileña. El pueblo les expresa así su solidaridad y simpatía. Los brasileños, tras unos minutos de descanso, seguirán adelante, hacia el Norte, en seguimiento de los alemanes en retirada.



3º Se cruzaría el Po y los dos ejércitos avanzarían hacia la línea del Adige, teniendo como objetivo general la zona de Verona.

El VIII ejército debería atacar a las unidades operativas del X ejército alemán desplegadas en las colinas y llanuras de la Romagna.

El V ejército debía efectuar el esfuerzo principal en el límite interno de los dos ejércitos alemanes, XIV y X.

En síntesis, frente a casi 18 divisiones alemanas (más una división italiana) desplegadas entre los litorales tirrénico y adriático, había al comienzo de la nueva fase ofensiva 17 divisiones aliadas, más 4 agrupaciones de combate italianas, 2 brigadas de infantería, 5 brigadas blindadas, 1 brigada de paracaidistas, 1 brigada de "commandos" y 2 regimientos americanos. Eran, en total, 24 divisiones, de las que cinco eran blindadas.

Al comparar las fuerzas es necesario tener en cuenta, con respecto a las unidades alemanas:

a) Eficacia combativa reducida a la mitad, por falta de personal, automotores y combustible.
b) Moral muy desgastada, por el empeoramiento general de la situación.
c) Falta de apoyo por parte de la aviación.
d) Desconfianza hacia las unidades italianas.

Respecto de las fuerzas aliadas:

a) Unidades en plena potencialidad



◀ Las lluvias convierten los caminos en verdaderos fangales. Los soldados, en consecuencia, deben arrastrar penosamente los vehículos a lo largo de los senderos de la montaña.

Soldados brasileños reciben instrucción de combate. Aprenden a operar con un cañón antitanque de 57 mm. Después pasarán a integrar las columnas combatientes de la Fuerza Expedicionaria brasileña.

Un mortero de 81 mm, servido por soldados brasileños, dispara sobre las posiciones germanas que se encuentran en las proximidades del lugar, sometidas al fuego aliado. ▼



combativa, por la llegada de refuerzos considerables.

b) Mayor cantidad de efectivos que las unidades similares alemanas.

c) Moral muy elevada por el favorable desarrollo de los acontecimientos.

d) Superioridad aérea total.

La acción decisiva

Las operaciones aliadas determinaban, como primera medida y para ambos ejércitos, un ataque sobre las alas del dispositivo alemán. El V ejército atacaría a lo largo del litoral tirrénico y el VIII en el adriático. La misión del VIII ejército consistiría en un gran movimiento envolvente, mientras la del V debería limitarse a atraer al adversario hacia una zona lo más alejada posible del lugar en el que se realizaría el ataque principal.

El avance del V ejército se inició el 5 de abril y fue ejecutado, primero, por los regimientos de infantería 473º y 442º y luego por la 92ª división. El ataque encontró una tenaz resistencia y pronto debió ser detenido. La resistencia fue sostenida, principalmente, por las unidades de artillería de costas alemanas.

Al empeorar posteriormente la situación, el comando del XIV ejército alemán, después de proponer, sin éxito, el repliegue del ala derecha del LI Cuerpo de ejército, se vio en la necesidad de trasladar con automotores a Lumigiana, desde la zona de Bolonia,

BADOGLIO Y LOS ALIADOS

Reproducimos la opinión del mariscal Pietro Badoglio, jefe de Gobierno luego del golpe de Estado contra Mussolini, respecto de la dinámica del avance aliado en la campaña de Italia:

* * *

"Dos elementos contribuyeron, especialmente, a dar lentitud al avance aliado. En primer lugar, una preocupación excesiva de limitar las pérdidas de vidas, preocupación justísima y que siempre tuve presente durante la campaña en el Africa oriental; pero, sin embargo, esta preocupación no ha de exceder de unos límites determinados, porque, de lo contrario, ya no es posible dirigir una guerra. Todos los americanos repetían la misma frase: 'Para hacer un hombre se necesitan veinte años, pero una máquina se fabrica en pocas horas. Por lo tanto, la máquinas han de ir adelante'.

"El más mínimo obstáculo interrumpía el paso de las tropas y en el acto empezaba a funcionar una numerosa artillería con una cantidad fantástica de municiones; y así, hora tras hora, seguían martilleando con fuego acelerado, aunque no quizá demasiado preciso, los centros habitados y aún los accidentes del terreno, y no interrumpían el fuego ni siquiera cuando nuestros campesinos, procedentes de la zona batida por la artillería, les aseguraban que ya no había ni la sombra de un enemigo y se ofrecían a acompañar a las tropas en su avance.

"Naturalmente, los alemanes, que son maestros en el arte de la guerra, no tardaron en comprender el sistema enemigo y adaptaron a él su táctica. Nunca se presentaban en masas numerosas, sino en pequeños núcleos, con algún cañón y varias ametralladoras, y, después de llamar la atención de los anglonorteamericanos y de atraer su fuego, se trasladaban rápidamente a otra localidad.

"El segundo elemento retardador era la misma constitución orgánica de las fuerzas, que disponían de una motorización abundante. Pero una simple mirada a un mapa de Italia habría tenido que convencerlos de que la motorización completa, muy apta y utilísima en un territorio desértico, como el libio, no era, en cambio, adecuada a un territorio montañoso como el sur de Italia.

"Tuvimos que suplir esta deficiencia formando numerosas columnas de transporte, que prestaron servicios grandes a los aliados. Y, por último, después de la conquista de Monte Marrone, que llenó a todos de admiración, se fundó una especie de escuela para el adiestramiento en la guerra de montaña, dirigida por nuestros oficiales alpinos".



Parapetándose detrás de un vehículo semidestruido, un soldado americano espera la orden de avanzar, mientras un proyectil de artillería estalla muy cerca de allí.

una agrupación de combate de la 90ª división Panzergrenadier, su única reserva disponible.

Entretanto, el ataque a lo largo del litoral tirrénico alcanzó su objetivo, pese a que tardó diez días para llegar hasta el pueblo de Apuania.

La ofensiva del VIII ejército se inició el 9 de abril, llevando su esfuerzo principal en dirección a Argenta Ferrara.

El ataque inicial hacia el bajo Santerno, realizado por la Agrupación de Combate italiana "Cremona" y la 8ª división india, pese a chocar con una encarnizada resistencia germana, se desarrolló en forma muy favorable.

El 10 de abril, la Agrupación "Cremona" ocupó Alfonsine y el combate se extendió hacia el sudoeste, hasta la vía Emilia.

Después de cinco días de dura lucha, en la cual participaron las agrupaciones de combate italianas "Friuli" y "Folgore", el Santerno fue superado en un amplio frente y en mayor profundidad en la faja del de ataque de la 6ª división blindada inglesa. Los polacos, paralelamente, convergían sobre Imola.

El grueso de las fuerzas alemanas del X ejército podía considerarse ya dominado y fue obligado a ceder lentamente ante la presión cada vez más intensa del VIII ejército británico.

Las tropas alemanas, en conjunto, resistieron tenazmente, pese a la falta de apoyo aéreo, la deficiencia de medios blindados y la escasez de munición.

Mientras estos dramáticos acontecimientos se sucedían en el frente de batalla, en la retaguardia comenzaban los primeros intentos para detener la lucha.

En Milán, en el Instituto Religioso de Porlezza, el rector y el vicerrector habían sido arrestados por orden del comando de la "X MAS". Se los acusaba de estar en connivencia con los guerrilleros locales que, durante la noche, al encontrar abierta la puerta de entrada al edificio, habían podido entrar y desarmar a la guardia establecida en dicho Instituto religioso. Los dos sacerdotes se defendían, por su parte, diciendo que habían procedido de acuerdo con órdenes recibidas del mismo arzobispo. El Tribunal Militar que tenía en sus manos el caso declaraba, paralelamente, no detenerse ni aún ante la persona del cardenal, de ser éste culpable.

El arzobispo, de inmediato, se puso en contacto con el mariscal Graziani, solicitándole intercediera para lograr la libertad de los dos religiosos. Prometía, por su parte, destinarlos lejos de allí, como castigo.

Graziani hizo suspender el procedimiento y envió al mismo comandante de la "X MAS", Borghese, para aclarar el hecho. Posteriormente, los dos sacerdotes fueron liberados y el proceso archivado.

LA AGRUPACIÓN "CREMONA" ENTRA EN COMBATE



Destacamentos de ingenieros, pertenecientes a las unidades brasileñas de la Fuerza Expedicionaria, construyendo caminos en las escabrosas zonas montañosas del norte de Italia.

En el curso de las operaciones realizadas por los ejércitos aliados, en Italia, luchando junto a los anglonorteamericanos y sus aliados, se destacaron los efectivos italianos de la Agrupación "Cremona".

Las unidades de la "Cremona" fueron denominadas Agrupación de Combate, y no división, porque sus efectivos no alcanzaban a los de una división normal. En efecto, a pesar de que en el curso de los combates la "Cremona" fue utilizada como división, sus elementos eran reducidos y, además, según el general italiano Giacomo Zanussi, "... no debe excluirse que no se haya querido hablar de 'división' también por otro motivo, es decir, para no darnos a nosotros la ilusión y en el exterior la sensación de que el nuevo ejército italiano tenía una importancia que en realidad le faltaba . . .".

El Grupo de Combate estaba compuesto por:

Un Comando (Estado Mayor, Cuartel General, etc.)

Dos regimientos de infantería, compuesto cada uno de:

1 compañía comando
1 compañía de artillería antitanque
1 compañía de morteros pesados

Las unidades germanas, desmoralizadas por los bombardeos y a un paso de la derrota, tratan desesperadamente de retardar el avance aliado que continúa, lenta pero inexorablemente.

En un centro sanitario montado por los elementos de la Fuerza Expedicionaria brasileña, los combatientes sudamericanos son examinados antes de entrar en combate.



Tres batallones, compuesto cada uno de:

1 compañía comando

3 compañías de fusileros

1 compañía de armas de acompañamiento

Un regimiento de artillería compuesto de:

1 grupo de comando

6 grupos, de los cuales 4 eran de campaña, 1 antitanque, 1 antiaéreo (cada uno de dos baterías y un grupo de comando)

Un batallón mixto de ingenieros

Dos hospitales de sangre

Una compañía de transportes y abastecimientos

Un taller de mantenimiento

Oficina móvil mecanizada

Dos secciones de carabineros

Posteriormente fueron agregados gru-



pos menores, que la experiencia había revelado indispensables, tales como un grupo quirúrgico, servicio de panadería, etc., por un total de unos 400 hombres.

Tropas alemanas, reunidas apresuradamente en grupos de combate improvisados, toman posiciones ante la inminencia del choque con las avanzadas aliadas, ya próximas.

Es necesario hacer notar que las unidades de infantería carecían por completo de ametralladoras, disponiendo, en cambio, de gran número de lanzagranadas antitanque portátiles (las llamadas "Piat") y, en cada batallón de infantería, de una compañía de armas de acompañamiento, en las cuales, junto a los morteros y a los cañones antitanque, se alineaban pelotones de vehículos blindados, con doce fusiles ametralladoras por compañía.

En los grupos de artillería, paralelamente, escaseaban los cañones de campaña, que estaban reducidos a 32, en lugar de los 48 disponibles en las divisiones normales.

Los grupos de ingenieros contaban con el famoso puente Bailey (1) que, por su rapidez de maniobra, facilidad de transporte, robustez y adaptabilidad, puede definirse como el mejor de los puentes de guerra. Al efecto debe citarse a un corresponsal de guerra británico, que afirmó, no sin razón, que "la guerra la ganaron el jeep americano y el Bailey inglés". Además, los ingenieros disponían de una gran cantidad de aparatos de radio, receptores y transmisores, que les permitían un enlace óptimo, bajo cualquier circunstancia.

(1) Los puentes Bailey revolucionaron, en cierto modo, las viejas técnicas de los Cuerpos de Ingenieros. Superando las tradicionales construcciones, elaboradas pacientemente, pieza por pieza, con la consiguiente pérdida de tiempo y el empleo de gran cantidad de efectivos, los Bailey eran armados rápidamente, empleando una pequeña dotación. Lo permitían los diferentes sectores del puente, "prefabricados" y trabados entre sí por piezas especiales, de fácil colocación.

La "Cremona" entró en acción entre los días 12 y 14 de enero de 1945, cuando fue designada para sustituir a las brigadas IX y XI del I Cuerpo de ejército canadiense.

Los cinco batallones del primer escalón de la "Cremona" reemplazaron a otros tantos canadienses. Sin embargo, la realidad era muy diferente. En efecto, los batallones italianos comprendían un número muy inferior de efectivos. Batallones que deberían estar integrados, normalmente, por 750 hombres, reunían 450. Y aún una compañía, con 140 plazas previstas, cubría solamente 44.

Muchos de los efectivos de la "Cremona", además, habían sido incorporados al grupo poco antes y carecían del entrenamiento necesario. Y como si eso fuera poco, si muchos de ellos no esta-



En los puertos italianos que se encuentran en manos aliadas, las grandes barcazas continúan desembarcando elementos motorizados y blindados a ritmo creciente.

ban suficientemente instruidos, todos, sin excepción, entraban en fuego por primera vez.

Con respecto a la oficialidad, en su mayoría se trataba de hombres muy jóvenes, recién egresados de las academias militares y carentes de experiencia de combate. Al igual que sus soldados, la primera operación sería su bautismo de fuego.

Hacia el 13 de abril, tras un período de intensas luchas, la "Cremona" fue retirada del frente y enviada a la retaguardia, con el objeto de hacer descansar a los hombres. El 22, el 21º de infantería, reforzado por dos grupos de artillería y destacamentos de ingenieros, se trasladó a la zona de Portomaggiore y, uniéndose a la 56ª división británica, a los "commandos" y a la brigada guerrillera "Mario Gordini", se dirigió hacia el Norte, con rumbo al Po.

El 25 de abril, la masa de la "Cremona" llegó al Po, disponiéndose a cruzarlo. Sin embargo, el V Cuerpo no había puesto medios adecuados a disposición de los efectivos italianos. Dado

A la carrera, con sus armas listas, los infantes norteamericanos avanzan por las calles de una ciudad italiana. Grupos de germanos rezagados obstaculizan la marcha.

que los grandes puentes se encontraban destruidos, el cruce del Po significaba una arriesgadísima empresa. Agravaba enormemente la operación el hecho de hallarse la orilla opuesta en manos de las unidades alemanas. Sin embargo, en la mañana del día 26, los efectivos de la "Cremona" cruzaron el río, poniendo en fuga a los soldados alemanes que trataron de impedirlo.



Lejos del frente de lucha, compañías de soldados brasileños, en posición de descanso, aguardan la llegada al lugar de altos mandos aliados, a los que rendirán honores.

Brasil en acción

Paralelamente con los acontecimientos citados, protagonizados por los efectivos italianos que combatían junto a las fuerzas aliadas, las unidades brasileñas se hallaban empeñadas en importantes acciones bélicas, también en territorio de Italia.

Las posiciones brasileñas estaban integradas por una línea de puestos avanzados, una posición de resistencia y una reserva, escalonadas en profundidad.

La línea de puestos avanzados consistía en una serie de pequeños puestos instalados en Malpasso, Iareda di Sopra, Precaria, Braine, Le Vigne, Rocca Pitigliana, punto 690, Torretta, punto 756, Falfare, punto 791, La Cá, Le Roncole, Km 12 y C. di Corazza.

Inmediatamente detrás de la línea de puestos avanzados se encontraba la posición de resistencia, compuesta por una serie de pequeños núcleos organizados y mantenidos por las compañías en zonas o puntos críticos del terreno.

Dado los limitados recursos humanos con que contaban los efectivos brasileños, fueron escasas las unidades que conseguían mantener alguna fuerza en reserva, ni aún a nivel de pelotón.

Las unidades ocupaban largos frentes, como puede verse en el cuadro siguiente:

QW (Sector Oeste), 2 compañías, frente: 1,8 km

"EL XV GRUPO DE EJÉRCITOS ERA UNA BABEL"

El XV grupo de ejércitos aliado estaba formado por la fusión de unidades de casi todas las partes del globo. Naturalmente, este conglomerado de razas y lenguas traía aparejados problemas de abastecimiento, conducción, religión y, en una palabra, el hacer que doce nacionalidades diferentes vivieran y lucharan como un solo equipo. Para dar una idea más acabada de esta situación reproducimos los comentarios que el general Clark, comandante del Quinto Ejército, hace de estas unidades en su diario de combate:

"—1a. división, Fuerza Expedicionaria Brasileña (Nos había resultado extraordinariamente difícil encontrar intérpretes de habla portuguesa para los tanquistas que debían apoyar a unidades brasileñas en acción).

—1º de escoceses de Argyll y Sutherlan. (Algunas veces creí, muy injustamente por cierto, que los británicos se detendrían en medio de una batalla para tomar su té vespertino. Pero en Anzio, cuando los abastecimientos escaseaban desesperadamente, recurrimos al sistema de canje más común de la guerra, cambiando té norteamericano por café inglés. Todos quedamos contentos).

—3er. Batallón del Regimiento del Punjab, 19a. Brigada de infantería, 8a. división Hindú. (El Octavo Ejército británico tuvo que llevar un rebaño de cabras detrás de su frente para proporcionarles alimentos. Su religión no les permitía comer carne de cerdo).

—166º Regimiento de Campaña de Terranova (sin comentarios).

—Batallón de Servicios Especiales, 6a. División Blindada Sudafricana. (Estos eran los "Springboks" del mariscal de campo Smuts. Dejaron los tanques y combatieron a pie.)

—24a. Brigada de Guardias, Guardias reales (sin comentarios).

—2º Batallón de dragones de Inniskilling, irlandés (El día de San Patricio, antes de una batalla importante, insistieron en que un avión especial trajera "sharmrocks"(1) desde Irlanda, para cada hombre).

—1a. Brigada Blindada Cuerpo Canadiense (sin comentarios).

—Compañía de Defensa, Cuartel General, 2º Cuerpo Polaco. (La mayoría de ellos tenían parientes en los Estados Unidos).

—26º Batallón, 2º división Neocelandeza (sin comentarios).

—Italianos —Pelotón de partisanos y 67 Regimiento, Grupo Legnano. (La guerra fue muy confusa para ellos).

—Enfermeras Norteamericanas, 56º Hospital de Evacuación. (Hubo un gran revuelo cuando los enfermos árabes franceses se negaron a usar pijamas, usando los pantalones como turbantes).

—Cuerpo Femenino del Ejército, Quinto Ejército (sin comentarios).

—Personal Territorial Auxiliar Femenino, XV grupo de ejércitos. (Conocidas generalmente como A.T., estas muchachas inglesas llevaron consigo al campo de batalla la orgullosa tradición de la contribución heroica que aportaron operando cañones antiaéreos en la gran batalla por Inglaterra).

—Enfermeras sudafricanas, británicas y canadienses del 107º Hospital General Sudafricano. (Este hospital recibía heridos de todas nacionalidades. La tarea del personal se veía enormemente complicada por los diversos idiomas que hablaban sus pacientes.)".

De esta enumeración faltan efectivos franceses, que si bien combatieron en los primeros tiempos de la campaña italiana, luego, al producirse el desembarco en Normandía, fueron a combatir en el suelo de su patria.

---

(1) Comida tradicional irlandesa.

MIEDO

"El miedo no es lo peor. Uno se libra pronto de él, sin que nos deje huellas. A muchos de los que hemos sido meros espectadores de la guerra, nos parece que el peligro, a menudo, no es mala cosa. He visto soldados que al dirigirse al frente por primera vez iban temerosos. No tenían un temor directo a ser heridos. Temían lo desconocido, el misterio representado por el frente. Este temor se leía claramente en sus rostros. Era el miedo que se siente al asomarse al abismo, y al mirar lo desconocido y correr el riesgo de hundirse en ello. Cuando un hombre iba al frente, pensaba: Ahora lo arriesgo todo. Pongo aquí toda mi vida, y cuanto espero hacer, y cuanto amo. Me lo juego todo contra la muerte.

"Cuando aquel mismo hombre volvía del frente, parecía haber aumentado en talla. Se había asomado al borde de lo ignorado y regresaba intacto. Sentíase invadido de sucesivas oleadas de felicidad según volvía a la vida y a las cosas que esperaba hacer en la vida. Al recobrar cuanto se jugara, parecía un ser de más consideración, como si hubiera ganado algún provecho en los riesgos corridos. Posiblemente los combatientes sienten algo semejante a lo que las mujeres cuando corren el riesgo de dar a luz. Una vez afrontado lo desconocido, vuelven inmensamente confortadas. Cabría incluso decir que en la paz rara vez los hombres corren riesgo alguno y que convendría purificar sus vidas haciéndoles, en ocasiones, jugarse el todo por el todo."

* * *

(Alan Moorehead, corresponsal y escritor británico, autor de obras como. "Gallipoli", "Eclipse", etc.)



En la zona liberada por las fuerzas aliadas, la vida retoma su ritmo normal. Escenas como ésta, en la que se ve a los niños regresando a la escuela, son frecuentes.

En una plaza de Bolonia, efectivos de las unidades polacas que combaten en las filas aliadas esperan ser revistados. El largo camino hacia Varsovia pasa por Italia...

SSW (Subsector O), frente: 4,8 km	4 compañías,
SSC (Subsector C), frente: 5,3 km	6 compañías,
SSN (Subsector N), frente: 4,8 km	6 compañías,
SSE (Subsector E), frente: 3,3 km	3 compañías,
En total: frente: 19,5 km	21 compañías,

Cada compañía defendía, como promedio, un frente del orden de 0,9 kilómetros. En apoyo de las posiciones se contaban tres Compañías de Obuses de 105 mm y cuatro Grupos de Obuses, tres de 105 mm y uno de 155 mm, así distribuidos:

Subsector N y E	3º GO
Subsector G	2º GO
Subsector W y Sector O	1º GO
	4º GO

Durante las acciones se escuchaban, periódicamente, los estampidos de los cañones, que hacían fuego contra las concentraciones de tropas y las posiciones enemigas. La infantería, por su parte, aplicaba la misma táctica, disparando solamente cuando la situación así lo exigía. Dice el teniente coronel Manoel Thomaz Castello Branco, en su libro "O Brasil na II grande guerra": "(Los infantes)... habían descubierto y comprobado... que el armamento sólo debe ser usado cuando, de hecho, hay razones importantes para ello... Disparar por placer, frenesí o miedo, es un error imperdonable; por eso en todo el frente de la división reinaba un cierto silencio. El enemigo, por su parte, se mantenía también en silencio, disparando cuando era realmente necesario hacerlo...".

El empleo de patrullas

Los sorpresivos golpes de mano de los alemanes, llevados a cabo contra las líneas brasileñas, hicieron que los comandos extremaran las medidas defensivas. Fue así como se intensificaron a

máximo las salidas de las patrullas, que llegaron a operar a plena luz del día. Las patrullas en acción significaron, primero, el cumplimiento de los objetivos específicos de las mismas; en segundo lugar, se convirtieron en escuela práctica de combate. Cuando en febrero de 1945 la división reinició sus operaciones, poco quedaba del soldado brasileño de los primeros tiempos, vacilante y sin experiencia; el combatiente era un hombre que conocía sus posibilidades y confiaba en sus recursos.

Un ejemplo típico de la acción de las patrullas puede darlo la narración de lo sucedido a la patrulla del teniente Regueira. Su misión consistía en establecer contacto con el enemigo. El grupo partiría a las 19.10 del día 3 de enero de 1945 y debería regresar a las 2.50 del día siguiente.

Tras una serie de cuidadosos preparativos, el teniente Regueira partió al frente con sus hombres. Hasta Sennevéglio todo transcurrió en calma, sin establecerse contacto con el enemigo.



El puerto de Venecia, en Italia, ha sido arrasado por los bombarderos aliados. La aviación alemana, prácticamente inexistente, no ha podido impedir la destrucción de las instalaciones.

Poco después, el teniente Regueira fue informado por algunos civiles acerca de la presencia de un puesto enemigo.

Armados con bayonetas y granadas de mano, los soldados brasileños se acercaron cautelosamente al reducto alemán.

Estaban a poca distancia del puesto cuando el teniente Regueira ordenó a dos soldados que avanzaran en misión de exploración. Al llegar a las proximidades del puesto observaron la presencia de un centinela alemán. Enseguida, uno de los soldados, de nombre Amorim, saltó sobre él con su bayoneta en la mano. Acuchillándolo, lo silenció. Sin embargo, su acción fue advertida por el resto de los soldados germanos, que se lanzaron hacia él. El sargento que acompañaba al soldado Amorim accionó entonces su ametralladora por dos veces consecutivas, fallando ésta en ambas oportunidades. Los alemanes, entonces, atacaron a la patrulla con fuego de bazucas, ametralladoras y granadas de mano.

Defendiéndose tenazmente, el teniente Regueira retrocedió con sus hombres, salvándolos de una muerte segura.

Episodios como el citado, repetidos decenas de veces, marcaron jalones en las acciones de la Fuerza Expedicionaria brasileña.

La instrucción

Hacia los primeros meses de 1945, una medida ordenada por la superioridad causó estupor entre los combatientes brasileños. Efectivamente, se trataba de la reanudación de la instrucción de combate. Los hombres se preguntaron entonces qué razones podían existir que hicieran necesaria una instrucción que, en el frente, donde se encontraban, era reemplazada con ventaja por la acción directa contra el enemigo.

Sin embargo, las razones, como bien sabía el comando de la Fuerza Expedicionaria, existían. Y eran una consecuencia de los fracasos sufridos frente a Monte Castello.

Las primeras instrucciones emanaron del comandante del 4º Cuerpo de ejército. Sus instrucciones determinaban la ejecución de ejercicios relacionados con:

1) Patrullas diurnas
2) Patrullas nocturnas
3) Empleo y tiro de todas las armas de infantería.
4) Condiciones y desencadenamiento de fuego

Sobre la base de esas instrucciones, el 12 de enero fue expedida una orden regulando los pormenores de la acción, fijando responsabilidades, nombrando instructores, recomendando medios y procesos de instrucción y determinando otras consideraciones generales.

La instrucción debería comenzar el 15 de enero, con una duración de cuatro días de ejercicios y la posterior discusión y examen de los resultados obtenidos.

Los planes determinaban ocho horas diarias de trabajo, debiendo ser, dos de



El general Clark, comandante del V ejército, estudia los mapas de operaciones en compañía del general Mascarenhas, de la Fuerza Expedicionaria brasileña, poco antes de la acción.

EL

Al soldado Moose, la guerra no le gustaba. ¿Pero es que a alguien le gustaba? Sin embargo cuando Henry Moose fue al frente vivió una suerte de liberación: "Por fin dejaré mi cochino barrio con sus sucias cervecerías, aburridos habitantes y mujeres intrascendentes". Ahora estaba bastante arrepentido de todo lo dicho, pero era tarde. Además, aunque no hubiese sido tarde no tenía remedio, porque como solía decir: "yo no inventé la guerra, vine aquí por patriotismo".

Tactactac... tac... tac... En alguna parte sonaba una ametralladora. En segundos el camino, que hasta hacía un momento estaba vertebrado por una larga columna de infantes americanos, volvió a ser lo que fue siempre: una interminable cinta bordeada de matorrales.

Moose no había visto al avión, pero enseguida se dio cuenta de que existía. Tirado junto al camino, se asombró al ver que no tenía miedo. Eso sí, jadeaba un poco. Con la cara pegada al suelo, sintió un fuerte olor a hierba mojada y entonces recordó con nostalgia, sus paseos por los alrededores del pueblo, cuando tirado en el pasto dejaba volar la mente y soñaba con recorrer el mundo y después volver al pueblo cubierto de gloria y contar sus aventuras a las chicas.

Se acercaba el invierno y Henry, como



En Venecia, un grupo de "partigiani", miembros de un comando local, recorren uno de los canales, tripulando una pequeña lancha. Llevan sus armas listas y están preparados para repeler cualquier ataque de que sean objeto por parte de germanos emboscados.

LARGO CAMINO HACIA NAVIDAD

muchos otros soldados del ejército de Clark, pensaba que tal vez para Navidad estuviese en su casa. Pero los alemanes se obstinaban en resistir y complicar enormemente las cosas, retardando la conquista de Italia.

A Moose, Italia había terminado por aburrirlo. En más de una ocasión deseo estar combatiendo en el Pacífico con los "marines". Por lo menos allá no hacía frío; claro que estaban los mosquitos y los japoneses con su brutalidad religiosa... Bien, tal vez lo ideal no sería el Pacífico... Más bien le hubiese gustado ser destinado a custodiar alguna base en Latinoamérica... Salinas en el Ecuador... Allí se estaba bien... Pero él era un pobre tipo nacido en un pueblo y allá iban los hijos de los banqueros bostonianos. Corrían muchos dólares en esa parte del Pacífico... Porque Ecuador también daba al Pacífico... Pero allí nunca llegarían los japoneses...

Pam... Pam... Pam... Los cañones contrapunteaban las idas y venidas del Messerschmitt. Tactactac... ¡Qué concierto! ¡El piano vuela por el aire y el resto de la orquesta le responde desde tierra!

Por fin el caza se alejó, y Henry pudo levantarse. De alguna manera lo lamentó; el peligro había pasado, pero ahora tenía que seguir caminando y en realidad estaba cansado.

Era fastidiosa aquella campaña: continuamente marchas y contramarchas. ¡Cuerpo a tierra! ¡Cubierta completa! ¡Hay que avanzar! ¡Rápido, más rápido! ¡Frente a nosotros hay una batería alemana que nos impide el paso, hay que aguantar, hasta que la silencien! ¡Rápido, más rápido! ¿Moose, necesita un andador? ¿De qué parte es usted, Moose...? ¿En su pueblo nacieron cansados?

Y así días y días. Él era uno más entre montones de hombres sucios y cansados que caminaban día y noche. ¡Nada de heroísmos! ¡Caminar, caminar siempre... hay que avanzar!

—Creo que hubo quince bajas en la segunda compañía —dijo un soldado.

A Moose no le interesaban las bajas de las otras compañías; había aprendido a preocuparse en primer lugar por sí mismo y luego por sus compañeros inmediatos de pelotón, porque ¿qué eran para los altos mandos quince infantes menos? Nada...; absolutamente nada.

Pero el fastidio más grande era pensar que si volvía a su pueblo, ¿qué podría contar, que no hubiesen escuchado ya? ¿Qué recordaría él mismo dentro de unos años? Había tipos que realmente hacían las cosas, los "rangers" por ejemplo, o tantos otros grupos, individualistas y peligrosos que siempre estaban donde había algo importante. Porque, de todos modos, morir se moría lo mismo, tanto como intrascendente que como héroe.

Recordaba el caso de Billy Karmann. A Henry le gustaba charlar con él, era un hombre inteligente. Billy más de una vez le había preguntado, cuando recién llegaron a Italia, cuánto tiempo duraría todavía la guerra. Billy tenía apuro por volver a la patria, estaba casado, y había comenzado a estudiar medicina, ¿pero, para qué? Un avión inglés que regresaba a la base había hecho una pasada por error sobre el grupo confundiéndolos con alemanes y Billy murió. A Henry le aterraban estas cosas, le parecían injustas.

Moose, no había dejado nada importante cuando se marchó, salvo una tía vieja y un perro, que tal vez ya hubiese muerto, porque también era viejo. Y sin embargo cada día que pasaba tenía más ganas de volver.

Ahora pensaba que aunque no tuviese gran cosa que contar ni mucho para recordar, le gustaría volver de todos modos y tomar cerveza en los estaños gastados y húmedos del barrio y meter las manos en los bolsillos y caminar por las calles aunque sus habitantes fuesen aburridos y las mujeres intrascendentes. Y el soldado Henry Moose, que no había inventado la guerra, se puso a llorar...

ellas por lo menos, de entrenamiento nocturno.

Las tareas de instrucción revelaron los principales defectos en que habían incurrido los comandos y los combatientes durante su anterior actuación en el frente de combate. Pudo comprobarse así que los efectivos actuaban en formaciones numerosas y cerradas, sin tomar precauciones en los pasos de puentes o desfiladeros; además, se procedía a la ocupación de muchas regiones sin tener en cuenta la situación táctica; se habían producido excesos o deficiencias en el cumplimiento de las misiones; no se había procedido a limpiar minuciosamente cada objetivo conquistado, dando así al enemigo, ya batido, la oportunidad de reorganizar sus líneas; había sido evidente la deficiencia en el enmascaramiento de las posiciones; se había producido "indisciplina de fuego", revelando las propias posiciones e impidiendo que las patrullas enemigas se aproximaran hasta una distancia de fuego eficaz; había sido evidente cierta falta de coordinación entre las tropas y sus comandos, etc.

¿A DÓNDE VAS, "SFOLLATI"?

"Orden del Comando Alemán —Día 23 de marzo de 1945— Los territorios ... (nombre de las áreas) deben ser evacuados inmediatamente por la población civil italiana. Cualquier persona que fuera encontrada en la zona de referencia, después de las 6 de la mañana del día 26 de marzo, será fusilada. Como nueva residencia ha sido destinado el territorio... La mudanza debe ser efectuada solamente durante la noche".

A los campesinos del Norte, se les presentaban dos posibilidades: o bien ocupar las nuevas áreas asignadas o huir hacia el Sur, atravesando las zonas de combate. Pero ni siquiera huir era fácil; en general debían pagar a los "guías" sumas que variaban entre 1.200 liras para los desconocidos o 500 para los amigos. En muchos casos los "guías" ejercían sus servicios clandestinos en combinación con algunos miembros del ejército alemán o italiano. Y así, a medida que el Quinto ejército avanzaba, una interminable caravana de "sfollati" (refugiados) buscaba la seguridad en las zonas conquistadas por los norteamericanos. Mujeres flacas conduciendo carros tirados por bueyes, caballos o mulas, niños, pequeñas manadas de carneros, viejos, alguna vaca, eran parte de estos interminables cortejos.

A los soldados no les caían muy bien. Por una parte les tenían lástima, pero por otra pensaban que tal vez hubiese entre ellos espías o saboteadores disfrazados. Cada "sfollati" era en sí mismo varios problemas. Los soldados tenían que registrarlos, interrogarlos y alimentarlos, luego entregarlos a la retaguardia, donde serían nuevamente interrogados y después asignados a algún sector de viviendas.

Los refugiados contaban muchas cosas: que sus tierras fueron arrasadas, sus animales confiscados por el ejército, los jóvenes enviados a trabajar a Alemania; y si bien todo esto era cierto, los "sfollati" lo explicaban en un lenguaje trágico y expresivo, como si temiesen que todo su drama no fuese bastante para obtener la confianza de los vencedores.



Un refugio de hormigón armado, destinado a los centinelas germanos de la estación ferroviaria de Nápoles. Tras la ocupación, ha quedado abandonado, como un trágico recuerdo.



Las operaciones del V ejército

Hacia el 14 de abril de 1945, la masa del V ejército tomó intervención en la lucha. Las operaciones, que estarían a cargo de las dos divisiones del IV Cuerpo destacadas en el valle del Reno y la totalidad del II Cuerpo de ejército se desarrollarían en tres fases. La fecha inicial había sido fijada para el día 12. El mal tiempo dificultó las operaciones y, por último, éstas debieron iniciarse el día 14.

En la mañana del día citado, una intensa preparación artillera y aérea precedió el comienzo de las acciones. Por último la 10ª división de montaña inició el ataque, apoyada por unidades brasileñas que avanzaban sobre Mantese y por la 1ª división blindada que atacaba en dirección a Vergato.

Los germanos, fuertemente aferrados a sus posiciones, resistieron el ataque a pie firme, causando grandes bajas a los atacantes.

Hacia la tarde del día 15, la aviación aliada, requerida por el comando, efectuó una violenta incursión sobre las líneas enemigas. Un total de 760 bombarderos pesados localizaron su acción



◀ Tropas aliadas de diferentes nacionalidades rinden honores, al ser revistadas por los mandos supremos del V ejército. Las unidades aliadas fueron un mosaico de razas.

En sus refugios, excavados apresuradamente, integrantes de los grupos de sanidad del V ejército esperan la orden de continuar el avance hacia las posiciones enemigas.

Soldados americanos de los cuerpos de ingenieros rastrean las posibles minas que los germanos puedan haber sembrado en la playa, antes de la retirada.



sobre la red caminera situada al sur de Bolonia. Más tarde, hacia las 22.30 del mismo día, silenciada la barrera de fuego artillero, las divisiones del flanco izquierdo del II cuerpo de ejército americano (6ª sudafricana y 88ª de infantería americana) entraron en acción. Al amanecer también atacaron la 91ª y la 34ª americanas. A las citadas fuerzas se agregó después la Agrupación de Combate italiana "Legnano", que actuaba como enlace entre el VIII ejército británico y el II Cuerpo de ejército americano. El ataque fue precedido y apoyado por incesantes ataques aéreos. Los germanos, por su parte, se vieron imposibilitados de enviar refuerzos por los continuos ataques aéreas aliados, que interrumpieron carreteras y puestos de enlace.

El comando del XIV ejército alemán, con sus reservas ya agotadas, frente a la amenaza de una ruptura en la



◀ Dos combatientes norteamericanos regresan a sus líneas desde el frente de combate. Han conocido la verdadera guerra, la del miedo, la del dolor. Un excelente servicio sanitario los devolverá a la lucha.

Lanzacohetes del ejército norteamericano disparan sin interrupción sobre las líneas enemigas. El cohete ejerció un doble efecto: material y moral, perturbando psicológicamente a quienes ya estaban vencidos.

faja de la 94ª división de infantería, debió emplear en la batalla las últimas fuerzas disponibles, que consistían en un regimiento de infantería blindado y dos tercios de la artillería de la 90ª división Panzergrenadier.

El día 17 de abril en el sector de ataque del VIII ejército, los efectivos aliados sobrepasaron Castel San Pietro y Medicina, mientras las unidades del ala derecha, franqueado ya el bajo Reno, chocaron con la resistencia que los germanos ofrecieron en el reducto de Argenta.

Al día siguiente, 18, todo el frente aliado estaba en movimiento. La capacidad de resistencia de los alemanes, entretanto, declinaba rápidamente. La situación de los germanos, además, empeoraba paulatinamente, a medida que los aliados avanzaban hacia Bolonia, ya que el valle del Reno, ensanchándose progresivamente, presentaba condiciones cada vez mejores para el empleo de medios blindados.

Hacia la noche del día 19, la 85ª división americana que se encontraba como reserva llegaba hasta Casalecchio, sobre el Reno. La ruptura del frente enemigo, así, se había logrado.

A esta altura de los acontecimientos, la fase más difícil de la batalla había sido superada. Los aliados tenían ahora la posibilidad de utilizar plenamente sus divisiones blindadas y motorizadas.

Los germanos del XIV ejército, por su parte, habían sido desalojados de sus posiciones. Sus unidades motorizadas carecían de combustible. No contaban, además, con una fuerza aérea capaz de enfrentar a la aliada. Tampoco disponían de reservas, con el objeto de lanzar a la batalla y ganar tiempo. En resumen, a los germanos les resultaba imposible realizar una retirada ordenada.

Hacia el 20 de abril, las unidades blindadas de la 1ª división americana, que habían alcanzado la desembocadura del valle del Reno, iniciaban la persecución de las columnas alemanas en retirada. El mismo día, la Agrupación de Combate italiana "Legnano" conquistaba las posiciones de Poggio Scanno y de Monte Gradizzo y avanzaba sobre Bolonia.

En la mañana del día 21, unidades americanas, italianas y polacas de los dos ejércitos aliados entraban en Bolonia. Ese mismo día, las avanzadas del V ejército alcanzaban el río Samoggia y las del VIII ejército, Budrio, Portomaggiore y Romanochio. Así, fueron separados los Cuerpos de ejércitos alemanes XIV y LI; parte de la 90ª división Panzergrenadier fue rechazada hacia el noroeste. El XIV Cuerpo tuvo que retirarse hacia el Norte y el LI Cuerpo trató, vanamente, de salvar a las divisiones de infantería 232ª, 148ª e "Italia", que operaban en el centro y en el ala oeste del dispositivo, para



En el puerto de Venecia todo es desolación y ruinas. Los bombarderos aliados destruyeron metódicamente todas las instalaciones.

Soldados argelinos, pertenecientes a las unidades francesas que combaten en Italia, avanzan penosamente bajo el ardiente sol.

abrirse paso hacia la llanura padana. Sin embargo, sólo algunas unidades llegaron hasta la margen izquierda del Po.

El día 24 de abril, mientras la 34ª división americana ocupaba Raggio Emilia y la 1ª división blindada alcanzaba Guastalla, tropas de la 10ª división de montaña se adelantaban hacia el Po.

A esta altura de los acontecimientos, la posibilidad que tenían los alemanes de organizar la resistencia sobre la orilla izquierda del Po se había tornado irrealizable. La margen estaba simplemente defendida por débiles tropas sin valor combativo alguno.

Además, gran parte del material pesado debió ser abandonado, al resultar imposible su paso a través del río, tras la destrucción de los puentes por parte de los aviones aliados. Sólo algunos puentes flotantes fueron preparados y mantenidos por los zapadores alemanes.

La 305ª división solamente, pudo franquear el río, por medio de botes de goma. El LXXVI Cuerpo de ejército alemán, rechazado sobre el Po con los restos de sus divisiones, debió rendirse a los efectivos aliados, luego de tratar, infructuosamente, de cruzar el río.

El grueso de las tropas alemanas, que habían cruzado el Po sin armas pesadas y con escasa munición, trató inútilmente de replegarse, debiendo por último rendirse a los efectivos aliados, que los dejaron atrás en su avance. En total, alrededor de 160.000 soldados germanos cayeron en manos del enemigo.

La organización logística

Los planes trazados por los ejércitos aliados, en previsión a su entrada en la llanura padana, fueron detallados y minuciosos.

Se dispuso, en primer lugar, que a medida que los ejércitos avanzaban, el territorio liberado iría quedando bajo la responsabilidad del Comando Supremo Aliado del Mediterráneo. Con tal fin, antes de que se iniciara el avance, se designaron "comandos de distrito". Ese dispositivo, que ocupaba a centenares de personas, debía tomar posesión del territorio ocupado, desplazándose hacia adelante coordinadamente con el avance aliado. Todo se desarrolló de acuerdo con los planes previstos, principalmente por la inestimable colaboración que prestaron a las autoridades aliadas los hombres y mujeres del pueblo italiano.

Un grave problema que debió ser resuelto fue el del restablecimiento de las vías de comunicación avanzadas. En la llanura padana todos los puentes de cierta importancia debieron ser reparados o reemplazados. En este caso la cuidadosa preparación por anticipado de los materiales necesarios acortó enormemente los plazos destinados a la reposición de los puentes. De esa manera,

CÓMO PASAR EL ÚLTIMO INVIERNO

"Gradualmente el tiempo empeoró. Las tropas que se encontraban en las montañas pudieron sostenerse solamente venciendo penurias sin nombre. A la larga, me vi frente a la conclusión más aterradora de la guerra: no podríamos irrumpir en el valle del Po antes del invierno. La perspectiva me dejó lleno de amargura y desengaño. Habíamos fracasado, y lógicamente, el fracaso es un brebaje amargo para un comandante, cualesquiera sean las circunstancias que lo hicieron inevitable. Pero ahora esa consideración era secundaria. Estábamos atascados en los Apeninos superiores y debíamos pasar allí el invierno. Mirando a mi alrededor desde un punto de observación próximo al Paso de Futa, pude ver la nieve que coronaba la cima oscura del Monte Grande, y comprendí que aquel sería un invierno duro para los hombres del Quinto Ejército, aún cuando no se efectuara ni un solo disparo. Serían los alemanes quienes pasarían los meses siguientes al amparo del valle del Po.

Cuando regresé a mi cuartel general en Florencia se dio a conocer la decisión de que las tropas deberían atrincherarse. No había otra alternativa, pero cuando alguien —ni siquiera recuerdo quién— observó que por lo menos nosotros, los del cuartel general, podríamos permanecer en Florencia durante el invierno, creo que comprendí entonces por primera vez la verdadera razón de mi amarga reacción ante el fracaso.

—Los hombres de esas divisiones van a pasar el invierno en las montañas —dije—. Mi cuartel general también.

Al día siguiente hice que transportaran mi remolque a Traversa, cerca del Paso de Futa y uno de los puntos más altos de los Apeninos, para pasar el invierno."

("Memorias del general Mark W. Clark.")





Tropas coloniales que luchan contra los alemanes, en un descanso del combate. Son "goumiers" argelinos, soldados intrépidos y de un val legendario. La lucha es su elemento y el fragor del combate su medio natural. En Italia no desmintieron sus antecedentes.

DÍAS DE LLUVIA Y SANGRE

Los caminos estaban intransitables, pero los aliados seguían amontonando vehículos. Una masa de transportes obstruía el sendero noche y día y cada vez el tiempo se tornaba más frío y las montañas más blancas bajo la densa capa de nieve, mientras en los valles se amontonaba el barro viscoso que seguía a todos los ejércitos en Europa. Cada batalla parecía crear nuevos obstáculos para ambos beligerantes.

Hubo un fiero encuentro cerca del río y en los canales vecinos. En un momento dado ambos bandos atacaban simultáneamente en las dos márgenes. Botes y balsas peleaban en el agua bajo una lluvia torrencial. Los alemanes saltaron a una orilla, para ver que los aliados habían desembarcado a sus espaldas en la otra. Había una gran confusión. Las formas de combate eran muy raras: en un momento dado los botes estuvieron tan cerca uno del otro, que un infante alemán comenzó a descargar golpes con un remo. En la desembocadura del río un grupo de botes germanos fue rechazado con muchas bajas. En los cañaverales el tiroteo era intenso, las balas quebraban las cañas. Los cadáveres y los heridos eran arrastrados por el torrente hacia el mar. Un grupo de carros anfibios británicos, que intentaba desembarcar más arriba del río, encalló en un banco de arena.

Los soldados se lanzaban al agua en toda clase de objetos capaces de flotar, incluso tablones o barriles de petróleo amarrados unos a otros. Los tanques, protegidos contra el agua, se adentraban en la corriente, hasta que ésta sólo les dejaba asomar la torreta. Pronto el río comenzó a desbordarse, y mientras la infantería aliada chapoteaba en lodo, los alemanes la barrían con morteros desde las inmediaciones.

Cada valle era un bastión y era necesario atacarlo con artillería y blindados. Pero los aliados seguían amontonando tanques que cada vez resultaban más inútiles; montones de ellos yacían inmóviles bajo los olivares.

Italia era un país inadecuado para las unidades blindadas y excelente para esconder piezas antitanques.

La bravura no bastaba para ganar combates. Entre tanto, el área se había transformado en un curioso lodazal multicolor. Y los observadores aliados destacados en las alturas podían ver: el mar gris a la izquierda, las trincheras alemanas más allá del río de un tono levemente más oscuro, el río amarillo, la tierra parda y, al fondo, el telón fabuloso de los Apeninos, escalonándose hasta llegar a un plano donde el gris ya no existía y la nieve tomaba un luminoso tono nacarado.

Mientras tanto, en el valle la lucha seguía, bajo la infinita cortina de agua, en un interminable cuento de nunca acabar.

los efectivos aliados no vieron, en ningún momento, entorpecido su avance.

El problema de los puertos se solucionó determinando las medidas por cumplir en los puertos de Génova, Venecia y Trieste. Y fue este último el que recibió la mayor atención de las autoridades aliadas, por ser considerado el más protegido y de mayor rendimiento para el abastecimiento de las tropas. El puerto de Venecia, paralelamente, quedó limitado al tráfico civil.

Con respecto a los prisioneros que se tomarían en el curso de la batalla, el problema fue objeto de un especial cuidado, dado que se calculó, muy acertadamente, que los alemanes no solamente serían derrotados, sino que difícilmente podrían replegarse más allá de los Alpes, dado el precario estado de sus vías de comunicación.

Se calculó, en líneas generales, que deberían ser atendidos alrededor de un millón de hombres y se resolvió dividirlos en partes iguales entre americanos e ingleses. La rapidez de la rendición de los efectivos enemigos, sin embargo, trastornó los planes aliados, que debieron improvisar métodos adecuados para recibir y abastecer a los prisioneros. En principio, los efectivos germanos quedaron bajo el mando de sus propios oficiales y emplearon sus propios medios de transporte, sanitarios y de abastecimientos. Los víveres y vestuario tomados a los germanos fueron destinados al abastecimiento de sus mismas unidades prisioneras. Los armamentos, por su parte, así como los transportes, crearon a los aliados algunas dificultades, dado que eran requeridos por los italianos, los franceses y los yugoslavos, que pedían la devolución de los materiales confiscados por los alemanes en sus respectivos países.

En lo que respecta a los germanos, sus dificultades aumentaron día a día, en el curso de la batalla. La abrumadora superioridad aérea aliada hizo que se calculara la interrupción posible de la corriente de abastecimientos desde Alemania. Además, desde que la destrucción de los puentes sobre el Po dejara aislada a una amplia región, los depósitos ubicados al sur del río fueron provistos de escasos elementos: se dejaron, en cambio, grandes depósitos en la zona alpina.

Los alemanes, con el objeto de almacenar combustible y municiones, practicaron grandes depósitos en la roca viva, en el norte de Italia. Se dispersaron otras concentraciones de elementos bélicos, cubriéndoselas con techos, redes de enmascaramiento y terraplenes. Los abastecimientos de elementos semejantes se dividieron en pequeños depósitos, muy disimulados y separados entre sí. Las tareas de transporte y aprovisionamiento se realizaron, paralelamente, en horas de la noche, con una severa vigilancia.

La protección y el enmascaramiento de los depósitos fueron sumamente efectivos, al extremo que la mayoría de las pérdidas fueron sufridas durante los bombardeos a los transportes ferroviarios y marítimos, no a los depósitos fijos.



Nuevos efectivos brasileños desembarcan, para unirse a los que ya están combatiendo contra las fuerzas germanas. Aunque inexpertos, los brasileños tuvieron un buen desempeño.



Un civil italiano, perteneciente a los grupos de la Resistencia, informa a oficiales brasileños acerca de las posiciones de los germanos que se encuentran en las proximidades.



Casas destruidas y calles cubiertas de escombros. La guerra ha pasado por aquí. Un infante norteamericano, en misión de patrulla, camina por las desoladas arterias. Pronto los laboriosos ciudadanos italianos reconstruirán su ciudad.

Tropas francesas, de las unidades que combaten a las órdenes del general De Gaulle, son revistadas por el jefe supremo, en las cercanías del frente de lucha, en Italia.

CORRESPONSALES

"Un grupo de carros armados germanos apareció en el camino. Los corresponsales doblaron por una carretera lateral y a cierto número de millas se detuvieron para cambiar impresiones. Mientras hablaban, sonó valle abajo el ruido de un distante motor. Los campesinos escuchaban también con ansiedad, pensando que volvían los alemanes. Y lo lamentable era que el ruido sonaba a espaldas de ellos y no les quedaba otro escape que la carretera principal, patrullada por los germanos.

Nuestros camaradas llevaban dos pistolas ametralladoras. Las apostaron, con sus dos conductores, a unas treinta varas de distancia, en el camino, dominando un pronunciado recodo. Los conductores, tendidos en tierra, tenían orden de disparar tan pronto como los alemanes apareciesen.

Los demás, repartiéndose tres o cuatro revólveres que llevaban, se distribuyeron en las cunetas, algo más allá de los choferes. Quienes no tenían armas se ocultaron entre los árboles. La espera debió parecerles interminable, porque el vehículo que se acercaba subía muy despacio el empinado camino montañoso y las espesas frondas impedían percibir a dicho vehículo hasta que doblase la última curva.

La tensión cedió muy pronto. Los dos conductores vieron, al fin, el carruaje y estaban ya con el dedo en el disparador cuando se dieron cuenta de que apuntaban a un camión inglés en el que íbamos mi compañero y yo. Por nuestra parte asombrónos no poco ver brotar de las cunetas y de los árboles hombres armados. Por un momento creí en una emboscada alemana y frené en seco el camión. Nuestros amigos se adelantaron sonriendo y comprendimos lo ocurrido. «Les teníamos tan bien encañonados», nos dijeron no sin cierto descontento".

("Diario de la campaña de Italia": Alan Moorehead.)



El tránsito en los caminos fue dividido por las autoridades alemanas en abastecimientos y transportes tácticos, que concernían a las tropas del frente, y tránsito que pertenecía a las autoridades civiles y militares empleadas en asuntos oficiales. Para este último tránsito se organizó un cuidadoso servicio de control, dividido por zona, localidad y ciudad, bajo la dependencia del comandante de las tropas de abastecimiento de Italia septentrional. Esto condujo a una mejor utilización de los medios y a una notable economía de combustible.

El transporte automotor, también por la reducción de las asignaciones de combustible, no pudo aprovecharse en toda su real capacidad.

Las estaciones designadas para descargar combustible estaban al norte del Po. El combustible era llevado luego a Ostiglia con camiones y pasaba al sur del Po por medio de oleoductos.

Los ataques aéreos aliados, entretanto, continuaban implacablemente. Los principales blancos eran el sistema ferroviario, los puentes sobre el Po y los caminos secundarios. Los "partigiani", por su parte, actuaban eficazmente, destruyendo puentes e interrumpiendo carreteras.

Inmediatamente después de las destrucciones que inutilizaron la mayoría de los puentes sobre el Po, los germanos se dieron a la tarea de construir puentes de pontones, ferry-boats, alambres carriles, etc., superando en gran medida la grave situación creada.

En ese período, la energía demostrada por el comando alemán fue extraordinaria. Supo solucionar inconvenientes y proceder al abastecimiento de unidades y al transporte de tropas en condiciones aparentemente muy difíciles.

Con posterioridad a la destrucción de los puentes sobre el Tagliamento y el Piave y al trastorno del servicio ferroviario de la región veneciana, se vio claramente la gran ventaja de los transportes marítimos. En consecuencia, éstos fueron intensificados entre Trieste y Venecia y a lo largo del bajo Po, resultando de una gran ayuda para el abastecimiento del X ejército.

Muchos medios de transporte marítimo, además, fueron trasladados por vía terrestre, desde el Tirreno hasta el Adriático, donde prestaron servicios inestimables.

Paralelamente con el tráfico marítimo funcionó la navegación interna.

Resumiendo, hacia fines de 1944 y principios de 1945, la situación de los alemanes se tornó muy grave. El tráfico alcanzaba a satisfacer solamente una parte de las exigencias normales. Rápidamente, la situación fue empeorando hasta llegar a un agotamiento total. Las reservas de munición comenzaron a escasear y los depósitos empezaron a vaciarse uno tras otro. Los combustibles siguieron un camino semejante y otro tanto ocurrió con las armas, que no pudieron cubrirse adecuadamente en sus pérdidas.

En el mes de febrero de 1945, el abastecimiento de munición fue muy reducido y se fueron consumiendo las últimas reservas de los depósitos. Los proyectiles para morteros de trinchera de 120 mm debieron ser empleados solamente en los grandes combates; diariamente, las piezas livianas podían

disparar 12 tiros; las pesadas, por su parte, disponían solamente de 5 tiros.

Hacia el 15 de abril, los depósitos de municiones del grupo de ejércitos habían agotado la reserva de proyectiles de ametralladora; diez días más tarde se terminaba la munición para artillería pesada de medio y grueso calibre.

En los primeros días de abril el combustible estaba prácticamente agotado. El acopio de leña para los gasógenos se encontraba, paralelamente, sumamente reprimido por la actividad de los "partigiani".

A mediados de abril los transportes por ferrocarril en Italia septentrional se interrumpieron totalmente.

La navegación en ríos, lagos y canales se vio seriamente obstaculizada por la intervención constante de los cazabombarderos aliados.

Resumiendo, puede decirse que la supremacía aérea aliada fue el factor preponderante en la derrota de las fuerzas armadas alemanas.

Un elemento que contribuyó a la derrota germana fue el evidente cansancio físico y moral de las tropas. Los hombres, disminuidos moralmente por los reveses sufridos en otros frentes y por los continuos ataques aéreos sufridos por Alemania, decayeron rápida y continuamente en su capacidad combativa. Tal depresión alcanzó visos de real gravedad cuando, más tarde, la guerra llegó a territorio alemán propiamente dicho y los soldados comenzaron a perder contacto con sus familias.

El comando germano trató, al principio, de compensar la deficiencia cualitativa y cuantitativa de las tropas con una más intensa actividad artillera. Sin embargo, la reducción de las reservas hasta su agotamiento y la evidente disminución de la producción, hicieron que tal actividad debiera ser detenida hasta casi la paralización total.

No debe interpretarse la escasez de munición germana como la evidencia de una aplastante superioridad, en el mismo terreno, de los aliados. Por lo contrario, también estos últimos sufrieron las consecuencias de la disminución de sus reservas, hasta extremos alarmantes.

Dice, al respecto, el general Clark: "Existían, empero, muchos problemas serios que nos mantenían atareados. En efecto, la escasez de munición de artillería, que trabara el avance hacia Bolonia, se prolongó por espacio de semanas enteras y ejerció una influencia directa en nuestra imposibilidad de reanudar la acción ofensiva durante el invierno. A mediados de noviembre (de 1944) me había visto obligado a reducir la asignación de munición destinada al V ejército a quince proyectiles diarios por pieza para los obuses de 105 mm, dieciocho para los obuses de 155 mm y once para los cañones de 155 mm. Tampoco había mayor perspectiva de integrar a breve plazo reservas para operaciones ofensivas en escala que permitiera llegar a Bolonia.

"VOLVIENDO AL PALEOLÍTICO"

Alguien informó al médico Murray, que no muy lejos de allí había varias familias de la región viviendo en cuevas. Murray había visto muchas cosas desde que comenzara la guerra, pero eso de poder apreciar en pleno siglo XX grupos humanos habitando a la manera rupestre, era algo bastante novedoso. En compañía de otro médico y un sargento fueron hasta las cuevas.

En la penumbra, pudieron ver bultos que se movían en una atmósfera enrarecida. Los bultos hacían comentarios en italiano y, a medida que los americanos se acercaban, daban muestras de gran agitación. Varias familias vivían allí, envueltas en capotes alemanes abandonados.

Una de ellas, compuesta del abuelo, una hija, el yerno y una nieta, dormitaba en el lecho seco de un lago de piedra, a ocho metros de profundidad, sobre un único colchón. Para llegar a su exótico domicilio, descendían por una cuerda. El abuelo era ingeniero civil y tenía en una de sus manos, una herida de mal aspecto, la nieta, llamada Gabriella, presentaba en la frente una cortadura de bordes tumefactos e infectados.

Las familias alegaban que vivían allí, en parte para abrigarse de los bombardeos, y en parte porque los alemanes les habían ocupado las casas como puestos de observación. Murray les dijo que podían salir, que los americanos habían desplazado a los germanos hacia el Norte... Los italianos, en un principio, dieron muestras de gran alegría, pero mientras Murray estuvo en la región no salieron de las cuevas.

Solo Gabriella y el abuelo, que el médico había curado, dejaron sus refugios paleolíticos.

"—Esta gente —dijo Murray a su ayudante—, más que hambre y miedo a la muerte, está enferma de desconfianza. Usted ve, Mason: a todos les dijimos que podían regresar, que nosotros estábamos aquí, que los germanos se habían ido; pero salvo Gabriella y el abuelo que fueron curados, los demás se han quedado donde estaban. Creo que todos nosotros vamos a tener mucho trabajo en la posguerra..."



Heridos norteamericanos son conducidos hasta las pequeñas barcazas que los llevarán a los barcos hospital, que partirán para Estados Unidos.

"Ducks" del V ejército avanzan por tierra firme, tras abandonar las grandes barcazas que los llevaron hasta la cercanía de la costa.



VIII - 142

TODOS LOS SOLDADOS VESTÍAN DE BLANCO

Cerca del atardecer, salió una patrulla con dos sargentos, nueve soldados y un "partigiano". A cierta altura se dividió en dos grupos. El sargento Murphy que comandaba uno, divisó una casa, donde sospechó que podría haber alemanes.

Dejó tres hombres apostados en un barranco vecino, y avanzó cautelosamente con el soldado Kennedy. Los dos hombres andaban a cierta distancia uno del otro. Los dos vestían sus capotes blancos con capuchas blancas. El sargento caminaba con mucho sigilo, cuando vio un soldado que también avanzaba cuidadosamente a algunos metros de distancia. Tuvo la impresión de que el soldado iba a decirle algo, pero él lo detuvo, llevándose un dedo a la boca, en señal de silencio. Murphy no quería que de ningún modo los germanos pudiesen advertir que los estaban cercando. El soldado pareció comprender el gesto, porque asintió con la cabeza y dijo por lo bajo: "Ya, ya...".

En el mismo instante vio a Kennedy que avanzaba a su izquierda... Murphy se quedó duro por una partícula de segundo: si Kennedy estaba a su izquierda, ¿quién era el soldado de la derecha? Antes de pensarlo dos veces disparó su ametralladora sobre el capote blanco desconocido... El muerto era un soldado alemán, que posiblemente murió sin comprender nada de lo que estaba ocurriendo.

Más tarde, Murphy trató de explicar, pero no era fácil. En realidad los germanos también usaban capotes blancos con capucha para luchar en la nieve, y el error fue total. Así como el sargento pensó que el soldado era Kennedy, el alemán pensó que Murphy era un compañero. Cuando Murphy sintió que le respondían: Ya, ya, en vez de yes, yes, y vió a Kennedy caminando a su izquierda, comprendió y disparó.

En las líneas aliadas Murphy fue objeto de bromas durante mucho tiempo, pero nadie sentía gran interés por salir de patrulla con él. Podría ser que el sargento, algo sensibilizado por el hecho, disparase sobre todo capote blanco que caminase a su lado.



Soldados americanos de los Cuerpos de Ingenieros tienden un puente sobre las ruinas del primitivo, destruido por los germanos en su retirada, para bloquear su avance.

Una columna motorizada de la Fuerza Expedicionaria brasileña hace un alto en la marcha. Los soldados sudamericanos se adaptaron rápidamente a la dura disciplina.

'En vista de la información contenida en mensajes del Departamento de Guerra', escribí en mi Diario, 'la situación prevaleciente en los Estados Unidos en materia de munición es tan crítica que ha sido necesario recurrir a un programa de envío de embarques diariamente de las líneas de producción y carga a los muelles. De continuar nuestra actual proporción de consumo, la reserva quedará reducida a aproximadamente 60,000 proyectiles al fin del ataque de quince días programado para diciembre (posteriormente quedó suspendido ese ataque). Esto no deja munición para rechazar contraataques enemigos'."

Múltiples problemas, referidos al abastecimiento, entorpecieron los movimientos de las fuerzas aliadas. Volvamos a Clark: "En las postrimerías de noviembre, en un viaje de inspección a un batallón brasileño a punto de partir para el frente, noté que muchos de los hombres llevaban ropas demasiado livianas. Comenté esto con el general Mascarenhas, quien me explicó que los soldados habían llegado del Brasil sin ropas apropiadas para una campaña invernal en Italia. Esto planteó otro problema serio que era menester resolver y también permitió descubrir un hecho curioso. Los soldados brasileños tenían pies pequeños en comparación con los norteamericanos y nos fue sumamente difícil conseguir-



Los escasos transportes marítimos que aún sirven a los germanos son atacados sin tregua por los bombarderos aliados, como en este caso, en que un transporte arde rápidamente.

les calzado que se ajustara a su tamaño en cantidad suficiente. Lo que sí pronto conseguimos fueron chaquetillas de combate y ropa interior de invierno, con el fin de que estuvieran bien pertrechados para actuar en el frente."

Otra de las preocupaciones de Clark consistió en evitar que los germanos, como trataban de hacer, destrozaran a las poco experimentadas fuerzas brasileñas, lo que les habría servido de excelente propaganda para acusar a los Estados Unidos de emplear a los brasileños como "carne de cañón" en el frente.

"También dispusimos que los hombres se relevaran en el frente durante los meses invernales con tanta regularidad como fuera posible, con el fin de que pudieran ir a los diversos centros de esparcimiento establecidos en algunas de las principales ciudades italianas . . . Antes de partir de mi puesto de comando en el Paso de Futa para asumir el nuevo comando, el general de división Souslaparov, representante ruso en Italia, llegó a mi cuartel general y me entregó la Orden Militar Rusa de Suvarov, de Primer Grado, que Stalin me concediera de resultas de la captura de Roma. La medalla que se me obsequió en esa ocasión iba acompañada de dos libros pequeños, aparentemente parte de la condecoración. Las páginas de uno de los libros se abrían como un acordeón, resultando ser un pase vitalicio para viajar en todos los ferrocarriles rusos. Ignoro hasta dónde me llevaría en un tren ruso hoy en día (probablemente sería un pasaje de ida a Siberia), pero puedo asegurar que en diversas ocasiones en que después de la guerra tuve que tratar con guardias rusos de puestos camineros austríacos, el librito resultó sumamente útil. Cuando los centinelas rusos me detenían, cosa que ocurrió varias veces, solía extraer el pase y agitarlo ante sus narices a la vez que seguía de largo con aire de seguridad. Jamás supe el significado exacto de las palabras rusas del libro, pero deben haber sido impresionantes ya que nunca me fallaron en casos de emergencia . . .".

MILÁN: EL FASCISMO EN CRISIS



El príncipe Humberto de Saboya, junto con altos jefes del Cuerpo Italiano de Liberación, estudia los mapas de operaciones y se informa de las próximas actividades.

Abril 9 de 1945. La guerra en Italia se acerca a su fin. El poderío aliado golpea sin pausa, con más y más vigor, lanzando a las batallas nuevas unidades. La fuerza aérea, principalmente, descarga golpes demoledores. Ya nada puede evitar la derrota de las armas germanas.

En los frentes restantes, el panorama general de las operaciones no puede ser más desalentador para Alemania y sus aliados. Resumamos brevemente la marcha de la guerra en la fecha citada:

En el Este, la gigantesca maquinaria bélica soviética avanza incontenible, arrollándolo todo a su paso. Poco antes, en enero de 1945, millones de soldados, apoyados por una masa de tanques, cañones autopropulsados y miles de aviones, se han lanzado al asalto final, con una sola meta: asestar a Alemania el golpe definitivo. En febrero, las vanguardias rusas hacen su entrada en Budapest, capital de Hungría. Hacia mediados de abril es Viena la que cae en manos de los soviéticos. Pocos días después las avanzadas rusas divisan, a lo lejos, las ruinas humeantes de Berlín.

En el Pacífico, los aliados reabren al tráfico el estrecho de Birmania; en febrero ocupan Manila y efectúan, desde portaaviones, la primera gran incursión contra Tokio; desembarcan en Iwo Jima y reconquistan Corregidor; desembarcan en Okinawa y atacan a Tokio desde sus bases de Iwo Jima.

En Europa occidental, la aviación alemana ataca por última vez, en gran escala, las bases aéreas aliadas en Bélgica y el norte de Francia. Hacia fines de marzo, la última V-2 es lanzada contra Londres.

Clausewitz hizo referencia a la "batalla de aniquilamiento", denominando así al combate en el que uno de los contendientes sufre tan resonante derrota que queda aniquilado, física y moralmente.

Una "batalla de aniquilamiento" era, en efecto, la que estaban librando los germanos en Italia. Y lo era porque a los golpes que recibían sus tropas en el campo de batalla, se sumaba la profunda depresión moral que se abatía sobre los combatientes germanos, al tomar conocimiento, diariamente, de la magnitud de los bombardeos que arrasaban a la patria lejana, la patria





Las unidades de comunicaciones mantienen un enlace permanente con las avanzadas y los comandos de la retaguardia. El soldado de la izquierda maneja un generador.

◀ Prisionero germano. Apenas entrado en la adolescencia, su destino lo llevó a ocupar un puesto en una trinchera. Pronto, sin embargo, la guerra será un amargo recuerdo.

en la que estaban los seres queridos, los rincones familiares.

Hacia los primeros días de abril de 1945, los mandos habían tomado conocimiento de la posible existencia del llamado "Reducto Meridional". El poderío de las fuerzas armadas nazis se había desmoronado, pero Hitler contaba aún con una máquina bélica poderosa. Solamente en Italia septentrional había veinticinco divisiones alemanas y cinco italianas fascistas. Si las fuerzas germanas que se encontraban en Alemania se retiraban hacia el Sur, rumbo a los Alpes de Baviera, y las treinta divisiones de Italia se les unían en esa fortaleza montañosa, podrían quizá resistir por tiempo indefinido.

En abril, las informaciones procedentes de los prisioneros de guerra revelaron que la maquinaria industrial se estaba trasladando de Milán y Turín hacia los valles protegidos de los Alpes, preparándose, en apariencia, para sostener el "Reducto Meridional".

Como consecuencia lógica, era innegable que en Italia la misión obligada de los ejércitos aliados consistía en destruir las fuerzas enemigas en el valle del Po, antes de que pudieran retroceder a los Alpes y prolongar la guerra erigiendo una nueva línea de defensas detrás del río Adigio.

En cumplimiento de tal plan, la aviación aliada comenzó a castigar duramente las comunicaciones del enemigo. Los pilotos realizaron su tarea minuciosamente. Toneladas de explosivos destruyeron carreteras y vías férreas, puentes y depósitos. La aviación alemana, por otra parte, prácticamente no opuso resistencia, dada la carencia casi total de cazas.

A lo largo del mes de abril comenzaron a hacerse evidentes los efectos del constante bombardeo. Los germanos seguían desplazando sus tropas, pero en horas de la noche y generalmente a pie, por falta de transportes y por el estado de los caminos, destruidos por los bombarderos enemigos. Los abastecimientos y las municiones, además, comenzaron a escasear de manera alarmante.

Con el objeto de hallar soluciones a la situación, los alemanes recurrieron a múltiples estratagemas: construyeron puentes a pocos centímetros bajo el nivel de las aguas, con el fin de ocultarlos a los aviones enemigos; instalaron puentes de pontones, que se desarmaban durante el día y volvían a colocarse en posición en horas de la noche, etc.

Entre el 20 y el 21 de abril, la 6ª división blindada británica irrumpió en la zona Argenta, tras vencer la obstinada resistencia enemiga, y aplastó al 1º Cuerpo de Paracaidistas germano. Dice el general Clark que "los prisioneros se volcaban en nuestras prisiones o formaban filas interminables de hombres abatidos que marchaban hacia la retaguardia".

El 22 de abril, el VIII ejército había llegado a Ferrara y al día siguiente caía Bondeno. Ese mismo día, la 10ª división de montaña dejaba atrás a Bolonia, camino del Norte. El 23 cruzó el Po, cerca de San Benedetto, completando un avance de ciento veinte kilómetros en ocho días.

Entretanto, dirigidas en su avance por las formaciones de cazabombarderos, que dejaban los caminos sembrados de pertrechos enemigos destruidos, las puntas de lanza aliadas se hundían en todas direcciones, para obstaculizar al máximo la retirada enemiga hacia los Alpes.

En el sector derecho, la 91ª división, la 2ª neozelandesa y la 6ª blindada describieron un amplio semicírculo a través de los ríos Po y Adigio y siguieron luego hacia el Norte, a lo largo de la costa del Adriático, en dirección a Treviso y Trieste, mientras los sudafricanos barrían el terreno más al Norte, hacia Bolzano.





Las avanzadas norteamericanas siguen adelante. La aviación, entretanto, les abre camino, mediante cortinas de bombas y ametrallamiento de las posiciones enemigas.

Un mortero de 81 mm en acción. El ángulo de fuego permite deducir que las posiciones enemigas se encuentran muy cerca de allí, bajo el tiro directo de los soldados aliados

Un piloto norteamericano acaba de regresar de una incursión. Alcanzado por el fuego antiaéreo enemigo, y herido gravemente, pudo, sin embargo, llegar con su avión a la base.



Los "nisei", soldados norteamericanos de origen japonés, combatieron dura y valerosamente tanto en tierras de Italia como en todos los frentes, cubriendo de gloria a sus unidades.

Desde el frente de combate del V ejército, las divisiones 85ª y 88ª avanzaron en línea recta hacia el Norte, rumbo a Verona, y de allí en dirección a los Alpes, mientras la 10º división de montaña arremetía velozmente a lo largo del lago Garda hasta Trento, profundamente incrustada en las montañas alpinas.

En su marcha, la 1ª división blindada dejó atrás Módena y describió un amplio círculo a través del valle del Po, en una embestida final hacia Brescia y Milán.

Entretanto, la veloz acometida de las fuerzas brasileñas hacia Alessandria cortó, en la costa de Liguria, la principal ruta de retirada de los germanos.

La 92ª división avanzó contra la 148º división alemana y una división italiana de "bersaglieris", acorraladas por los brasileños y unidades de la 34º división. Posteriormente, el 442º regimiento de infantería, integrado por norteamericanos de origen japonés, y el 473º del coronel Yarborough, avanzaron en brillante embestida por el camino costero en dirección a Génova, donde la guarnición alemana, de 4.000 hombres, ya se había rendido a los "partigiani".

"KESSELRING Y LOS ITALIANOS"

"Hitler y Goering no andaban desacertados al considerar al mariscal de campo Kesselring como un militar de tendencias 'italianófilas' y reprocharle sus consideraciones y atenciones para con los italianos. Por este motivo se quiso retirarlo del frente italiano en 1943. Las cualidades más destacadas de Kesselring fueron su bondad y un corazón sincero, siempre generoso. No sólo gastó toda su fortuna para socorrer a los deudos de sus subordinados caídos en el campo de batalla, sino que aprovechó todas las ocasiones que se le presentaron para ayudar a sus camaradas de armas italianos. Jamás quiso creer que los italianos pudieran un día abandonar a los alemanes. La capitulación italiana le produjo un terrible desengaño, pero no por ello cambió su actitud interna. Hasta el fin de la guerra e incluso después de terminada ésta, confesó repetidas veces su amor por el pueblo italiano. Por esta causa protegió en lo que pudo todas las obras de arte italianas y declaró ciudades abiertas a Roma, Florencia, Chisti y otras poblaciones, y siempre hizo todo lo posible para asegurar el aprovisionamiento de la población civil. Para evitar que la población de Roma pasara hambre, ordenó que un número de camiones del ejército se trasladaran al norte de Italia en busca de harina, precisamente en un momento en que los vehículos eran tan necesarios para el transporte de amunicionamiento y de combustible. Es cierto que una ciudad de más de un millón de habitantes representa siempre un grave peligro detrás del frente, pero no fue esta la cáusa que impulsó a Kesselring a acudir en socorro de los romanos. Diariamente pasaba unas cuantas horas tratando de solucionar los problemas que afectaban a la población civil. Su Estado Mayor tuvo que ocuparse en ocasiones en la solución de estos problemas a los que él concedió siempre tanta importancia. Y esto tanto más cuanto que el gobierno neofascista apenas demostraba tener iniciativas propias. Además, puso Kesselring todo su empeño en que Roma no fuera destruida. En este sentido actuó en forma diferente de Mussolini, que mostró un desprecio olímpico por los habitantes de Roma. Por esta causa renunció el mariscal de campo, en el mes de junio de 1944, a ofrecer resistencia al enemigo en el Tíber y prohibió la destrucción de los puentes que conducían a Roma, porque por éstos pasaban las conducciones de agua y gas. Tales consideraciones en tiempos de guerra cabe considerarlas como algo excepcional. Kesselring ayudó siempre que pudo a los italianos. A pesar de ello se lo condenó por criminal de guerra. El mariscal de campo Alexander hizo saber al tribunal constituido en Venecia que, según sus informes, Kesselring había llevado con toda nobleza la guerra en Italia. No cabe la menor duda de que se cometieron desmanes en el escenario de guerra italiano. Pero éstos no fueron cometidos por orden de Kesselring. No existe ningún ejército libre de elementos criminales".

De "Ejército en cadenas" del general Siegfried Westphal

Birger y su destino

El 26 de enero de 1945, una columna motorizada germana entró en territorio italiano, procedente de Alemania. El largo viaje había comenzado en Rusia, varias semanas antes.
El convoy transportaba un reducido grupo de oficiales de la Wehrmacht y algunos más de la SS. Entre estos últimos se contaba Fritz Birger, un subteniente de cuarenta y dos años, residente en Munich, donde lo esperaban su esposa y sus dos hijos.

El mismo día de su arribo, Birger fue destinado a su nueva unidad. Era el 2/11 Flak Abteilung des Kommando Stabe, de la división Reichsführer. Birger, que nunca había visitado Italia antes ni conocía a Mussolini, fue destinado a prestar servicios en una batería emplazada sobre el lago de Garda.

El destino del subteniente alemán de la SS comenzaba a acercarlo al dictador italiano. Le tocaría, posteriormente, ser testigo de su trágico fin.

El 9 de abril de 1945, el oficial superior que comandaba el batallón en el que prestaba servicios Birger, reunió a sus oficiales subalternos y les confió que, de un momento a otro, Mussolini partiría con el objeto de realizar una visita al frente. Se había decidido que uno de los oficiales lo escoltaría, al mando de los hombres necesarios. El día de la partida, todavía desconocido, sería comunicado en el momento oportuno.

Tras rápido parlamento, cuatro oficiales fueron elegidos. Cada uno de



Cautivos germanos llegan a las líneas de retaguardia aliadas. La guerra en Italia se acerca a su fin. El soldado alemán, disciplinado y tenaz, lucha ya sin esperanzas.

EL ROBO DEL GRAN CAMIÓN

Los "partigiani" eran de otra parte, pero el problema no les preocupó mayormente hasta después del robo del gran camión.

El gran camión era verde y tenía un remolque lleno de motores de aviones. Los guerrilleros lo robaron y partieron a toda velocidad por el camino principal. La carretera era peligrosa, fundamentalmente porque pronto tendrían a los alemanes a sus espaldas.

Cuando llegaron al cruce de caminos doblaron por un atajo que pasaba por detrás del pueblo de Marelli. El sendero era de tierra y las recientes lluvias lo habían vuelto un barrial. A duras penas el gran camión siguió avanzando hasta que se hundió definitivamente hasta los ejes. Los "partigiani" trataron de hacerlo andar sin resultados, hasta que finalmente lo abandonaron y huyeron.

En Marelli, ese día sábado, los hombres jugaban a las bochas, las mujeres cocinaban o tejían y todos, de alguna manera, rompían la monotonía de la semana campesina en alguna forma trivial.

Un aldeano descubrió el gran camión y corrió a dar la noticia. Los hombres del pueblo comenzaron a preocuparse; si los alemanes descubrían el camión tan cerca de allí pensarían que, posiblemente, los "partigiani" eran gente de Marelli, y ante la duda lo más probable era que tomasen represalias y rehenes. En poco tiempo se formó un consejo, que tras corta cavilación llegó a la conclusión de que era urgente sacar el camión de los límites del pueblo. Pero trasladar el gran camión con su remolque no era fácil; los hombres más fuertes del pueblo, tras mucho forcejeo, no habían logrado moverlo ni un milímetro.

Y entonces se dio ese pequeño milagro tan común en comunidades simples y unidas ante un peligro inminente: una larga fila de hombres mujeres y niños, llevando sus aperos de labranza, sus bueyes, sus mulas y hasta sus perros fue en procesión hasta el vehículo. El gran camión parecía Gulliver arrastrado por el ejército de Liliputh. Con gran esfuerzo consiguieron desenterrarlo y llevarlo lentamente hasta la cresta de una colina que formaba el límite del villorrio. Una vez allí, en un último esfuerzo final, lo empujaron y el vehículo rodó hasta detenerse en el valle vecino. El gran camión ya no era un problema para Marelli, pero de todos modos durante algún tiempo, los aldeanos miraban recelosos cada vez que un vehículo militar pasaba por allí y siempre estaban prontos para indicarle el camino más corto para salir del pueblo.



◀ "Movimientos en las líneas enemigas". La voz del vigía alertará de inmediato a las unidades aliadas, que aprestarán sus efectivos y se dispondrán para la defensa.

Un documento fotográfico: paracaidistas italianos del Cuerpo de Liberación, rumbo al frente. Equipados por los aliados, los soldados italianos lucharon con valor.



Una pieza antitanque del Cuerpo de Liberación Italiano, abre el fuego al ser detectada la cercanía de blindados germanos. Una fuerza peninsula considerable, en número y calidad, luchó hombro con hombro junto a los efectivos anglonorteamericanos y de otras nacionalidades.

ellos, al mando de la escolta, estaría diariamente listo para emprender el viaje.

Días más tarde, el 18 de abril, el Duce comunicó al mando alemán su decisión de partir. Ese día estaba de guardia el subteniente Birger. En sus manos quedaría, en consecuencia, el



mando de la escolta. En sus manos quedaría, por consiguiente, la seguridad de Mussolini.

Entre el 18 y el 25 de abril, el Duce se alojó en Milán, en el Cuartel General de la Policía.

En la mañana del 25, en el Palacio de Gobierno, tuvo lugar una reunión de los más altos jerarcas fascistas. La posición del régimen tambaleaba y nadie lo ocultaba ya. Las opiniones violentamente debatidas, oscilaban entre la resistencia ciega y "hasta la última gota de sangre" y la evacuación inmediata de la ciudad. El secretario del Partido Fascista Republicano, Alejandro Pavolini, insistía en la necesidad de partir de inmediato, ante la gravísima situación reinante. Otros de los presentes, en cambio, manifestaban que Mussolini debería permanecer en Milán, atrincherándose en el edificio de la Policía y convirtiéndolo en un reducto inexpugnable, desde el que se resistiría al enemigo hasta el último hombre. El general Montagna, por su parte, propuso al Duce que abandonara de inmediato la ciudad en un avión que estaba listo, esperándolo, y que lo conduciría hacia una nación amiga.

Mussolini, por último, declaró que no abandonaría a sus fieles y les ordenó alistarse para partir con él.

Instantes después, los motores de una caravana de automóviles comenzaro a rugir, anunciando la inmediata par tida.

Es en esos momentos cuando Birge entra en acción. Aproximándose al Du ce, le informa que tiene orden de escol tarlo. Mussolini, molesto por las pala bras del subteniente alemán, le dic que la escolta representará más un pe ligro que la seguridad para él. Birger sin embargo, firmemente, insiste er cumplir sus órdenes. El Duce, por úl timo, acepta que los soldados germano tomen a su cargo la custodia de su persona.

A la una de la tarde, la columna se puso en marcha. A la cabeza, en el vehículo de comando, el subteniente Birger indica el camino. El objetivo es Como. Desde allí, después, tratarán de alcanzar el territorio suizo.

Entre los días 26 y 27 la columna avanza hacia la meta, en un vano intento por alcanzar la frontera. Por último, el día 27, los vehículos se encuentran en un callejón sin salida, en medio de fuerzas de "partigiani" que los rodean. Están en Dongo. El fin del camino ha llegado. Pronto el Duce enfrentará el último acto de su drama. Birger lo describe en aquellos sus últimos momentos: "Mussolini tenía la barba crecida, estaba mortalmente pálido y constantemente hablaba con los que

"LA NOCHE QUEDÓ ATRÁS"

"A medida que la guerra de Italia sigue su curso hacia el Norte, las ciudades y los pueblos italianos, que van quedando en la retaguardia de los frentes de batalla, recobran lentamente su vida normal. La reconstrucción, prácticamente, comienza cuando se oyen todavía a la distancia el rugir de los cañones. Los soldados aliados que entran en una ciudad recién evacuada por la fuerzas alemanas reciben con frecuencia la sensación de ocupar una ciudad desierta. Luego, de entre las ruinas de los edificios destruidos y de los campos cercanos van apareciendo, uno a uno, los habitantes. La gente de los pueblos situados en las colinas y aldeas de las zonas montañosas salen cautelosamente de sus escondites. Hombres y mujeres, con expresión de tristeza, ambulan por los mercados vacíos y por las calles llenas de escombros. La mayoría de los funcionarios fascistas han huido junto con los soldados alemanes, dejando a veces a las poblaciones sin autoridad alguna. Los representantes del Gobierno Militar aliado encuentran pueblos abatidos, faltos a menudo de lo más elemental para subsistir. Y aún cuando se satisfacen las necesidades generales inmediatas de las poblaciones, queda el problema de proporcionar semillas y maquinarias agrícolas a los campesinos.

La primera medida que se toma, al comenzar los trabajos de reconstrucción, es sacar de la administración local a los simpatizantes fascistas. Tanto la policía italiana como los funcionarios civiles ofrecen espontáneamente sus servicios a los aliados, y comienza así la tarea de restablecer el orden. Los guardias cuidan los depósitos de abastecimientos; se emplean todos los camiones y autos disponibles para trabajos de emergencia; funcionarios inspeccionan los molinos de trigo y las existencias de alimentos.

El Gobierno Militar abandona la dirección activa de los asuntos de la población, y el gobierno civil de la ciudad o pueblo vuelve a hacerse cargo de ellos. Aunque los aliados llevan, siempre que es posible, grandes abastecimientos de artículos de primera necesidad a los pueblos, la alimentación es todavía un problema. A los dueños de camiones y automóviles se les designan rutas para que vayan a buscar, en los campos próximos, legumbres, papas y frutas. Muchos italianos van a pie hasta las fincas y traen al hombro productos, que venden en la ciudad. Esta práctica alivia, en las ciudades donde no funcionan todavía los servicios de tranvías y existen pocos automóviles, el sistema de emergencia para la distribución de alimentos.

En las pequeñas poblaciones, más próximas a las zonas de producción agrícola, la vida está menos desorganizada; y se encuentran disponibles una mayor cantidad de harina, de huevos, de patatas y otras provisiones. Según se van satisfaciendo las necesidades materiales de los habitantes, estos tienden a buscar trabajo para bastarse a sí mismos. Aunque al principio, padres e hijos caminan sin rumbo por las calles, y los numerosos refugiados se sientan durante horas enteras en las puertas de las casas, gradualmente se va aliviando el problema del desempleo.

Millares de hombres entran a trabajar en los depósitos de alimentos y de municiones de los aliados; otros ayudan al municipio y a los particulares en las labores de reconstrucción temporal de las ciudades bombardeadas. Aquellos que trabajan para los ejércitos aliados, reciben además de su salario dos comidas diarias. Muchos de los refugiados, eran personas que antes ocupaban una buena posición, formando parte del personal de las sucursales de grandes compañías industriales y comerciales de Roma. Poco a poco, el aspecto triste de las poblaciones empieza a desaparecer. Los muertos son enterrados; desaparece el terror a las bombas; las calles se ven libres de escombros. Italia vuelve gradualmente, a pesar de tremendos obstáculos, a sus costumbres, y toma la responsabilidad de restaurar la vida económica de su pueblo."

lo rodeaban, pidiéndoles opiniones y pareceres acerca de la situación. Estaba manifiestamente abatido. Era un hombre destruido, sin fuerzas ya. Tenía miedo y lo demostraba, lo que me parece muy natural . . ."

Junto al Duce, un grupo de jerarcas del régimen enfrentaría también su destino. El mismo trágico destino.

Las primeras tentativas de paz

Con anterioridad a los sucesos que culminarían en Dongo, en el mes de marzo de 1945, una patrulla de milicianos fascistas que vigilaba la frontera con Suiza había detenido a un pequeño grupo de tres hombres, que intentaban ingresar en territorio italiano. Conducidos al puesto más próximo, rápidamente fueron identificados. Se trataba de un sacerdote italiano, un guía y un oficial inglés. El oficial, que hablaba italiano a la perfección, declaró estar cumpliendo una importante misión, encomendada por el mariscal Alexander y que tenía por destinatario al mariscal Graziani. El sacerdote, a su vez, admitió que su misión consistía en poner en contacto al oficial británico con el mariscal Graziani, por intermedio del cardenal Schuster, arzobispo de Milán.



Unidades alpinas del Cuerpo de Liberación escalan las escarpadas laderas de una cadena montañosa, lanzadas en persecución de efectivos alemanes en retirada.

Enviado sin tardanza a la sede del Servicio de Informaciones, fue interrogado por el jefe del Servicio, teniente coronel Di Leo. Se obtuvo así la confirmación del mensaje del mariscal Alexander a Graziani. El mismo consistía, concretamente, en un pedido que Alexander hacía a Graziani, con el objeto de que éste intercediera para que los germanos, en su retirada de Italia, evitaran la destrucción de plantas industriales, obras de arte e instalaciones vitales para la buena marcha del país.

El mariscal Graziani, de inmediato,





Los alpinos italianos siguen adelante. Mulas y caballos cargan sus abastecimientos, en la larga marcha. Hombre expertos en la montaña, harán honor a su larga tradición.

informó al cardenal Schuster de cuanto estaba sucediendo. El prelado, entonces, manifestó su deseo de conocer al sacerdote que había sido elegido para cumplir la misión indicada. Una fotografía del mismo le fue entregada poco después, admitiendo el cardenal Schuster que el citado sacerdote no le era desconocido. Graziani, por su parte, hizo saber al arzobispo de Milán que una de sus mayores preocupaciones había sido, precisamente, obtener que Milán no llegara a convertirse en un centro de resistencia inútil, que solamente acarrearía una verdadera catástrofe sin consecuencias favorables para nadie.

Debe destacarse, al efecto, que en la época citada, Mussolini esperaba convertir a Milán en el centro de la última resistencia de las fuerzas fascistas. Se hablaba, inclusive, de hacer de Milán la "Stalingrado italiana".

Hacia el 16 de abril, el Duce anunció a sus colaboradores que volverían a reunirse en Milán. De allí, según sus planes, se trasladaría a Valtellina, donde Pavolini, según sus informes, aseguraba haber reunido algunos miles de



Un reducto alemán acaba de ofrecer breve resistencia al avance. Rápidamente dominado po las avanzadas norteamericanas, los germanos acaban de dispersarse en desorden.

hombres, entre milicianos y soldados de la Guardia Republicana.

En esos momentos, se registró en Milán una nueva tentativa tendiente a evitar mayores daños y aún, posiblemente, a concertar un armisticio. Efectivamente, el general Wietinghoff, comandante superior germano, que había reemplazado al mariscal Kesselring, en una comunicación dirigida al mariscal Graziani, le solicitó que intercediera ante el cardenal Schuster con el objeto de que el clero y la población colaboraran para preservar a la ciudad de males mayores. Proponía, en resumen, que los "partigiani" no molestaran a las fuerzas germanas en retirada; en ese caso serían respetadas las instalaciones, plantas fabriles y obras de arte. Mussolini, informado por Graziani de la situación, autorizó la gestión, dejando en manos del mariscal italiano la resolución final.

El mariscal Graziani, en su libro "Defendí a mi patria", relata así aquellos dramáticos momentos: "En ese entonces, la sede del comando se encontraba en Vidigulfo, entre Milán y Pavia. En las primeras horas de la mañana llegué a Milán, donde permanecí todo el día, para tener a Mussolini al corriente de la situación militar, que cambiaba minuto a minuto. El 21 de abril los aliados habían cruzado el Po en Mantua, estableciendo en la margen opuesta una amplia cabecera de puente. 'Si son lo suficientemente audaces —dije a Mussolini— podrían llegar a Milán mañana mismo. ¿Qué decidió hacer?'. El Duce permaneció silencioso y después repuso: 'Como siempre sucede en estos casos, en un cierto momento los acontecimientos se nos adelantarán y decidirán la situación'. 'Pero no es necesario dejarse sorprender pasivamente', le contesté: 'debe decidirse a tiempo lo que se hará'. Mussolini, entretanto, se mostraba dominado por el fatalismo. Desde hacía ya tiempo repetía: 'Mi ciclo se cerró el 25 de julio de 1943. Todo esto no es más que el final. Mi testamento político es el siguiente: Italia, República, Socialización'. Y en seguida me preguntaba: 'Usted, ¿qué hará?'. Repuse que mi deber era permanecer hasta el último momento en el puesto de comando, junto a mis tropas y, a mi vez, le pregunté: '¿Decidió irse a Valtellina?'. 'Con respecto a eso', respondió, 'he pedido a Pavolini que, por lo menos, sea garantizado el ingreso al Valle'. Le informé que mi comando se había transferido de Vidigulfo a Mandello, a mitad de camino entre Como y Lecco, adonde llegaría el 25. Agregué que el día 22 vería al cardenal Schuster y le pregunté si tenía algo más que decirme. 'Nada más de cuanto le dije', respondió.

"Hasta ese momento los dos ignorábamos que el cardenal Schuster y el general Wolff se encontraban ya en tratativas con los aliados para establecer la paz. Ni el embajador alemán

Un infante americano se lanza al ataque, ▶ seguido por sus camaradas y protegido por un tanque. La población, una pequeña aldea, está siendo limpiada de los germanos que aún resisten entre las ruinas.



Un zapador norteamericano levanta cuidadosamente una mina germana, que acaba de detectar. En general, las mismas ocasionaron gran cantidad de bajas entre los atacantes.

LOS

Durante la guerra en los pueblos se vive mejor que en la ciudad. En las ciudades hay hambre y la gente se prostituye para poder comer...

La casa estaba a un costado del camino, a la entrada del villorio. Tenía dos pisos y un patio grande. Desde el primero y segundo piso se veía el recodo del camino, y si uno miraba hacia el valle podía distinguir la ciudad de Turín.

En la casa vivían el padre, la madre, la abuela y un niño de nueve años. El niño se llamaba Gino. Gino no le tenía miedo a la guerra; es más, jugaba con ella. Tenía un cajón lleno de cápsulas de proyectiles vacíos, un casco, una caramañola y hasta un viejo capote italiano.

Desde el comienzo de la guerra el pueblo había sido bombardeado tres veces y los alemanes lo habían ocupado dos años atrás. Los germanos no eran malos con la gente del pueblo; en realidad, los aldeanos les temían más bien a los civiles fascistas armados. Gino había visto cómo una vez le habían obligado a un hombre



SOLDADOS SONRIERON A GINO

a tomar un vaso de aceite que sacaron del motor de un camión. "Lo purgaron porque no quería a Mussolini", oyó decirles Gino.

Al comenzar 1945, las cosas habían empeorado, los alemanes retrotraían lentamente sus tropas y creaban apresuradamente nuevas líneas de defensa. En los extremos del pueblo, el niño pudo ver como se amontonaban divisiones blindadas. "El nuevo frente de los alemanes pasa por el pueblo; dicen que los americanos y los ingleses tienen preparados miles de aviones para bombardearnos", le dijo un día Piero, su amigo de catorce años. Gino estaba muy preocupado, no tanto por los posibles bombardeos, sino más bien porque sus padres y la gente grande del pueblo lo estaba. Sin embargo nadie se movía, nadie hablaba de ir para el Norte o para el Sur; aparentemente, las treinta casas tiraban más que el miedo a las bombas aliadas.

Los alimentos comenzaron a escasear. Todos los días pasaba por la casa gente pidiendo de comer y la madre o la abuela les daban lo que podían. Primero eran los "partigiani", luego los alemanes que perseguían a los "partigiani", después los refugiados que huían del Sur, y así sucesivamente. No había muchas formas de negarse. Si se les negaba alimento a los "partigiani", se corría el riesgo de ser acusado de no ayudar a los patriotas; negarlos a fascistas y alemanes era imposible porque enseguida procedían a revisar la casa. Gino sabía de vecinos que escondían jamones enterrándolos en el jardín o de gente que había seguido durante días al ejército alemán en retirada para ver si podían recuperar una vaca o unas cabras. En ambos casos las consecuencias eran represalias, riesgo de ser asesinados o enviados a un campo de trabajo en Alemania. Además, los "partigiani" castigaban todo tipo de ayuda a los alemanes, y los alemanes todo tipo de ayuda a los "partigiani".

Gino no comprendía muy bien todo este proceso, pero sentía que los suyos se ponían tensos cada vez que alguien golpeaba la puerta.

Un domingo, los "partigiani" pasaron temprano y pidieron de comer; la abuela les dio lo poco que tenían. Poco después golpearon la puerta y Gino abrió; en el umbral vió la figura cansada de un soldado alemán con el casco hundido hasta los ojos y las botas llenas de polvo. Integraba una patrulla que perseguía a los "partigiani" y también pidieron de comer.

—No tenemos nada —dijo la madre.

—Veremos —respondió el que mandaba el grupo. Rápidamente comenzaron a abrir puertas y armarios a culatazos y a puntapié.

Por último, uno de los germanos encontró en una alacena un plato con un huevo, una taza de leche y un poco de queso.

—¿Y esto? —gritó.

—Esto es para el niño... —titubeó la abuela señalando a Gino.

Los alemanes se miraron entre ellos. Por último, el que parecía ser el jefe, dijo con una sonrisa cansada a la abuela:

—No, si es para el niño, no.

Los soldados, al pasar, sonrieron a Gino y se fueron...



El Duce, seguido por jerarcas del régimen, visita las posiciones avanzadas. La suerte le ha vuelto la espalda y nada queda ya del líder que creyó llevar a Italia a la gloria.

◄ Esta escena ya es un recuerdo. Amargo, frente a una dura realidad que habla de derrotas. Los vítores y las aclamaciones han sido reemplazados por las recriminaciones.



ni el general Wolff nos habían dado el más mínimo indicio de ello".

Debe destacarse, al efecto, que el general de la SS Wolff se encontraba en contacto con los anglonorteamericanos desde octubre de 1944. Como dato extraordinariamente curioso y prácticamente desconocido, puede referirse que el chofer del coronel Dollmann, a su vez brazo derecho del general Wolff, era en realidad un ex prisionero británico, vestido con el uniforme de la SS.

Continúa Graziani: "Algunas noches antes había sido invitado a cenar por el embajador alemán. Estábamos presentes el embajador, su joven secretario y yo. Después de la cena pasamos a un pequeño salón vecino. Allí se habló de la extrema gravedad de la situación, pero no se mencionó la posibilidad de tratar la rendición. Enseguida me dejó solo y salió. Regresó poco después con un estuche, en el que había una pistola 'Beretta', nueva. Me la entregó diciéndome: 'Y ahora una buena noticia... El puerto de Génova no será dinamitado...'

"Volviendo al cardenal Schuster, el 22 de abril me recibió en la sede del

AMONESTACIÓN

Los dos generales iban en un jeep para recibir órdenes en el Cuartel General. Eran dos veteranos rudos y curtidos en cien combates y tal vez por eso las formalidades estaban fuera de sus costumbres. Terry Allen iba en el asiento delantero del jeep, con el casco entre los muslos, y Roosevelt llevaba puesta su gorra con unas borlas, que en el frente eran un símbolo de prestigio, pero cuyo uso había sido expresamente prohibido por una disposición reciente.
Poco antes de llegar al Cuartel General un policía militar les hizo señas de detenerse. El soldado se puso colorado cuando vió las estrellas de los ocupantes del vehículo, pero tras alguna vacilación dijo:
—Lo lamento, mi general, pero tengo que hacerle una boleta a todo aquel que ande sin casco. Mi capitán me haría un serio reproche si le viera a usted continuar así.
Terry Allen sonrió y se colocó el casco, lo cual no impidió que el policía militar le extendiese la amonestación.
El general Roosevelt, reaccionó de otra manera, se puso serio y protestó:
—Vea muchacho, ¿no sabe usted quién es el general Allen de la 1º división?
—Sí señor —replicó el soldado—, y usted, es nada menos que el general Roosevelt, señor. Pero a usted también tendré que hacerle una boleta, señor, por llevar puesta esa gorra con borlas.
El aludido se quitó la gorra amargamente y tomó el papel que le extendía el soldado.
Cuando llegaron a presencia del comandante, dijo Roosevelt desconsolado:
—General, nos entendemos mucho mejor con los "Krauts" allá en el frente, que aquí, con esta gente tan meticulosa que tiene usted en la retaguardia.

Arzobispado. Fuí recibido en la entrada por monseñor Terraneo, a quien entregué mi cinturón con la pistola. Vestido de púrpura, el cardenal me esperaba en un pequeño salón. Me invitó a tomar asiento en un diván, sentándose él a mi derecha, en un sillón. Le dije entonces que tenía una misión que cumplir, de parte del general Wietinghoff, pero antes de entrar en materia le recordé una conversación que habíamos mantenido tiempo atrás, acerca de la necesidad de permanecer unidos con el fin de evitar daños innecesarios a la ciudad. Me repuso que recordaba todo, pero 'ahora las cosas han cambiado'. Recién ahora, que sé que el cardenal estaba ya tratando la rendición, comprendo el porqué de su titubeo ..."

Graziani, sin preámbulos, informó al cardenal de la misión encargada por el general Wietinghoff. El alto prelado repuso de inmediato que haría todo lo posible por cumplirla, aunque descontaba que tendría dificultades para comunicarse con otras regiones.

"De eso me encargo yo —respondió Graziani—; será suficiente que Vuestra Eminencia limite su acción a la Lombardía ..."

El día 23, el mariscal Graziani envió al cardenal Schuster la siguiente nota: "Como consecuencia de la conversación mantenida ayer, le envío copia de la carta del general Wietinghoff, para que V. E. Reverendísima pueda utilizarla como mejor crea, con el objeto de dar cumplimiento a la finalidad que tratamos ..."

He aquí el texto completo del mensaje del general Wietinghoff: "Urgentísimo. Secretísimo. Reservado al señor mariscal. La inquietud de la opinión pública italiana acerca del comportamiento de las fuerzas alemanas, en relación con la posible destrucción y paralización de las fábricas de importancia vital, durante una retirada, se ha convertido en un peligro creciente para la seguridad interna en la Alta Italia, especialmente para las tropas. Nuestra actitud dependerá del comportamiento leal de la población italiana. El mariscal Graziani procederá en este asunto, en común con el embajador doctor Rahn y el general de las SS Wolff, dando especial preferencia al contacto con los representantes de la Iglesia".

Sigue diciendo Graziani: "Llegó así la mañana del 25 de abril de 1945. Aquella mañana, al alba, había abandonado Vidigulfo, porque el mismo día el comando había concluido su traslado a Mandello. Al salir y pasar por el puesto de guardia comprobé con sorpresa que los hombres que debían vigilarlo ya no estaban allí. Parecía abandonado.

"En Milán, en las primeras horas de la mañana, todo era normal. La calma se respiraba aún en el Hotel Príncipe de Saboya, ocupado por los alemanes y residencia del cónsul Wolff, homónimo del general.

"Con el cónsul Wolff, precisamente, había mantenido una conversación el día 23, acerca de la situación, que se agravaba paulatinamente. Habíamos discutido allí la posibilidad de lanzar un llamado por radio a la población, sin distinción de partidos, pidiendo a todos que se mantuvieran tranquilos para evitar una lucha fratricida.

"Comuniqué algunas novedades a Mussolini, diciéndole que podría ponerme en comunicación con miembros del Comité de Liberación Nacional. Él no aprobó la medida. 'Es necesario hacer algo', dijo.

"Durante la mañana del 25, en el Palacio de Gobierno, el jefe de la Policía, general Montagna, me informó que estaba en contacto con un representante milanés del Comité de Liberación, el que había manifestado el deseo de tratar directamente conmigo. Se trataba, me dijo Montagna, de establecer una zona, comprendida en el triángulo Milán-Lecco-Como, en la que los fascistas habrían podido entrar, con la garantía de la vida, tras entregar las armas. Mucho tiempo después supe que el contacto era el abogado Garbagni, que operaba en nombre del gobierno Bonomi.

"Entretanto llegaron, de los alrededores, las primeras noticias que hacían referencia a gran agitación.

"El Prefecto de Milán, Bassi, en permanente contacto telefónico, anunciaba el avance continuo de la insurrección.

"Como algunos hablaban de alteraciones del orden, pregunté si se trataba sólo de episodios aislados o bien de un

movimiento guerrillero en toda la regla. 'No son muy diferentes —me respondió—: un movimiento se funda en el otro...' Dije entonces: '¿Estamos en plena revuelta?'. 'Puede ser...', contestó. Poco más tarde supe que en Busto Arsizio los alemanes habían cedido ante los guerrilleros.

"El resto del día lo pasé en la Jefatura de Policía. Informé a Mussolini de cuanto el general Montagna me había dicho. Él me respondió textualmente: '¿Qué diría usted si supiera que el mismo cardenal Schuster me ha invitado para participar en una reunión, hoy a las cinco de la tarde, en la sede del Arzobispado, a la que concurrirán representantes del Comité de Liberación?'. 'Diría —repuse— que debemos aceptar... Pero no debe ser usted el que se haga presente...'

"Mussolini aceptó finalmente y decidió que iría yo, con algunos más, al lugar y a la hora indicados.

"Poco antes de las cinco de la tarde fui hasta el despacho de Mussolini para recibir las últimas órdenes. Lo vi, entonces, cuando salía. Después me

Artillería inglesa bombardea las posiciones germanas. A esta altura de los acontecimientos, es muy poco lo que pueden hacer los alemanes; resistir esporádicamente y retirarse.



Un soldado americano, alcanzado por los disparos enemigos, ha caído. Sus camaradas lo conducen rápidamente hasta un puesto de socorro que se halla a pocos kilómetros.

dirigí hacia el lugar de la entrevista.

"No había allí SS ni soldados fascistas. Todo se desenvolvía con la máxima tranquilidad. Al entrar fui recibido por monseñor Terraneo, al que entregué, una vez más, el cinturón con la pistola.

"Mussolini ya estaba allí, dialogando con el cardenal. Entretanto, se esperaba la llegada de los representantes del Comité de Liberación.

"Pocos minutos antes de la llegada de los miembros del Comité, el industrial Cella, que estaba presente, se me aproximó y me dijo: 'Ánimo, mariscal... Hoy es un gran día... Enseguida llegará el general Wolff y será firmado el armisticio...'

"¿Dónde están los representantes anglonorteamericanos?, pregunté. Ellos, efectivamente, no estaban allí, y me parecía inverosímil que para la firma del armisticio, de la rendición, se delegara todo en una autoridad eclesiástica. Me pregunté entonces si no estaba asistiendo a una trágica parodia.

"En aquel momento llegaron los representantes del Comité de Liberación. Eran tres: el general Cadorna, el abogado Marazza, de la Democracia Cristiana, y el ingeniero Lombardi, que al día siguiente fue nombrado Prefecto de Milán.

"El encuentro tuvo lugar sin ningún protocolo. Enseguida fuimos introducidos en el salón donde se encontraban el cardenal y Mussolini. Los dos estaban sentados en un diván.

"El Duce no estrechó la diestra de ninguno de los miembros del Comité de Liberación.

"Todos tomamos asiento. Del lado del cardenal, nosotros; del de Mussolini, los otros, con Cadorna al centro, el ingeniero Lombardi a su derecha y el abogado Marazza a su izquierda. Frente a mí, el general Cadorna. La fuerte luz que entraba por la ventana me impedía ver con claridad su rostro.

"Recuerdo la escena hasta en sus más pequeños detalles. Su Eminencia hizo una seña con la mano, dirigiéndose hacia Mussolini y los representantes del Comité de Liberación, como incitándolos a hablar. Mussolini, entonces, volviéndose hacia el abogado Marazza, le preguntó: '¿Qué es lo que quieren comunicarme?'. Marazza respondió de inmediato: 'Estamos aquí para saber si la parte fascista está dispuesta a aceptar las condiciones de rendición que serán dictadas por el Comité de Liberación Nacional. No tenemos mucho tiempo que perder en discusiones porque (aquí miró el reloj de pulsera) estamos ya atrasados y a las dieciocho comenzará la insurrección guerrillera. Si la rendición es aceptada por los fascistas, podrán reunirse en una zona que será delimitada aproximadamente por el triángulo Milán-Como-Lecco. Allí encontrarán inmunidad, tras entregar las armas. Después, los que deban hacerlo, rendirán cuentas a los Tribunales por sus delitos particulares.



¡Siempre adelante! La infantería, "reina de las batallas", no descansa. El infante sólo conoce la lucha, la marcha y nuevamente la lucha, antes de continuar la marcha...



Soldados alemanes e italianos estudian el mapa de operaciones, en un intento por evadirse del inevitable cerco que les tienden ya las unidades aliadas.



Blindados norteamericanos en un alto de la batalla. Los mandos, entretanto, proyectan los próximos movimientos de sus unidades. Puede observarse el enmascaramiento de los tanques.

LOS QUE PERDIERON LA LIBERTAD

"A los soldados enemigos que caen en poder de las fuerzas armadas de los Estados Unidos se les presta inmediatamente asistencia médica cuando la necesitan y luego se les envía a la retaguardia. El ejército distribuye ropa, cepillos de dientes, navajas de afeitar y cigarrillos a los que los necesiten. A estos prisioneros se les da alimentación igual a la que reciben los soldados norteamericanos, con la única salvedad de que a veces se adaptan los platos al gusto del prisionero, de acuerdo con su país de origen... En cuanto es conveniente, los prisioneros son trasladados a los Estados Unidos. El 1º de junio de 1943, había 22.110 prisioneros de guerra alemanes recluidos en 21 campamentos. También había 14.516 italianos y 62 japoneses. Cada grupo de prisioneros recibe alojamiento en campamentos distintos. Allí se los organiza en compañías de 250 hombres, bajo las órdenes de un capitán del ejército de los Estados Unidos. En general, las compañías se administran por sí mismas, eligen sus propios sargentos, cocineros, barberos, sastres, zapateros, etc. Se les permite, además, organizarse en sociedades autóctonas para tratar de sus problemas y facilitar las relaciones entre los prisioneros y los comandantes de los campamentos. Los miembros de las escuadras, los pelotones, las compañías, batallones, etc., pueden elegir sus propios representantes para que hablen en nombre de los demás, para presentar peticiones o quejas al capitán de la compañía o al comandante del campamento.

Las quejas se pueden hacer también directamente a las Legaciones y Embajadas de las potencias encargadas de velar por los intereses de cada nacionalidad; a saber, Suiza por Alemania e Italia y España por el Japón. Todas las ocupaciones a que pueden dedicarse los prisioneros, se atienen al riguroso cumplimiento de las estipulaciones de la Convención de Ginebra. Con arreglo a ésta hay que salvaguardar a los prisioneros de toda violencia, abuso, curiosidad del público y explotación de cualquier clase. Sujeto a estas reservas, a todo prisionero de guerra, salvo a los oficiales, puede ocupárselo en trabajos y obras que no están relacionadas directamente con las operaciones militares. Puede emplearse un gran número en la construcción de carreteras, obras hidráulicas de irrigación y trabajos análogos.

Todos los soldados prisioneros, trabajen o no, reciben una asignación de dinero diariamente para comprar artículos de aseo, refresco, cigarrillos y otras cosas, en la tienda del campamento. El sueldo de un prisionero, cuando trabaja, es por lo menos de ochenta centavos de dólar al día. Este dinero se deposita a favor de su cuenta. A cargo de esta cuenta, puede gastar, en forma de cupones, hasta la mitad de su crédito mensual."

(Artículo publicado durante la Segunda Guerra Mundial, por "EN GUARDIA")

SOMBRAS EN LA NIEVE

La orden se la entregaron al teniente Hood.

"Efectivos: 1 pelotón y 10 «partigiani»

Misión: Establecer contacto con el enemigo.

Hora de partida: 19 horas. Día 7.

Hora de regreso: 3 horas. Día 8..."

Más abajo figuran otros datos tales como itinerario y apoyo de fuego. Hood reúne a sus hombres, les da instrucciones; recomienda tener cuidado con la orientación en la noche, porque "un hombre perdido en la oscuridad, es un hombre desaparecido". La recomendación parece trivial, pero él sabe que, pese a relatos y películas de propaganda, los soldados yanquis que se extraviaban en las montañas nevadas, no volvían.

A las 19 la patrulla parte. A medida que avanza se divide en dos. El grupo de Hood llega al río que casi no está congelado; se está acercando la primavera y el frío ya no es tan intenso. Inclusive la nieve es menos densa. Revisan algunas casas, pero ni rastros de alemanes.

Entre los civiles interrogados uno advierte a Hood, que en las proximidades hay un puesto enemigo de avanzada. El teniente le pide que los acompañe para mostrarles el camino. El civil muestra la dirección con la mano, pero se niega a acompañarlo. "Estoy muy enfermo", dice el hombre temblando como una hoja.

Hood, le apunta con su pistola: "Vamos..." El hombre obedece. El teniente aposta seis hombres con fusiles automáticos para cubrir el avance de la patrulla.

El civil va al frente. Poco a poco se acercan a una pequeña planicie. Hood manda avanzar al civil seguido de cerca por un soldado. Se adelantan unos pasos.

"¡Centinela Tedesca!", grita el civil huyendo despavorido. Comienza el fuego y el civil y el soldado caen atravesados por los disparos germanos.

Hood dispara incesantemente con su pistola ametralladora cubriendo el repliegue de sus hombres. Un americano arroja una granada de mano hacia el puesto alemán, pero los disparos continúan. El combate se generaliza.

Hood ordena el repliegue rápido. La misión ha sido cumplida, su pelotón estableció contacto con el enemigo, el resto es problema de la artillería de la Fuerza Aérea y, en última instancia, del Alto Comando aliado.

A marchas forzadas llegan a las casas que habían estado revisando una hora antes. Las construcciones están completamente vacías. "¡Mejor! —piensa Hood—. Así nadie preguntará por el civil; en la guerra siempre es muy difícil dar explicaciones. Uno no sabe muy bien por qué hace las cosas. Y aunque supiese, ¿cómo se puede explicar a un civil que otro civil murió en un combate intrascendente, para que un teniente del ejército de los Estados Unidos cumpliera con una misión de comando?"



Paracaidistas del Cuerpo de Liberación Italiano, después de un lanzamiento en el norte de Italia, patrullan una zona cubierta por la nieve. Los guía un lugareño.

"En ese momento me pareció imprescindible poner a Mussolini al corriente de la retirada alemana. Mussolini no pudo disimular su sorpresa. Uno de los miembros de la delegación del Comité de Liberación Nacional, creo que el general Cadorna, observó que, no habiendo sentido los alemanes la necesidad de avisarles, nuestras preocupaciones pueden parecer excesivas ... 'Cierto —dije—, con su actitud han perdido todo derecho a nuestra lealtad ...'

"... Mussolini, evidentemente recuperado de la sorpresa, declaró que el gesto desleal cumplido por los alemanes nos ponía en condiciones de poder desprendernos de ellos y que, volviendo al Palacio de Gobierno, denunciaría su actitud en un mensaje dirigido por radio al pueblo.

"El cardenal, de inmediato, le pidió que no lo hiciera, para evitar mayores daños y salvaguardar, así, las negociaciones en curso. Mussolini no respondió y se levantó, listo para salir. '¿Cuándo dará la respuesta al Comité?', preguntó el cardenal. La contestación no se hizo esperar: 'Dentro de una hora'.

"Al atravesar los salones para salir, el cardenal, que me seguía, uniendo sus manos me imploró: 'Le ruego que impida que el comunicado sea leído por la radio ... Ocasionaría una inmensa ruina...'

"Le aseguré que no sucedería lo que temía. El comunicado no se leería.

"Así concluyó la reunión en el Arzobispado, realizada sobre la base equivocada de creer que podía ocultarse el hecho consumado de la rendición alemana y, paralelamente, que la rendición fascista era independiente de la primera.

"Debe aclararse que se trataba de las formaciones del Partido, no de las divisiones regulares, que por encontrarse incorporadas al ejército alemán deberían correr la suerte de éste.

"Además, es necesario preguntarse de qué manera las divisiones fascistas habrían podido alcanzar la zona indicada, con la garantía de inmunidad, cuando ya la insurrección guerrillera avanzaba con violencia incontrolada.

"Es necesario preguntarse también qué eficacia habría tenido la decisión

Soldado italiano, que combate junto a los germanos, recorre una playa, en misión de vigilancia. Pertenece a las unidades de la República Social, de Mussolini.



de Milán en las otras regiones de la Italia septentrional, dado que cada centro del Comité de Liberación Nacional actuaba por propia cuenta.

" La vuelta a la Jefatura de Policía fue agitada. Mussolini habría necesitado de toda su calma para decidir; sin embargo, su despacho estaba colmado de ministros, jerarcas y consejeros. El Duce gritaba: '¡Me han engañado . . .! ¡Me han conducido donde se me esperaba para exigirme la rendición sin condiciones . . .!'. 'Duce, es necesario partir de inmediato', aconsejaban algunos. Otros le exigían que no abandonara Milán.

"En ese momento entró el general alemán Wening, comandante de la plaza de Milán, para comunicarle que

la escolta, para una eventual partida, estaba lista. Mussolini, fuera de sí, lo increpó duramente, acusando a los germanos de traición. El general Weding, en posición de firme, escuchó al Duce sin pronunciar palabra.

"Ya más tranquilo, Mussolini entró en una habitación vecina. Tenía con él un revólver y temí que atentara contra su vida. Pero unos minutos más tarde regresó, más tranquilo ya. 'Se quiere hacer un nuevo 25 de julio. Esta vez, sin embargo, no podrán', dijo.

"Mis notas sobre aquellas últimas jornadas fueron tomadas en el momento mismo de los hechos y reflejan fielmente la realidad.

"Mi último encuentro con Pavolini se produjo en la oficina de Mussolini. Entró en el momento en que comunicaba al Duce las últimas noticias del frente, referidas a las posiciones de las tropas anglonorteamericanas, desplegadas en la llanura padana, sin que los germanos tuvieran ninguna posibilidad de contraatacarlas. Mussolini parecía no comprender por completo la trágica situación.

"Pavolini dijo entonces: 'Duce, he ordenado a todas las Brigadas Negras de la Liguria y el Piamonte que se replieguen sobre Lombardía: el movimiento está en marcha '

"Tuve entonces una indignada reacción y le dije, textualmente: 'Es algo innoble mentir así hasta el último momento '

"Pavolini reaccionó amenazadoramente: 'Mariscal –dijo–: el respeto a vuestra persona y a vuestra edad es una cosa; sufrir un insulto es otra '

"Pero si todo está en ruinas... ¡Si estamos en pleno sálvese quien pueda!, grité, ¿por qué mantener el engaño?

"Intervino entonces Mussolini, que comprendió a dónde podía llevar aquel diálogo y dijo, volviéndose a mí: '¿Entonces un segundo 8 de septiembre?'

"Quizá peor –repuse. Y Pavolini guardó silencio.

"Así concluyó en Milán la trágica jornada del 25 de abril de 1945.

"El arribo a Como se produjo sin incidentes. En la entrada de la ciudad esperaba a la columna el general Layers, que por primera vez veía a Mussolini. Después, todos prosiguieron hacia el Palacio de Gobierno que, invadido por todo el séquito, se transformó en un campamento nocturno.

"El Prefecto local, doctor Celio, recibió a Mussolini y a los otros. La esposa, por su parte, se encargó de inmediato de hacer preparar la cena.

"Mussolini se ubicó en un pequeño saloncito y comenzó sus consultas. Estaba muy preocupado por la suerte de un pequeño camión en el que se hallaba una caja fuerte con documentos. Cuando, una hora más tarde, el





◀ Un soldado norteamericano, herido, es transportado a la retaguardia. La lucha, entretanto, continúa implacable en todo el frente.

Un puente, que los zapadores acaban de construir, es cruzado por los blindados aliados que marchan hacia el frente de lucha.

VACACIONES PARA EL SARGENTO MYRAND

El sargento Harry Myrand estaba agazapado en una "cueva de zorro" cubierta de nieve cerca del valle del Po. En medio de la oscuridad de la noche, hacía esfuerzos para divisar los movimientos de las patrullas germanas.

De pronto sintió que le tocaban el hombro. Myrand se revolvió violentamente en su improvisado refugio, en tanto manoteaba su fusil.

—Oiga sargento; el jefe...

Era un mensajero que se había arrastrado por la nieve hasta el hoyo en que se ocultaba Harry Myrand.

—...Le manda decir que vaya al cuartel, porque mañana sale usted, para los Estados Unidos.

El sargento, algo restablecido del sobresalto, le responde en un gruñido:

—Amigo, déjese de bromas y salga de aquí antes de que le pegue un tiro...

—Usted es el sargento Harry Myrand, ¿no es cierto?, de la 10º Compañía... ¿Me equivoco?

—No, no se equivoca, pero no estoy para bromas...

El sargento Myrand había luchado en Africa y en Italia con el Primer Ejército.

Le entregaron la Cruz de Plata por salvar a varios heridos en Salerno, bajo el fuego de los alemanes y por apoderarse de un puesto de ametralladoras cerca del Arno. Había recibido, además, la Estrella de Bronce, una Mención Honorífica presidencial y por las tres heridas que sufrió, ostentaba el Corazón Púrpura. Hacía más de tres años que venía combatiendo. Myrand era un veterano...

Entre tanto el mensajero jura y rejura que lo que dice es cierto, y explica que no tiene mucho sentido arrastrarse bajo el fuego enemigo hasta la primera línea de combate para gastar una broma.

El sargento, a regañadientes, termina por creerlo. En el cuartel se entera de que es uno de los 1.300 veteranos que han sido seleccionados para recibir una licencia de 30 días en los Estados Unidos.

Pero antes de partir para la patria, Myrand quiere dejar su trabajo al día y reúne a los soldados de la patrulla que tiene a su cargo y se pone en marcha hacia las líneas alemanas para completar su misión. El sargento trata de no pensar que sería tremendo morir ahora que tiene la patria al alcance de la mano.

Por espacio de una hora él y sus hombres buscan el contacto con el enemigo bajo el fuego de las ametralladoras alemanas. Al regreso, el vehículo en que va la patrulla choca con una mina terrestre y vuelca. Hay varios heridos, pero Harry Myrand está ileso.

Esa noche el sargento es apretujado por sus compañeros. Unos lo felicitan, otros le ofrecen dinero, algunos le hacen encargos y finalmente hay quien le da recados para entregar a sus familias.

Esa noche Myrand no puede dormir, ¡ha luchado tanto día tras día, arriesgándolo todo entre la lluvia, la nieve y el frío que todo esto se le antoja una pesadilla absurda de moribundo!

LÍMITE DE SEGURIDAD

"Mientras por el lado alemán el comandante supremo de las tropas en Italia sólo podía solicitar el apoyo de la aviación y la marina de guerra, existían en el bando aliado unas relaciones claramente delimitadas. El mariscal de campo lord Alexander era el 'Comandante Supremo del Mediterráneo', gozando de todas las atribuciones necesarias de su cargo. Tampoco recibía órdenes continuas 'desde arriba'. Se le encargaba una misión, informaba de sus intenciones a sus superiores y luego gozaba de plena libertad para llevarlas a cabo. Nadie se inmiscuía en detalles sin importancia sobre las operaciones militares que él planificaba.

Por el lado aliado existían todas las condiciones necesarias para conseguir una rápida victoria. Si se precisó de tanto tiempo para derrotar a las tropas alemanas, se debe esto a la forma de proceder de los aliados, observada ya durante la campaña de África. Según nuestro punto de vista, los aliados actuaron siempre sobre seguro. Con ello no se quiere decir que procedieron así para ahorrar víctimas. Estos esfuerzos merecerían la más alta consideración. Se hubieran ahorrado muchas más vidas si los aliados, en el mes de septiembre de 1943, no hubieran desembarcado en Salerno, sino en Roma y, en el mes de enero de 1944 no en Anzio, sino en Livorno. Debido a su proceder sumamente cauteloso, dejaron pasar por alto muchas otras oportunidades entre las que cabe mencionar el interrumpido avance de las tropas de Montgomery después de haber roto el frente alemán en el Sangro. Los aliados conquistaron Italia mediante ataques frontales avanzando penosamente por todo el territorio de la península. ¿Quién es capaz de negar que una acción llevada con audacia les hubiera adueñado de la Italia central y meridional ya en el otoño del año 1943? Tampoco es posible negar que una invasión en la región de Livorno en la primavera de 1944 hubiera cortado las comunicaciones de las tropas de Kesselring y las hubiese aniquilado. En el valle del Po no existían fuerzas. Ya en el verano de 1944 hubiera caído toda Italia en manos de los aliados. Las dificultades germanas eran bien conocidas por ellos. Sabían perfectamente que la Luftwaffe ya no existía; estaban enterados de sus problemas de transporte y comunicación. El afán por evitar todos los riesgos posibles les llevó a retrasar una campaña que les hubiera proporcionado, con mucha antelación, el éxito que buscaban."



Soldados italianos de los Cuerpos fascistas disparan contra las líneas aliadas, muy próximas al lugar. La guerra obligó a los combatientes peninsulares a luchar, en algunos momentos, contra sus propios camaradas.

vehículo no fue recuperado, su desazón fue muy grande.

"El Comisario Federal de Como, Porta, le propuso refugiarse en una villa, en la zona de Cadenabbia, bajo la vigilancia de su brigada, que reunía a novecientos hombres, seguros y decididos a convertir el lugar en un reducto. Allí podría esperar la rendición alemana.

"Mussolini parecía ya aceptar la proposición cuando entró en escena Buffarini-Guidi, al que no veía desde algunos meses atrás. Me explicó que trataba de convencer a Mussolini acerca de intentar el paso de la frontera hacia Suiza.

"Entretanto, las horas pasaban. La mesa donde todos cenaron estaba casi intacta. Me había recostado sobre un diván cuando fui llamado por Buffarini-Guidi, que me comunicó que Mussolini abandonaba la Prefectura. Eran cerca de las cuatro de la mañana. '¿Qué decidió, al fin?', le pregunté. Buffarini me explicó entonces el proyecto. Se trataba de intentar el pasaje del gobierno a Suiza, por el Paso de Porlezza, cosa que creía posible y fácil. 'Verá —me dijo—, cuando estemos allá le haré hacer declaraciones que despertarán la atención del mundo entero y de los italianos'.

"Nos encontramos con el Duce. Le pregunté qué había decidido hacer. 'Por ahora, me respondió, iremos a Menaggio'.

"El Duce se colocó un capote de cuero, marrón, y se introdujo en el automóvil. Algunas voces, aquí y allá, repitieron el saludo habitual: Duce ... Duce ... Me parecieron lamentos fúnebres.

"En breves instantes, el lugar se despejó. Cada uno siguió el camino que quiso. Los ministros presentes siguieron al Duce.

"Con los generales Sorrentino y Bonomi permanecí en la Prefectura, para dirigirme, más tarde, a la sede de mi comando. Buffarini-Guidi quiso convencerme de que debía seguir al gobierno a Suiza. Repuse que mi deber me imponía permanecer junto a mis soldados hasta el último momento.

"Por fin acepté encontrarme con Mussolini, con el objeto de tomar nuevo contacto con él. Los generales Sorrentino y Bonomi, por su parte, declararon que de algún modo pasarían a Suiza.

El drama, paso por paso, se acercaba a su fin. La suerte de Mussolini y los jerarcas que lo rodeaban estaba ya sellada. Sólo contaba el tiempo. Y el tiempo no habría de detenerse...

Entretanto, en toda Italia, las fuerzas de la Resistencia se aprestaban para

El general Mark Clark examina armas portátiles utilizadas por las unidades bajo su mando. Su ejército fue un mosaico de nacionalidades y lenguas, agrupadas bajo la bandera de un ideal común.

Soldados italianos de la división "Monterosa", que combate junto a los germanos, se fotografían al lado de los soldados norteamericanos, de color, que acaban de caer prisioneros.



Tropas estadounidenses franquean un curso de agua, durante el avance. La vía fluvial, torrentosa, obliga a los hombres a extremar las precauciones durante el cruce.

lanzarse a la lucha final. En el Norte, especialmente, los grupos de "partigiani" esperaban la orden con impaciencia. Para evitar, precisamente, acciones precipitadas que a nada hubieran conducido, el general Clark transmitió un mensaje, destinado a los jefes de la Resistencia. Su texto decía: "Ustedes están listos para actuar, pero todavía no ha llegado el momento de que actúen en masa. Algunos grupos han recibido órdenes especiales. Otros se dedicarán a conservar sus distritos y pueblos, impidiendo que el enemigo en retirada los destruya. A aquellos grupos que no tienen tarea específica asignada para el futuro inmediato: cuiden su potencial y estén listos para cuando se los llame. No se arriesguen a caer en poder del enemigo actuando antes del momento oportuno. No desperdicien fuerzas ni energías. No se tienten y actúen prematuramente. Cuando llegue el momento, todos y cada uno de ustedes, hombre o mujer, será llamado a desempeñar un papel en la liberación de Italia y en la destrucción del odiado enemigo".

Clark destaca el heroísmo del pueblo italiano, en la siguiente cita: "Ocurrió cierta vez que se pidieron soldados voluntarios para un lanzamiento de paracaidistas detrás de las líneas enemigas del valle del Po. Se presentaron unos doscientos voluntarios, a quienes les dijimos que deberían lanzarse de noche, a lo largo de caminos donde pudieran hostigar al transporte enemigo. Cuando amaneciera deberían mezclarse con la población italiana de la zona. Cumplieron las instrucciones al pie de la letra y mejor aún, dando buena cuenta de unos mil alemanes. Más tarde, uno de los voluntarios me expresó que había saltado cuando su avión sobrevolaba un camino que, se sabía, el adversario utilizaba al máximo en horas de la noche. Mientras se aproximaba lentamente al suelo, oyó ruido de camiones avanzando por la carretera y antes de que pudiera evitarlo se encontró aterrizando justamente sobre uno de los camiones, que transportaba algunos soldados alemanes ... El desconcierto que su presencia provocó en los germanos le permitió huir posteriormente..."

ISLAS MARIANAS: TRAMPOLÍN HACIA EL JAPÓN



¡"Marines" al asalto de las Marianas! En Saipán, los soldados desembarcan bajo el fuego de los nipones. En sus "foxholes" (cuevas de zorro) esperan la orden de lanzarse al ataque.

En el mes de agosto de 1943, el comandante de la zona de guerra del Pacífico central, almirante Nimitz, había impartido una directiva que sería decisiva en el curso de las operaciones contra el Japón. Era la orden para iniciar los preparativos tendientes a materializar el ataque y ocupación de la cadena de islas que se extendían entre el archipiélago de las Hawaii y el territorio nipón.

Era el comienzo de la larga y sangrienta marcha hacia el corazón del Imperio del Sol Naciente.

El 20 de noviembre de 1943 el huracán se desató sobre Tarawa y Makin. Los dos atolones de las Gilbert, junto con otros emplazamientos de menor importancia, quedaron finalmente en manos norteamericanas hacia el 29 de noviembre, fecha en que la lucha pudo considerarse terminada. En nueve días de combate, pagando como precio una cifra de bajas que llegó a 3.300 infantes de marina muertos y heridos, los americanos dieron un paso más hacia su meta: Tokio.

El 1º de septiembre de 1943, el Alto Mando norteamericano dio su aprobación a un proyecto, también de Nimitz, tendiente a ocupar las islas Marshall. El archipiélago, formado por más de treinta y dos grupos de islas, constituía un sólido bastión japonés. El día del ataque sería el 31 de enero de 1944.

La operación, precedida por devastadores bombardeos, se inició en la fecha prevista. Hacia el 22 de febrero las hostilidades habían terminado. El 23 de febrero el grueso de las fuerzas americanas fue reembarcado en los transportes. Tokio estaba más cerca ya.

Muchos hombres deberían caer, sin embargo, antes de que los infantes pisaran el suelo del distante Japón.

Objetivo: las islas Marianas

Tras la conquista de las Gilbert y las Marshall, era necesario cumplir un nuevo paso en la ruta hacia el Japón. Entre las Marshall y el territorio metropolitano nipón se interpo-

En las playas de Saipán, los soldados de la infantería de marina norteamericana permanecen a la espera de órdenes. El desembarco de las tropas y vehículos atestó las playas, que estuvieron a un paso de convertirse en trampas mortales para miles de combatientes.

nía, como formidable obstáculo, el archipiélago de las Marianas. La posición consistía en una cadena de islas volcánicas que, en número de cincuenta, se extendían de Norte a Sur, desde Farallón de Pájaros en el Norte, hasta Guam, al Sur. Las islas mayores y más importantes, desde el punto de vista militar, se encontraban situadas en la mitad sur de la cadena y eran, de Norte a Sur: Saipán, Tinian, Rota y Guam. De las cuatro, Rota fue eliminada de los planes operativos norteamericanos por lo inaccesible de sus costas, las dificultades existentes en las mismas para improvisar puertos y, en general, por su evidente inferioridad con respecto a las otras islas, con vistas a las futuras operaciones navales y aéreas contra el Japón.

Saipán, Tinian y Guam, por lo contrario, eran futuras bases de gran valor operativo para las misiones por cumplir, con objetivos como las Filipinas, Formosa y el mismo Japón. Saipán se encontraba a 3.200 millas al oeste de Pearl Harbor y a 1.260 millas de Tokio. Tinian, por su par-



Cargando sus pesados equipos, ametralladoras y morteros, los infantes se reorganizan rápidamente, tras el momento del desembarco.

Cañones pesados, pertenecientes a la defensa de costas de los nipones, son capturados por los norteamericanos, en rápida acción.



te, estaba a sólo tres millas al sur de Saipán y más al Sur, a 120 millas, se encontraba Guam.

La primera fase de la operación consistió en acopiar una exhaustiva información con respecto a las islas citadas. Era necesario conocer, hasta en sus menores detalles, el clima, el relieve del terreno, la vegetación, la conformación de las costas, la existencia de puertos naturales o de sectores rápidamente transformables en puertos, la ubicación de las poblaciones y los trazados de caminos y carreteras.

La información fue recogida mediante la recopilación de cartas náuticas, mapas, fotografías aéreas, datos aportados por reconocimientos submarinos y documentos enemigos capturados.

El primer reconocimiento aéreo y fotográfico de Saipán, se llevó a cabo los días 22 y 23 de febrero de 1944 y fue efectuado por aviones que despegaron de los portaaviones de la Fuerza de Tareas 58. La densa capa de nubes que cubría la isla, sin embargo, dificultó la tarea. Un nuevo

MORIR EN BYAK

El plan "Kon" preveía el ataque a Byak para el 3 de junio, pero los norteamericanos desembarcaron el 26 de mayo.

El 26 de mayo no era un día común. Cualquier japonés fuese soldado o no, sabía perfectamente que en una jornada así 37 años atrás, se libraba la batalla de Tsushima, donde la escuadra del Sol Naciente barrió literalmente a la rusa.

Byak era una isla diminuta, situada un poco al norte de Nueva Guinea, pero con una base aérea excelente, que en manos de los americanos pondría en peligro todo el sudeste del Pacífico hasta los pozos petrolíferos de Borneo.

Los vuelos de reconocimiento norteamericanos se habían intensificado a partir del 4 de mayo, pero su flota aparecía y desaparecía entre las mil islas del Pacífico y nunca se sabía muy bien qué era lo que pretendían.

El comandante de la 23º flotilla aérea, contraalmirante Yoshioka Ito, situada en Sorong, al extremo norte de Guinea, recibió orden de utilizar los dieciocho aviones que le quedaban en contrarrestar el ataque aéreo americano sobre Byak. Al mismo tiempo se le prometieron refuerzos.

Por otra parte, el almirante Ozawa, recibió orden en Singapur del almirante Toyoda, jefe de la flota, de poner en marcha el plan "Kon". Era el 29 de mayo de 1944, y en la pequeña Byak ya hacía dos días que se combatía tenazmente. El comandante de las fuerzas de la isla era el coronel Kuzume y el jefe naval el vicealmirante Chida.

"La 23º flotilla aérea recibirá el refuerzo de cincuenta cazas procedentes del Japón y de veinte más, aparte de veinte bombarderos procedentes de las Marianas", les comunicaron. Pero además, en vísperas del ataque, la 23º recibió también cuarenta y ocho cazas, veinte bombarderos y ocho aparatos de reconocimiento sacados de las Carolinas.

El 1º de junio, el contraalmirante Ito lanza una gran ofensiva aérea con los refuerzos. Entre tanto, los americanos siguen desembarcando soldados y equipos en sus L.S.T. Cincuenta y cuatro aparatos nipones vuelan sobre Byak, pero el fuego antiaéreo de la infantería de marina es muy efectivo y doce aparatos caen envueltos en llamas. Los resultados del "raid" no son decisivos.

Al mismo tiempo, la escuadra japonesa carga dos mil quinientos hombres y trata de llevarlos apresuradamente a la isla. Pero los destructores son descubiertos y atacados incesantemente por los B-24 americanos. Sólo una parte de la flota continúa hacia Byak: el "Aoba", el "Kinu" (Cruceros pesados) y seis destructores protegidos por los aviones de la 23º flota aérea, cuyo número de aparatos se eleva ahora a doscientos.

Pero aún este grupo es atacado continuamente por los B-29 y los P-38. Ya cerca de Byak se libra un combate contra las baterías de tierra y resulta hundido un destructor y averiados otros tres.

La primera etapa del plan "Kon" ha fracasado. Unos días más tarde se intenta nuevamente ayudar a Byak, pero la flota americana bombardea sorpresivamente a la isla de Wake y huye hacia el Norte. Entonces, el almirante Toyoda, decide no desembarcar refuerzos y salir en persecución de los navíos estadounidenses.

La defensa de la isla de Byak por los soldados japoneses, fue una de las más encarnizadas de toda la guerra. Si bien recibieron algunos refuerzos insignificantes en lanchas automóviles, continuaron combatiendo en inferioridad de condiciones, hasta el 21 de junio, en que el coronel Kuzume, después de quemar banderas y documentos se hizo el "harakiri". El vicealmirante Chida, jefe naval de la isla, hizo lo propio en una de las grutas de la isla. Prácticamente no hubo sobrevivientes; todos los defensores murieron en el combate o se suicidaron.



Los cadáveres de los nipones que defendían los puestos avanzados, en Saipán, aparecen ante la mirada de los infantes que encabezan el avance norteamericano hacia el interior.

reconocimiento, ejecutado con éxito, complementó el de los días 22 y 23 de febrero. Se cumplió el 18 de abril y estuvo a cargo de cinco aviones navales PB-4 Y, escoltados por bombarderos. Una segunda misión, llevada a cabo por un grupo de aviones similares, fue cumplida el día 25 de abril y tuvo por objetivo la isla de Guam. Esta última fue nuevamente reconocida y fotografiada, el 7 de mayo, por una formación integrada por seis aviones navales "Liberator". El 29 del mismo mes, la operación se repitió.

Paralelamente, entre los días 2 y 29 de abril, el submarino norteamericano "Greenling" cumplió misiones de reconocimiento en torno de las tres islas, obteniendo excelentes fotografías. Éstas fueron, posteriormente, de inapreciable valor para el planeamiento y ejecución del desembarco en las playas.

Entre los días 15 de enero y 10 de mayo, sobre la base de la información recopilada, el Servicio de Inteligencia confeccionó un total de ocho detallados informes. Además, el Servicio de

Inteligencia Naval, por su parte, hizo llegar una importante monografía referida a la geografía de las islas, que había sido preparada durante la primavera de 1942. Numerosos materiales más, incluyendo tablas náuticas de mareas e información capturada al enemigo, fueron hechos llegar a manos del comando de la operación. Sin embargo, la larga y peligrosa tarea de reunir información no rindió los frutos esperados. La cantidad y disposición de las instalaciones militares enemigas fueron, casi en su totalidad, estimadas erróneamente. Una situación semejante se produjo con la cantidad de tropas niponas.

El clima y las condiciones del tiempo no fueron, en general, grandes obstáculos para la operación. Sí lo fueron, en cambio, las características de las costas de las tres islas, en relación con el asalto anfibio. Saipán, por ejemplo, ofrecía el inconveniente de las barreras de arrecifes, que bloqueaban el acceso a las playas. Una situación similar se producía en las restantes islas.

▲ Entretanto, las grandes barcazas siguen llegando hasta la costa, donde desembarcan batallón tras batallón. La resistencia inicial de los japoneses ha sido vencida.

Un soldado americano, que acaba de ultimar a un combatiente japonés, ha caído, a su vez, víctima de un proyectil enemigo. El infante aferra todavía su cuchillo de combate. ▼



Ya en plena selva, los infantes avanzan. Los destacamentos de primera línea llevan con ellos perros Doberman Pinscher, sumamente eficaces como auxiliares en el combate, por su extremada bravura y su capacidad para rastrear a enemigos ocultos.

En algunos sectores de las playas, los nipones resisten todavía el desembarco. Los americanos, entonces, deben esperar la llegada de los tanques anfibios, que les abrirán camino con su elevado poder de fuego. Protegida por los blindados, avanzará la infantería.

"ZURRANDO" A SAIPÁN

"Si los americanos intentan zurrar a Saipán, caerán en la trampa del lobo", dijo el coronel Shimomura, enlace del Estado Mayor del ejército con la marina.

Los marinos estaban furiosos contra el ejército por haber descuidado la defensa de Saipán. Claro que el ejército alegó que no tenía gran cosa que ver en el asunto, ya que el general Tojo, jefe de Estado Mayor, había declarado desde hacía tiempo inexpugnable a la isla.

Sin embargo, el 11 de junio la aviación americana había bombardeado no sólo a Saipán, sino también a Tinian, Lhota y Guam. Pero había más; ese mismo día un aparato de reconocimiento vio a la Agrupación de Combate estadounidense navegando a ciento diez millas por hora rumbo a Guam.

El "as" de la aviación naval, coronel Fuchida, respondió al coronel Shimomura: "La época de los portaaviones está superada. Si los americanos ocupan Saipán y consiguen establecer una fuerza aérea de un gran radio de acción, la suerte de la guerra está hechada... El porvenir es de los grandes aviones con base en tierra y gran radio de acción..."

Al día siguiente, la Agrupación de Combate Americana atacó nuevamente a Saipán; esta vez no sólo con aviones, sino también con el mortífero fuego de sus cañones. La experiencia indicaba que, en general, esos ataques eran el preludio de un desembarco de la infantería de marina.

Durante el día 13 el ataque continuó. Los blocaos y fortificaciones costeras acusan de lleno los impactos directos.

El desembarco era cuestión de horas. Lo esperaron el 14, pero se produjo finalmente el 15. Los infantes desembarcaron al mismo tiempo en Tinian.

De Saipán comunicaron: "Ataques y contraataques se suceden en la costa; la posición japonesa se hace difícil".

Entre tanto, los pilotos de la 23ª escuadrilla, no tenían la moral muy alta. Continuamente ocurrían accidentes, a veces bastantes elementales; varios aviadores enfermaron de una especie de fiebre tifoidea, sin poderse determinar muy bien las causas del mal.

El día 17 el tiempo era muy malo. Saipán comunicó: "A pesar de nuestros sucesivos ataques nocturnos, las fuerzas americanas desembarcadas mantienen sus posiciones y preparan un ataque al aeródromo. Han desembarcado ya tres divisiones. Cinco hidroaviones americanos han amarado cerca de la costa. No parece que vayan a desembarcar en Tinian y en Guam..."

El coronel Shimomura meditaba largamente sus palabras de unos días atrás: los americanos estaban zurrando a Saipán... Pero hasta el momento la trampa del lobo era sólo una figura retórica...

Las condiciones para instalar puertos variaban de muy pobres a mediocres. En la costa oeste de Saipán, hacia su parte media, sólo Tanapag Harbor ofrecía posibilidades aprovechables.

En lo referente al relieve, en Saipán se destacaba, hacia su parte media, el Monte Tapotchau, de 450 metros de altura.

Las operaciones en las islas Marianas quedaron bajo el comando directo del almirante Nimitz. A sus órdenes se desempeñaría, como segundo, el vicealmirante Raymond A. Spruance, comandante de la V Flota. En tercer término se desempeñaría el vicealmirante Richmond K. Turner. El comando táctico de las tropas que intervendrían en la operación quedó en manos del teniente general Holland M. Smith, del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos. Smith sería directamente responsable, ante el vicealmirante Turner, de la fase anfibia de la operación.

El total de tropas asignadas a la operación de captura de las tres islas sería de 105.859 hombres; 66.779 tendrían a su cargo la operación en Saipán y Tinian; el resto, 39.080, se lanzarían sobre Guam.

El desembarco en Saipán quedaría en manos de las divisiones de infantería de marina 2ª y 4ª, con la 27ª división de infantería como reserva.

La 2ª división de infantería de marina había sido organizada en San Diego, el 1º de febrero de 1941. Posteriormente intervino en la batalla de Tarawa, donde totalizó alrededor de 3.000 bajas. La 4ª división fue formada recién el 16 de agosto de 1943, y en febrero de 1944 intervino en la captura de Roi y Namur. La 27ª división de infantería era una unidad de la Guardia Nacional del Estado de Nueva York y había combatido, invadiendo y capturando Makin, paralelamente con el asalto a Tarawa de la 2ª división.

Operación FORAGER

El ataque, ocupación y posterior defensa de Saipán, Tinian y Guam, recibió el nombre clave de operación FORAGER. Nimitz, hacia el 13 de marzo de 1944, asignó a FORAGER la máxima prioridad. El probable Día D para Saipán sería el 15 de junio. Las unidades previstas (2ª y 4ª de infantería de marina y 27 de infantería) se agruparían en el V Cuerpo anfibio.

Hacia el 12 de abril, el general Smith dividió al Estado Mayor del V Cuerpo anfibio en dos unidades independientes. Una, conocida inicialmente como Estado Mayor Rojo, destinada a la captura de Saipán y Tinian. La otra, Estado Mayor Azul, serviría posteriormente en el Cuartel



Almirante Raymond A. Spruance, marino norteamericano de destacada actuación en la campaña de las islas Marianas. A sus órdenes estaba la V Flota de los Estados Unidos.

¿QUIÉN LE TEME AL GENERAL

El 21 de febrero de 1944, el general Tojo, primer ministro, ministro de guerra y jefe de la aviación militar, se hizo nombrar además, jefe del Estado Mayor Central del ejército. Naturalmente, el ejército protestó por la "autodesignación", pero el primer ministro contestó que: "el cargo no es otorgado al primer ministro Tojo, lo que sería la reanudación de una costumbre abolida desde 1888, sino a la personalidad del general Tojo; además, esta designación simplificará notablemente la maquinaria administrativa..."

En esa época las noticias provenientes de Europa provocaban serias inquietudes en Tokio, a medida que las operaciones militares se tornaban cada día más difíciles para Alemania. Por otra parte, en Japón comenzaban a sentirse los rigores de la contienda. El racionamiento de vestidos y alimentos de primera necesidad se hizo más frecuente y, pese a la severa vigilancia policial, proliferaba cada vez más el mercado negro.

En algunos ambientes se decía que "Tojo jugaba al Hitler japonés", lo cual vendría de alguna manera a cubrir el vacío de prestigio producido en la opinión pública a medida que se deterioraba la imagen del dictador germano.

Tojo nombró un equipo de gente perfectamente fieles a sus ideas, entre ellos al general Kuremiya, jefe adjunto de la aviación militar.

Tojo y Kuremiya solicitaron al Ministerio de Municiones la construcción de aviones de gran radio de acción para intentar el bombardeo de la costa oeste de los Estados Unidos. El ministerio contestó que eso era imposible, ya que la proyección y ejecución de un bombardero de ese tipo demandaría por lo menos de cinco a seis años.

El Ministerio de Municiones había sido creado en noviembre de 1943, y también el general Tojo era su jefe. Claro que las relaciones entre el ministerio y el general nunca fueron muy buenas. Se notaba una marcada desinteligencia. Por otra parte, los fabricantes de aviones eran continuamente acusados de improductividad, cargo al cual éstos respondían invocando la escasez de técnicos y de aluminio.

Decidido a incrementar la producción, Tojo se lanzó a una activa campaña que incluía desde visitas del propio emperador a los lugares de trabajo, hasta la transformación de talleres, que nunca tuvieron que ver gran cosa con la fabricación aeronáutica, en productores de aparatos.

Poco a poco se consiguió incrementar los índices: en enero de 1944, la producción era de 1.815 aparatos; en febrero (mes en que Tojo ocupó el cargo de jefe de Estado Mayor) aumentó a 2.060; en marzo 2.711; en abril 2.296; en mayo 2.214 en junio se bate el record de producción de toda la guerra: 2.856 aparatos.

Sin embargo, y pese a los resultados positivos del esfuerzo, las cifras estaban aún muy por debajo de las necesidades, porque el ejército reclamaba 32.000 aviones para 1944 y la marina 26.000. Luego de estudios profundos, el Ministerio de Municiones redujo el total de los pedidos a 50.000 aparatos, pero aún así la cifra parecía difícil de alcanzar.

El tonelaje de los mercantes hundidos crecía mes a mes; las materias primas escaseaban cada vez más. Ejército y marina chocaban constantemente por la disminución de las cuotas de aluminio. En 1942, se habían perdido 880.000 toneladas de navíos y en 1943: 1.760.000. A estos datos podrían descontárseles los tonelajes de los nuevos navíos, que de alguna manera tendían a reducir las pérdidas en un panorama general, pero así y todo, las pérdidas para 1942 serían de 460.000 y en 1943 de 500.000.

La marina y el ejército volvieron a chocar a raíz de los buques escolta para los barcos mercantes. La marina alegaba que necesitaba sus navíos para cumplir sus planes y que no podía distraerlos en misiones de ese tipo. El ejército respondió acusando a la Armada de incumplimiento de compromisos, y comenzó a formar su propia marina. Al mismo tiempo reclamó materias primas para abrir vías de comu-

General de las Fuerzas Expedicionarias.

El plan de ataque comprendía las siguientes operaciones: la 4ª división desembarcaría en las playas Azul y Amarilla, que se extendían en el extremo sur de la costa oeste de Saipán, a lo largo de, aproximadamente, 3.000 yardas. Tras el desembarco, las tropas deberían avanzar rápidamente en procura del aeródromo de Aslito, a unas 4.000 yardas hacia el interior de la isla, hacia el Este. La 2ª división tocaría tierra en el sector de la costa que estaba más al norte de las playas Azul y Amarilla, en una extensión de unas 4.000 yardas, denominada playas Verde y Roja; el objetivo inmediato de la 2ª división sería la captura del Monte Tapotchau, situado a unas 5.000 yardas de la costa. Al norte de la 2ª división, en las cercanías de Tanapag Harbor, una fuerza naval desembarcaría algunos regimientos de reserva, de las divisiones 2ª y 4ª, en una maniobra de diversión.

Finalmente, el 1º batallón de la 2ª división de "marines" tendría a su cargo la ejecución de una misión especial. Originariamente, el batallón había sido preparado para desembarcar la noche anterior al ataque principal, en la bahía Magicienne, ubicada en la costa este de Saipán, en el sector sur. Posteriormente, el 7 de mayo, la orden fue cambiada. El batallón, en efecto, debería estar listo para desembarcar en la bahía Magicienne o bien en otra playa, después del ataque principal, debiendo avanzar hacia el Oeste y el Norte, para atacar al enemigo.

La Armada, por su parte, había destinado a la operación un total de cincuenta y cinco naves, de todos los tipos.

El bombardeo naval previo comenzaría dos días antes del Día D. Los objetivos serían los campos de aterrizaje, las defensas costeras y antiaéreas y los reductos enemigos. Debería darse prioridad a la destrucción de los



TOJO?

nicación y levantar fábricas en China, pero la Armada rehusó categóricamente prestar su apoyo al transporte de materias primas que no fuesen destinadas al propio Japón. El general Tojo no tuvo más remedio que ceder ante la marina, temiendo que ésta no le prestase apoyo en las futuras operaciones.

Pero al mismo tiempo trató de volcar la situación a su favor, nombrando al almirante Shimada, ministro de marina y jefe del Estado Mayor Central de la Armada. El nombramiento fue resistido por los jefes navales por entender que "nunca le habían reconocido autoridad suficiente, al almirante Shimada . . ." Tojo acordó, además, la celebración de reuniones periódicas entre los representantes de ambas armas en un salón ubicado en el Palacio Imperial; pensaba que por la situación geográfica de la sala, la figura del Emperador pesaría constantemente sobre las decisiones y unificaría criterios. Sin embargo se equivocó, porque a las tensiones ya existentes en los medios militares hubo que agregar las ansiedades que predominaban en los políticos y que en el Palacio Imperial se reflejaban de una manera agudísima. Fuese cual fuese el tema que querían tratar, las conversaciones pronto degeneraban en complicadas discusiones y los resultados eran generalmente muy improductivos.



Elementos de todo tipo son desembarcados de las grandes barcazas americanas. Tanques anfibios y jeeps son arrastrados por la angosta faja de arena, casi junto a la selva.

Desde los transportes, las barcazas y tanques anfibios siguen llevando hombres y abastecimientos, para reforzar las unidades que combaten en tierra firme.

SAIPÁN: INFORME ESPECIAL

El día 13 de junio de 1944, el almirante Toyoda, resumía así la situación frente a la isla de Saipán:

"1º **Efectivos enemigos:**

a) A la altura de las Marianas, una Agrupación de Combate americana compuesta por quince portaaviones en cinco formaciones,y a cuatrocientas millas al este de las Marianas, L.S.T. en vías de desembarcar una parte de sus hombres bajo la protección de numerosos portaaviones auxiliares.

b) A la altura de las islas del Almirantazgo, según los vuelos de reconocimiento, ocho portaaviones, acorazados y numerosos buques diversos.

2º **Intenciones americanas:**

Los americanos intentan, sin duda, atacar las grandes islas del grupo de las Marianas.

—Al mismo tiempo que atacan las Marianas, dirigirán una nueva ofensiva contra el Oeste de Nueva Guinea o contra las bases del Oeste de las Carolinas (Palau).

—Intentan atraer a las fuerzas navales japonesas a un encuentro decisivo.

3º **Movimientos probables del enemigo**

—El enemigo se halla al corriente de las intenciones de la Agrupación de Combate japonesa por haber sido avistadas repetidas veces.

—El 14, aunque los americanos disponen de la mayoría de sus efectivos para la ofensiva contra las Marianas, una parte de su flota permanece a retaguardia, bien como escolta o como reserva. Esto hace suponer que el asalto a las Marianas es inminente.

4º **Estimación general de la situación:**

—Los americanos concentran los dos tercios de su Agrupación de combate a la altura de las Marianas. Estas fuerzas constituyen una vanguardia. Avanzarán seguramente hacia el Oeste.

—Es casi imposible pensar que los americanos renuncien al ataque.

—Es posible que una parte de la Agrupación de Combate sea enviada hacia el Oeste para atraer a la Agrupación de Combate japonesa o para atacarla por sorpresa.

—Por encontrarse nuestra base aérea al sudoeste de las Marianas, la zona nordeste está mal defendida. Podría suceder que los americanos atacasen la propia zona Sur para cortar nuestras líneas de comunicación y abastecimiento.

—Los americanos disponen de numerosos portaaviones auxiliares.

—Como información del extremo Norte, se sabe que los americanos han cañoneado la isla Matsue, en las Kuriles. Este ataque puede ser considerado como un ataque de diversión.

Fdo.: ALMIRANTE TOYODA.
Jefe de la Flota Combinada".

Vehículos coheteros descargan sus proyectiles sobre las posiciones japonesas. La resistencia inicial ha sido vencida y ahora todo se limitará a volcar más y más hombres y vehículos sobre los reductos del enemigo, disminuido en su poderío minuto a minuto.



emplazamientos artilleros de la bahía Magicienne y de las playas asignadas al desembarco posterior, en la costa Oeste.

Los portaaviones de Mitscher, por su parte, entrarían en acción el Día D menos dos (13 de junio). Los aviones atacarían los aeródromos, con el objeto de destruir a la aviación enemiga. El Día D, treinta y tres aviones apoyarían desde el aire la acción de las tropas de desembarco. Misiones antisubmarinas serían cumplidas por patrullas aéreas, simultáneamente.

El 15 de junio, el ataque aéreo terminaría una hora antes del lanzamiento de las barcazas rumbo a las playas. Un total de sesenta cazas, cincuenta bombarderos en picada y cincuenta y cuatro aviones torpederos serían empleados en la acción. Ese sería el ataque final de saturación.

Las fuerzas blindadas estarían integradas por las siguientes unidades: en apoyo de la 4ª división actuarían los tanques anfibios del 708º Batallón de Tanques Anfibios, que serían lanzados a unas 1.500 yardas del objetivo; más al norte, la 2ª división recibiría el apoyo de cuatro compañías de tanques anfibios del 2º Batallón de Tanques Anfibios, lanzados a 300 yardas del objetivo.

El transporte quedó asegurado mediante el empleo de una flota de 110 barcos de transporte de diferentes clases, entre los que se incluían barcos de carga en número de once.

Las defensas enemigas

Un "Resumen de la situación del enemigo" fue preparado por el Servicio de Inteligencia hacia el 13 de junio y valoraba las fuerzas niponas en una estimación de "último momento". El documento calculaba los efectivos japoneses en Saipán en una cifra que oscilaba entre los 15.000 y los 17.600 hombres. Los aeródromos, tres en total, albergaban 152 aviones. Los demás elementos defensivos eran los siguientes:

Blocaos	1
Posibles blocaos	1
Piezas de artillería de costas	13
Posibles piezas de artillería de costas	2
Piezas de artillería antiaérea	49
Posibles piezas de artillería antiaérea	9
Piezas de artillería antiaérea liviana	134



Precarias construcciones han caído, derribadas por los proyectiles de mortero y artillería. Los infantes norteamericanos avanzan, protegidos por las ruinas y desafiando el fuego.



Tambores de combustible ruedan hacia la playa. En la retaguardia americana, en la costa, ya todo es rutinario. Las actividades se limitan a un desembarcar de elementos.



Posibles piezas de artillería antiaérea liviana	8
Emplazamientos de art. blindados	3
Puntos fortificados	37
Posibles puntos fortificados	4
Ametrallad. antiaéreas (20 mm)	264
Posibles ametralladoras antiaéreas (20 mm)	6
Radares	2
Posibles radares	1
Reflectores	31
Instalaciones no identificadas	4

El comando de todas las tropas acantonadas en las Marianas estaba en manos del teniente general Hideyoshi Obata, que tenía su Cuartel General en Saipán. La más potente unidad en la isla era la 43ª división, comandada por el general Saito. La división estaba integrada por los regimientos de infantería 118º, 135º y 136º, más una compañía de comunicaciones, otra de transportes, un hospital de sangre y unidades de intendencia. En total, la división reunía 12.939 hombres, entre oficiales y soldados. Además, se encontraba en la isla la 47ª Brigada Mixta Independiente, comandada por el coronel Yoshiro Oka. Contaba con tres batallones de infantería, 316º, 317º y 318º. El total de sus hombres alcanzaba a 2.600. Se encontraban en Saipán, además diversas unidades destinadas a otros frentes. Por razones ajenas a los planes trazados (hundimientos de transportes por submarinos americanos principalmente), dichas tropas estaban acantonadas en Saipán. La más importante de ellas era el 3º Regimiento de Artillería de Montaña, compuesto por dos batallones, con doce cañones de montaña, de 75 mm, cada batallón. Estaban, también, el 16º Regimiento de Ingenieros y el 7º, el 9º Regimiento de Tanques, con 36 tanques medianos y 12 livianos y el 25º Regimiento de Artillería Antiaérea.

En total, los efectivos japoneses en Saigón oscilaban en los 25.400 hombres; la cifra sobrepasaba en aproximadamente 10.000 al número calculado por los americanos. A la cantidad citada, por otra parte, debían añadirse alrededor de 6.100 hombres pertenecientes al servicio naval.

La isla, para su defensa, había sido dividida en cuatro sectores: Norte, Sur, de la Marina y Central.

El sector Norte, que ocupaba aproximadamente la tercera parte de la superficie de la isla, estaba defendido por el 135º Regimiento de Infantería. Los sectores de la Marina y Central ocupaban la cuarta parte de la superficie y se encontraban sobre la costa oeste de Saipán. Estaban defendidos por fuerzas navales y un batallón del 136º Regimiento de Infantería el primero, y el 136º Regimiento de Infantería (menos un batallón) el segundo. El sector Sur era el de mayor extensión y su defensa estaba en manos de las tropas restantes. También se encontraban allí las reservas, tanques, artillería antiaérea y unidades diversas. Las reservas, en su totalidad, habían sido concentradas en la zona situada al norte de la bahía Magicienne.

Las piezas de gran calibre asignadas a la defensa de las costas consistían en cañones de 12, 14 y 15 cm.





Un reducto japonés vuela, alcanzado por una granada certeramente lanzada. Con el camino abierto, los infantes seguirán adelante, desafiando el fuego de los francotiradores.

En una cueva, próxima a las playas, una patrulla de americanos descubre la presencia de un soldado japonés, oculto. Sin resistir, el nipón acepta resignado la captura.

Las primeras luces del amanecer iluminan la escena. Los infantes continúan llegando a las playas de Saipán, en ininterrumpida corriente, hacia la derrota nipona.

Con el agua hasta la cintura, nuevas unidades norteamericanas desembarcan. Reforzarán a las divisiones que combaten en Saipán, en un intento por dar fin a la lucha en la isla.



La aviación norteamericana, dominando los cielos, vigila y protege la marcha de las unidades de la marina, que avanzan al encuentro de los nipones. En la foto, dos "Brumman".

La invasión

El 6 de junio de 1944, mientras la fuerza de invasión se embarcaba en las distantes bases de las Marshall, la Fuerza de Tareas 58, de Mitscher, zarpaba rumbo a las Marianas. Componían la flota siete portaaviones, ocho portaaviones ligeros, siete naves de batalla, tres cruceros pesados y diez livianos y veinticuatro destructores.

La misión de las naves de Mitscher consistía en impedir que la intervención de los aviones japoneses obstaculizara el ataque y posterior captura de Saipán. Además, debería impedir la acción de posibles naves de superficie japonesas. Su misión, sin embargo, no terminaba allí; el Día D menos tres (12 de junio) debería destruir los aeródromos y aviones de las Marianas. Finalmente, el 13 de junio, la Fuerza de Tareas 58 debería atacar y destruir todas las defensas niponas, mediante el bombardeo aéreo y naval combinado.

Hacia el 11 de junio, cuando la flota se encontraba a 225 millas al sudeste de Saipán, Mitscher solicitó permiso para lanzar el primer ataque aéreo sobre la isla. El vicealmirante Spruance, segundo de Nimitz, cursó la aprobación correspondiente y, como conse-



cuencia, a las 13 horas del día 11, los primeros aviones despegaron de los portaaviones. El ataque fue realizado, en total, por 225 aviones. Los resultados fueron positivos y solamente doce aviones fueron derribados. Los nipones, por su parte, sufrieron fuertes pérdidas.

En los tres días siguientes (12 al 14 de junio), los ataques se repitieron. Era su objetivo la destrucción del poderío aéreo japonés, la inutilización de los aeródromos, de las defensas costeras y las baterías antiaéreas. Durante este período se informó acerca de la destrucción de cincuenta aviones nipones, calculándose en sesenta y seis los averiados seriamente.

Hacia el 12 de junio, los pilotos de Mitscher informaron acerca de dos convoyes japoneses, que trataban de alejarse de la zona cubierta por la Fuerza 58. Uno de ellos, localizado de inmediato a unas 125 millas al Oeste, fue atacado masivamente, sufriendo grandes pérdidas. Nueve barcos mercantes, con un desplazamiento total de 30.000 toneladas, una lancha torpedera y tres submarinos fueron hundidos, como secuela de la acción.

El 13 de junio, un convoy nipón que navegaba al oeste de la costa de Guam fue atacado por los aviones de

"MATSÚ"

El teniente coronel Nakamura fue encargado de llevar a Tokio los planos de dos aparatos de reacción que Alemania acababa de probar, el 7 de julio de 1943.

Nueve meses más tarde, los planos estaban en poder del agregado naval japonés en Berlín. El 13 de abril, Nakamura se trasladó a la base de Lorient, donde lo esperaban dos submarinos: uno alemán, llamado en cifra japonesa el "Satsuki" (Luna de Marzo), y otro japonés, el I-29, "Matsú" (Pino). El teniente coronel embarcó en el I-29, cuyo comandante era el capitán de fragata Kinashi, que al principio de la guerra hundió al portaaviones "Wasp" y a quien Hitler condecoró con la Cruz de Hierro, honor rarísimo para un japonés.

El submarino nipón salió de Lorient el 16 de abril y se sumergió inmediatamente. Las perspectivas del viaje no eran muy prometedoras que digamos, porque para arribar a Singapur se calculaban tres meses y mucha suerte.

Nueve horas después de haber zarpado, el jefe de máquinas dio cuenta que entraba agua en el casco; en ese momento, la velocidad era de dos nudos. Durante la travesía del Golfo de Gascuña fueron atacados con cargas de profundidad, a razón de seis por hora. La electricidad se redujo al mínimo, y todos aquellos tripulantes que no estaban de guardia debieron permanecer echados. En la noche del 18, el submarino salió a la superficie, pero tres horas más tarde el radar detectó la presencia de naves enemigas y debió permanecer sumergido las 48 horas siguientes.

Las órdenes eran terminantes: ningún tripulante podía caer prisionero del enemigo. El teniente coronel Nakamura permanecía tendido y con su pistola al alcance de la mano. Todos tenían orden de suicidarse si el submarino se hundía. La situación mejoró algo frente a la costa española, pero el 23 a la noche debió sumergirse y detener completamente sus motores mientras un convoy pasaba por encima.

Al salir nuevamente a la superficie sufrió un ataque aéreo. Fue necesario sumergirse rápidamente, sacrificando al marinero que empuñaba la ametralladora.

Dos días más tarde, el 25 de abril de 1944, la vida se normalizó. Si bien nadie sentía apetito, dado la constante zozobra, tres veces al día se servían comidas compuestas por arroz blanco y conservas japonesas.

El 2 de mayo, el I-29, se encontraba cerca de las Azores, cuando fue perseguido durante dos horas por un destructor británico.

Al día siguiente consiguieron navegar por la superficie durante cinco horas, a una velocidad de 20 nudos. Ese día se enteraron de la misteriosa muerte del almirante Koga, sucesor del almirante Yamamoto. La noticia provocó angustia pero también suspicacias.

Casi dos semanas más tarde, un mensaje del agregado naval en Berlín, les hizo saber que el "Satsuki" (Luna de Marzo) había sido hundido y que todas las esperanzas de llevar los planos a Tokio estaban en el "Matsú". Era el 16 de mayo de 1944, y hacía un mes que navegaban.

El 20 de mayo, el I-29 entró en zona tropical. Se puso en funcionamiento el aire acondicionado, pero la instalación estaba averiada y el calor era tórrido. Cuando el sumergible se hallaba frente a Cabo Verde se produjo una nueva avería, esta vez en el mecanismo de alimentación del aceite, pero felizmente pudo ser reparada.

El 5 de junio, mientras navegaban entre Libreville y Natal, se enteraron de la evacuación de Roma por los germanos y el desembarco aliado en Normandía.

El 14 de julio la tensión se aflojaba: llegaron al estrecho de Lohore, que creían repleto de navíos japoneses, pero se equivocaron: sólo había un crucero pesado muy averiado y abandonado.

Ese mismo día por la noche, después de 15.000 millas de navegación, ochenta y siete días y seiscientas horas de inmersión, el I-29 "Matsú" entraba en el puerto militar de Seleta. El teniente coronel Nakamura desembarcó y se dirigió a Tokio en avión, adonde llegó el 19 de julio. El submarino continuó su marcha, pero fue hundido a la altura de Manila.

De todos modos la travesía presentó dos aspectos curiosos: fue la primera vez durante la guerra que planes alemanes secretos pudieron ser enviados a Tokio, y por otra parte el I-29 fue el único submarino japonés que logró realizar el viaje entre Europa y el Extremo Oriente.

Un año más tarde, el "Chunshui" y el "Kita", versiones niponas de los "Messerschmitt" 262 y 163, salían de las fábricas Mitsubishi y Nakajima... Quince días después finalizaba la guerra.



Los lanzallamas norteamericanos se abren camino en Saipán. Un soldado nipón ha perecido, carbonizado por el chorro de combustible lanzado al interior de la cueva.

la Fuerza de Tareas. Un transporte de alta velocidad se hundió como consecuencia de los impactos y otro quedó envuelto en llamas.

En la mañana del día 14, el almirante Jesse B. Oldendorf se aproximó a las costas de Saipán, al comando de dos grupos de bombardeo. Su fuerza consistía en siete viejos acorazados, entre los que se encontraban las unidades "California", "Pennsylvania", "Maryland" y "Tennessee", sobrevivientes de Pearl Harbor. En general, los acorazados eran unidades de respetable antigüedad, variando sus botaduras entre los años 1915 y 1921. Acompañaban a los acorazados once cruceros, veintiséis destructores y numerosos barreminas.

El bombardeo previo a la invasión destruyó prácticamente las defensas, en especial las baterías antiaéreas. Dos prisioneros de guerra manifestaron posteriormente que las unidades antiaéreas a las que pertenecían, en la zona de la bahía Magicienne, habían sido aniquiladas con anterioridad al Día D. El "Diario" de un oficial naval registraba, a su vez, las siguientes palabras: "Prácticamente, todos nuestros cañones antiaéreos y emplazamientos de ametralladoras antiaéreas fueron destruidas por los bombardeos de los días 13, 14 y 15".

Durante el bombardeo naval contra la isla, dos de las unidades americanas fueron alcanzadas por el fuego japonés. El destructor "Braine" recibió el impacto de una granada de 4.7 pulgadas. El acorazado "California", por su parte, fue alcanzado por una granada, resultando un hombre muerto y nueve heridos; el sistema de control de fuego resultó, además, averiado.

El día 14, tres grupos de hombres rana reconocieron las playas donde se produciría la invasión. Cada grupo estaba formado por dieciséis oficiales y dieciocho hombres, todos pertenecientes a la marina. La presencia de los hombres rana, sin embargo, no era necesaria, dado que no existían obstáculos que debieran ser demolidos. Por lo contrario, la actividad de los mismos resultó contraproducente, pues alertó a los japoneses acerca de la posibilidad de que Saipán fuera el lugar donde se produciría la invasión. Un mensaje radiado por los nipones ese mismo día, decía textualmente: "El enemigo realizó reconocimientos de las costas alrededor de las 7.30 horas. Es posible que intente desembarcar aquí".



"El almirante Hinehichi Koga, comandante en jefe de la Flota Combinada, ha encontrado la muerte en un accidente de aviación ocurrido durante el mes de marzo último mientras dirigía las operaciones en el frente.

Ha sido sustituido por el almirante Seemu Toyoda, que se ha hecho cargo del mando de la Flota. El almirante Koga ha sido nombrado gran almirante a título póstumo, recibiendo la medalla de oro."

El comunicado era del Estado Mayor de la Marina y estaba fechado el 5 de mayo de 1944.

Pero esta era sólo la cara externa del problema, algo que la rutina exigía; una manera de conformar al pueblo y permitir el rápido nombramiento de un Comandante de Operaciones que pudiera continuar los planes del Estado Mayor. Porque, en realidad, la verdadera suerte del almirante Koga, registrada en los archivos secretos del Almirantazgo como el "Secreto Otsu" o si se prefiere el "Secreto B'", tuvo carácter público recién doce años más tarde, en 1956, cuando el capitán Bumpel Kimura, jefe de Información del XXXV ejército se decidió a revelarla.

El 29 de marzo de 1944, el almirante Koga se hallaba en Palau, tratando de resolver la forma de cerrar el paso a la flota del almirante Spruance, que navegaba hacia el Pacífico Central con el apoyo de la 38º Agrupación de Combate del vicealmirante Halsey. Finalmente Koga decidió trasladar su cuartel general a Manila, vía Davao. A las 21.40, dos grandes hidroaviones abandonaban Palau. En uno viajaba el almirante Koga, el vicealmirante Uono, comandante del Servicio de Maquinistas de la Armada, el contraalmirante Yanagisawa, del Estado Mayor y otros siete oficiales generales. En el otro: el vicealmirante Fukudome, jefe del Estado Mayor de la Flota, el contraalmirante Okubo, jefe de Sanidad de la Flota, el contraalmirante Miyamoto y cuatro oficiales más.

Los aparatos partieron sin escolta de cazas, ya que la aviación japonesa dominaba el espacio aéreo de Davao.

Cerca de Palau enfrentaron un temporal que impidió las trasmisiones radiales. Sin embargo el aparato del vicealmirante Fukudome, consiguió trasmitir a la base de Davao que trataría de acuatizar en el mar, pues tenía un motor seriamente averiado. El aterrizaje fue desastroso: el hidroavión tropezó con una ola y se incendió. Salvo Fukudome, Yamamoto y el teniente Yamagata, jefe del Servicio de Cifra, todos los demás ocupantes perecieron en el accidente.

ALMIRANTE KOGA HA DESAPARECIDO

Como no se obtuvieron noticias del almirante Koga y sus compañeros, Davao comunicó al Estado Mayor de la Armada: "Los jefes de la Flota Combinada han desaparecido".

En Tokio fue ordenada una búsqueda inmediata, pero tan sólo dos días más tarde, el 4 de abril a las 17.00 horas, el almirante Toyoda, comandante de la base naval de Yokosuka, era investido por el emperador, como nuevo comandante en jefe de la Flota Combinada.

¿Pero qué había ocurrido con el almirante Koga? Las informaciones que poseía el Estado Mayor ese mismo día 4 de abril eran que Fukudome, Yamamoto y el teniente Yamagata se hallaban sanos en poder de unos pescadores, pero que de no ser rescatados inmediatamente caerían en poder de los guerrilleros filipinos, que operaban en la zona no ocupada de la isla Cebú.

En esa área se concentraban las mejores partidas de guerrillas americano-filipinas, que vivían en plena selva virgen protegidas por los habitantes de los villorrios y abastecidas por un servicio de submarinos. Estos grupos obedecían las órdenes del coronel Canglion y localmente se decía que se hallaban bajo el mando de una mujer: la coronel Francesca.

En la zona de operaciones los guerrilleros sumaban setecientos y los japoneses tres mil quinientos. Los primeros eran imbatibles en la selva y los nipones tenían que esperar que salieran de la jungla para destruirlos.

El almirante Koga y sus compañeros también intentaron acuatizar en medio del temporal, pero el hidroavión falló y tres oficiales resultaron muertos en el acto. Los seis restantes alcanzaron la costa a nado, donde esperaban la aparición de tropas japonesas. Pero en vez de ellas, encontraron unos indígenas que momentáneamente los alojaron en una aldea.

Los pescadores trataron de negociar con los japoneses y obtener a cambio de los prisioneros, la promesa nipona de retirarse de la zona de sus casas, pero los japoneses rechazaron la propuesta. Entre tanto los hombres de Canglion se enteraron de la presencia de los jefes navales y los capturaron.

Los continuos ataques nipones obligaron a los guerrilleros a replegarse al centro de la isla hasta quedar encerrados en una especie de herradura que el 10 de abril estaba a punto de cerrarse.

En esos momentos las tropas de avanzada del ejército japonés recibieron una delegación de los guerrilleros con bandera blanca, quienes les entregaron el siguiente mensaje:

"Tenemos en nuestro poder a nueve Oficiales pertenecientes al Alto Mando de la marina. Si los japoneses aceptan retirarse, les serán entregados a cambio los nueve prisioneros. Firmado: coronel Francesca".

El teniente coronel Nishimura, jefe de las tropas invasoras, comprendió que se trataría de tres del grupo Fukudome y los seis restantes, serían Koga y sus acompañantes. Pretextando que la maniobra era en realidad un ardid de los irregulares para huir, solicitó que una delegación japonesa fuese a comprobar las afirmaciones de los guerrilleros.

Cuando la misión regresó traía con ella un joven. No cabía duda: los prisioneros eran los supuestos por el teniente coronel Nishimura. Pero el joven declaró: "Seis de los oficiales están en el puesto de mando de los guerrilleros y los otros a tres kilómetros, guardados por un destacamento especial".

Nishimura consultó la propuesta con el general Suzuki, comandante en jefe del XXXV ejército. La respuesta fue: "Los nueve oficiales deben ser liberados inmediatamente, pero se le prohibe cualquier acuerdo con las guerrillas. La única solución es su exterminio total".

Nishimura ordenó continuar el ataque; pero las partidas conseguían huir llevando los prisioneros en angarillas de cañas. En ese momento el comandante de la marina local, informó a Tokio que los nueve oficiales habían sido liberados, cosa que en realidad no era cierto, pero no podía reconocer que tres mil quinientos soldados japoneses no lograban atrapar a seiscientos guerrilleros.

Las acciones continuaron con resultado negativo por tres semanas más. Nishimura recibió orden de acabar como fuese con los guerrilleros, para evitar que utilizasen a los prisioneros como propaganda o que fuesen entregados a algún submarino americano.

Ni los dirigentes de Tokio, ni la Armada ni el Ejército Japonés del Sur pensaron a partir de ese instante que volverían a ver a los prisioneros.

El 3 de mayo el almirante Toyoda fue confirmado como comandante de la Flota Combinada y se anunció públicamente la muerte del almirante Koga en un accidente de aviación.

Los combates contra los guerrilleros continuaron aún durante todo el mes de mayo. El coronel Canglion fue relevado en el mando de los guerrilleros de Cebú por el teniente coronel Cousin, un antiguo ingeniero de minas que conocía bien la región. Trascendió que los norteamericanos estaban a punto de desembarcar en Byak (Nueva Guinea) y a los irregulares se les planteaban problemas mucho más urgentes que andar por la selva transportando oficiales japoneses en angarillas de bambú.

Los japoneses recibieron otra propuesta: consistía en entregar a seis de los prisioneros contra un aflojamiento del cerco. Nishimura aceptó. La hora señalada fue el mediodía y la señal tres disparos. En el momento de la entrega aparecerían por cada lado doce soldados armados y tres horas más tarde se abriría una parte del círculo formado por las tropas japonesas y por allí escaparían los guerrilleros. Un cohete marcaría el lugar.

El sol caía a pico sobre el claro de la selva cuando se produjo el trueque. Los prisioneros fueron entregados sobre seis camillas del ejército norteamericano y luego ambos grupos desaparecieron en la selva.

A las tres de la tarde subió una bengala al cielo y los guerrilleros escaparon rápidamente.

Las seis camillas llegaron al puesto del teniente coronel Nishimura. Koga fue invitado a descansar y luego le comunicaron que oficialmente estaba muerto desde hacía casi un mes, que se le habían celebrado funerales y decretado ascensos póstumos.

—Me lo figuraba— respondió Koga lacónicamente. Luego relató detalles de su accidente y lo que había sido su cautiverio atado a una camilla norteamericana.

Cuando finalizó, Nishimura le dijo: "En el Japón, el pueblo sabe ya que el almirante Koga, comandante en jefe de la Flota Combinada, está muerto y yo, un simple teniente coronel, comandante de un destacamento, nada puedo hacer para salvarlo. Debe obedecer las órdenes recibidas. Lo único que puedo hacer por ustedes es dejarlos morir tranquilamente, como buenos samurais".

Se prepararon seis pistolas, con una bala cada una. El propio Nishimura las distribuyó. Poco después se escucharon seis disparos en el silencio de la noche.

Las cenizas de los seis cadáveres fueron repatriadas al Japón junto con la de los pilotos muertos en el accidente. Ese era el secreto "B".

Cuatro meses más tarde, en octubre, las tropas de Nishimura, que conocían el secreto "B", eran las primeras en ser enviadas al frente de Leyte, donde fueron completamente aniquiladas.

OZAWA

El almirante Ozawa pensó que todo sería más fácil. Su flota había descubierto antes a la Agrupación de Combate americana; además estaba muy protegida por los cazas de sus portaaviones.
El almirante Ozawa tomaba té en la Sala de Situación de su buque insignia: el portaaviones "Daiho". Había algo que no favorecía mayormente sus planes: el tiempo. En realidad eso le provocaba una cierta inquietud, pero no llegaba a borrar su optimismo general. El 17, el cielo estaba cargado y lluvioso; el 18, había mejorado algo, pero el 19 nuevamente el horizonte se cargó de gruesos nubarrones, comenzó a llover y un oleaje violento azotaba las naves. Sin embargo a las 6,30 de la mañana se consiguió fijar la posición del enemigo. Los sirvientes de los aviones, los fueron empujando hacia las zonas de lanzamiento. Los pilotos se encaramaron en las máquinas y, poco a poco, comenzaron a despegar. Los aviadores saludaban y eran contestados con exclamaciones por los otros tripulantes.
Las máquinas arrojaban chorros de calor al descolgarse ya fuera de la pista sobre el aire del mar.
El almirante Ozawa paladeaba su té y aprobaba con leves movimientos de cabeza. Eran las 8.30 y, prácticamente, todos sus aviones volaban para atacar al enemigo. Poco después hizo trasmitir: "Sólo tenemos que esperar los anuncios de las victorias. ..."
Pasó una hora, luego dos, tres, cuatro. No había noticias. El almirante comenzó a impacientarse. Ciertas pequeñas cosas que su optimismo había sepultado en la buhardilla de su mente, comenzaron a crecer. Cada vez se sentía menos seguro. Sin embargo sus pilotos eran buenos, sus máquinas también y, fundamentalmente, el enemigo no esperaba el ataque.
De pronto una explosión sorda cortó sus pensamientos. Se vió arrojado de su sillón mientras un dolor agudo y cálido asolaba su frente. Toda la sala comenzó a inclinarse, hasta que se detuvo en un ángulo no muy cerrado. El portaaviones "Daiho", su portaaviones, había recibido un torpedo.
Fue un ataque imprevisto, nadie lo esperaba. El ascensor no funcionaba y en cubierta había un gran hueco, que la tripulación cubrió rápidamente con planchas de hierro.
Un oficial avisó que los depósitos de combustible habían sido tocados y que el gas invadía el interior del navío. Pero no hubo tiempo de tomar ninguna medida: la mezcla de aire y gas se hizo detonante y como el hueco abierto en cubierta estaba tapado, el portaaviones explotó.
Casi al mismo tiempo otro portaaviones, el "Shokaku", voló por los aires alcanzado por otro torpedo.
El almirante Ozawa salvó su vida a duras penas y trasladó su comando en un bote salvavidas al crucero "Haguro".
Cuando los aviones regresaron encontraron un panorama desolador: la Agrupación de combate era un cadáver viviente. No podían aterrizar porque los portaaviones principales habían sido hundidos. Con gran esfuerzo algunos consiguieron hacerlo en la base de Guam.
Ozawa consultó a Tokio y Toyoda le ordenó la retirada.
El día 20 la escuadra alcanzó penosamente el cabo Nakaje, en la base de Okinawa.

Las posiciones de los nipones ubicadas lejos de la costa son bombardeadas por los cañones de la flota, en apoyo de las unidades de la infantería de marina que combaten en tierra.

Infantería de marina en marcha. Superando la fatiga, las privaciones y el miedo, los infantes siguen adelante, al encuentro del enemigo. El terreno de Saipán esconde miles de emboscadas.





El bombardeo previo

En la noche del 14 al 15 de junio las fuerzas norteamericanas se pusieron en movimiento. La gigantesca maquinaria de combate se aprestaba para el asalto definitivo.

Hacia las 5.30 del día 15 comenzó el bombardeo naval. Los transportes recibieron orden de no aproximarse a menos de 1.500 yardas de la costa. Los destructores, por su parte, podrían operar hasta una distancia de 1.000 yardas. Dos acorazados, dos cruceros y siete destructores fueron asignados a la tarea de cubrir con su fuego la costa, en una operación de "último minuto".

A las 5.45, la tarea pasó a manos de las tropas. Lanchas y lanchones fueron dispuestos junto a los transportes.

Poco antes de las 7 de la mañana, treinta y cuatro LST conduciendo a los batallones de asalto de la infantería de marina se pusieron en movimiento. Estaban, en ese momento, a 4.250 yardas de la costa. Junto a ellos y a su alrededor, centenares de vehículos de todos los tipos, incluyendo tanques y tractores anfibios, marchaban hacia Saipán.

La invasión había comenzado.

Paralelamente, frente a Garapán, hacia la parte media de la costa oeste de Saipán, realizaron una maniobra de diversión unidades de la 2ª división de infantería de marina. A una distancia de 5.000 yardas de la costa, los soldados fueron embarcados en lanchones que de inmediato se pusieron en movimiento. Pero su destino no era la playa. Tras girar varias veces en torno de las naves mayores, retornaron a las mismas, reembarcando a los soldados. Se cumplió así el propósito de distraer efectivos nipones del verdadero lugar del ataque y sembrar la confusión en las filas enemigas, desorientándolas.

Entretanto, el fuego naval había cesado y se iniciaba el bombardeo de desmoralización, a cargo de cincuenta cazas, cincuenta bombarderos y cincuenta y cuatro torpederos.

Hacia las 7.50, la Hora H fue postergada para las 8.40, en virtud de que se había producido un retraso en el lanzamiento de los tractores anfibios.

Pocos minutos antes de las 8 horas, las naves de control informaron que la primera ola de LCI, coheteras, habían cruzado la "línea de partida" y hacían ya fuego contra las posiciones enemigas.



Lanchas rumbo a la costa. La mayoría d
ellas ya no conducen hombres. Llevan, s
armas, municiones y abastecimientos. Des
pués, regresarán con heridos.

Las unidades de ingenieros se abren camino
a lo largo de la playa, en aguas poco pro
fundas. Su misión inmediata consistirá e
rendir practicables los caminos destruidos.



Jefes superiores de las unidades que comba
ten en Saipán desembarcan tras sus hom
bres. La lucha, encarnizada, reclama su
presencias en el teatro mismo donde s
desarrollan los acontecimientos.

En la zona de ataque de la 2ª di
visión, la primera ola consistía e
ocho filas de seis tractores anfibio
Entre fila y fila de tractores, avanza
ban los tanques anfibios, provistos d
"howitzers" de 75 mm.

El plan de ataque de la 4ª divisió
difería del de la 2ª. La primera ol
estaba formada exclusivamente por se
senta y ocho tanques anfibios. Alguno
de ellos montaban cañones de 37 mm
pero la mayoría (sesenta) estaban art
llados con piezas de 75 mm. En ola
posteriores avanzaban las tropas d
asalto, embarcadas en tractores anf
bios del 10º Batallón Anfibio de Ma

PARA DEFENDER EN PRIMAVERA...

El crucero "Oyodo" estaba anclado al norte de Tokio, a la altura de Kisarazú. El "Oyodo" no era un buque de guerra corriente: era la nave insignia de la escuadra del almirante Toyoda. Corría el 3 de mayo de 1944 y el plan "A" estaba a punto. Los detalles fueron cuidadosamente estudiados, y el Estado Mayor tenía plena confianza en él.

Estaba hecho sobre un esquema tradicional en la Marina de Guerra, que había arrojado resultados muy positivos en diversas ocasiones.

En la sala de operaciones del crucero, el almirante hablaba con un tono pausado, marcando muy bien los conceptos:

"...Las fuerzas navales japonesas deberán concentrarse para atacar y destruir las principales naves enemigas y detener su avance..."

El gran almirante fue hasta un enorme mapa del Pacífico que cubría virtualmente una de las paredes: "La flota estará dispuesta a fines de mayo para entrar en operaciones desde el Pacífico Central a las Filipinas y zona norte de Australia. La flota deberá evitar otras zonas: salvo en el caso de que las condiciones sean especialmente favorables, toda batalla decisiva debe ser evitada. La flota no debe emprender más que operaciones parciales. Siempre que sea posible, todas las acciones deben ser ejecutadas por sorpresa..."

Finalmente, y antes de terminar la reunión, Toyoda puntualizó: "La estrategia por seguir debe aplicarse tanto en el mar como en la tierra para proteger la zona: "Primavera, Tortuga y Este", es decir, la que comprenden las Filipinas, el oeste de Nueva Guinea y las Carolinas..."

El gran almirante entregó a cada comandante un sobre con instrucciones, saludó y se retiró...

Era realmente un buen plan y todos los grandes y pequeños peces de la marina japonesa confiaban en él... Pero había cosas, por ejemplo como la baja calidad de las dotaciones aéreas. La lucha constante disminuía rápidamente el número de pilotos experimentados por pérdidas en combate y los nuevos tripulantes no tenían el conocimiento necesario. Muchas veces se perdían hombres y aparatos por errores garrafales.

Tampoco la moral de las dotaciones de los buques era muy buena. Continuamente, y cada vez con mayor frecuencia, los destructores eran atacados por los submarinos enemigos sufriendo grandes pérdidas. Los petroleros y los transportes también habían sufrido mucho. Sin embargo y a pesar de todo esto, el gran almirante Toyoda y sus jefes de Estado Mayor tenían plena confianza en el éxito del plan "A". Esta confianza se debía en gran parte a que conocían sólo un aspecto de los inconvenientes que atentaban contra la ejecución del plan. Porque había más: los norteamericanos sabían perfectamente todos los movimientos japoneses, en cambio éstos sólo contaban con escuchas de radio que interpretaban el volumen de informaciones, pero nunca llegaron a descifrar el código secreto americano.

Cuando Toyoda ordenó la ejecución del plan "A", los infantes norteamericanos desembarcaban con éxito en Saipán y Tinian.

En ese momento las fuerzas de que disponía la marina japonesa para llevar adelante los objetivos, eran: la 1º Agrupación de Combate (Ozawa), la 1º Escuadra Aeronaval (Sumida), las Fuerzas Aéreas de Yokosuka, que se desplazaban desde Iwo Jima, todos los submarinos disponibles en la zona y las fuerzas aéreas de Formosa y de Okinawa. Estas fuerzas, además de ser las disponibles, eran todo lo que la Armada japonesa tenía en esos momentos.

La aplicación del plan "A" tuvo efectos desastrozos. La agrupación de Combate de Ozawa debió retirarse con grandes pérdidas. La 1º escuadra aeronaval conducida por el valeroso contraalmirante Sumida estaba asentada en Tinian, cuando a las 13,30 del 11 de junio, fue atacada por la Agrupación de Combate americana. La escuadra de Sumida tenía mil seiscientos cuarenta y cuatro aparatos en Tinian al comenzar el ataque; después del bombardeo quedaron solo trescientos en condiciones.

La batalla de Saipán, o sea la aplicación del plan "A", costó a la armada japonesa tres portaaviones: el "Daiho", el "Shokaku" y el "Hiyo".

Cuatro portaaviones ligeros resultaron seriamente averiados, así como un acorazado. Solamente la Armada perdió 450 aviones, restándole nada más que 35. Cuando la noticia llegó a Tokio, el poder del general Tojo se derrumbó. Japón estaba definitivamente en peligro: había perdido la iniciativa en las operaciones y eran de esperarse, en breve plazo, ataques a las Filipinas, Iwo Jima y Okinawa. Por otra parte los ataques aéreos a las metrópolis niponas, iniciados por Doolittle, habrían de hacerse cada vez más frecuentes.

El plan para defender en Primavera a la Tortuga del Este, había fracasado.

rina y del 773º Batallón Anfibio del Ejército.

En la "línea de partida", las embarcaciones comenzaron a moverse normalmente, sometidas a escaso fuego enemigo. Posteriormente, al aproximarse a la costa, la situación cambió. Los japoneses, utilizando todas sus armas, cañones y morteros, sometieron a las embarcaciones americanas a un intenso castigo. El fuego nipón creció hasta alcanzar caracteres dramáticos, al aproximarse las segunda, tercera y cuarta olas de desembarco.

En la playa Verde, la primera ola de asalto fue lanzada a las 8.43 horas. La última partió a las 9. En la playa Roja, paralelamente, la primera y última olas partieron a las 8.40 y 9.8 horas, respectivamente.

En el Sur, en el sector de la 4ª división, la primera ola estaba integrada por sesenta y ocho tanques anfibios del 708º Batallón Anfibio de Tanques. Todas las unidades abrieron el fuego con sus cañones de 37 mm y sus "howitzers" de 75, cuando se encontraban a 400 yardas de las playas. Tras los tanques avanzaron tractores anfibios del 10º Batallón de Tractores Anfibios de la Marina y del 773º Batallón de Tractores Anfibios del Ejército, en cuatro olas sucesivas, espaciadas entre sí por lapsos de dos a seis minutos.

Entre las 8.43 y las 9.7 horas, todas las olas de desembarco previstas habían sido lanzadas. Ocho mil infantes iban a bordo de las barcazas, tanques y tractores.

La cabecera de puente

En el sector de la 4ª división, la primera ola, integrada por tractores anfibios, debía tocar tierra y avanzar de inmediato hacia su objetivo, situado a una milla tierra adentro. Tras la primera ola avanzarían las dos siguientes. El plan, sin embargo, no

¡Rumbo al interior de Saipán! Tropas que acaban de desembarcar marchan hacia el interior de la isla, donde aún se combate. La derrota nipona, sin embargo, está próxima.

Un reducto japonés acaba de ser dinamitado por zapadores norteamericanos. La tremenda explosión hace volar hombres, armas y abastecimientos acumulados.



pudo cumplirse en la forma prevista. Los vehículos fueron detenidos por la vegetación, la arena y los obstáculos emplazados por los nipones. En esa situación, fueron fácil presa del fuego enemigo.

En las playas reservadas a la 2ª división, la situación derivó rápidamente hacia el caos. El fuego enemigo se centró con gran efectividad sobre los vehículos norteamericanos antes de que éstos alcanzaran las playas. Los tractores y tanques se concentraron entonces en áreas sumamente reducidas, dificultándose mutuamente los movimientos y congestionando las playas.

En el sector Rojo, al norte, los dos batallones de asalto del 6º Regimiento de Infantería de Marina cayeron bajo el fuego enemigo en el momento de desembarcar. Su acción se vio entonces trabada considerablemente por la congestión producida por los vehículos que los habían precedido. Los infantes se vieron obligados a permanecer en las playas, en "cuevas de zorro" cavadas bajo el fuego. Hacia las 11.5 horas, el avance había sido de solamente 400 yardas. Las bajas, en ese momento, se calculaban en un 35 % de los hombres.

Más al Sur, en la playa Verde, el 8º Regimiento de Infantería de Marina enfrentaba similares inconvenientes. También allí reinaba el caos. Parte de las tropas habían sido lanzadas hacia las playas a varios cientos de yardas



de sus verdaderos objetivos, trastornando los planes establecidos y dejando sin protección los flancos de otras unidades.

Al sur de Afetna Point, límite entre la playa Verde y la Azul, la 4ª división logró salir del estancamiento con cierta facilidad, principalmente porque el fuego nipón se hizo relativamente débil.

Al caer la noche del día de la invasión, el ataque podía considerarse un éxito. Efectivamente, los dos tercios del sector que según los cálculos debían ser ocupados, se encontraban en manos de los atacantes. Dos divisiones, con sus respectivas reservas, estaban ya en tierra. Siete batallones de artillería habían sido igualmente desembarcados. El único punto que aún restaba consolidar era el flanco de ambas divisiones. Efectivamente, Afetna Point, límite entre la 2ª y la 4ª divisiones de infantería de marina, entre las playas Verde y Azul, estaba en manos niponas.

Hacia la noche del 15 de junio de 1944, Día D, una cabecera de playa de aproximadamente 10.000 yardas de frente por 1.000 de profundidad era dominada por los atacantes.

En la opinión de un oficial de operaciones de Holland Smith, "el momento crítico de la batalla por Saipán fue la lucha por la playa".

Con la fatiga visible en su rostro barbudo, un soldado de una unidad de la infantería de marina de los Estados Unidos repone sus fuerzas en una pausa del combate.

El contraataque japonés

Alrededor de las 20 horas del día 15, los nipones lanzaron su primer contraataque sobre la cabecera de playa norteamericana. Los japoneses, apoyados por tanques, avanzaron en masa, respaldados por violento fuego. Los infantes de la 2ª división, que no contaban con apoyo artillero, debieron resistir la embestida abriendo el fuego de sus fusiles y ametralladoras. Los cañones de la flota, especialmente los de cinco pulgadas, cubrieron también con su fuego las posiciones niponas, restando efectividad al asalto. Así, el ataque fracasó.

Un segundo contraataque fue lanzado alrededor de las 3 de la madrugada del día 16 de junio. Las escasas fuerzas niponas que participaron en



La dura tarea de sepultar los restos de los camaradas caídos en el combate. Soldados de la 2º división de infantería de marina, junto a las cruces que señalan a los que lucharon a su lado.

él no pudieron romper las líneas de los infantes y debieron abandonar la empresa.

Un tercer y último ataque se produjo en el sector de la 2ª división, cuando ya las luces del amanecer iluminaban la escena. Por tercera vez, los nipones fueron rechazados, esta vez por la intervención directa de los tanques medianos que los americanos habían desembarcado. La claridad del día permitió comprobar la dimensión de la derrota nipona; alrededor de 700 cadáveres yacían delante de las líneas norteamericanas.

En la zona de la 4ª división, los japoneses contraatacaron, también, durante la noche del 15 al 16 de junio. Enfrentaron, sin embargo, una durísima resistencia de los infantes norteamericanos, apoyados en este caso por tres batallones de "howitzers" de 105 mm y atrincherados fuertemente.

Un ataque lanzado hacia las 3.30 horas fue rechazado y, poco después, a las 5.30, otra embestida, protagonizada por alrededor de 200 soldados nipones, se estrelló contra la firme resistencia de los infantes americanos.

Uno de los factores que contribuyó poderosamente al éxito de los infantes en su resistencia, frente a los contraataques japoneses, fue la iluminación del sector de lucha proporcionada por las naves de la marina. Efectivamente, en el sector mencionado, el acorazado "California", apoyado por dos destructores, disparó durante toda la noche centenares de bengalas, permitiendo así a los infantes visualizar la zona dominada por el enemigo y a sus fuerzas en movimiento.

En líneas generales, sólo pequeños grupos aislados de nipones lograron infiltrarse en las posiciones americanas, sin causar grandes daños.

Durante el curso del Día D más uno (16 de junio), nuevas fuerzas americanas fueron desembarcadas en la costa oeste de Saipán. Hacia las 16 horas, las tropas que originariamente debían atacar el sector de la bahía Magicienne, en la costa Este, fueron desembarcadas, sin sus armas pesadas, en el sector de la 2ª división. El armamento pesado fue arrojado posteriormente mediante paracaídas, lanzados por aviones torpederos. Sin embargo, al efectuarse la operación a muy baja altura, los elementos resultaron destruidos en su mayoría.

En la tarde del día 16, el general Saito dispuso lanzar un contraataque en el que intervendrían, masivamente, el regimiento 136º de Infantería y el 9º Regimiento de Tanques. El avance se realizaría a las 17.

La hora señalada, sin embargo, llegó sin que se produjera el proyectado contraataque. Aparentemente, las unidades japonesas indicadas se hallaban en completo estado de desorganización y resultaba imposible lanzarlas a la batalla.

Entretanto, los infantes dedicaron sus esfuerzos a preparar sus posiciones, con vistas a su segunda noche en Saipán. Durante los trabajos de fortificación y consolidación de las posiciones no fueron prácticamente perturbados por el enemigo, excepto algunos disparos aislados de cañón y mortero, que cayeron sobre sus líneas.

Hacia las 3.30 horas de la mañana, treinta y seis tanques nipones avanzaron sobre las líneas americanas, seguidos por grupos de tiradores. Su aproximación provocó la inmediata reacción de los infantes, que abrieron el fuego con todas sus armas, cañones, ametralladoras, morteros, bazucas y fusiles.

Alrededor de las 4.30 horas, la mayoría de los tanques nipones habían sido destruidos.

El nuevo contraataque del general Saito había fracasado en toda la línea. Los americanos, lenta pero firmemente, consolidaban sus posiciones en Saipán.

14.000 BAJAS AMERICANAS EN SAIPÁN



Artillería pesada, "howitzers" de ocho pulgadas en este caso, pertenecientes a las unidades americanas que combaten en Saipán, abren fuego masivo contra las posiciones niponas.

En la noche del 16 al 17 de junio de 1944, los efectivos japoneses que operaban bajo las órdenes del general Saito, en la isla de Saipán, lanzaron violentos contraataques contra las unidades americanas. La sólida resistencia ofrecida por los estadounidenses, sin embargo, hizo fracasar los intentos nipones. Los contraataques fracasaron en toda la línea y con ellos se perdía la última oportunidad de arrojar a los invasores al mar. Saipán podía ya considerarse perdida para el Imperio del Sol Naciente.

Día D más 2: 17 de junio

El objetivo inmediato a cumplir por parte del 165º regimiento de infantería, agregado a la 4ª división de Infantería de Marina, fue el aeródromo de Aslito. La distancia que se extendía entre las líneas americanas y su objetivo era, en la fecha citada, de 1.500 yardas.

El comandante del 165º regimiento, coronel Gerard W. Kelley, desplazó al 1º batallón por su flanco derecho, pa-



ralelamente a la costa sur de Saipán; el 2º batallón, por su parte, avanzaba por el flanco izquierdo, directamente hacia el aeródromo.

El 1º batallón inició la marcha a las 7.35 horas del día 17; el 2º lo hizo minutos más tarde.

La Compañía A, del 1º batallón, se encontró inmediatamente bajo el fuego de tres casamatas japonesas ubicadas frente a las posiciones americanas. Los reductos nipones fueron eliminados, uno a uno, merced a la intervención de los tanques anfibios y las cargas explosivas colocadas por los zapadores.

En las horas siguientes al ataque, la línea de batalla se mantuvo más o menos inmovilizada.

Hacia el mediodía, el coronel Kelley vio aumentadas sus fuerzas con la incorporación del 3º batallón, que había permanecido en los transportes, sin desembarcar, hasta ese momento.

A las 11.50 el 1º batallón se lanzó al ataque. A las 12.30, el 2º batallón avanzó, tras quince minutos de preparación artillera. El objetivo era la colina que se alzaba en el extremo derecho de la línea de avance.

A las 15.35 horas la Compañía A alcanzó la cresta de la colina, con la pérdida de tres muertos y cuatro heridos. Alrededor de una hora más tarde llegaron a la altura dos destacamentos más, de la Compañía B.

El 2º batallón, a las 12.30 horas, fue sometido a un intenso fuego de artillería por parte de los nipones. Sin embargo, avanzando con todos sus efectivos, el 2º batallón ganó terreno en dirección al aeródromo.

Hacia las últimas horas del día 17 de junio, el 1º batallón había avanzado alrededor de cuatrocientas yardas en dirección al objetivo. El 2º batallón, por su parte, se había desplazado alrededor de mil, hallándose en las cercanías del aeródromo.

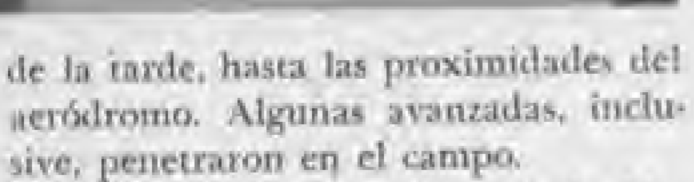
La 4ª división de Infantería de Marina se lanzó al asalto simultáneamente con los efectivos del coronel Kelley. El avance fue rápido y los destacamentos de vanguardia llegaron, hacia la mitad





Un soldado americano, en misión de patrulla, acaba de descubrir, ocultos en una cueva, a un grupo de civiles radicados en Saipán, refugiados en el lugar para huir.

Ocultos bajo una red de enmascaramiento, artilleros norteamericanos operan con un cañón de 75 mm, batiendo las cercanas trincheras de los efectivos japoneses.



de la tarde, hasta las proximidades del aeródromo. Algunas avanzadas, inclusive, penetraron en el campo.

La 2ª división de Infantería de Marina, por su parte, avanzó a las 9.45 horas. Hacia las 10.20, los destacamentos que marchaban a la cabeza habían avanzado alrededor de cuatrocientas yardas. A las 18, la unidad había alcanzado sus objetivos y se encontraba a pocos cientos de yardas de la ciudad de Garapán, ubicada hacia la parte media de la costa oeste de Saipán.

La noche del 17 al 18 de junio transcurrió en relativa calma. Los combatientes norteamericanos descansaron en "cuevas de zorro", sin ser perturbados



Un grupo de soldados norteamericanos pertenecientes a dotaciones de artillería, estudian detenidamente el funcionamiento de una pieza capturada al enemigo, con el objeto de utilizarla.

por el enemigo. Solamente en la zona de la 2ª división de Infantería de Marina, los nipones hostigaron las posiciones americanas, hacia medianoche, lanzando a la acción a un pequeño grupo de veinte o treinta soldados, provistos de dos ametralladoras. El ataque, de escasa importancia, fue rechazado fácilmente.

La serie de reveses sufridos por las tropas niponas hizo que los mandos reclamaran una resistencia más tenaz y un mayor espíritu de sacrificio. El día 17 de junio, el jefe de Estado Mayor del Cuartel General en Tokio envió a los comandos de las zonas el siguiente mensaje: "Como el futuro del Imperio depende del resultado de su operación, inspire en sus oficiales y soldados el firme propósito de combatir y destruir al enemigo. Eso aliviará la ansiedad del Emperador".

Día D más 3: 18 de junio

Las órdenes de Holland Smith, para el día 18 de junio, disponían los movimientos de las tres divisiones bajo su comando (2ª y 4ª de Infantería de Marina y 27ª de Infantería). La 4ª y la 27ª deberían avanzar hasta alcanzar la costa este de Saipán. La 2ª división apoyaría la acción con sus efectivos. La captura del aeródromo quedaría en manos de los efectivos del ejército.

La hora H para las tropas era la siguiente: 10 de la mañana para las dos divisiones de Infantería de Marina y 12 para la 27ª de Infantería.

Pocos minutos después de las 10 de la mañana, las pistas del aeródromo habían sido ocupadas por los efectivos norteamericanos, sin encontrar oposición nipona. Sólo un soldado japonés estaba allí, en la torre de control.

La costa de la bahía Magiecienne fue



Soldados americanos hacen fuego simultáneamente contra la boca de entrada de una caverna, en la que efectivos nipones han buscado protección, ante el avance.

Un americano junto a un pequeño cañón de campaña, capturado a los nipones en retirada en todo el frente de Saipán, isla que se convirtió en una trampa para los japoneses.



POR LA LIBERTAD

Este es el relato de un infante de marina estadounidense prisionero de los japoneses. Ante el avance norteamericano, los nipones deciden transportarlo, junto con otros compañeros, a campos de concentración más seguros. El buque integra un convoy que es atacado por submarinos americanos.

* * *

"A eso de las cuatro de la tarde, después de once días de navegación, los submarinos atacaron el convoy. Un torpedo alcanzó a un barco escolta cercano al nuestro. Sentimos la alarma y de pronto una gran explosión me arrojó contra una pared. Todo se oscureció durante un minuto. Cuando me recobré, vi todo tan negro que creí estar bajo el agua. No me atrevía a respirar. Grandes masas blandas chocaban conmigo. Pensé que serían esponjas. Después supuse que había muerto y, en realidad, tal vez el infierno se parezca a aquello. Era como flotar en las tinieblas, chocando sin cesar con esponjas enormes y suaves. Pronto me di cuenta que no eran esponjas, sino cadáveres de compañeros; también pude ver que no estaba bajo el agua. La escalera estaba llena de muchachos que trepaban unos sobre otros, tratando de escapar. Los guardias japoneses nos gritaban. Vi un japonés que disparaba su ametralladora sobre todo el que intentaba salir.

Por todas partes veía cuerpos sangrantes. Yo sangraba mucho y debía de estar herido, pero no sentía ningún hueso roto. Me encaramé en la escalera, pero recibí un golpe que me lanzó nuevamente al fondo. Volví a subir y estaba en medio del camino, cuando una masa de agua que subió de la bodega me arrastró a cubierta. Aquel golpe de agua me salvó la vida, pero debe de haber ahogado a todos los que estaban detrás de mí. En cubierta había casi un metro de agua. Observé entonces que los japoneses estaban disparando desde la obra muerta, y marché agachado hasta un montón de cadenas. Vi un cadáver con un salvavidas y se lo arranqué. No sé si era un japonés o un prisionero americano como yo.

La corriente de agua era cada vez más fuerte. Finalmente el buque se hundió. Me sentí arrastrado y nadé con todas mis fuerzas para alejarme, pues recordaba que los barcos, al hundirse, arrastran todo lo que tienen cerca al fondo del mar. Alrededor mío se levantaban borbotones de agua. Vi delante mío a otro compañero agarrado a una tabla y observé que los borbotones lo seguían hasta que soltó los brazos y se hundió. No acerté a comprender lo que había ocurrido. Tenía un fuerte dolor de cabeza y estaba medio atontado. Más allá había cuatro o cinco americanos luchando con el agua y nadé hacia ellos. También los borbotones de agua les seguían, hasta que uno de ellos levantó los brazos. Siguieron momentos de confusión, y no sé muy bien qué pasó. Pero entonces me di cuenta que nos estaban disparando desde una ballenera, y empecé a alejarme de los demás pensando que sería más fácil salvarme solo.

En la ballenera iba un oficial con un sable y una pistola. Estaba atardeciendo y me hundí, pero el salvavidas me molestaba y tenía miedo de que desde la ballenera me viesen. Me quité el salvavidas, y traté de nadar sumergido todo lo posible. Así me fui alejando.

Tardé casi dos horas en llegar a la playa. De entre la selva surgieron guerrilleros filipinos que se apresuraron a prestarme auxilio. Yo estaba completamente desnudo y tenía los muslos y brazos acalambrados por el esfuerzo.

Pasé varios días entre los filipinos, mientras me reponía lentamente, hasta que un submarino americano se hizo cargo de mí en Mindanao".

alcanzada, tras vencer una ligera oposición, a las 13.30 horas. La isla, en ese momento, quedó seccionada en dos partes.

"SHO GO SAKUSEN"

La inminencia de una ofensiva aliada en gran escala llevó al gobierno bicéfalo de Koiso-Yomai, a preparar una serie de planes, que fueron agrupados bajo el título de "Sho Go Sakusen" (Estrategia para la victoria).
Los planes eran cuatro en total: Plan Nº 1 "Sho Ichi Go Sakusen" concernía a Las Filipinas; Nº 2 "Shoni", a las islas de Formosa y Riu-Kiu; el número 3 al Japón, y el número 4, a las Kuriles y Hokkaido.
La línea de defensa abarcaba: Okinawa, Formosa y Las Filipinas. Los países ocupados del Sur quedaban confiados a sí mismos.
Se reorganizó la flota. La Escuadra Ozawa, rebautizada "2º Escuadra", operaría en el mar interior; la Escuadra Kurita, compuesta de acorazados, cruceros y destructores, tendría su base en Las Filipinas. La 5º Escuadra, es decir la del mar del Norte, se incorporaría a la "2º Escuadra" de Ozawa.
El cuartel general del almirante Toyoda se trasladó desde el crucero liviano "Oyoyo" a los locales de la Universidad de Keio.
Se construyeron enormes refugios antiaéreos para poder continuar la producción aún en caso de ataques.
La producción aeronáutica era insuficiente, por eso se buscaban formas de compensar el déficit aumentando la eficiencia. En la isla de Shikokú se preparaba el grupo "T" (tifones) bajo el mando del capitán de navío Kuno. Sus miembros eran los veteranos más brillantes de la Armada. El slogan "vencer por el espíritu" saturaba los campos de producción y de entrenamiento.
Se proyectaron bombarderos cargados con una bomba de una tonelada; planeadores con una bomba de 800 kilos, remolcados por un bombardero. También se construyeron lanchas automóviles que llevaban una bomba, submarinos de bolsillo "kamikaze" y se formó un grupo de buzos que tenían por misión la de poner bombas en la quilla de los barcos enemigos.
Para superar la escasez de carburantes se hicieron ensayos con muchos productos, entre ellos el aceite de raíz de pino mezclado con gasolina y alcohol.
Tras largas discusiones se consiguió que el vicealmirante Takagi, jefe de la 6º Escuadra de Submarinos, prestase algunas unidades para abastecer las lejanas bases del Sur, que estaban prácticamente incomunicadas. Takagi se oponía a que sus sumergibles fuesen utilizados "como camiones", y el propio almirante Toyoda tuvo que intervenir para convencerlo.



Prisioneros nipones comienzan a llegar a los campamentos de retaguardia de los combatientes norteamericanos. Pocos, sin embargo, fueron los sobrevivientes de esta nacionalidad.

Batalla del Mar de las Filipinas

Hacia el 12 de junio, la escuadra americana atacó a Saipán con sus efectivos. El 13, a las 9 de la mañana, la flota japonesa zarpó de Tawi-Tawi. La situación, en esos momentos, resumida en un informe del almirante Toyoda, era la siguiente:

1) Efectivos enemigos:

a) A nivel de las Marianas, una Agrupación de Combate americana, formada por quince portaaviones. A cuatrocientas millas al este de las Marianas, unidades LST en vías de desembarcar una parte de sus hombres.

b) A nivel de las islas del Almirantazgo, ocho portaaviones, acorazados y barcos diversos.

2) Intenciones americanas:

a) Los americanos intentan, sin duda, atacar las grandes islas del grupo de las Marianas.

b) Al mismo tiempo que atacan las Marianas, dirigirán una nueva ofensiva contra el oeste de Nueva Guinea o contra las bases del oeste de las Carolinas (Palau).

c) Intentan atraer a las fuerzas japonesas a un encuentro decisivo.

3) Movimientos probables del enemigo:

a) El enemigo se halla al corriente de los movimientos de la Agrupación de Combate japonesa, por haberla avistado varias veces.

b) Parte de la flota permanece a retaguardia, bien como escolta, bien como reserva. Eso hace suponer que el asalto a las Marianas es inminente.

4) Estimación general de la situación:

a) Los americanos concentran los dos tercios de su Agrupación de Combate a la altura de las Marianas. Estas fuerzas constituyen una vanguardia. Avanzarán, sin duda, hacia el Oeste.

b) Es imposible pensar que los americanos renuncien al ataque.

c) Es posible que una parte de la Agrupación de Combate sea enviada hacia el Oeste, para atraer a la Agrupación de Combate japonesa o para atacarla por sorpresa.

A partir del día 13, la escuadra nipona se encontraba lista para el combate. Las fuerzas aéreas se concen-



La lucha en la pequeña isla del Pacífico no sólo ha golpeado a los combatientes, víctimas obligadas de las acciones. También los civiles, como en el caso de este niño, han pagado las consecuencias. Dos soldados americanos del servicio de sanidad curan sus heridas, con humana solidaridad.



Las colinas de Saipán fueron escenario de cruentas luchas. Los japoneses las defendieron tenazmente hasta el último hombre, como en este caso, cubriendo el terreno con sus cadáveres.



Los sectores donde los nipones ofrecieron más resistencia fueron castigados violentamente por la artillería. Las barcazas, por su parte, desembarcaron hombres mientras fue necesario.



LA

Saipán abrió un período de incertidumbre entre los mandos y la opinión pública japonesa. En su caída arrastró al inexpugnable general Tojo y dio lugar al comentario de una serie de extrañas coincidencias: el desembarco en Saipán se produjo nueve días después del desembarco en Normandía, dos señales elocuentes de que los aliados habían pasado a la ofensiva en forma decisiva. Por otra parte la caída de Tojo se produjo el 18 de julio, es decir dos días antes del frustrado atentado contra Hitler.

La gente decía que estaban ocurriendo cosas muy extrañas...

Al producirse el derrocamiento, el general era: Primer Ministro, Ministro de Guerra, Ministro de Municiones, Jefe del Estado Mayor Central, Jefe de la Aviación del Ejército. En el plano de la política interna había creado un partido de los trabajadores, cuya estructura miraban con simpatía los soviéticos; transformó las fábricas, redujo la crítica periodística, etc. En varias oportunidades los jefes del ejército, armada y aeronáutica habían tratado de frenar su avance, pero sin resultados.

En realidad la historia de la caída de Tojo comienza tres meses antes de la caída de Saipán, cuando un grupo de venerables personajes: cinco generales, y cinco almirantes de los más antiguos, presididos por el general Araki (ex-ministro de guerra), lo visitaron para pedirle que urgentemente fortificara a Saipán. Tojo les dió las gracias por su preocupación en servir al emperador, pero dijo que entendía que no hacía falta.

Poco después se supo la noticia de la muerte del almirante Koga y aquello intrigó mucho... Comenzaban a ocurrir cosas extrañas. Koga era el segundo comandante en jefe de la Flota Combinada que moría en el frente en menos de un año.

traron en Truk y Palau, bajo el mando de Sumida.

Paralelamente con un ataque a las islas Kuriles, los americanos bombardearon, también, el día 15, Iwo Jima. Ese mismo día, un grupo de bombarderos B-29, procedentes de China, llevaron a cabo un ataque sobre el norte de la isla Kiusiu, el primero que se efectuaba sobre el Japón después del de Doolitle.

El día 16, una Agrupación americana bombardeó nuevamente Iwo Jima.

En esa fecha, también, un patrullero nipón comunicó que la escuadra enemiga de combate se encontraba a dos-

NOCHE DE LOS GENERALES

El 15 de junio se tuvo conocimiento, en círculos reservados, del desembarco norteamericano en Saipán. Esto reanudó la vieja querella entre marinos y militares. "Una isla no se defiende mediante acciones navales que pueden perderse a centenares de millas" —decían los militares—. "Una isla se defiende sobre el terreno, aniquilando al enemigo después de haberle dejado desembarcar...".

La marina respondía que la mejor forma de impedir un desembarco era "impedir que se produjera...".

La caída de Saipán fue dada a publicidad un mes después. El efecto fue tremendo pues coincidió con las noticias del desembarco en Normandía y el hundimiento del frente alemán en Rusia.

Tojo trató de ganar tiempo exaltando el heroísmo de los defensores de la isla, el suicidio colectivo de mujeres y niños y el aniquilamiento total en la última carga "banzai" de los sobrevivientes. Pero el efecto no duró mucho. El 13 de julio, Kido, el Guardasellos Imperial presentó al general un documento con estas condiciones:

1º) Tojo debería separar sus funciones de jefe de Estado Mayor de las de Ministro de Guerra.
2º) Cambiar de Ministro de Guerra.
3º) Incluir un Par Imperial en su gabinete.

El general rechazó la propuesta, por entender que cualquier planteamiento de esa índole era hacerle el juego al enemigo.

De todos modos y viendo que la postura de los generales y marinos no variaba, decidió hacer concesiones para ganar tiempo. Así se desprendió de su ministro de Marina, el almirante Shimada, a quien los marinos llamaban "la sombra de Tojo", e hizo nombrar en su lugar al anciano Kichiburo Nomura (embajador en Washington cuando la declaración de la guerra), un especialista en guerra submarina, pero sin experiencia en las intrigas palaciegas. Al mismo tiempo Tojo nombró a Shimada jefe de Estado Mayor de la Armada. Cuando Nomura fue a hacerse cargo de sus funciones los oficiales se rieron de él, acusándolo de ser cómplice del plan de Tojo para engañar a la Armada.



Hideki Tojo

De todos modos las condiciones estaban cumplidas. Faltaba la tercera: incluir un Par Imperial en el gabinete.

En realidad los Pares no tenían poder: solo eran consejeros. Tojo se sentía como una fiera enjaulada; hizo vigilar a todo sospechoso por la policía militar, cortó e intervino líneas telefónicas, etc.

Los Pares se reunieron en el domicilio de Hinamura y la tarde del 17 de julio decidieron pedirle la renuncia. Tojo se enteró el día 18 en las primeras horas de la mañana. Tratando de ganar tiempo una vez más, a las 9,30 se presentó en el palacio y anunció al emperador su intención de dimitir, esperando que Hirohito rechazara la renuncia. Pero, contrariamente a lo que esperaba, el emperador aceptó. Hacía cuatro años que Tojo era ministro y dos años y ocho meses que era Primer Ministro.

Al presentar su dimisión, el Guardasellos Kido le preguntó:

—¿A quién recomienda usted para sucederle?

—Al que escojan los Pares —respondió Tojo— con la condición de que no sea un príncipe imperial que sirva en el ejército.

La elección del sucesor no fue fácil. Finalmente fueron nombrados el general Koiso y el almirante Yonai; se entendía que formando un gobierno con dos representantes, uno por la marina y otro por el ejército, se reducirían las tensiones entre las dos armas.

A las 17.10 ambos comandantes fueron investidos por el emperador.

—"Deben ustedes colaborar para terminar la guerra de la Gran Asia, y les recomiendo no excitar a la Unión Soviética", —dijo Hirohito al finalizar la ceremonia.

El día 20 se anunció oficialmente la dimisión de Tojo y la formación del gobierno bicéfalo.

Entre tanto la guerra entraba poco a poco en su faz suicida; los "kamikaze" volarían en unas pocas semanas. Los ingenieros aeronáuticos trabajaban en la construcción en serie de aviones hechos con cañas de bambú.

cientas millas de Lhota, sin detallar su composición.

El día 17, el almirante Nagumo comunicó al Alto Mando, desde Saipán:

"A pesar de nuestros sucesivos ataques nocturnos, las fuerzas americanas desembarcadas mantienen sus posiciones y preparan un ataque al aeródromo. Han desembarcado ya tres divisiones".

Toyoda ordenó entonces la ejecución del llamado Plan A, con la participación de todas las fuerzas de que disponía la marina japonesa, es decir: la 1ª Agrupación de Combate, la 1ª Escuadra aeronaval, las fuerzas aéreas de Yokosuka, todos los submarinos disponibles en la zona y las fuerzas aéreas de Formosa y de Okinawa.

Hacia el día 17 el tiempo se presentó malo. El 18, sin embargo, mejoró. Ozawa lanzó cuarenta aviones de reconocimiento. Algunos de ellos fueron derribados, pero a las 14.50 horas, un aparato avistó al grupo de portaaviones americanos a trescientas ochenta millas de las unidades japonesas. Como la distancia era excesiva, se activaron los preparativos para lanzar el ataque al día siguiente.

El 19 de junio, el tiempo empeoró nuevamente. El cielo apareció cubierto y la visibilidad era mediocre. Sin embargo, a partir de las 6.30 horas de la mañana se consiguió fijar la posición del enemigo.

Las escuadrillas japonesas despegaron de sus barcos a las 8.30 horas. La Agrupación de Ozawa contaba con la ventaja de haber avistado al enemigo antes de ser descubierta ella misma. Las condiciones parecían inclinarse a su favor. Ozawa transmitió el siguiente mensaje. "Sólo tenemos que esperar los anuncios de la victoria".

Tres horas más tarde, ningún mensaje había llegado.

Inesperadamente, el portaaviones "Daiho" fue sacudido por una fuerte explosión. Sin que nadie lo hubiera ad-

vertido, había sido alcanzado por un torpedo aéreo.

Como consecuencia de la explosión, el ascensor de los aviones dejó de funcionar y fue necesario cubrir el gran hueco que dejó en la cubierta. Se utilizaron, al efecto, planchas de acero y madera, que cerraron herméticamente la abertura. En el interior de la nave, entretanto, los depósitos de combustible habían sido dañados y el gas comenzaba a invadir el barco. Sin que los hombres de cubierta pudieran despejar la abertura del ascensor, para dejar escapar los gases, por falta de tiempo, la mezcla explosiva entró en combustión, haciendo volar la nave, prácticamente destrozada en fragmentos.

Al mismo tiempo, el portaaviones "Shokaku" volaba, alcanzado por otro torpedo.

Ozawa, en consecuencia, trasladó su insignia al crucero "Haguro".

El almirante Toyoda, jefe de la Flota Combinada, situada en Tokio, había dejado a Ozawa la dirección del combate. Kusaka, destinado a Palau, recordando su experiencia de Midway, cablegrafió a Toyoda, diciéndole que era él quien debía asumir la responsabilidad de dar la orden de retirada. Toyoda respondió de inmediato, ordenando a todos los buques que abandonaran la zona de combate.

La retirada se efectuó con dificultades durante el día 20. Entretanto, el portaaviones "Hiyo" fue también atacado. Por fin, la Agrupación arribó penosamente al cabo Nakajo, en Okinawa.

La batalla del Mar de las Filipinas decidió, en cierto modo, la campaña de las islas Marianas y pesó fuertemente en el desarrollo total de la guerra en el Pacífico.

La captura de Nafutan Point

Tras dividir a Saipán en dos sectores, el 18 de junio, al llegar a la costa de la bahía Magicienne, los planes del general Holland Smith contemplaron la inmediata ocupación y limpieza de Nafutan Point, en el extremo sur de la isla. Había allí, efectivamente, un cierto número de combatientes nipones, que alcanzaban al millar, incluyendo sobrevivientes de las diversas unidades de tierra, personal naval, sirvientes de las baterías antiaéreas y hombres de diversos servicios, alejados de sus unidades.

Entre los días 19 y 27 de junio, las unidades americanas debieron enfrentar la decidida resistencia de los nipones destacados en Nafutan Point. La tarea quedó en manos de la 27ª división de Infantería, que lanzó sus efec-

GLOBOS INCENDIARIOS

En 1932, en el Observatorio de Takao en la isla de Formosa, el profesor Nakayama descubrió una corriente de aire de gran altura que iba desde el Japón a la costa oeste del Canadá y los Estados Unidos y la llamó: la "jet-stream".
Diez años más tarde, en 1942, el doctor Fujiwara, que buscaba alguna forma de atacar a los americanos en su propio territorio continental, propuso utilizar la "jet-stream" para transportar globos incendiarios.
Tras observar la fuerza de la "jet-stream" y las condiciones climáticas del suelo norteamericano en los distintas estaciones se elaboró el siguiente informe:
"Durante el verano, en el período en que la 'jet-stream' es más débil, un globo necesitaría entre siete y diez días para atravesar el Pacífico. El porcentaje de los que alcanzarían su objetivo no sería superior al veinte por ciento de los globos lanzados.
"Durante el invierno, la travesía no duraría más de dos o tres días, y podría calcularse que un sesenta o setenta por ciento de los globos alcanzarían su objetivo. La dificultad está en que durante el invierno la nieve impediría la propagación de incendios.
"Tanto en primavera como en otoño el lanzamiento es prácticamente imposible". El ejército y la marina estaban interesados en el proyecto y en noviembre de 1943, se efectuó un primer ensayo partiendo de Osawara, pero no se pudo saber el resultado. Unos meses después, en abril de 1944, se intentó una segunda prueba; para verificar su eficacia un avión siguió en parte el recorrido; los resultados fueron declarados satisfactorios y comenzó la construcción masiva de globos incendiarios.
El ejército fabricó un modelo "A" y la marina un modelo "B". En realidad los dos tipos eran iguales; solo había cambios en la forma de manufacturarlos.
En pocos días todo el hielo y las existencias de "konnyaku" (condimento gelatinoso para cocinar) desaparecieron de Tokio. La explicación era esta: el "konnyaku" servía de cola para la envoltura de los globos, y el hielo, para fabricarlos a 55º bajo cero, que era la temperatura que deberían soportar en el vuelo.
Por otra parte, como debían ser sólidos, se requisó todo el papel de buena calidad.
El ejército dio al proyecto mucha más importancia que la marina: hasta el final de la guerra el ejército lanzó 9.000 globos de su modelo "A" y la marina tan solo 300 de su tipo "B".
Los globos tenían un diámetro de 10 metros y un volumen de 18.000 pies cúbicos. Volaban a 10.000 metros de altura y podían alcanzar una velocidad de treinta y dos kilómetros por hora. Transportaban un dispositivo que permitía hacer estallar automáticamente una bomba incendiaria.
Cuando comenzaron a producirse algunos incendios misteriosos en la región del Oeste, el F.B.I. y los servicios de inteligencia americanos mantuvieron el mayor secreto. Comprendían que los japoneses dependían, para saber los resultados de su nuevo invento, de la importancia y difusión que ellos dieran a la noticia. Este mutismo hizo que el interés en el proyecto decayera considerablemente. "Si un pueblo acostumbrado a hacer grandes alborotos por las cosas más simples como es el norteamericano, no había dicho nada, significaba que los globos no habían llegado...", declaró finalizada la guerra uno de los promotores del proyecto.
Sin embargo en realidad algunos globos llegaron a la costa y tras producir incendios aislados ocasionaron unas seis víctimas. El 18 de febrero de 1945, los servicios de información japoneses captaron, a través de radio Shangai, un comunicado que decía: "El F.B.I. americano ha hecho saber que unos globos que llevaban inscripciones japonesas han aterrizado en las sierras de Montana..."

tivos a la acción. Hacia el 27, el sector había sido limpiado de enemigos y se encontraba ya en manos americanas.

Toda la parte sur de la isla estaba ahora en poder de los norteamericanos.

La lucha por el sector central de Saipán

El 22 de junio, el general Holland Smith ordenó el ataque hacia el norte de Saipán. Intervendrían en la operación las dos divisiones de Infantería de Marina: la 2ª por el flanco izquierdo y la 4ª por el flanco derecho.

La Hora H para el ataque sería las 6 de la mañana.

La línea hacia la cual debían desplazarse las tropas pasaba por el pueblo de Laulau, en la costa este de Saipán, el monte Tapotchau, en el centro de la isla y un punto de la costa oeste situado a unas 1.000 yardas al sur de Garapán.

En el flanco derecho, los hombres del 24º regimiento de la 4ª división realizaron rápidos progresos en dirección al objetivo y a las 13.30 horas se encontraban ya en sus inmediaciones, cubriendo un frente de unas 2.000 yardas.

Algunos de los japoneses que restaron con vida tras la furiosa batalla, en Saipán. Tres de ellos esperan, resignados, su traslado a campos de concentración. Entre los capturados se encontraban, principalmente, muchos trabajadores coreanos y japoneses.

Soldados americanos, miembros de dotaciones que acaban de capturar una posición nipona, exhiben la bandera de la unidad que la defendía. Los japoneses, entretanto, no han sobrevivido a la lucha, aceptando la muerte antes que la rendición ante el enemigo.



A la izquierda del 24º, el 25º regimiento tropezó con mayores dificultades. Fue atacado, en efecto, por unidades niponas apoyadas por tanques. Sin embargo, venció la oposición obligando a los japoneses a retirarse, abandonando muertos y heridos y numerosos tanques destruidos. En el resto de la mañana, el regimiento encontró una débil resistencia, pero al llegar a las inmediaciones de la línea, fue recibido por un intenso fuego de ametralladoras.

El 23º regimiento, entretanto, que había permanecido como reserva, avanzó, llegando a la línea propuesta.

En el sector izquierdo, los hombres de la 2ª división se encontraron con mayores dificultades para aproximarse al monte Tapotchau.

Hacia el 23 de junio, a las 5.30 horas, los regimientos se pusieron en marcha a lo largo de la línea alcanzada, alcanzando el llamado "Valle de la Muerte". Allí los nipones habían dispuesto gran cantidad de armas automáticas, morteros livianos y pesados y



cañones de montaña de 75 mm. Las tropas americanas, al aproximarse, quedaron bajo el fuego de las armas japonesas, emplazadas en cuevas y perfectamente disimuladas.

Al acercarse las sombras de la noche, a las 19.25 horas, los nipones lanzaron sus tanques al ataque. Los americanos concentraron sobre ellos el



Prisioneros nipones son alimentados en un campamento americano. Han sido desprovistos de sus uniformes para evitar la posibilidad de que oculten armas u objetos contundentes entre sus ropas. Los soldados nipones resistieron furiosamente, entre otras razones, por creer ciegamente en que los americanos los torturarían hasta matarlos.

◀ Infantes rumbo a la primera línea. Avanzando a través de un peligroso pantano, los soldados se ayudan mutuamente, en un esfuerzo por cruzar el sector. Después, muy cerca de allí, no habrá descanso, sino nueva lucha y nuevos pantanos que salvar.



fuego de todas sus armas, cañones de campaña, ametralladoras, morteros y bazucas. Todas las unidades blindadas niponas fueron así destruidas.

El 24 de junio, la situación de los americanos era la siguiente: en el flanco derecho, la 4ª división había alcanzado los alrededores de la península de Kangman; a la izquierda, la 2ª división se encontraba frente a Garapán y en las proximidades del Monte Tapotchau, aunque fue necesario un día más para alcanzar su cima.

El total de bajas, hasta ese momento, era el siguiente: en la 4ª división, 812 hombres; en la 2ª, 333 y en la 27ª división de Infantería, 277.

El 25 de junio, a las 7.30 horas, se reinició el avance. En el sector del monte Tapotchau, la cima fue alcanzada por los efectivos del 2º batallón del 8º regimiento de Infantería de Marina y el 1º batallón del 29º regimiento.

Hacia las últimas horas del día 25 de junio, era evidente para el Alto Mando nipón que en Saipán la situación había derivado hasta convertirse en desesperada. Efectivamente, un radiograma del 31º ejército a las 29ª división con base en Guam, citaba las siguientes cantidades de efectivos en la línea de batalla: 118º regimiento de Infantería, 300; 135º regimiento de Infantería, 350; 136º regimiento de Infantería, 300; 47ª Brigada Mixta Independiente, 100; 7º Ingenieros, 70; 3º regimiento de artillería de montaña, sin armas; 9º regimiento de Tanques, 3 tanques.

Además, el radiograma expresaba que los demás servicios, hospitales, unidades de mantenimiento y reservas en general se hallaban en estado de completo agotamiento y no podrían com-



batir, por falta de elementos, armas y municiones.

El 27 de junio, tras una preparación de fuego artillero que concluyó a las 11.20 horas, los efectivos americanos atacaron las posiciones niponas en el "Valle de la Muerte".

Hacia el día 30, tras recia lucha, la batalla por la zona central de Saipán podía considerarse terminada. A esa altura de la campaña, las bajas que habían sufrido las unidades norteamericanas alcanzaban las siguientes cifras: 2ª división de Infantería de Marina, 1.116 hombres; 4ª división de

ESPERANDO AL YANQUI

Los escuchas pasaban largas vigilias con los auriculares pegados a las orejas, pero las noticias no eran suficientes para detectar hacia dónde irían los yanquis. De todos modos se esperaba un ataque en gran escala. Los habitantes de Tokio se preparaban para sufrir los bombardeos más grandes de su historia; por todas partes se abrían trincheras o refugios. Pero de todos modos el espíritu era alto, en parte por el propio carácter del pueblo que transformaba los contratiempos en sublimaciones religiosas y en parte por la celular división del trabajo, donde cada familia contribuía de alguna manera (ya fuese fabricando tornillos o abriendo ojales) a vigorizar la máquina bélica nacional.

Los servicios de Información y Difusión del gobierno daban una imagen en que las derrotas, como Saipán por ejemplo, aparecían a los ojos del pueblo como grandiosas epopeyas, verdaderos monumentos al valor japonés.

Sin embargo bajo el valor del espíritu aparecían cotidianamente pequeños indicios de resquebrajamiento. Los racionamientos cada vez más frecuentes fomentaban el mercado negro y las fuerzas policiales no daban abasto para reprimirlo. Además, un paulatino sentimiento de derrota invadía poco a poco la opinión. No era fácil percibirlo de inmediato; era más bien algo que se traslucía solo en un clima de gran confianza. Pero la gente observaba cómo los estudiantes eran reclutados porque los egresados de los Institutos Militares no alcanzaban y cómo, tras el gran heroísmo, solo quedaban muertos y tierras ocupadas por el enemigo.

Y sin embargo, pese a las dudas y las fisuras, las reservas del alma japonesa eran fuertes y los Servicios de Difusión del Imperio, daban los últimos detalles a una campaña de propaganda masiva que tenía por "slogan": "La victoria por el espíritu". Esta "victoria por el espíritu" pondría a prueba hasta sus últimas consecuencias al pueblo nipón.

Sería una experiencia inusitada y la realidad alcanzaría los límites de la ficción. Una experiencia tal vez solo comprensible para los orientales, donde autoeliminación, en aras del bien nacional, sería la aventura minúscula, lo cotidiano.

◄ Una patrulla americana, apoyada por un blindado listo para entrar en acción, recorre un sector de la isla en el que todavía resisten grupos aislados de nipones.

Atrincherados tras los restos de una vivien[da] de nativos, soldados americanos abren fuego contra las cercanas posiciones de l[os] japoneses, amparados por los obstáculos.



DÍA D + 9

"Nuestros planes habían previsto una acción de una importancia excepcional. Como nuestros aliados, pensábamos afectar seriamente al Japón y esperábamos una de las resistencias más encarnizadas por parte de los defensores. La ofensiva contra Saipán tuvo lugar nueve días después que el desembarco en Normandía, pero desde mi punto de vista los problemas logísticos fueron infinitamente superiores en el Pacífico que en Europa. Demandó utilizar fuerzas enormes en un sector ubicado a 5.000 kilómetros al oeste de Pearl Harbour. Nosotros dispusimos de tan solo tres meses para preparar la operación, en tanto que los preparativos para el desembarco en Europa, ¡exigieron dos años! El 6 de junio de 1944, dejé la bahía de Majuro a bordo del 'Indianápolis', con la 58a. 'Task Force' del almirante Mitscher, que había izado su pabellón en el 'Lexington'. Tenía a mis órdenes un total de 535 embarcaciones que transportaban 127.000 hombres.
Nuestro plan tenía previsto un primer desembarco en Saipán; un segundo en Tinian y un tercero en Guam.
A lo largo de sus veinte kilómetros, Saipán representaba un buen reducto defendido por 32.000 soldados nipones.
El desembarco se produjo el 15 de junio y la respuesta japonesa fue extremadamente violenta. El día anterior habíamos avistado a la flota enemiga y justamente en el momento del desembarco los nipones atacaron desde sus portaaviones en direcciones opuestas. Era un momento en que tenía que conservar la calma si quería lograr mi misión y asegurar un máximo de protección a las tropas de desembarco.
Me reuní inmediatamente con el almirante Turner y el general Smith.
—¿Cómo está la situación en tierra? —pregunté.
Turner me explicó que la situación de los primeros infantes era francamente crítica y que se veía obligado a continuar desembarcando rápidamente refuerzos, material y municiones.
Di orden a Turner de atacar a la flota enemiga con el fuego de sus naves, mientras yo hacía otro tanto para mantener a raya a los nipones. Tenía que tratar por todos los medios de mantenerlos a distancia..."

Infantería de Marina, 1.506 hombres; 27ª división de Infantería, 1.465 hombres.

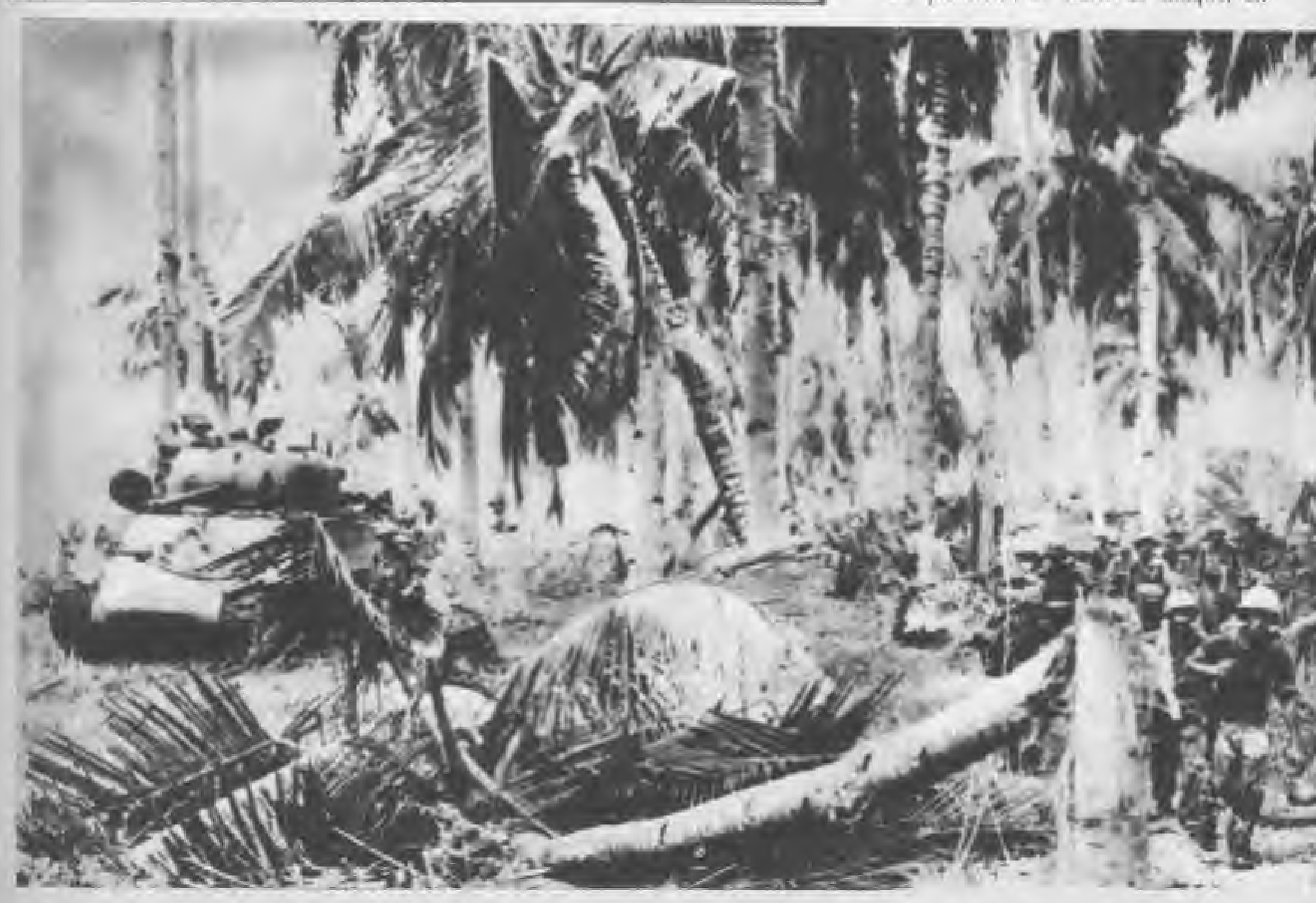
A la conquista del norte de Saipán

Con el "Valle de la Muerte" en manos americanas, Holland Smith se encontró, al fin, en condiciones de lanzarse a la conquista del norte de la isla.

Hacia el 1º de julio, con las fuerzas americanas en marcha, los efectivos de la 27ª división de Infantería avanzaron en toda la línea. En el flanco derecho ocuparon, venciendo la resistencia enemiga, unas 400 yardas de territorio; en el sector izquierdo, paralelamente, el avance fue de 600 yardas, encontrando, en ambos sectores, una moderada oposición.

A la izquierda de la 27ª de Infantería, los efectivos de la 2ª división de Infantería de Marina avanzaron más aún, sin encontrar mayor resistencia.

El 2 de julio, la 4ª división, que había transcurrido el día anterior sin efectuar más movimientos que los de sus patrullas, se lanzó al ataque, en



un frente de unas 1.500 yardas. La resistencia enemiga fue muy débil y las bajas sumamente reducidas; el 24º regimiento de "marines" sufrió la pérdida de un solo hombre.

Bajo la presión de los efectivos americanos, los nipones optaron entonces por replegarse hacia nuevas posiciones, más a retaguardia.

Hasta ese momento, 2 de julio, la línea de batalla de la 4ª división de Infantería de Marina, sobre la costa este de Saipán, había avanzado aproximadamente 2.000 yardas desde las posiciones ocupadas el día 1º de julio; los efectivos de la 27ª de Infantería, por su parte, se encontraban internados unas 1.000 yardas en territorio enemigo, en la zona central de Saipán y en el sector Oeste, las tropas de la 2ª división de Infantería de Marina habían ganado entre 500 y 1.000 yardas de terreno. El frente de combate, paralelamente, se estrechaba gradualmente, al aumentar la penetración hacia el Norte.

El día 3 de julio, los infantes de Marina y la infantería del 27º reiniciaron el ataque. A esta altura de los acontecimientos, las extenuadas tropas



Garapán, principal ciudad de Saipán, muestra los efectos de la lucha y los sucesivos bombardeos. La ciudad fue atacada desde el aire, el mar y la tierra, siendo devastada casi en su totalidad por los americanos.





◀ Por la zona selvática, siempre adelante. Los infantes americanos deben seguir, de Oeste a Este, hasta culminar la ocupación de Saipán. Los japoneses resisten.

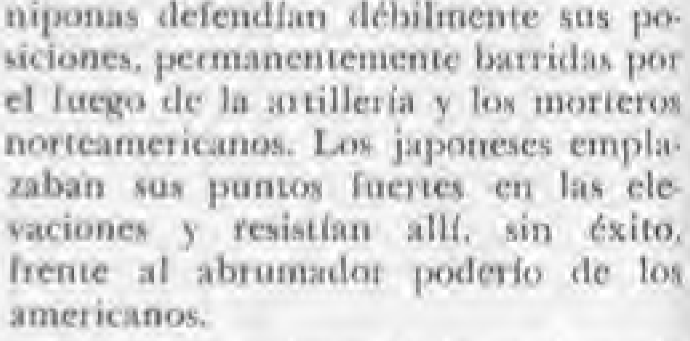
Dos soldados americanos, muertos en la lucha. El casco del primero muestra claramente el efecto de la esquirla de granada que lo perforó, dando muerte al infante.

Un reducto japonés es vigilado cuidadosamente por un infante norteamericano, segundos antes de que los lanzallamas lo cubran con sus chorros de combustible encendido. Los nipones preferían la muerte.

Desde una posición oculta, soldados americanos hacen fuego con un mortero de tres pulgadas sobre las posiciones japonesas, que se encuentran muy próximas, como podemos apreciar por el ángulo de tiro del arma.

Soldados americanos operan un pequeño mortero, desde una posición defendida con bolsas de arena. Los infantes utilizaron toda clase de armamento, en su lucha contra los nipones, quienes oponían bravura.





niponas defendían débilmente sus posiciones, permanentemente barridas por el fuego de la artillería y los morteros norteamericanos. Los japoneses emplazaban sus puntos fuertes en las elevaciones y resistían allí, sin éxito, frente al abrumador poderío de los americanos.

Las primeras luces de la madrugada del 4 de julio revelaron a los americanos que los nipones habían abandonado, durante la noche, las alturas en las que resistían en la zona central de Saipán. La colina 721, fuerte punto de resistencia japonés, quedó así en manos de los americanos. Eran en ese momento las 11.35 horas. Una hora más tarde, otro batallón de la 4ª división, el 23º, avanzó unas 800 yardas hacia el Norte y capturó la colina 767, sin hallar mayor oposición enemiga. La formación americana había penetrado profundamente en territorio enemigo, en forma de cuña. El frente de combate se extendía, en esos momentos, a lo largo de unas 7.000 yardas, de Este a Oeste. Escasamente una cuarta parte de la isla permanecía aún en manos niponas.



En las primeras horas de la tarde del 4 de julio, un grupo de combatientes japoneses, que trataban de escapar hacia el Norte, para unirse al general Saito, enfrentó, inesperadamente, a los efectivos del puesto de comando del 165º regimiento de Infantería. Tras un rápido pero intenso combate, treinta y siete nipones quedaron sobre el terreno, muertos. Entre ellos, los americanos encontraron el cadáver del coronel Ogawa, comandante del 136º regimiento de Infantería. Entre sus documentos los norteamericanos hallaron la orden que el general Saito había impartido a sus tropas el día 2 de julio, disponiendo el repliegue. Además, hallaron el original de otra orden, del propio coronel Ogawa, ordenando a sus unidades, ahora sobrepasadas por el avance norteamericano,

"¡NADA ES IMPOSIBLE!"

Al comenzar 1944 el "slogan" era: ¡Convertíos en inventores, convertíos en ingenieros!

Japón había comenzado la guerra con los mejores aviones, los mejores torpedos, y unos de los mejores soldados. En pocos años, todo lo que quedaba de aquella superioridad inicial, eran "unos de los mejores soldados". Después de Saipán y Byak, la superioridad de los aparatos americanos era demasiado evidente como para ignorarla. En un principio, los "Zeros", más livianos y ágiles, caían desde lo alto sobre los pesados P-40, pero con la aparición de los P-38, las cosas habían cambiado rápidamente.

Por otra parte la superioridad aérea del enemigo hacía que la cantidad de los mejores soldados disminuyera y que su calidad no pudiera ser reemplazada tan fácilmente; los nuevos reclutas tenían un adiestramiento muy elemental causado por la urgente necesidad de cubrir las numerosas bajas del frente.

Tratando de superar estas deficiencias, el general Tojo hizo de la inventiva y la imaginación el tema de uno de sus discursos en el Parlamento:

—Necesitamos tener ideas nuevas; la ciencia del Gran Japón debe ser capaz de sobrellevar los obstáculos clásicos. Nada debe ser imposible para ella. Escuchad: el otro día llamé a mi hijo, que estudia ingeniería y le pregunté: "¿Puedes proyectar una máquina volante que en dos horas me traslade a Berlín sin utilizar gasolina, carbón o electricidad?". Mi hijo respondió que era imposible.

¡Pues bien!: eso no es imposible; nada debe ser imposible para la ciencia japonesa, si se dispone de suficiente imaginación.

¿Por qué no puede inventarse una máquina que tenga la posibilidad de liberarse de la atracción terrestre? En pocas horas dejará que la tierra siga girando bajo ella, y no tendrá más problema que posarse en Berlín en el momento dado, o allí donde quiera.

Y como combustible, ¿no puede descubrirse en el aire algún gas capaz de hacer marchar un motor?...".

¡HÁGALO EN SU CASA!

"He aquí una familia japonesa que llamaremos los Hiroshugis. Consta de cinco personas: marido, mujer, dos hijos y un deudo indigente criado en el campo. Los cinco viven y trabajan en una casucha de tres metros por tres, en la antigua sección de Tokio, no lejos del río. Sus manos no descansan desde el amanecer hasta bien entrada la noche. En tiempos de paz, hacían juguetes y artículos menudos de madera que llevaban la marca "Made in Japan" y se vendían tan baratos, que la gente se preguntaba cómo era posible que nadie viviese de la mezquina ganancia que tal negocio debía producir.

Pero ahora los Hiroshugis no están haciendo juguetes. De su sórdida habitación salen sin cesar cajas para municiones. El padre pide y corta la madera, la madre clava las tablas, el pariente del campo atornilla las bisagras, y los hijos pintan y marcan las cajas acabadas. Trabajan con actividad febril pues el inspector del distrito les ha dado un certificado de asiduidad, y quieren seguir mereciéndolo.

En Tokio únicamente hay otras 50.000 o más familias que trabajan, al igual que ésta, en la producción de elementos de guerra, y en el resto de las ciudades japonesas se encuentran centenares de miles de personas que se ocupan en el mismo oficio. En Tokio, Osaka, Yokohama, Nagoya, Kobe y Yawata están apiñados 15 millones de trabajadores, que forman las dos terceras partes del número total de obreros nipones, dedicados a la fabricación de material de guerra. Y casi la quinta parte del material de guerra de esta clase que se fabrica en el Japón sale de tallercitos manuales como el de Hiroshugis, cuyos productos aunados forman un torrente de balas, granadas, cañones y aeroplanos que sin cesar abastecen las fuerzas militares del imperio. Estas industrias caseras diminutas producían en tiempo de paz casi el 60 % de las telas de seda hechas en el país; más de la mitad de los artículos de madera; el 62 % de la porcelana, y el 95 % de los artículos de laca. La ley japonesa de movilización promulgada en 1938, daba al gobierno autoridad absoluta sobre toda esta industria fraccionada y sus obreros. A los que antes hacían géneros de seda, los puso el gobierno a hacer paracaídas, bombas de acción retardada y luces para señales; a los que trabajaban en porcelana se les asignó la fabricación de bujías eléctricas para motores de gasolina; y así a los demás.

Puede decirse, por lo tanto, que cuando las estaciones radiodifusoras de Tokio proclamaron que todo Japón estaba movilizado tanto para el combate como para la producción de armas, pertrechos, vituallas y vestuarios, expusieron un hecho literalmente cierto, sin incurrir en exageración alguna. Muchachos y chicas que están en edad de asistir a las escuelas superiores, trabajan en arsenales, fábricas de municiones o talleres caseros. En las escuelas primarias hay cuartos especiales donde los niños trabajan voluntariamente cierto número de horas diarias en la fabricación de piezas de aeroplanos. En enero de este año, una escuela hizo 1.000 tuercas para la fábrica Nissan, y en marzo, 4.000. Una escuela de sordomudos, que antes hacía géneros de punto, está haciendo ahora piezas para industria aeronáutica de Fukikura. Aún los niños de sexto grado escolar trabajaron con tanto esmero en la fabricación de calibradores, que el 92 por ciento de los que hicieron fue aprobado por los inspectores. En marzo de 1945 se anunció que todos los chicos de las escuelas primarias, salvo los de seis años, dejarían de concurrir a las clases para consagrarse a tareas relacionadas con la guerra.

Pero esto no es todo. El Japón ha establecido la Tonarigumi , asociación de vecinos que consigue local y equipo para trabajar aunadamente en la producción de material bélico. Las radiodifusoras pregonan y alaban sin cesar los servicios de estas asociaciones. En la población relativamente pequeña de Tatchikawa, 49 de ellas establecieron 40 talleres que hacen piezas para una fábrica de aeroplanos.

Diecisiete de los talleres están en los que eran alegres cafés, cuyas geishas, que antes bailaban y cantaban, son ahora operarias de guerra. Todas las oficinas de geishas, donde éstas solían contratarse, son actualmente talleres de guerra. Un centenar de estas muchachas trabaja hoy en el que se estableció en el salón de geishas Mukwojika. Hay en todo el Japón agrupaciones de mujeres semejantes a los clubes femeninos de los Estados Unidos, que ayudan con su trabajo a equipar las tropas. Las de cierta ciudad tienen 15.000 voluntarias; desde el amanecer hasta el anochecer pegan botones a los uniformes.

En vista de estos hechos, fácil es comprender cómo es posible que los japoneses, después de perder 10.000 aviones, derribados o destruidos en tierra por los norteamericanos, aún tengan fuerzas aéreas. Y se comprenderá también que si no se destruye la vasta industria casera y de pequeñas agrupaciones que está extendida por todo el país, los japoneses seguirán produciendo material de guerra en abundancia."

FREDERICK C. PAINTON
(Corresponsal de guerra muerto en el Pacífico)



Prisioneros japoneses consumen su rancho, en un campamento norteamericano. Las raciones son las mismas que utilizan los infantes norteamericanos.

trasponer las líneas enemigas y retirarse hacia el Norte. El movimiento debía producirse a las 22 horas del día 3 de julio.

Hacia el 4 de julio, Holland Smith preparó los planes tendientes a concluir la campaña de Saipán. En ellos, la 2ª división de Infantería de Marina pasaba a integrar la reserva, mientras en la primera línea se desempeñarían las divisiones 4ª de Infantería de Marina a la derecha de la línea de batalla y la 27ª de Infantería a la izquierda.

El avance comenzaría al mediodía del día 5 de julio (Hora H).

El movimiento de la 4ª de "marines" se inició a las 13.30, una hora y media más tarde de lo previsto. La resistencia nipona, como se había calculado, fue sumamente débil, limitándose a acciones de hostigamiento y retardo. Hacia las 16.30 horas, los efectivos de la 4ª alcanzaron sus objetivos



Pieza de artillería antitanque conducida a tierra, desde una barcaza. Los tanques japoneses intervinieron activamente en la lucha, a pesar de su escaso número y poco peso.

Un zapador americano explora el terreno, en busca de posibles minas dejadas por el enemigo en retirada. Tras él, sus camaradas deberán proceder a retirarlas.



unas 1.200 yardas más al norte de la línea de partida de las fuerzas.

El rápido avance, casi sin hallar resistencia de los americanos, demostró que los planes del general Saito se acercaban al colapso.

El sector izquierdo del frente, a cargo de la 27ª de Infantería, hacia el final de la jornada, se había desplazado alrededor de 800 yardas, internándose en las posiciones niponas.

En cumplimiento de las órdenes del general Holland Smith, el 6 de julio la división 27ª de infantería y la 4ª de "marines" recibieron orden de avanzar hacia el nordeste. La lucha se inició a las 9 horas y las unidades americanas ganaron terreno, dejando a grupos aislados de nipones detrás de sus líneas.

En su avance, el regimiento 24º de "marines", sólo encontró esporádica resistencia, avanzando entre 1.400 y 1.800 yardas. El 23º, a la izquierda del anterior, halló, por lo contrario, fuerte



◀ Un depósito de municiones japonés, alcanzado por una granada, acaba de hacer explosión.

oposición. Hacia las 14.15 horas, el regimiento cayó bajo el fuego concentrado de los japoneses, que disparaban desde sus refugios, en cavernas.

Después de tres horas de intensa lucha, a las 17.30 horas, el comando americano, ante la imposibilidad de continuar el avance, decidió establecer posiciones defensivas, en espera de refuerzos y material artillero pesado.

El 7 de julio comenzó el principio del fin para los defensores de Saipán. La derrota era ya inevitable y así lo



Los americanos continúan desembarcando municiones y abastecimientos. La lucha, a un paso de finalizar en Saipán, deberá continuar, sin embargo, en las pequeñas islas vecinas, Tinián y Guam, entre otras. Además, Saipán será, a partir de ese momento, una importante base americana.

comprendió el mando japonés. A las 6 horas de ese día, el general Saito dio a conocer la siguiente proclama:

"A los oficiales y soldados que defienden Saipán: Me dirijo a los oficiales y soldados del Ejército Imperial, en Saipán. Durante más de veinte días los oficiales, soldados y civiles del Ejército y la Marina Imperiales, se han batido con bravura. En todos los lugares, ellos demostraron el honor y la gloria de las fuerzas del Imperio. El Cielo nos niega otra oportunidad. Carecemos de municiones y nuestra artillería ha sido destruida. Nuestros camaradas caen uno tras otro. Los ataques del enemigo continúan. Donde estemos está la muerte. Llamo a los verdaderos japoneses a combatir hasta la última gota de sangre. Ruego, con ustedes, por la vida eterna del Emperador y la seguridad de nuestra patria. Avanzaré contra el enemigo. ¡Síganme!"

El fin posterior del general Saito fue el suicidio. El hecho se produjo tras encabezar el general japonés la carga final de sus hombres. El número exacto de los soldados que participaron en la acción es difícil de precisar. Un oficial japonés del Servicio de Inteligencia, capturado por los americanos, estimó en 1.500 el total de los combatientes nipones. Posteriormente, la cifra fue aumentada a 3.000. Otro prisionero de guerra, un trabajador coreano, dio una cifra semejante, 3.000, la que se consideró probable.

Muchos de los nipones estaban pobremente armados con rústicos fusile-



La bandera norteamericana se alza en Saipán. La lucha ha terminado. La importante isla, futura base de operaciones, está totalmente en manos estadounidenses.

y algunos de ellos llevaban, al atacar, trozos de madera con cuchillos o bayonetas atados en un extremo.

Sin embargo, a pesar de la falta de armas, el impacto de aquella masa de hombres fue considerable. La carga, llevada a cabo en todo el frente, en una extensión de aproximadamente 1.000 yardas, se cumplió con un empuje desesperado, desafiando la muerte y, más aún, buscándola en las bocas de las ametralladoras americanas.

Los mandos americanos, respondiendo con medidas concretas al ataque nipón, ordenaron, a las 9.20 horas, el envío al frente de batalla del 106º regimiento. Las dos divisiones de la Infantería de Marina, por su parte, recibieron orden del general Holland Smith de entregar 1.000 proyectiles de 105 mm a la división del ejército, que se encontraba con sus municiones casi agotadas.

Victoria final

Entre los días 8 y 9 de julio, los infantes de Marina dedicaron sus esfuerzos a demoler las fortificaciones levantadas por los nipones y a desalojar a los combatientes enemigos de sus refugios y cavernas. En la última operación debían emplearse granadas, lanzallamas y cargas explosivas, ante la tenaz resistencia suicida de los nipones.

En líneas generales, el tradicional fin de los guerreros nipones, por medio del suicidio, fue fielmente cumplido por muchos de ellos. Inclusive obreros civiles se precipitaron a las aguas, desde lo alto de los acantilados. En los días siguientes al 8 y 9 de julio, gran cantidad de cadáveres de soldados y civiles flotaron en las proximidades de la costa. Otros, navegando en pequeñas embarcaciones, se precipitaron contra los navíos americanos, haciendo fuego de fusiles y ametralladoras. Los barcos, recurriendo a sus armas pesadas, debieron destruir una por una las embarcaciones.

Las bajas americanas alcanzaron cifras considerablemente altas. El personal muerto, herido o desaparecido en combate, fue de 3.674 hombres para el ejército y 10.437 para la marina. El total (14.111 hombres) representó el 20 % de las tropas empeñadas en el combate, cifra muy alta y que habla claramente del elevado precio que costó a las armas norteamericanas la conquista de Saipán.

La isla, importante baluarte nipón, constituyó un paso más hacia el final de la guerra. Y lo fue porque con su caída desaparecían prácticamente las barreras que se alzaban entre las fuerzas estadounidenses y el lejano Japón.

Pero las operaciones en las Marianas, sin embargo, no habían concluido. Restaban aún las islas de Tinian y Guam, en manos japonesas. La primera, pequeña isla situada a pocas millas al sur de Saipán, fue tomada en la que constituyó, de acuerdo con el juicio del almirante Spruance, "la más brillante operación anfibia concebida y ejecutada en el curso de la Segunda Guerra Mundial". El general Holland Smith, por su parte, declaró, refiriéndose a la misma: "Tinian fue una operación anfibia perfecta en la guerra del Pacífico". Los comentaristas militares y técnicos en la materia corroboraron, uno a uno, la exactitud de tales afirmaciones.

Situada a casi cuatro millas al sur de Saipán, Tinian es una pequeña isla de 17 kilómetros de largo por 8 de ancho, aproximadamente. En ella, hacia el mes de julio de 1944, alrededor de 8.039 japoneses de todas las armas se aprestaban a resistir la embestida norteamericana.

SE ENSOMBRECE EL SOL NACIENTE

Tras la captura de la isla de Saipán, el Alto Mando americano del Pacífico decidió lanzarse al asalto de las vecinas islas de Tinian y Guam.

En Tinian, los japoneses disponían de una guarnición de aproximadamente 8.000 hombres, distribuidos en el siguiente orden:

Ejército:

50º Regimiento de Infantería:

Estado Mayor	60	hombres
1º Batallón	576	"
2º "	576	"
3º "	576	"
Batallón de Artillería (12 piezas de 75 mm)	360	"
Compañía de Ingenieros	169	"
Destacamento antitanque (6 piezas de 37 mm)	42	"
Compañía de Comunicaciones	141	"
Compañía de Servicios	200	"
Compañía de Sanidad	130	"
Destacamento de fortificaciones	60	"

135º Regimiento de Infantería:

1º Batallón	714	"

18º Regimiento de Infantería:

Compañía de Tanques (9 tanques)	65	"
264º Compañía Independiente de Transporte	60	"
29º Hospital de sangre	200	"

En total, las fuerzas del ejército japonés destinadas a la defensa de Tinian alcanzaban a 3.929 hombres, al mando del coronel Takashi Ogata, comandante del 50º regimiento de infantería.

Marina:

56º Fuerza Naval	950	hombres
82º Unidad de Defensa Antiaérea (24 piezas de 25 mm)	200	"
83º Unidad de Defensa Antiaérea (6 piezas de 75 mm)	260	"
233º Unidad de Construcciones	600	"
Estado Mayor de la 1ª Flota Aérea	200	"
Unidades aéreas	1.100	"
Personal diverso	800	"

Las fuerzas de la marina japonesa destacadas en Tinian sumaban 4.110 hombres, que operaban a las órdenes del capitán Goichi Oya.



El transporte se ha detenido en las proximidades de Guam. Las barcazas, a un costado de la nave, reciben a los infantes de marina, que descienden por las redes de cuerda, cargando su equipo de combate. En la playa, la lucha ha comenzado

Desde pequeñas naves, que se mantienen a poca distancia de las playas, las ametralladoras barren con su fuego la costa, tratando de mantener alejados a los defensores nipones. Bajo esa cortina protectora desembarcarán rápidamente los infantes.

¡Rumbo a la costa enemiga! La bruma del amanecer cubre las playas de Guam. Las barcazas se aproximan, cubiertas por el fuego de los barcos de guerra, que disparan sobre las posiciones enemigas, tendiendo una mortífera barrera de proyectiles de todos los calibres.



El número total de efectivos que defendía la isla, como consecuencia, era de 8.039 combatientes.

Tinian había sido dividida, para su defensa, en tres sectores: Norte, Sur y Oeste. La custodia de las costas estaba en manos del ejército y la marina, con iguales responsabilidades. La falta de playas aptas para un desembarco hacía que los problemas derivados de una defensa efectiva quedaran extremadamente simplificados. En consecuencia, los japoneses, que disponían de escasos medios, pudieron distribuirlos convenientemente, en determinados sectores expuestos.

El coronel Ogata, por su parte, se encontraba en mejores condiciones que el general Saito, defensor de Saipán. Sus tropas, en efecto, estaban mejor armadas y mejor entrenadas que las de Saito.

El plan de Ogata seguía, en líneas generales, la típica estrategia nipona por aplicar en situaciones semejantes. El enemigo debería ser arrasado mientras se encontraba en el mar; si ello no era posible, se lo debería contraatacar violentamente en la noche siguiente al desembarco, arrojándolo nuevamente al mar. El plan, sin embargo, preveía

la posibilidad de que ambas tácticas fracasaran. "En ese caso —decía la orden— se prepararían posiciones en la parte sur de la isla y allí se lucharía hasta el último hombre ...".

Los bombardeos previos al ataque

El mando americano decidió lanzar el asalto sobre la isla a través de las playas del noroeste de la misma. La resolución había sido motivada por la posibilidad que ofrecía el sector, muy próximo a Saipán, de emplear en el operativo la artillería emplazada en la isla vecina. Al efecto, debe consignarse que Tinian fue la isla del Pacífico central que sufrió el más prolongado bombardeo de artillería previo al asalto de las tropas de desembarco.

El 20 de junio, al amanecer, la batería B del 531º Batallón de Artillería recibió orden de emplazar sus piezas de 155 mm en el sector sur de Saipán y abrir el fuego sobre Tinian. Cuatro días más tarde, otras dos baterías del mismo batallón fueron emplazadas y abrieron a su vez el fuego.

Sobre las arenas de las playas, muy cerca de la selva, las barcazas descansan. Los hombres que las tripulaban ya están lejos de allí, atrincherados en sus "cuevas de zorro", luchando por sus vidas. Los americanos comprobaron la mentada bravura del soldado nipón.

Tractores anfibios aliados arriban a las playas transportando abastecimientos. En primer plano, un carabao (búfalo de agua), animal utilizado por los nipones para el transporte y arrastre de sus baterías por los senderos de la zona, impracticables para los vehículos motorizados.





Pequeños vehículos son transportados a tierra. Tras las primeras olas, integradas por tanques y tractores anfibios cargados con soldados, comienzan a llegar los refuerzos. Constantemente, arriban a las playas barcazas con soldados y material bélico.

Hacia el 8 de julio, tres batallones del XXIV Cuerpo de Artillería fueron dispuestos en posición y comenzaron a batir con su fuego la pequeña isla vecina, agregándose a las piezas anteriormente citadas.

Entretanto, aviones americanos de observación volaban diariamente sobre Tinian, registrando los efectos del bombardeo de la artillería y corrigiendo el tiro.

En suma, entre el 20 de junio y el 9 de julio, el XXIV Cuerpo de Artillería disparó sobre Tinian un total de 7.571 proyectiles. Las unidades utilizaron "howitzers" de 105 y 155 mm.

Hacia el 9 de julio, cuando la isla de Saipán quedó firmemente asegurada en manos norteamericanas, la atención del Alto Mando se centró en la vecina y pequeña Tinian. Todos los esfuerzos, en consecuencia, se dirigirían hacia el desembarco y conquista de la misma, a partir de aquel momento.

Hacia el 15 de julio, los cuatro batallones de la 27ª división de artillería fueron emplazados a sus nuevas posiciones, frente a Tinian, agregándoseles los "howitzers" de las dos divisiones de Infantería de Marina y el 5º Batallón del V Cuerpo Anfibio de Artillería. En total, 156 piezas de 105 y 155 mm batieron con su fuego a Tinian, disparando un total de 24.536 proyectiles.

La marina norteamericana, con el empleo de sus efectivos, se sumó al ataque de la artillería terrestre. El día 16 de julio, siete destructores abrieron el fuego sobre Tinian, apoyados en el curso de la noche del 17 por nuevos destructores que se agregaron a la formación. Hacia el día 20, el crucero "Louisville" se sumó al ataque, uniéndose al mismo, el día 22, el crucero "New Orleans".

A las seis de la mañana del día 23 de julio, víspera de la invasión, el almirante Hill ordenó iniciar una cortina de fuego sobre Tinian. La operación quedó a cargo de tres viejos acorazados, dos cruceros pesados, tres livianos y dieciséis destructores. A las 15.30 horas el fuego se detuvo por una hora, con el objeto de permitir a los aviones el lanzamiento de bombas de napalm. A las 16.30 se reanudó el bombardeo, que volvió a ser interrumpido a las 17.20, para cumplir una operación semejante a la anterior, limitada esta vez al sector de las playas Blancas (Blanca 1 y Blanca 2, en el noroeste de Tinian; puntos elegidos para el desembarco).

El apoyo aéreo a la operación de desembarco quedó asegurado por 358 cazas, bombarderos y aviones torpederos (el 22 de julio, dos P-47 arrojaron las primeras bombas de napalm que se utilizaron en la guerra del Pacífico).

El desembarco

Con las primeras luces del amanecer del 24 de julio, la flotilla de invasión se hizo a la mar desde la costa de Saipán, con rumbo al sur, hacia Tinian. En total, la flota incluía ocho transportes, 37 LST, 2 LSD, 31 LCI, 20 LCT, 92 LCM, 100 LCVP, 533



"Nos encaminamos hacia nuestro objetivo y después de formar en hilera nos dedicamos a hostigar las embarcaciones y poblados indígenas donde nos parecía que pudiera haber algún depósito o tropas del enemigo. Así continuamos durante cerca de media hora. De pronto, me di cuenta que no había ningún aeroplano a mi alrededor. No había advertido la señal de rehacer formación y el resto de la patrulla se había marchado dejándome solo. Emprendí el regreso, pero antes decidí hacer una última pasada. Esta vez mi objetivo fue un edificio donde supuse que el enemigo habría almacenado algún material. Al enderezar el avión, después de ametrallar el depósito, falló mi motor y sólo pude ascender a 800 metros. Era muy poca altura para lanzarme en paracaídas, y por lo tanto decidí conducir mi avión hasta el agua (en tierra no había ningún espacio llano donde poder hacer un aterrizaje forzoso).

Mientras iba planeando, traté de echar a andar el motor de nuevo, pero de nada sirvió cuanto hice. Transmití por radio al jefe de la patrulla que iba a hacer un aterrizaje forzoso, pero no tuve ninguna respuesta.

Iba perdiendo altura y ya me encontraba a pocos metros de la superficie del agua. Traté de quitarme el atalaje del paracaídas con el fin de verme libre de su peso; pero mi manga tropezó con la hebilla del cierre de seguridad y lo abrí. En ese momento toqué agua y todo se entenebreció; cuando se desvaneció la oscuridad, me hallaba sumergido. Me escurrí por la portezuela a medio abrir y tiré de una de las cuerdas de mi chaleco salvavidas. Pronto se llenó de oxígeno y tiró de mí a través de unos cinco metros de profundidad hacia la superficie, justo a tiempo para ver hundirse el último trozo de la cola del avión.

Me desabroché el paracaídas y una ola se encargó de llevarlo. Cuando miré hacia la orilla (estaba a unos seis u ocho kilómetros de distancia) pude ver grandes columnas de humo que salían del edificio. No sé si mi motor falló por causa del fuego antiaéreo o si simplemente dejó de funcionar.

Observé que el viento y la corriente me arrastraban paralelamente a la costa, alejándome de un territorio bastante densamente poblado por los japoneses, pero distanciándome al mismo tiempo del lugar donde se hallaban nuestras fuerzas. Me

HOMBRE QUE VINO DEL MAR

di cuenta que había tres maneras de regresar. La primera y en la que más confiaba, era la de ser visto por otro avión y salvado por un bote o un hidroavión. En aquellos momentos estaba completamente seguro de que sería avistado por los aviones de exploración.

La segunda manera de sobrevivir, era mantenerme a la deriva todo aquel día y, a la caída de la noche, nadar hasta la orilla con la esperanza de haber pasado más allá del territorio ocupado por los japoneses. Una vez en tierra, comenzar a caminar costa abajo, y tratar de llegar adonde se encuentran los indígenas amigos, o bien a la Misión, que se hallaba a bastante distancia en la parte sur de la isla.

La tercera alternativa era la de nadar inmediatamente hasta la orilla, ocultamente de la vista del enemigo, y caminar a través de cuarenta o cincuenta kilómetros de difícil terreno ocupado por los japoneses, hasta llegar a Lunga Point, en la parte norte de la isla, donde están nuestras fuerzas. Decidí, sin vacilación, esperar por si se realizaba la primera solución, y en caso de no ser salvado así, tratar de llegar a la Misión.

Casi inmediatamente, dos aviones 'Wildcat' aparecieron casi a kilómetro y medio de distancia. Les hice señas con los brazos, pero de nada valió; continuaron su marcha. Durante toda la tarde casi me volví loco tratando de atraer la atención de los pilotos. Varias veces, mi propia escuadrilla pasó justo por encima mío, pero siempre sin lograr verme porque yo constituía un objetivo demasiado pequeño para ser perceptible. Una vez dos aeroplanos de exploración hicieron un viraje a 150 metros justo a mi alrededor. Creí que seguramente había sido visto, pero no fue así.

Mientras estaba en el agua, encontré una manzana y una naranja, medio podridas; la parte sana me supo muy bien, pero algo saladas. De vez en cuando un pez, rozaba mi pie. Uno de ellos me atacó, pero di fuertes patadas y se fue. Me quité los zapatos y los amarré al cinto de mi pistola, para estar seguro de disponer de ellos cuando llegara a la orilla y comenzara a caminar. Al llegar la puesta del sol, abandoné toda esperanza de salvamento y comencé a nadar. Yo soy buen nadador, pero con el chaleco salvavidas puesto resulta muy difícil nadar. Lo único que se puede hacer es chapotear como un perro, que es una manera de nadar bastante lenta y desesperante. Ya oscurecido y cuando llevaba nadando una o dos horas, no parecía estar mucho más cerca de la orilla. Resolví que sería mejor atar el cinto de la pistola y los zapatos al chaleco salvavidas y después amarrar este a mi cinturón. De este modo podría nadar más rápido. Cada quince minutos descansaría sobre mi chaleco salvavidas, para comenzar a nadar otra vez. Así lo hice durante cerca de una hora, lo cual resulta excesivamente pesado. Precisamente en uno de esos períodos de descanso me di cuenta de que mis zapatos, mi pistola, mi navaja y mi cantimplora se habían desprendido, yéndose al fondo, a reunirse tal vez con mi avión. A la mañana siguiente al salir el sol, todavía me hallaba a un kilómetro casi de la orilla, y me sentía tan agotado que no veía el modo de poder llegar a ella. Divisé un objeto que me pareció un bote, a un kilómetro y medio, y estuve media hora dando voces, hasta que me di cuenta que no se movía y que era una roca. Cierta vez, hasta vi salir humo de él; mi imaginación empezaba a gastarme bromas pesadas. Comencé de nuevo a chapotear, tratando de llegar a la orilla. La Misión se hallaba allá por la costa, a la derecha; pero a menos de medio kilómetro, a la izquierda había un pequeño poblado indígena. Resolví averiguar, cuando llegara a la orilla, si sus ocupantes eran indígenas o japoneses.

Al llegar a unos 200 metros de la orilla, me metí en un arrecife y tuve que andar sobre el coral cubierto sólo por un tercio de agua, desde allí hasta la orilla. Tuve que probar varias veces antes de mantenerme en pie. Era mediodía y las veinticuatro horas que llevaba en el agua me habían entumecido las piernas. Dando frecuentes traspiés caminé sobre el arrecife de coral hasta la playa. Como iba descalzo, me causé varias heridas en los pies y algunas en las piernas. Cuando llegué a la orilla me quité toda la ropa y la tendí sobre la playa para secarla.

Después me debo haber quedado dormido. Al despertarme, vi frente a mí dos pescadores, que me miraban en silencio. Traté de hacerles entender que era un piloto americano. Me siguieron mirando y finalmente salieron corriendo. Empecé a temblar; los pescadores podrían muy bien entregarme a los japoneses. Mi ropa estaba seca, me la puse y rengueando, pues las heridas de la pierna se me habían inflamado, caminé hacia la selva sin rumbo fijo.

Estaba llegando al follaje cuando de pronto aparecieron nuevamente los pescadores. Esta vez no iban solos: venían con dos hombres más. Uno de los hombres estaba armado. Me habló en inglés, me informó que formaba parte de un grupo de guerrilleros que operaba en la zona y que por ahora era conveniente que me mantuviese allí cerca de la playa. Me trajeron comida, unas sandalias y un cuchillo. Me dijeron que esperase hasta la mañana siguiente, que tratarían de llevarme a la Misión.

Pasé la noche bastante mal. Las heridas me dolían, tenía hambre y también una cierta desconfianza. En más de un momento sentí ruidos y pensé que serían los japoneses que me venían a buscar. Cerca del amanecer llegaron los hombres. Nos pusimos en camino y a las 11 más o menos llegamos a la Misión. Los misioneros me atendieron bien, me dieron un desayuno fuerte y me pusieron sulfa en las heridas. Me dijeron que lamentablemente no podía quedarme allí porque los japoneses merodeaban la región. Alrededor de las 2 de la tarde, con un sol que quemaba la tierra, nos pusimos nuevamente en camino. La marcha fue tremenda. En más de una oportunidad quise tirarme a descansar sin importarme caer en manos de los japoneses, pero mis compañeros no me dejaron. En la noche nos detuvimos solo un momento para dormitar. Las heridas se me habían nuevamente inflamado.

Cerca de la madrugada, estaba lavándome en la orilla de un riacho, cuando sentí un ruido casi imperceptible detrás mío... Me di vuelta. Mis compañeros no estaban... Temí una trampa, aunque no entendí muy bien: si era que querían entregarme a los japoneses, ¿por qué habían demorado tanto? Además, recordé que a los misioneros, mis acompañantes no les habían resultado sospechosos.

Junto a un claro apareció una sombra...

—¿Teniente Farman..? —me preguntó un soldado de los nuestros.

—Sí...— le respondí.

—En su base lo andan buscando. Los pescadores nos comunicaron que habían encontrado un aviador americano y por los informes comprendimos que era usted...

Sentí ganas de abrazarlo, pero estaba muy cansado, y ahora que el peligro había pasado las heridas de las piernas comenzaron a dolerme terriblemente".

Teniente Farman

Algunos combatientes, heridos levemente o simplemente merecedores de descanso por su prolongada estadía en el frente de lucha, son retirados del combate y enviados nuevamente a los transportes.

Los portaaviones de la flota ofrecen a los combatientes de tierra una eficiente cobertura aérea. En la fotografía, puede observarse cómo el ascensor de la nave lleva a cubierta de vuelo a un caza.



Extraño espectáculo, ofrecido por las barcazas unidas por sus rampas con la playa. Decenas de vehículos se encuentran ya en tierra. Otros los seguirán. Una perfecta organización logística permitió a los americanos mantener a sus tropas pertrechadas regularmente, sin que en ningún momento carecieran de armas, municiones y abastecimientos diversos. Estados Unidos volcará, también en estas playas, su poderío bélico y humano.

LVT y 140 Ducks. Todos los LST fueron asignados a la 4ª división de Infantería de Marina, cuyos efectivos permanecían en los tractores anfibios, a la espera del momento de ser lanzados a las aguas, para aproximarse a la costa enemiga. Los ocho transportes conducían a los dos regimientos de la 1ª división encargados de protagonizar una maniobra de diversión en el sector de Tinian Town, al sur de la costa oeste de Tinian. La 4ª, por su parte, asaltaría las playas Blanco 1 y Blanco 2, en el desembarco real.

Los japoneses, sin advertir la maniobra, esperaron la invasión en el sector de Tinian Town. Los infantes de la 2ª división, por su parte, prolongaron al máximo la maniobra de diversión. En las cercanías de la costa, los mandos de los transportes comenzaron a simular los preparativos de desembarco. Los nipones, en consecuencia, ante la inminencia de lo que suponían la invasión, abrieron el fuego con todas sus piezas. Las bocas de los cañones dispararon sin tregua, mientras grandes columnas de agua se alzaban entre las barcazas que avanzaban hacia la costa. Las embarcaciones norteamericanas, por su parte, deberían avanzar hasta una línea imaginaria que distaba 2.000 yardas de la costa, ante la cual deberían girar y retornar a los barcos.

El bombardeo nipón, sin embargo, causó efectos inesperados entre los atacantes. Los disparos de las baterías de seis pulgadas emplazadas al sur de Tinian Town, si bien no alcanzaron a las barcazas, dieron de lleno en el acorazado "Colorado" y en el destructor "Norman Scott". En la breve acción perecieron 62 hombres, resultando heridos otros 245, antes de que las baterías fueran silenciadas por el fuego de las naves mayores.

Hacia las 10.15, las barcazas retornaron a las naves y toda la flota enfiló hacia el Norte, con rumbo a las playas Blanca 1 y Blanca 2.

En el noroeste de Tinian, entretanto, se preparaba el asalto definitivo.

A las 6 de la mañana, una batería de 155 mm abrió el fuego desde Saipán, arrojando sobre Tinian granadas fumígenas, destinadas a impedir la visibilidad normal y entorpecer los esfuerzos de los defensores de la isla.

Previamente, a las 5.30, las naves norteamericanas habían iniciado el bombardeo masivo de la zona de invasión, en misión de "ablandamiento" de las posiciones enemigas.

Dos horas después de iniciado el bombardeo naval, a las 7.30, la primera oleada se lanzó al asalto. Abrían la marcha las barcazas coheteras, en número de seis para la playa Blanca 1 y nueve para la playa Blanca 2. Tras ellas avanzaban los tanques anfibios, seguidos a su vez por los tractores anfibios, cargados con las tropas de asalto.

La playa Blanca 1 fue alcanzada por los primeros vehículos a las 7.42 y la Blanca 2 a las 7.50. El desembarco, contrariamente a lo esperado, no ofreció grandes dificultades. En el Norte, en la playa Blanca 1, el batallón de asalto del 24º Regimiento de "marines", se afirmó cuarenta minutos después de desembarcar sus primeros efectivos. Más al sur, en Blanca 2, los efectivos del 25º de "marines" vieron dificultada su tarea por dos casamatas niponas que habían sobrevivido al bombardeo previo. Sin embargo, con la ayuda de las naves, rápida-

SPRUANCE

Raymonn Amos Spruance

"—Yo esperaba verlo partir a la cabeza de una escuadra —dijo Nimitz— Pero lamentablemente lo necesito aquí..."
"—Es normal que las necesidades militares primen sobre las consideraciones personales, pero desde el momento en que usted me necesita, acepto..."
Spruance volvió a su camareta. Nimitz era un texano con un año y unos centímetros más que el principal estratega naval americano durante la Segunda Guerra Mundial, pero en ese momento era el jefe y Raymonn Amos Spruance, un hombre de Baltimore, debía aceptar, aunque esto demorase de alguna manera su apuro por "empezar a trompearse con los japoneses".
El almirante se sentó frente a su mesa, corrió con una mano los papeles y el mapa del Pacífico apareció como un gran plano azul salpicado con unas motas de contorno irregular y nombres extraños: Tarawa, Saipán, Guam, Tinian...

* * *

Había nacido en 1886. No era un hombre joven, pero compensaba la edad con algo que él mismo denominaba: "sentido de situación".
Alzó la vista hacia otro mapa que cubría casi íntegramente una de las paredes, tomó un lápiz y comenzó a marcar una línea casi imperceptible sobre la textura del mar. No era un trabajo fácil. Este rastro imperceptible de grafito gris sería el sendero de una flota, cargada de hombres armados hasta los dientes, y las cosas podrían fallar porque..., no era un trabajo fácil. Ya había ocurrido otras veces, pero Spruance confiaba en su "sentido de situación" y en que los japoneses estaban agotados.
Desde su graduación en la Escuela Naval en 1907, su carrera no había sido muy publicitada; más bien fue el eterno desconocido que daba vueltas y revueltas a las hojas de los libros de estrategia. Pero dos años atrás había intervenido como comandante de la Fuerza de Tareas en la batalla de Midway. Era junio de 1942 y su nombre comenzó a sonar. Esto era importante pero al mismo tiempo fatal: Nimitz lo había considerado "indispensable" y había tenido que aceptar.
Sin embargo Spruance tenía una gran carrera por delante: sería comandante del Pacífico Central y conquistaría las islas Marshall y las Gilbert, luego comandante de la 5º Flota y hacia noviembre de 1945, comandante en jefe de toda la flota estadounidense en el Pacífico.
Pero él aún no lo sabía y sus ojos siguieron enfrascados en el mapa del Pacífico donde cada puntito era una amenaza y un desafío.

mente fue eliminado el obstáculo.

Hacia la caída de la noche del día 24, los efectivos de la 4ª división habían establecido en Tinian una cabecera de puente de alrededor de 2.900 yardas de frente por 1.000 de profundidad. Las bajas, paralelamente, habían sido extremadamente pocas: 15 muertos y 215 heridos. El sector, debidamente protegido por alambradas de púa y emplazamientos de ametralladoras, estaba listo para rechazar los posibles ataques del enemigo.

Los japoneses contraatacan

Habiendo fracasado en la primera parte de su plan, tendiente a eliminar la amenaza del desembarco, el coronel Ogata debía ahora poner en ejecución la segunda fase del operativo, destinada a arrojar al mar a los invasores, mediante un violento contraataque que sería lanzado la primera noche siguiente al desembarco.

El ataque consistiría en una operación realizada por tres fuerzas, independientes entre sí, que atacarían los flancos derecho e izquierdo y el centro, respectivamente, de la cabecera de puente americana.

El primer asalto fue realizado desde el Norte por tropas pertenecientes a la marina, que se lanzaron al ataque a las dos de la mañana. Tras cinco horas de combate, a las siete, los nipones no vieron fructificar sus esfuerzos. Las líneas americanas, en efecto, habían conseguido rechazar a los atacantes, que debieron retirarse dejando 476 muertos sobre el terreno.

En el sector central, la infantería nipona atacó a las 2.30. A través de una brecha abierta en las líneas estadounidenses, los japoneses se internaron en la cabecera de playa. Divididos en dos grupos, atacaron hacia el Sur y el Norte. Sin embargo, cercados, fueron eliminados tras recia lucha cuerpo a cuerpo. Al amanecer, 50[illegible] japoneses yacían en el campo de batalla.

El tercer asalto se produjo en e[l] sur de la cabecera de puente. La fuer[-]za nipona fue precedida en este cas[o] por seis tanques. Los americanos, re[-]sistiendo a pie firme la embestida, rechazaron el ataque, destruyendo lo[s] tanques en su totalidad. Las primera[s] luces del alba iluminaron los cadá[-]veres de 270 soldados nipones.

Al llegar la mañana del 25 de julio los efectivos nipones habían perdid[o] 1.246 hombres, de los cuales 700 per[-]tenecían a los dos regimientos de in[-]fantería.

Durante el curso del día 25, lo[s] efectivos de la 4ª división extendiero[n] la cabecera de puente en todas direc[-]ciones. Las bajas de los "marines" fueron escasas y la resistencia enemig[a] débil.

El coronel Ogata, ante el desfavora[-]

ble cariz que tomaban los acontecimientos, decidió establecer una nueva línea de resistencia, hacia la parte media de la isla, entre Gurguan Point, en la costa Oeste y la parte media de la Bahía Asiga, en el Este.

El 26 de julio las unidades norteamericanas continuaron su avance hacia el Sur, alcanzando a dominar, a la caída de la noche, la cuarta parte de la isla.

En el tercer día de lucha, los americanos habían cumplido parte de sus más importantes objetivos; el aeródromo de Ushi Point estaba en manos estadounidenses y era aprestado para ser utilizado por los aviones propios; el Monte Lasso, la más alta cumbre de la isla, por su parte, había sido ocupado, dando a los efectivos americanos una posición dominante en Tinian del norte y central.

Entre los días 27 y 28, los americanos siguieron adelante, venciendo la

Un soldado americano, provisto de un lanzallamas, ataca una cueva desde la cual un grupo de nipones ofreció encarnizada resistencia. Los lanzallamas fueron muy utilizados en el Pacífico.



La costa de Guam aparece cubierta de naves que evolucionan en uno u otro sentido. A bordo, nuevas tropas son conducidas a tierra, junto con abastecimientos y elementos blindados.

débil resistencia de los efectivos nipones.

Una de las razones del rápido avance norteamericano fue la suave disposición del terreno, que permitía el empleo de los tanques en óptimas condiciones. En consecuencia, el mando americano dispuso agregar una compañía de tanques ligeros, integrada por dieciocho blindados, a cada regimiento en campaña.

Las fuerzas contaron, además, con un excelente apoyo artillero y aéreo; actuaron, en la emergencia, piezas de 75, 105 y 155 mm y aviones P-47.

Hacia la caída de la noche del 30 de julio, sólo restaba en manos niponas el sector sur del territorio, en una extensión igual a la cuarta parte de la isla. La costa que se abría tras la retaguardia de los nipones, por otra parte, estaba constituida por altos acantilados.

En la mañana del día 31, los "marines" atacaron en todo el frente, en una extensión de aproximadamente 5.000 yardas. El flanco derecho fue cubierto por los efectivos de la 4ª división y el izquierdo por los de la 2ª. Previamente, los dos acorazados "Tennessee" y "California" y los cruceros "Louisville", "Montpelier" y "Birmingham" habían arrojado 615 toneladas de explosivos sobre el área atacada. Por su parte, los aviones del ejército habían descargado a su vez 69 toneladas de bombas.

La lucha se prolongó durante todo el día, con los nipones en constante retroceso, presionados por la superioridad de los americanos. Hacia las 23, el coronel Ogata encabezó el contraataque, cayendo muerto por una ráfaga de ametralladora.

En la mañana del 1º de agosto sólo destacamentos suicidas japoneses resistían esporádicamente el avance norteamericano, en las vecindades de los acantilados de la costa sur de Tinian. La resistencia organizada había dejado de existir. Tinian, tras nueve días de intensa lucha, estaba en manos norteamericanas. Las bajas americanas habían sido, en total, extremadamente reducidas: 328 muertos y 1.571 heridos. Las pérdidas niponas ascendían a cerca de 8.000 hombres, en su mayoría muertos. Prácticamente, la guarnición de Tinian había sido aniquilada.

La isla de Guam

Guam ocupa el extremo sur de la cadena de islas que forman el archipiélago de las Marianas. Se encuentra situada a ciento veinte millas al sur de Saipán y su superficie es considerablemente mayor. Al igual que Saipán, Guam se encuentra rodeada por una cadena de arrecifes de coral. La mitad sur de la isla posee numerosos cursos

Tanques anfibios se acercan a Guam. Decenas de estelas blancas marcan la llegada de más y más infantes de marina a la pequeña isla.

A corta distancia de Guam, las grandes naves de guerra americanas disparan sus grandes cañones, pulverizando las defensas japonesas. ▸





de agua y también las mayores elevaciones (Monte Lamlam, de 400 metros, Monte Alutom, de 325, y Monte Chachao, de 315). Los vientos del Este hacen imposible cualquier operación de desembarco en la costa Este de la isla. La costa Oeste, en cambio, es favorable para realizar operaciones anfibias y ofrece una línea de unos veinte kilómetros de costa aptos para el desembarco.

Hacia la época de la invasión norteamericana, Guam se encontraba, en su parte Norte, cubierta por una espesa jungla. Durante el verano, además, la lluvia cae sin cesar durante veinte o veinticinco días cada mes. El alto porcentaje de humedad, que no baja del 90%, hizo, también, que las condiciones de combate de las tropas, fueran éstas americanas o japonesas, se vieran sumamente disminuidas.

El 12 de marzo de 1944, la Junta de Jefes de Estado Mayor incluyó a Guam en la lista de objetivos de primera prioridad, ordenando al almirante Nimitz el ataque y ocupación de las Marianas del Sur. Razones estratégicas de gran importancia pesaban en la elección. Efectivamente, al igual que las Marianas del Norte, las del Sur ofrecían magníficas bases para los B-29 y, además, podrían utilizarse como bases navales. Serían, en efecto, un verdadero trampolín hacia el territorio metropolitano del Japón.

Días después de recibir la orden citada, el almirante Nimitz dispuso, a su vez, el ataque a las Marianas del Sur, incluyendo Guam. Saipán y Tinian fueron asignadas al V Cuerpo Anfibio y la captura de Guam quedó en manos del III Cuerpo Anfibio, comandado por el general Geiger, de la Infantería de Marina de los Estados Unidos.

Las fuerzas asignadas a la operación fueron intensamente adiestradas en la región de Guadalcanal. Inmediatamente después, tras ser embarcadas en los transportes y LST de la Fuerza de Tareas 53 (Almirante R. L. Conolly), zarparon con rumbo a Kwajalein, lugar al que arribaron el día 8 de junio. En Kwajalein la flota se detuvo brevemente, con el objeto de reaprovisionarse de combustible, agua y víveres, partiendo nuevamente hacia el objetivo. Por último, el día 15 de junio, la flota arribó a la zona de concentración asignada, a algunos cientos de millas al este de Saipán.

Originalmente, el Día D designado para el asalto a Guam había sido fijado para el día 18 de junio. Sin embargo, la situación en Saipán no permitió, en la fecha fijada, seguir adelante con los planes trazados. Hacia fines de junio, por último, la situación quedó lo suficientemente definida como para que, a principios de julio, el día 6, el almirante Spruance, tras ser informado de la próxima llegada de las últimas unidades de combate de la 77ª división, decidiera que el Día D sería el 21 de julio.

División 77a. de Infantería

Para la 77ª división de Infantería, la batalla de Guam fue la primera de sus acciones en el campo de lucha. Organizada en marzo de 1942, la división transcurrió dos años en los Estados Unidos, entrenándose activamente para el combate. En marzo de 1944, la división fue trasladada a Oahu, y durante los tres meses siguientes sus efectivos recibieron un intenso y continuo entrenamiento, perfeccionándose





◄ Muy cerca de la costa, las topadoras del ejército americano rellenan los huecos abiertos por las granadas de los barcos durante el bombardeo previo al desembarco.

La artillería norteamericana, emplazada en tierra, abre el fuego contra las posiciones japonesas en el interior de Guam. Sin descansar, abrirá el camino a los infantes.

en la técnica de guerra utilizada en las acciones en el Pacífico.

Hacia el 15 de julio, el general Bruce, comandante de la división, proyectó la táctica por seguir en la invasión de Guam. En líneas generales, los efectivos norteamericanos desembarcarían sobre la costa Oeste de la isla, hacia su parte media, en dos sectores perfectamente definidos; uno, al norte de la península de Orote, entre Adelup Point y Asan Point, en una extensión de playa de aproximadamente 2.000 yardas, conocida como Playa Asan; otro, al sur de la península citada, entre la ciudad de Agat y la Bangi Point, en la playa Agat, sobre una extensión semejante a la anterior.

El bombardeo previo

El primer ataque contra Guam fue realizado el día 16 de junio. En esa oportunidad, una sección de la Fuerza de Tareas 58, integrada por los acorazados "Pennsylvania" e "Idaho", el crucero "Honolulu" y siete destructores, bombardeó durante una hora y media las instalaciones de la isla. Un subteniente del ejército japonés escribió en su "Diario", en esa oportunidad: "Por primera vez pude ver la flota enemiga y estuve bajo el fuego. Las granadas cayeron sobre nosotros durante dos horas ..."

Al día siguiente, el "Diario" del subteniente japonés registró las siguientes palabras: "Tal como había llegado, el enemigo desapareció. Nuestro espíritu de lucha es muy alto ..."

El 27 de junio, un destacamento de cruceros y destructores repitió el ataque, que se renovó tres días más tarde, cuando una división de destructores bombardeó los aeródromos de la península de Orote.

Posteriormente, el 8 de julio, comenzó el bombardeo naval en gran escala. Durante trece días, ininterrum-

SAIPÁN

"La lucha en Saipán continuó hasta los últimos días de julio. Nuestras pérdidas, sensibles sobre todo al comienzo de la operación, se elevaron a 3.400 muertos y más de 13.000 heridos.

La ocupación de las islas de Tinian y Guam fue mucho menos costosa, porque las sometimos desde un comienzo a bombardeos masivos. En Guam, especialmente, trece días de bombardeos ininterrumpidos y sistemáticos habían desmoralizado a los defensores y destruido la mayor parte de su artillería. En conjunto la conquista de las Marianas meridionales nos costó 5.000 muertos contra 60.000 de los japoneses. Era un precio muy alto, pero ese sacrificio nos valió enormes ventajas estratégicas: las comunicaciones aéreas entre el Japón y las islas Carolinas estaban copadas; disponíamos de nuevas bases logísticas, desde donde nuestros marinos podían operar contra la navegación enemiga y podríamos tener aeródromos los suficientemente avanzados como para permitir a nuestras B-29 atacar eficazmente la región de Tokio. Para el Japón la pérdida de las Marianas significaba el principio del fin.

Pero el renunciamiento absoluto de los soldados japoneses de no rendirse nunca aunque su situación fuese desesperada, y los suicidios colectivos de civiles nipones en Saipán, que prefirieron la muerte al cautiverio, nos ponían en guardia contra todo optimismo excesivo."

pidamente, las naves americanas descargaron sus proyectiles sobre las instalaciones de la isla, sometiéndola a un terrible castigo.

El primer grupo naval que atacó a Guam estaba integrado por cuatro cruceros pesados, doce destructores y dos portaaviones de escolta. La misión de dicha flota consistía en destruir las defensas costeras y las baterías de cañones antiaéreos pesados. Objetivos secundarios fueron los puestos de comando y vías de comunicación y las concentraciones de tropas. Mientras se desarrollaba el bombardeo naval, los aviones de los dos portaaviones de escolta realizaban misiones antisubmarinas y patrullas de combate.

El 12 de julio, arribaron a la zona de lucha los acorazados "Nueva México", "Idaho" y "Pennsylvania". Dos días más tarde, el almirante Conolly llegó al lugar, a bordo del "Appalachian", con el fin de dirigir personal-



mente las acciones. El mismo día, el acorazado "Colorado" se unió a los atacantes. Al día siguiente, los acorazados "California" y "Tennessee" unieron su capacidad de fuego a la de los barcos que se encontraban en el lugar.

En total, hasta el día de la invasión, las naves americanas dispararon un total de 836 proyectiles de 16 pulgadas, 5.422 de 14, 3.862 de 8, 2.430 de 6 y 16.214 de 5.

Entre los días 14 y 17 de julio, además, llegaron hasta la costa de Guam los integrantes de los Equipos de Demolición Submarina 3, 4 y 6. En las playas elegidas para la invasión, Asan y Agat, fueron destruidos 640 y 300 obstáculos, respectivamente, utilizando cargas de demolición.

Las fuerzas aéreas, paralelamente, descargaron duros golpes sobre las instalaciones niponas de Guam. La primera misión tuvo lugar el 6 de mayo, cuando diez B-24, escoltados por



La lucha en las playas ha cesado prácticamente. En el interior, en cambio, continúa con toda intensidad. Para reforzar a las unidades que combaten llegan nuevos efectivos de Infantería



◀ Morteros de 81 milímetros, norteamericanos, disparan sin descanso. Las posiciones niponas, muy próximas, serán asaltadas a la bayoneta poco después, tras el proceso de "ablandamiento" que se lleva a cabo.

Nativos de Guam presencian la llegada de lanchas y barcazas, cargadas con abastecimientos. En el sector de las playas ya no existe peligro alguno para los civiles, que abandonan confiadamente sus refugios.



seis PB 4 Y de la marina, volaron sobre la isla. Los ataques se repitieron el 24 de mayo, el 29 y el 6 de junio. El "Diario" de un oficial nipón registró el hecho con las siguientes palabras: "Los B-24 volaron sobre nosotros, pero ni uno solo de nuestros aviones despegó para ir a su encuentro. Estamos descorazonados ..."

Los ataques aéreos se repitieron, con especial intensidad, los días 11 y 12 de junio. A esta altura de la batalla protagonizada por las fuerzas aéreas, un total de 150 aviones japoneses habían sido destruidos, algunos en el aire y la mayor parte en tierra.

Los "raids" llevados a cabo por la aviación americana el día 19 de junio constituyeron el golpe final para el poderío aéreo nipón en Guam. El bombardeo, sin embargo, continuó, ininterrumpido, entre los días 6 y 17 de julio. El 18 los aviones realizaron 662 misiones de bombardeo; el 19 el número ascendió a 874 y el 20, víspera de la invasión, alcanzó a 1.430.

El total de bombas lanzado durante los tres días anteriores a la invasión (18, 19 y 20 de julio) alcanzó las 1.131 toneladas.

Los nipones en Guam

En líneas generales, puede aceptarse que la defensa de Guam era más efectiva que la de Saipán. Los nipones contaban allí con más hombres, más artillería y más tanques que sus compatriotas de Saipán.

La defensa de la isla, confiada inicialmente al general Takashima, pasó a manos del general Obata el 28 de julio, tras la muerte de Takashima.

A mediados de julio, la guarnición nipona de la isla ascendía a unos 18.500 hombres. La artillería emplazada en la isla, según las estimaciones del III Cuerpo Anfibio, estaba integrada por los siguientes tipos y cantidades de armas:

Cañones costeros de 20 cm	19
„ „ „ 15 „	8
„ „ „ 12.7 „	22
"Howitzers" de 105 mm	6
Cañones de montaña de 75 mm	38
„ antitanques de 57 mm .	2
„ „ „ 37 mm ..	20
„ antiaéreos de 25 mm ..	4

Las obras de fortificación de la isla habían sido dispuestas, especialmente, en la costa Oeste, entre la parte media de la isla y el extremo Sur, y se extendían entre Tumon Bay y Facpi

"TIRO AL PICHÓN"

"Con el fin de cubrir la operación contra las Marianas, encargué a una parte de la 58º Task Force de bombardear los aeródromos de Iwo Jima para así hostigar a los aparatos enemigos. Luego Mitscher y yo fuimos hacia el Oeste, con el fin de interceptar la escuadra japonesa. Como no sabíamos exactamente qué dirección tenían, tuvimos que avanzar prudentemente. Después de marchar hacia el Oeste durante una jornada, me vi obligado a dar la señal de retorno. Yo había creído, en efecto, que una partida o más de buques enemigos no podían atacarnos sin que nosotros lo advirtiésemos previamente. Pero comprendí que los aviones embarcados por los japoneses tenían un radio de acción superior a los nuestros y que el viento del Este los favorecía. Además, el almirante Ozawa contaba con las escuadrillas de la isla de Guam para atacarnos en cuanto desembarcásemos; todas estas fuerzas, agregadas a las de los portaaviones, podían masacrarnos con toda tranquilidad.

Por suerte nuestros bombarderos y caza bombarderos trabajaron muy bien los terrenos de Guam y Tinian, de manera tal que esta amenaza no pudo concretarse. Sin embargo Ozawa, creyendo que su plan seguía en plena ejecución, mandó despegar sus aparatos al amanecer del 19 de junio. Los radares los detectaron cuando todavía estaban a 250 kilómetros y pudimos emplear la totalidad de nuestros cazas, unos 450 aparatos, contra 45 bombarderos, 8 aviones torpederos y 16 'Zeros', que el enemigo lanzó desde tres portaaviones de escolta. Atacando a gran altura, nuestros cazas interceptaron a los aparatos japoneses y destruyeron 25. Por otra parte nuestras baterías antiaéreas derribaron 17. Es decir que solamente 27 aviones enemigos regresaron. Una segunda ola de 128 aparatos, lanzados por la escuadra de Ozawa, no tuvo mejor suerte: nuestros 'Hellcat' la sorprendieron a 80 kilómetros de Saipán y prácticamente la destruyeron. En este caso las baterías antiaéreas elevaron su puntaje inicial: derribaron 31 aparatos. Los 47 aviones de la tercera ola, sólo nos infligieron pequeños destrozos, al precio de 7 aparatos derribados. Finalmente Ozawa lanzó una cuarta ola repartida en tres grupos: el primero fue interceptado en alta mar y reducido. El segundo alcanzó nuestros portaaviones, para ser prácticamente exterminado por las baterías. En cuanto al tercero, fue violentamente atacado por los 'Hellcats', que derribaron 30 aparatos; los 19 restantes intentaron un desastroso aterrizaje en las acribilladas pistas de Guam. Todos estos combates aéreos insumieron alrededor de diez horas. Esa misma tarde, nuestros pilotos festejaban la victoria en lo que llamaron: «El tiro al pichón en las Marianas»."

◀ Un infante de marina norteamericano abre su "cueva de zorro" junto a una pieza de artillería japonesa abandonada por sus servidores.

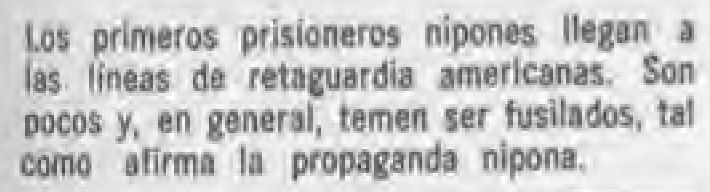
Tractores y tanques anfibios arriban a las playas. Reforzarán a las unidades americanas que combaten contra los efectivos nipones.







Los primeros prisioneros nipones llegan a las líneas de retaguardia americanas. Son pocos y, en general, temen ser fusilados, tal como afirma la propaganda nipona.



Point, comprendiendo la península de Orote. En los alrededores de esta última los trabajos de fortificación habían sido extremados, comprendiendo las defensas un complicado sistema de trincheras y casamatas, alternadas con nidos de ametralladoras y emplazamientos de cañones pesados.

En líneas generales, las defensas comprendían varios escalones, constituidos de la siguiente manera: una primera línea con obstáculos diversos y campos minados, en el sector de los arrecifes; una segunda línea con obstáculos y trampas antitanque, en las playas; una tercera línea de trincheras, puestos de ametralladoras, casamatas, armas pesadas y cañones de defensa de costas y, finalmente, una cuarta línea con puestos de ametralladoras y artillería.

El desembarco

Hacia el 20 de julio el tiempo se mostró apacible y sumamente apto para una operación de desembarco. Los pronósticos para el día siguiente, fecha prevista para la invasión, fueron alentadores: el tiempo se mantendría sin variaciones. En consecuencia, el almirante Conolly confirmó que el Día D sería el 21 de julio y la Hora H las 8.30.

La mañana del 21 amaneció clara y despejada, tal como había sido previsto. El viento era suave y el mar estaba en calma. A las 5.30 se impartió la orden de abrir el fuego contra las posiciones japonesas de Guam. Durante las tres horas siguientes, los cañones de la flota dispararon sin cesar sobre la isla. Desde sus barcos "Appalachian" y "George Clymer", los almirantes Conolly y Reifsnider dirigían, entretanto, el bombardeo naval de las playas Asan y Agat, respectivamente. El fuego, minuciosamente proyectado, era centrado sobre las playas de invasión, sus flancos y el sector inmediatamente posterior de las mismas. Se dispararon, en total, 342 proyectiles de 16 pulgadas, 1.152 de 14, 1.332 de 8, 2.430 de 6, 13.130 de 5 y 9.000 cohetes de 4.5 pulgadas.

Veinte minutos después de haber comenzado el fuego naval, los primeros aviones americanos aparecieron en el espacio. Su misión, en la emergencia, consistía en proteger a los navíos de la posible acción de los submarinos enemigos.

A las 6.15, una patrulla integrada por doce cazas, nueve bombarderos y cinco aviones torpederos del portaaviones "Wasp" dieron el primer golpe del día, bombardeando el flanco derecho de la zona de ataque de la 3ª división de Infantería de Marina, en la playa Asan, al norte de la península de Orote.

Desde las 7.15 hasta las 8.15, los aviones descargaron sus bombas en los veinte kilómetros de costa que se extendían entre Agana y Bangi Point. Durante este período, los cañones navales recibieron orden de disparar de manera tal que sus proyectiles no alcanzaran una altura mayor de 360 metros, dado que los pilotos habían recibido orden de no volar a menos de 450 metros. Tal medida tenía por objeto evitar que los disparos pudieran alcanzar a los aviones propios.

Durante la hora que duró el ataque (7.15 a 8.15) los 312 aviones que intervinieron arrojaron un total de 124 toneladas de bombas.

Sobre las playas designadas para la invasión volaban, paralelamente, aviones de observación, equipados con paracaídas diseñados especialmente. La misión de dichos aparatos consistía en arrojar los paracaídas citados en el momento en que las barcazas de la primera oleada se encontraran a 1.200 yardas de las playas. En ese momento el fuego cesaría, reiniciándose inmediatamente un fuego perfectamente controlado, que se mantendría hasta el instante en que los vehículos anfibios y barcazas se encontraran a 300 yardas de las playas. Entonces se sus-

pendería totalmente, tras una nueva señal de los aviones de observación.

Entrarían en acción, simultáneamente, veinticuatro aviones de combate, que atacarían los reductos enemigos, permitiendo así el desembarco con un mínimo de seguridad para las tropas americanas, al mantener a los nipones bajo el fuego constante de las ametralladoras y obligarlos, por consiguiente, a permanecer ocultos en sus reductos.

En medio de las explosiones y el humo de los incendios, los tanques y tractores anfibios comenzaron a aproximarse a las playas. Tras ellos avanzaba una segunda línea de vehículos, integrada por LCI, haciendo fuego con sus lanzacohetes de 4.5 pulgadas. Luego seguían tanques anfibios, disparando con sus cañones de 37 y 75 mm. Cerrando la marcha avanzaban los tractores anfibios, cargados con las tropas de asalto que deberían poner pie en las playas y sostenerse allí.

En el Norte, en la playa Asan, los efectivos de tres regimientos de la 3ª división de Infantería de Marina fueron lanzados al asalto en un sector de aproximadamente 2.500 yardas. El tramo de playa había sido dividido, de izquierda a derecha, en cuatro sub-



Un verdadero lodazal, provocado por las intensas lluvias, hace dificultoso el avance de las unidades motorizadas americanas. Los camiones deberán ser arrastrados por tractores hasta alcanzar la tierra firme. La ausencia de aviones enemigos convierte la escena en un risueño episodio para quienes viven, por primera vez en muchos días, unos instantes de paz.

Nativos de Guam, incorporados a las fuerzas americanas en calidad de guías, descansan y consumen su rancho en la retaguardia. Los nativos fueron empleados, especialmente, para rastrear a los francotiradores nipones y a los grupos de japoneses que vagaban dispersos por la pequeña isla del archipiélago de las Marianas, hostigando constantemente.

PARA TOMAR UNA

"Los planes para desembarcar en una isla de Pacífico no son simples. Requieren largas reuniones, consultas y prolijos estudios. Enormes cantidades de fotos, planos y planillas de distribución ocupan las mesas de los servicios de los Estados Mayores durante meses y en algunos casos años. Cuando todo está listo, una armada de más de cien barcos compuesta de acorazados, cruceros, destructores y buques de transporte, conduce a la fuerza expedicionaria a la isla y apoya el ataque de la infantería con el fuego de sus grandes cañones. El plan suele consistir en: reducir primero las defensas enemigas, por medio de bombardeos aéreos y navales, para desembarcar luego las tropas con mayor seguridad. En algunos casos, en las semanas que preceden al asalto, los aviones de bombardeo han descargado más de 2.000 toneladas de bombas sobre las islas. Durante día y noche los aparatos de los portaaviones y los cañones descargan su mortífero mensaje.

Al salir el sol, flota sobre las islas una densa nube de humo y tropas a bordo de los transportes se preguntan 'si todo eso habrá sido suficiente y si aún quedarán muchos japoneses con vida'. El japonés es un soldado muy bravo y combate con una fuerza y un fanatismo ejemplares. Poco a poco junto a los grandes buques, denominados 'buques madre', se van acercando flotillas de lanchas de desembarco. Estas lanchas varían en su tipo de acuerdo con el tipo de playas, las tablas de mareas, etc. A los costados del 'buque madre' se tienden redes tejidas con gruesas cuerdas. Para saltar dentro del bote, el infante debe aprovechar el momento en que el meneo de las olas lo hace subir. Así su salto será amortiguado por el propio movimiento del bote.

Una vez embarcados, los botes enfilan para la playa. No van todos juntos sino en tandas. Cada una de estas tandas puede transportar alrededor de 2.000 infantes. Cada tanda de infantes se denomina 'ola' u 'oleada' si lo prefieren.

El cañoneo cesa únicamente cuando las baterías del enemigo dejan de responder el fuego; sino es señal de que las defensas todavía están intactas. De todos modos las primeras oleadas son las más sacrificadas. En muchos casos pierden el 80 % de sus efectivos antes de conseguir afirmarse en la playa. Claro que la llegada de oleadas se suceden continuamente y así la vanguardia siempre está apoyada por nuevos grupos de combatientes.

El fuego enemigo hunde algunas barcazas a medida que se acercan a la playa. Los combatientes avanzan sobre la arena y comienzan a construir un perímetro de defensas. Se mueven cautelosamente pues un cocotero, un montón de maleza, cualquier elevación del terreno pueden esconder, apostado, a un soldado japonés.

Entretanto y a medida que avanzan los infantes, el fuego de los cañones de la escuadra va elevando su tiro. Sería desastroso, aunque ha ocurrido, que los cañones disparen sobre sus propios infantes.

La primera tarea es la de capturar a estos tiradores escondidos y la de limpiar los nidos de ametralladoras cercanos a la playa. Tiradores escogidos los buscan circundando los árboles, atisbando entre el follaje. Todo movimiento de un árbol y toda descarga, recibe la respuesta de los rifles o de las carabinas. Como consecuencia, de entre las ramas, caen japoneses muertos o heridos.

Los ataques sobre los nidos de ametralladoras son más complicados. Los fusileros se acercan cautelosamente, disparando sobre cualquier apertura por la cual el enemigo pueda hacer fuego. Después, cuando están como ha veinte metros del nido, entran en acción los ametralladoristas que se van acercando, soltando un fuego nutrido sobre las mismas aperturas mientras los fusileros retroceden.

Solamente las descargas de los cañones de setenta y cinco o más milímetros son capaces de destruir un nido de ametralladoras, pero los ametralladoristas pueden prestar protección mientras se traen los equipos lanzallamas. Llegado el momento, desde dos direcciones distintas, se lanzan dos olas de fuego sobre la entrada del nido de ametralladoras. El humo y las llamas sofocan generalmente, en unos minutos a los enemigos que están en el interior. Algunos se suicidan haciendo estallar una granada de mano contra el pecho. En cuanto se ha asegurado una cabeza de playa, las tropas inician la tarea de defenderla. Se montan firmemente los cañones, se les rodea con alambres de púas, y se cavan hondas cuevas que se cubren con troncos de cocoteros y arena. Existe todavía el peligro de un contraataque en gran escala, de ataques desde el aire y de las descargas de los enemigos que durante la noche se infiltran en las líneas americanas.

Aún bajo estas condiciones hay un cierto buen humor entre los combatientes. Por ejemplo, un soldado que ha terminado de hacer una 'cueva de zorro' y la ha cubierto de troncos y arena, anuncia que 'ni una bomba podría penetrar en ella'. Sus compañeros examinan la cueva y le indican que él tampoco, ya que se ha olvidado de dejarle una entrada.

sectores: Rojo 1, Rojo 2, Verde y Azul. El 3º Regimiento de Infantería de Marina cubriría los subsectores Rojo 1 y Rojo 2, el 21º tomaría a su cargo el Verde y el 9º el Azul. La extensión de cada subsector era de aproximadamente 600 yardas. La misión de las unidades citadas consistía en desembarcar, hacerse fuertes en la playa, avanzar tierra adentro y ganar terreno hacia el Este y el sudeste.

Las bajas del primer día de lucha en la playa Asan alcanzaron a 105 muertos, 536 heridos y 56 desaparecidos en acción. Los objetivos se alcanzaron en su totalidad.

En el Sur, en la playa Agat, la operación quedó a cargo de la 1ª Brigada de Infantería de Marina. Los dos regimientos de la misma, el 4º y el 22º, tendrían que desembarcar y afirmarse en un sector semejante al de la playa Asan. En este caso, el tramo había sido dividido en cuatro subsectores, que de izquierda a derecha habían recibido la denominación de Amarillo 1, Amarillo 2, Blanco 1 y Blanco 2. Los dos primeros serían atacados por el regimiento 22º y los dos últimos por el 4º.

Los objetivos fueron alcanzados, uno por uno, hasta establecer una cabecera de playa a un costo de 350 bajas.

En el sector de la playa Agat, donde desembarcaría la 1ª Brigada de Infantería de Marina, se encontraba, embarcada, una Brigada de reserva, integrada por el 305º Grupo de Combate. La misma debería ser enviada al combate en el momento en que las condiciones lo exigieran. En calidad de refuerzo, a las 10.30 horas, un batallón de la Brigada fue embarcado en los vehículos anfibios y se dirigió a las cercanías de la playa, manteniéndose a la espera de órdenes. Los dos batallones restantes se aprestaron a seguirlo a la primera orden.

El contraataque japonés

Durante la noche del día 21, los infantes norteamericanos fueron desplegados a lo largo del frente de la cabecera de puente. El contraataque

ISLA

Los ataques son frecuentes. 'Ahí viene «Washing Machine's Charlie» (Charlie con su máquina de lavar)', dicen los soldados. «Washing Machine's Charlie» es un bombardero japonés de dos motores, llamado así porque sus motores parecen funcionar tan lentos como una máquina de lavar ropa. Antes que arrojen sus bombas se escuchan tres golpes secos.

El avance es generalmente penoso. En estos sectores tropicales, la selva es con frecuencia tan densa que ni a gatas se puede avanzar.

Los soldados aligeran su carga todo lo posible. Hay veces que caminan cubiertos de lodo hasta la cintura y, con sus rifles y equipos, es muy difícil avanzar. Usan mucho más las carabinas, que son más ligeras que los fusiles. Algunos soldados cortan sus mantas en dos partes y cargan solamente una mitad. Otros tiran sus hamacas y duermen en el suelo.

La lucha es frecuentemente cuerpo a cuerpo. Los soldados, avanzando entre las selvas, en pequeños grupos y a veces solos, suelen encontrarse frente a frente con el enemigo. En la lucha cuerpo a cuerpo, los infantes encuentran muchas veces más conveniente el usar su rifle como garrote, pegándole al enemigo con la culata. Como los exploradores de antaño, también cargan largos machetes y pistolas.

Al comenzar la guerra en el Pacífico se discutieron dos puntos de vista: 1º) se tendría que atraer al enemigo para luchar a alguna zona templada, bajo condiciones a las que estuvieran acostumbrados los soldados norteamericanos o, 2º) que se debía combatir al enemigo dónde y cuándo se le encontrase. Prevaleció este último punto de vista."

Tte. Ulices Gardner I. M.



El "Banco de Guam" abre sus puertas y opera nuevamente. Servido por nativos de la isla y bajo control americano, el "Banco" fue utilizado por los soldados americanos.

nipón era esperado para las primeras horas de la mañana del día siguiente.

En la playa Asan, donde habían desembarcado los efectivos de la 3ª división, hacia las 2.30, patrullas niponas buscaron "puntos débiles", sin resultados positivos.

En el sector Sur, en la playa Agat, las medidas adoptadas por los japoneses fueron de mayor importancia. A la 1 de la madrugada, dos batallones de infantería, apoyados por tanques, se lanzaron contra las líneas del 4º regimiento de Infantería de Marina. En dos oleadas sucesivas, los nipones perforaron las líneas norteamericanas y llegaron hasta las posiciones de retaguardia, en las que estaban emplazados los "howitzers". Sin embargo, la férrea resistencia de los americanos desbarató la maniobra y obligó a retirarse a los japoneses sobrevivientes. Otra fuerza, apoyada por cuatro tanques y fuego de artillería trató de forzar las posiciones americanas, siendo rechazada por un grupo de tanques "Sherman" y un bazuca.

El contraataque costó a los nipones la pérdida de 268 hombres y 6 tanques.

Se consolida la cabecera de playa

El plan americano contemplaba, para el día 22 de julio, el desplazamiento de las fuerzas en tres sentidos: Norte, Este y Sur, en una operación destinada a ampliar la cabecera de playa.

Las operaciones comenzaron con las primeras horas de la madrugada. Los efectivos de los regimientos 4º y 22º en el Sur, y los similares 3º, 9º y 21º en el Norte, atacaron en los dos frentes, venciendo la resistencia japonesa tras áspera lucha.

Hacia el 25 de julio, las posiciones iniciadas en la playa Agat, en el Sur, habían sido ampliadas hasta cubrir una extensión de costa de aproximadamente 6.000 yardas. La profundidad del avance, orientada principalmente en dirección al Este, era de unas 4.000 yardas en su parte máxima.

En el Norte, paralelamente, en la playa Asan, los efectivos americanos se habían desplazado principalmente hacia el Sur, en dirección a la península de Orote, en una extensión de costa de 8.000 yardas. La profundidad del avance, paralelamente, alcanzaba las 2.000 yardas en su máxima penetración.

Las dos cabeceras de playa, aproximándose, trataban de unirse, aislando a la península de Orote, en la que se encontraba un campo de aviación y junto a la cual estaba el puerto de Apra, que sería de máxima utilidad a la flota americana.

Entre el 25 y el 26 de julio, el general Takashima lanzó su primer gran contraataque. Siete veces, durante la noche del 25 al 26 de julio, los nipones se lanzaron al asalto. Las siete veces, paralelamente, fueron rechazados. En el sector Norte, donde combatían los efectivos de la 3ª división



Los primeros B-29 se alistan en Guam. Una poderosa fuerza aérea será concentrada en las Marianas a medida que los aeródromos estén en condiciones de ser utilizados.



Pertrechos destinados a reforzar las defensas de la isla y alistar los aeródromos llegan a Guam. Las pistas de aterrizaje serán utilizadas por las escuadrillas de bombardeo.

de Infantería de Marina, las bajas japonesas alcanzaron a 910 muertos. El frente del 21º regimiento, por su parte, debió soportar una fuerte embestida que llevó a los nipones detrás de las líneas avanzadas americanas. Cuando el frente parecía roto, unidades norteamericanas, integradas apresuradamente con hombres de los distintos servicios, cocineros, telegrafistas, choferes y auxiliares en general, lograron rechazar la embestida y exterminar a los combatientes nipones infiltrados.

En total, en todos los frentes, los nipones sufrieron alrededor de 3.500 bajas durante el contraataque de la noche del 25 al 26 de julio. En el Norte, tres batallones fueron aniquilados totalmente. En lo que respecta a la oficialidad, fuentes niponas calcularon las pérdidas en el 95 % de los oficiales que intervinieron en la operación. Entre los muertos se contaban el coronel Ohashi, comandante del 18º Regimiento de Infantería, el teniente coronel Kataoka, comandante del 10º Regimiento Mixto Independiente y los mayores Maruyama y Yukioka, comandantes de los batallones 2º y 3º, del 18º de Infantería.

Además, en lo referente a las armas de todo tipo, alrededor del 90 % de las mismas se perdieron en la lucha.

Los americanos, por su parte, sufrieron numerosas bajas; la 3ª división de Infantería de Marina, fue una de las unidades más afectadas y perdió entre los días 21 y 27 de julio, 166 muertos, 645 heridos y 34 desaparecidos.

La captura de Orote

A las 6.45 de la mañana del día 26 de julio, la artillería americana rompió el fuego sobre las posiciones niponas en la península de Orote, disparando alrededor de 1.000 proyectiles durante el "ablandamiento". Entre las 8 y las 8.30, se agregaron al fuego los batallones de artillería 305º y 306º, disparando sobre la retaguardia japonesa.

Los efectivos americanos se pusieron en movimiento a las 7. El frente estaba cubierto por los hombres del 22º de "marines" en el flanco derecho y el 4º en el izquierdo.

El 22º fue detenido por el intenso fuego enemigo y debió permanecer en sus posiciones durante una hora. El 4º, paralelamente, encontró una débil resistencia y realizó rápidos progresos.

En la mañana del día 27, el ataque recomenzó a las 7.15. Hallando tan sólo una escasa resistencia, los efectivos americanos avanzaron gradualmente



hasta adelantar sus líneas en unas 500 yardas. El 28, paralelamente, el avance fue de aproximadamente 1.000 yardas. Por último, el 29 de julio, toda la extensión de la península de Orote estaba en manos de los efectivos americanos.

La actividad de las patrullas americanas, mientras se desarrollaban los acontecimientos citados, fue muy intensa. Entre los días 28 de julio y 2 de agosto, numerosas misiones fueron desempeñadas por grupos móviles americanos. Una de ellas, denominada en clave "George", llevó a los efectivos norteamericanos hasta el extremo sur de Guam. Otra ("Fox"), alcanzó la costa este de la isla. Las patrullas rindieron excelentes frutos, en la medida en que pudieron comprobar la calidad y cantidad de las defensas enemigas, así como el número de unidades enemigas en condiciones de mantener la lucha.

Persecución hacia el Norte

Cuando la noticia del desastre sufrido por las tropas niponas en el fallido contraataque del 25-26 llegó a conocimiento del general Takashima



La guerra ha terminado. Sólo pequeños grupos de japoneses dispersos resisten todavía en el interior de Guam. Los niños nativos utilizan una bomba de aviación, descargada, para sus juegos. En Guam reina la paz al precio de miles de vidas niponas y americanas.

el jefe nipón ordenó que las tropas restantes ocuparan una nueva línea de batalla en la zona de Fonte, hacia la parte media de la isla y a poca distancia de las posiciones americanas. Poco después, el general japonés pereció en combate, siendo reemplazado por el general Obata.

El día 28, Obata instaló su Cuartel General en Ordot, al sudeste de Fonte. En ese momento, las tropas a sus órdenes ascendían a 1.000 hombres de infantería, 800 marineros y unos 2.500 combatientes pertenecientes a diferentes unidades.

El día 30, los efectivos nipones, siguiendo las directivas del general Obata, comenzaron a retroceder hacia el Norte. El 31, las líneas niponas se extendían, de Este a Oeste, de extremo a extremo de la isla. Ocupaban, en ese momento, el frente más angosto, que se prolongaba a lo largo de unas 7.000 yardas, entre Agana Bay, en el Oeste, y Port Pago, en el Este.

A esta altura de los acontecimientos, la resistencia nipona era escasa y débil. Los americanos, sin embargo, se movían lentamente rumbo al Norte.

El 1º de agosto, la línea japonesa, que retrocedía ante el avance americano, había sido trasladada 5.000 yardas más al Norte.

El 2 de agosto, las posiciones japonesas habían retrocedido otras 3.500 yardas. Hacia el 4 de agosto, sólo una cuarta parte de la isla permanecía en manos de los nipones.

Hacia el 5 de agosto, sólo algunos efectivos japoneses, dispersos, resistían el lento pero permanente avance americano hacia el norte de Guam. La selva y las lluvias intensas aumentaban las dificultades de los combatientes americanos, al convertir el terreno en un verdadero lodazal.

Sobre la costa Este, a unas 7.000 yardas del extremo norte de Guam, se levantaba el Monte Santa Rosa, de 250 metros de altura. Allí, el 6 de agosto, se reunieron los restos dispersos de las unidades niponas. Los mandos americanos, decididos a expulsar de allí al enemigo o aniquilarlo, decidieron "ablandar" sus posiciones mediante el fuego de las naves de guerra y la artillería. El asalto subsiguiente se llevaría a cabo el 7 de agosto, a las 7.30.

El día citado, a las 7, el 3º batallón del 306º de Infantería comenzó el avance. La lucha, encarnizada, concluyó en la noche del 7 al 8 de agosto.

Concluye la lucha

Hacia la caída de la noche del día 8 de agosto, la lucha en Guam había virtualmente concluido. Esa misma noche, radio Tokio admitió que Guam estaba en manos de los norteamericanos.

La captura del Monte Santa Rosa marcó, definitivamente, el fin del período nipón en la isla. A partir de aquel momento, sólo grupos aislados de combatientes japoneses resistieron el ataque americano.

En el Monte Santa Rosa fueron descubiertos los cadáveres de 500 nipones. En consecuencia, los americanos comenzaron un minucioso rastreo en la selva, en busca de los sobrevivientes. Éstos, en pequeños grupos, se habían internado en la selva, vagando sin rumbo definido y atacando esporádicamente a las patrullas americanas.

El 10 de agosto, a las 11.31, se anunció oficialmente la terminación de la lucha en Guam. En la espesura, sin embargo, grupos aislados de nipones resistían aún el avance norteamericano. Algunos de dichos combatientes se mantuvieron allí hasta el fin de las hostilidades, un año más tarde.

La lucha por la posesión de Guam había costado a los japoneses prácticamente la guarnición entera de la isla, calculada en 18.500 hombres, muertos o capturados en su mayoría.

Las bajas americanas, paralelamente, sumaron 7.800, de las cuales 2.124 habían muerto en acción. Del total, 839 bajas pertenecían al ejército, 245 a la marina y 6.716 a la Infantería de Marina.

OBJETIVO NIPÓN: NUEVA DELHI



Camiones cargados con abastecimientos llegan a una ciudad china, por la carretera abierta a través de Birmania, para así sostener a sus habitantes en su lucha contra el invasor.

La caída de Myitkyina, en el norte de Birmania, en manos de Stilwell, el 3 de agosto de 1944, significó para las armas aliadas un beneficio de incalculable valor estratégico. Con anterioridad a la guerra, ya Myitkyina era una etapa en la línea aérea que unía a la China con la India; su aeródromo, en consecuencia, estaba en condiciones de ser reparado, ampliado y utilizado por las fuerzas aéreas aliadas. Además, la ciudad se encontraba junto al ancho río Irrauadi, al sur del punto en el que el río sale en forma torrentosa de las gargantas de las colinas de Kachin, volviéndose navegable para lanchas y balsas. Desde el puerto, por lo tanto, lo mismo que desde Mogaung, sería posible transportar abastecimientos, río abajo, para los ejércitos aliados que marchaban en dirección sur sobre el camino de Mandalay.

El norte de Birmania se encontraba, consecuentemente, en manos aliadas. Y la marcha hacia China era ya una realidad que comenzaba a vislumbrarse muy cercana.

Entretanto, en el campo nipón, los planes no eran menos ambiciosos. Efectivamente, desde 1943, el Alto Mando japonés trabajaba en la denominada OPERACIÓN U, que consistía en el avance sobre la India y su posterior ocupación.

El mando nipón, decidido a llevar a buen término la operación, concentró fuerzas que, de cuatro divisiones, pasaron gradualmente a casi once.

La zona elegida para la operación era el estado de Manipur y el objetivo perseguido por los nipones era múltiple:

1) Cruzar la frontera de la India y capturar la base de Imphall.
2) Cortar la vía férrea Bengala-Asam, línea vital para Stilwell, que recibía sus abastecimientos a través de ella; al verse privado de la misma, el jefe aliado debería abandonar la campaña del Norte y replegarse sobre Ledo.
3) Invadir los aeródromos de Asam, interrumpiendo el tráfico aerotransportado a China. Esto detendría el abastecimiento de municiones a los ejércitos de Chiang Kai-shek.

El general Mutaguchi, en la "Orden del día" dirigida a sus tropas, al referirse a la citada campaña, dijo:

"... atraerá la atención del mundo entero y es ansiosamente esperada por cien millones de nuestros compatriotas. Su éxito tendrá un profundo efecto sobre el curso de la guerra y hasta puede llevar a su conclusión..."

Un total de 100.000 soldados minuciosamente seleccionados y entrenados fueron destinados a llevar a cabo la operación. Todos eran veteranos de la guerra en la selva y la lucha no



Una ametralladora japonesa, Tipo 93, de calibre 13.2 mm, abandonada por los efectivos nipones en retirada, ante un avance de las fuerzas británicas en el este de la India.



Soldados británicos embarcan ganado en un avión de transporte, con destino al frente de combate. Los animales serán utilizados como medio de transporte, dada la imposibilidad de emplear vehículos motorizados. Muchos de ellos, también, serán destinados al consumo de las tropas y del inmenso contingente de obreros nativos que colaboran con las mismas.

tenía secretos para ellos. Sobre la base de tan ambicioso plan y tal masa de excelentes combatientes, resulta comprensible que el Alto Mando nipón se mostrara sumamente optimista.

El teniente general británico Slim, sin embargo, tras estudiar fría y metódicamente la situación, comprendió que se le ofrecían tres posibles soluciones:

a) Anticiparse al ataque nipón, lanzando sus propias tropas a través del río Chindwin.
b) Combatir a los japoneses en la línea del Chindwin.
c) Retirar a sus tropas desde la frontera hasta la llanura de Imphall y librar allí la batalla decisiva.

Adoptar la solución a) significaría chocar con la fuerza nipona teniendo un río a sus espaldas y confiando casi totalmente en los transportes aéreos durante la época del monzón; el plan b) lo obligaría a depender de una precaria línea de comunicaciones a través de las montañas; el c), en cambio, significaba transferir los citados inconvenientes a los nipones.

En consecuencia, tal fue el criterio adoptado. Las tropas se retirarían hasta la llanura de Imphall y allí esperarían el choque con el enemigo.

De inmediato, el teniente general Slim mantuvo una conferencia con el teniente general Geoffry Scoones, comandante del IV Cuerpo hindú, que constituía la fuerza disponible en ese sector, y con el mariscal del aire Sir John Baldwin, comandante de la 3ª Fuerza Aérea Táctica. Sobre la base de los planes elaborados en la oportunidad fue librada la batalla de Imphall.

El escenario de la lucha

La frontera entre Birmania y la India se encuentra claramente delimitada por las montañas de Manipur. En el corazón de las mismas, a una altura de 900 metros, está la llanura de Imphall, con una superficie de aproximadamente 1.550 kilómetros cuadrados y una forma ligeramente circular.

La zona, de vital importancia para los británicos, había sido preparada para servir de base a operaciones ofensivas y defensivas. Habían sido organizados allí grandes depósitos de abastecimientos, hospitales y campamentos para los combatientes y los obreros, así como también algunos aeródromos y cuatro fajas de aterrizaje para los aviones de combate.

Desde el punto ofensivo, la llanura de Imphall, en manos británicas, significaba una grave amenaza para la brecha de Kalewa, al sur de Imphall, que permitía el ingreso a la zona central de Birmania, corazón del potencial japonés.

Hacia marzo de 1944, el mal tiempo había convertido a Imphall en una difícil zona de combate, especialmente para las fuerzas aéreas. Las tormentas eléctricas y las lluvias reducían la visibilidad a cero, impidiendo totalmente los vuelos, amenazados además por los ataques de los cazas nipones que, audazmente, volaban a pesar de las pésimas condiciones atmosféricas.

La base de la defensa aérea de Imphall estaba constituida por tres es-



"Reflector" antiaéreo, montado sobre una plataforma, con un "soldado" japonés de guardia, a su lado. Ambas cosas son falsas y constituyen una de las tantas trampas.

cuadrones de "Spitfire", cuatro de "Hurricane" y un destacamento de "Beaufighter". Baterías antiaéreas en regular cantidad apoyaban a los cazas en la batalla.

Las fuerzas terrestres estaban dispuestas en tres sectores, alrededor de Imphall. Al sur de la ciudad, en los alrededores de Tiddim, se encontraba desplegada la 17ª división hindú, al mando del mayor general "Punch" Cowan; al este, el mayor general Douglas Gracey estaba a la cabeza de la 20ª división hindú, cubriendo el valle de Kabaw; al nordeste, por último, en Ukhrul, estaba emplazada la 23ª división hindú, al mando del mayor general Ouvry Roberts.

Dentro de la llanura, por su parte, el teniente general Scoones dispuso la construcción de defensas, reductos y alambradas, paralelamente con una intensificación del entrenamiento de las tropas.

La RAF, además, consideró diversas medidas de protección de sus aeródromos y bases de aprovisionamiento. Imphall comenzaba a convertirse, lentamente, en una pequeña Stalingrado.

Vista aérea de la carretera de Birmania, denominada "camino Stilwell", recorrida por un convoy de camiones que llevan abastecimientos para los ejércitos chinos de Chiang Kai - shek.

Los efectivos japoneses

Los planes nipones contemplaban la intervención de tres divisiones en la lucha. Las mismas eran la 33ª, la 15ª y la 31ª.

La 33ª se aproximaría a Imphall desde el Sur, sitiándola y aislándola, paralelamente, a las tropas británicas situadas en Tiddim.

La 15ª se pondría en marcha diez días más tarde, avanzando hacia el Oeste y luego hacia el Norte, en dirección a Imphall, con el objeto de cercarla.

La 31ª avanzaría también hacia el Oeste y luego hacia el Norte, con el fin de tomar Kohima, punto desde el que podría, fácilmente, cortar la vía férrea Bengala-Asam, de importancia capital para Stilwell, que recibía sus abastecimientos a través de ella.

El plan nipón condicionaba las operaciones a la velocidad con que pudieran ser capturadas Imphall y Kohima. Efectivamente, las dos ciudades debían ser conquistadas antes de que se produjera la llegada de refuerzos aliados. El motivo de tal urgencia estaba dado por el hecho de que los ejércitos nipones contaban, para su abastecimiento, con los depósito aliados que se encontraban en las dos ciudades. Las sendas a través de las cuales los nipones deberían avanzar, escabrosas y abruptas, no permitían el envío regular de convoyes y a duras penas podían ser transitadas por rudimentarios transportes que utilizaban preferentemente mulas y elefantes. Tal situación da una clara idea de lo audaz del plan japonés, que dejaba librado prácticamente al azar el elemento que exige más precisión en la marcha de un ejército: la logística, es decir, el movimiento y abastecimiento de una unidad armada.

Con el objetivo de acelerar la marcha al máximo, las columnas de transporte niponas, integradas en su mayoría por vehículos arrastrados por bueyes y elefantes, recibieron orden de avanzar un promedio de 22 kilómetros por día.

Comienza la ofensiva nipona

El 7 de marzo, dos días después que Wingate había desembarcado sus "chindits" aerotransportados en el corazón de Birmania, las patrullas japonesas comenzaron a presionar sobre las avanzadas británicas alrededor del Pico Kennedy, al este de la ciudad de Tiddim. La elevación, de 2.700 metros, había sido rodeada por baterías británicas que mantenían frecuentes duelos con la artillería de montaña japonesa.

El plan nipón, sin embargo, empezó a concretarse cuando sus fuerzas comenzaron a avanzar sobre Tiddim, en una amplia maniobra envolvente, desde el Sur.

En Tiddim, la guarnición estaba constituida por los efectivos de la 17ª división hindú, a los que se conocía por el apodo de "Gatos negros", que aludía al emblema de la división. La 17ª veterana, con dos años de campaña ininterrumpida, recibió entonces la



Soldados británicos avanzan a través de una de las más escabrosas regiones del mundo: la zona fronteriza entre Birmania y la India, salpicada de colinas, selvas y pantanos intransitables. Los hombres de uno y otro bando debieron luchar con el terreno y el clima.



Aspecto desolador ofrecido por una colina en la que la lucha fue particularmente encarnizada. Los lanzallamas han convertido el lugar en un páramo, salpicado de restos de árboles calcinados y retorcidos.

LOS TIGRES DE LA MALASIA

Los hombres no podían ser muy altos: tarde o temprano tendrían que hacerse pasar por indígenas. El único de gran talla era el comandante Davidson de los Fusileros Marinos Británicos, que hacía las veces de asesor. La base de entrenamiento estaba en la isla de French y los cursos duraban seis meses. Las materias eran: técnica de la información y del sabotaje, judo e idioma japonés.

El grupo estaba constituido por 150 hombres y respondía a las siglas "S.R.D." (Secret Reconnaissance Department). Una tarde recibieron la orden: "Ir a Malasia y destruir los buques nipones anclados en Singapur".

La respuesta fue la elaboración del plan "Tigre" o "Arimae" ("tigre", en lengua malaya). Un grupo de 23 hombres sería llevado por un submarino hasta la costa de Borneo. Una vez allí seguirían viaje por sus medios hasta Mopol, donde establecerían su base de operaciones. Para el ataque a los buques utilizarían las "Limpets", unas bombas magnéticas con dispositivo de retardo. Como la "Limpet" era un arma secreta, tendrían que evitar a toda costa que cayera en manos de los japoneses. Dos meses más tarde, otro submarino los recogería en Mopol para traerlos de regreso. El comandante de la operación "Tigre", era el capitán Page, de veintisiete años.

Partieron de la base de Freemantle, al oeste de Australia, el 12 de agosto de 1944. Luego de un viaje de 10 días arribaron a Borneo, donde tomaron por asalto un velero indígena, con el que siguieron viaje hasta Mopol.

Las misiones se desarrollaban normalmente: diez hombres permanecían en la base mientras los trece restantes penetraban con el velero en la zona de vigilancia japonesa. El comandante Davidson, que tenía mucha altura, permanecían siempre en el fondo de la nave, mientras los tripulantes manejaban la barca en equipos de tres.

Realizaban una de sus últimas misiones cuando tuvieron dificultades. El barco enarbolaba bandera japonesa y de la administración militar de Singapur, perfectamente imitadas. Los "commandos" llevaban el cuerpo untado con un tinte especial para simular ser nativos.

Consiguieron atravesar la base de Rye sin despertar sospechas y así pudieron acercarse a menos de trescientos metros de los buques de guerra japoneses, lo que aprovechó el comandante Davidson para dibujar unos croquis.

En determinado momento pasó por encima de ellos un avión de la marina japonesa volando muy bajo, pero el capitán Page agitó la bandera nipona como señal de saludo y el aparato siguió su patrulla. Al caer la noche embarcaron en canoas de caucho y se dirigieron a depositar sus "Limpets" lo más cerca posible de las embarcaciones para que la brisa las hiciera derivar.

En eso estaban cuando se acercó al velero un patrullero indígena para hacer una simple verificación de papeles. Pura rutina, pero a los policías indígenas les encantaba dar muestras de autoridad con sus connacionales. Cuando la policía subía a bordo, fue recibida por una ráfaga de ametralladora. Dos agentes resultaron muertos y un tercero, herido, escapó a nado. El que había disparado había sido el capitán Page, temeroso de que pudiera descubrirse el secreto de las "Limpets".

Pero el tiempo urgía. El policía herido daría la alarma y por otra parte los disparos habrían sido oídos por el personal de vigilancia. Pusieron las "Limpets"en el fondo del velero y lo hicieron volar. Entre tanto el comando se embarcó en las canoas de caucho y huyó. Pese a todo la mayoría consiguió llegar a la base de Mopol. Era el 10 de octubre: dos días más tarde pasó a recogerlos el submarino, pero en ese momento Mopol fue atacado y rodeado por los japoneses.

Cinco hombres murieron y otros once fueron capturados por los japoneses. El resto se dispersó por las islas de los alrededores.

El submarino esperó inútilmente hasta que la proximidad de destructores japoneses lo obligó a emprender la retirada. Tres patrulleros indígenas habían perdido a los "Tigres" de la Malasia.





Tropas coloniales británicas, embarcándose en los transportes norteamericanos que los conducirán al frente, para reforzar las unidades que defienden tenazmente la zona fronteriza de la India con Birmania.

orden de replegar sus efectivos con rumbo al norte, hacia Imphall.

El mayor general Cowan, comandante de la unidad, fue informado de la retirada el día 12 de marzo. De acuerdo con sus planes, la marcha de sus unidades debería realizarse, en consecuencia, al amanecer del día 14. Sin embargo, el 13, a las 3 de la madrugada, decidió intuitivamente partir de inmediato, decisión que resultó afortunada, dado que la velocidad de avance de los nipones era mayor que la calculada por los mandos aliados.

De acuerdo con las órdenes de Cowan, la división partiría al ponerse el sol. Y efectivamente, así sucedió. Al atardecer, toda la unidad se puso en marcha, abandonando a Tiddim en llamas. Llevaba consigo 4.000 mulas y 2.000 vehículos y, en las horas de la noche, muchas unidades cubrieron 65 kilómetros del difícil camino de la montaña.

Cowan, junto con sus hombres, marchó a pie, seguido por su Estado Mayor. Había dado orden de utilizar los transportes motorizados exclusivamente para el traslado de heridos y abastecimientos y la orden se cumplió al pie de la letra, ante el ejemplo del jefe británico.

En el campo japonés, entretanto, las tropas de la 33ª división habían recibido órdenes de destruir las unidades de Cowan antes de que éstas llegaran a Imphall. Los nipones extremaron las medidas para presionar sobre los efectivos británicos en un intento por aniquilarlos, atacándolos por los flancos y cubriéndolos con intenso fuego. Pese a todo, los hombres de la 17ª división superaron los ataques y se mantuvieron a la defensiva, tenazmente, hasta vencer la difícil situación. Sin embargo, las dificultades que debieron superar las unidades de la 17ª hicieron que la marcha se retrasara considerablemente. Como consecuencia, los nipones tuvieron muy cerca la posibilidad de rodear a la fuerza británica. El teniente general Scoones, para impedirlo, ordenó a la 23ª división mantener alejado al enemigo. Era necesario, para dar cumplimiento a los planes y liberar a la 17ª del asedio, arrojar a los nipones que se habían atrincherado en ambos lados de la carretera de Tiddim-Imphall. La 23ª división, (división, en consecuencia, apoyada por los tanques livianos del 7º regimiento de Caballería hindú), atacó a los nipones, venciéndolos y obligándolos a despejar la zona. Esto permitió a los efectivos de la 17ª marchar hacia Imphall sin hallar obstáculos en su camino.

También convergiendo sobre Imphall, desde Tamu, al sudeste de la primera ciudad, llegó la 20ª división hindú.

Un combatiente gurkha, perteneciente a las unidades coloniales británicas, acecha el paso del enemigo. Luego caerá sobre él, silenciosa y rápidamente, con la habilidad ancestral que lo caracteriza. Los gurkhas se convirtieron en inapreciables aliados de las fuerzas que enfrentaron a los nipones en las campañas del sudeste de Asia, durante toda la guerra.

El cruce del Chindwin

El 17 de marzo de 1944, las columnas niponas cruzaron en masa el río

Una vista aérea del camino de Birmania. La obra fue producto de la tenacidad de Stilwell y el sacrificio de miles de birmanos y chinos.

El camino de Birmania es atacado por los aviones japoneses, en un intento por detener el flujo constante de abastecimientos. ▼

Chindwin, en el tramo que se extiende entre Thaungdut y Homalin, exactamente al este de Imphall, a 140 kilómetros de la ciudad.

Las unidades niponas avanzaron rápidamente. Los soldados, equipados en la forma más liviana posible, quemaron etapas, acuciados por sus jefes. En el sector aliado, las guarniciones esperaban el choque. Al efecto habían sido reforzadas y en Ukhrul, a 90 kilómetros al nordeste de Imphall, se encontraba la L brigada de paracaidistas, enviada precipitadamente por vía aérea en calidad de refuerzo. Los paracaidistas habían sido desplegados como tropa de infantería y enfrentaban el avance japonés, infligiendo grandes pérdidas al invasor. Sin embargo, a pesar de la desesperada resistencia de las unidades británicas, el avance nipón seguía siendo sumamente rápido.

Hacia el 22 de marzo, los efectivos japoneses habían recorrido la mitad del camino que los separaba de Imphall y se encontraban en la frontera de la India. Las columnas niponas se cerraban gradualmente sobre el objetivo máximo: Imphall.

Las tropas británicas combatían duramente, obligando a los japoneses a luchar sin tregua para seguir adelante. Paralelamente, aviones de combate del 221º Grupo atacaban repetidamente las bases niponas a lo largo del Chindwin. La bandera del Sol Naciente, sin embargo, había sido izada por primera vez en territorio de la India.

En el norte de Imphall, en Kohima, a unos 120 kilómetros de la primera ciudad, los japoneses también avanzaban. Allí, previendo el ataque, el teniente general Slim había reforzado su guarnición, instalando nuevas posiciones defensivas.

En Kohima se encontraban unidades mixtas de Rifleros de Asam, el regimiento de Birmania, los gurkhas y el regimiento Shere de Nepal, los punjabis y mahrattas, juntamente con unidades de trabajadores, zapadores, artillería, transporte, ambulancias y sanidad. En el hospital, además, se encontraban unos 1.500 heridos.

"A LOS HÉROES DE LA OPERACIÓN

Un B-24 voló durante dos horas sobre la isla de Bintam. Los observadores japoneses dedujeron que quería trabar contacto con la isla. Para asegurarse, el comando de Singapur mandó una compañía al mando del capitán Tomita. La misión de Tomita no fue tomada demasiado en serio, hasta que el capitán murió, atravesado por los proyectiles de una ametralladora con silenciador. Su segundo, el alférez Yamaguchi, tomó el mando y durante días estuvo registrando las islas. Descubrieron una bandera japonesa, provisiones, un aparato de radio y un banderín de la administración militar de Singapur, entre otras cosas. En el cuerpo de intérpretes de la misión especial del Servicio de Informaciones Imperial, prestaba servicios un civil llamado Furuta. A él le fue encargada la tarea de traducir las inscripciones inglesas que aparecían en algunos objetos descubiertos.

La investigación demostró que los objetos pertenecían a un grupo de espionaje, que operaba posiblemente desde la isla Lieu. Se encontró un cuaderno conteniendo croquis de navíos japoneses con la mención de su tipo y el detalle de su armamento. Los dibujos habían sido hechos por un especialista. En las notas explicativas aparecía constantemente el signo "SB", y al no poder descifrarlo, no llegaba a comprenderse muy bien qué significaban aquellos textos.

Poco antes de Navidad, el batallón del comandante Kushida, que rastreaba las islas vecinas a Mopol, anunció que en un encuentro había matado a cinco hombres y hecho prisioneros otros once, que enviaba a Singapur.

El coronel Kuhohara, declaró en una reunión del Estado Mayor: "Esas gentes son completamente distintas de las que hemos combatido hasta ahora; son audaces y valientes; algunos han llegado a suicidarse ante la llegada de nuestras tropas. Todo esto resulta muy diferente de lo que sabemos acerca de la mentalidad anglosajona, y prueba que ellos deben estar encargados de una misión particularmente importante..."

El 24 de diciembre los prisioneros eran entregados a la "kempetai" (gendarmería militar) local.

El capitán Noguchi Mizuno, jefe del "kempei" y el intérprete Mizuta, declararon que esos hombres le temían muy poco a la muerte y que era muy difícil hacerlos hablar por medio de torturas.

Furuta aconsejó: Primero es preciso saber lo que se piensa de esas gentes. ¿Son criminales o prisioneros de guerra corrientes, como los demás? Me parece que vale más considerarlos y tratarlos con benevolencia. Les haremos hablar por separado, y luego podremos obligarles a declarar...

Los prisioneros pudieron tomar un baño y después fueron prolijamente afeitados. Luego el capitán Mizuno les dijo: "Habéis tenido la mala suerte de caer prisioneros. Tenemos el encargo de interrogaros, pero esta noche es Nochebuena, y aunque no somos cristianos, hemos decidido concederos una noche de reposo..."

Al día siguiente, 25 de diciembre, los prisioneros recibieron uniformes nuevos de soldados japoneses y fueron divididos en cuatro grupos.

Poco a poco Furuta se fue enterando de los pormenores de la creación del S.R.D. (Secret Reconnaissance Department) y de la misión "Tigre".

Los interrogatorios duraron por lo menos dos meses. Furuta no había conseguido todavía saber qué significaban aquellas siglas "SB", hasta que un día el capitán Page, que era el jefe de la misión "Tigre" declaró: "SB es un dispositivo especial que se engancha a las canoas de caucho y les permite sumergirse. Como recibimos la orden de no permitir jamás que esos SB cayeran en manos japonesas, los hicimos saltar con el velero".

Cuando finalizaron los interrogatorios, los miembros del Estado Mayor comenzaron a discutir la suerte de los componentes de la expedición. Había dos alternativas: enviarlos a un campo de concentración o condenarlos a muerte.

La primera posibilidad fue eliminada, aduciendo que: "la mayoría de los prisioneros ingleses se encuentran en los campos desde la terminación de la campaña de Malasia y no están enterados de la evolución de la guerra. Es pues peligroso que los miembros de la misión 'Tigre' estén con ellos, porque seguramente revelarán la verdad acerca de la situación general"

Un puente de pontones, de casi cuatrocientos metros de longitud, permite el paso de las unidades motorizadas británicas a través del río Irrauadi, en Birmania.

ARIMAE"

Se decidió condenarlos a muerte, a pesar de que Furuta, que se había hecho amigo de los prisioneros durante los interrogatorios, trató de salvarlos a toda costa. La contestación fue: "Usted Furuta es civil y debe recordar que el reglamento militar tiene previsto el orden de aquellos que tienen derecho a hablar: el general, los oficiales, los suboficiales, los soldados, los caballos, las palomas mensajeras y en último lugar, los civiles..."

Los miembros de la expedición fueron llevados ante un Consejo de Guerra. Este Consejo precedía al de veinte indígenas acusados de haber hecho volar en el puerto de Singapur a cinco naves de guerra japonesas en septiembre de 1943.

Al enterarse de los cargos que pesaban sobre los veinte indígenas, el capitán Page solicitó una nueva declaración: "Esos hombres son inocentes. Fuimos nosotros quienes hicimos saltar los cinco buques en el curso de una misión anterior".

Sólo entonces se dieron cuenta los nipones que los veinte indígenas habían sido interrogados por un intérprete que desconocía su lengua y que había inventado las confesiones, para no perder el puesto. Los hombres de la misión "Tigre" fueron condenados a muerte, pero dejaron tal impresión en los oficiales que los habían interrogado que se levantó una lápida con esta inscripción: "A los héroes de la operación Arimae". [1]

[1] "Arimae": significa "tigre" en malayo.

Cadáveres de combatientes nipones yacen en uno de los innumerables riachos de la selvática frontera de la India con Birmania, en las cercanías del río Chindwin.





Puerto de Rangún, capital de Birmania y principal objetivo de las fuerzas británicas en la región, por su valor político y estratégico.

En la retaguardia del frente de lucha, soldados nipones heridos y aptos son aprestados para intervenir activamente en la lucha.

"¿POR QUÉ? ¿PARA QUÉ?"

El desarrollo de la lucha ofrece a los hombres la oportunidad de mostrar sus condiciones más relevantes y sus cualidades más íntimas. A menudo, los obliga a ser como ellos mismos no creyeron nunca que serían. Y es así que mientras unos pasan al primer plano disparando una ametralladora o asaltando una trinchera enemiga sin más armas que un fusil y una bayoneta calada, otros alcanzan las cumbres del heroísmo silencioso y anónimo, en su misión de salvar vidas.
La lucha en la selva dio lugar a múltiples escenas de abnegación sin límites. De abnegación y sacrificio que obligan a preguntar: "¿Por qué? ¿Para qué?". Y que obligan a responder, invariablemente: "Porque el Hombre es así... Porque el Hombre, increíble caja de sorpresas, puede, sin solución de continuidad, ametrallar a cien semejantes y entregar su vida a cambio de la de un desconocido..."
En Kohima, el coronel Young, médico británico de los servicios de sanidad, se vio obligado, en marzo de 1944, a aceptar que sus heridos morirían irremisiblemente. Porque sus depósitos estaban agotados. Porque en sus manos no restaba una venda más, ni una ampolla más de morfina, ni una aguja de sutura más.
Pero Young no era de los que se dan por vencidos. Y, reuniendo a un grupo de sus hombres, les pidió lo imposible: obtener los medicamentos necesarios de un hospital que ya se hallaba en manos de los nipones...
Y la incursión se llevó a cabo. Los hombres, al mando del propio Young, llegaron a las líneas enemigas, entraron en las ruinas del hospital y consiguieron lo que buscaban. Detrás quedaba el miedo, la angustia, la amenaza de la muerte, las debilidades humanas... Todo había quedado atrás, ofrecido a cambio de algunos paquetes de vendas y algunas ampollas de morfina. Todo había quedado atrás, ofrecido a cambio de poder mitigar el dolor de un grupo de heridos de los que apenas sabían el nombre y su número de identificación...
Porque el Hombre es así, como lo eran los enfermeros hindúes, que se arrastraban por la "tierra de nadie", bajo los disparos de los japoneses y de los británicos, con el único fin de llegar hasta donde un soldado gemía silenciosamente, desangrándose en la noche.
Aquellos enfermeros fueron, de acuerdo con las palabras del propio coronel Young: "los verdaderos héroes del sitio de Kohima... y ningún tributo es demasiado para ellos".



Las posiciones de cubrimiento de Phek, Kharason y Jessami, que se encontraban al este y sudeste de Kohima, estaban guarnecidas por el regimiento de Asam. Contra ellas se precipitó una división japonesa, con todos sus efectivos.

Mientras se desarrollaban los acontecimientos citados, el comandante supremo aliado, almirante Lord Louis Mountbatten, se encontraba en un hospital del frente Norte, con ambos ojos vendados. Herido en el rostro por una estaca de bambú, su vista peligraba y su estado general era sumamente delicado. Sin embargo, al tener conocimiento del ataque japonés, Mountbatten abandonó el hospital y se trasladó al cuartel general del XIV ejército, donde conferenció con el teniente general Slim y el mariscal del aire Baldwin.

Las unidades aliadas disponían de refuerzos, en la India y en otros sectores donde la presión nipona era menor. El problema, sin embargo, consistía en cómo transportarlos a la zona amenazada. El traslado por tierra era prácticamente imposible, por el tiempo que hubiera demandado. Sólo quedaba la vía aérea y a ella se recurrió. Veinticuatro transportes aéreos norteamericanos fueron afectados al traslado de los efectivos de la 5ª división hindú, desde Aracán hasta Kohima.

El repliegue británico

Las tropas adelantadas británicas, entretanto, resistían tenazmente el ataque de los nipones. Sin embargo, al tomar conocimiento de la importancia de la embestida y de la cantidad de efectivos enemigos empeñados en la lucha, el mando aliado decidió replegar sus fuerzas y concentrarlas sobre Kohima. Al efecto, las órdenes correspondientes fueron despachadas por medio de los aviones, dado que las líneas telefónicas ya habían sido cortadas por las avanzadas niponas. Los acontecimientos, en esos momentos, alcanzaron un nivel dramático. En Jessami, por ejemplo, las tropas habían cambiado su posición durante la noche y la orden cayó en las líneas niponas. Al día siguiente, un segundo mensaje cayó quince metros fuera del perímetro de las defensas británicas y se trabó un furioso combate por su posesión. Los japoneses, atacando violentamente, lograron alcanzarlo primero. Tres voluntarios, hindúes, declararon que tratarían de llegar a Jessami y partieron, en tres direcciones diferentes. Sin embargo, ninguno de ellos llegó a destino. Finalmente, el teniente Corlett, del regimiento de Asam, que se encontraba en Phek, a 32 kilómetros de distancia, tomó a su cargo la misión, cumpliéndola. La guarnición de Jessami, entretanto, había abandonado sus posiciones y se retiraba en dirección al Norte, para unirse con la fuerza principal.

Paralelamente, el avance japonés seguía; Kohima, en efecto, quedó atrás,



▲

◀ La ruta de Birmania fue una de las principales preocupaciones de los mandos británico y japonés. Los primeros, en su labor constante por repararla y mantenerla abierta al tránsito. Los segundos, en su desesperada lucha por interrumpirla y evitar, así, la llegada de abastecimientos a las fuerzas chinas del generalísimo Chiang Kai-shek.



rodeada por los efectivos nipones, el día 4 de abril de 1944. Imphall, por su parte, había sido aislada por los japoneses el día 30 de marzo.

La situación de las fuerzas británicas, sin embargo, no llegaba a ser desesperada. En efecto, tal como dijo el general Sir Claude Auchinleck, hablando en Delhi: "Imphall se encuentra todavía en nuestras manos y está fuertemente mantenida. Siempre son posibles las penetraciones por pequeños grupos del enemigo, pero no es probable que sean de mayor importancia. Nuestros jefes no tienen la intención de dejar caer Imphall en manos del enemigo".

El sitio de Imphall

En la llanura de Imphall, el IV Cuerpo, reforzado, estaba esperando a los nipones. Estos, que aguardaban una retirada general británica, se encontraron con un verdadero muro de contención.

EL CABO

Kohima. Abril de 1944. Las sombras de la noche se iluminan fugazmente con resplandores rojizos, que desaparecen instantáneamente, persistiendo en las retinas de los soldados durante largos segundos. Un sordo martilleo se escucha a lo lejos, interrumpido esporádicamente por un tableteo.

La artillería dispara con cadencia monótona. Las ametralladoras lo hacen nerviosamente, gritando su mensaje.

Una sección adelantada de los "Royal West Kents" se arrastra penosamente a través de la "tierra de nadie". De pronto, el tableteo de una ametralladora enemiga resuena a cincuenta metros escasos del grupo. El reducto japonés se alza frente a ellos, como una condena de muerte.

El cabo John Harman, que avanza al mando del grupo, decide rápidamente: hay que destruir el puesto nipón. Y ordenando a sus hombres permanecer en el lugar, sigue adelante, solo. Está a veinticinco metros apenas cuando desprende una granada de su cinturón. Saca el anillo de seguridad y espera dos segundos. La granada explotará tras dos segundos más... La arroja en el instante preciso. La "piña" hace explosión en el aire, sobre la ametralladora y sus servidores. Harman, a la carrera, se lanza hacia la posición enemiga. Dos minutos después llega nuevamente junto a sus camaradas. Arrastra consigo la ametralladora japonesa...

Un rato más tarde, un nuevo puesto detiene la marcha del destacamento. Harman, una vez más, corre hacia él, solo. Tras eliminar a los servidores japoneses, el cabo regresa junto a sus soldados. Pero esta vez no llega. Está a pocos pasos de sus camaradas cuando una ráfaga de ametralladora lo alcanza. Arrastrándose, Harman cubre los últimos metros. Instantes después, muere.

Harman no era más que un cabo. Apenas una pequeñísima pieza de la gran maquinaria bélica aliada. Un soldado improvisado, que meses antes todavía vestía un traje civil y frecuentaba un taller, una oficina o un aula.

No era más que un cabo hasta el instante en que una ráfaga de ametralladora lo convirtió en un héroe.



Soldados chinos reciben vehículos y armamentos, que llevarán de inmediato hacia el frente de lucha de su patria. Técnicos aliados explican a los chinos el funcionamiento de las armas.

El teniente general Slim había comenzado evacuando a todo el personal no indispensable. Alrededor de 52.000 personas, civiles y no combatientes, habían salido del lugar. Quedaban allí, en consecuencia, sólo los capaces de empuñar un arma.

El abastecimiento, que no podía hacerse por tierra, dado que las posibles rutas estaban cortadas, quedó en manos de la fuerza aérea, que cumplió eficazmente con su labor, transportando municiones y víveres en cantidad. Imphall, así, quedó prácticamente convertida en una base ofensiva y no en un reducto sitiado condenado a una precaria defensa.

En su avance, los japoneses llegaron hasta las proximidades de la ciudad. Sus avanzadas ocuparon las crestas de las colinas que dominaban el aeródromo, situado al norte de la ciudad. Los efectivos de la 5ª división, recientemente llegados por avión, reforzados con tanques se lanzaron al contraataque, [illegible] a los invasores. Los nipones atacaron continuamente con el máximo de decisión y energía. Los defensores, por su parte, se empeñaron en la lucha, frenando el ataque.

En el aire, paralelamente, las formaciones aéreas niponas se lanzaron a la batalla con gran cantidad de efectivos. Los aviones de la 3ª Fuerza Aérea Táctica, sin embargo, los barrieron del cielo y de inmediato se dirigieron a apoyar al XIV ejército. Las misiones de la 3ª Fuerza Aérea podían resumirse en cuatro palabras: atacar, apoyar, abastecer y estrangular. Atacar para despejar el cielo de aviones enemigos; apoyar a las fuerzas propias con bombardeos y ametrallamientos; abastecerlos en todo momento y estrangular el abastecimiento del enemigo, destruyendo sus líneas de comunicación, sus transportes y depósitos.

En total, escuadrones aliados en número de veintiuno, tomaron parte en la ofensiva aérea. Tres de ellos eran hindúes (1, 7 y 9); los demás, de la RAF, eran los Nros. 5, 11, 20, 28, 34,



En algunos tramos, la ruta de Birmania fue reemplazada por un precario ferrocarril. ▶



La roca viva debió ser volada, mediante el empleo de cargas de dinamita, para facilitar la tarea de construcción de la ruta de Birmania, obra de importancia estratégica máxima.



42, 60, 81, 82, 84, 110, 113, 123, 136, 152, 176, 607 y 615.

Por su parte, los bombarderos medianos del comando aéreo del Este llegaban a todos los puntos del territorio de Birmania en manos del enemigo. Los bombarderos pesados, paralelamente, volaban hasta Bangkok. En el curso de tres días, los efectivos de la USAAF (Fuerzas Aéreas Americanas) destruyeron 63 aviones enemigos en tierra. Por otra parte, el tránsito enemigo a través de los ríos Chindwin e Irrauadi fue totalmente interrumpido. La misión de los aviones aliados, consistente en abastecer a los sitiados, fue completada al procederse a la evacuación de los heridos; salieron así, por vía aérea, unos 30.000 soldados, sin que se produjera ni una sola pérdida.

La lucha en Kohima

En Kohima, mientras tanto, la situación asumía caracteres de extrema gravedad para los sitiados. Los japoneses

habían cortado todos los caminos de acceso a la ciudad y la habían aislado por completo, pues no existía ninguna pista de aterrizaje.

La guarnición, de unos 3.500 hombres, debía soportar el asedio de alrededor de 15.000 atacantes nipones.

Con el objeto de neutralizar la amenaza que se cernía sobre la vital vía férrea Bengala-Asam, que corría de Este a Oeste, a unos 50 kilómetros al norte de Kohima, Lord Mountbatten decidió enviar, desde la India, al XXXIII Cuerpo hindú, al mando del teniente general Montagu Stopford. La misión de Stopford no se limitaba a mantener abierto el camino entre Kohima y Dimapur, 50 kilómetros al oeste de la primera, sobre la vía férrea, sino que debería prepararse para avanzar hacia el Sur y tomar contacto con el IV Cuerpo en la llanura de Imphall. El citado Cuerpo, por su parte, debería emprender la marcha hacia el Norte, para apresurar el encuentro.

La situación de las fuerzas británicas, en la oportunidad, era la siguiente: hacia el 5 de abril, la CLXI brigada había llegado a Dimapur, por vía aérea. De inmediato se había dispuesto su traslado a Kohima. Parte de los efectivos, en cumplimiento de la orden, habían logrado penetrar en la ciudad antes de que los nipones cerraran por completo el cerco. Otra parte de los mismos, paralelamente, había quedado cercada a pocos kilómetros de allí. Los objetivos británicos, en consecuencia, eran los siguientes:

1) Relevar a la CLXI brigada sobre el camino a Kohima.
2) Relevar a las tropas de Kohima.
3) Expulsar a los nipones de Kohima.

Los efectivos de la 2ª división británica, al mando del mayor general John Grover, se lanzaron de inmediato al ataque. La operación, dificultada por las condiciones del terreno, fue facilitada por el empleo de la aviación, que abasteció a las unidades de víveres y municiones. Los "Cameron Highlanders", apoyados por tanques "Grant" y artillería de montaña, irrumpieron a través de los obstáculos levantados por los nipones y, finalmente, tomaron contacto con los efectivos de la CLXI brigada que se encontraban aislados.

Comenzaba ahora la puesta en mar-



Los elefantes, en un aparente retroceso a épocas superadas, fueron utilizados en forma intensa por los ejércitos en marcha. Abrían paso a través de la enmarañada selva birmana.



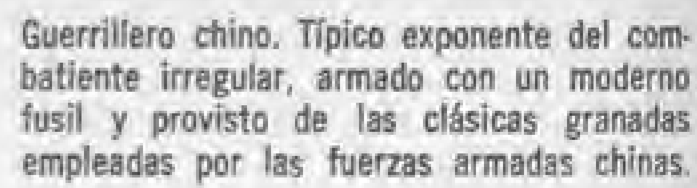
cha del punto 2) del plan: el levantamiento del sitio de Kohima.

En los alrededores de la ciudad, las unidades japonesas ocupaban posiciones sumamente aptas para el ataque y la defensa. Efectivamente, desde las alturas en las que se encontraban, los nipones podían hacer fuego indistintamente sobre las columnas de relevo y sobre la guarnición sitiada.

El cerco alrededor de Kohima se había estrechado gradualmente hasta ceñir a la ciudad en un cinturón de fuego. Las posiciones niponas se encontraban, por otra parte, muy cerca de las británicas y llegó a suceder que casas de los alrededores de la ciudad se encontraban en manos de fuerzas niponas y británicas, separadas por una estrecha franja de terreno o una pared.



◄ Soldados británicos ocupan una localidad de Birmania. A sus espaldas, centenarios templos elevan sus enigmáticas cúpulas, como silenciosos testigos de la lucha.



Guerrillero chino. Típico exponente del combatiente irregular, armado con un moderno fusil y provisto de las clásicas granadas empleadas por las fuerzas armadas chinas.





TOM HARMON



Tom Harmon

"Me lancé en picada, como a 650 kilómetros por hora. Di la vuelta y me encontré debajo de un 'Zero'. Cuando lo tuve a unos 50 metros, le disparé todas mis ametralladoras y el 'Zero' cayó envuelto en llamas.

En eso una bala enemiga le pegó a mi avión y una incendiaria prendió fuego a la casilla. Traté de apagar el incendio pero no pude; así que salté del avión y abrí el paracaídas." Era la segunda vez que al teniente Tom Harmon lo derribaban. Siendo co-piloto de un B-25, un huracán lo estrelló contra la selva en la Guayana Francesa. Herido, aunque no de gravedad, deambuló por la jungla durante una semana hasta llegar a un poblado, que curiosamente tan solo dos días antes se había plegado a la Francia libre, de lo contrario habría sido hecho prisionero. Tras algún tiempo de descanso fue destinado a la escuadrilla de los nuevos Lockheed P-38 "Lightning". Combatió en el norte de África y en Sicilia.

De allí pasó a China. En el mes de octubre de 1943, tomó parte junto con otros siete pilotos americanos en un ataque al puerto de Kiu-kiang, situado sobre el río Yangtzé, en la parte central de China.

Su escuadrilla fue interceptada por veinte "Zeros". El P-38 de Harmon era el último de la formación. Sobrevino un furioso combate aéreo. Dos aparatos americanos y cuatro japoneses, se estrellaron en tierra. Harmon fue alcanzado y debió saltar en paracaídas. Cayó en un lago y nadó hasta la orilla. Estaba en territorio enemigo: "Mi única arma era una pistola y pensé que si los japoneses me atacaban me llevaría unos cuantos de ellos conmigo al otro mundo".

Tras una travesía de 32 días y gracias a la ayuda de los campesinos chinos llegó a una base norteamericana.

Tom Harmon, un hijo de inmigrantes irlandeses, fue antes de la guerra un excelente jugador de fútbol en la Universidad y estuvo a punto de hacerse profesional.

Durante una entrevista radial declaró: "En Estados Unidos no tenemos como en Europa y Asia, una idea real de lo que es la guerra. Casi pienso que para que los americanos comprendieran lo que es realmente este fenómeno tremendo, sería necesario que algunas de nuestras ciudades fueran arrasadas por un bombardeo aéreo". Sus manifestaciones provocaron estupor y violentas reacciones en ciertos ambientes pero, como él mismo aclaró posteriormente, "mi intención no era concretamente desear que los Estados Unidos fuese bombardeado, sino despertar en mis compatriotas conciencia del drama que vivían muchas ciudades de Europa y Asia destruidas por las bombas".



La lucha acaba de cobrar nuevas víctimas. Británicos y japoneses combaten con encarnizamiento sin par. Los segundos, principalmente, no dan ni piden cuartel, combatiendo con fanatismo hasta la última bala y el último hombre. Raramente los británicos consiguen tomar prisioneros. Cuanto encuentran en las posiciones enemigas capturadas se reduce a cadáveres de nipones o restos informes de las instalaciones militares, voladas poco antes.





Un pequeño guía birmano lleva agua a un campamento británico, en tubos improvisados con gruesas cañas de bambú. El "uniforme" parece ser de su agrado...

Morteros británicos disparan sin descanso contra las cercanas posiciones enemigas. En el exótico escenario de la misteriosa Birmania, conjugan armas y pagodas.

Hacia el crepúsculo, las baterías y ametralladoras japonesas abrían el fuego, tendiendo una verdadera cortina de proyectiles. Después, apenas las sombras caían sobre el lugar, la infantería se lanzaba al asalto.

Pronto los abastecimientos comenzaron a escasear. Debió entonces recurrirse nuevamente al auxilio de la aviación, que comenzó a volar sobre las posiciones británicas, a través de una cortina de fuego enemigo.

El agua, elemento precioso para los sitiados, empezó a escasear de manera por demás alarmante. La única fuente se encontraba a unos treinta metros de las líneas japonesas y los hombres debían arrastrarse uno por uno, para llenar sus cantimploras, soportando al mismo tiempo el fuego de los tiradores nipones. La ración llegó a ser medio litro por persona, por día. El descanso, por otra parte, se limitó al máximo y los combatientes no pudieron disfrutar nunca de más de dos horas diarias de sueño. Los heridos se amontonaban lastimosamente y las medicinas escaseaban más y más.

La guarnición, por último, se vio obligada a agruparse hasta ocupar una extensión diminuta de terreno. El lugar, conocido como "Colina de la glorieta", llegaría a ser tristemente famoso. Allí, los soldados estaban permanentemente bajo el fuego de las baterías niponas, que se alternaban con interminables ráfagas de ametralladoras. La lucha, minuto a minuto, aumentó en ferocidad. Un pueblo, Kungpi, cambió cinco veces de mano en el curso de la batalla. La encarnizada defensa, sin embargo, causaba gran cantidad de bajas a los atacantes, que cada vez se ciñeron más a la costumbre de atacar con la infantería solamente en horas de la noche. Las horas de luz, desde el amanecer al crepúsculo, consistían en una interminable sucesión de disparos de artillería, morteros y ametralladoras.

Llegan los refuerzos a Kohima

Hacia el 18 de abril de 1944 llegaron a Kohima los primeros refuerzos. Rompiendo el cerco enemigo, los hombres penetraron en la ciudad. Fueron recibidos por extraños grupos de hombres barbudos, cubiertos de polvo y sangre, que mostraban en sus rostros las huellas de la lucha, el sufrimiento y un cansancio infinito. No hubo escenas de alegría, ni gritos, ni vítores. Sólo miradas vacías, perdidas, fijas. En su mayoría, los sitiados estaban aturdidos al extremo de no llegar a comprender que acababan de salvarse.

Al día siguiente, el regimiento Royal Berkshire hizo su entrada en Kohima, en formación. Se ofreció entonces a sus ojos el espectáculo de una Kohima en la que prácticamente ya no restaban edificios en pie, ni cañerías de agua, ni calles. Sólo montañas de escombros



En China, en las cercanías de la famosa carretera "de Stilwell", obreros chinos acumulan abastecimientos que los camiones británicos y norteamericanos transportan a través de la larga y peligrosa senda abierta en la selva. Se atiende así, las primeras necesidades del pueblo.

"¡NO DISPAREN! ¡SOY INGLÉS!"

Jessami. Tropas británicas, rodeadas y extenuadas, combaten sin tregua en lo que parece ser una batalla sin esperanzas. Y, efectivamente, no las hay. El Alto Mando aliado, tras evaluar la situación, ordena la retirada. Pero la orden no llega a Jessami. Una y otra vez, al precio de la vida de uno, dos, tres hombres, los aliados tratan de hacer llegar a la guarnición la orden de partir, alejarse de lo que amenaza convertirse en una trampa de muerte. Pero los mensajeros, voluntarios de una misión sin retorno, caen en la empresa, sin alcanzar las líneas aliadas de Jessami.
Por último, un teniente, Corlett, del regimiento de Asam, toma en sus manos la tarea. Armado con una ametralladora liviana y algunas cargas, Corlett parte a la luz del día. Su primer intento se produce a plena luz. Se arrastra diez metros, cien... y una lluvia de proyectiles le dice que ha sido descubierto. Arrojándose desesperadamente en el hueco abierto por una granada, contesta el fuego enemigo esporádicamente, tratando de mantener alejadas a las patrullas que intentan rodearlo. Llega la noche. Corlett comienza a arrastrarse penosamente. Cada metro lo acerca más a la guarnición sitiada. Y a la muerte.
Dos, tres horas de marcha, lenta, exasperante. Y por último está allí, ante las líneas británicas. Ha pasado el peligro. Ya puede llamar a sus camaradas, haciéndose conocer. Corlett escucha, sin hacer un movimiento, tratando de ubicar las avanzadas de su ejército. Y aquel silencio, aquella inmovilidad, lo salvan. Porque Corlett escucha las voces de los soldados que ocupan los puestos próximos. Y un estremecimiento lo recorre.
En las trincheras, los hombres dialogan en un idioma que Corlett no entiende. Y el rostro del teniente británico se aplasta contra la tierra cuando comprende que aquellos hombres hablan en japonés. Las posiciones, horas antes, han sido abandonadas por sus camaradas. Los nipones, de inmediato, las han ocupado. Corlett comprende, casi con resignación, que está perdido. Deberá alejarse de allí sin ser visto, cosa improbable. Y deberá acercarse nuevamente a las líneas británicas sin ser muerto, cosa casi imposible. La orden, en efecto, dispone que se deberá hacer fuego contra todo lo que se mueva en la "tierra de nadie".
Corlett, sin embargo, sabe que no tiene elección posible. Y comienza a retroceder.
Dos horas más tarde, en medio de las tinieblas, escuchando disparos aislados que parten de las posiciones niponas y británicas, Corlett comprende que ha superado el primero de los peligros. Los japoneses han quedado atrás. Restan ahora sus propios compañeros, que Corlett adivina atentos, vigilantes, con las armas empuñadas y dirigidas hacia las sombras, hacia una sombra, probablemente hacia su propia sombra...
Las líneas están cerca cuando Corlett se decide. Sabe que si continúa acercándose lentamente, caerá muerto. Y se incorpora. Y grita: "¡Soy inglés! ¡Soy inglés! ¡No disparen! ¡No disparen!"
Los proyectiles, sin embargo, silban a su alrededor. Corlett, corriendo y saltando de hueco en hueco, arrastrándose y volviendo a correr, cae por último dentro de una trinchera. Las armas, listas, se bajan. Las bayonetas dejan de brillar amenazadoras. Lo han reconocido. Corlett se ha salvado.
Fue en marzo de 1944. Una fecha que el teniente inglés no olvidaría nunca.

y trozos de paracaídas colgando de los árboles.

Sin embargo, Kohima no estaba aún liberada. Era necesario, también, expulsar a los nipones que ocupaban las alturas que rodeaban la ciudad.

Las colinas ubicadas en el flanco izquierdo británico fueron asaltadas por los efectivos de la V brigada. Sus efectivos avanzaron impetuosamente y, finalmente, ocuparon las posiciones asignadas, a pesar de la furiosa resistencia nipona. En el sector derecho, las colinas fueron atacadas por los hombres de la IV brigada. Tras un asalto apoyado con granadas y fuego de ametralladoras, los efectivos británicos se hicieron fuertes en el sector conquistado, manteniendo el lugar en sus manos hasta la llegada del grueso de las fuerzas británicas.

Con ambos flancos asegurados, el comandante inglés lanzó su ataque sobre la posición central enemiga. Éste se encontraba en Jail Hill (Colina cárcel). El ataque frontal quedó en manos de las brigadas CLXI y XXXIII, auxiliadas por la VI.

El primer asalto tuvo lugar el 4 de mayo, con éxito parcial. Cuatro días más tarde, sin embargo, Jail Hill fue tomada "a la bayoneta" por un batallón del regimiento Real de la Reina. Adelantándose al amanecer y protegidos por una cortina de humo, los combatientes se lanzaron sobre la posición enemiga. La lucha se extendió desde el amanecer hasta la noche. Al caer las sombras, dos compañías de gurkhas llegaron en auxilio de los soldados británicos. El duelo continuó durante toda la noche y, al día siguiente, los soldados se lanzaron nuevamente al asalto. Los japoneses, sin embargo, se mantuvieron firmes en sus posiciones. Un día y una noche más fueron necesarios para desalojar a los nipones de las cuevas desde las que resistían encarnizadamente.

Hacia el 14 de mayo, la serranía de Kohima se encontraba en manos de los británicos. En algunas alturas sin embargo, seguían resistiendo los japoneses. Una de las más fuertes posiciones niponas se encontraba en la zona de Naga Village. Pero las tropas británicas, reforzadas con los efectivos de la 7ª división hindú, al mando del ma-



Un avión norteamericano abastece a las unidades que luchan en la selva. Más que a menudo, los efectivos aliados no tuvieron más vías de aprovisionamiento que la aérea.



Blindados, con tripulación china, marchan por la carretera de Stilwell. Son tanques norteamericanos, destinados a las fuerzas de Chiang Kai-shek que enfrentan a los japoneses.

yor general Messervy, avanzaron al asalto del reducto enemigo.

Fueron necesarios tres ataques en gran escala para obtener el éxito. Los zapadores, por su parte, debieron extremar su pericia para hacer volar las cuevas en las que se ocultaban los japoneses.

Así terminó la lucha que, prolongándose durante cincuenta días con sus noches, costó a los japoneses 4.000 muertos.

Mientras la batalla se desarrollaba en toda su intensidad en Kohima, en los alrededores la acción continuaba sin descanso. Para prevenir un posible movimiento envolvente por parte de los japoneses y para amenazar sus líneas de comunicaciones, se había ordenado a la XXIII brigada de infantería británica, al mando del brigadier Perowne, "rastrillar" los alrededores. La brigada debió internarse en un terreno que ha sido descripto como uno de los más abruptos del mundo entero. Los abastecimientos le eran arrojados desde aviones, en el curso del avance.

Con emboscadas, marchas nocturnas y tretas de todo tipo, los hombres de Perowne batieron la región, eliminando japoneses en una proporción de 10 a 1, en relación con las propias bajas.

Había llegado el momento, a esta altura de los acontecimientos, de ejecutar la tercera parte del plan británico: despejar Kohima de los restos del ejército enemigo y abrir el camino a Imphall, tomando contacto con el IV Cuerpo del general Scoones en la llanura de Imphall.

El teniente general Stopford resolvió avanzar directamente con la 2ª división hacia el Sur, mientras la 7ª lo hacía hacia el Este, hacia el interior de la jungla, en un amplio arco en dirección a Jessami, para interceptar al enemigo desde el Chindwin.

La 7ª de Messervy debía abrirse paso luchando a través de uno de los territorios más boscosos del mundo. Sin embargo, la unidad comprobó que podía marchar y luchar tan resueltamente como lo había hecho en Admin Box, en Aracán. Delante de la 7ª división marchó la brigada de Perowne.



Sobre un arrozal y volando a baja altura, un avión de transporte arroja paracaídas que conducirán a tierra armas, víveres, medicinas y abastecimientos. En oportunidades llegarán a combatir, británicos y japoneses, por la posesión de los fardos arrojados desde el aire.

En la llanura de Imphall

Paralelamente con los acontecimientos citados, en la llanura de Imphall el IV Cuerpo había cumplido con la misión encomendada. Los nipones, en efecto, habían atacado con el máximo de energía, de acuerdo con su costumbre. La 33ª división, en especial, se lanzó a la batalla combatiendo con ferocidad. Pero Scoones había preparado un contragolpe adecuado. Cuando los nipones abandonaron sus refugios en las colinas, la artillería británica y los tanques lanzaron sobre ellos una verdadera cortina de fuego, obligándolos a retroceder y refugiarse nuevamente en sus cuevas. Entraron en acción entonces los bombarderos en picada, pulverizando literalmente las posiciones japonesas. La infantería, por último, se lanzó al asalto, exterminando al enemigo.

Para los aliados, la crisis del frente de Manipur había concluido. Para los nipones, paralelamente, recién comenzaba. En efecto, las triunfantes divisiones de Stopford comenzaban a bajar desde el Norte. Tropas de infantería y blindados avanzaron bajo una cortina de humo y fuego de cañones y morteros, bombarderos en picada y aviones de combate.

Al dejar atrás a Kohima, la ventaja que proporcionaba la escabrosidad del terreno favoreció nuevamente a los nipones. El camino a Imphall es de cornisa y para salir del mismo hay que ascender o descender casi verticalmente. Las montañas son de gran altura y las sendas pueden ser cubiertas desde



Tanques británicos, del regimiento 19º de lanceros, avanzan por una planicie en el norte de Birmania, en persecución de unidades japonesas que se retiran, abrumadas por su poderío.

decenas de posiciones diferentes. Buscar al enemigo en ellas, "era como buscar una aguja en una parva de pasto". Por otra parte, la dificultad para luchar en ese terreno se veía multiplicada por la llegada del monzón. A partir de fines de abril, las tormentas eran diarias, sin solución de continuidad, y convertían la región en un inmenso pantano.

Sin embargo, también los nipones se vieron, en cierto modo, perjudicados por las pésimas condiciones del tiempo. En efecto, su organización logística, imperfecta, fue importante para superar los inconvenientes provocados por las lluvias y las grandes tormentas y, consecuentemente, los aprovisionamientos comenzaron a escasear peligrosamente.

La resistencia japonesa, a pesar de todo, no cedió. Los soldados, acuciados por sus mandos, combatían ferozmente, disputando cada palmo de terreno. En Viswena tuvo lugar una batalla de cinco días. En Matan el embate de los Worcesters capturó en 36 horas una posición japonesa destinada a mantenerse durante diez días.

Entretanto, la 7ª división, después de haber interrumpido las comunicaciones del enemigo, entre sus bases a lo largo del río Chindwin y sus tropas en el camino de Imphall, se dirigió hacia el Oeste y se reunió con la 2ª división.

Los nipones estaban ya a la defensiva en todos los frentes. Sus fuerzas, muy reducidas, se encontraban diseminadas a lo largo del camino a Imphall. Los planes aliados contemplaban la posibilidad de destruir a todas las fuerzas niponas, como paso previo a la invasión del territorio birmano que aún estaba en manos de los japoneses.

La operación de aniquilamiento comenzaría con la eliminación de la gran base enemiga de Ukhrul, situada entre el camino de Imphall y el río Chindwin. Al efecto, las fuerzas de Perowne estaban ya avanzando en un amplio arco sobre Ukhrul. Sin embargo, un paso previo se imponía: cerrar la tenaza en el camino Imphall-Kohima, lo que se logró el día 22 de junio, cuando los escalones adelantados de ambos cuerpos aliados se encontraron a pocos kilómetros al norte de Imphall.

De inmediato se puso en marcha la segunda etapa de la operación. Brigadas de la 7ª división avanzaron en dirección Este, hasta Ukhrul, mientras que unidades de la 20ª división presionaron en dirección nordeste, a lo largo del eje Imphall-Ukhrul. Las columnas de Perowne ya se habían acercado, rodeándola desde el Norte, el Este y Sur. La suerte de Ukhrul, en definitiva, estaba sellada.

Hacia mediados del mes de julio, la zona de Ukhrul estaba despejada. Los aliados, en consecuencia, continuaron su persecución en dirección al Sur, aumentando considerablemente las bajas niponas.

El centro principal de actividad, a medida que los británicos presionaban en dirección al Este, más allá de Ukhrul, se trasladó al extremo sur de la llanura de Imphall.

Entretanto, al sur de Imphall, en Bishenpur, se estaba librando una encarnizada batalla, en la que ninguno de los contendientes daba ni recibía cuartel. Durante días y noches la batalla continuó, sin pausa. Se enfrentaban allí la 17ª división británica y la 33ª nipona, su antigua enemiga.

La definición, sin embargo, no tardó. Los británicos, apoyados por una gran masa de artillería, tendieron una cortina de fuego de intensidad no igualada hasta el momento. Enseguida, tras silenciarse el fuego de los cañones, la infantería cargó, avanzando sobre las cuevas de los nipones y arrojando en ellas cargas explosivas de doce kilogramos.

Por último, las banderas del XIV ejército flamearon orgullosas sobre la llanura de Imphall. Cincuenta mil japoneses muertos yacían sobre el campo. El triunfo había quedado en manos aliadas.

LOS INGLESES RECUPERAN EL TERRENO PERDIDO



Las tropas británicas avanzan bajo el fuego enemigo a través de un poblado en llamas, en el camino que conduce a Mandalay. Los japoneses defendieron tenazmente el acceso a la ciudad "de las pagodas doradas". Pero la decadencia de su aviación fue el principal obstáculo.

Tras la derrota nipona en la llanura de Imphall, los planes del teniente general Slim para el posterior desarrollo de las operaciones en Birmania, preveían los siguientes puntos:

a) presionar a los efectivos nipones hasta el río Chindwin y obligarlos a trasponerlo,
b) enfrentarlos en la llanura de Mandalay y obligarlos a presentar batalla, antes de que procedieran a su reorganización.

En el bando nipón, entretanto, el general Kimura planificó sus acciones futuras calculando que podría detener al enemigo hasta la época de los monzones. Después, lógicamente, el XIV ejército británico se encontraría en el extremo de una línea de abastecimientos de 650 kilómetros de extensión, agotado y sumergido en una zona húmeda y pantanosa. La conclusión era simple: los efectivos británicos no estarían ya en condiciones de lanzarse al ataque y, paralelamente, las unidades niponas podrían contraatacar con éxito.

Sin embargo, los audaces planes de Kimura se estrellaron contra los inevitables imprevistos. En efecto, su error de creer que los efectivos británicos no continuarían luchando durante el monzón se desvaneció, al comprobar que los hombres de Mountbatten no sólo seguían adelante sino que descargaban sobre las tropas japonesas golpes implacables.

Los movimientos británicos, sin em-



Las bombas aliadas castigan violentamente a un carguero japonés cerca de la costa birmana. Las enormes columnas de agua dan una idea de la intensidad del ataque de los bombarderos británicos y americanos.

Los ataques reiterados a las bases niponas anularon casi por completo sus posibilidades en el cielo de Birmania. Paulatinamente, sólo fuselajes carbonizados quedarán de las efectivas águilas del "Sol Naciente".



bargo, no fueron fáciles. Las lluvias, convirtiendo a la selva y aún las llanuras en verdaderos lodazales, perturbaron al máximo el avance de las piezas de artillería y los vehículos, creando graves problemas que fueron solucionados por la decisión inquebrantable de los mandos y el valor y abnegación a toda prueba de los efectivos subalternos. A pesar de eso, sin embargo, decenas de piezas y vehículos debieron ser abandonados en el curso de la marcha.

Los efectivos nipones, en plena retirada hacia la vecina Birmania, avanzaron hacia el Este, con rumbo al río Chindwin, por el camino de Tiddím, a cien millas aproximadamente al sur de Imphall.

Las formaciones aéreas aliadas, mientras tanto, atacaban sin tregua a las columnas japonesas, sembrando la destrucción y convirtiendo el camino en una trágica senda jalonada de vehículos nipones destruidos.

Hacia el 19 de agosto de 1944, las unidades japonesas que combatían en la retaguardia de las formaciones del Sol Naciente, cruzaron, en plena retirada, la frontera de la India. Volvían así al punto de partida, tras el fracaso de sus ambiciosos planes.

La retirada nipona no configuraba un movimiento estratégico más. En este caso era una derrota en toda la línea. Una derrota que hacía peligrar tres años de victorias ...

Los nipones, en resumen, se replegaban en pésimas condiciones, sin apoyo aéreo ni abastecimientos, sin más armas que la tenacidad de sus hombres y la capacidad de sus mandos.

El cruce del Chindwin

El 3 de diciembre, las primeras avanzadas británicas cruzaron el Chindwin. Los efectivos pasaron el río a la altura de Kalewa, a cien millas aproximadamente al este de Tiddim y doscientos de Mandalay, hacia el sudeste. Mandalay, el gran objetivo, estaba situado en el corazón de Birmania y su captura abriría el camino hacia Rangún, cuatrocientas millas hacia el Sur, en línea recta.

El cruce por Kalewa tuvo para los efectivos británicos un doble significado; uno, de índole puramente mi-



En la batalla birmana los abastecimientos jugaron un rol fundamental. Por aire, mar y tierra los soldados británicos, hindúes y africanos recibían constantemente toneladas de elementos que iban desde tornillos hasta plasma sanguíneo. En las cercanías de la isla de Akiab este convoy inglés descarga su precioso material, que aviones y camiones llevarán hasta el frente de combate, atendiendo así las necesidades de los soldados.

litar, estratégico, en cuanto materializaba el avance de sus fuerzas; otro, tan importante como el primero, de carácter simbólico, de "revancha", dado que por ese mismo punto, dos años y medio antes, el teniente general Slim había salido de Birmania conduciendo a la retaguardia de sus fuerzas en retirada.

En el aire, paralelamente, las formaciones aliadas ("Superfortalezas" en especial) efectuaban viajes de ida y vuelta, de 2.250 kilómetros, para atacar los depósitos de abastecimientos y campos de entrenamiento situados en los alrededores de Rangún, en un intento por evitar el envío de refuerzos a los efectivos japoneses empeñados en la lucha.

En el campo aliado, entretanto, los efectivos lanzados a la lucha se limitaban a los integrantes del XIV ejército. Sus hombres, en lento pero permanente avance, convergían sobre las llanuras que se extendían al norte de Mandalay, en el corazón de Birmania. En estas circunstancias recibieron el auxilio inapreciable de una nueva formación, la 36ª división, al mando del teniente general Sultan, que avanzó desde el Norte, en rápida irrupción. Sultan, al efecto, reemplazaba al general Stilwell, llamado a los Estados Unidos por el mando superior de los ejércitos americanos.

Las dos fuerzas (XIV ejército británico y 36ª división), avanzando desde el Oeste y el Norte, respectivamente, convergieron el día 16 de diciembre, uniendo sus efectivos y unificando sus objetivos.

De inmediato, los ejércitos aliados continuaron su marcha hacia el Sur, mientras en el Este, en la frontera de Birmania con China, se producía un acontecimiento que significaba para los nipones un rudo golpe. Efectivamente, avanzando de Este a Oeste, la Fuerza Expedicionaria China completó el tercer frente del cerco.

Abriéndose paso a través de la encarnizada resistencia japonesa, los efectivos de la Fuerza Expedicionaria lograron unirse con las fuerzas de Slim y de la 36ª división, agrupando así a una extraordinaria masa de tropas, en excelentes condiciones operativas. Las primeras consecuencias no se hicieron esperar. Hacia el 27 de enero de 1945, la ruta de la India a China, vía Birmania, quedó nuevamente abierta al tránsito aliado. Todo el norte de Birmania había sido perdido por los nipones. El fin, inevitable, estaba próximo.

Al día siguiente, 28 de enero, el primer convoy avanzó rumbo a China. Lord Mountbatten, comandante aliado, envió el mismo día un mensaje al presidente Roosevelt y al primer ministro Churchill. Su texto decía: "La primera parte de las órdenes que recibí en Quebec ha sido cumplida. La ruta terrestre a China está abierta".

En el camino de Mandalay

El avance del XIV ejército británico, encabezado por la 19ª división hindú, continuó a marcha forzada. El terreno, sinuoso y abrupto, y la desesperada resistencia de los reductos nipones, que debían ser rodeados y prácticamente pulverizados para poder continuar la marcha, no impidieron que las fuerzas del teniente general Slim mantuvieran un acelerado ritmo de avance.

Los nipones, entretanto, siempre en retirada e imposibilitados de organizar una línea defensiva, decidieron dar un

“FORT WHITE”

El valle de Kabaw es el más pestilente de toda Birmania. Sin embargo desde "Fort White" (Fuerte Blanco), la plaza fuerte de Kennedy Peak, a 2.600 metros de altura, tenía un encanto especial. Todo el Fuerte Blanco está rodeado de un tenue velo blanco, que da al conjunto un aspecto como si toda la montaña despidiese humo. Alguien llamó al Fuerte Blanco: "la gran chimenea". Pero en los días de la guerra las alturas eran más bien nidos de aves de rapiña, y el celaje blanco una mortaja infinita.

Los artilleros británicos tenían que poner sus cañones casi perpendiculares a la tierra para atacar a sus iguales japoneses refugiados en los picos.

En un lugar prácticamente reservado solo a las águilas, los aviones jugaban un papel fundamental y proveían a los atacantes de todo, desde tornillos hasta penicilina.

Los japoneses se aferraban a las cuevas y los soldados africanos, que avanzaban trabajosamente por los bordes de las pendientes, debieron pedir apoyo aéreo para poder continuar. Cuatro escuadrones de bombarderos "Mitchells" y "Hurricanes" atacaron en puntos claves. Por la otra ladera de la montaña avanzaban las tropas hindúes, pero ni ellos ni los africanos se preocupaban mayormente por esa cercanía circunstancial. Pensaban más bien en cómo terminar de una buena vez y en salvar sus vidas. Finalmente la fortaleza de las nubes fue tomada por asalto, mientras los componentes del "Royal West Kent" y "West Yorks" (algo así como "hermanos del Oeste") atacaban a los defensores que huían cuesta abajo.

En determinado momento un soldado africano que rondaba la orilla del río buscando refugiados japoneses, chocó prácticamente con un hindú que estaba haciendo lo mismo. Los soldados se dieron la mano: la división de los Africanos del Este se había encontrado con la 5ª división hindú.



Protegidos tras la coraza de los tanques, los infantes británicos avanzan en la jungla. Los blindados abren un corredor en la espesura que los hombres completan con violentos combates cuerpo a cuerpo. El soldado japonés enfrentó duramente a los aliados.

paso más hacia atrás. Y proyectaron cruzar el río Irrauadi y atrincherarse en la orilla opuesta. La maniobra, realizada con precisión, les permitió ocupar nuevas y mejores posiciones.

El teniente general Slim, a esta altura de los acontecimientos, se encontraba en una situación que, sin ser grave, le creaba indudables problemas de índole estratégica. Los efectivos japoneses, calculados en unas cinco divisiones, eran ligeramente superiores a los suyos. Además, en China, el mariscal Chiang Kai-shek había detenido el avance hacia el Sur de sus propias divisiones. Por otra parte, el general Kimura había concentrado a sus tropas detrás de la formidable barrera natural que era el río Irrauadi, de tres kilómetros de ancho. Sólo el abrumador poderío aéreo aliado pesaba sobremanera en favor de Slim, aunque sin asegurar el éxito de las operaciones futuras.

El teniente general británico, para desarrollar su plan operativo, decidió recurrir a una estratagema. Atacaría a los nipones en Mandalay por el sector menos defendido y más improbable: por la retaguardia. El ataque tendría lugar a unos 160 kilómetros al sur de la ciudad. Desde allí, además, se abalanzaría sobre Meiktila, nudo de comunicaciones de importancia vital para las operaciones que se desarrollarían posteriormente en el sur de Birmania.

El plan del teniente general Slim, de gran audacia, contemplaba el traslado de sus efectivos hacia el Sur, a lo largo de muchos kilómetros de selva. En consecuencia, con el fin de acelerar al máximo los movimientos de sus unidades, Slim decidió emplear la vía más rápida: el río.

La vía de agua elegida, el Chindwin, sería navegado por una "flota" construida por sus propios hombres, empleando los árboles de la región. Fue así como decenas de balsas, provistas de motores fuera de borda, fueron construidas apresuradamente. Además, en un alarde de eficiencia, se "fabricaron" dos rudimentarias cañoneras, artilladas con cañones "Bofords" y "Oerlikon". Fue, de acuerdo con las palabras del teniente general Slim, "la única vez que el ejército fabricó naves para la Armada Real".

Los movimientos de las fuerzas de Slim debían ser ocultados de una u otra manera. En efecto, el desplazamiento de masas de efectivos y el impresionante ritmo de construcciones que se cumplía a orillas del Chindwin debían, indefectiblemente, disimularse ante el enemigo. En consecuencia, al norte de Mandalay, los ejércitos aliados montaron un cuartel general con todos sus efectivos, incluyendo una central de comunicaciones que recibía y enviaba constantemente mensajes falsos, que eran, inevitablemente, captados por las estaciones "de escucha" de los nipones.

La trampa, finalmente, dio el resultado positivo esperado. Los japoneses, sobre la base de las informaciones de





Tropas chinas saludan un convoy de abastecimientos en una de las rutas que unen la India con China. El eficaz y heroico comportamiento de los efectivos del general Wei contribuyeron a restablecer esta vía.

Los prisioneros japoneses comienzan a llegar a la retaguardia aliada. Sin embargo raramente los soldados nipones se rendían: una fuerte mística del deber los llevaba a la muerte en su puesto o al suicidio.



Un radiotelegrafista mantiene estrecha y permanente comunicación con los aviones que vuelan por los alrededores, dirigiéndolos y orientándolos hacia sus objetivos en territorio enemigo.

sus agentes y la observación directa, creyeron efectivamente estar en vísperas de un gran ataque aliado que partiría del norte de Mandalay y que tendría por objetivo la importante ciudad birmana.

La disposición de las fuerzas del teniente general Slim, con vistas a la batalla, era la siguiente: dos de sus divisiones, la 19ª y la 20ª, se lanzarían sobre Mandalay desde el Norte y el Oeste; una tercera división, la 7ª, caería sobre Meiktila; dos divisiones más, la 5ª y la 17ª hindú, deberían caer sobre la retaguardia japonesa, sorpresivamente.

La irrupción

Hacia el 19 de febrero comenzó la batalla.

Por el norte de Mandalay, la 19ª división hindú irrumpió en dirección al Sur, acometiendo las líneas niponas con la característica impetuosidad de las tropas coloniales británicas. Los japoneses, haciéndose fuertes en sus reductos, defendieron sus posiciones tenazmente. Se desarrolló, de inmediato, una encarnizada batalla, en la que ninguno de los dos bandos dio ni pidió cuartel. La 19ª, llamada "Daga", por su insignia, al mando del mayor general "Pete" Rees, a pesar de la dura prueba a que estaba siendo sometida, rindió tal como su comandante esperaba. Y lenta pero firmemente avanzó hacia la ciudad.

El día 7 de marzo de 1945, los efectivos de Rees golpeaban ya los alrededores de Mandalay. Los nipones, replegándose hacia la ciudad, combatían furiosamente, frenando el avance aliado. Unidades niponas dispersas, desprovistas de abastecimientos y, en muchos casos, sin oficiales, mantenían sus posiciones férreamente, combatiendo hasta el último hombre. La lucha, extremadamente sangrienta, alcanzó por momentos un nivel de gran dramatismo. Una sucesión interminable de combates cuerpo a cuerpo, en los que el arma principal fue la bayoneta o el cuchillo de campaña, caracterizó la lucha previa a la ocupación de Mandalay. Los japoneses, en efecto, defendían encarnizadamente la que era una de sus más brillantes conquistas y, además, la llave que abriría el



Dos aviones japoneses, sorprendidos en tierra, aprovisionándose de combustible, arden tras ser atacados e incendiados con ráfagas de ametralladora por los cazas aliados que sobrevuelan la zona. La aviación japonesa desaparece así rápidamente.

camino hacia el Sur, hacia Rangún.

A esa altura de los acontecimientos, la trampa comenzó a funcionar tal como estaba previsto. Abriéndose camino, llegaban los efectivos de la 20ª división, avanzando a marchas forzadas y arrollando la resistencia de aisladas fuerzas niponas.

Cuando los combatientes de la 20ª división, tras durísima lucha, llegaron a tomar contacto con los hombres de la "Daga" (19ª, al mando de Rees), Mandalay ya estaba en manos británicas.

El corazón de Birmania, la llave que abría las rutas hacia el Sur, la puerta de entrada del camino a Rangún, había caído en manos aliadas. El imperio japonés comenzaba a desmoronarse. El sabor de la derrota adquiría nueva vigencia para los soldados del Sol Naciente.

Paralelamente, al sur de Mandalay, a unos 180 kilómetros aproximadamente, se desarrollaba el segundo acto del drama que protagonizaban las fuerzas niponas. Efectivamente, el 20 de febrero, los blindados de la 17ª avanzaron tan rápidamente como lo permitió la resistencia japonesa, tan encarnizada allí como en los demás frentes, y tomaron después de dura lucha los aeródromos de Meiktila. Los hombres de la 17ª división habían cubierto 135 kilómetros de camino, luchando, atrincherándose, atacando,

LA CAÍDA DE TIDDIM

Apostados en la cumbre de la "Escalera de Chocolate" la guarnición japonesa observó a lo largo del camino "como una cinta amarilla entre cerros azules", la llegada de la columna británica. Estaban atrincherados tanto al pie como en la cima de la escalera.

La "Escalera de Chocolate" se llamaba así por el color pardo de sus escalones resaltando en una jungla casi roja. Este camino llegaba a Tiddim, una ciudad en ruinas después que la guerra la arrasó dos veces, levantada en una montaña cubierta de pinos, a 1.200 metros de altura. La ruta fue construida en 1942 por varios miles de obreros chin, con el fin de mantener una línea de abastecimiento para las tropas británicas.

La forma de construcción fue bastante primitiva: se utilizó el famoso "bulldozer Chin", o sea un tablero de madera sobre una especie de trineo, sobre el cual se sentaba una muchedumbre de obreros chin para hacer peso. Ningún trecho del camino tiene más de 50 metros de ancho y sube 600 metros en 6,5 kilómetros.

Tomar Tiddim no fue trabajo fácil. Patrullas del regimiento "Daga" cruzaron el río durante la noche, localizaron los puestos japoneses y abrieron fuego contra ellos a medida que la masa de la infantería británica estableció su frente en la orilla sur. A continuación, tropas hindúes con artillería de montaña aparecieron de pronto en el terreno ascendente detrás de Tiddim. Habían trepado en medio de una tormenta por las sendas de montaña que estaban desmoronándose. Pero la sorpresa final fueron los tanques del regimiento 3º de Carabineros que aparecieron entre las nubes que pendían alrededor de la cresta. Avanzaban contra las cuevas iluminando el blanco con sus faros. Se habían arrastrado a lo largo de los bordes con la mitad de su rodado en el vacío.

Entre tanto los bombarderos "Hurricanes" apoyaban el ataque de la infantería. Cuando la lucha terminó los soldados vieron que habían luchado tenazmente para ocupar un montón de ruinas a 1.200 metros de altura. Alzaron los ojos y vieron Kennedy Peak y la plaza fuerte de Fort White. Allá arriba también había japoneses que era necesario derrotar para poder llegar a Mandalay, la Ciudad de los Reyes, con sus pagodas doradas.



Soldados aliados transportan municiones a las líneas avanzadas. Cintas de balas de ametralladora son tendidas sobre los troncos, para eliminar la humedad acumulada en las mismas durante el traslado. El clima y las lluvias afectaban el material bélico.



En el norte de Birmania, el general Stilwell organiza e instruye a fuerzas chinas, unidas a sus tropas en la tarea común de expulsar al invasor japonés. Instructores norteamericanos colaboran en la tarea. Sólo así China podrá verse libre.

retrocediendo y volviendo a atacar, en 85 horas.

A esa altura de los acontecimientos, las fuerzas niponas destacadas en Birmania estaban divididas. La trampa había resultado efectiva. Los combatientes nipones, cortados por una gigantesca punta de lanza aliada, se debatían ahora en dos frentes, aislados y desprovistos de abastecimientos. Sólo los sostenía su increíble espíritu de lucha.

Y la tenacidad de los japoneses volvió a mostrarse en toda su dimensión muy poco tiempo después. Efectivamente, con el mando del mayor general Kasuya, los combatientes nipones se lanzaron al contraataque, con el objeto de reconquistar los aeródromos de Meiktila. Las pistas, de importancia vital para el curso de la campaña, debían ser retomadas a cualquier costo, para impedir su inmediato empleo por parte de los bombarderos aliados de largo alcance y los transportes principalmente.

En la lucha, los japoneses lanzaron a cuanto hombre fue capaz de empuñar un arma. Las tropas de los diferentes servicios, cocineros, choferes, radiotelegrafistas y enfermeros fueron armadas y enviadas a la primera línea. Los heridos leves y aún aquellos graves que podían sostener y disparar un arma, fueron conducidos a los reductos y se dispusieron a morir combatiendo.

Sin embargo, los soldados aliados respondieron con la misma impetuosidad e igual valor. La infantería británica e hindú, lanzándose a la bayoneta, atacó una y otra vez, incansablemente, hasta exterminar a los atacantes nipones. No hubo prisioneros ni heridos en las filas niponas. Todos los hombres, sin excluir uno solo, murieron en la lucha.

La resistencia japonesa, sin embargo, continuó, materializada en este caso por la artillería, que comenzó a bombardear, a la distancia, las pistas de aterrizaje, con el objeto de impedir el descanso de los aviones aliados. Éstos, a pesar del intenso fuego enemigo, se mantuvieron en vuelo y tendieron un verdadero puente aéreo que llevó a la zona hombres, armas, municiones y abastecimientos.

Finalmente, la llegada al lugar de los efectivos de la 5ª división concluyó con la lucha. En esas circunstancias, los focos de resistencia, minuto a minuto en menor número, fueron cediendo hasta prácticamente desaparecer. Con el último de ellos desapareció

UN DÍA EN LA VIDA DE HOMURY

"Hace cinco meses que bajo las órdenes del general Kimura avanzamos hacia la India. Nuestras tropas tenían la moral muy alta, pese a que en determinados momentos algunos soldados y nosotros mismos, los oficiales, nos preguntamos: ¿a dónde irá a terminar esto? Kimura es un buen general. Y al principio las cosas fueron bien. En realidad casi no podía ser de otro modo; lo nuestro no es una lucha común: es algo así como el cumplimiento de un mandato divino. Cuando Kimura ordena avanzar, no lo hace por él mismo, lo hace como ejecutor del deseo del Emperador. Pero aún así las cosas no van bien...

Nuestros soldados tienen hambre, nuestros soldados tienen sed, nuestros soldados mueren y son comidos por las hormigas blancas o por los gusanos o por las moscas. En esto somos iguales a otros soldados: como los británicos, los hindúes o los africanos. Hay quien dice que nunca el Japón debió meterse en una guerra así, pero al mismo tiempo si entramos es porque ésta es, en última instancia, la voluntad del emperador, y él es el hijo del cielo.

Al principio las cosas, como decía, fueron bien. Hicimos en poco tiempo un avance arrollador. Los ingleses y sus soldados de colonias no podían detenernos. Era igual que cuando empezamos. Avanzamos tanto como podían andar nuestros pies. En realidad tal vez sea ésta una de nuestras mayores estrategias: atacar y ocupar la mayor parte de tierra posible para aprovecharla contra el enemigo. Ocurre que nuestro país es muy pequeño, apenas unas islas. Y cuando el país es tan pequeño, sus posibilidades están, en parte, en buscar nuevas áreas; ésta es una manera de agrandar el propio país. Pero también es cierto que un país muy pequeño no puede cubrir convenientemente un terreno muy grande por mucho tiempo, y éste es uno de nuestros problemas. Es extraordinario que hayamos llegado a la India, que hayamos hecho huir a la escuadra inglesa e incluso que hayamos destruido buena parte de la escuadra norteamericana en Pearl Harbor, pero esto ya dura mucho tiempo y, como decía, nuestro país es muy pequeño.

Nuestras islas están superpobladas. Tenemos buena mano de obra, buenos astilleros e industrias, pero no tenemos materias primas.

Este es otro problema de un país como el nuestro: dependemos siempre de los más grandes aunque nuestro sentido y espíritu de trabajo sea superior.

Teníamos una buena flota, pero el mar es muy extenso y la hemos ido perdiendo poco a poco. El peor problema es que no tenemos aviones. El enemigo tiene miles de ellos y cada día fabrica más. Ellos pueden permitirse el lujo de perderlos en cantidades, porque los reponen enseguida. Creo que uno de los factores fundamentales de nuestra retirada es la falta de aeroplanos. Nos hostigan continuamente, colocan regimientos enteros en lugares donde hasta un momento no había un soldado enemigo.

Si hubiésemos tenido aviones no hubiese ocurrido esto; es más, creo que las cosas no hubiesen durado tanto. Nuestros soldados pueden comer con la mitad de vuelos que son necesarios para alimentar al ejército inglés, pero es que nosotros no tenemos ni una tercera parte de esos vuelos.

Siempre tenemos la esperanza de poder contraatacar en algún momento, pero las oportunidades son cada vez menores. Cada vez tenemos menos soldados, menos artillería, menos fuerzas. Aunque somos famosos por nuestra resistencia, también esto tiene un límite. De todos modos nadie podrá decir nunca, al menos honestamente, que no combatimos fieramente. Nuestra vida importa muy poco, porque en última instancia somos simples instrumentos de la voluntad del Emperador y a él le parece conveniente que sigamos peleando.

De todos modos la fatiga y la desgracia nos ha hecho algo distintos a otras generaciones de soldados, y muchos soldados y nosotros mismos, oficiales, nos preguntamos cada vez con más frecuencia: ¿a dónde irá a terminar todo ésto?

Tte. Homury."

Estos fragmentos fueron encontrados entre montones de cartas sin enviar y otro tipo de documentación. En realidad no ha podido determinarse si el teniente Homury existió, o si simplemente se trataba de un pseudónimo. Pero de todos modos es un síntoma del pensamiento de parte de la generación joven japonesa que combatía en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial



En un campo de prisioneros de guerra japoneses, algunos soldados de los ejércitos del Sol Naciente descansan, mientras aguardan el posterior traslado a los campos de concentración definitivos en los que esperarán el final de la guerra. Fueron muy pocos los combatientes japoneses que cayeron en poder de las fuerzas aliadas. En líneas generales, la resistencia tenaz que ofrecieron al enemigo los llevó a una muerte violenta.

el último japonés en condiciones de disparar un fusil ...

Debe destacarse que el triunfo de las armas aliadas fue posible sólo por la esforzada tarea de los hombres de las Fuerzas Aéreas. Sin su ayuda inapreciable, difícilmente los ejércitos de tierra hubieran podido enfrentar y hacer retroceder a las aguerridas divisiones japonesas. Menos aún, vencerlas.

Combatiendo en los "chaungs"

Birmania ofrece el aspecto de un gigantesco rombo, con cuatro lados perfectamente definidos. Tras la captura de Mandalay, ubicada en su parte media, más de la mitad superior del "rombo" quedaba en manos aliadas. Restaba ahora el extremo sur, que limitaba, al Oeste, con el océano Indico, y al Este con el territorio de Tailandia. El sector Oeste, que comprendía el llamado Aracán, tenía para los aliados gran importancia, por existir allí aeródromos desde los cuales las fuerzas aéreas niponas habían llegado a Calcuta y, principalmente,



Blocaos nipones, de cemento armado. Forman parte de las líneas defensivas japonesas. La falta de abastecimientos, sin embargo, hará que las construcciones sean totalmente inútiles.

EL PUENTE

El comandante supremo voló en un L-5 sobre el río. Allá abajo una extraña armada de sampanes, barcos de río antiguos y modernos, ferrys de vapor, balsas y chalanas corría rápidamente sobre las aguas de Chindwin. Al comandante se le antojó que la vista podría parecerse muy bien a un domingo de regatas en Inglaterra. Pero el objetivo era distinto: la regata corría en dirección a Shwegyin para cortar la retirada al ejército de Kimura.

De todos modos era necesario apurar el cruce del río y las embarcaciones no daban abasto. Entonces los ingenieros de la compañía de Campaña de los Zapadores y Mineros de Bengala tuvieron la gran idea: construir un puente. La única posibilidad era naturalmente un puente "Bailey", compuesto de piezas prefabricadas que podía ser armado en un tiempo relativamente breve.

El puente flotante sobre el río Chindwin, fue el más grande construido hasta ese momento. Tenía un largo de 330 metros. En su construcción participaron por lo menos tres continentes: Europa, América y Asia, ya que las partes se fabricaron en Inglaterra, Estados Unidos e India. Los diseños eran británicos; se habían unido en Calcuta; fueron transportadas en ferry a través del río Bramaputra y conducidas por tren hasta la estación de Dimapur.

Una vez allí fueron cargadas en camiones y llevadas a lo largo de 480 kilómetros y por caminos de montaña hasta Kalewa.

Cuando el puente estuvo armado los japoneses en retirada trataron de destruirlo con su artillería, pero sin resultado. Incluso algunos "Zeros" se lanzaron al ataque para hundirlo pero fueron derribados.



porque la región sería utilizada como punto de apoyo para la conquista de la ciuda de Rangún.

El abastecimiento aéreo era, en efecto, fundamental para el tipo de acciones que los británicos habían planificado. El campo en el que se desarrollaban los choques con el enemigo, selvático, abrupto, hacía imposible el transporte regular de abastecimientos por tierra; la situación se agravaba por las continuas lluvias, que convertían a los senderos y aún las mejores carreteras en simples lodazales intransitables.

El tráfico aéreo, en cambio, permitía a una gran masa de hombres mantenerse en movimiento constante, sin depender en ningún momento de vehículos terrestres. El abastecimiento por vía aérea hacía posible que una división cumpliera una etapa de su marcha y hallara, al llegar al punto indicado, víveres y municiones listos para ser empleados, además de ser factible, en forma inmediata, la evacuación de los heridos.

Cuando los ejércitos aliados avanzaron desde la India sobre Birmania, el promedio de abastecimientos que llegaron por vía aérea alcanzó las 2.000



◀ Carretas nativas, cargadas con elementos del ejército japonés, capturadas en la retirada de los nipones. En el campo nipón, los escasos abastecimientos definieron aún más rápidamente la lucha en favor de los aliados.

Los caminos de la selva se vieron transitados, en el sector aliado, por largas caravanas de vehículos militares, cargados de armas, municiones y abastecimientos en grandes cantidades, para sostener a las tropas.



Tropas chinas que avanzan desde el Norte atacan a la bayoneta una posición japonesa que resiste el avance de los aliados. La lucha se acerca a un final ya previsible.

◀ Un soldado nipón parte hacia el frente de lucha. La guerra comienza a definirse para el Japón y las esperanzas empiezan a desvanecerse para los ejércitos otrora triunfantes.

Un grupo de soldados chinos se entrega prisionero a un combatiente japonés, que los cubre con su fusil. Nada, sin embargo, podrá cambiar el curso de la guerra, ya perdida. ▶

toneladas diarias. En oportunidades, sin embargo, la carga llegó a las 4.000 toneladas de víveres y municiones.

En marzo de 1945 se llegó a la cifra récord de 78.250 toneladas de abastecimientos y 27.000 hombres transportados.

En esos momentos, el "radio económico máximo", es decir, el alcance máximo de los vuelos de los aviones de abastecimiento matemáticamente calculados, era de 400 kilómetros. Al llegar los efectivos aliados hasta Mandalay, el citado "radio" había alcanzado su límite máximo. Para abastecer a los ejércitos en marcha, en consecuencia, era necesario tomar Aracán y sus aeródromos.

Las fuerzas disponibles asignadas para la campaña eran las siguientes: el XV Cuerpo, al mando del teniente general Christisson, que comprendía cuatro divisiones, más la XXII brigada y una brigada de tanques. En apoyo de estas fuerzas actuaría el 224º Grupo de la RAF. Una fuerza naval, denominada "W", operaría en apoyo de las anteriores, al mando del contraalmirante Martin.

Las fuerzas de Christisson, concen



"COLINA 170"

La colina era una angosta serranía boscosa cerca del pueblo de Kangaw. Los comandos desembarcaron en una de las orillas del "chaung" y, para avanzar, tuvieron que vadear un pantano. Los japoneses advirtieron su presencia y se hicieron fuertes en la colina, que a partir de ese momento pasó a llamarse: Colina 170.

La artillería bombardeó la "170" durante buena parte del primer día. Cerca del anochecer los comandos atacaron, pero fueron rechazados con muchas pérdidas. No se podía determinar qué cantidad de japoneses defendían la colina, ni si los efectos de la artillería eran realmente eficaces. Lo único cierto era que cada vez que los comandos intentaban un ataque eran rechazados.

Finalmente, y luego de un asalto continuado que duró cerca de dos días, los soldados británicos coronaron las crestas de la "170".

Pero los japoneses no se resignaron y en el amanecer del 31 de enero de 1945 lanzaron su contraataque. Hubo un cañoneo previo, que sumado al anterior de la artillería inglesa, transformó el bosque en un infierno de escombros vegetales.

De pronto 90 zapadores nipones cargados de exlosivos atacaron aullando por el extremo norte de la sierra. Los comandos los recibieron con una lluvia de proyectiles y muchos cayeron, pero los sobrevivientes se abrieron paso a tiros, cuchilladas y hasta empujones hasta los tanques británicos. Poco después algunos tanques ardían, mientras a través de los reflejos de los incendios, la infantería japonesa atacaba en masa. Los comandos, aprovechando la ventaja de la altura, se largaron cuesta abajo disparando ininterrumpidamente. Durante todo el día ambos bandos se encontraban a la distancia de un tiro de granada y los muertos se mezclaban.

El teniente Knowland del Regimiento Real de Norfolk murió mientras disparaba a quemarropa un mortero de 50 milímetros, apoyado en su cadera, sobre el enemigo que avanzaba. Al día siguiente se contaron 340 japoneses muertos sobre un espacio de terreno de 100 metros cuadrados.

Cerca del anochecer los atacantes se retiraron bajo las picadas de los "Thunderbolts" para atrincherarse al borde de las posiciones británicas. La lucha continuó, hasta que cerca del amanecer las tropas hindúes avanzaron sorpresivamente y volaron con granadas las cuevas. Como respuesta los japoneses se replegaron a otro complejo sistema de "agujeros" donde resistieron por espacio de cuatro semanas.

tradas desde fines de 1944 en el extremo norte de la costa, junto a la frontera de la India, se pusieron en movimiento el día 14 de diciembre. Los batallones japoneses, uno a uno, salieron al paso de los atacantes, en un esfuerzo por detenerlos. El sacrificio no fue más que eso: un sacrificio inútil. Los efectivos aliados, impetuosamente, avanzaron arrollando la enérgica resistencia del enemigo. Volvió a repetirse aquí lo sucedido en Mandalay. Grupos de combatientes nipones, casi desprovistos de armas y municiones, lucharon hasta el último hombre, en un supremo intento por detener un avance que se había convertido en incontenible.

El puerto de Akiab fue el primer objetivo importante que se ofreció a los hombres de Christisson. El jefe aliado recibió orden de atacar a la isla en la que estaba el puerto e invadirla por medio de un desembarco. Preparándose para enfrentar y vencer la dura lucha que suponían ofrecerían los nipones, los soldados aliados se acercaron a la misma embarcados en un "ferry". Sin embargo, al arribar, una nueva sorpresa los esperaba. Las defensas estaban abandonadas y ni un

Ametralladoristas nipones abren fuego contra las avanzadas aliadas que se acercan a sus posiciones. La lucha se hará terriblemente encarnizada a medida que los dos bandos estrechen lentamente sus líneas.



solo soldado japonés salió a su encuentro. El ejército del Sol Naciente comenzaba a poner en práctica maniobras que jamás había empleado: la retirada sin combatir, prácticamente la huida ante los efectivos enemigos.

Así quedó asegurado el primer aeródromo, para la aviación aliada. Era el 3 de febrero de 1945.

Inmediatamente, los efectivos de Christisson se desplazaron hacia el Este, en un intento por cortar la retirada a los combatientes japoneses que retrocedían hacia el Sur, a lo largo de la costa.

Las fuerzas terrestres aliadas fueron apoyadas por aviones "Thunderbolt" y "Beaufighter" y por los cañones de dos balandras armadas ("Narbada" y "Jumma"), que hostilizaron con sus ametralladoras y cañones a las formaciones japonesas que se retiraban.

Los efectivos aliados, encabezados por la 3ª brigada de comando, avanzaron tras los nipones, debiendo disminuir el ritmo de marcha al tropezar con grandes campos minados y seria resistencia enemiga, respaldada por intenso fuego de ametralladoras y cañones de 75 mm. Además, conspiraba contra la rapidez y efectividad del



Soldados chinos que avanzan hacia el Sur, reúnen abastecimientos tomados a los japoneses en retirada. Pueden observarse perros especialmente entrenados, abandonados por los nipones.

Una pequeña localidad costera, en poder de los japoneses, sufre los efectos de los bombardeos aéreos y navales de los aliados, que se abaten sobre los nipones violenta y continuamente, hasta vencerlos.



Los efectivos chinos no dan cuartel al enemigo nipón. "Su" guerra, que ya dura diez años, es una verdadera epopeya. Cientos de miles de hombres han caído, pero la lucha continúa, tenaz, constante, sin pausa ni tregua. Y los soldados chinos comienzan a entrever la victoria.

avance, la topografía del terreno, constituido por una enmarañada red de "chaungs", canales naturales de diversas dimensiones y profundidades, que oscilaban entre minúsculos zanjones de aguas estancadas y rápidos riachos de traicioneras corrientes.

Los "chaungs" habían sido previamente explorados por destacamentos especiales. Los hombres que los integraban, tripulando pequeñas barcas de fondo plano, se habían internado en el corazón de la región durante las horas de la noche o en la niebla de la madrugada, midiendo profundidades y marcando con pequeñas boyas los canales transitables. Fueron evaluadas, así, las posibilidades que asistían a los combatientes que deberían luchar en los inundados arrozales.

El problema que se presentaba, en la exploración y posterior penetración de los "chaungs" consistía, principalmente, en la presencia de minas y francotiradores. Estos últimos, más que las primeras, constituían verdaderas trampas vivientes, que podían actuar casi impunemente, dada la conformación selvática de la zona y la falta de protección que los canales ofrecían a los exploradores.

El avance posterior de los combatientes aliados pudo efectuarse con una adecuada cubierta de fuego, proporcionada por los cañones de que habían sido provistas las lanchas que acompañaban a las tropas. Previamente al desembarco, las pequeñas piezas batían la región; inmediatamente después, los británicos se lanzaban al asalto.

Aún así, los nipones resistieron tenazmente los ataques, lanzándose en furiosas embestidas suicidas. En uno de los poblados costeros, Kangaw, nipones y británicos libraron una de las batallas más feroces de la campaña de Birmania. Los japoneses perdieron allí aproximadamente 2.000 hombres, pero el sacrificio no fue vano; las restantes unidades, entretanto, lograron continuar la retirada en dirección al sur.

Christisson, en una nueva maniobra, ordenó un desembarco que se realizaría más al Sur, efectuando así un rodeo por mar que cortaría el camino a las fugitivas fuerzas niponas. El desembarco y ataque posterior, sin embargo, no paralizó la retirada del enemigo aunque, sí, infligió a éste nuevas y considerables pérdidas que debilitaron, más aún, su escaso poder combativo. Puede admitirse que este episodio marcó el comienzo del fin del poderío del ejército japonés en Aracán.



Un oficial japonés, herido, es ayudado a descender del barco hospital que lo transladó.

"CULLI"

La Fuerza Expedicionaria China estaba bajo el mando del veterano general Wei-Li-Huang ("El Wei de las cien victorias"), con el general Hsiao-I-Hsu como jefe de Estado Mayor. La Fuerza Expedicionaria había sido entrenada por oficiales norteamericanos en la propia China, y bajo las órdenes del general Wei habían servido junto a Stilwell durante la primera campaña de Birmania.

En la noche del 9 al 10 de mayo de 1944, patrullas y tropas de ingenieros chinos habían cruzado por primera vez el río Saluén rumbo a Birmania. Ésta era la primera ofensiva que los chinos llevaban contra sus invasores después de siete años de ocupación. En la noche siguiente, 400 botes de caucho llevaban a 40.000 soldados chinos a través del río Saluén. El cruce no fue fácil. Los chinos llamaban al Saluén el "río Loco" por sus correntadas, pero, pese a todo, hubo una sola pérdida: un soldado que no sabía nadar y que se ahogó al caer de su bote.

Los chinos encontraron las avanzadas japonesas dormidas. Era evidente que los nipones no esperaban el ataque. Al amanecer los japoneses, ante la novedad, comenzaron el contraataque con morteros y ametralladoras.

Durante las noches siguientes nuevos contingentes chinos cruzaron el río, estableciendo una presión general en todo el frente.

El frente de Saluén era uno de los más difíciles del mundo: estaba formado por elevaciones de 3.300 metros completamente áridas, cubiertas durante la mayor parte del año con nieve y niebla.

Con shorts color kaki y sandalias de paja, sin capas impermeables y con menos de una frazada por hombre, la infantería y artillería chinas libraron su dura batalla.

Los aviones americanos les dieron un cierto apoyo, pero en ningún momento se pudo decir que éste fuese suficiente. Por otra parte, el frente no era un algo concreto o continuado, sino más bien un complejo sistema de pequeños grupos de resistencia a muchos metros de altura, donde pesaba más el trabajo individual que el de conjunto. A estas montañas se las llama "Culli", que en birmano significa "Fuerza Amarga", y posiblemente ninguna otra palabra defina mejor el esfuerzo de los hombres que combatieron allí.

El mariscal Wei había entrado en el ejército como soldado raso y, tras combatir treinta años en multitud de guerras civiles, llegó a comandante. Cuando el mariscal, luego de perder 19.000 hombres en el "frente más olvidado de la tierra" franqueó las "Culli", el camino entre la India y China, vía Birmania, quedó abierto. Era el 27 de enero de 1945.

Culmina la lucha

Paralelamente a los sucesos descriptos, una fuerza naval se preparó para desembarcar en la isla de Ramree, situada en la parte media de la costa de Birmania. El lugar tenía para los aliados gran importancia estratégica, por la posibilidad potencial de instalar allí nuevos y mejores aeródromos.

La operación sobre Ramree fue confiada a las fuerzas de la 26ª división hindú. Varias naves de guerra (crucero "Phoebe", destructores "Napier", "Pathfinder" y "Rapid" y balandras "Kistra" y "Flamingo") apoyarían la operación con sus cañones.

El día 21 de enero de 1945, a las 9.30, los soldados hindúes desembarcaron en la isla, después que los barcos de guerra descargaron sus baterías sobre las defensas niponas.



Caravanas de vehículos transportan los abastecimientos del ejército japonés en retirada. La falta de transportes motorizados los obliga a utilizar carros tirados por mulas y bueyes.

Las primeras líneas de resistencia fueron rápidamente doblegadas. Sin embargo, al internarse en la isla, las unidades británicas chocaron con una serie de defensas que resistieron tenazmente el avance. Los cañones de la flota volvieron a batir intensamente las posiciones japonesas; los hindúes, por su parte, se lanzaron al asalto una y otra vez. Sin embargo, los nipones se aferraron a sus posiciones y sostuvieron a pie firme las líneas.

Los mandos británicos, en consecuencia, decidieron realizar un nuevo desembarco, en la costa opuesta, tomando así a los nipones entre dos fuegos. Éste fue el final de la defensa nipona. Tomados en una verdadera trampa, que se cerraba lentamente sobre ellos, los japoneses se dispersaron y mantuvieron la resistencia, en pequeños y aislados grupos. Por último, el fuego cesó en todo Ramree. De los 1.000 hombres que defendían la isla, sólo 20 fueron tomados prisioneros. Los demás habían sido muertos o heridos.

Entretanto, en tierra firme, las unidades niponas se debatían en la zona costera, pantanosa y cruzada por centenares de pequeños riachos. Los británicos, por su parte, los cercaban y acosaban sin descanso. Los barcos de gran calado comenzaron a descargar sus baterías sobre la región, mientras las pequeñas barcazas y chalanas armadas, en los períodos en que los destructores silenciaban su fuego, se internaban y ametrallaban la selva.

Así, lenta pero firmemente, los soldados japoneses fueron obligados a agruparse más y más en los pantanos. Desde el aire, paralelamente, los aviones de la RAF ametrallaban sin descanso a los grupos de fugitivos.

Los japoneses, por último, se hundieron en la masa indescriptible de los pantanos, siendo fácil presa de los cocodrilos y caimanes que infestaban la región.

En esas circunstancias, un médico

OSARIO

Las tropas del general Kimura se batían en retirada hostigadas por los aparatos de la aviación aliada y por las vanguardias de la 2ª división del Este de África. El salario de la retirada eran largos tramos de escombros humanos y mecánicos, pero la infantería de Mountbatten encontraba en su camino menos cadáveres japoneses que los que mataba. Pasaba junto a grandes cantidades de vehículos de transporte destrozados, con esqueletos sentados al volante. Los carros de comando se oxidaban a los costados del camino con cuatro o cinco de estos macabros pasajeros. Pero no era sólo en los vehículos; muchos esqueletos yacían en el suelo con las manos cruzadas detrás de su cabeza como si estuvieran dormidos. El espectáculo era dantesco: parecía como si una fuerza misteriosa hubiera sorprendido a los soldados nipones y les hubiera quitado la carne sin que lo advirtiesen. ¿Cuál era el misterio? Los británicos no debieron investigar mucho para averiguarlo. Los huesos, casi pulidos por la acción de una voracidad inaudita, demostraban claramente la presencia de un elemento casi microscópico pero feroz: las hormigas blancas.



de los servicios nipones de sanidad logró acercarse a las líneas británicas y se ofreció para actuar como parlamentario, en un intento desesperado por detener la matanza. Aceptada su propuesta, se le brindó una lancha, armada, seguida por dos lanchones vacíos, destinados a recoger a los nipones que se entregaran. Con su pequeña flotilla, el médico nipón recorrió los canales durante todo un día, llamando a sus camaradas. Al anochecer, ningún japonés se había entregado. La matanza, en consecuencia, continuó.

Hacia el 22 de febrero, la zona costera comenzó a quedar despejada de enemigos. Pudieron así efectuarse nue-



A la izquierda y arriba, prisioneros nipones que demostraron especial peligrosidad son vigilados estrechamente y aún, algunos, esposados, en previsión de que traten de huir.

Un campo en el que la lucha adquirió particular intensidad es recorrido por soldados aliados. Los lanzallamas provocaron el incendio del bosque, lo que obligó a los nipones a retirarse rápidamente del lugar.



Prisioneros japoneses, reunidos en un campo de concentración, reciben la visita de altos mandos aliados. Los nipones, siguiendo su tradicional costumbre, se descubren y saludan a los visitantes. Pocos meses después, al concluir la lucha, serán liberados y regresarán a sus hogares.

EL DIFÍCIL CAMINO

El regimiento de Sussex cruzó trabajosamente el Irrauadi y plantó la bandera de la "Union Jack" en la margen opuesta. Eran los primeros en hacerlo y naturalmente se extrañaron cuando poco después encontraron una maltrecha columna británica avanzando en dirección a ellos. Se trataba de la "Fuerza Mars" de Sultan.

La "Fuerza Mars" había avanzado por lo que, prácticamente, era un desierto pero con una serie de agravantes, ya que los japoneses en su retirada lo había hecho aún más salvaje. Ellos no habían tenido, como los hombres de Sussex, la ventaja de avanzar paralelamente a una línea férrea; su andar era un peregrinar por pueblos destruidos, pagodas destrozadas, vehículos rotos, material destrozado, cascos oxidados con la paloma blanca de la paz japonesa, cartas sin despachar, cadáveres sin enterrar, y así días y días y kilómetros y kilómetros. Los mojones del camino eran solo tremendos símbolos de destrucción y desgracia. "Transpirando y maldiciendo, el eterno soldado de infantería se abrió camino a través del barro hacia un pueblo en ruinas con su guarnición de muertos", diría más tarde un observador británico.

Durante el avance, a través del valle de Hosi, el teniente Jack L. Knight del 124º Regimiento de Caballería dio, según las palabras de su jefe, "el más noble ejemplo de valor y mando de todos los oficiales que combatieron a mis órdenes".

En una colina birmana los soldados de Knight tropezaron con un nido de casamatas japonesas y fueron batidos con fuego intenso de morteros, ametralladoras y obuses. El propio Knight destruyó con granadas cuatro de estos casamatas. En un encuentro posterior una granada de obús le explotó en la cara y lo cegó. Los hombres caían a puñados, pero Knight reagrupó a su tropa y la hizo avanzar. Destruyó con granadas otra casamata, fue herido por segunda vez y cayó. Desde el suelo siguió dando voces de estímulo a sus hombres. Su hermano, se adelantó para tomar su lugar a la cabeza del grupo, pero una bala lo mató. El teniente Jack Knight se arrastraba sobre manos y rodillas hacia su sexta casamata, cuando una descarga lo eliminó definitivamente.

Cuando la colina fue capturada, por orden del Comando Supremo, se le dió el nombre de "Colina de Knight".

vos desembarcos y establecerse nuevas cabeceras de puente.

Ya, para esa época, la construcción de aeródromos había comenzado a ritmo acelerado y comenzaba a integrarse la formación de una poderosa fuerza, terrestre, naval y aérea, que se lanzaría sobre el último reducto nipón en Birmania.

La guerra en los "chaung" había exigido a los británicos valor, destreza y espíritu de sacrificio. Había sido necesario, además, extremar los cuidados del material; era imprescindible el calafateo constante de las naves de todo tamaño y tonelaje y, además, los vehículos blindados exigían una permanente atención, dadas las condiciones del terreno en el que operaban.

Las tropas británicas lucharon con bravura y destreza, contando con un apoyo aéreo extraordinario. Los nipones, por su parte, igualaron a los ingleses en coraje, pero sus abastecimientos eran prácticamente nulos y su apoyo aéreo inexistente. Las tropas estaban, indudablemente, exhaustas. Sólo un valor casi místico les permitió resistir en la medida en que lo hicieron.

La finalidad británica al lanzar la campaña en Aracán había sido alcanzada. Los aeródromos de Akiab y Ramree, en efecto, estaban en sus manos. Ahora sólo faltaba utilizarlos convenientemente para atacar el principal emplazamiento enemigo, en el Sur.



Efectivos chinos a la carga! Los nipones, atrincherados en las ruinas de las casas de una ocalidad, resisten el asedio. Los chinos, estrechando el cerco, se aproximan a sus enemigos.

Objetivo: Rangún

Los británicos, en su marcha incontenible hacia la meta ya próxima, enfrentaban un enemigo que no podía ni daba cuartel: el tiempo. Efectivamente, a mediados del mes de mayo se desencadenaría el monzón y con él las terribles tormentas que impedirían los movimientos de la aviación y, en consecuencia, no permitirían el normal abastecimiento de los ejércitos en marcha. Era necesario, pues, extremar la urgencia, elaborar planes y llevarlos a la práctica en una carrera contra el tiempo. Debían construirse fajas de aterrizaje, trasladar y almacenar provisiones, armas y municiones, reorganizar las unidades y crear otras, entrenar convenientemente a los hombres y, por último, iniciar la marcha. Y todo debía hacerse sin perder un día. Más aún, cada minuto que pasaba señalaba la proximidad del monzón y, con él, el fracaso de la campaña.

¿Rangún podría ser capturado a tiempo? Ese era el gran interrogante que se planteaban los mandos aliados. Restaban, hacia esa época, menos de dos meses de plazo. Después, a partir del 15 de mayo, comenzarían las lluvias.

En las llanuras de Mandalay, entretanto, Slim había dado fin a su batalla de destrucción. Sus órdenes, ahora, disponían que debería avanzar sobre Rangún a toda costa y a toda velocidad.

Sobre la mesa de trabajo instalada en su carpa se extendía un gran mapa del sur de Birmania. Un punto aparecía rodeado por un círculo rojo. Junto al mapa, en una hoja de papel, escrita con mano nerviosa, una breve relación del plan de combate. Un título encabezaba la hoja. Citaba el mismo nombre que aparecía en el círculo rojo del mapa. Decía, simplemente: "Objetivo: Rangún".

A esta altura de los acontecimientos, en el sector central de Birmania, el avance de las fuerzas de Slim continuó. En la maniobra, efectivos rezagados del ejército nipón quedaron atrás, sin representar un grave peligro para las fuerzas británicas. Los japoneses, en efecto, privados de abastecimientos y con escasos cuadros de oficiales (en muchos casos eran simplemente grupos dispersos de combatientes que luchaban por salvar sus vidas, temiendo ser muertos si se entregaban) no estaban ya en condiciones de detener la marcha de las fuerzas británicas; en todo caso, todo cuanto podían hacer era hostigarlas en acciones aisladas, de escasa importancia.

Por otra parte, las líneas de abastecimientos de las unidades británicas se encontraban fuera del alcance de los nipones, dado que el ciento por ciento de los víveres, armas y muni-



Pequeños tanques nipones, abandonados en la retirada del ejército imperial, son examinados por técnicos de los ejércitos aliados, británicos en este caso.

ciones llegaban a las posiciones avanzadas por medio de aviones, que los lanzaban con paracaídas, o bien por vía marítima.

La aviación, principalmente, había constituido un escalón vital en la campaña. Su colaboración, prestada en todos los terrenos, había permitido, en gran parte, la marcha de los efectivos aliados y su triunfo.

Birmania y el aire

Hacia septiembre de 1944, el Comando Aéreo Oriental contaba con cerca de 900 aviones, cifra que hacia diciembre aumentó hasta casi 1.500. Las máquinas eran operadas y mantenidas por un total de 100 a 150.000 hombres, entre oficiales pilotos y personal subalterno. Contrastando con la cifra de aviones citada, los nipones tenían en operaciones alrededor de 160 aviones en octubre y 300 en diciembre.

Soldados ingleses cruzan por una aldea birmana, de la que los nipones acaban de ser desalojados, tras recio combate. La guerra ya está prácticamente terminada y el Japón derrotado.



El Imperio del Sol Naciente ya había perdido el control del aire en Birmania y jamás lo recobraría. Efectivamente, obligadas a realizar ingentes esfuerzos en China y en el Pacífico, las fuerzas aéreas niponas destacadas en el sudoeste de Asia eran impotentes para sostener el ritmo de lucha impuesto por la aviación aliada.

Los aprestos realizados por el Comando Aéreo Oriental garantizaron en todo momento el mantenimiento de la superioridad aérea aliada. Tras establecer sus unidades en bases avanzadas, fueron asignadas zonas perfectamente delimitadas, en las cuales debería mantenerse bajo estricto control a la aviación enemiga. Una red de radio, especialmente montada al efecto, conectaba a las bases entre sí y aseguraba la información al instante. Los servicios de información, por su parte, comunicaban los movimientos de los aviones japoneses y sus posibles escalas en aeródromos nipones. De inmediato, la red se alertaba y los aparatos aliados más próximos tomaban sobre sí la tarea de atacar el campo enemigo en el momento en que los aviones adversarios estuvieron por aterrizar o se encontraran en pleno abastecimiento. El plan, coordinando los ataques a todos los aeródromos cuyo empleo era posible, reducía al mínimo las posibilidades de la aviación japonesa, que se veía atacada en el momento en que era más vulnerable. El método, por fin, resultó tan eficaz que hacia fines de 1944 la aviación aliada era dueña de los cielos y el adversario no estaba en condiciones de lanzar ninguna ofensiva aérea de importancia.

La Directiva Operativa Nº 14, fechada el 19 de septiembre de 1944, asignó a la Fuerza Aérea Estratégica una responsabilidad especial con respecto a todos los blancos situados al sur del paralelo 22º (cuya línea ideal cortaba prácticamente a Birmania en dos partes iguales).

La Directiva Nº 16, del 18 de octubre de 1944, disponía la ejecución de los siguientes puntos: minado de puertos en poder del enemigo, destrucción



Refugiados británicos, niños en su mayoría, se alejan del campo de lucha. Los barcos ingleses los conducirán a Australia y otros lugares, lejos de la guerra.

de buques de guerra y mercantes y destrucción de las comunicaciones interiores de Birmania o de las que a este territorio condujeran. Además, se ordenaron ataques a locomotoras y material rodante, instalaciones de la Fuerza Aérea, puertos e instalaciones navieras, depósitos y almacenes militares y centros administrativos japoneses.

La posibilidad de las operaciones de minado había sido probada ya. El 12 de septiembre de 1944, el río Pakchan había sido objeto de un intenso minado y los transportes que por él se efectuaban habían sufrido una gran desorganización. Posteriormente, al minado de Bangkok siguió una campaña de minado muy provechosa, realizada en los accesos interiores de Penang por quince máquinas "Liberators", cada una de las cuales lanzó cuatro minas de 450 kilogramos cada una. Los aviones, en este caso, cubrieron una distancia de casi 5.000 kilómetros entre ida y vuelta, sin sufrir inconveniente alguno.

A principios de octubre de 1944 las actividades contra la navegación se vieron aceleradas con una serie de incursiones de peso dirigidas contra los muelles y diques de Moulmein. En noviembre, a pesar de una reducción de alrededor del 50 % efectuada en las operaciones para dar lugar a un adiestramiento especial de vuelo en formación, navegación, artillería y reconocimiento de aviones, la Fuerza Aérea Estratégica realizó 697 salidas y lanzó más de 1.000 toneladas de bombas. El 3 de noviembre, aparatos B-24 destruyeron en ataques a gran distancia el puente Ban Dara y a la noche siguiente los aviones "Liberators" castigaron con éxito los talleres Makasan, de Bangkok, y los de Insein, en Rangún. En los dos puntos, los bombarderos dejaron sus blancos envueltos en llamas. A medida que el tiempo avanzó, los ataques contra túneles, puentes e instalaciones y equipo ferroviario prosiguieron. El 15 de noviembre quince máquinas "Liberators" bombardearon el litoral marítimo de Mergui y tres días más tarde el malecón de Martaban. El 22 de noviembre el puerto de Kao Huakang, que los japoneses habían construido al norte de Punta Victoria, fue destruido. Los ataques contra objetivos similares se repitieron los días 26, 28 y 29 de noviembre. Al finalizar el mes la Fuerza Aérea Estratégica había arrojado un total de 3.078 toneladas de bombas, en el curso de 1.513 salidas, realizadas durante los seis meses precedentes.

En diciembre, tras aumentar y consolidar el potencial operativo, tras un período de adiestramiento, los bombarderos pesados se lanzaron a una violenta campaña contra las líneas enemigas. Entre el 1º de diciembre de 1944 y el 30 de abril de 1945, la fuerza aérea efectuó 4.500 salidas y arrojó 13.000 toneladas de bombas.

Las pérdidas sufridas por la Fuerza Aérea Estratégica fue, paralelamente, sumamente reducida. Durante los cinco primeros meses de 1944, en efecto, se habían perdido ocho bombarderos pesados y catorce livianos. Entre junio y noviembre de 1944, los ingleses sufrieron la pérdida de dieciséis máquinas y los norteamericanos cuatro. Entre diciembre de 1944 y fines de abril de 1945, ingleses y norteamericanos perdieron catorce y siete bombarderos, respectivamente.

Los efectos del bombardeo, sin embargo, compensaron con creces las pérdidas de los aliados. La escasez de locomotoras, en el campo nipón, provocó una reducción drástica de las comunicaciones. La consecuencia no se hizo esperar: destacamentos nipones y aun unidades mayores perecieron por inanición, en plena selva, al no recibir abastecimientos. Otras fuerzas debieron replegarse, a pesar de mantener su valor operativo por carecer de municiones. Centenares de heridos, además, perecieron por falta de atención y la imposibilidad de ser trasladados a la retaguardia. Las líneas niponas, en resumen, se desarticularon en forma total.

La importancia de la labor de la Fuerza Aérea queda patentizada en una frase citada en un informe de la época "Los ejércitos avanzaron sobre las alas de la Fuerza Aérea . . ."

Además de las tareas de bombardeo y abastecimiento, los aviones desempeñaron otro papel, no menos importante: el de la evacuación de heridos, que se elevó a miles de hombres salvados en la jungla.

Guerrilleros en la selva

Ya hacia principios de 1944, agentes británicos habían establecido contacto con el mayor general Aung San, de origen birmanés, interesándolo en



Soldados aliados, entre los que se encuentran algunos norteamericanos, limpian una zona de enemigos. Algunos cadáveres de combatientes japoneses muestran lo intenso de la lucha.

la creación de una fuerza especial de resistencia contra los nipones, integrada por naturales del país. Hacia marzo de 1945, el jefe birmanés informó a los aliados que estaba en condiciones de poner a disposición de los británicos unidades que totalizaban unos 7.000 hombres armados y entrenados.

Mountbatten comprendió el valor militar de tan poderoso aliado luchando en la retaguardia del enemigo y de inmediato envió oficiales de su ejército que actuaron como agentes de enlace y coordinación. Tras unificar planes, los hombres de San cayeron sobre las posiciones de los japoneses, desarticulando comunicaciones y hostigando a las unidades regulares.

Los planes aliados, a pesar de cumplirse sin grandes alteraciones, se veían, todavía, amenazados por el monzón. Más aún, su llegada podía frustrar los objetivos de Mountbatten y hasta hacer fracasar la campaña, desbaratando meses de lucha victoriosa.

A pesar de que el XIV ejército había avanzado 1.300 kilómetros desde que las batallas de Kohima e Imphall habían destrozado la base del ejército japonés, las lluvias aún podían salvar a Rangún del desastre Mountbatten, en consecuencia, no se atrevió a correr el riesgo de dejar sus tropas frente a Rangún y decidió tomarla por asalto.

El ataque fue concertado con Power, comandante en jefe de la flota del Este de la India, Leese, comandante en jefe del XI cuerpo de ejército, y Park, jefe del aire en el sudeste de Asia.

El plan de operaciones fue proyectado en diez días, en el interior de una rudimentaria carpa de campaña levantada en Akiab, amueblada con tablas y cajones e iluminada con una lámpara de aceite.

La operación fue denominada "de pie", pues en ella intervendrían fuerzas de las tres armas: aire, mar y tierra.

Tras eliminar la resistencia japonesa en Meiktila, el XXXIII Cuerpo atacó las fuertes defensas japonesas frente a los campos de petróleo de Kyank, pocos kilómetros al sur de Mandalay. El IV Cuerpo, por su parte, que consistía en una formación más pequeña en número pero mucho más mecanizada, recibió orden de presionar directamente hacia el Sur, en dirección a Rangún. El IV Cuerpo debería avanzar eludiendo entablar combate con aquellas unidades niponas que ofrecieran resistencia aislada. Su misión consistía en adelantar hacia el Sur a la mayor velocidad posible; debería luchar, sí, pero sólo ante aquellas formaciones que impidieran el paso de sus efectivos.

El primer obstáculo de importancia que se levantó ante los hombres del IV Cuerpo fue hallado en Pyawbe, a 80 kilómetros al sur de Meiktila, a poco de iniciar la marcha hacia el Sur, hacia Rangún. Allí, los nipones habían cubierto los accesos con una gran red de campos minados y miles de trampas "para bobos". En una segunda posición, cañones antitanque cubrían los senderos. Los aliados, sin embargo, siguieron adelante y se prepararon para el choque. Cuando éste se produjo, el enfrentamiento fue extremadamente sangriento. La fuerza aliada, a manera de rodillo, avanzó con todos sus efectivos, de manera arrolladora. Los nipones, por su parte, combatiendo con su característica impetuosidad, lucharon con denuedo y sacrificio inenarrables, derramando ríos de sangre. A la mañana siguiente del choque, 10 de abril, los resultados del breve pero violento encuentro se mostraban sobre el campo, descarnadamente: 1.100 japoneses muertos.

El IV Cuerpo, sin detener la marcha, siguió adelante, a toda velocidad. A la cabeza iban los tanques y carros blindados de la CCLIV brigada; siguiéndolos, marchaban las divisiones 5ª y 17ª.

Como dato curioso debe destacarse que, entre la dotación de blindados, avanzaba un viejo tanque "Stuart" que había pertenecido al regimiento 7º de Húsares en los días de la retirada de Birmania. Bautizado con el nombre de "La maldición de Escocia", el veterano "Stuart" era ahora el tanque de comando del regimiento 7º de caballería liviana. Otros componentes de la CCLIV brigada eran el 3º batallón de carabineros, los batallones de granaderos de Bombay 3º y 4º, el regimiento 150º del Cuerpo de la Artillería Real y el 11º Escuadrón de caballería (carros blindados). Todos los blindados marcharon a lo largo de 1.500 kilómetros sin sufrir ningún inconveniente mecánico. Los repuestos para los motores de los tanques fueron traídos por vía aérea y la brigada terminó su marcha con el mismo número de tanques con que la había comenzado.

Los tres regimientos de carros blindados que acompañaban el avance, por su parte, mantuvieron de un 85 a un 98 % de sus vehículos de servicio en marcha durante todo el tiempo.



LAS ARMAS DE REPRESALIA V-1 Y V-2

Abril de 1942 - Marzo de 1945

1 - La batalla de las "armas secretas". La destrucción de Lübeck por la aviación aliada en la primavera de 1942 provocó las iras de Hitler, quien amenazó con apocalípticas represalias al pueblo británico a la vez que aludía a ciertas "armas secretas" de devastadora potencia. Poco después, la Luftwaffe y la Wehrmacht recibieron órdenes de acelerar sendos proyectos en los que sus técnicos trabajaban: eran, respectivamente, un avión no tripulado y un cohete de largo alcance. El 3 de octubre de 1942 se lanzó en la estación experimental de Peenemünde el primer cohete, posteriormente conocido como V-2; el 24 de diciembre de ese año era ensayado el avión no tripulado o "bomba voladora", llamada luego V-1. Mientras los alemanes creaban el Cuerpo LXV, encargado de operar las nuevas armas y construían en la costa francesa del Paso de Calais las rampas de lanzamiento para la V-1, comenzaron a llegar a Londres informes bastante precisos acerca de la nueva amenaza que se cernía sobre las islas. Por orden del Comité "Crossbow", encargado de contrarrestar cualquier posible ofensiva de las armas secretas, se intensificó el reconocimiento fotográfico aéreo de la costa francesa y de la base experimental de Peenemünde, que fue virtualmente destruida por un bombardeo el 17 de agosto de 1943. Otros devastadores ataques aéreos a industrias vinculadas con la producción de "armas secretas" —Kassel, Friedrichshafen, Hamburgo, Wiener Neustadt— impusieron demoras y cambios en el montaje, que fue trasladado a una mina abandonada próxima a Niedersachswerfen. Para sustraerlas a la acción aérea enemiga, las tropas del Cuerpo LXV fueron enviadas al este de Alemania y a Polonia (Blizna) para completar su entrenamiento. A fines de 1943, el Flakregiment 155 W, que operaría las V-1, ocupó sus posiciones en Francia. Mientras tanto, la aviación aliada concentró sus tanques en las rampas de lanzamiento, arrojando más de 30.000 toneladas de bombas hasta junio de 1944. Los técnicos británicos pudieron examinar un cohete V-2 caído accidentalmente en Malmo, Suecia, y casi al mismo tiempo llegaba a Brindisi (Italia) en vuelo clandestino desde Blizna un emisario de la Resistencia polaca portador de una excepcional documentación relativa a las armas secretas alemanas. Así, cuando el 13 de junio caía la primera V-1 sobre Inglaterra, las defensas estaban perfectamente alertadas y las autoridades conocían la naturaleza del peligro que debían enfrentar: en buena medida, las "armas secretas" habían dejado de serlo.

2 - La ofensiva V-1. Sin embargo, los masivos ataques aéreos enemigos no habían desarticulado la red de rampas para el lanzamiento de la V-1, ya que una muy elevada proporción de las 30.000 toneladas de bombas cayeron, por errores de evaluación, sobre objetivos de valor militar —emplazamientos abandonados por los alemanes con la inten-


MAPA DE UBICACION
8-IX-44. Comienza la ofensiva V-2. Un cohete lanzado desde Euskirchen hace impacto a las 6.30 de la mañana en un suburbio de París.
STAVEREN
Holanda
AMSTERDAM
8-IX-44. A las 18.43 cae en Chiswick el primer cohete V-2 lanzado contra el territorio británico
Mar del Norte
Isla Walcheren
Bélgica

Gran Bretaña

[illegible]-VII-44 Como última línea defensiva frente a la V-1 se completa el despliegue de una barrera de 1.750 globos ante Londres.

[illegible]-VII-44 Ascienden a 1.496 los cañones ligeros y pesados del "cinturón antiaéreo" que protege a Londres.

Estaciones de radar en la costa y en alta mar alertan a las defensas, anunciándoles la altura y trayectoria de los proyectiles en vuelo.

LOTTINGHEM

SIRACOURT

Rampas abandonadas quedan como "cebo" para la aviación aliada, que concentra en ellas sus ataques, desperdiciando miles de toneladas de bombas en objetivos sin valor.

SALEUX

Cuartel general avanzado del Flak regiment 155 W (coronel Wachtel), en Saleux.

Canal de la Mancha

15-VI-44 Comienza la ofensiva V-1 contra Londres desde rampas de lanzamiento entre Calais y El Havre. Hasta el 1º de septiembre dispararon más de 8.000 "bombas volantes".

Entre junio y septiembre de 1944, aviones aliados arrojaron más de 40.000 toneladas de bombas sobre las rampas de lanzamiento de la V-1 descubiertas en la costa francesa del Canal, en un intento para neutralizar la ofensiva de las "bombas volantes" contra Londres.

Puesto de mando del general Heinemann en Maisons-Lafitte cerca de París.

PARIS



MAISONS-LAFITTE

OFENSIVA V-1 Y V-2
(Junio 1944 - Marzo 1945)

Zona de lanzamiento de la V-1
Zona de lanzamiento de la V-2

Este mapa cubre los aspectos principales de las operaciones de las Vergeltungswaffen (Armas de represalia): V-1 y V-2 tratadas en este fascículo.

Francia

[illegible]-VIII-44 La aviación [illegible] bombardea masivamente los depósitos de combustible para la V-1 localizados hasta entonces. [illegible] el golpe es casi mortal, ya que el carburante se hallaba almacenado en Nucourt, Saint-Leu-d'Esserent y Rilly-la-Montagne.



ción de que sirvieran como señuelo para la aviación aliada. Aun así, la supremacía aérea aliada planteaba serias dificultades en los abastecimientos y comunicaciones del Flakregiment 155 W, cuyas baterías recién estuvieron en condiciones operativas el 13 de junio de 1944. Ese día, a las 4,30 cruzaba la costa británica la primera de las diez "bombas voladoras" disparadas contra Londres en la jornada. Desde esa fecha hasta el 1º de setiembre, en que el Flakregiment 155 W lanzó la última V-1 sobre las islas, cruzaron la línea de la costa unos 6.725 proyectiles —un promedio de casi 100 diarios— casi todos dirigidos contra Londres. Pero el Comando de la Defensa Aérea de Gran Bretaña, encomendado al mariscal del Aire Hill, estaba preparado para hacer frente a la nueva situación. Una distribución adecuada de los radares de detección; de un "cinturón antiaéreo" integrado por 412 cañones pesados, 1.184 ligeros y 200 baterías de cohetes; de los escuadrones de cazas interceptores; y, como última línea defensiva, de una barrera de más de 1.500 globos al sudeste de Londres, permitió una acción conjugada de los elementos defensivos que dio como resultado la destrucción en el aire de más 3.500 "bombas voladoras". Simultáneamente, los aviones del Comando de Bombardeo, cuya operación requirió Hill reiteradamente, lanzaron entre el 15 de junio y el 1º de setiembre más de 80.000 toneladas de bombas sobre objetivos vinculados con la V-1. Finalmente, el avance de los ejércitos aliados por Francia obligó a los alemanes a abandonar sus posiciones en la costa del Canal para retirarse precipitadamente hacia Bruselas. La primera fase de la ofensiva V-1 había concluido con resultados harto modestos. Distinto hubiera sido su desarrollo de haber podido el Flakregiment 155 W disponer de los 500-800 proyectiles diarios que figuraban en los planes originales y si, además, las baterías hubieran tomado como blanco Southampton y otros puertos y puntos de concentración de los ejércitos expedicionarios aliados, como sostuvo siempre el coronel Wachtel, responsable de las operaciones. Pero a esa altura de la guerra, ni la industria ni el sistema de transportes germano podían sobrellevar un esfuerzo semejante.

3 - La doble amenaza. La ofensiva V-2 se inició el 8 de setiembre de 1944, con un cohete que cayó en un suburbio de París; ese mismo día, a las 20,43, caía en Chiswick el primer proyectil V-2 de los 1.403 que, hasta el 27 de marzo de 1945, llegarían a Gran Bretaña a un promedio de 7 por día. Tropas de las SS a las órdenes del general Kammler tenían a su cargo la operación de la nueva arma, desde posiciones cercanas a La Haya. Las medidas que tan buen resultado dieron al mariscal Hill frente a la V-1 resultaban ineficaces para la V-2, en razón de la enorme velocidad y altura alcanzadas por el cohete. Lo único que podía neutralizar la amenaza era el bombardeo sistemático e intensivo de las supuestas zonas de lanzamiento; pero en contadas ocasiones dispuso Hill de la colaboración del Comando de Bombardeo, cuyos aviones estaban empeñados en una campaña devastadora contra la industria y las comunicaciones germanas. Al ataque con los cohetes se sumó el 18 de setiembre la reanudación de la ofensiva V-1 por la III KG 3, una unidad de la Luftwaffe provista de veteranos Heinkel He-111 acondicionados para el lanzamiento aéreo de la "bomba voladora". Esta formación operaba desde aeródromos del oeste de Alemania y llegó a lanzar hasta el 14 de enero de 1945 unos 1.200 proyectiles, de los cuales sólo 638 cruzaron la costa, siendo derribados 403 por las defensas. El 3 de marzo de 1945 los alemanes iniciaban una breve y postrera ofensiva con una versión modificada de la V-1, desde rampas en territorio holandés; hasta el 29 de ese mes fueron disparadas 275, de las cuales sólo 13 llegaron al blanco. Después de esta fecha, los alemanes se retiraron ante el avance aliado, para evitar que sus equipos fueran capturados; las tropas del Cuerpo LXV se rindieron el 9 de mayo a las vanguardias del IX Ejército norteamericano.



AVANCE ALIADO EN ITALIA

(junio de 1944 - abril de 1945)

1 - Persecución hasta el Arno. Tras la conquista de la ciudad de Roma, el Alto Mando aliado en Italia resolvió aprovechar las ventajas obtenidas, persiguiendo al enemigo sin darle tregua, en un intento final por aplastarlo. La estrategia que debía desarrollarse consistía en atacar con unidades blindadas, apoyadas por las fuerzas aéreas, hasta lograr la completa destrucción de los efectivos enemigos o, en su defecto, impedirles consolidar sus posiciones sobre la línea de los Apeninos septentrionales.

En las filas alemanas, entretanto, la situación se tornaba de suma gravedad. El XIV ejército había perdido, además de 28.000 prisioneros, gran parte de su material. Las divisiones que lo componían estaban en plena retirada y eran hostigadas continuamente por las fuerzas aéreas aliadas.

El X ejército, por su parte, se replegaba lentamente hacia la llamada línea "C". La llegada de posibles refuerzos era prácticamente imposible. En consecuencia, restaba a los germanos sólo una oportunidad retirarse hacia el Norte, tratando de retardar el avance aliado al máximo, y fortificar sus posiciones en un intento por impedir la entrada de los efectivos aliados en el valle del Po.

Los germanos dispusieron detener el repliegue del XIV ejército y reunir a las unidades que estaban mezcladas y desorganizadas; además se planificó una retirada ordenada, deteniendo a las avanzadas enemigas que trataban de caer sobre los flancos de las fuerzas germanas en retirada. El X ejército prepararía, igualmente, una retirada ordenada, hasta establecer el contacto con el XV ejército y organizar una posición de defensa continuada.

Hasta el día 19 de junio, la crisis pudo considerarse superada. El contacto entre los ejércitos fue restablecido y se dio por finalizado el repliegue.

En el campo aliado, paralelamente, el comando del XV grupo de ejércitos ordenó que el V ejército americano se dirigiera a Civitavecchia y se apoderara del aeródromo de Viterbo; el VIII ejército británico, por su parte, debería dirigirse a Civita Castellana y luego debería ocupar Viterbo y Terni. En la zona central, además, el mismo ejército tendría que alcanzar lo más rápidamente posible la vía Tiburtina. En la vertiente adriática, además, el V Cuerpo de ejército debía mantener un estrecho contacto con el enemigo en el caso de que éste se replegara.

La ciudad de Civitavecchia cayó en manos aliadas el 7 de junio. El 9, las unidades más adelantadas del VIII ejército alcanzaron Vallerano y Bassanello. El 13 de junio, las unidades avanzadas del XIII Cuerpo de ejército se encontraban en las proximidades de Orvieto y las del X Cuerpo habían ocupado Terni. Desde mediados de junio, la resistencia alemana se hizo más coordinada. El repliegue, además, fue apoyado por sucesivos contraataques. Hacia el 20 de junio, los efectivos del V ejército llegaron a Grosseto, el 25, ocuparon Piombino, el 4 de julio alcanzaron Rosignano y el 8 Volterra. El 18 de julio llegaron hasta el Arno y al día siguiente, 19, ocuparon Livorno. Entretanto, los germanos habían destruido todos los puentes que cruzaban el Arno y mantenían a Livorno bajo el fuego de sus cañones.



2 - Irrupción en la línea Gótica. Las posiciones germanas en la línea defensiva conocida como línea Gótica se basaban en la fortificación de puntos semipermanentes, con posiciones de artillería y nidos de ametralladoras, refugios, depósitos de municiones y abastecimientos, etc. Había, además, numerosas interrupciones, campos minados y fosos antitanques. En las alas del sistema defensivo, sobre la costa, existían numerosas obras de hormigón, emplazamientos blindados de artillería, blocaos de hormigón armado y puestos de armas automáticas. Los germanos dividieron el frente por defender en dos zonas, con límite interno al este de la línea Florencia-Bolonia. En total, los alemanes disponían de 19 divisiones (14 en primera línea, 2 de defensa de costas en los flancos y 3 en segunda línea, de reserva). Como los efectivos de cada división estaban reducidos a unos dos tercios de la fuerza original, los germanos disponían, en realidad de unas 12 divisiones normales. Los aliados, por su parte, alistaban fuerzas que


Unidades guerrilleras se incorporan a la lucha, coordinando sus operaciones con los efectivos aliados e italianos de la "Cremona". Se distinguieron en actividades de sabotaje y terrorismo.
La aviación angloamericana, con centenares de máquinas, ataca la retaguardia de los frentes del enemigo. También las ciudades italianas sufren las consecuencias del bombardeo.
VENECIA
Los guerrilleros italianos, desde las cumbres y los bosques, hacen frecuentes salidas y atacan a los alemanes, destruyendo, principalmente, sus líneas de comunicaciones.
FERRARA
En la mañana del 21 de abril de 1945, unidades americanas, italianas y polacas de los dos ejércitos aliados entran en Bolonia. El avance aliado hacia el norte es ya incontenible.
MODENA
BOLONIA
La Agrupación de Combate "Cremona", integrada por soldados italianos, entra en combate junto con los efectivos angloamericanos que luchan en Italia. La "Cremona" entró en acción entre los días 12 y 14 de enero de 1945, sustituyendo a las brigadas IX y XI del Cuerpo de Ejército Canadiense.
LA SPEZIA
MASSA
Las unidades brasileñas de la Fuerza Expedicionaria, sin experiencia pero con gran valor, atacan las posiciones alemanas.
Mar Adriático
Línea
Gótica
FLORENCIA
La línea Gótica, fuerte cordón defensivo germano, estaba erizada de nidos de ametralladoras y puestos de artillería. Campos minados y zonas inundadas completaban las defensas, junto con emplazamientos de cañones antitanque.
PESARO
ITALIA


En la ribera del Arno, los paracaidistas alemanes resisten tenazmente los ataques de las fuerzas aliadas. Sólo un despliegue masivo de elementos permitirá a los angloamericanos superar la resistencia de las tropas paracaidistas germanas.
Mar Tirreno
En el sector este del frente de lucha, los efectivos británicos avanzan hacia la línea Gótica. Parapetados tras ella, los alemanes aguardan el choque.
El Alto Mando germano ordena a los ejércitos XIV y X organizar la retirada, tratando de mantener un frente unido. Hacia el 19 de junio de 1944 la situación pudo considerarse superada, al restablecerse el contacto entre los ejércitos.
Los aliados, avanzando por medio de pequeñas unidades dada la destrucción de puentes y viaductos cumplida por los germanos en retirada, inician la marcha hacia el norte, en persecución de los efectivos alemanes.
ROMA
MAPA DE UBICACIÓN
AVANCE ALIADO EN ITALIA
(junio de 1944-abril de 1945)
Fuerzas aliadas
Estos mapas cubren las operaciones militares en Italia, cuyos pormenores son tratados en los fascículos 88, 89, 90 y 91.



sumaban alrededor de 19 divisiones de infantería y 10 divisiones blindadas. La desproporción numérica de los efectivos aliados y germanos se veía, además, agravada por la total supremacía aérea aliada. La batalla se presentaba, en líneas generales, totalmente desfavorable para las armas alemanas.

Los planes germanos contemplaban, primeramente, la intercepción de las principales vías de acceso a la llanura padana. En líneas generales, el comando alemán trazó sus planes sobre la base de una estrategia destinada a desgastar y demorar el avance de los aliados. El plan aliado, que recibió el nombre en clave de OLIVE, tenía como base una fuerte presión a lo largo del litoral adriático, con el fin de aferrar a la mayor cantidad de efectivos enemigos. Como consecuencia, eso favorecería la ruptura prevista en la zona central. Durante todo el mes de agosto, la 92° americana atacó las posiciones alemanas en la ciudad de Pisa. En los primeros días de septiembre, por último, la resistencia cedió y los aliados ocuparon Pisa y Lucca y tomaron contacto con el campo principal de combate en la zona de Viareggio, algo al norte de Lucca y en la zona de Pistoia. El sector de Florencia situado al norte del río Arno cayó en manos aliadas el 8 de agosto, pero los alemanes se retiraron hacia las colinas situadas más al norte y continuaron la resistencia durante dos semanas más.

Hacia el 25 de agosto, los aliados se lanzaron al ataque. La irrupción se efectuó por medio de tres Cuerpos de ejército: el II polaco, a la derecha; el I canadiense, en el centro y el V británico a la izquierda. El objeto del ataque era destruir las defensas sobre el Metauro y tomar contacto con el campo principal de combate en el río Foglia. Los polacos alcanzaron el río el 29 de agosto. A esta altura de los acontecimientos, la resistencia alemana fue aumentando paulatinamente, desgastando a los atacantes.

Hacia la segunda semana de septiembre, los aliados habían superado solamente las posiciones adelantadas germanas. Entretanto, los alemanes habían ganado un precioso tiempo, que les permitía consolidar sus posiciones en la línea Gótica. A esta altura de los acontecimientos, se acercaba la batalla definitiva. El 10 de septiembre se desencadenó la ofensiva general.

3 - Irrupción en el valle del Po. En el frente del V ejército, el IV Cuerpo tomó a su cargo una acción de aferramiento, secundaria. El esfuerzo principal, en dirección Firenza-Bolonia, fue confiado al II Cuerpo. En el centro y a la derecha las operaciones se desarrollaron en forma favorable para los aliados. El ataque tuvo éxito en dirección al Paso de Futa, cuya caída se produjo dos semanas después del comienzo de la ofensiva. Hacia fines de septiembre, la posición del sistema defensivo alemán había sido rota y las tropas del V ejército se encontraban en condiciones de conquistar Bolonia. En el centro, las fuerzas alemanas, bien equipadas y entrenadas, resistieron tenazmente. Los británicos, sin embargo, superaron la resistencia. El ataque aliado, lenta pero seguramente, comenzó a irrumpir en el sistema defensivo enemigo, resquebrajándolo. Paulatinamente, la lucha comenzó a centrarse en la zona montañosa próxima a la costa, haciéndose más y más sangrienta. Hacia los últimos días de septiembre, la línea más adelantada británica formaba una saliente a lo largo del litoral al noroeste de Rimini, mientras que en el sector izquierdo estaba muy retrasada en las montañas. En los primeros días de octubre de 1944 los aliados habían penetrado profundamente en el dispositivo enemigo de defensa a lo largo de las dos principales direcciones del ataque.

En el mes de octubre, la batalla siguió con la misma intensidad. En el sector del V ejército los dos bandos quedaron aproximadamente en las mismas posiciones. En el del VIII ejército, en cambio, los aliados realizaron grandes progresos.

Hacia el 19 de octubre, los polacos se lanzaron al ataque. El 22 fue tomado Monte Grosso y se formó una cabecera de puente sobre el Rabbi. Amenazados por los polacos, los alemanes se replegaron sobre el Ronco. El 27, los polacos recibieron orden de efectuar un gran movimiento de rodeo para facilitar la acción del V Cuerpo británico.

Durante los primeros días de noviembre, los aliados debieron admitir que su plan había sido desbaratado. La tenaz resistencia alemana había detenido el avance. La batalla, sin embargo, no cedió en intensidad. Se tornó, por lo contrario, más encarnizada. Hacia fines de 1944, al llegar el invierno y por el agotamiento de las fuerzas enfrentadas, las operaciones se detuvieron en todo el frente.



CONQUISTA DE LAS MARIANAS

(Febrero de 1944 Agosto de 1944)



1. **Archipiélago de las Marianas.** Hacia el mes de agosto de 1943, el Alto Mando norteamericano inició los preparativos necesarios para llevar a cabo una serie de operaciones tendientes a imprimir a la guerra en el Pacífico una rápida definición. Existían, en efecto, una serie de islas, reunidas en archipiélagos, que conformaban un verdadero camino hacia el lejano Japón. El primer objetivo fueron las islas Gilbert, cuyos principales atolones, Tarawa y Makin, junto con otras islas de menor importancia, quedaron finalmente en manos de los americanos, tras una dura lucha que comenzó el 20 de noviembre de 1943 y pudo considerarse terminada el 29 del mismo mes. Al precio de 3.300 infantes de marina muertos y heridos, los americanos dieron un paso más hacia su meta en Tokio. El 1º de septiembre de 1943 se puso en marcha la operación destinada a conquistar las Marshall. El archipiélago, compuesto por más de treinta grupos de islas, fue atacado el 31 de enero de 1944. El 22 de febrero, la operación se consideró terminada. Un día más tarde, las fuerzas de infantería de marina que habían intervenido en la operación se reembarcaron en sus transportes, listas para la nueva etapa que abría ante ellos: las Marianas.

Las islas Marianas se extendían a manera de formidable obstáculo entre las islas Marshall y el Japón. El archipiélago estaba formado por unas cincuenta islas, entre mayores y menores y formaba un gigantesco semicírculo que se extendía de norte a sur desde Farallón de Pájaros, al Norte, hasta Guam, al Sur. Las islas mayores y más importantes desde el punto de vista estratégico se encontraban hacia la parte media del archipiélago y eran, de Norte a Sur: Saipán, Tinian, Rota y Guam. De las cuatro, Rota fue eliminada de los planos operativos japoneses por lo inaccesible de sus costas, las dificultades existentes en las mismas para establecer puertos y, en líneas generales, por las pocas facilidades que ofrecía para el desarrollo de futuras operaciones contra el Japón. Saipán, Tinian y Guam eran, por lo contrario, futuras bases de gran valor y, de acuerdo con las previsiones del comando americano, debían ser conquistadas a cualquier precio.

2. **Conquista de Saipán.** La isla de Saipán fue sometida, primeramente, a un intenso reconocimiento. El 22 y 23 de febrero de 1944 los aviones realizaron el primer vuelo de observación, partiendo desde los portaaviones de la Fuerza de Tareas 58. El 18 de abril nuevamente volaron los aviones de reconocimiento, operación que se repitió el día 25 del mismo mes y el 7 y 29 de mayo. También se produjeron reconocimientos de las costas, a cargo de un submarino norteamericano.

A los efectos del ataque, **la fuerza americana** quedó integrada con un total de 105.859 hombres: 66.779 tendrían a su cargo la conquista de Saipán y Tinian y 39.080 se lanzarían sobre Guam.

El plan de ataque era el siguiente: tras un violento bombardeo aéreo, se lanzarían al asalto las unidades americanas. El ataque se produciría en las llamadas playas Azul y Amarilla, al sur de la costa oeste de la isla, donde desembarcarían los efectivos de la 4º división. Más al norte, en las llamadas playas Verde y Roja, desembarcarían los hombres de la 2º división. Más al norte aún desembarcarían algunas unidades de las divisiones 2º y 4º, en una maniobra de diversión.

En la noche del 14 al 15 de junio, las fuerzas norteamericanas se pusieron en movimiento hacia sus objetivos. A las 5.30 horas del 15 comenzó el bombardeo naval. A las 5.45 la acción quedó en manos de las tropas. A esa hora, los soldados ocuparon los lanchones de desembarco. A las 7 de la mañana, las embarcaciones se pusieron en movimiento hacia la costa. En la playa Verde, la primera ola de asalto fue lanzada a las 8.43 horas. La última partió a las 9. En la playa Roja, la primera y última olas partieron a las 8.40 y 9.8 horas. En el sur, **en el sector de la 4º división**, la primera ola estaba integrada por sesenta y ocho tanques anfibios.

Al caer la noche del día de la invasión, el ataque podía considerarse un éxito. El territorio que, de acuerdo con los planes, debía ser ocupado, se encontraba, en sus dos terceras partes, en manos americanas. Los japoneses, por su parte, lanzaron varios contraataques, que fracasaron y concluyeron dejando el campo sembrado de cadáveres nipones.

En la noche del 16 al 17 de junio, los efectivos japoneses lanzaron nuevos y furiosos contraataques, rechazados como los anteriores.

El 18 de junio, Saipán había quedado dividida en dos partes por la penetración de los infantes americanos. En el norte y el sur de la isla quedaba solamente grupos aislados de combatientes nipones, que se aprestaban a una desesperada resistencia. En el sector central la situación de los japoneses era semejante.

En el centro de la isla la batalla pudo considerarse terminada hacia el día 30, tras recia lucha. En el norte de Saipán y en el sur, la resistencia terminó finalmente el 9 de julio, con la derrota total de las diezmadas fuerzas japonesas.

3. **Conquista de Tinian.** La pequeña isla en manos de los nipones se encontraba defen-




Entre los días 2 y 29 de abril de 1944, un submarino norteamericano efectúa reconocimientos de la costa de Saipán, verificando el contorno de la costa y las profundidades del mar.
15 de junio de 1944. Los nipones, luchando tenazmente, se lanzan al contraataque. Los americanos, sin embargo, rechazan la embestida enemiga.
Saipán
8-9 de julio de 1944. Los efectivos norteamericanos limpian de enemigos la zona Norte de la isla. La lucha prácticamente ha cesado y sólo se producen algunos ataques suicidas.
15 de junio de 1944. Las embarcaciones de la flota bombardean las instalaciones defensivas de la isla, momentos antes de que las barcazas, cargadas de infantes de marina, se aproximan a las costas.
junio de 1944. Numerosas escuadrillas de aviones norteamericanos, provenientes de los portaaviones, bombardean intensamente la isla de Saipán.
27 de junio de 1944. En incontenible avance, los efectivos americanos se apoderan de todo el extremo sur de Saipán. Los nipones, desorganizados, resisten esporádicamente, en grupos aislados.
MAPA DE UBICACIÓN
24 de julio de 1944. Los tivos norteamericanos barcan en la isla de Los nipones, tal com dió en Saipán, resist peradamente el ataq
Tinián
1º de agosto de 1944. Se repite lo acontecido en Saipán. Los japoneses, sin resignarse a la derrota, lanzan todas sus fuerzas a la lucha y embisten sin pausa, atacando a los infantes. La superioridad norteamericana, sin embargo, doblega finalmente la encarnizada resistencia.
Océano Pacífico


6 de mayo de 1944. La fuerza aerea norteamericana martilla sin cesar los reductos japoneses, lanzando a la lucha decenas de aviones de todos los tipos. Toneladas de bombas son arrojadas si interrupción.
Océano Pacífico
16 de junio de 1944. Las naves norteamericanas bombardean intensamente las instalaciones defensivas de los nipones. Los americanos se preparan para repetir lo realizado en Saipán y Tinián.
agosto de 1944. En el Monte nta Rosa, los restos del ejército japonés destacado en Guam sisten las embestidas de los fantes norteamericanos. La lucha puede considerarse terminada. Los nipones, sin embargo, venden caras sus vidas.
Guam
21 de julio de 1944. Los infantes de marina norteamericanos se lanzan al asalto de Guam. El último reducto nipón de las islas Marianas está amenazado y sus defensores luchan denodadamente por mantenerlo en sus manos.
CONQUISTA DE LAS ISLAS MARIANAS
Abril - Agosto de 1944
Este mapa cubre las operaciones cuyos pormenores son tratados en los fascículos 92, 93 y 94.
Con un gran despliegue de elementos, los infantes llegan a tierra en Guam. Sus unidades, especialmente adiestradas y magníficamente armadas y entrenadas, se lanzan al asalto arrollando a los efectivos nipones que les enfrentan.
agosto de 1944. La recia organizada ha cesa. Los destacamentos de in norteamericanos limla isla, aniquilando a los nos sobrevivientes de la rnizada lucha. Los nipones, prácticamente, han perecido en su totalidad. Sólo resisten grupos aislados y desconectados entre sí.



La mañana del 21 amaneció clara y despejada. Los barcos americanos, aproximándose a las costas de Guam, comenzaron el bombardeo previo a las 5.30 horas. Posteriormente, entre las 7.15 y las 8.15, los aviones de la flota descargaron sus bombas en el sector donde se produciría el desembarco. Inmediatamente después, se lanzaron al asalto los infantes. Las playas asignadas para el desembarco eran dos: Asan, en el Norte y Agat, en el Sur. Durante la noche del 21 los japoneses se lanzaron al contraataque, sin resultados positivos.

Hacia el 22, los infantes comenzaron a avanzar en las tres direcciones previstas: Norte, Este y Sur. El avance norteamericano se produjo tras vencer la desesperada resistencia de los soldados japoneses. Entre el 25 y el 26 de julio, el general Takashina lanzó su primer gran contraataque. Esa noche, el movimiento se repitió siete veces; los siete contraataques fueron rechazados. El día 28, las tropas niponas ascendían a unos 1.000 hombres de infantería, 800 marineros y 2.500 hombres de los diferentes servicios.

Hacia el 4 de agosto, solamente la cuarta parte de la isla estaba en manos de los japoneses. El día 5 eran muy pocos los nipones que resistían el ataque americano en todos los sectores. El 6, en el norte de Guam, en el Monte Santa Rosa, se reunieron los restos de las unidades japonesas. Tras un "ablandamiento" llevado a cabo por la artillería de los barcos de la flota y las piezas de tierra, se produjo el asalto final el 7 de agosto, a las 7.30 horas.

Hacia la caída de la noche del día 8 la lucha en Guam había concluido. El mando norteamericano, por último, anunció oficialmente la caída de la isla el día 10 de agosto. Habían perecido o resultado heridos en la acción 7.800 soldados americanos. La guarnición nipona, integrada por unos 18.000 hombres, había sido prácticamente aniquilada.

dida por 8.039 hombres, 3.929 de los cuales pertenecían al ejército y 4.110 a la marina. Los planes japoneses preveían los siguientes movimientos: el enemigo debería ser arrasado mientras se encontrara aún en el mar; si ello no era posible, se lo debería contraatacar violentamente en la noche siguiente al desembarco, arrojándolo nuevamente al mar; si ninguna de las dos posibilidades se cumplía, "se prepararían posiciones en el sur de la isla y allí se lucharía hasta el último hombre".

El 24 de julio, al amanecer, la flotilla de invasión se hizo a la mar desde la costa de Saipán. En el sector de Tinian Town, al sur de la costa oeste de Tinian, se produciría una maniobra de diversión mientras más al norte, en las llamadas playas Blanca 1 y Blanca 2, se produciría el desembarco real.

La playa Blanca 1 fue alcanzada por los primeros vehículos a las 7.42 y la Blanca 2 a las 7.50. El desembarco, contrariamente a lo esperado, no ofreció grandes dificultades.

Al fracasar la resistencia japonesa en el primer momento, se puso en práctica el segundo punto del plan. Se llevaron a cabo, así, violentos contraataques, que fracasaron también.

Hacia el 26 de julio, la cuarta parte de la isla estaba en manos norteamericanas. Entre el 27 y el 28 los americanos continuaron avanzando, venciendo toda resistencia.

Hacia el 1º de agosto, solamente destacamentos suicidas de nipones resistían el avance de los infantes. Prácticamente, la guarnición de la isla había desaparecido. Tinian ya era norteamericana. Los infantes habían experimentado 328 muertos y 1.571 heridos. Las pérdidas niponas ascendían a cerca de 8.000 hombres.

4. Conquista de Guam. El 20 de julio el tiempo se mostró apacible y muy apto para una operación de desembarco. Como consecuencia, fue confirmada la fecha prevista para el ataque: 21 de julio.

